HOMILIARIO

Ó

COLECCION DE HOMILÍAS, Ó SERMONES DE LOS MAS EXCELENTES SANTOS PADRES Y DOCTORES DE LA IGLESIA,

SOBRE

LOS EVANGELIOS, QUE SE CANTAN EN LAS PRINCIPALES FESTIVIDADES, Y TIEMPOS DEL AÑO,

RECOPILADAS

POR EL DOCTOR ALCUINO, MAESTRO DEL EMPERADOR CARLO MAGNO:

TRADUCIDAS AL CASTELLANO

POR EL BACHILLER JUAN DE MOLINA.

TOMO SEGUNDO.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN LA OFICINA DE DON BENITO CANO.

AÑO DE 1795.

Se hallará en la Librería de Castillo frente de San Felipe el Real.

INDICE

DE LAS HOMILÍAS

CONTENIDAS EN ESTE TOMO SEGUNDO.

mi-

CONTINUACION DEL HOMILIARIO:

Se comprehenden en este tomo las Homilías de toda la Quaresma.

Homilía del bienaventurado San Agustin sobre el Evangelio que se canta en el Miércoles de la ceniza: escríbelo San Mateo en el capítulo 6. v. 16. dice así: *en aquel tiempo dixo Jesu-Christo á sus Discípulos: quando ayunais, no os hagais tristes como los hypócritas, los quales desfiguran sus rostros, por ostentar á los hombres su ayuno. En verdad os digo, que los tales ya han recibido su paga. Mas tú, quando ayunas, unge tu cabeza y lava tu cara, &c.*

Manifiesto es á todos, muy amados hermanos mios, que la voluntad del Señor en los mandamientos que nos ha dado en este Santo Evangelio, es dirigir todas nuestras intenciones á los gozos soberanos: porque si buscamos el pago de nuestros trabajos acá en el mundo, siempre procuraremos conformarnos con el mundo; de lo qual sucederá perder lo que por Dios nos está prometido; que es premio tanto mayor, y tanto mas firme, quanto el alma es de mayor nobleza que el cuerpo; pues segun esta nos eligió el Señor, para que fuesemos semejantes á la imágen de su precioso Hijo. Y para que mejor sepais guardaros de este grande mal de la vanagloria, quiero avisaros, que no solo teneis peligro en los adornos, pompas y galas del mundo, mas tambien le teneis en las pobrezas y baxezas, y en el menosprecio de él. Y son estas tanto mas peligrosas, quanto mas engañan con el título de humildad y de servir á Dios: porque el mundano que quiere resplandecer al mundo con demasiadas galas de su cuerpo, facilmente es conocido de todos por amigo de él, y seguidor de sus cosas, y nadie se engaña en tenerle por santo.

Pero aquel que, dando muestras de muy christiano, recogido, y penitente con las nuevas asperezas de su vestido, y conversacion, hace, que todos le miren como maravilla, en especial si lo hace por voluntad, y no con necesidad; en todas las otras obras suyas se podrá conocer, si hace esto por verdadero menosprecio del mundo, ó por ambicion de gloria mundana: porque ya tenemos del Señor el aviso de que nos guardemos de los lobos que vienen vestidos con pieles de ovejas: y aun nos dice, que en las obras los conoceremos. La experiencia nos enseña, que quando á los tales les faltan los provechos que con aquellas ficciones suelen, ó piensan cazar, ellos mismos descubren muy bien si son ovejas, ó lobos vestidos con pieles de ovejas: y no deben los christianos engañarse, con pensar que la gloria del mundo siempre se busca con los adornos y galas, pues muchas veces se arman los fingidos de la pobreza, y humildad de las ropas, para engañar á los que en esto no estan sobreaviso. Y aunque haya lobos que procuren engañar con estas ropas fingidas, no por eso es razon que por eso las muden, los que con verdad son ovejas, y van vestidos de las mismas ropas humildes. Suelen preguntar, qué significa lo que el Señor dice: *vosotros quando ayunais, ungid vuestras cabezas, y lavad vuestras caras, porque no parezcais á los hombres que ayunais.* v. 17. Dirá alguno: no parece conforme á razon esto que el Señor nos manda hacer el dia de ayuno: porque mandarnos lavar las caras cosa es decente, y cada dia lo hacemos; pero mandarnos ungir las cabezas, parece cosa fuera de próposito. Sabed, hermanos, que ninguna cosa de estas habeis de tomar á la letra, porque el Señor no os habla acerca del hombre exterior, que es el cuerpo, sino del interior, que es el alma. Y sabed, que ungir la cabeza es señal de alegría, y lavar la cara es señal de limpieza; y por esto decimos, que unge su cabeza el que se alegra dentro de su alma y de su razon. Justamente tomamos por cabeza á la

ra-

razon, porque ella es la que manda en el alma, y por su mando se gobierna todo lo que hay en el hombre. Cumple con este mandamiento del Señor, el que no busca su alegría fuera en las alabanzas del mundo, sino dentro de sí en la limpieza de su conciencia. No es justo que el cuerpo, que fué criado para servir, y estar sujeto, tenga mando en el hombre ni sea cabeza. El Apóstol glorioso escribiendo á los de Corinto dice: ninguno jamas aborreció su propia carne: dándonos doctrina de que el marido está obligado á amar á su muger; y dice mas: la cabeza de la muger es el varon, y la cabeza del varon es Jesu-Christo. Gózese, pues, el que ayuna en lo interior de su conciencia, pensando en que por medio de aquel ayuno castiga su cuerpo, gobierna su alma, y lo pone todo en la obediencia del Señor, de quien es todo, y para cuyo servicio fué criado, y de esta manera tendrá ungida su cabeza. Lavará tambien la cara, es á saber, limpiará el corazon, que es la cara con que vemos á Dios, y le verá claro, habiendo quitado de en medio el velo de los pecados, que nos suele impedir para que no le veamos. Le verá con firmeza y constancia, porque purificado de sus culpas, estará limpio y sencillo. Por el Profeta Isaías nos manda el Señor diciendo: lavaos, y estad limpios, quitad las maldades de vuestros corazones, y de la presencia de mis ojos. Sabed, pues, hermanos, que nuestra cara ha de ser lavada, y limpia de aquellas manchas que ofenden á los ojos de Dios: porque si estamos sucios, y el Señor nos descubre la cara para contemplar su gloria, ni consentirá que le miremos, ni podremos transformarnos en su imágen. Debeis tambien notar, que muchas veces el cuidado demasiado que tenemos de las cosas necesarias para nuestra vida, hiere y ensucia los ojos de nuestra alma: y otras veces nos hace que tengamos el corazon doblado, para que tratemos con nuestros próximos engañosamente, y no como Dios lo manda, que es quando mostramos quer-

 rer-

rerlos bien, y hacerles buenas obras, y esto no como Dios manda que se haga, sino fingido, y por alcanzar alguna cosa, que para el mundo nos conviene. Porque en la verdad, para conformarnos con Dios, hemos de amar á nuestros próximos, procurando encaminarlos al cielo, y no por nuestro provecho temporal. Supliquemos, pues, al Señor, que incline nuestro corazon á guardar sus mandamientos, y no á procurar nuestros provechos mundanos: y pensemos, que el fin de los mandamientos del Señor, es la caridad, la qual se funda en el corazon limpio, en la conciencia buena, y en la fé no fingida. El que mira por su próximo procurando por este medio aprovecharse, y mejorar su casa, no guarda la ley de caridad, porque en la verdad no le ama como á sí mismo, estando obligado á ello, sino que ama solamente á sí mismo; y mejor diré no se ama á sí mismo: porque amando de este modo, se arma de un corazon doblado, que es el verdadero impedimento para ver á Dios, en cuya vista sola consiste nuestra bienaventuranza cierta y perfecta; y por esto justamente el Señor nos muestra cómo hemos de limpiar el corazon, diciendo: *no querais juntar tesoros en la tierra en donde el orin y la polilla se los comen, y los ladrones los hurtan: procurad juntar tesoros en el cielo, en donde ni la polilla, ni el moho se los comen, ni los ladrones los hurtan; porque sin duda en donde está tu tesoro, allí está tu corazon.* v. 19. 20. y 21. De esta manera podemos decir, que si nuestro corazon está en la tierra, es á saber, si todo lo que hacemos es teniendo el corazon puesto en atesorar bienes temporales, no podemos tenerle limpio, porque anda siempre revuelto con la tierra. Y si buscamos el cielo, estará limpio, porque todo lo del cielo es limpio: qualquiera cosa que se mezcla con otra de menor condicion, aunque ella sea limpia por su naturaleza, luego se ensucia. Esto lo vemos en el oro, que es por su naturaleza limpio, y si se mezcla con la plata, se ensucia; así nuestro corazon

mez-

mezclándose con la tierra, se ensucia, aunque la tierra por su natural sea limpia; y quando aquí digo cielo, no lo entiendo por los que vemos, y llaman cielos: que en fin todo lo que tiene cuerpo, es tierra por esta cuenta, y es parte del mundo. Sepa, pues, el que quiere atesorar en el cielo, que ha de menospreciar todo el mundo, y ha de atesorar en aquel cielo, de quien el Profeta Real lo entendió quando dixo: el cielo del cielo, es del Señor; y la tierra la dió para los hijos de los hombres. Será, pues, este cielo de que yo hablo, la firmeza espiritual. No es justo, que pongamos nuestro tesoro, y nuestro corazon en cosa que se ha de pasar, sino en cosa que haya de permanecer para siempre; pues el Santo Evangelio nos dice, que el cielo y la tierra se pasarán. Y para mostrarnos el Señor, que nos habla del corazon mundano en todo lo que habeis oido, añade y dice: *la candela de tu cuerpo, es tu ojo: y ten por cierto, que si tu ojo es malo, todo tu cuerpo será lleno de tinieblas, pues si la luz que está en tí se hace tinieblas, mira quántas serán las mismas tinieblas.* v. 22. y 23. En esto se ha de entender, que estemos ciertos de que todas nuestras obras son limpias y agradables delante de Dios, si nacen de un corazon sencillo, esto es, teniendo la intencion en Dios, acompañada del fin verdadero, que es la caridad, la qual es cumplimiento de la ley; y así hémos de entender aquí por el ojo, la intencion con que hacémos todo lo que hacemos: si ésta es limpia y recta, y que mire lo que ha de mirar, serán buenas todas las obras que con ella se obraren; y á estas obras llama aquí el Señor cuerpo. Conforme á esto el glorioso Apóstol llama miembros nuestros algunas obras nuestras ménos buenas, mandando que las mortifiquemos, y dice: mortificad vuestros miembros, que estan sobre la tierra, es á saber, la fornicacion, la torpeza, la avaricia, y todo lo demas que es de esta condicion. De tal manera debemos proceder, que no se ha de mirar qué es lo que el hombre hace, sino con qué in-

intencion lo hace: porque esta es nuestra luz, y por ella estamos ciertos de que lo que hacemos sale de limpio corazon: pues todo aquello con que se ve claro, es luz. Las obras que hacemos para beneficio de los otros, no siempre sabemos en qué paran; y por eso aquí las llama tinieblas. Cierto es, que quando yo doy limosna á un pobre, que me la pide, no sé en qué parará, ni sé qué se hará de ella: podrá ser que él use de tal manera, que le venga mal por ello, lo qual yo no pensé ni lo quise quando se la dí. Mas si yo se la dí con limpia intencion, de esto estoy cierto; y porque en esto no me puedo engañar, se llama luz mia, que claramente veo: y mi buena obra con esta limpia intencion es alumbrada para mí, sea despues el fin el que fuere. Y porque este fin es incierto, se llama tinieblas: y si la buena obra la hice con mala intencion, la misma lumbre es tinieblas. Se llama luz, porque cada uno conoce, con qué intencion hace lo que hace, ó si es bueno ó malo. Pero la misma lumbre es tinieblas, quando la intencion no es sencilla, y guiada al cielo, ántes es inclinada á las cosas baxas del mundo, y saliendo de un corazon doblado, en lugar de alumbrar hacen sombra. *Pues si la lumbre que en tí está, es tinieblas, ¿qué tantas serán tus tinieblas?* Quiere decir: si la intencion de tu corazon, mediante la qual haces lo que haces, y que te es notoria, se ensucia y se ciega con el apetito de las cosas temporales y terrenas, ¿qué hará la obra exterior, cuyo fin es incierto, sucio, tenebroso, y obscuro? Y aunque la obra que tú hiciste por otro, le suceda en bien, á tí te aprovecha poco: porque no se mira sino la intencion con que la hiciste, que fué mala, y la paga será conforme á tu intencion, y no al fin que en el otro tuvo: siendo el Juez soberano de todo, Christo Redentor nuestro, que vive y reyna para siempre. Amen.

Ho-

Homilía del bienaventurado San Agustin, sobre el Evangelio que se canta en el Jueves siguiente despues del Miércoles de la ceniza: escríbelo San Mateo en el capítulo 8. v. 5. dice así: *en aquel tiempo entrando Jesu-Christo en Cafarnaun, llegó á él un Centurion rogándole y diciendo: Señor, mi criado está en la cama paralítico en mi casa, y es mal atormentado: y díxole Jesu-Christo: vé, que yo iré, y le curaré, &c.*

Hemos oido, muy amados hermanos mios, en el Santo Evangelio, que se ha leido, quán alabada es nuestra fé en la virtud de la humildad; porque ofreciendo nuestro Redentor que iria á casa del Centurion para curar su criado, él respondió: *Señor, yo no soy digno de que tú entres en mi casa, mas solamente dí de palabra, y será sano mi criado.* v. 8. Diciendo que no era digno, se hizo digno, no solo de que el Señor entrase en su casa, mas tambien en su alma. Y no dixera él esto con tanta fé y humildad, si no tuviera ya en su alma aquel Señor, que temia recibir en su casa: ni fuera grande la felicidad de que el Señor entrará en su casa, si no entrara en su alma. Y si quereis la prueba de esta verdad, acordaos de que el mismo Redentor nuestro, Maestro de humildad en obras y palabras, entró un dia á comer en casa de un fariseo soberbio, llamado Simon, y estando sentado á la mesa en su casa, no habia en su corazon lugar en donde el Señor reclinase su cabeza. De las palabras del mismo Redentor nuestro sabemos que otra vez despidió de la compañía de sus Discípulos á un hombre soberbio, que deseaba ir en su compañía, pues aunque éste hombre dixo al Señor: yo te seguiré, Señor, adonde quiera que fueres; pero viendo el Señor en el corazon de este lo que á los otros era invisible, respondió: las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo tienen nidos, y el Hijo de la Vírgen no tiene en donde recli-

clinar su cabeza: quiso decir: viven en tu corazon los engaños como raposas: vive la soberbia elevada como las aves del cielo: y el Hijo de la Virgen sencillo contra las trayciones, y humilde contra la soberbia, no tiene donde recline su cabeza; y notad que reclinar la cabeza es oficio de humildad, y no de soberbia. Ved aquí que el Señor despide á este que le deseaba seguir, y traxo á sí á otro que rehusaba ir con él. Y en aquel lugar dixo el Señor á un mancebo: sígueme; y el respondió: Señor, yo te quiero seguir, mas déxame primero ir, y enterrar á mi padre. Por cierto esta excusa era piadosa, y mas digna de ser recibida con piedad, y su llamamiento confirmado. Obra era de piedad lo que queria hacer; pero el Maestro de la vida mostró quál de estas dos cosas queria que fuese antepuesta á la otra: porque el Señor le queria para predicador de las palabras de vida, y para hacer que los hombres viviesen; que para enterrar los muertos ya habia otros que lo hiciesen; y así le dixo: dexa á los muertos, que entierren á sus muertos: porque quando los infieles entierran algun muerto, podeis decir que los muertos entierran á los muertos; pues el cuerpo que entierran es muerto, porque ha perdido el alma, y ellos son muertos, porque sus almas han perdido á Dios. Claro está, que como el alma es vida del cuerpo, así Dios es vida del alma: y como el cuerpo espira quando despide el alma de sí, así el alma tambien muere quando se aparta de Dios: perdiendo á Dios, muere el alma: perdiendo el alma, muere el cuerpo: la muerte del cuerpo nos viene por necesidad: la del alma nos viene por nuestra voluntad. Estaba, pues, el Señor, sentado á la mesa en la casa de un fariseo soberbio: estaba en su casa como habemos dicho, mas no estaba en su corazon. En la casa del Centurion aun no habia entrado, y ya estaba en su corazon: Zacheo recibió al Señor en su casa, y en su corazon. Mas todavía es alabada la fé de este Centurion, que dixo: *Señor, yo no soy digno de que tú entres*

en

en mi casa, y dixo el Señor: en verdad os digo, que yo no he hallado tanta fé en Israél, ibid. y v. 10. Es decir, en los del pueblo de Israél segun la carne, porque este Centurion en el espíritu ya se podia contar por hombre de la casa de Israél. El Señor vino primeramente á los hijos de Israél segun la carne, que es al Pueblo de los Judíos, para buscar allí primero las ovejas perdidas, entre las quales, y de los quales habia tomado su Humanidad Sacratísima, y dice: *No hallé tanta fé.* Nosotros medimos la fé de los hombres como hombres; pero el Señor que veia los corazones, y que no podia recibir engaño, daba testimonio del corazon de este hombre, y oyendo sus palabras de humildad, dió la sentencia de su sanidad; y mostrando el Centurion el fundamento de su proposicion, dice: *Yo soy hombre puesto debaxo del mando y poder de otro, y tengo otros hombres que estan á mi mandado; y digo al uno vé, y vá; y á otro digo ven, y viene; y á mi criado digo, haz esto, y lo hace: de tal manera que yo tengo poder sobre algunos, y tambien estoy debaxo del poder de otro: pues si yo, que soy hombre puesto debaxo del poder de otro, tengo poder de mandar á otros, ¿qué será, Señor, tu poder, á quien sirven y reconocen por Señor todas las potestades?* v. 9. Este Centurion era de los Gentiles, y parece claro, porque era Centurion, que ya los Judíos tenian sobre sí gente de guerra, y el Emperador Romano los tenia sujetos, y así por los Romanos estaba allí este Centurion con mando y gobierno de otros en quanto un Centurion podia mandar, y así él tenia poder sobre sus súbditos, y era súbdito debaxo del que era superior á él. Sobre todo, muy amados hermanos mios, es menester que vuestra caridad entienda y note los misterios que en esta obra del Señor se encierran; porque, dado que su Magestad estuviese aun en el Pueblo Judáico, ya comenzaba á mostrar, que la Santa Iglesia se habia de sembrar por todo el mundo, y que habia de enviar los Apóstoles, para que los Gentiles fuesen en-

señados y convertidos, y que así habia de ser creido de los que nunca le viéron, y muerto y crucificado por los Judíos que le viéron. Y así como el Señor, sin entrar corporalmente en la casa del Centurion, entró con su gracia alumbrando su alma, y sanando á su criado, y estando ausente con el cuerpo, estuvo presente con su Magestad; así, pues, Christo Redentor nuestro estuvo presente personalmente en solo el pueblo de los Judíos, predicando, enseñando y haciendo milagros. Entre los Gentiles no fué asi, pues no le viéron nacer de la Vírgen, ni anduvo entre ellos enseñando y haciendo milagros, ni le viéron recibir cruel Pasion y Muerte, ni resucitar al tercero dia. Ninguna cosa de estas viéron los Gentiles como las viéron los Judíos; pero se cumplió en los Gentiles lo que el Profeta dixo: el pueblo que no conocí, me sirvió, y con solo oirme me obedeció: los Judíos le conociéron y le crucificáron; el resto del mundo por solo oirle, le creyó y siguió. Esta fué ausencia de su persona sacratísima, y presencia de su virtud con la gentilidad. Lo mismo quasi sucedió con aquella muger que tocó la orla de la vestidura del Señor, quando dixo: ¿quién me tocó? pregunta como ausente, y sana como presente: respondiéronle sus sagrados Apóstoles: Señor, las gentes te aprietan, y tú preguntas ¿quién me tocó? Preguntó el Señor, quién me tocó, como si anduviera tan solo que nadie fuese con él ni cerca de él, y por eso los Santos Apóstoles le dicen: las gentes te aprietan: y parece que el Señor pregunta, quién me tocó, no quien me aprieta. En el cuerpo de su Santa Iglesia acaece ahora lo mismo: le toca la fé de muy pocos, y le aprietan muchas gentes. Creo que como hijos que sois de la Santa Iglesia habeis oido muchas veces, que ella es el cuerpo de Christo Redentor nuestro, y si quereis pensar en ello vosotros mismos sois este místico cuerpo. El glorioso Apóstol lo dice en muchos lugares, y á los Colosenses, dice: *por su cuerpo, que es la Iglesia*; y á los de Corinto: *vosotros sois cuerpo*

po de Jesu-Christo y sus miembros. Pues si somos su cuerpo, podemos decir, que lo que entónces su cuerpo padecia con aquella gente que le apretaba, lo mismo padece ahora su Iglesia que es apretada de muchos, y es tocada de pocos: los hombres carnales la aprietan, y los fieles y católicos la tocan. Alzad, hermanos, los ojos y mirad, pues estais en lugar de donde podeis vér, y teneis que vér: alzad los ojos de la fé, y tocad el remate de su vestidura, que esto bastará para daros salud; y considerad, que ahora teneis presente lo que entónces oisteis en el Evangelio que habia de suceder, y por esto os lo digo despues de ser tan alabada la fé del Centurion, el que en el linage era extrangero, y en la fé era doméstico, y confirmando esto dice: *Muchos vendrán de Oriente y de Occidente* v. 11. No dice todos, mas dice muchos; y estos dice que serán de Oriente y Occidente, y por estas dos partes se denota todo el mundo. Vendrán, pues, muchos de Oriente y de Occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el Reyno de los cielos, y los hijos del Reyno serán despedidos. Los hijos del Reyno son los Judíos, y son hijos del Reyno, porque á ellos fué dada la ley: á ellos fuéron enviados los Profetas: en su poder estuvo el Templo y el Sacerdocio: á ellos fuéron dadas las figuras de todo lo que habia de suceder, y habiendo tenido y celebrado las figuras, no conociéron las cosas figuradas quando las tuviéron presentes, y por eso añade y dice: *los hijos del Reyno irán á las tinieblas exteriores, y allí habrá llantos y cruximiento de dientes* v. 12. Ya vemos los Judíos ser reprobados, y vemos los Christianos de Oriente y de Occidente llamados al convite celestial, para que se sienten con Abraham, Isaac y Jacob en aquel convite, en donde el pan es justicia, y el beber es sabiduría. Mirad, pues, que vosotros sois estos, y los llamados de este pueblo, que entónces fué predicado que seria, y ahora está ya presente. Vosotros sois de los llamados de Oriente y de Occiden-

te, para sentaros en el Reyno de los cielos, y no en el Templo de los ídolos. Haced, pues, que seais cuerpo de Jesu-Christo, y no molestadores de su cuerpo. Ya teneis el cabo de la vestidura, la que podeis tocar y ser sanos del fluxo de sangre, esto es, de los vicios carnales. Digo, pues, que teneis el cabo de la vestidura que tocar, porque los gloriosos Apóstoles son la vestidura del Señor, texidos en la union de la fé, y agregados por ella á los lados del Señor: el último y el mas pequeño de esta vestidura fué el Apóstol San Pablo, el que hablando de sí dice: yo soy el menor de los Apóstoles; lo que es ménos en la vestidura es la orilla de abaxo: esta orilla baxa parece que es mirada con menosprecio, mas es tocada con salud. Decia el Apóstol hablando con los de Corinto: hasta la hora en que estamos, los que hemos tomado la empresa de la cruz, padecemos hambre y sed, vamos desnudos, somos heridos con bofetadas y otros oprobrios. ¿Qué cosa quereis, hermanos, mas baxa, ni mas menospreciada? pues quien tuviere el mal de la sensualidad, toque esta tan baxa orilla y tan menospreciada, y saldrá virtud del Señor, cuya es esta vestidura, y será sano en el nombre del Señor, que vive y reyna sin fin. Amen.

Homilía del bienaventurado San Agustin sobre el Evangelio que se canta en el Viérnes despues de la ceniza: escríbelo San Matheo en el cap. 5. v. 43. dice así: *En aquel tiempo dixo Jesu-Christo á sus Discípulos: oisteis que se dixo: amarás á tu próximo, y aborrecerás á tu enemigo, &c.*

En esto conocemos, amados hermanos mios, que habia algun grado en la justicia de los Fariseos tocante á la ley, porque muchos hombres aborreciéron aun á aquellos de quienes eran tan amados: como si dixeramos, que los hijos carnales y luxuriosos aborrecian á los

los padres que les reprehendian; de manera que algun grado de justicia guarda el que ama á su próximo, aunque aborrezca á su enemigo. Mas el que quisiere guardar esta justicia conforme al mandamiento del Señor, que vino á guardar la ley, y no á quebrantarla, extenderá esta ley de amor no solo á los próximos y amigos, mas tambien á los enemigos; porque este grado de amor aunque es algo, es tan pequeño que lo alcanzaban los publicanos: y lo que en la ley se halla escrito, es á saber, aborrecerás á tu enemigo, no es licencia ó mandato que se hace para los perfectos y de firme justicia, sino una licencia que se daba para los flacos y de ménos perfeccion; y el enemigo se ha de amar de tal manera que le amemos, no en quanto enemigo, sino en quanto hombre, y que le deseemos lo mismo que para nosotros querriamos, es á saber, que se enmiende y tome el camino del cielo. Esto habeis de notar, que qualquier hombre del mundo es nuestro próximo: todos somos próximos los unos de los otros en quanto á ser todos nacidos en la tierra y ser mortales, y en quanto á tener esperanza de la heredad soberana; y de ninguno sabemos en qué ha de parar; porque, sea Judío, Herege ó Pagano, podrá ser que con la misericordia de Dios se convierta al Señor, y merezca tener el primer lugar entre los Santos. Mandó el Señor en la ley que aborreciesen el enemigo, y no dixo á los enemigos, para que los que en la ley eran espirituales y justos, aborreciesen solamente al diablo; el qual era entendido por este nombre de enemigo, porque el Señor no vino á quitar el odio de éste, sino á completarle, y así dió este mandamiento, diciendo: yo os digo que ameis á vuestros enemigos, y hagais bien á los que os aborrecen. Muchos hay que estiman los mandamientos de Dios conforme á su flaqueza, y no conforme á la justicia y perfeccion que en los varones santos se halla, y así juzgando por su poca bondad piensan que los mandamientos de Dios son imposibles, y dicen, que harta virtud es no aborrecer

cer á los enemigos, pero mandarnos que los amemos es mandar mas de lo que la condicion humana puede cumplir. Sabed, pues, que Dios manda cosas perfectas, mas no imposibles; y esto que Dios manda, lo hizo David con Saul y Absalon; y Esteban Mártir rogaba muy de corazon por los enemigos que le apedreaban; y Pablo Apóstol deseaba ser puesto en qualquier afrenta y trabajo por el bien de los que le perseguian. Todo esto enseñó Christo Redentor nuestro con obras y palabras, diciendo en la cruz: Padre, perdónalos. En todas las otras obras meritorias pueden á mi parecer los hombres dar alguna excusa; en amar no la tienen: porque me podrá alguno decir: Señor, yo no puedo ayunar; mas no me podrá decir, yo no puedo amar; y podrá decir, por mis enfermedades yo no puedo dexar de comer carne y beber vino; mas no me puede decir, yo no puedo amar: puede tambien alguno decir, yo no puedo guardar virginidad; y puede decir, yo no puedo vender mi hacienda y darla á pobres, mas no me puede decir, yo no puedo amar á mis enemigos, porque en amar ni trabajan los pies corriendo, ni las orejas oyendo, ni las manos se fatigan trabajando, para que con huir del trabajo nos escusemos. Tampoco nos manda Dios que vayamos al Oriente á buscar la caridad, ni que naveguemos al Occidente para buscar el amor: dentro está en nuestro corazon todo lo que nos ha de valer para cumplir lo que Dios manda, y entendiendo esto el Profera Isaías dixo: volved, pecadores, á vuestro mismo corazon: no se halla en Provincias apartadas ó distantes de nosotros lo que el Señor nos manda, quando dice: *y rogad por los que os persiguen y levantan calumnias* v. 44. A mi ver no podemos hacer otra mejor oracion por nuestros enemigos, que la que el Apóstol nos enseña; y es, que Dios les dé gracia para que hagan penitencia con la que se suelten de los lazos del diablo en que estan atados: bien se conforma el Apóstol glorioso con el mandamiento del Señor acerca de amar á los enemigos. En los Profe-

fetas se hallan contra los enemigos muchas cosas que tienen cara de maldiciones, como son aquellas palabras del Profeta en que dice: sea para estos la mesa que tienen delante un lazo; y otras muchas cosas graves que pone; y San Juan Apóstol dice: quando alguno supiere que su próximo está en pecado, y el pecado tiene enmienda, ruegue por él, y serále dado perdon; mas si es tal que no tiene enmienda, no cumple rogar por él. Sobre todo habeis de notar, que los Profetas dixéron muchas cosas, en qué parecia que maldecian á los hombres ó á los pueblos, y no se ha de entender que ellos pedian á Dios que así fuese; sino que daban de parte de Dios noticia al mundo de que aquellos males habian de venir sobre los tales pueblos, personas, ó ciudades por los pecados que en ellos habia: y suelen los Profetas anunciar muchos males que han de venir, y al parecer del que no lo entiende parece que lo piden á Dios, como tambien otras veces cuentan cosas que están por venir, como si fuesen ya pasadas. Mueven una qüestion sobre este propósito, y dicen: ¿cómo se podrán defender aquellas palabras del Apocalipsi, en que los Mártires piden á Dios venganza de las muertes y persecuciones que pasáron? Sean, pues, conformes á este mandamiento del Señor, en que nos manda que roguemos á Dios por los que nos persiguen y levantan calumnias. Nadie de esto se altere, porque bien entendido todo está conforme: ¿qué hombre de sano juicio osará afirmar, que aquellos Mártires gloriosos, tan verdaderos amigos de Dios, y tan llenos de caridad, pidiesen esta venganza contra los mismos hombres que los martirizaban, y no contra el Reyno y poder del demonio de donde nacia su persecucion? y esta venganza que los Santos Mártires pedian; es á saber, que fuese destruido el Reyno del diablo y del pecado de donde todo su mal venia, era una peticion santa, limpia, llena de justicia y de misericordia. Con esta peticion se conforma el glorioso Apóstol, quando escribiendo

do á los Romanos dice: no reyne el pecado en vuestro cuerpo mortal. Sabed, pues, que el Reyno del pecado es destruido y derribado, parte con emendarse los hombres en su modo de vivir, haciendo que reyne en ellos la razon, y que la carne esté sujeta y sirva; parte con castigar á los malos, y hacerlos vivir en tal órden que no perturben la vida de los buenos que reynan en justicia con Jesu-Christo. ¿Pues quién podrá probar, que estos Mártires gloriosos no pidiesen esta venganza al Señor que los habia de vengar? y lo que se sigue: *Para que seais hijos de vuestro Padre, que está en los cielos* v. 45. Sabed que esto nace de aquella regla, que el glorioso San Juan Evangelista escribió en su Evangelio diciendo: les dió poder de ser hijos de Dios. Cumpliendo nosotros lo que el verdadero Hijo de Dios nos manda en la ley, somos hechos hijos suyos adoptivos: así lo confirma la doctrina del Apóstol, diciendo: que por medio de esta adopcion somos llamados á la heredad soberana, y hechos compañeros en la herencia de Jesu-Christo Redentor nuestro. Somos, pues, hechos hijos suyos con el santo Bautismo, pues en él volvemos á nacer espiritualmente, y por la misma razon somos adoptados en su Reyno, no como agenos, sino como hechos y criados por sus propias manos; y así notad, que no dice el Señor, haced esto vosotros que sois hijos, sino haced esto para que seais hijos de vuestro Padre; y así es justo que para ser sus hijos, quando sufriéremos adversidades de manos de nuestros enemigos, digamos al Señor con firmes voces: Señor, perdónalos, frenéticos están, el enemigo los mueve para que nos persigan, y ellos son mas perseguidos del diablo, pues les hace que hagan esto. Prosigue: *Que hace que su sol nazca sobre los buenos y los malos, y llueve sobre los justos y los injustos?* ibid. Así está escrito por el Profeta Malaquías: nacerá el sol de justicia para vosotros los que temeis el nombre del Señor, para que despues recibais el agua del cielo, esto es, seais regados con la doctrina de la verdad. Este

bien traxo al mundo Christo Redentor nuestro, el que mostró su persona sacratísima, y su doctrina y maravillas á los buenos y á los malos. Tambien se puede entender por este sol que alumbra, no solo á los hombres, mas tambien á los animales brutos: y por el agua ésta con que la tierra se riega y produce frutos para los hombres. Esta declaracion me parece mas probable: porque el sol espiritual bien es que entendamos, que no nace sino á los justos y santos: y será conforme á esto lo que está escrito en el libro de la sabiduría de Salomon; donde quejandose los malos dice: y nunca el sol nació para nosotros; y así tambien entenderemos, que el agua celestial no riega sino los buenos, pues los malos son entendidos por aquella viña de quien el Señor dixo: yo mandaré á mis nubes que no lluevan sobre ella rocío. Síguese: *Porque si amais á los que os aman, ¿qué premio mereceis?* v. 46. El ladron ama á sus hijos y sus padres: y lo mismo hace el leon, y el dragon, y los osos y los lobos. De manera, que si nosotros no amasemos á nuestros hijos y á nuestros padres, que nos aman, seriamos peores que los leones y que todas las otras bestias fieras que hemos dicho: y si correspondemos con amor, amando á los que nos aman, hacemos otro tanto como las bestias, y no somos mas que ellas; y por esto se sigue: *¿No hacen lo mismo los publicanos?* Ibid. Publicanos llamamos á los arrendadores que siguen las ganancias y cobran las rentas públicas, negando, engañando, hurtando, cometiendo muchas maldades y perjurios. Síguese: *Y si saludais solamente á vuestros hermanos, ¿qué mas haceis? ¿no hacen lo mismo los gentiles?* Pues si los pecadores y publicanos y gentiles, usando de una razon natural, acostumbran á ser agradecidos acerca de los que los aman, ¿quánto mas lo debeis hacer vosotros, los que quanto estais en grado de mayor perfeccion, tanto debeis tener mayor cuidado de guardar justicia y rectitud en vuestras obras, y con

mas abierto corazon es razon que ameis á los que no os aman: porque Dios manda, que amemos á los enemigos, y quiere, que movidos con aficion de firme caridad rompamos el furor loco de los movimientos humanos que en nuestra alma se levantan; y que no solo desterremos de nosotros la ira que nos mueve á la venganza, sino que tambien amemos al que nos ha injuriado. Porque amar á los que nos aman es cosa muy comun, y que la hacen los gentiles. Mas debemos amar á los enemigos, que á los amigos: porque nuestros enemigos son contrarios á nuestro cuerpo, y buscan el bien de nuestra alma, y robandonos las cosas de la tierra, nos encaminan á los bienes soberanos del cielo. ¿No será, pues, mas razon que amemos, que no que aborrezcamos al que nos procura las riquezas del cielo? Los amigos temporales procuran darnos placeres viciosos con que perdamos las almas; y por esto se sigue: *Sed, pues, perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.* v. 48. Pues, decidme, ¿quién cumple con este mandamiento, sino el que es misericordioso, bien y verdaderamente, y con toda perfeccion? y con solo este consejo se cura nuestra miseria, con el favor de aquel Señor que dixo: mas acepta me es la misericordia, y mas la quiero, que el sacrificio. Despues de ser perfectamente misericordiosos, que es un gran bien para nuestra alma, no se puede pensar otro mayor que amar á los enemigos: y por esto concluye diciendo: *Sed vosotros perfectos, así como vuestro Padre es perfecto.* Ibid. Pero habeis de entenderlo de esta manera: que Dios es perfecto como Dios, y nosotros hemos de ser perfectos como hombres. Síguese: *Mirad que no hagais vuestra justicia delante de los hombres, para que estos os vean; porque si lo haceis, no tendreis galardon delante de vuestro Padre que está en los cielos.* c. 6. v. 1. Dice, pues, el Señor: guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres; quiere decir: no vivais justamente, ni seais buenos, para que

los

los hombres os alaben, ni pongais en esto el fin de vuestro bien vivir, porque si así lo haceis, no tendreis premio alguno de vuestro Padre, que está en los cielos. Y no dice que no seais vistos de los hombres, sino que no hagais el bien que hiciereis, con el fin de ser vistos de los hombres. Esto confirma la doctrina del Apóstol quando dice: si agradase á los hombres, no sería siervo de Jesu-Christo: y el mismo en otro lugar dice: así como yo, que en todas las cosas agrado á todos. Mándanos el Apóstol, que apartemos de nosotros todo el cuidado de las cosas de acá: que nuestra aficion esté solamente atenta en la esperanza del bien que tenemos en el cielo: que no busquemos el favor de los hombres con apariencia de santidad: ni procuremos rezar mucho en público para que nos tengan por muy religiosos; y que esté recogido todo el fruto de nuestro bien vivir dentro de la conciencia de nuestra fé: porque procurando la alabanza de los hombres solo alcanzaremos por paga la gloria vana. Sabed que no es otra cosa hacer justicia, sino el no pecar: y no pecar, es guardar los mandamientos de la ley: y la guarda de los mandamientos está puesta en dos maneras de vivir; la una es, no hacer cosa alguna de las que son prohibidas, y la otra es, cumplir todo lo que nos es mandado que hagamos. Esto mismo es lo que el Profeta nos manda quando dice: apartate del mal, y haz el bien: y advierte que, si te apartas del mal y no haces el bien, eres quebrantador de la ley: porque esta consiste, no solo en apartarse del mal, sino tambien en hacer bien. De manera, que Dios te manda, no solo que no desnudes al que vieres vestído ni le quites la ropa; sino que tambien vistas al que vieres desnudo y sin ella. Síguese: *Y quando hicieres limosna, no toques la trompeta delante de tí, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, por ser honrados de los hombres.* v. 2. Ibid. Hipócrita es palabra griega, y en nuestra lengua quie-

re decir hombre fingido, que quiere por defuera parecer bueno, siendo malo en lo interior. Este nombre de hipócrita parece ser tomado de los que salen en máscara á representar farsas con caretas de diversos colores, pintadas de verde, colorado y blanco: y á veces teñido el cuello y las manos con greda y otros colores, todo para engañar al pueblo: á veces en trage de hombres: á veces en trage de mugeres, y con otros muchos entremeses y disfraces. A esta condicion de gente me parecen á mí los hipócritas, que van armados de falsa cara y fingen lo que no son. Sabed, pues, que son muy pocos ó ningunos los que del todo están limpios de este mal y que viven sin alguna mancha de hipocresía. Porque qualquier hombre que quiere parecer lo que no es, es hipócrita: el que toca la trompeta quando hace limosna, es hipócrita. El que se pone á rezar en medio de la Iglesia ó de la plaza porque le tengan por santo, es hipócrita: el que ayunando desfigura la cara porque en ella le conozcan que lleva el vientre vacio, es hipócrita: en fin, quantos hombres hacen algun bien por ser alabados de los hombres, todos estos son hipócritas: y á mi parecer tambien es hipócrita, el que dice á su próximo, ten por bien que te saque una pajita que tienes dentro del ojo, si esto lo hace por ser tenido por bueno y alabado de los hombres. Porque á éste se endereza las palabras del Señor en que dixo: hipócrita, quita primero la viga de tu ojo, para que puedas quitar la pajita del ojo de tu próximo. Y de esta manera podemos decir, que Dios paga las obras buenas por la intencion y propósito con que las hacemos: y si lo que te apartas del camino de la justicia es poco, lo mismo es que sea á la mano derecha, que á la mano izquierda: no pierdas, pues, el camino real de la justicia: y dice señaladamente de los malos que ya recibiéron su pago: no entiende que recibiéron el de Dios, sino el suyo, pues fuéron aplaudidos de los hom-
 bres

bres por quienes ellos hacian el bien que obraban. Síguese: *Y quando hicieres la limosna, no sepa tu mano izquierda lo que hiciere la derecha.* v. 3. Por la mano derecha es entendido el amor de Dios, y por la izquierda es entendida la vanidad y codicia del mundo. Por tanto, has de saber, que si haces limosna por ser alabado del mundo, todo está en la mano izquierda: y si la dieres por lograr el perdon de tus pecados, todo está en la mano derecha. Dirás por ventura, ¿qué quiere decir: no sepa la mano izquierda lo que hace la derecha? Quiere decir, que lo que hicieres por el amor de Dios, no lo destruya en tí la codicia ó vanidad del mundo: porque si esto se toma á la letra, será grande engaño; pues teniendo mala la mano derecha, no osarías dar limosna con la izquierda. Síguese: *Guardaos no hagais vuestra justicia delante de los hombres.* v. 1. Habiendo nombrado la justicia en general, despues viene á hablar de ella en particular, hablando de la limosna que es una parte de la justicia: y así ata lo uno con lo otro diciendo luego: *Quando haces limosna, no quieras tocar la trompeta delante de tí.* v. 2. Esto se conforma con lo que primero dixo: guardaos no hagais vuestra justicia delante de los de hombres para que ellos lo vean; síguese: *En verdad os digo, que los tales ya han recibido su galardon.* Ibid. Esto se conforma con lo que arriba dixo: porque de otra manera no recibireis el galardon del vuestro padre, que está en los cielos. Dice luego: *y quando tú hicieres limosna.* En decir *quando tú*, quiere decir, no como aquellos. Por ventura, dirás tú: ¿pues qué es lo que el Señor me manda á mí? Síguese: *Quando tú hicieres la limosna, no sepa tu mano izquierda lo que hiciere la derecha.* v. 3. De manera que los otros, á quienes Dios manda que no nos parezcamos, de tal manera hacen la limosna, que sabe la izquierda lo que hace la derecha. Pues mira que te manda Dios, que no hagas lo que ves que en los otros

se

se condena. La culpa que en los otros se halla, es que hacen el bien que hacen, por ser vistos y alabados de los hombres. De manera, que por la mano izquierda ninguna cosa podemos mejor entender, que el placer y vanagloria, que se recibe en el elogio de los hombres: la mano derecha, denota la intencion buena que tenemos de cumplir los mandamientos de Dios. No sepa, pues, la izquierda lo que hace la derecha: que es, no se mezcle el apetito de la vanagloria en tu conciencia con las buenas obras que hicieres. Porque siendo tu intencion cumplir el mandamiento de Dios en la limosna que haces, puedes decir que tu limosna está en secreto. ¿Qué cosa es estar en secreto, sino que esté tu buena obra encerrada dentro de tu buena conciencia; adonde los ojos de los hombres no entran, ni se puede decir con palabras? Muchos hay que hacen limosnas por fuera, y dentro de sí no las hacen. Estos se mueven á mostrarse misericordiosos, ó por ambicion de mucha vanagloria, ó por respetos humanos. Síguese: *Y tu Padre que vé lo que está en escondido, te pagará*. v. 4. Y con mucha verdad lo dice así: porque si tú esperas ser pagado de aquel Señor que vé lo que está dentro en la conciencia, te basta para merecerlo tu propia conciencia. Síguese. *Y quando haceis oracion, no seais como los hipócritas, que gustan de orar de pie en las sinagogas, y en los rincones de las plazas, para que sean vistos de los hombres*. v. 5. No es maldad ni culpa ser visto de los hombres en la oracion: pero lo es, y muy grave, hacer la oracion solo por ser visto y ser pagados de los hombres. Las plazas llamamos á las calles ó lugares públicos de la ciudad que están mas anchos. Síguese: *En verdad os digo que los tales ya acá han recibido su pago*. Ibid. Claramente se muestra, que el Señor en estas palabras nos quiere prohibir, que deseemos el pago con que los locos se alegran quando son alabados de los hombres. Síguese: *Mas quando tú orares*,

res, entrate en tu retiro, y cerrada la puerta, haz oracion á tu Padre en lugar escondido. v. 6. Lo que aquí llama retiro, no lo dice por alguna camara, ó celda secreta, lo entiende por el secreto de nuestro corazon, conforme á lo que el Profeta entendió quando dixo: y las ofensas del Señor que pasan dentro de vuestra conciencia, lloradlas y castigadlas en los retiros secretos del corazon. Dice mas: *Y cerrando vuestras puertas, orad á vuestro Padre en lugar secreto.* Ib. Poco aprovecharia habernos retraido á los lugares secretos y encerrados, si dexasemos las puertas abiertas para que puedan entrar los importunos: porque estos entran si la puerta está abierta, y perturban toda nuestra quietud, y reposo. Llamamos cosas de fuera é importunas las cosas temporales, visibles y vanas: que suelen entrar por la puerta, esto es, por los sentidos carnales, y pasan hasta entrar en los pensamientos: y con el estruendo de sus vanidades, de tal manera perturban el alma, que la desbaratan su recogimiento y oracion quando está recogida. Es, pues, necesario que les cerremos la puerta, esto es, que resistamos á la sensualidad que por los sentidos, como por unas puertas, nos quiere entrar á dar guerra; y entónces nuestra oracion será espiritual y guiada al Padre celestial; porque se hace dentro del corazon, en donde se suele orar al Padre en secreto. Y el que tuviere deseo de que su oracion vuele hasta Dios, hágale dos alas con que vuele, la una sea la limosna, la otra sea el ayuno: y con estas subirá bien presto al cielo y será oida: y tu Padre que vé lo que se hace en secreto, te lo pagará. Esta doctrina se debia concluir con tales palabras; porque en este lugar no nos manda el Señor que oremos, sinó que nos enseña el modo de orar: ni nos manda que hagamos limosna, que ya arriba en otra leccion nos lo habia mandado: ahora nos enseña como hemos de hacer la limosna; porque toda la doctrina que nuestro Redentor Jesu-Christo nos enseña

ña en este lugar es, para enseñarnos cómo hemos de limpiar nuestro corazon, el qual no puede ser limpiado sino con mucha sencillez y rectitud de la verdadera intencion, siempre puesta en el amor de la vida eterna y refirmada en la sabiduría del Padre celestial, que vive y reyna para siempre jamas sin fin. Amen.

Homilía del Venerable Beda, sobre el Evangelio que se canta en el Sábado despues de la ceniza: escríbelo San Marcos en el cap. 6. v. 47. dice así: *En aquel tiempo siendo ya tarde, estaba la navecilla en medio de la mar, y Jesu-Christo solo en la tierra, y viendo que los Discípulos trabajaban en remar, porque el viento les era contrario, &c.*

El grande trabajo que los santos Discípulos pasaban remando, muy amados hermanos, con el viento que les era contrario, nos denota los trabajos diversos que habia de haber en la santa Iglesia; la qual puesta entre las ondas del mundo, que es su contrario, y entre los vientos furiosos de los malos espíritus, trabaja con todas sus fuerzas por subir al reposo soberano del cielo, como á puerto de muy fiel seguridad. Y dice muy bien, que la navecilla estaba en medio de la mar, y solo el Señor estaba en la tierra: porque muchas veces la santa Iglesia ha sido fatigada y tan gravemente afligida por sus enemigos, que al parecer el Señor la habia desamparado: y estando la santa Iglesia en medio de esta gran tormenta, movida de diversas tempestades, quejándose con grandes gemidos y clamores pedia socorro al Señor por boca del gran Profeta diciendo: oh Señor! ¿y por qué te has apartado tan léjos de mí, y me desprecias en tiempo tan propio para socorrerme, y estando yo en tanta tribulacion? Y prosiguiendo este salmo, pone lo que de-

decia el enemigo que la perseguia; es á saber: dixo mi enemigo en su corazon: Dios se ha olvidado, y ha vuelto su cara por no verlo para siempre. Como en la verdad el Señor nunca se olvida de las oraciones de los pobres, ni vuelve la cara á los que en él esperan, ántes los ayuda en medio de la pelea, para que logren victoria de sus enemigos, y despues que la han logrado, les da la corona de vencedores; por tanto aquí dice muy bien, *que los vió estar fatigados remando.* El Señor, aunque él esté en la tierra, muy bien vé á los suyos que pasan tormenta en la mar, y aunque parezca que algun rato tarda en socorrerlos, no por eso dexa de confortarlos con su misericordia, para que no se aneguen en la tormenta, y muchas veces les da fuerzas para que derriben á sus enemigos, y para que pisadas y vencidas las ondas gocen del puerto de seguridad, como aquí el Santo Evangelio lo muestra diciendo: *Y cerca de la quarta vigilia de la noche vino á ellos andando por la mar* v. 48. Suelen repartir los hombres de guerra las vigilias ó centinelas de la noche en tres partes de á tres horas; y en decir en la quarta vigilia, se denota, que era ya pasada toda la noche, y que ellos estaban fatigados, y no habian hecho nada; y así les vino el socorro del Señor, quando ya la noche se acababa. Trabajaba, pues, la Santa Iglesia toda la noche obscura y fatigada, y no veia el cumplimiento de sus deseos, hasta que viniendo el alva, quando ya el lucero del dia comenzó á mostrarse, vino el Señor andando sobre todas las ondas soberbias de la mar, hollando y poniendo debaxo de sus pies todos los enemigos de la Iglesia; y así es, que quando nuestra flaqueza viene á pensar quán debilitadas y quán para poco son sus fuerzas en la pelea espiritual, no halla otra cosa al rededor de sí sino tinieblas de angustia y tempestad de enemigos, que como ondas nos quieren anegar. Mas si nuestra alma puesta en esta agonía levanta sus pensamientos al Señor, y pone la esperanza de su remedio en él, vé que

en medio de aquella obscuridad empieza á mostrarse un lucero, que da noticia cierta del dia que muy cerca viene; porque el lucero suele salir tres horas ántes del dia, y alumbra algun tanto la noche por aquel tiempo, hasta que el complemento de la claridad viene con el dia: así, pues, viene el Señor, que es plenitud de luz, y trae la perfecta alegría á los que estan en necesidad, pidiéndole socorro. Prosigue: *Y queria pasar adelante; pero quando le viéron así andar sobre las aguas de la mar, creyéron que fuese fantasma, y diéron voces.* ibid. y v. 49. Claro está que todos ellos lo viéron, y que se turbáron. Error fué en que cayéron algunos hereges, pensando que el Señor fuese fantasma, y no tuviese cuerpo verdadero. De este error nació la heregía de Teodoro Obispo Faranitano, que escribió que el Señor no tuvo peso alguno en su carne, ántes que por no tener peso, anduvo sobre las aguas de la mar; pero la fé católica tiene todo lo contrario, y predica que la carne sacratísima de nuestro Redentor como verdadera carne humana tuvo el peso que por naturaleza le convenia; y con aquel peso natural anduvo sobre las aguas sin que los pies se hundiesen. El glorioso Dionisio, como católico y famoso Doctor entre los Santos Doctores, así lo entendió, quando en su libro de los nombres divinos dixo: no alcanza nuestro entendimiento á entender, cómo aquel Cuerpo Sacratísimo de nuestro Redentor haya sido formado en el vientre virginal de su Madre fuera de la ley de la naturaleza; ni ménos sabemos entender, cómo con este Cuerpo verdadero y ponderoso como el de los otros hombres pudo andar sobre las aguas de la mar como si anduviera sobre la tierra. Mostraba el Señor querer pasar adelante, como si no hubiera venido allí para librarlos del peligro en que estaban, y esto era, porque estando ellos turbados con el trabajo grande que pasaban, y con el temor que les sobrevino, y siendo súbitamente librados de esta necesidad, fuesen mayores el milagro y la alegría, y tanto mas de corazon diesen

sen gracias al Señor que así los habia librado. Muchas veces sucede, que el Señor hace esta misma provision, socorriendo á los que padecen algun trabajo por su servicio, y ayudándoles contra los enemigos de la fé que los afligen; y otras veces los dexa algun tiempo en el trabajo, como que se pasa de largo, para que con la dilacion de la pelea merezcan mas, y al fin él no los desampara. La Santa Iglesia hablando en persona de los Mártires gloriosos puestos en la gran afliccion, dice por boca del Profeta: Señor, ¿por qué te has olvidado de mí? ¿por qué me has desechado? ¿por qué ando triste, miéntras que el enemigo me aflige, y son quebrantados mis huesos? Los enemigos de la Iglesia dicen ¿en donde está el Dios de estos? como que ya amenazan de anegar á los Apóstoles que estan cansados remando; y el Dios verdadero responde á las quejas de su Iglesia, diciéndola: quando pasares por las aguas, yo seré contigo, y los rios no te cubrirán, y quando andes por el fuego no te quemarás, y la llama no arderá contra tí; conforme á esto dice: *Y luego habló con ellos, y dixo: confiad, que yo soy, no temais. Y subió á la nave, y cesó el viento*, v. 50. y 51. El primer socorro que se ha de hacer á los que estan en gran temor y espanto, ha de ser quitarles el miedo en que estan: lo segundo con la magestad de su presencia reposar todo el furor del viento y ondas, y allanar la mar: y no es de maravillar, que subiendo el Señor en la navecilla cesó el viento, porque en qualquier corazon que el Señor entra con la gracia de su amor, luego sosiega la tempestad que en él hay, ó sea la tormenta movida por vicios mundanos que le combaten, ó por sugestiones que el demonio le procura. Prosigue: *En su interior se maravillaban mucho mas, no habiendo entendido lo de los panes, porque su corazon estaba ciego*, ibid. y v. 52. Y si bien lo consideraran, ya en el milagro de los panes habia mostrado el Señor que era Criador de todas las cosas; y en el andar sobre las aguas mostra-

ba cómo su Cuerpo Sacratísimo estaba limpio de toda pesadumbre de pecado; y en aplacar los vientos y reposar toda la tempestad de la mar les mostraba, cómo era Señor, y tenia mando sobre todos los elementos. Estaban aun los Discípulos del Señor muy carnales, y nó le conocian por Dios: se maravillaban de ver obras tan grandes y de virtud tan poderosa; pero con todo eso no le tenian por Dios. Habiendo salido de la nave á la tierra, luego le conociéron, y yendo por todos aquellos contornos, traian todos los enfermos que hallaban en sus lechos al lugar en donde sabian que estaba el Señor: le conociéron por la fama y no por el rostro; tambien era conocido de muchos por el rostro, que por la muchedumbre de los grandes milagros que hacia, lo tenian bien en la memoria; y mirad quán grande era la fé de los que vivian á la redonda del mar de Genezareth, que no se contentaban con los que allí presentes veian sanos, sino que enviaban por los lugares comarcanos á que traxesen sus enfermos al médico soberano, y á qualquier lugar que el Señor iba; fuese ciudad, villa, ó aldea, le ponian todos los enfermos en medio de las plazas, y le suplicaban que los sanase, ó á lo ménos que pudiesen tocar la orla de su vestidura, que con aquello sanaban todos. Los enfermos espirituales no tocan el cuerpo de nuestro Redentor, ni toda su vestidura, sino solamente la orla, y con solo tocar esto sanan. Por la orla de su vestidura se puede entender el mas pequeño mandamiento suyo, el qual es de tanto valor, que el que le traspasare, será llamado muy pequeño en el Reyno de los cielos; ó tambien podemos entender el misterio de la Encarnacion, por cuyo conocimiento venimos á conocer el Verbo Divino, y despues por su misericordia á gozar de su Magestad, que vive y reyna para siempre jamas sin fin. Amen.

Ser-

Sermon del bienaventurado San Leon Papa sobre el Evangelio que se canta en el primer Domingo de Quaresma. San Mateo 4. v. 1. 11.

Muy cierto estoy, amados hermanos mios, de que acercándose la solemnidad de la Pascua, el mismo tiempo santo de la Quaresma os despierta, para guardar los ayunos que consigo trae; pero no me parece cosa fuera de propósito haceros sobre lo mismo una exhortacion; la qual con ayuda del Señor, ni será sin provecho para los que son perezosos, ni será pesada para los que son devotos; y visto que la santidad de este tiempo requiere, que nuestra bondad por mucha que sea, ahora haya de ser mayor, confio de vuestra caridad, que todos os alegrareis de ser excitados á mayor bien. Es tal nuestra condicion natural, miéntras estamos sujetos á ser mudables, que por muy altos de quilates que seamos en la virtud, así como estamos en la posibilidad de baxar, tambien lo estamos de poder subir: de manera que la verdadera justicia de los perfectos es, que nunca presuman que lo son, ni se tengan por tales, porque podria ser, que con esta presuncion se descuidasen del camino en que van, como si ya le hubiesen acabado, y se expondrian á caer en el lugar en donde habian señalado el punto de mas importancia. Porque habeis de tener por cierto, muy amados hermanos mios, que ninguno es tan perfecto ni tan santo, que no pueda ser mucho mas perfecto y mucho mas santo, y por esto es necesario, que todos en qualquier grado de virtud que nos hallemos, corramos sin diferencia alguna, con amor piadoso, y suspirémos por pasar adelante, y segun la gracia del Señor nos acompañare, nos esforcemos por mejorarnos. Mucho le falta de la virtud christiana en otros tiempos del año, al que en este santísimo de la Quaresma no se mejora, y por esto las pa-

la-

labras del glorioso Apóstol que hoy habeis oido, nos han hablado muy á propósito, diciendo: ved aquí ahora el tiempo aceptable: ved aquí el dia de la salud: ¿Qué cosa puede ser mas acepta á Dios que este tiempo? ¿Qué cosa puede ser mas saludable que estos dias, en los quales se pregona guerra abierta contra los pecados, y se buscan todos los medios por donde las virtudes crezcan? ¡O alma christiana! si en todos los tiempos de tu vida te conviene velar contra el enemigo de tu salud, y no dar lugar ni tiempo á los engaños de su tentacion, advierte, que en este tiempo sagrado es menester, que con mayor cuidado y cautela uses de la prudencia, porque sin duda ahora es quando arde tu enemigo con mas cruel envidia: en este tiempo crece su ira, viendo quanto se le acorta en todo el mundo el poder de su malicia, y viendo que quantos vasos tenia y poseia por suyos, le son en este tiempo sagrado quitados de su poder. Echan todos de sobre sí este robador cruelísimo: no hay pueblo, nacion, ni lengua que no consienta en arrojarle de sí: y en fin no hay linage de hombres que usen de razon, que no desechen las leyes tiranas de este enemigo; porque por todas las partes del mundo se alistan nuevos soldados que toman á Jesu-Christo por su Capitan: y como se hacen nuevas criaturas por la gracia del Espíritu Santo, arrojan de sí la malicia que tenian con el pecado, y con ella el señorío de este tirano. Brama, pues, el furor de este enemigo hallándose despojado, y viendo, que en este santo tiempo perdió el mando antiguo que tenia, y vuelve á buscar alguna nueva ganancia. Como enemigo nunca cansado va penando sin jamas dormir, por ver si hallará algunas ovejas descuidadas que se hayan apartado de la manada de la Iglesia Santa, para guiarlas por los desiertos de los pecados, y por los despeñaderos carnales de los vicios, hasta dar con ellos en los corrales de la muerte; y para cumplir este su deseo malvado, enciende en los hombres la ira, cria odio en sus corazones, los abrasa en avaricia, los

in-

incita á la gula, y mata en ellos toda especie de continencia. ¿A quién no osará tentar el que se atrevió á tentar la persona sacratísima de Jesu-Christo? Porque segun la historia del Santo Evangelio, habiendo Christo Redentor nuestro ayunado quarenta dias y quarenta noches, y con este largo ayuno habiendo tenido por bien sentir hambre como hombre verdadero, el diablo se alegró, viendo que hallaba en él señales de ser mortal y pasible; mas por reconocer si habia en él el poder grande que se temia, llegóse á su Magestad, diciéndole: si tú eres Hijo de Dios, dí que estas piedras sean hechas panes. Pudiera muy bien la soberana omnipotencia, y muy fácil le era como á Criador de las cosas, mandar que una criatura se mudase en otra, así como en el convite de las bodas mudó el agua en vino; mas era cosa mas conveniente y saludable que esto se guiase por otro camino, y la Providencia Divina tuvo por bien, que la astucia de este malvado enemigo fuese vencida con el misterio de la humildad, y no con la omnipotencia de la alta Divinidad; y así vencido el demonio, y confundidos todos sus maliciosos engaños, los Angeles se llegáron al Señor, y le servian. Quedan de este misterio confundidos los hijos y discípulos del diablo, los que llenos de la ponzoña de su padre han querido engañar alguna gente simple del pueblo, queriéndoles dar á entender, que en Christo Redentor no habia verdaderamente dos naturalezas, es á saber, humana y divina; queriendo despojar, ó á Dios de la humanidad, ó al hombre de la divinidad, y estos dos errores heréticos fuéron confundidos juntamente en este misterio; porque por la hambre corporal se mostró el Señor verdadero hombre, y por los Angeles que le vienen á servir, se muestra verdadero Dios. Y pues habemos aprendido, muy amados hermanos mios, por la boca de nuestro Maestro y Redentor Jesu-Christo, que el hombre no vive de solo pan, sino en la palabra de Dios, muy justa cosa es, que el pueblo christiano por mucha

necesidad que tenga de manjar corporal, desee mucho mas verse lleno de la palabra de Dios, que del manjar corporal. Recibamos, pues, muy amados hermanos mios, este santo ayuno de la Quaresma con muy cierta devocion, y con fé muy alegre: no pongamos nuestra perfeccion en estar desmayados por comer poco, que esto muchas veces lo hallamos en los hombres, ó por estar mal dispuestos de salud, ó por avaricia de no querer gastar: vaya nuestro ayuno acompañado de ardiente caridad y de alegría en el Señor, que con su gracia nos acompaña para ello, porque entónces seremos de los que la misma verdad dice: bienaventurados son todos los que tienen hambre y sed de justicia, que sin duda ellos se verán hartos. Todos nuestros deleytes y regalos han de ser exercitarnos en las obras de piedad christiana, y procurar mucho mantenernos con manjares que esfuerzan á las almas para subir al cielo. Alegrémonos, amados hermanos, de ver hartos, contentos, y muy alegres á los pobres, mantenidos con nuestra substancia y dineros. Alegrémonos en ver vestidos los desnudos, que habemos vestido con nuestras ropas, y los enfermos que estan en las camas con enfermedad y pobreza, sientan nuestra piedad en el socorro que les hicieremos, aliviando las flaquezas de los flacos, los trabajos de los desterrados, los huérfanos desamparados, las viudas, que con lágrimas y soledad son fatigadas. En el socorro de todos estos toma muy grande perfeccion el ayuno; porque yo pienso, que unos mas, otros ménos, no hay quien no pueda cumplir alguna de estas buenas obras: y tengo por muy cierto, que no hay hombre, que tenga poca hacienda, si tiene gran corazon; y la medida de la piedad no está colgada del compas de la heredad; porque la abundancia de buena voluntad y deseo, por pobre que sea la hacienda, nunca carece de merecimiento rico delante de Dios. Mayores son las limosnas de los ricos, y muy menores las de los pobres; mas siendo el amor de los que ofrecen igual, no será el galardon

des-

desigual. Tambien debeis acordaros, muy amados hermanos mios, de que en esta santa Qúaresma hay tantos asuntos de virtudes, que ninguno se puede excusar; porque hay otras buenas obras, que las podemos cumplir sin abrir los silos del trigo, ni menoscabar la moneda de la bolsa; y es desterrar de nosotros toda especie de regalo carnal: desterrar todos los banquetes, y grandes desordenes de gula: domar con las leyes de la castidad los torpes movimientos de la carne: mudar todos los rencores en amor del próximo: las enemistades, convertirlas en sosegada paz: matar la ira con la paz del alma: perdonar las injurias con la mansedumbre del espíritu. Los señores, y los criados, que se ordenen entre sí de tal manera, que los unos moderen su poder tratando mejor á los subditos, y los otros se esfuercen con mas amor á servir á sus Señores. Con esta órden que habeis oido, amados hermanos mios, alcanzaremos la misericordia de Dios: y habiendo bien lavado todas las manchas de nuestra conciencia, vendremos á celebrar la solemnidad sacratísima de la Pascua con las almas claras y graciosas delante del Señor, que vive, y reyna con el Padre, y el Espíritu Santo para siempre jamas sin fin. Amen.

Homilía del bienaventurado San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el mismo Domingo: escríbelo San Mateo en el capítulo 4. v. 1. dice así: *en aquel tiempo fué llevado Jesu-Christo por el espíritu al desierto, para ser tentado del diablo, y habiendo ayunado quarenta dias, y quarenta noches, despues tuvo hambre, &c.*

Suelen algunos dudar, muy amados hermanos mios, de qué espíritu fué llevado el Señor al desierto. Y la causa que los mueve á dudar es, ver que luego el Santo Evangelio dice: y llevóle el diablo á la Santa Ciudad, y despues de esto dice: y llevóle á un monte muy alto. A mi ver, tengo por cierto y sin qüestion,

 que

que el Señor, fué llevado del Espíritu Santo al desierto, y que su espíritu le llevó y le puso en aquel lugar, en donde el espíritu maligno le habia de hallar para tentarle. A la verdad, parece cosa dura, y muy aspera á los oidos christianos, que Jesu-Christo Dios y hombre verdadero, fuese llevado al monte alto, ó á la Santa Ciudad por el mal espíritu. Si bien consideramos otras cosas que el Señor le permitió hacer, no nos maravillaremos tanto de éstas. Claro está que el diablo es cabeza de todos los malos, y todos los malos son miembros de esta cabeza. Por ventura ¿negaremos, que Pilatos fué miembro del diablo? ¿Negaremos que los Judíos que persiguiéron á Jesu-Christo, y los que le crucificáron, fuéron miembros del diablo? ¿Pues por qué nos maravillaremos de que permitiese el Señor ser llevado al monte, por aquel por cuyos miembros sufrió ser crucificado? Ni es cosa indigna de nuestro Redentor, querer ser tentado, pues habia venido para ser muerto. Y convenia que venciese nuestras tentaciones con la suya, pues habia venido para destruir nuestra muerte con la suya. Debemos notar, que la tentacion viene en una de tres maneras: ó por sugestion del demonio: ó por delectacion: ó por consentimiento nuestro. Quando nosotros somos tentados, muchas veces caemos en la culpa de la delectacion, ó del consentimiento; porque siendo engendrados de carne pecadora, traemos con nosotros mismos los fundamentos de nuestra guerra. Mas Dios que tomó nuestra humanidad en el vientre virginal ageno de toda culpa, no podia en sí mismo sentir guerra alguna. Podia ser tentado por via de sugestion, mas era imposible que la mancha del pecado tocase en su alma: y así concluimos, que toda aquella tentacion del diablo fué solamente por defuera, y no tocó nada dentro. Mas si bien miramos la órden que se tuvo en esta tentacion, vendremos á considerar quán grande es la merced que Dios nos hace, quando somos librados de la tentacion. Por la Santa Escritura sabemos, que el dia-

diablo, quando se movia contra el primer hombre, fué armado de tres maneras de tentaciones, estas fuéron gula, vanagloria, y avaricia. Y tentándole le derribó: porque haciéndole que consintiese, le hizo su vasallo. Tentó por la gula, quando le mostró el fruto del árbol vedado, y le persuadió á que comiese de él. Tentó de vanagloria, quando le dixo, *sereis como dioses*. Tentó de avaricia, quando dixo, *sereis sabidores de bien y de mal*: porque la avaricia, no se extiende solo al dinero, mas tambien á la codicia de ser señor, y verse en alto. De manera, que hay avaricia verdadera, siempre que codiciamos vernos honrados, y ensalzados mas de lo que nos conviene; porque si esta codicia desordenada de honra, no se tomase en cuenta de avaricia, no dixera San Pablo lo que del Hijo Unigénito de Dios dixo: no tuvo por robo ser igual á Dios. En esto, pues, traxo el diablo á nuestro primer padre al pecado de la soberbia, porque le movió á la avaricia de honra desordenada. Mas por los mismos medios que derribó al primer hombre, por aquellos fué derribado á los pies del segundo que quiso tentar. El tienta al Señor por gula, diciendo: *dí que estas piedras sean hechas panes.* Tienta por vanagloria, diciéndole: *si eres Hijo de Dios, échate de ahí á baxo.* Le tienta por avaricia de honra, quando le muestra todos los reynos del mundo, y le dice: *todo esto te daré, si te derribas por tierra y me adoras.* Fué, pues, vencido del segundo hombre por los mismos medios que él se gloriaba haber vencido al primero: dándonos el Señor doctrina, de que por la misma puerta que entra en nuestros corazones, le hemos de arrojar de nuevo fuera. Podemos considerar, muy amados hermanos mios, otro misterio en la tentacion del Señor; el qual siendo tentado por el enemigo, le responde con autoridades de la Sagrada Escritura; y estando en su mano derribarle en el profundo del infierno con sola la palabra, que era el mismo Señor, no quiso mostrarle el grande poder de su virtud sobera-

rana, sino que tuvo por bien confundirle con solas las palabras de la Sagrada Escritura, por darnos exemplo maravilloso de paciençia, y de que quando somos tentados por la malicia de los hombres, no acudamos á buscar venganza, sino que procuremos vencerlos con santa doctrina y palabras mansas. Pensad, pues, hermanos mios, quán grande es la paciencia de Dios, y quán grande es nuestra impaciencia. Si alguno nos quiere enojar, ó nos ofende con palabras, ó con obras, luego está con nosotros la ira, y procuramos vengarnos: y quando no podemos hacerlo con la obra, á lo ménos amenazamos con palabras injuriosas, que lo haremos. Mirad, que habiendo el Señor recibido esta adversidad por mano del enemigo, no le respondió sino palabras de mansedumbre, y de paciencia. Sufrió al que muy bien pudiera castigar, y todo para mayor gloria suya, pues sufriendo derribaba por tierra á su enemigo, quando tan facilmente le pudiera matar. Es cosa de notar lo que se sigue. *Que yéndose el demonio, los Angeles se acercáron y le servian.* v. 11. En esto nos muestra claramente como en esta sola persona estaban juntas dos naturalezas: que el que es tentado es hombre, y al que sirven los Angeles es Dios. Conozcamos, pues, en el Señor nuestra naturaleza: porque si el diablo no le viera hombre verdadero, nunca le tentara; y con esto adoremos en él la Magestad de su divinidad, que si no fuera Dios, y Señor sobre todas las cosas, los Angeles no le sirvieran. Mas habiendo oido en la leccion del Santo Evangelio el ayuno del Señor, que fué de quarenta dias, y habiendo nosotros de celebrar esta santa Quaresma con el ayuno de otros tantos, me parece que será muy á propósito exâminar, por qué fué este santo tiempo señalado con número de quarenta dias. Primeramente, leemos que Moyses, para recibir segunda vez la ley, ayunó quarenta dias. Elías en el desierto tambien hizo abstinencia de quarenta dias. El mismo hacedor de los hombres, viniendo á conversar

sar con ellos, en quarenta dias ninguna cosa comió. Razon es, que nosotros en este santo tiempo de la Quaresma en quanto alcanzen las fuerzas, procuremos afligir nuestra carne con santa abstinencia; y si me preguntais, por qué razon es tasado el tiempo en quarenta dias: á mi ver, es porque la virtud que está encerrada en los diez mandamientos de la ley, se cumple obrando lo que está escrito en los quatro libros de los Santos Evangelios; pues si queremos traer el número de diez, por el número de quatro veces diez, es el número de los quarenta, y así es verdad, que entónces perfectamente cumplimos los diez mandamientos de la ley, quando guardamos lo que está escrito en los quatro libros de los Evangelios. Podemos tambien notar otro misterio en este número del 40. Claro es, que este nuestro cuerpo mortal con que andamos, es compuesto de quatro elementos: y por cumplir sus malos y perversos déseos, á cada paso quebrantamos los diez mandamientos del Señor. ¿Pues si hemos quebrantado los mandamientos, que son diez, por contentar este cuerpo, que es compuesto de quatro elementos, justo es que en este santo tiempo le castiguemos, trayendo el número de quatro por diez, y que sean quarenta los dias de nuestra penitencia? Podemos tambien entender en este número de quarenta otro misterio. Claro es, que del dia presente en que hoy somos, hasta el dia santísimo de la Pascua hay seis semanas, que hacen número de 42. dias: si de estos quitamos seis Domingos, que no son de ayunar, quedan 36. dias para ser ayunados. Pues si contamos el año, hallaremos en él trescientos sesenta y cinco dias: ayunando nosotros treinta y seis dias, podemos decir que pagamos al Señor el diezmo del tiempo; y pues hemos tomado licencia de vivir todo el año para nuestros placeres, á lo ménos estos dias de diezmo procuremos santificarlos, y ofrecerlos al Señor con enmienda, y mejoría de nuestra vida. Por tanto, amados hermanos, acordaos de que en la ley estabais obligados á ofre-

cer á Dios los diezmos de las cosas, tened por justo ofrecerle también los diezmos de los dias, y cada uno en lo que alcancen su virtud y fuerzas, trabaje por castigar su carne con penitencia verdadera: enfrene los torpes deseos, afligiéndose contra las codicias desordenadas, para que conforme á la doctrina del Apóstol, sea hostia delante Dios. Hostia es sacrificada y viva el hombre que viviendo, tiene en sí los deseos mundanos, y las pasiones del cuerpo del todo sojuzgadas y muertas. La carne por estar en placeres nos traxo á la culpa, hagamos que afligida, nos alcance el perdon. El autor de nuestra muerte por comer del árbol que le era vedado, traspasó el mandamiento de la vida; y pues salimos del paraiso por el comer, trabajemos quanto nos fuere posible para volver á él por medio de la abstinencia. Pero ninguno se engañe pensando, que la abstinencia sola es suficiente para subir al cielo; dicho está por el Profeta Isaías de parte de Dios: "el ayuno que yo tengo escogido para mí, porque es mayor y mejor, es éste: parte tu pan al pobre que tiene hambre: y trae á tu casa los necesitados que van perdidos: y quando vieres al desnudo, cúbrele, y no menosprecies tu carne." De manera, que el Señor aprueba, y tiene por acepto el ayuno que sube á su presencia por manos de las limosnas: si tu ayuno es hecho con amor del próximo, y mezclado con la piedad, es menester que lo que quitas de tu comer lo des al pobre, y que sea el pobre remediado con lo que tú eres afligido: á este propósito nos habló el Señor, por el Profeta Zacarias, diciendo: quando ayunasteis y llorasteis, no ayunasteis para mí: y quando comisteis, y bebisteis, comisteis y bebisteis para vosotros mismos. Decimos que come y bebe para sí solo, el que come las viandas que Dios crió para todos, sin repartir con los pobres: para sí ayuna, el que guarda lo que hoy no come, para comerselo mañana doblado, ó para ponerlo en la bolsa, sin jamas acordarse de los pobres. El

Pro-

Profeta Joel, proveyéndonos de consejo dice: santificad vuestro ayuno. Santificar el ayuno, es juntar muchas obras de limosna y oracion, y otras virtudes con la abstinencia del comer, para que la hagan acepta á Dios. Cese la ira, duerman las enemistades y qüestiones: porque muy en vano afligis la carne con el ayuno, si el alma no es refrenada de sus pasiones, y vicios mortales, diciendo el Profeta: mirad que en el dia de vuestro ayuno es conocida vuestra voluntad, porque no ayunais sino para mover pleytos y qüestiones: injuriais á vuestros próximos con obras y palabras, y en aquel mismo dia poneis demanda á todos vuestros deudores. Bien sé, que no es cosa injusta que pida el hombre á su deudor lo que le debe, mas pareceme muy honesto, que el dia que nos recogemos á penitencia, nos apartemos aun de las cosas que nos son lícitas; y viendo el Señor nuestra penitencia acompañada de virtudes, y que por su amor perdonamos á nuestros deudores, lo que justamente les podriamos pedir, él por su misericordia nos perdona lo que justamente nos podria demandar, para que acompañados de su gracia gozemos de su gloria, donde vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del glorioso San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Lúnes despues del primer Domingo de quaresma: escríbelo San Matheo en el cap. 25. v. 31. dice así: *En aquel tiempo dixo Jesu-Christo á sus Discípulos, &c.*

En la leccion del santo Evangelio anterior á esta, muy amados hermanos mios, nos propuso el Señor una semejanza de un hombre, que deliberando irse á peregrinar por el mundo, llamando á sus criados, les repartió sus dineros, dando á cada uno segun que le convenia: á uno dió cinco talentos, y á otro dos, y á otro uno, y luego él se fué: y mucho tiempo des-

despues volvió, y llamó sus criados y púsose á cuentas con ellos: y á los que habian bien negociado les pagó bien por la ganancia que le diéron, y al siervo que halló que habia sido negligente, torpe y descuidado en todo bien, le condenó. Acabada aquella semejanza; junta luego con ella lo que habeis oido en este santo Evangelio, que me pongo á declarar. Para enseñarnos, que aquella semejanza pertenece á el mismo Señor, dice: *Quando viniere el Hijo de la Vírgen en su magestad.* Ibid. Considerando Christo Redentor nuestro que el tiempo de su pasion sacratísima se acercaba, y quán grande sería el escándalo y temor que sus gloriosos Discípulos padecerian, viéndole ser preso con tanto rigor, viéndole tratar con tantos vituperios, ser abofeteado, escupido en su rostro, coronado de espinas, y al fin morir en la cruz; quiere ahora darles noticia de la magestad grande y gloria soberana, en que se manifestará quando venga á juzgar; para que así sus Discípulos puedan ver con ménos turbacion los escándalos de la Pasion, recompensando lo uno con lo otro, y les dice: *Quando viniere el Hijo de la Vírgen en su magestad, y todos los Angeles con él.* Ibid. Habeis de notar, hermanos mios, que dice el santo Evangelio, que vendrá el Hijo de la Vírgen en su magestad, y en estas palabras destruye el error herético de los que dixéron, que Christo Redentor nuestro, despues de haber resucitado y subido al cielo, ya no permanecia en la misma humanidad que habia tomado en el vientre virginal de su Madre sacratísima. Como ignorantes no miráron las palabras que los Angeles dixéron á los que se maravillaban de verle subir al cielo: así vendrá, decian, como lo habeis visto subir al cielo: conforme á esto, dixo aquí el Señor manifiestamente, que el Hijo de la Virgen vendrá á juzgar: porque él mismo es verdadero Hijo de Dios, y verdadero Hijo de la Virgen: y no son dos, sino un solo Hijo de Dios, el qual será visto el

dia

dia del juicio solamente quanto á la Humanidad: porque su Divinidad se manifestará á solo los escogidos despues del juicio, conforme á lo que Isaias dixo: sea apartado el malo y no vea la gloria de Dios: solos los ojos limpios de los Santos verán al Rey Soberano en su hermosura y gloria. Quando vendrá el Hijo de la Vírgen en su magestad, esto es, en el poder de su Divinidad, Juez igual con el Padre y con el Espíritu Santo, pagará á todos conforme á sus obras: á los buenos con galardones, á los malos con castigos, segun lo merecieren; pero los malos nunca verán la magestad de su Divinidad: y este Señor Soberano, que en la primera venida viniendo hecho hombre para ser juzgado, nunca dió voces, ni en las plazas oyéron sus quejas, porque vino en tanta humildad que de nadie era conocido, ahora en esta segunda venida mostrará su magestad manifiestamente: vendrá nuestro Dios y no callará: vendrá con infinidad de Angeles que le sirvan, y esten presentes con él en el juicio, para que en su presencia sean juzgados, y castigados los que estando debaxo de su guarda viviéron mal. Sabido es, que los Angeles son espíritus celestiales que el Señor tiene para su servicio, de los quales su Magestad señala para cada hombre el suyo que le guarde; y por eso dice el Santo Evangelio: los Angeles de estos siempre ven la cara de mi Padre; y el gran Profeta hablaba de esto quando dixo: los cielos anunciáron su justicia: los cielos anunciarán la justicia del Señor, quando los Angeles gloriosos con maravillosa reverencia predicarán quán justo ha sido el juicio del Señor. Sentaráse, pues, el Soberano Juez en la silla de su magestad. Algunos tomando á la letra esta silla han querido entender, que será la misma nube en que el Señor subió al cielo, y que en aquella misma vendrá á juzgar: mas á mi ver mas conveniente es decir, que por su silla entendamos la santa Iglesia de los bienaventurados, que estarán presentes, en la qual el Señor glorioso se
 sen-

sentará dandoles á todos de su gloria. Se congregarán todas las gentes que ha habido, contando quantos han nacido desde Adan hasta el postrer hombre que ha de nacer antes del fin del mundo, así los que muriéron al principio del mundo, como todos los que despues viviéron corporalmente. Prosigue: *Y apartará los unos de los otros, así como el pastor aparta las ovejas de los castrones, y pone las ovejas á la mano derecha, y los castrones á la izquierda.* v. 32. Así como el pastor aparta el un ganado del otro, así Christo Redentor nuestro, que es verdadero pastor, á quien las ovejas propias conocen y siguen, el dia del juicio apartará los buenos de los malos. Por las ovejas son entendidos los santos, que se alegran en la vida con ser sencillos y justos: estos dice, que serán puestos á la mano derecha del Señor; porque serán recibidos en la seguridad de la bienaventuranza. Por los castrones, que son animales locos, y entre sí discordes, viciosos é inclinados á la lascivia, son denotados los malos, dados siempre á los vicios de la carne: y dice, que serán puestos á la mano izquierda, porque justamente serán sentenciados á las penas infernales, en donde sin fin arderán y penarán. Y habeis de notar, que no dixo las cabras, sino los castrones serán puestos á la mano izquierda: porque las cabras en la Santa Escritura son tomadas en figura de bien, y denotan las animas de los Santos, que suben como manadas de cabras ya trasquiladas, y lavadas del rio en donde se han lavado, y llevan cada una sus dos hijos, y nunca fuéron estériles. Debeis tambien saber, hermanos, que en el juicio universal habrá dos órdenes de gentes, la una será de los buenos, la otra será de los malos, y estos serán repartidos en quatro diferencias: habrá entre los buenos dos compañías, la una será de los que no serán juzgados, antes en compañía del Señor juzgarán, y estos serán los Santos Apóstoles, y Varones perfectos, á quienes el Señor dixo: Vosotros

os

os sentareis sobre doce sillas, juzgando á los doce tribus de Israël: habrá otra compañía de buenos, que serán juzgados y se salvarán, y á estos se dirá: tuve hambre, y me disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber, y lo demas. Asimismo habrá dos compañías de malos, unos serán los que sin ser juzgados, serán condenados y remitidos á los fuegos del infierno: y estos serán los paganos y todos aquellos que no conociéron á Dios, de los quales dixo el Profeta: no se levantarán los malos en juicio; y de estos mismos, dice el Señor: el que no cree ya esta juzgado: otra compañía será de los que serán juzgados y condenados, y á estos se les dirá: tuve hambre, y no me disteis de comer: tuve sed, y no me disteis de beber, y todo lo demas. Prosigue: *Y el Rey dirá entónces á los que estarán á su mano derecha: venid benditos de mi Padre y poseed el reyno que os está aparejado desde el principio del mundo.* v. 34. Este Rey es Christo Redentor nuestro, el que es Rey de los Reyes, y Señor de los Señores: y solo él será aquel dia ensalzado, y por su autoridad y poder soberano ordenará la sentencia, y dirá á los que estarán á su mano derecha, es á saber, á los Santos, que pertenecerán á la suerte de la bienaventuranza soberana: *Venid benditos de mi Padre.* Oh voz digna de ser deseada: digna de ser amada: merecedora de ser recibida con grande alegría, pues con ella son llamados los Santos á reynar para siempre, y gozar sin fin de bienes que no se pueden pensar. Con razon son llamados benditos, pues están predestinados á gozar de aquella bendicion eterna, que está en Jesu-Christo, y nos viene por él mismo. Llama el Señor reyno de su Padre, aplicando todo el señorío á aquel de quien es Hijo: porque del mismo Padre de quien tiene el ser, tiene tambien el poder. Pero el reyno del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, es uno mismo: así como es una la esencia, y una la magestad: y dice el

Señor, que este reyno les está aparejado desde el principio del mundo, porque ántes de los siglos están predestinados y ordenados para él. Así lo entendió el glorioso Apóstol quando dixo: los que supo ante todas las cosas, que eran para sí, á estos predestinó y llamó, y á los que llamó, á estos justificó: y luego declara con qué obras han merecido tan gran bien, diciendo: *Tuve hambre, y me disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber: era huesped, y me acogisteis en vuestra casa: estaba desnudo, y me vestisteis: estaba enfermo, y me visitasteis: estaba en la cárcel, y me redimisteis*: v. 35. y 36. Todas estas palabras nos señalan manifiestamente las obras de misericordia, y la liberalidad de amor que con Dios debemos tener, de la qual tienen necesidad los pobres. Y si queremos levantar estas palabras al sentido espiritual, no serán menos provechosas para nuestras almas: porque á la verdad, no solo hemos de mostrar nuestra caridad con el próximo remediando su cuerpo, que en breve se ha de podrir, sino mucho mas ayudándole á salvar el alma, que para siempre ha de vivir. Digamos, pues, que cumple con toda perfeccion las obras de caridad, el que remedia el hambre, sed, y necesidad corporal de su próximo, y con esto no se olvida de darle consejo para que mejor guie su alma al cielo. Muy de verdad cumple las obras de misericordia, el que con su consejo y buena doctrina, reduce al camino al que iba perdido y fuera de la senda de la verdad, ó le restituye á la Santa Madre Iglesia, de donde se habia salido. Doctrina es del glorioso Apóstol, que se cumple el mandamiento de amar al próximo, quando confirmamos en el bien al que vemos flaco en la fé, y quando con nuestras palabras y obras, consolamos al que está puesto en las cárceles muy afligido, y desconsolado, y el que esto hiciere esté cierto de que recibirá de Dios grande premio. Y debeis notar, que no señala en su juicio el Señor, que paga las hazañas grandes y extrañas, que

los

los hombres hayan hecho, sino solo la caridad, y las obras de misericordia, que son muy comunes en la vida humana, y de las que todos tenemos necesidad; en lo qual vemos, que el reyno de los cielos es de los que guardaren las obras de caridad, porque sin caridad no hay virtud ni buena obra que sea acepta delante de Dios. Responderán entónces los justos diciendo: *Señor, ¿quándo te vimos hambriento, y te dimos de comer? ¿ó quando te vimos con sed, y te dimos de beber? ¿quándo te recibimos en nuestras casas como huesped? ¿quándo te vimos desnudo, y te vestimos?* Todo esto dirán los Santos, admirados de ver la inmensa misericordia que Dios en aquel dia obrará con ellos; y aun porque viendo la Magestad, que entónces verán, qualquier servicio que acá habrán hecho, por grande que sea y señalado, les parecerá muy pequeño, y de poco valor: viendo asimismo la grandeza tan poderosa del Juez, que á todos pasmará, á los malos para asombrarlos y afligirlos, á los buenos para causarles maravilla, y consolacion. El bienaventurado Efren en una homilía, que hace del dia del juicio, pone á este propósito cosas maravillosas para mover las almas á dolor y temor grande: y entre otras dice, que los Santos preguntarán á los Angeles, que les fuéron dados por guarda, ¿qué bien es el que hiciéron ellos viviendo, ó quándo pudiéron merecer galardon tan soberano? á esto dice que responde el mismo Rey y Señor nuestro, diciendo: *Sabed que todo lo que hicisteis con uno de estos mas pequeños hermanos mios, por mí mismo lo hicisteis.* v. 40. Maravillosa es esta misericordia del Señor, y llena de piedad, pues quiere tener en tanto la devocion de los justos, y recompensarla con un premio tan grande, que afirma, que él mismo fué vestido y proveido de comer, y de beber en aquellos pobres tan baxos, y menospreciados que lo recibiéron, y con tan maravillosa paga confirme que él lo recibió, quedando deudor de ello. Quando el Señor, dice, lo que hicisteis por uno de mis

po-

pobres y pequeños, por mí lo hicisteis, se puede entender generalmente por todos los pobres; y que nuestro Señor recibe la limosna que á qualquier pobre se dá: mas quando el Señor notablemente, y quasi mostrándolos con el dedo dice: lo que hicisteis *por uno de estos* mis pequeños, muestra que no habla generalmente de todos los pobres, sino solo de aquellos que son pobres de espíritu, y que por el amor de Dios voluntariamente se han hecho pobres: y á estos deben principalmente socorrer los Católicos, que tienen posibilidad, y hacerlos sus amigos, para que despues sean recibidos de ellos en las moradas eternas. Prosigue: *y entónces dirá á los que estarán á su mano izquierda: idos de mí malditos al fuego perdurable, que está aparejado para el diablo, y para sus angeles.* v. 41. Se dirá á los malos que estan á la mano izquierda, idos de mí malignos al fuego eterno; y estarán puestos á la izquierda, porque todo el tiempo que en este mundo viviéron, nunca tuviéron su amor sino en las cosas siniestras, torcidas, y vanas, y nunca se acordáron de las cosas santas y virtuosas, que son figuradas por la mano derecha. Díceles, pues, el Juez Soberano: idos de mí malditos al fuego eterno. Son llamados malditos, los que consumiendo su vida en maldicion, y en cosas malditas, no temiéron ir á parar en la maldicion eterna. Nunca los malos hacen vida con el Señor, porque escrito está, y no morará cerca de él el maligno. Entónces decimos que se apartan del Señor: porque miéntras en este mundo viven, todos así malos como buenos andan mezclados: mas en aquel dia espantoso serán apartados los unos de los otros. La Santa Iglesia es una red que toma pescados malos y buenos, y todos los trae hasta la orilla del agua, que es hasta el exámen final: mas el dia de este exámen temeroso los buenos pescados serán recogidos en el vaso de la gloria, en donde se han de guardar; y los malos serán echados adonde los demonios los huellen para siempre. Asimismo hallamos, que en

en el campo del Señor, nació el trigo mezclado con las malas yerbas; mas quando vino el tiempo de las eras, el trigo fué guardado en los graneros, y las malas yerbas fuéron hechas manojos y echadas en el fuego. Manda, pues, el Señor, que se vayan, es á saber, que esten para siempre apartados de su presencia, y echados en las tinieblas exteriores. Son, pues, mandados los malditos, que se aparten, y vayan al fuego eterno, en donde arderán sin fin; pues estando en la vida nunca quisiéron apagar en sí el fuego de los vicios, ántes si vivieran sin fin, tambien sin fin ardieran en pecados. Este fuego está aparejado para el diablo y para sus angeles: porque así como la Omnipotencia de Dios aparejó el reyno de la gloria desde el principio del mundo para todos los buenos: asimismo preparó el fuego eterno donde el diablo, y sus angeles sean sin fin atormentados; y les dirá: tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber, fuí huesped y no me acogisteis, fuí desnudo y no me vestisteis, fuí enfermo y encarcelado, y no me visitasteis. Sentencia es esta, amados hermanos, para espantar á qualquier hombre del mundo que tenga seso: porque no se queja el Señor de estos diciéndoles, vosotros robasteis á vuestros próximos, ni tomasteis lo que era ageno, sino que los condena diciendo, no me disteis de comer. Si tal castigo dan al que guarda demasiado lo propio, ¿qué harán al que roba lo ageno? ¡ó qué castigo espera al que despojare al otro, si vemos que tan grande pena recibe el que no da lo que tiene! Si vemos tal sentencia contra el que no hizo misericordia, ¿qué tal la espera el que fuére cruel? Responderán los mal aventurados: *Señor ¿quándo te vimos hambriento, ó sediento, ó huesped, ó desnudo, ó enfermo, ó en la cárcel, y no te servimos?* v. 44. Quieren estos perdidos escusarse, pensando que podrán engañar á Dios, como en el mundo acostumbran á engañar á los hombres; pero no podrán tener entónces escusa alguna: los que

quan-

quando pudiéron, nunca se quisiéron enmendar, y menospreciáron el redimir sus pecados con limosnas. El Señor les responderá diciendo: en verdad os digo: lo que negasteis á qualquiera de estos mis hermanos pequeños, á mí mismo lo negasteis. El que menosprecia hacer bien á uno de estos miembros de Jesu-Christo, aunque baxos acá, y menospreciados, con justicia está condenado por hombre que no tiene amor á Dios; y por tanto nunca recibirá de Dios el galardon con que se alegre: por qué el hombre que no ama á su próximo á quien vé presente, ¿cómo podrá amar á Dios á quien no vé? Y debeis notar, que tambien se hace aquí mencion de la unidad, como arriba se hizo con los Santos que dice: quando no hicisteis caridad á uno de mis pequeños, ni me la hicisteis á mí. Esto se dice así, para mostrarnos, que aquella liberalidad es acepta á Dios, que nace de un corazon sencillo, y en la unidad de la Santa Fé Católica. En lo demas la limosna que naciere de hombre herege, y apartado de la unidad de la Santa Fé Católica, ó sin ser apartado de la fé, hace la limosna con el fin de conseguir gloria mundana, sabed que todo va perdido, y ninguna cosa de estas es acepta á Dios, y así dice: *irán estos á los tormentos eternos, y los justos irán á la gloria eterna.* v. 46. Orígenes enseñaba, que los demonios, y todos los condenados con ellos serian en algun tiempo perdonados, y alcanzarian perdon, y serian librados de las penas: fundaba su razon en decir, que á la divina misericordia convenia, que así como habia remediado al hombre, y socorrido al linage humano, tambien era justo que remediase al angel perdido, y á los que con él estaban. Y contra esta sentencia están claramente estas palabras del Santo Evangelio, que dicen: irán á los fuegos eternos. El respondia diciendo, que el Señor habia dicho esto para poner miedo á los hombres, y hacer que con este miedo se apartasen del mal. Mas podremos responderle, que si esto no es verdad, tampo-

poco lo será lo que se dice de los Santos : que irán á la gloria sin fin, y solo el pensarlo es grande maldad: y es cosa horrible decir, que como quiso el Señor con un falso temor asombrar los malos, así tambien con una falsa alegría quiso poner esperanza en los buenos. Alguno por ventura diria, que es cosa muy injusta, que esté un hombre sin fin en penas tan graves por una culpa que pasó en un momento de tiempo. Mas habeis de notar, que estarán los malos en penas eternas, porque con obstinada voluntad duráron en el mal, y permanecerian sin fin, si vivieran sin fin, y si vivieran para siempre, tambien para siempre pecarian. Justa es, pues, la sentencia de Dios, de que los tales padezcan penas eternas. Por tanto, muy amados hermanos mios, supliquemos á la divina misericordia, y levantemos los corazones á Dios, y las manos llenas de limosnas á los pobres por su amor: pidiendo que su temor santo, de tal manera abrase en esta vida todos nuestros males, y encamine nuestras obras, que el dia del espantoso exámen universal merezcamos ser librados del lugar infeliz de la izquierda, y ser colocados con sus escogidos á la derecha, para que seamos con sus Santos Angeles aposentados en los gozos perdurables, en donde él vive y reyna, Señor Todo Poderoso para siempre jamas. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en la feria tercera, que es el Mártes despues del primer Domingo de Quaresma: está escrito por San Mateo en el capítulo 21. v. 10. dice así: *en aquel tiempo entrando Jesu-Christo en Jerusalem, alteróse toda la ciudad, &c.*

Jesu-Christo, Señor, y Dios verdadero, Criador y Redentor del linage humano, ya ántes de la creacion del mundo, juntamente con el Padre Soberano, tenia

 ele-

elegidó él tiempo y lugar en donde por nuestra redencion habia de recibir Muerte y Pasion. Y siendo llegado el tiempo en que esto se habia de cumplir, estando ya cercano á la Pasion, tuvo por bien de llegarse al lugar en donde habia de ser, para que mas facilmente le hallasen los que lo habian de executar, y no se pudiese presumir que su Magestad huia de la muerte, pues no era razon que la temiese siendo Señor de ella: y conforme á esto dice el Santo Evangelio. *Que entrando Jesu-Christo en Jerusalem, toda la ciudad se alteró diciendo: ¿quién es este?* v. 10. Alteróse la ciudad en la entrada de nuestro Redentor, y maravillóse la multitud de la gente, porque no conocian la Magestad y poderío del Señor, que entraba. Esto fué semejante á lo que á los Angeles sucedió en la Ascension del Señor, los que maravillados de ver la pompa triunfal con que la humanidad subia glorificada, decian entre sí: ¿quién es este Rey de gloria? Y para mejor entender este misterio, habeis de notar, que como otro Evangelista dice: seis dias ántes de la Pasqua vino el Señor á Betania, adonde poco ántes habia resucitado á Lázaro, y al otro dia siguiente sentado en un asnillo entró en la ciudad de Jerusalem, donde fué recibido con grandes voces de todos, que alababan y glorificaban á Dios por su venida. Y fué este grande misterio mucho ántes figurado en el Cordero Pascual, que solian traer para sacrificar la Pascua, conforme á lo que Moyses habia mandado en la Ley diciendo: en el dia diez del mes primero tomará cada uno un cordero por sus familias y casas, y le guardará hasta el dia catorce del mismo mes, y le sacrificará toda la multitud de los hijos de Israel hasta la tarde. Conforme á esto, y para cumplir esta profecía del Cordero Pascual, entró Christo Redentor nuestro en la ciudad de Jerusalem el dia décimo del mes primero, que es cinco dias ántes de la Pascua: y sabiendo la conjuracion y consejo, que los mas viejos príncipes de la sinagoga tenian contra él,

es-

esperaba la hora para ofrecerse por la salud del mundo en hostia de suavidad al Padre Soberano. Prosigue: *y los pueblos decian : este es Jesus Profeta de Nazaret de Galilea.* v. 11. Los principales de los Judíos llenos de soberbia preguntaban : quién era este que con tanta gloria entraba en la ciudad : la multitud del pueblo, humilde en sus pensamientos, publicaba lo que sabia diciendo : este es Jesus Profeta. Erraban en llamarle Profeta, porque no sabian qué decirse, ni sabian llamarle Dios, ni Hijo de Dios. Y este error del pueblo estaba lleno de perfecta sabiduría : porque hablándoles Moyses de la venida del Señor les habia dicho : suscitará el Señor un Profeta de en medio de vosotros, le oireis así como á mí : y el mismo Señor hablándoles de sí mismo dixo : y no conviene que el Profeta muera fuera de Jerusalem : y de tal manera lo llamaremos Profeta, que sea Señor de todos los Profetas, como es Rey de los Reyes, y Señor de todos los Señores. Prosigue : *y entró Jesu-Christo en el templo.* v. 12. Entrando, pues, el Señor en la ciudad, el ir luego, y lo primero al templo, no fué otra cosa sino darnos exemplo de que debemos siempre acordarnos de Dios, y tratar sus cosas con mucha religion : y que tengamos por regla, siempre que entráremos en alguna ciudad, villa, ó lugar en donde haya casa diputada para el culto divino, que ante todas cosas vayamos á presentarnos á Dios, y á reconocerle por Señor, dándole la obediencia : y despues que esto hayamos cumplido, entendamos en los otros negocios que la humana necesidad requiere. Prosigue : *y comenzó á echar del templo á los que compraban y vendian, y las mesas de los cambiadores, y derribó las cátedras de los que vendian palomas.* Ibid. Entre todos los milagros que el Señor corporalmente en este mundo hizo, éste es el mayor y mas excelente, porque como el glorioso San Gerónimo dice : mayor cosa fué que un hombre sin armas echase del templo á muchos millares de hombres armados, que resucitar á Lá-

Lázaro de quatro dias muerto. Y no podia ser, sino que salian tales rayos de resplandor del rostro de nuestro Redentor por la virtud de la oculta divinidad, que á todos los aterraba, y ninguno podia hacer otra cosa sino huir, y díxoles: *mi casa se ha de llamar casa de oracion, y vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.* v. 13. Aquella casa de Dios fué primeramente edificada por Salomon, despues por Jesu Sacerdote, y reparada últimamente por Zorobabel: no porque Dios more en los templos de piedra hechos por las manos de los hombres; mas hízose aquella casa, para que allí fuese invocado el nombre de Dios, y allí oyese las oraciones devotas del pueblo, y recibiese sus votos, y aceptase sus ofertas y sacrificios; pero la habian hecho cueva de ladrones, pues no estaban en el templo para otro efecto, sino para corporalmente castigar á los que no ofreciesen dones algunos, ó quitar espiritualmente la vida á los que los ofreciesen. Mandaba la Ley, que tres veces en el año todos se juntasen de diversas partes del reyno de los Judíos en este templo, el mas noble y mas santo que habia en todo el mundo. Y estas tres veces eran en la Pasqua florida, y en la de Pentecostés, y en otra fiesta que ellos llamaban Scenopegía. Y asimismo les era mandado por la Ley, que no viniesen vacios delante de Dios; mas como algunos venian muy de léjos, estos no podian traer consigo animales para ofrecer á Dios, porque no era posible traerlos tan de léjos, y para esto tenian los Sacerdotes allí en el templo animales muy gordos, como para el sacrificio convenian, y estos los vendian á los que no traian que ofrecer, y quando los habian ofrecido, los tomaban los Sacerdotes, y los volvian á vender á otro, y de esta manera robaban al pobre pueblo ignorante: y con los pobres que llegaban, y no tenian dineros para comprar qué ofrecer, usaban de esta cautela: ciertos cambiadores que allí estaban, prestaban dineros á estos pobres; y porque no les consentia la Ley que ganasen con
ellos

ellos logro alguno, ni tomasen mas dineros de los que prestaban, tenian tal arte de grangear, que recibian de estos pobres, además del dinero que les habian prestado, algunos presentes de pasas, higos, frutas, y cosas que en fin tambien les costaban dineros para darselas, y á estos llamaban ellos en su lengua Colibistas: que quiere decir en la nuestra, presentadores de cosas baxas y viles. Viendo, pues, el Señor, que en la casa de su Padre Soberano se hacian negocios, engaños, y maldades de esta manera, segun el glorioso San Juan Evangelista, hizo una especie de azote de ciertas cuerdas, y con éste arrojó del templo á una multitud de gente, que apénas se podia contar. Miren, pues, por reverencia de Dios los Sacerdotes, y con gran cuidado se guarden de hacer de la Iglesia de Dios cueva de ladrones: porque verdaderamente es ladron el que busca ganancias en las cosas sagradas, y el que toma ocasion de negociar en las cosas del culto divino; y los que esto hicieren, deben temer; que como aquellos fuéron entónces echados por mano del Señor de aquel templo material de piedra, ahora serán arrojados para siempre del templo espiritual del cielo. Porque sin duda el Señor entra cada dia en la casa de su Padre, que es en la Santa Iglesia, y echa fuera de ella á los que halla ocupados en ganancias torpes, y por igualmente culpados tiene á los que compran, y á los que venden. Los que venden son los que dan las órdenes sagradas por dineros, ó cosa que los valga: los que compran, son aquellos que compran la sentencia injusta del juez iniquo, y con los dineros se la hacen pronunciar, ó hacen con el abogado que les ayude en causa injusta. Dice asimismo, que derribó las mesas de los cambiadores, y las cátedras de los que vendian palomas. Por las mesas de los cambiadores no entendemos otra cosa sino los altares, que ya la avaricia de los malos Sacerdotes es tanta, que los hacen mesas de cambiadores. Por las cátedras de los que venden palomas, entendemos la dignidad de los maes-

maestros que en la Santa Iglesia dan doctrina; y estos luego que se mueven por solo el interes, y ganancias, corrompen lo que hacen y enseñan. Bien claro es, que las palomas denotan la gracia de Espíritu Santo, que descendió en figura de paloma, y se mostró sobre el Señor, quando fué bautizado. Sabed, pues, que venden las palomas los que por poner las manos sobre los que se ordenan, piden dineros. Mas el Señor quando viene al templo, derriba las cátedras de los que venden palomas: porque de hecho destruye á todos los Sacerdotes que esto hacen. Por tanto sabed, que qualquier Obispo, que así vende la gracia del Espíritu Santo, aunque al parecer de los hombres vaya muy hinchado con la mitra, y ornamentos de Obispo; para con Dios, y delante de los ojos de su Magestad está privado del Sacerdocio. De aquí viene, que los santos Cánones maldicen, y con anathema descomulgan la deregía simoniaca, y mandan que sean privados del Sacerdocio, los que por la gracia espiritual que administran, piden algun precio. Si queremos entender este misterio en el sentido moral, habeis de notar, que así como en las ciudades el mas noble edificio que hay es la Iglesia mayor de ellas, y ésta en la riqueza, grandeza, y preeminencia se aventaja sobre todos los edificios de la ciudad, así tambien en el pueblo católico ha de ser la mas aventajada en virtudes, santidad, y buen exemplo la vida de los Religiosos (1). El alma de qualquier christiano es templo de Dios, segun el Apóstol glorioso lo enseña, diciendo: vosotros sois templo de Dios, y el Espíritu Santo mora en vosotros. Sabed, pues, que si esta alma del Christiano se aparta de la justicia, y temor de Dios, y se ocupa en pensamientos malos contra su

(1) Aquí San Gregorio llama el Sacerdote al Obispo, como le llamaban por excelencia en los primeros siglos: y llama Religiosos á los que ahora tienen el nombre de Canónigos, que significa *Regulares*, y vivian en una misma casa como los Religiosos.

próximo, sin duda es hecha cueva de ladrones; y no puede llamarse en ninguna manera casa de oracion, sino cueva de ladrones: porque todos sus pensamientos son de dañar, y hacer mal á su próximo. No viva, pues, hermanos mios, en la casa de nuestra alma la negociacion, ni los contratos de gentes que compran y venden, para que Jesu-Christo Redentor nuestro no se enoje, y éntre en su templo, y le purifique de esta fealdad con azotes rigurosos. Prosigue: *y llegáronse á él los ciegos, y coxos, y los curó.* v. 14. Cosa es de notar, que arrojó del templo los tratantes que le profanaban indignos de estar en él, y al mismo tiempo sanó maravillosamente los ciegos y coxos: todo esto para mas notificar la Magestad de su poder á sus enemigos, y para confirmar con este testimonio maravillosamente las voces que los muchachos habian dado glorificando á Dios, quando todos decian: *Hosanna in excelsis*: que es decir, viva el Hijo de David en las alturas; bendito sea el que vino en el nombre del Señor. A esto los Fariseos le decian: *¿no ois lo que estos dicen?* v. 16. Como enojados, y como que no podian sufrir la gloria que á Dios se daba. Fué, pues, la respuesta que el Señor sobre esto les volvió tan divina, que ni dió lugar á la calumnia de los Fariseos, ni consintió que la alabanza de los niños fuese tenida por vana. ¿Por qué no les respondió nada de lo que ellos querian oir? ¿Por qué no les dixo, bien dicen estos muchachos, y muy justamente me dan este loor? ni les dixo tampoco, estos muchachos no saben lo que se dicen, dexadlos que son ignorantes, y no hagais caso de lo que dicen; ántes respondió: bien los he oido: y confirmando lo que los muchachos habian dicho, con autoridad del Profeta David, dixo: no habeis leido lo que la Santa Escritura dice: *¿de boca de los infantes, y de los que maman, diste perfeccion á tus alabanzas?* Dió perfeccion el Padre Soberano á los elogios de su precioso Hijo de boca de los que aun no hablaban, y aun mamaban: porque hizo que aquellos tes-

testificasen siendo simples, inocentes, y sin malicia alguna; y con este testimonio confundió muy claramente á los Judíos malvados perseguidores y enemigos suyos, y dexándolos así, fuese de allí á Betania, que es casa de obediencia. Ya en esto daba cierta señal de que habia de desamparar la sinagoga, y pasarse á la casa de obediencia, que es á la Iglesia de la gentilidad. Debeis notar en los misterios de nuestro Redentor, que su pobreza era tanta, que aun una choza nó alcanzaba donde recogerse: eran sus palabras y doctrina tan limpias de adulacion; que en una ciudad tan grande no habia quien en su casa le recibiese: y era la costumbre del Señor predicar qualquier dia en Jerusalem, y á la tarde recogerse al castillo de Betania, donde estaba su amigo Lázaro, con Marta, y María sus hermanas. Por cierto se pudieron llamar bienaventuradas, y muy bienaventuradas, personas que merecieron tener por su huesped á Christo Redentor nuestro, con cuya presencia todas las cosas tristes huian, y todas las saludables, y alegres venian. Son en estremo venturosos, y llenos de felicidad, los que de tal manera guardan la castidad, y limpieza de su alma, que el Espíritu Santo tenga por bien de venir á morar en ella. Esto, pues, hermanos mios, es lo que debemos suplicar al Señor, esto debemos pedir con todos nuestros deseos y oraciones humildes, que con su misericordia y gracia, de tal manera limpie nuestra alma, y la adorne de virtudes, que sea templo adonde el Señor tenga por bien de venir, para morar en la vida presente por gracia, y despues llevarnos á gozar de él en su gloria, donde sin fin vive y reyna. Amen.

Homilía del venerable Beda sobre el Evangelio de la quarta Feria, que se canta en el Miércoles despues del primer Domingo de Quaresma: escríbelo San Mateo en el cap. 12. v. 38. dice así: *En aquel tiempo los Fariseos y Escribas se llegáron á Jesu-Christo, diciendo: Maestro, queremos ver de tí señal, &c.*

En la leccion del Santo Evangelio anterior á ésta, se cuenta como el Señor sanó un hombre, que era endemoniado, ciego y mudo. Pero los Escribas y Fariseos, que siempre se agregaban á la comitiva del Señor, para negar, ó para obscurecer con malignas interpretaciones las obras maravillosas que hacia, comenzáron á blasfemar, diciendo: que en virtud de Beelzebub, Príncipe de los demonios, arrojaba los demonios: y despues que el Señor tuvo con ellos una larga disputa sobre esto, segun el Santo Evangelista lo cuenta, algunos de aquellos Escribas de la ley respondiéron, diciendo: *Maestro, queremos ver de tí señal*, ibid. Pedian señales, como si lo que habian visto en la cura del endemoniado, no lo fuera muy clara y verdadera; y con palabras fingidas y engañosas le llamaban Maestro, y perseguian con malicia en todas las cosas su doctrina. Qué condicion de señales pidiesen, otro Evangelista lo declara mas, diciendo: qué pedian señales del cielo: querian que mandase descender luego fuego del cielo, como se hizo en tiempo de Elías, ó que estando el cielo sereno y claro, viniesen del ayre grandes truenos y muchos relámpagos, rayos y súbitas aguas, como se hizo en el tiempo de Samuel: pedian señales del cielo, como si lo que habia el Señor hecho no fueran señales y maravillas del cielo, sino obras de Beelcebub. Mayormente que si calumniaban aquellas maravillas, que se hacian delante de sus ojos, y las tenian entre sus manos, y eran con provecho suyo y de la fé, mucho mas calumnia-

rian las otras que ellos pedian; pues pudieran decir, que no venian por virtud de Christo, sino por la disposicion del ayre y de las nubes que lo causaban. Pudieran tambien alegar que los Magos de Pharaon en Egypto hacian muchas señales en el cielo. Otros dicen, que pedian del Señor que les lloviese maná del cielo, y parece que conforma con esto lo que otro Evangelista escribe que decian: ¿Qué señal nos muestras, pues nuestros padres comiéron maná en el desierto? Pero, que pidiesen esto ó otra qualquier cosa, es muy cierto; que ellos lo pedian con calumnia maliciosa para fundar alguna traicion. Pero veamos, qué es lo que el Señor les responde, diciéndoles: *la generacion mala y adúltera pide señal* v. 39. Con grande razon llama adúltera á la generacion de los Judíos, porque habia dexado su legítimo esposo, y conforme á lo que el Profeta Ezequiel habia profetizado, se habia dado como adúltera á muchos enamorados, y así el Señor dixo: *no les será dada señal, sino la señal de Jonas Profeta* ibid. Porque ellos tentando habian pedido señal del cielo, el Señor les responde, que no les dará señal del cielo, porque no lo merecian; mas que les seria dada otra señal, qual fué la de Jonas quando en el naufragio fué tragado de la ballena, y por la misericordia de Dios salió libre; en lo que él recibió y dió señal. No merecian los Judíos recibir señal de la Divinidad, sino de la Humanidad, no de la glorificacion del Señor, sino de su Pasion. Mas á los gloriosos Discípulos suyos dió el Señor señal del cielo, porque primero en su Transfiguracion en el monte, y despues en su Ascension subiendo al cielo les mostró la gloria de su Divinidad eterna; y como Jonas estuvo tres dias y tres noches en el vientre de la ballena, así el Hijo de la Vírgen habia de estar tres dias y tres noches en el vientre de la tierra. Muy claramente se prueba por esta autoridad, que Jonas Profeta fué figura de Christo Redentor nuestro. Este nombre Jonas se interpreta, y quiere decir paloma

ó el que se duele: ambos son nombres, que debidamente convienen á nuestro Redentor. Lo primero, porque el Espíritu Santo vino sobre él en figura de paloma quando fué bautizado: lo segundo, porque el Profeta Isaías hablando del Señor, dixo: verdaderamente él sufrió nuestros dolores, y llevó sobre sí todos nuestros males. Jonas fué enviado á predicar á la ciudad de Nínive, que quiere decir la hermosa; y nuestro Redentor fué enviado por la salud de la gentilidad, para que siendo convertidos á la fé sacase de ellos la Santa Iglesia, y lavándola con su sangre preciosísima, de torpe y fea la pusiese extremadamente hermosa; porque sin duda el pez que tragó á Jonas en la mar, significa la muerte que el Señor pasó en el mundo. Jonas estuvo tres dias y tres noches en el vientre de la ballena, y Christo nuestro Redentor estuvo tres dias y tres noches en el sepulcro; y como Jonas no permaneció en el vientre de la ballena, sino que fué arrojado á la tierra seca y enxuta, así tambien el alma sacratísima de nuestro Redentor no permaneció en el infierno, ni su carne sintió corrupcion, ántes con la gloria de su Resurreccion vino á la tierra enxuta de la inmortalidad: y enseña con este exemplo á la letra, que así como los Ninivitas estaban envueltos en pecados gravísimos y en gran peligro de perderse, si por la predicacion de Jonas no se convertian, así tambien los Judíos estaban del mismo modo en gran peligro de perderse, si no hacian penitencia; bien que como los Ninivitas fuéron admitidos á la penitencia, tambien lo serian los Judíos si la querian hacer, y aceptando la penitencia no debieran desesperar. Ofrécese en este lugar una qüestion, y es mucha razon tratarla, y es, ¿como decimos que el Señor estuvo tres dias y tres noches en el corazon de la tierra? porque como el Santo Evangelio dice, fué crucificado en el Viérnes Santo á hora de sexta, y quasi á la hora de nona dió el espíritu inclinada la cabeza: el Sábado siguiente muy de mañana reposó en el sepulcro,

y el Domingo siguiente muy de mañana resucitó de los muertos. Pero se resuelve nuestra qüestion, porque esta manera de hablar va por una figura, que se llama tomar la parte por el todo; porque si tomamos parte del Viérnes Santo con la noche ántes quando fué prendido, y el Sábado con toda su noche, y el Domingo con la suya, serán tres dias y tres noches, tomando, como he dicho, la parte por el todo. Tambien debemos notar, que nuestra muerte es doblada, es á saber, en el alma y en el cuerpo; pero la muerte de nuestro Redentor fué sencilla, porque en él no cupo pecado, que es el que causa la muerte del alma; y así su Resurreccion fué sencilla. Estuvo nuestro Redentor en el sepulcro treinta y seis horas, es á saber, un dia y dos noches, y comparadas doce horas de un dia con veinte y quatro de las dos noches, es comparar sencillo con doble; y así aplicarémos las doce horas del dia á la muerte de nuestro Redentor, que fué sencilla, y las veinte y quatro horas nocturnas, á nuestra muerte, que es doble; y dirémos que con gran misterio estuvo el Señor en el sepulcro doblado tiempo de noche que de dia, mostrando que habia tenido por bien juntar la luz de su muerte sencilla con las tinieblas de nuestra muerte doble, porque viniendo á nosotros por el misterio de su Encarnacion, nos halló envueltos en dos muertes, es á saber, la del cuerpo y la del alma, y con una muerte suya corporal mató á las dos nuestras, y nos libró de ellas; de esta manera con su muerte sencilla mató á las dos nuestras, que eran dobles. Prosigue: *Los hombres de la ciudad de Nínive se levantarán en juicio con esta generacion, y los condenarán; porque aquellos se convirtiéron con la predicacion de Jonas, y hiciéron penitencia* v. 41. No entendais que los Ninivitas condenarán á los Judíos como con autoridad de Jueces; sino que comparados con ellos los Judíos merecerán ser condenados. Mirad *que aquí hay uno que es mas que Jonas*; porque á los Ninivitas predicó Jonas, que era

era un hombre, y les predicó pocos dias; y á los Judíos predicó un Dios y hombre verdadero por tres años y medio. Jonas fué enviado á los pueblos de Asiria, que eran incrédulos y bárbaros; Christo vino á los Judíos, que eran doctrinados y domésticos, y á buena razon debieran ya ser pueblo de Dios: aquel predicó á gentes extrangeras; y el Señor predicó á sus propios ciudadanos: Jonas predicó con solas palabras, sin hacer señales ni maravillas algunas; Christo además de las palabras obró tantas y tan grandes maravillas entre todos ellos, y nunca le creyéron; ántes le calumlumniaban que hacia los milagros en virtud de Beelzebub. Siendo esto verdad, como lo es, con razon dice el Señor, que mayor es el que aquí está que no Jonas. Prosigue: *La Reyna del Austro se levantará en juicio con esta generacion, y la condenará, porque ella vino del cabo del mundo á oir la sabiduría de Salomon* v. 42. La Santa Escritura cuenta en el libro de los Reyes, que la Reyna de la Provincia de Sabá desamparó su gente, su patria, y el mando Real que tenia, y por muchos caminos ásperos y trabajosos vino á Judea por solo oir la sabiduría de Salomon, y que le ofreció muchos presentes que le habia traido de su tierra, y todavía fuéron mas y mayores los que ella recibió de Salomon. Condenará, pues, con razon á los Judíos la Reyna de Sabá en el universal juicio, porque ella vino de un cabo del mundo por solo oir á un hombre, que en la fama era tenido por muy sabio, y ellos teniendo consigo la sabiduría soberana del Padre Eterno, no solo no querian oirle, ni creerle, sino que le blasfemaban y maldecian. Dice, pues, el Señor con razon: la reyna del Austro se levantará en juicio con esta generacion. Por estas palabras se prueba como los buenos y los malos se levantarán el dia del juicio, pues dice que la Reyna de Sabá, que es de la cuenta de los escogidos, se levantará con los malos á juicio. Prosigue: *Pues ved aquí uno que es mas que Salomon*: que quiso decir: ved aquí este que anda

y

en la generacion de los Judíos; porque ya una vez el espíritu sucio salió de los Judíos, quando en el monte de Sinai tomáron la ley, y dixéron: nosotros haremos todo lo que el Señor nos ha mandado, y le seremos obedientes, y saliendo de ellos el demonio anduvo por lugares secos buscando reposo; porque echado de los Judíos anduvo por la soledad de los Gentiles, que estaban secos con el ardor de los pecados, y no tenian fecundidad alguna de la gracia del Espíritu Santo, de la que el Real Profeta deseaba verse embriagado, quando dixo: sea, Señor, mi alma llena de tu gracia, como de pinguedo y gordura, y hallando el demonio que los Gentiles habian tomado ley y creido en el Señor, y que no tenia entre ellos la morada que se pensaba, dixo: *volveré á mi casa de donde salí* v. 44. Que quiere decir: volveré á la posesion de los Judíos, que ántes tenia, y viniendo, halló la casa de sus almas barrida con las escobas de la circuncision, y ociosa, es á saber, desamparada del socorro y ayuda del Señor, pues no le tenian consigo, segun que él mismo les habia dicho: se os quedará vuestra casa desierta: la halló adornada de supersticiones ceremoniosas, y de hipocresía de Fariseos; y por ser tan malos, el diablo volvió á ellos, y habitó en la casa primera acompañado de otros siete espíritus peores, que es, de toda la caterva de los demonios, errores y pecados. *Y fuéron las cosas últimas de este hombre peores que las primeras* v. 45. Porque en la verdad mucho peores son los Judíos que hoy en dia blasfeman el nombre de Jesu-Christo en sus sinagogas, que sus antepasados quando en Egypto adoráron los ídolos: y mucho mas grave cosa es no haber querido recibirle despues que ha venido, que no creer que habia de venir. Prosigue: *Y estando el Señor asi hablando con las turbas, su madre y sus hermanos estaban fuera, y querian hablarle* v. 46. Estando el Señor ocupado en el oficio de la predicacion, su madre y sus hermanos estaban fuera, y querian hablarle, y uno se
lle-

llegó al Señor, diciendo: Maestro, tu madre y tus hermanos estan fuera, y querrian hablarte. No es de creer que éste se llegó al Señor á decirle esto sin malicia, ántes llegó con engaño y cautela, por tentar si dexaria el oficio divino de la predicacion por cumplir con el afecto temporal de la Madre y de los hermanos, y la Magestad Divina con providencia soberana disimuló el conocimiento de su Madre, para mostrar á todos, quanto mas conoce y ama á los que por el conocimiento espiritual le son cercanos, que no á los que lo son por parentesco carnal: y se conforma con esto lo que se sigue: *respondiendo el Señor al que le habló, le dixo: ¿quién es mi Madre, y quiénes son mis hermanos?* v. 48. No creais, que diciendo esto el Señor desdeña el oficio de la piedad materna, habiendo él mandado en su ley: honra á tu padre y á tu madre. Quiso mostrar, que tenia en mas el servicio del Padre soberano, que no el amor maternal: conforme á esto en otro lugar del Santo Evangelio dice: el que ama mas al padre ó á la madre que á mí, no merece ser mio: ni tampoco en aquellas palabras menospreció á sus hermanos, pero enseñó que la obra de la santa predicacion ha de ser tenida en mas que qualquier parentesco carnal, y ninguno se escandalice por oir decir hermanos, pues en el Santo Evangelio los primos hermanos se llaman hermanos; y estos fuéron hijos de María, tia que fué de nuestro Redentor, y madre de Santiago el Menor, y de Joseph, y de Judas; y estos en otro Evangelio hallamos que son llamados hermanos del Señor. En el sentido místico ó secreto la sinagoga es la Madre del Señor, porque de ella nació quanto á la humanidad, y sus hermanos son el pueblo de los Judíos. Decimos, que estando nuestro Redentor dentro, su madre y sus hermanos estan fuera, porque no queriendo los Judíos creer en su Redentor, y menospreciando entrar por la puerta de la fé á creer en aquel que habia venido para salvarlos, la grande multitud de los Gentiles les ocupó la entra-

 da,

da, y entró adonde el Señor estaba, creyendo en él, y gusta de oir su doctrina, estando por gracia dentro con él en el espíritu; y los Judíos estando ciegos con la letra y ceremonias de la ley estan fuera, y no pueden entrar á la gracia, y querrian en quanto pueden, que el Señor saliese fuera á ellos, es á saber, dándoles facultad de los placeres temporales, y no entrar adonde el Señor está, para recibir su doctrina y beneficios espirituales. Prosigue: *Y extendiendo las manos, y como quien señala mostrando sus Discípulos, dixo: ved aquí mi madre y mis hermanos* v. 49. Llama á los Santos Apóstoles su Madre y sus hermanos; porque cumplian la voluntad del Padre soberano, creyendo muy bien que el Señor habia venido del Padre, y con muy entero corazon le oian, creian y seguian: y no por esto negó á su Madre gloriosa de quien habia tomado la humanidad, como algunos hereges dixéron; mas quiso mostrarnos cómo hemos de tener en mas el parentesco espiritual, que no el temporal, y para informarnos bien de que en los negocios que tocan al servicio de Dios, ningun amor carnal nos ha de estorbar: y por eso se sigue: *Qualquiera que cumpliere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre* v. 50. Llamó aquí nuestro Redentor su hermano, y su hermana al que cumpliese la voluntad de su Padre, para mostrarnos, que habia venido para salvar á las mugeres como á los hombres, y que todos habian de venir á la fé: y por esto no me admiro, que así lo haya dicho; mas parece cosa de maravilla que haya dicho tambien, *es mi madre*, porque llamar hermanos á los que le sirven, ya lo mostró despues de su Resurreccion, quando hablando á las Marías les dixo: id, y decid á mis hermanos, entendiendo por hermanos á los Apóstoles. Razon es, pues, que sepamos como el que es hermano, por creer en él y cumplir la voluntad de su padre, puede tambien ser su madre. Sabed, que como qualquiera se hace hermano del Señor

ñor

ñor creyendo en él, así tambien se hace su Madre si le predica á los otros, porque quando alguno con su predicacion, buen exemplo y santa doctrina es causa de que el amor de Dios entre en el corazon del próximo, en donde primero no estaba, este tal es como Madre del Señor. Grande es la humildad del Señor: no hay quien pueda estimar dignamente su bondad, ni lengua que sepa contar su misericordia, en que tenga por bien, que el hombre sea llamado su hermano; no mereciendo ser llamado su siervo. Y pues no somos capaces, hermanos mios, de apreciar merced tan grande como ella lo merece, á lo ménos pongamos toda nuestra diligencia y industria en respetarla, procurando que no haya en nosotros alguna fealdad de pecado, por donde seamos indignos de gozar de esta merced, y de este nombre tan grande. Hagamos de manera, que pues somos llamados hermanos de Jesu-Christo, lo merezcamos por las obras: no seamos comparados á las bestias irracionales, y hechos semejantes á ellas, por no haber sabido conservar dignidad tan grande, como es la de ser hijos de Dios. Y para que merezcamos alcanzar este bien tan precioso de que hablámos, supliquemos siempre, que nos dé su favor aquel Señor, que siendo Hijo único de Dios eterno, tuvo por bien por nuestro remedio ser Hijo temporal de la Vírgen Sacratísima Madre suya, y este es Jesu-Christo Señor y Redentor nuestro, que con el Padre y con el Espíritu Santo vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía atribuida al venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Juéves despues del primer Domingo de Quaresma: escríbelo San Juan en el cap. 8. v. 31. dice así: *En aquel tiempo decia Jesu-Christo, &c.* Para este dia corresponde la Homilía de la Cananea, pág. 99.

Hablando el Señor con las turbas, y anunciando los misterios de su Divinidad, segun el glorioso Evangelista San Juan ántes de este Evangelio habia contado, muchos creyéron en él: es verdad que muchos creian en él, no todos, porque el Santo Evangelio aun no era predicado por el mundo: aun no habia salido por toda la tierra el sonido de la predicacion maravillosa de los Apóstoles, aun no les habia el Señor mandado: *id, y enseñad á todas las gentes*; y así el Santo Evangelio nos cuenta, que el Señor hablaba con aquellos que en él habian creido, y decia: *si vosotros permaneciereis en mi palabra, verdaderamente sereis mis Discípulos,* ibid. Ya tenian el principio del bien: ya habian oido la doctrina del Señor, y entrado por la puerta de la fé, y por eso les dice: si permaneciereis en mi palabra, que es en la fé, que ya en vosotros ha comenzado despues que empezasteis á creer, permaneciendo en ella sereis mis verdaderos Discípulos, lo qual será ser Discípulos de la bondad, de la justicia, y de la suma verdad. Dirán por ventura los Discípulos: ¿ Señor, la fé que hemos recibido, es fundamento para otra cosa: querriamos saber, adonde hemos de subir con esta fé? Responde el Señor, y dice: *conocereis la verdad* v. 32. Claro es, que la verdad es Jesu-Christo, que dice de sí mismo: yo soy camino, verdad y vida; y por tanto el que conoce la verdad, conoce á Dios. Mucha razon es, que procuremos conocer aquel bien al que ni los ojos viéron, ni los oidos oyéron, ni hay corazon humano que le alcance á contemplar: porque la fé no es otra

otra cosa sino creer lo que no vemos; y la verdad es, ver lo que hemos creido; y por esto el Señor en otro Evangelio dice: el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y le manifestaré á mí mísmo. Este es el premio, esta es la entera satisfaccion que el Señor nos promete, si permanecemos en su palabra: esto es lo que el Profeta Real deseaba, quando dixo: Señor, entónces me saciaré, quando vea tu gloria: y dice mas: *y la verdad os librará* ibid. Quiere decir: la verdad os hará libres de tal manera, que siendo libres del amor del mundo y de sus cosas, ameis con seguridad á Dios, el qual sobre todas las cosas merece ser amado, y digais con el gran Profeta: todo mi bien está en haberme llegado á Dios. Dixéron entónces los Judíos: *nosotros somos del linage de Abraham, y nunca servimos á ninguno* v. 33. Esto no lo dixéron los que creian en el Señor, sino algunos que entre ellos no creian. Estos, oyendo que el Señor les ofreció libertad, en lugar de aceptarla, y darle gracias por ella, se indignáron, diciendo: que eran ya libres, y que cómo él los tenia por siervos prometiéndoles libertad? Pero en la verdad eran siervos del pecado, y de servidumbre tan perversa no podian ser librados sino por la verdad, que era Christo Redentor nuestro; pero pensando en sola la libertad del cuerpo, comenzáron á ensoberbecerse de la nobleza temporal, diciendo: *Nosotros somos del linage de Abraham, y nunca servimos á nadie* ibid. ¡O qué soberbia tan necia, tan vana y tan loca! ¿A qué propósito dicen: nunca servimos á nadie? No se acordarán de que Joseph tan principal en su linage, y de quien ellos tanto se precian, sirvió en Egypto; y hablando de él el Profeta Real, dice: y sus manos sirviéron con espuertas, y todo el Pueblo Judáyco trasladado á Egypto, y puesto en la servidumbre de Faraon, que era gravísima, sirvió, y no en cosas de oro y plata, sino de lodo y tierra para ladrillos, y agua para hacer el lodo; y toda la servidumbre baxa y vil que podian servir los

los esclavos? Con esta tan deshonrada servidumbre servian al Rey Faraon, y á todos los de Egypto, á cuya causa el Señor, despues que los libró, y los halló ingratos, les decia muchas veces reprehendiéndolos: yo os saqué de la casa de servidumbre, y de las fraguas y herrerías de Egypto. ¿Por ventura podian estos, á quienes el Señor hablaba, responderle, esa servidumbre la tuviéron nuestros padres y antepasados, y no nosotros? A esto se les puede replicar, que ellos mismos entónces pagaban tributo á los Romanos, y estaban sujetos, y de aquí nació la calumnia maliciosa con que viniéron al Señor, preguntándole: si era lícito pagar el tributo á César ó no. Pero veamos qué responde el Señor á estas mentiras de los Judíos tan llenas de vanagloria de falsa libertad. Prosigue: *En verdad os digo, que el que hace pecado, es siervo del pecado* v. 34. Sentencia es esta que debemos oir con gran espanto. ¿Quál es el que no tiembla oyendo decir al Señor, el que hace pecado, es siervo del pecado? porque no sé yo, qué hombre osará decir que no es pecador, pues si todo hombre es pecador, todo hombre es siervo del pecado. ¡O qué grande desgracia es para el hombre el verse siervo del pecado, pues por consiguiente lo es del diablo, que es padre del pecado, porque los que son siervos de otros hombres, muchas veces huyen de ellos por crueles y tiranos que sean, y así se ven libres; mas el que es siervo del pecado ¿adónde huirá? ¿Adónde se irá, pues siempre lleva sobre sí al señor que le hace siervo, con él va la conciencia que le atormenta, ésta como un cruel verdugo atormenta al alma de noche y de dia, en todo tiempo y lugar, haciendola presente la memoria de sus culpas? Pues si es así verdad, como lo es, que el que hace el pecado, es siervo del pecado ¿qué esperanza le queda al hombre de cobrar libertad? Oigamos, pues, al Señor, que así como nos ha aterrado con una sentencia, tambien nos consolará con lo que se sigue, porque su costumbre es despues de haber puesto temor,
pro-

proveernos de seguridad. Prosigue : *El siervo no se queda para siempre en casa , mas el hijo se queda para siempre* v. 35. La casa de Dios es su Santa Iglesia , y declarando el glorioso Apóstol qué Iglesia es esta , y hablando con los católicos , les dice : el templo de Dios es santo , y este sois vosotros : el que es siervo del pecado no permanece en casa para siempre , porque el que está en pecado, no siempre permanece en la Iglesia. Mirad quán claro nos muestra el Señor , que una cosa es pecar , y otra es ser siervo del pecado. Ninguno puede no ser pecador , mas puede no ser siervo del pecado , porque no es otra cosa ser siervo del pecado , sino permanecer en el pecado. El siervo , pues , no queda en casa para siempre , porque los malos , aunque á nuestro parecer ahora los veamos dentro del seno de la visible Iglesia , pero en la presencia del soberano Juez , que vé todas las cosas presentes y por venir , están ya muy fuera de la Iglesia ; y porque en el juicio final serán apartados de la compañía de los escogidos , y puestos á la mano izquierda en la compañía de los desventurados. Procure , pues , qualquiera que se hallare siervo del pecado, arrojar de sí un yugo de tan dura servidumbre : crea en el Hijo de Dios , guarde sus mandamientos , y llegará á ser hijo de Dios. Esta gracia dió el Hijo de Dios verdadero á los que creyesen en él y lo amasen , que merezcan ser hechos hijos de Dios. Prosigue: *Y si el Hijo os librare , vosotros sereis verdaderamente libres* v. 36. Ved aquí la verdadera esperanza de nuestra libertad , que seamos librados por el que es verdaderamente libre, y que siendo libres del pecado seamos hechos siervos de Jesu-Christo ; y siendo libres de las codicias viles, seamos hechos siervos de la caridad gloriosa. Esta es la verdadera y perfecta libertad , servir á Jesu-Christo, Dios verdadero , y amarle sobre todas las cosas , acordándonos de que él nos libró de la servidumbre de tinieblas , y nos llamó á gozar de la libertad de la gloria, que gozan los verdaderos hijos de Dios. Pero los Judíos

es-

estaban tan ciegos y soberbios con la nobleza de su linage, que siendo siervos del pecado, desdeñáron ser hechos libres, y por esto el Señor luego les dice: *bien sé que sois hijos de Abraham* v. 37. Quiere decir: hijos sois de Abraham en la generacion, mas no lo sois en la imitacion: conozco que venis de su carne, mas no que imitais su fé, *ántes procurais matarme* ibid. Ved aquí cómo os apartais del linage de Abraham: ved cómo no sois hijos de Abraham, porque trabajais en buscar mi muerte, cosa que si fueseis hijos de Abraham, no os pasaria por el pensamiento, y esto haceis, *porque mi palabra no cabe en vosotros* ibid. esto es, no tiene lugar para entrar en vuestros corazones, que si cupiese en vosotros, tambien vosotros cabriais en ella: *Yo os hablaré lo que ví acerca de mi Padre.* Y si preguntais, ¿qué vió Christo acerca de su Padre? vió la verdad, que es ver á sí mismo, porque él es la palabra que estaba en el principio en Dios, y así él vió la verdad acerca del Padre; y la misma verdad hablaba en el mundo, porque no predicaba al mundo otra cosa sino á sí y al Padre celestial. *Y vosotros haceis las cosas que habeis visto acerca de vuestro Padre.* Si preguntan, ¿qué hacian? ya el Señor lo habia dicho: procurais matarme, cosa que ellos no lo aprendiéron de Abraham, el que como la Santa Escritura lo testifica, fué grande amigo de Dios. Mas de qué padre les habla aquí nuestro Redentor, quando les dice: vosotros haceis lo que aprendisteis de vuestro Padre? Luego en lo que se sigue se lo manifestará bien claro, porque él les dirá, que su padre es el diablo; no porque fuesen engendrados por él, sino que eran sus hijos por ser tan malos: eran sus hijos porque le imitaban, no porque fuesen criados por él, y en casa de este padre habian visto las obras que hacian, porque determinándose, no solo á no querer recibir al Hijo de Dios, mas aun á procurar matarle, claro está que eran imitadores del diablo. Prosigue: *Respondiéronle: Abraham es nuestro padre.* Ellos nombráron

ron á Abraham por su padre, por oir, qué podria nuestro Redentor decir contra Abraham, ó ver, en qué se atreveria á tacharle, ó reprehenderle. El Señor, no les nombraba á Abraham por padre, porque Abraham no tenia sobre qué ser reprehendido, ántes fué alabado por el testimonio de Dios; pero los Judíos provocaban al Señor para que dixese algo contra Abraham, para poderse vengar de él, como de un enemigo de Abraham. Mas ahora veremos, cómo el Señor les responde elogiando á Abraham, y condenándolos á ellos, y dice: *si vosotros fueseis hijos de Abraham, hariais obras de Abraham: mas procurais matarme, siendo yo un hombre, que siempre os he hablado verdad, así como yo la oí de Dios: Abraham nunca hizo semejante obra.* Ibid. y v. 40. Viendo el Señor, que los Judíos se gloriaban de Abraham, y que le ponian á Abraham por tropiezo en donde cayese, no les responde lo que ellos querian oir, ántes por quitarles toda ocasion de calumnia, en esta respuesta se llama sencillamente hombre, conformándose con lo que ellos veian y creian. Díceles pues, si vosotros fueseis hijos de Abraham, hariais obras de Abraham: quiere decir, me amariais como Abraham me amó: os gozariais en verme, como Abraham se gozó en gran manera deseando ver mi dia, le vió, y recibió muy grande alegría; pero vosotros bien claro mostrais no ser hijos suyos, porque procurais matarme, siendo yo un hombre que siempre os he hablado verdad. Claro está, que les hablaba verdad, dándoles noticia de sí mismo, y del Padre Celestial: y esta verdad la habia oido de Dios: porque el que es la misma verdad, es engendrado del Padre, y su oir algo del Padre, no es sino ser engendrado del Padre. Dice pues el Señor: vosotros procurais matarme, y Abraham no hizo esto: haciendo obras tan contrarias á las suyas, mal probais, ser hijos suyos. Habia primero dicho el Señor, sé bien, que sois hijos de Abraham, dando á entender, que en la generacion carnal venian de Abraham; pero aho-

ra declara, que no son hijos de Abraham, pues no quieren imitar las obras de Abraham. Claro es, que se pueden mucho mejor llamar hijos de Abraham los Christianos, que imitan su fé y sus obras, que no los Judíos, que en la carne venian de él, y en la vida no se le parecian. Prosigue: *vosotros haceis las obras de vuestro Padre.* v. 41. Entenderemos del diablo; porque el diablo desde el principio del mundo es homicida, y vosotros siguiendo sus pisadas tambien procurais matarme: respondiendo los Judíos, dixéron á esto: *nosotros no somos nacidos de fornicacion: á solo Dios tenemos por Padre.* Ibid. Habiendo tantas veces alegado á Abraham por padre para gloriarse del linage, y habiendo sido tantas veces confundidos sobre que no eran hijos de Abraham, ya comenzaron á entender que el Señor no hablaba de la generacion carnal, ni de su estirpe temporal, sino de la generacion espiritual, que se manifiesta en la imitacion santa con virtudes y semejanza de vida, y así ellos comunicaron unos con otros diciendo: Siempre que aleguemos á Abraham por padre, nos replicará ¿por qué pues no imitais las obras del que alegais por padre? Ahora digámosle, que Dios es nuestro padre, y veamos qué nos dirá, y así dixéron: nosotros no somos nacidos de fornicacion: á solo Dios tenemos por Padre. Ellos habian leido en la Escritura, cómo la idolatría se llama fornicacion espiritual: porque la triste alma del que adora ídolos, dexa su Esposo que es Christo, y se hace adúltera del diablo; y así los Judíos quisiéron gloriarse de que siempre adoraron á Dios verdadero, el qual llamó á Israel su primogénito, y por esto dixéron: nosotros no somos nacidos de fornicacion, un solo Dios tenemos por Padre. Oigamos lo que el Señor les responde: *si Dios fuese vuestro Padre, verdaderamente vosotros me amariais.* v. 42. Quiso decir: vosotros os gloriais de que teneis á Dios por Padre, á lo ménos recibidme por hermano, y si no me quereis honrar por Dios, ni por Hijo de Dios, á lo ménos

nos amadme por hermano. Prosigue: *porque yo verdaderamente procedí y vine de Dios.* Ibid. Esta procesion es sin principio, es sin tiempo, y tan grande, que es inefable: porque el Hijo procede del Padre Eterno, como verdadero Dios, como Hijo suyo, y como igual suyo. Procedió de Dios y vino al mundo, porque el Verbo Divino, que ya era en el principio, se hizo hombre, y habitó entre nosotros: el venir es oficio de la humanidad, y el estar es de la divinidad. Procedió pues del Padre, y vino: porque del Padre fué enviado al mundo como él ahora dice: *no vine de mí mismo, sino que él me envió.* Ibid. Este ser enviado, denota su santísima Encarnacion. *¿Por qué no conoceis mi habla? ¿por qué no podeis oir mi palabra?* v. 43. La causa por que no podian oir su palabra, era porque no querian creer en él, ni ser corregidos de sus maldades: y tambien no le podian oir, porque habian determinado quedarse hijos del diablo, y por eso les dice: *vosotros teneis al diablo por padre.* v. 44. Llama á los Judíos hijos del diablo: no porque fuesen engendrados por él, sino porque en las obras le seguian. Costumbre es de la Sagrada Escritura llamar á algunos hijos de otro, quando se le parecen en las obras, ó en el gesto: conforme á esto el Profeta Ezechiel hablando con el pueblo Judaico le dice: tu padre es el Amorreo, y tu madre es Cetea: dice á los Judíos, que eran hijos de los Amorreos, porque en sus maldades, y pecados eran semejantes á ellos; y así habiendo nacido de sus costumbres, habian de ser condenados como ellos, y por las mismas culpas de ellos. Todos los hombres, en quanto á ser criaturas de Dios, son buenos; mas quando usando de su libre alvedrío, se hacen siervos del pecado, tienen al diablo por padre. El mismo diablo, en quanto á su natural ser, y en quanto es criatura de Dios, y hecho por Dios, es bueno; mas en quanto se ensoberbeció, y desobedeció á Dios, y cayó, se hizo diablo, y es tenido por malo: porque este nombre diablo quiere decir, el que vá

recio ácia baxo. Dice pues el Señor á los Judíos imitadores del diablo: *Vosotros teneis al diablo por padre, y quereis cumplir los deseos de vuestro padre.* Ibid. Los deseos de su padre los habia señalado el Señor quando les dixo: procurais ver cómo me podreis matar. Estos eran los deseos del diablo: porque así lo hizo el demonio, el que teniendo envidia del hombre le mató: engañó á Eva por medio de la serpiente, y al varon por medio de Eva, y le mató en este sentido, de que de justo lo hizo pecador, y de inmortal, mortal: dice pues: *el diablo desde el principio fué homicida.* Ibid. El diablo quando vino contra el primer hombre, no vino con armas de hierro, sino con artificio malvado de palabras engañosas, y así no le mató con espada, sino con palabras: qualquiera pues, que procura persuadir á otro para que haga mal, y consigue hacerle que peque, de cierto le mata, y de estos lo entendió el Profeta Real quando dixo: los dientes de los hijos de los hombres son armas y saetas, y su lengua es un espada aguda. Prosigue: *y no estuvo en verdad, porque no hay verdad en él.* Ibid. No estuvo en la verdad, porque cayó de la verdad, y no quiso permanecer en la santidad en que fué criado. El era hecho imágen y semejanza de Dios: mas por la soberbia grande perdió la verdadera semejanza que con Dios tenia, porque de un angel bueno que era, fué hechó diablo malo, y esto no fué perdiendo la inmortalidad que al principio le fué dada. Prosigue: *quando habla mentira, habla de sus propias cosas: porque el padre de la mentira es mentiroso.* Ibid. El diablo tomó de sí mismo ser mentiroso: porque á ninguno habia él oido mentir, y de ninguno aprendió á mentir: solo él de sí mismo engendró la mentira; y así quando habla mentira, habla de lo que es propio suyo: y así como es Dios verdad, y Padre de verdad, así el diablo es mentiroso y padre de la mentira; y el por qué es mentiroso, es porque no estuvo en la verdad, quiere decir, que no permaneció en Dios, porque Dios es verda-

dadero: el hombre de la misma manera, porque se apartó de la verdad, y pecando se apartó de Dios, tambien es llamado mentiroso por boca del Profeta que dice: todo hombre es mentiroso; y porque el hombre engañado por el diablo se habia hecho mentiroso, por esto era hijo del diablo no segun la naturaleza, sino por la imitacion. Prosigue: *¿quién de vosotros me argüirá de pecado?* v. 46. Habiéndolos ya el Señor argüido de sus pecados, ahora les da facultad, para que si hallaren de qué, puedan tambien argüirle de pecado. Notad quán grande es la humildad de nuestro Redentor; pues habiendo venido para perdonar los pecados de los hombres, no se desdeña mostrar que él no es pecador: siendo tan poderoso, que con la Magestad de su divinidad podía justificar á todos los pecadores. Prosigue: *si yo os digo verdad ¿por qué causa no me creeis?* Ibid. Christo Redentor nuestro es la verdad, y la verdad no es otra cosa, sino hablar verdad: claro está que les hablaba verdad diciendo: yo procedí de Dios y vine; ¿por qué pues no me creeis? No hay otra causa, sino porque sois del diablo, y habeis escogido permanecer con el padre de la mentira. Prosigue: *el que es de Dios, oye las palabras de Dios.* v. 47. No es otra cosa oir las palabras de Dios, sino obedecer á sus mandamientos, segun que por la Sagrada Escritura hallamos, que estan escritos. Por tanto, si el que es de Dios, oye las palabras de Dios, y el que no es de Dios, no oye las palabras de Dios; cada uno ponga la mano en su conciencia, y mire si oye las palabras de Dios con los oidos del corazon, ó no, y en esta experiencia verá si es de Dios, ó no: porque la palabra de Dios manda, que nuestros deseos verdaderos esten siempre en el cielo: que pongamos debaxo de los pies todos los deseos carnales: que huyamos de la gloria mundana: que no tomemos lo ageno, y que demos de lo que es propio nuestro. El que en sí experimentare, que oye esta palabra de Dios con los oidos del alma, y todo lo pone

por

para que se librase de los pecados. Estos cinco pórticos denotan los cinco libros de Moyses, en los quales estaba encerrada la Ley; y muy á propósito les denotado el mismo pueblo por el agua de la piscina, porque el agua de la piscina á veces estaba reposada, y otras veces se alteraba con los vientos, y tenia las aguas turbadas: así el pueblo de los Judíos guardaba en algunas cosas la justicia, y limpieza de la vida, y en otras se turbaba con las tentaciones de los demonios, como con recios vientos. Es tambien conforme á razon, que este estanque de agua se llame, y tome el nombre de las ovejas, porque en la verdad algunos habia en aquel pueblo, que en su vida, y obras eran tan inocentes, y sencillos delante de Dios, que podian ser comparados con las ovejas, y decir con el Profeta David: nosotros, Señor, somos pueblo tuyo, y ovejas de tu dehesa. La muchedumbre de los enfermos, que en los portales estaba esperando el movimiento del agua, significa algunos del pueblo de los Judíos, que oian las palabras de la ley, y como no bastaban sus fuerzas para cumplir lo que por ellas les era mandado, vivian con dolor, y pedian gimiendo con todo su corazon á Dios, que les ayudase con su gracia. Dice, pues, que era grande la muchedumbre de los enfermos que estaban en aquellos pórticos, en que habia ciegos, coxos, y secos: los ciegos eran los que nunca habian recibido luz para creer: los coxos eran los que bien conocian lo que tenian obligacion de hacer, y deseaban cumplirlo; mas no tenian las fuerzas, que eran menester para caminar por el camino de las virtudes: los secos son aquellos, que tienen alguna luz en la conciencia, pero les falta el esfuerzo que el alma recibe con la esperanza, y amor verdadero de Dios. Todos estos estaban en los cinco pórticos echados en tierra; pero no podian ser curados, sino quando el Angel descendia á la piscina: porque á la verdad, mediante la ley conocemos qué cosa es pecado; mas no se podia tener la gracia del perdon, sino por las manos de Christo Re-

den-

dentor nuestro, el que era bien señalado por el Angel que visiblemente descendia á la piscina, movia el agua, y la daba virtud para poder sanar. Este movimiento del agua denota la Pasion del Señor, la qual se efectuó con mucha turbacion de los Judíos. Descendió, pues, vestido de nuestra humanidad este Angel del gran Consejo, y embaxador de la voluntad de su Padre Soberano, y vino á la piscina, esto es, al pueblo de los Judíos. Moviólos con su doctrina y milagros, á que le diesen muerte de cruz, y una muerte que fuese poderosa, no solo para curar todo el linage humano de sus enfermedades espirituales, sino tambien para librarle de la muerte eterna. Dice, pues, que todos los que descendian al agua de la piscina, quando estaba turbada, sanaban; porque á la verdad por medio de la Pasion Sacratísima del Señor, que fué significada por el agua alterada, somos todos redimidos de la maldicion de la Ley. La Ley de Moyses con todo quanto mandó que hiciesen, y que se guardasen de hacer, nunca á ninguno llevó á perfeccion: sacaba á los enfermos de la casa de la primera ignorancia, y los ponia en los pórticos de la piscina, mas no los sanaba. Sola la fé, y la gracia de la pasion de nuestro Redentor, es la que sana todas las enfermedades de nuestros pecados, y nos lleva de los pórticos en donde estamos postrados en tierra, y nos mete en las aguas alteradas para que sanemos; y esto cumple lavándonos con el agua del Santo Bautismo de los pecados que la Ley nos ha descubierto: conforme á esto dixo el glorioso Apóstol: todos quantos somos bautizados en Jesu-Christo, somos bautizados en su muerte sacratísima. Debemos notar lo que en el Santo Evangelio se sigue. *Y el primero que descendia á la piscina, despues de ser el agua movida, sanaba de qualquier enfermedad que tuviese.* v. 4. En tán gran multitud de enfermos, dice que solo uno sanaba: se debe notar que hay un solo Dios, una sola fé, y un solo bautismo: y así, qualquiera que recibiendo el Santo Bau-

tismo, es enseñado en la unidad de la santa Fé Católica, y en los misterios de ella, sin duda es sanado de qualesquier enfermedad de sus pecados; pero aquel que se aparta de la unidad de la Santa Madre Iglesia, ni puede ni merece alcanzar la salud que viene de un solo Dios, y por medio de un solo bautismo. Habiendo ya tratado, hermanos mios, del primer milagro que se refiere en el Santo Evangelio, y se hacia por ministerio del Angel invisiblemente, hablemos alguna cosa del milagro segundo, que fué hecho visiblemente por el verdadero Angel Christo Redentor nuestro, en el qual milagro tambien fué uno el sanado. Pudiera muy bien el Señor sanar á todos quantos enfermos allí estaban: mas solo uno sanó, y no sin misterio: pues fué por mostrarnos, que fuera de la Iglesia ninguno podia alcanzar salud. Prosigue: *estaba allí un hombre treinta y ocho años habia enfermo: quando Jesu-Christo le vió echado en tierra, y conoció que gran tiempo habia que allí estaba, le dixo: ¿quieres ser sano? el enfermo respondió: Señor, no tengo hombre que me meta en la piscina, quando el agua está turbada, y así quando yo vengo, otro ha venido ya primero: díxole Jesu-Christo: Levántate, toma tu lecho y anda, y luego en aquel punto el hombre fué sano, y tomó su lecho, y comenzó á andar.* v. 5. 6. 7. 8. y 9. Habiendo el Señor de sanar este enfermo agravado con una enfermedad tan larga, preguntó primero, si queria ser sano: no porque lo ignorase, sino por moverle á mayor deseo de sanidad. Este hombre con tan largo tiempo de enfermedad, quasi tenia ya perdida la esperanza de verse sano: tanto que aun no se atrévia á rogar al Señor por su salud, y confirmando esto luego en su respuesta, se quejó al Señor, diciendo, que no ténia hombre que le llevase á la piscina, quando las aguas estaban alteradas; pero el Señor, teniendo compasion de la flaqueza, y simple ignorancia de este pobre enfermo, le dixo: *toma tu lecho y anda.* v. 8. El sintiendo súbitamente, que las fuerzas

se

se le restituian, y que habia cobrado la virtud corporal, que tan largo tiempo le habia faltado, tomó al punto el lecho en que estaba, y fuese á su casa. En el sentido espiritual este hombre de tantos años enfermo denota al pecador que está brumado con el peso de muchos, y muy grandes pecados, y el número de los años que habia que allí estaba, tambien viene al propósito de esta declaracion. Dice la historia, que habia treinta, y ocho años que estaba allí postrado, que son dos ménos de quarenta. El número de quarenta, que se hace de quatro veces diez, suele en la Sagrada Escritura tomarse por la perfeccion de las buenas obras; porque tenemos por mucho mas buena la vida de aquel que procura guardar los diez mandamientos, segun que en los quatro libros de los Santos Evangelios están escritos; y de esta perfeccion está apartado aquel, que tiene dos ménos: es á saber, el amor de Dios, y del próximo, que son dos mandamientos tan encomendados por la ley, y por los Evangelios. Esto mostró el Señor muy á las claras, quando queriendo sanar al enfermo le dixo: levántate, toma tu lecho, y anda. Nuestro lecho llamamos qualquiera de nuestros próximos, que nos sustentó, y consoló en nuestra necesidad, como sirve el lecho al enfermo; y manda el Señor, que quando nos vieremos sanos, le llevemos sobre nosotros: es á saber, que nosotros tambien le ayudemos en sus trabajos, así como él nos ayudó. Dice pues el Señor, al hombre que sanó: levántate, toma tu lecho, y anda: quiere decir: pecador, levántate, y arrojando de tí la fealdad torpe de los pecados, que tanto tiempo ha que te tiene derribado, esfuérzate, y levántate al exercicio de las virtudes, y enmienda de tu vida. Lleva sobre tí tu lecho, sobrelleva á tu próximo sufriendo sus flaquezas, y remediando sus necesidades, en especial á aquel que te sustentó mucho tiempo, y muchas veces quando tú andabas cargado de pecados, y quasi ahogado, no te podias mover con la pesadumbre de ellos: de

esta manera se cumple lo que el glorioso Apóstol nos aconseja, quando dixo: llevad las cargas ayudándoos el uno al otro: y levantándote anda; es á saber, caminando por el camino de las virtudes de una en otra, siempre mejorando tu alma. Levántate, dexando los pecados: toma tu lecho, socorriendo á tu próximo: anda con obras, y deseos ácia el cielo, y dándote quanta priesa pudieres por subir á ver á tu Dios, y Señor. Prosigue: *Era aquel dia Sábado, y decian los Judíos al hombre sanado: hoy es Sábado, y no es lícito que lleves el lecho sobre tí.* v. 10. ¡O locura espantosa de los Judíos, que teniendo tan grande causa para creer en el Señor, á vista de una tan extremada maravilla, debiendo alabar la divina bondad, y poder, no solo no lo hacen, mas con sus endurecidos corazones, y malvados pensamientos calumnian al Salvador, y al que veian salvo! Acusaban al Salvador, porque en dia de Sábado habia curado á este hombre, y le habia mandado llevar el lecho, y al hombre salvo le calumniaban, diciendo, que ¿por qué llevaba sobre sí el lecho en dia de Sábado? y así decian al hombre curado: hoy es Sábado, y no es lícito que lleves ese lecho. Defendian estos ciegos desventurados la letra de la Ley muy locamente, y sin entenderla; no queriendo entender cómo el Señor, que habia dado la Ley, ahora queria dispensar en lo que por su siervo Moyses habia mandado en otro tiempo, que se guardase; y ahora como Señor de todo, lo queria mudar en la gracia y bendicion Evangélica: y para eso habia venido él mismo, para mostrar cómo los hombres hechos espirituales, habian de guardar el espíritu de la Ley, que los primeros como carnales guardaban en la letra, y solo carnalmente. Era mandamiento de la Ley, que todo el pueblo holgase el dia séptimo, es á saber, que no tuviesen licencia de hacer alguna obra servil; mas en el Sábado espiritual se nos manda, que el dia de la gracia del Espíritu Santo, que es de siete maneras, cesémos de todo pecado el que

en

en la verdad es obra servil, y de siervos viles, y esto no nos obliga á un dia señalado, sino por todo el discurso de nuestra vida, hasta subir al cielo; y no solo en este Sábado espiritual nos es mandado, que nos guardemos de la obra servil del pecado, mas que sin cesar nos ocupemos en obras santas, virtuosas, y conformes á la Evangélica verdad. Todo esto nos mostró el Señor muy claro en la cura, que hizo de este hombre, mandando al hombre que habia curado, no solo que se levantase, mas tambien que tomase sobre sí su lecho: que fué enseñarnos manifiestamente, que los que quieren apartarse de la enfermedad de los pecados, deben desechar de sí toda torpeza y negligencia, y abrazando sobre sí la caridad del próximo, caminar por el camino de lo que su Criador les ha mandado, y no cesar jamas en la virtud, por mucha persecucion, y contradiccion, que los malos nos hagan, con el exemplo de este hombre, el qual por mucho que los Judíos le decian, que era Sábado, y que no tenia licencia de llevar aquel lecho, nunca por eso le dexó, ántes cumplia con grande confianza el mandamiento del Señor, que le habia curado, y le mandó llevar el lecho, y con esta constancia les dixo: *el que me hizo sano, él mismo me mandó, toma tu lecho, y anda.* v. 11. Esto decia como hombre, que estimaba mas obedecer al mandamiento de aquel Señor, que le habia sanado, que no creer en la falsa religion de aquellos hipócritas llenos de envidia contra su salud, y contra la gloria de su Señor. Prosigue: *¿Quién es este hombre, que te dixo toma tu lecho y anda?* v. 12. El hombre curado, segun el Evangelista dice, no sabia quién era el que le habia sanado: él ya estaba sano y salvo, mas aun no conocia á su Salvador; pero en haber obedecido con tanta devocion al mandamiento del Señor, merecia que el Señor se le descubriese. Prosigue: *mas Jesu-Christo se habia apartado de la gente, que estaba puesta en aquel lugar.* v. 13. Habiase apartado de la compañía desarreglada, no socorriéndola con su

ayu-

ayuda, como dando á entender ser aquellos los que con obstinada malicia resistian á la virtud del Señor. Prosigue: *y despues le halló el Señor en el templo, y le dixo: mira que ya estás sano.* v. 14. En haberse dado el Señor á conocer á este hombre en el templo, y no en donde estaba la gente: nos enseña maravillosamente, que si deseamos conocer aquí su gracia, y despues subir á gozar de su gloria, huyamos de la multitud de malos pensamientos, y malos deseos, y nos desviemos con mucho cuidado de malas compañías de hombres, que siempre procuran apartarnos del bien, ó dándonos malos exemplos, ó escarneciendo, y estorbando el bien que hacemos; y procuremos con devocion santa retraernos al templo de Dios, donde le demos gracias por los beneficios recibidos, y supliquemos que nos dé los que cada dia habemos menester: sobre todo procurando, que nuestras almas puedan ser templo adonde Dios venga por su misericordia, y habite por su gracia. Justo es, que sepamos qué dixo el Señor á este hombre despues que le sanó. Prosigue: *mira que estás ya sano: guárdate de pecar, no te suceda alguna cosa peor.* Ibid. En estas palabras del Señor se ve, que este hombre habia adolecido por sus pecados, y que no podia sanar sino siéndole perdonados, y así con toda verdad hemos de creer, que el Señor, que le sanó de la enfermedad corporal, tambien le curó interiormente la enfermedad del alma; y por esto el Señor le amonesta, que se guarde de pecar de allí en adelante: porque si volvia á la culpa, podria ser que cayese en otra mas grave enfermedad. No por eso habeis de pensar, que las enfermedades vienen á los hombres por solos los pecados. Los Santos Doctores señalan cinco causas por donde las enfermedades vienen á los hombres. Vienen las enfermedades algunas veces, para que se manifieste la gloria de Dios, como leemos que fué en aquel ciego de nacimiento, y en Lázaro de quien nuestro Redentor dixo: esta enfermedad no es para que muera, sino para que se mues-

muestre la gloria de Dios por ella. Otras veces vienen para que se muestre, y se aumente la bondad, que Dios ha puesto en alguna de sus criaturas, como en el Santo Job, y en Tobias: los quales se habian mostrado santos y siervos de Dios, ántes de ser azotados, y despues de ser probados con la enfermedad fuéron mucho mas santos, y su bondad mas pública. Otras muchas veces envia el Señor las enfermedades á sus siervos, para que por medio de ellas se conserven las virtudes, que en ellos ha puesto, como lo hizo Dios con el glorioso Apóstol San Pablo. Tambien vienen las enfermedades por castigos de las culpas, que hay en los hombres, así como sucedia en este enfermo, que habia treinta y ocho años que estaba en aquel lecho, agravado de la enfermedad, que ya hemos oido: lo mismo fué en aquel paralítico, al qual dixo el Señor: confia hijo, que tus pecados te son perdonados, y hablando de estos dixo el Apóstol: Azota el Señor, á todos los que recibe por hijos. Hay otra quinta especie de enfermos, y estos son algunos reprobados delante de Dios, á los quales vienen las enfermedades permitiendolo Dios, para que aquí comiencen á ser atormentados, y de estos tormentos temporales pasen á los eternos del infierno; y esto acaeció en el Rey Antiocho, y en Herodes, en los quales se cumplió lo que el Profeta Jeremias habia dicho: Señor, con doblados azotes los castigarás. Lo que á nosotros conviene es, que sean los azotes que el Señor nos enviare segun él fuere servido; pero nosotros siempre los recibamos con grande humildad y paciencia, dándole gracias como á Padre piadoso, y adoremos sus juicios por muy justos, creyendo siempre, que nos castiga mucho ménos de lo que merecemos; trayendo siempre á nuestra memoria aquellas palabras del Santo Job, que dixo: bienaventurado es el hombre que es corregido por la mano de Dios, y haciéndolo así merecemos en esta vida aprovechar siempre mas con los azotes: y acabados los azotes, gozaremos en la que está por

por venir de la bienaventuranza perdurable por gracia de Jesu-Christo Redentor nuestro, que vive y reyna con el Padre, y con el Espíritu Santo para siempre jamas. Amen.

Homilía del glorioso San Leon Papa sobre el Evangelio que se canta en el Sábado despues del primer Domingo de Quaresma: escríbelo San Mateo en el capítulo 17. v. 1. dice así: *en aquel tiempo, &c.*

La leccion del Santo Evangelio, muy amados hermanos mios, que entrando por los oidos corporales, nos ha tocado en los del alma, nos obliga á contemplar los grandes misterios que en ella se encierran; y con la gracia del Señor podremos entenderlos mejor, si traemos á la memoria lo que poco ántes de esto refiere el Sagrado Evangelista. Estableciendo Jesu-Christo Redentor, y Salvador nuestro una fé con que traxese los pecadores á ser justos, y resucitase los muertos á la vida, siempre enseñó á sus santos discípulos con tal doctrina de palabras, y obras maravillosas, que con ella pudiesen venir á creer que él era verdadero Hijo de Dios y de la Vírgen: porque creer lo uno sin lo otro, no podia en ninguna manera dar la salud á las almas: igualmente era peligroso confesarle Dios, y no hombre, como el confesarle hombre, y no Dios, porque las dos cosas eran necesarias para la perfecta fé: pues en su divinidad estaba la verdadera humanidad, y en su humanidad estaba la verdadera divinidad. Y para confirmar en sus santos discípulos esta condicion de fé verdadera y saludable: un poco ántes de este Evangelio les habia el Señor preguntado entre otras cosas: qué creian ellos, ó que sentian de él: El glorioso Apóstol San Pedro alumbrado por el Padre Soberano, y levantado á cosas mas que corporales, trascendiendo todas las cosas humanas, vió con los ojos del alma al verdadero Hijo de

Dios

Dios vivo, y confesó la gloria de su Divinidad: porque no puso la vista en sola la substancia corporal del Señor, hecha de carne y de sangre. Fué tan graciosa delante de Dios esta soberana fé, que en Pedro se halló, que mereció recibir de boca del Señor el título de bienaventurado, y de piedra sagrada, y de firmeza inviolable, sobre la qual se fundase la Santa Iglesia, y tuviese señorío sobre las puertas del infierno, y sobre las leyes de la muerte; y que en soltar ó atar los hombres por qualesquier causas, ninguna cosa se tuviese por firme en el cielo, sino la que en la tierra se determinase por juicio y autoridad de Pedro. Era preciso, muy amados hermanos mios, que esta grandeza de conocimiento, que en Pedro se vió tan elogiada por el Señor, fuese informada acá en la tierra con algunos misterios que correspondiesen á ella, para que esta fé apostólica, levantada en grado tan alto de confesar la gloria de la Divinidad del Señor, no presumiese que los otros hombres eran indignos de ver ó entender una cosa tan grande como la que él habia visto: y para que no pensase, que la Humanidad Sacratísima del Señor estaba ya glorificada con la inmortalidad, y que ni podia padecer ni recibir la muerte gloriosa, que le quedaba por pasar, como se vió mas adelante, quando informando el Señor á sus Santos Apóstoles de cómo habia de subir á Jerusalen, y del modo con que habia de ser tratado de los Judíos hasta recibir cruel y verdadera muerte por trato de los Fariseos y Escribas, y Príncipes de la Sinagôga, el glorioso San Pedro lo contradecia, movido con grande amor y con zelo de las cosas que del Señor le habian sido reveladas y mostradas, tanto que fué entónces reprehendido por el Señor como hombre que se engañaba con amor indiscreto. Y de tal manera fué informado, que no solo se conformó en que el Señor muriese, sino que tambien quiso ofrecerse á morir con él de muy buena voluntad, porque una exhortacion, que por nuestro Redentor les fué hecha despues que este misterio fué cumplido, les en-

señó y movió á que, queriendole seguir, determinasen negarse á sí mismos, y tuviesen en tan poco, como es razon, perder todas las cosas temporáles por ganar las del cielo; certificándolos, que solo aquel ganaria su alma, que determinase perder la vida por Jesu-Christo. Y para mejor informarlos de esta filosofia, y poner en ellos la fortaleza necesaria, y una constancia tan bienaventurada, y para que los Apóstoles concibiesen tal determinacion en su corazon, que sin temor ninguno se atreviesen á recibir la muerte de cruz con toda su aspereza: para que no se tuviesen por afrentados de ver á su Maestro morir muerte tan vergonzosa, ni creyesen que era mengua el tener paciencia en ver todo esto, y ver á su Maestro y Señor tan abatido con la humildad, pero sin perder un punto de su eterno poder y magestad: para cumplir todos estos misterios, dice el Santo Evangelio: *tomó Jesu-Christo consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan su hermano, y subiéndose á un monte muy alto, y apartado con ellos, mostróles la claridad de su gloria* v. 1. y 2. Porque aunque los gloriosos Apóstoles habian conocido en el Señor la magestad de la Divinidad, pero no sabian el poder grande que estaba en su Humanidad Sacratísima, con la qual se cubria la Divinidad: y por esto propia y señaladamente habia prometido á algunos de los Discípulos que estaban presentes, que no gustarian la muerte ántes que viesen al Hijo de la Vírgen venir en su Reyno, qué es en la claridad real de su Magestad, segun que á su Sagrada Humanidad convenia: y esto tuvo por bien que fuese notorio á estos tres Apóstoles, porque la gloria suprema de su Divinidad, que á solos los que estan en el cielo se comunica, no podian los ojos mortales verla en la presente vida. Mostró, pues, el Señor delante de estos escogidos testigos su gloria, y á su cuerpo verdadero, que es en la forma semejante al de los hombres, le dió tanta claridad, que su rostro resplandeció como el sol, y sus vestiduras se

mos-

mostráron blancas como la nieve. Una de las cosas que principalmente se procuraba en esta Transfiguracion, era que se quitase de los corazones de los Apóstoles toda manera de escándalo, que viendo al Señor morir, se les pudiera causar: y para que habiendo visto la magestad secreta y tan grande, que en esta Transfiguracion les motró, no se turbasen, ni escandalizasen quando le viesen morir voluntariamente con una muerte tan vil y vergonzosa. Junto con esto se obra otro misterio por la Divina Providencia, que era dar noticia á todo el cuerpo místico de la Santa Iglesia, que son los católicos y justos, de la mejoría de ser, en que se han de cambiar despues de esta miserable vida: y piensen los que procuren ser miembros de esta cabeza, que es Christo, qué claridad y hermosura tendrán, pues han de ser semejantes á él. Y hablando el Señor de la venida de su Magestad, ya habia dado noticia de esto, quando dixo: entónces los justos resplandecerán como el sol en el Reyno de mi Padre. Esto mismo protestaba el glorioso Apóstol San Pablo, quando dixo: yo pienso, que las pasiones, que en esta vida pasamos, no son dignas de la gloria que en nosotros se revelará: y el mismo Apóstol en otro lugar dice: vosotros estais muertos, y vuestra vida está escondida con Christo en Dios verdadero. Quando Christo, que es vuestra vida os apareciere, entónces vosotros os aparecereis con él en la gloria. Y para que los gloriosos Apóstoles fuesen mejor confirmados y mas enseñados en este milagro de la Transfiguracion, se juntó otra maravilla, y es: *que Moyses y Elías, que son la ley y los Profetas, se mostráron allí hablando con el Señor.* Claro está que esto se hizo así, para que con la presencia de estos cinco varones se cumpliese con lo que la Santa Escritura dice: toda palabra estará puesta en la probanza de dos ó tres testigos. ¿Qué palabra puede ser en el mundo mas firme, ni mas probada que esta, en cuya confirmacion y testimonio estan conformes dos trompetas,

una la del Testamento viejo, y otra la del Testamento nuevo, y concurren los testimonios antiguos de los Profetas junto con la doctrina evangélica. Las Escrituras de los dos Testamentos se ayudan y confirman la una á la otra, y muestra con resplandor de gloria presente el nuevo Testamento muy claro, visible y manifiesto, lo que el viejo habia prometido debaxo del velo con misterios, señales y profecías. Conforme es á esto lo que el glorioso San Juan Evangelista dice: la ley fué dada por Moyses; pero la gracia y la verdad fué hecha por Jesu-Christo, en el qual se cumpliéron todas las promesas de las figuras proféticas, y la razon de todos los mandamientos de la ley: porque con venir y estar presente, dió verdad á todas las profecías, y con su gracia mostró que es muy posible guardar sus mandamientos. Movido, pues, el glorioso Apóstol San Pedro con las revelaciones maravillosas de estos misterios, menospreciando las cosas del mundo, teniendo en hastío todo lo de la tierra, y arrebatado con un deseo tan excesivamente grande, que estando como fuera de sí con la extremada alegría de lo que veia, deseaba vivir allí con Jesu-Christo, en donde se veia tan gozoso de la gloria, que le fué manifestada: con este sobrado gozo, dixo: *Señor, buena cosa es que nos estemos aquí: si tú quieres hagamos aquí tres moradas: una para tí, otra para Moyses, y otra para Elías* v. 4. El Señor no respondió á este deseo, mostrando que el deseo del glorioso Apóstol no era malo, mas no era bien ordenado, en especial por ser verdad, que el mundo no se podia redimir sino con la muerte gloriosa de Jesu-Christo; y para dar exemplo á los católicos de que, aun quando tengan certidumbre de la gloria que han de poseer, si se vieren puestos en medio de los trabajos, pidan á Dios ántes paciencia para sufrir, que gloria para descansar; porque no es justo que nos venga primero el tiempo del reynar en el triunfo, que el de pelear y trabajar por la victoria. Prosigue: *Y aun estando*

él

él hablando, vino una nube resplandeciente que los cubrió, y se oyó una voz de la nube, que dixo: este es mi Hijo amado, en el qual yo bien me he complacido: oidle á él mismo v. 5. Oida esta voz, los Discípulos cayéron en tierra sobre sus rostros con grande temor. El resplandor admirable del cuerpo de nuestro Redentor les dió noticia de la Divinidad del Hijo en sus ojos: la voz maravillosa que del cielo vino, les dió noticia del Padre soberano en los oidos; y así temiéron en gran manera, no solo pasmados con la magestad del Padre, sino tambien con la del Hijo. A la verdad ellos conociéron con el sentido del alma, que la Divinidad del Padre y la del Hijo era toda una, y porque la fé era toda una en ellos, así el miedo fué de una misma manera. Grande fué, pues, y muy maravilloso el testimonio que aquí se vió, y mas fué lo que se contenia en la virtud y significacion de las palabras, que en el sonido de ellas. Porque diciendo el Padre Celestial: este es mi Hijo amado, en el qual siempre me complací, oidle á él, no hay duda que en estas palabras se dice muy claramente: este es mi Hijo, el qual tiene su ser de mí, y es sin principio Dios juntamente conmigo, porque ni el Padre es primero que el Hijo, ni el Hijo posterior al Padre. Este es mi Hijo amado, el qual en Divinidad, poder y eternidad es una cosa conmigo. Este es mi Hijo, no adoptivo, sino propio: no criado de otra cosa, sino engendrado de mí mismo. Este es mi hijo, por quien todas las cosas han sido hechas, y sin el qual ninguna cosa ha sido hecha. El hace todo lo que yo hago, y en todas mis obras obra como yo mismo, sin apartarse de mí, ni haber entre él y mí alguna diferencia: en el Padre está el Hijo, y en el Hijo está el Padre: la unidad nuestra nunca se parte. Este es mi Hijo amado, el qual es igual á mí, sin haberlo robado ni usurpado, ántes estando siempre en la igualdad de mi gloria, tuvo por bien hacerse hombre, inclinándose de tan alta magestad para to-

mar

mar una forma tan baxa y servil como es la del hombre, y todo por redimir el linage humano, y sacarle del poder del demonio. Este es en quien se cumple mi voluntad; con cuya predicacion yo soy manifestado, con cuya humildad yo soy glorificado: oidle, pues, sin cesar, y creed en sus palabras sin dudar, porque él es verdad y vida: él es mi virtud y mi sabiduría: oidle, pues, él es al que todos los misterios de la ley figuráron: al que las bocas de todos los Profetas profetizáron. Oidle, que él es el que con su sangre redimirá el mundo: él es el que ata el diablo, y le quita por fuerza sus vasos de las manos. El es el que rompe el contrato y obligacion, que los hombres tenian hecha al diablo por el pecado del primer hombre. Oidle, pues él es el que abre el camino para el cielo, y con su preciosa muerte os hace escalera por donde subais á reynar en el cielo. ¿Por qué temeis ser redimidos? ¿Por qué siendo heridos, temeis el ser curados? Haced lo que Jesu-Christo quiere, conformándose conmigo: arrojad de vosotros toda carnalidad y vicios: armaos de constancia en la fé. Es cosa injusta, que temais ver en vuestro Redentor, lo que con su ayuda y gracia despues en vosotros mismos no habeis de temer, quando por él se os ofrezca la muerte. Hermanos mios muy amados, pensad que lo que el Señor dixo á estos tres Apóstoles gloriosos, no lo dixo para solos ellos, ántes en aquellos tres quiso, que fuese enseñada toda su Santa Iglesia. Todo lo que ellos viéron y oyéron fué para el mismo fin, y por esto es mucha razon, que la fé de todos sea confirmada con la santa predicacion del sagrado Evangelio, y que ninguno se afrente de la cruz de Jesu-Christo, que fué el instrumento de nuestra redencion. Ninguno tema, quando fuere menester morir por la verdad, ni desconfie del premio que Dios tiene prometido, porque la humildad y flaqueza que recibió nuestro Redentor por nosotros, nos asegura que por el trabajo hemos de ir al descanso, y por la muerte hemos de pasar á la vi-

vida; y si permanecemos en su amor y fé, venceremos lo que él venció, y recibiremos lo que prometió. Y para cumplir lo que por su Magestad nos es mandado, y sufrir lo que debemos, es menester, que siempre resuene en nuestros oidos aquella voz del Padre soberano, en que dice: *este es mi Hijo amado, en el qual bien me complací: oidle á él*, porque él es el que vive y reyna con el Padre y con el Espíritu Santo para siempre jamás sin fin. Amen.

Sermon del bienaventurado San Leon Papa sobre el Evangelio que se canta en el segundo Domingo de Quaresma.

En todo tiempo conviene, muy amados hermanos mios, que nuestras obras sean acompañadas de justicia y sabiduría, y que nuestra voluntad y sus efectos vayan conformes á los mandamientos de Dios. Pero quando nos hallamos en este tiempo sacratísimo de la Quaresma, que por los misterios que consigo trae, tanto se nos encomienda, es mucha razon, que limpiemos nuestras almas con alguna mayor diligencia y cuidado, y nos exercitemos con mayor fervor en las virtudes; porque así como los misterios que se nos representan son mayores, tambien nuestras obras reciban en este santo tiempo mejoría y mayor perfeccion que en el otro tiempo del año solian tener: y ofreciéndosenos celebrar festividad mas solemne, que tambien nosotros nos mostremos mas adornados de lo que es de mayor agrado del Señor. Si vemos, que el dia solemne de fiesta adornamos con devocion, y conforme á razon nuestras personas, y con mejoría de ropas y mas preciosos adornos corporales, para alegrarnos y honrar la fiesta; y por la misma razon componemos las Iglesias y altares con alhajas ricas y solemnes conforme á la fiesta ¿quánto será mas razonable, que adornemos el Templo espiritual en donde Dios habita, que es nuestra alma, con mejoría

de

de virtudes, para que el Señor tambien la mejore de gracia, y guste de venir á tener la solèmnidad en ella. Muy poco aprovecha mostrarnos decentes y adornados por defuera con ropas muy limpias conforme á la fiesta, si el alma por dentro está llena de manchas y arrugas de vicios: grande necesidad tenemos de lavar continuamente, y de limar todas las cosas que manchan ó afean el espejo de nuestra alma. Escudriñe cada uno su conciencia, y ponga delante de sus ojos las culpas, y piense bien qué juicio merece que se haga de ellas: mire bien cada uno si tiene en el secreto de su alma la paz que el Señor da, y manda que tengamos: si tiene en sí algunas codicias carnales y torpes, que contradigan al deseo de su espíritu: si le agradan las cosas humildes y baxas, y si aborrece las cosas altas y vanas que el mundo adora: si huye, como debe, de las ganancias que no son lícitas: si le da alegría desordenada aumentar su hacienda: si se quema en su interior con la prosperidad de su próximo: si se alegra quando le vé en adversidad. Y quando hallare su alma limpia de todas estas turbaciones, reconozca bien su conciencia á qué cosa está mas inclinada, si está tan agena como conviene de vanidades, ó qué facilidad tiene en apartarla de los alhagos engañosos del mundo; porque en la verdad no ser movido con los regalos del siglo, ni alterado con sus tentaciones, no se alcanza en esta vida, que toda está llena de tentaciones, y el que ménos las teme, es el que mas presto es vencido de ellas. Grande soberbia es presumir el hombre, que fácilmente se guardará de pecar, porque sola esta presuncion ya es pecado, segun lo afirma el glorioso San Juan Evangelista, diciendo: si dixeremos, que no tenemos pecado, *nosotros nos engañamos, y la verdad no está en nosotros.* Pues ninguno se engañe, muy amados hermanos mios, ni confie tanto de la limpieza de su conciencia, que piense estar fuera de todo peligro de tentaciones, siendo práctica de nuestro enemigo velar siem-

pre

pre contra nosotros, y combatir con mas recios engaños al que mas viere apartado de los vicios. Con razon hemos de creer, que no dudará tentar á qualquier hombre del mundo por justo que sea, el que osó tentar al mismo Criador de los hombres. Como el enemigo de la naturaleza humana se vió derribado por el suelo con toda su soberbia con la humildad del Señor quando fué bautizado, conoció que aquella admirable abstinencia del ayuno de quarenta dias, podria sojuzgar los movimientos de la carne; pero es tanta su maldad, y confia tanto en sus artes de engañar, que le pareció, pues le veia hombre verdadero, que seria posible derribarle. Pues si no dexó de experimentar sus maldades en el mismo Señor y Redentor nuestro, ¿quánto mas cierto es, que procurará derribar por tierra á qualquiera de nosotros, á quienes tiene por mas opuestos enemigos, quánto con mayor determinacion, y eficacia le renegamos en el Santo Bautismo, y renunciamos á sus leyes, pasándonos de aquella culpa original en que nacimos, y en que eramos suyos, á la generacion divina, que por la gracia del Espíritu Santo, nos fué dada en el Santo Bautismo? Siendo esto así, y viéndonos, como siempre nos ve, en esta carne mortal sujeta á tantos peligros y mudanzas, no cesa de tender sus redes, y preparar lazos para prendernos, y entónces se muestra mas diligente, quando nos ve ocupados en cosas mas santas y piadosas, quales son las de esta sacratísima Quaresma. Con gran razon, y de propósito la doctrina del Espíritu Santo enseña al pueblo christiano en todo este santo tiempo, que estos quarenta dias ponga mas diligencia en limpiar las almas, para que con la debida santidad reciban aquella tan solemne, y tan gloriosa fiesta de la Pascua: porque cada uno esté cierto de que tanto con mas santidad recibe y celebra la Pascua que esperamos, quanto con mayor religion de templanza y virtudes pasare estos quarenta dias que hasta ella se cuentan. Para mejor cum-

plir esto, hemos de acordarnos de que en todos los dias del santo ayuno estamos obligados á santificarle, ocupándonos en las obras de misericordia, á las quales siempre estamos obligados: mas en estos dias santos se ha de extender mucho mas á todos nuestra misericordia, y aun mas á los domésticos de nuestra Santa Fé Católica. Y en el repartir de nuestras limosnas hemos de parecer á nuestro Padre Celestial, el qual hace salir su sol sobre los buenos y los malos, y llueve sobre los justos, y los injustos; y aunque principalmente estemos obligados á socorrer la necesidad de los Christianos, pero no hemos de dexar de mostrar alguna misericordia á los que aun no han recibido el Santo Evangelio, porque hemos de pensar, que comunican con nosotros en la naturaleza, y esto nos obliga á que les miremos con piedad de qualquiera manera que nos sean próximos; y mucho mas quando son hermanos nuestros en la Fé y la Ley Christiana, y redimidos con la misma Sangre de Jesu-Christo como nosotros. Tenemos con estos tanto parentesco, que además de ser hechos á imágen de Dios, así como ellos; somos tambien semejantes en el nacimiento temporal y espiritual: con la misma gracia del Espíritu Santo fuimos santificados, con una misma fé vivimos, á los mismos Sacramentos nos llegamos. No tengamos en poco estar tan unidos como estamos, ni estimemos por cosa baxa comunicar en tantas cosas como conmunicamos; ántes todo esto nos debe hacer mas dulces y mansos unos con otros, y acordarnos de que todos vivimos debaxo de una misma obediencia, y todos reconocemos á un mismo Dios por Señor. Y si alguno ha ofendido á este Señor con culpas mas graves, este es el tiempo propio para pedir perdon y reconciliarse con él: de manera, que con su misericordia temple el rigor, y con el perdon nos libre del castigo. No es tiempo este para tener los hombres encarcelados, ni guardados en prisiones: acordémonos de que el Señor nos promete el perdon, con la condi-

cion

cion de que nosotros perdonemos á nuestros próximos. Deshaced, amados hermanos mios, y quitad de entre vosotros todos los fundamentos de enemistades, y todas las espinas de la malicia: cesen los odios, mueran las discordias, concordense todos los miembros de Jesu-Christo en union de amor verdadero. Bienaventurados son los pacíficos, porque sin duda serán llamados hijos de Dios, y no solo hijos, mas tambien herederos, y compañeros en la herencia con su precioso Hijo Jesu-Christo Redentor nuestro, que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta el segundo Domingo de Quaresma: escríbelo San Mateo en el capítulo 15. Feria 4. post Dom. 1. Quadrag. v. 1. dice así: *en aquel tiempo saliendo Jesu-Christo, fué á las tierras de Tiro y Sidon: y he aquí que una muger Cananea, que habia salido de aquellos términos, &c.* á este dia y al Sábado anterior corresponde el Evangelio de la transfiguracion, pág. 88.

En la leccion del Santo Evangelio que habeis oido, amados hermanos mios, hemos visto una muger, cuya fé es maravillosa en gran manera, cuya paciencia, constancia, y humildad son dignas de muchos elogios, cuya devocion es tanto mas admirable, quanto ménos habia comunicado ni oido la doctrina de nuestro Redentor: porque siendo ella, como era gentil, no conversaba en donde el Señor predicaba, y obraba sus maravillas, que era entre los Judíos: mas no por eso la faltaban las virtudes, que la doctrina del Señor suele causar: porque traia la perfeccion de aquella fé, con la qual llegaba á pedir misericordia del Señor, diciendo á grandes voces: *Señor, Hijo de David, tened misericordia de mí.* v. 22. Llamando al Señor Hijo de David, claramente le confiesa hombre, y Dios verdadero: y en

no traer juntamente consigo la hija para quien pide merced, ni suplicar al Señor que vaya adonde ella está, manifiesta creer, que el Señor con sola su palabra puede dar la salud, pues no procura que con presencia corporal la vea: y en ponerse de rodillas delante el Señor, adorándole con muchas lágrimas, y suplicarle diciendo, Señor ayudame, clarísimamente confiesa, que le tenia por Dios, pues así adora y confiesa su poder y divina magestad. Es grande la virtud de paciencia que muestra, pues dexándola el Señor sin respuesta á las primeras palabras que dixo, no por eso cesa en su demanda y suplica; ántes con mayor instancia persevera en la pretension comenzada. Dilató el Señor su respuesta, no porque sea oficio de Medico tan piadoso el menospreciar los ruegos de los enfermos, estando como está escrito de él por el Profeta: oyó el Señor el deseo de los pobres; pero quiso dar exemplo á todos en la devocion de esta muger, de como hemos de perseverar en la oracion; porque ésta, quanto mas la menospreciaba el Señor, tanto mas se encendia en su devota suplica. Dilató tambien la respuesta, para dar ocasion de que se viese la misericordia que habia en sus santos Discípulos; y para que movidos de piedad (como lo hiciéron) se juntasen con ella todos para suplicar por su remedio. Sabia el Señor muy bien, cómo habia de templar las obras de su misericordia, como aquel que ordenó todas las cosas del mundo en número, peso y medida. Dilató tambien la respuesta, por no dar ocasion á los Judíos de calumniar en él, que con mas facilidad curaba y enseñaba á los Gentiles que á ellos; y así mostró que rehusaba aceptar su peticion, aunque justa, y dixo: *no soy enviado, sino á las ovejas que pereciéron de la casa de Israel.* v. 24. Y por esta causa enseñaba el Señor por sí solo á los Judíos; y á los Gentiles los enseñó y llamó á su gracia por el ministerio de sus santos Discípulos: y de estos Gentiles dice en otro lugar: yo tengo otras ovejas que no son de este redil;

y

y me conviene traerlas, y ellas oirán mi voz, y será un aprisco y un pastor. De aquí vino, que habiendo el Señor de curar en el cuerpo por sí mismo á una doncellita del pueblo gentil, no lo quiso hacer hasta que á todos fué notoria la fé increible de su madre, en la qual se nota otro testimonio de admirable humildad y constancia; porque siendo comparada por boca del Señor á los perros, no por eso cesó de instar en la suplica comenzada, ni apartó su alma de la esperanza que tenia en el Señor; ántes abrazando con amor la injuria, concedió que era ménos que un perro, y que se contentaba con ser tenida por un cachorrillo de su casa, y confirmando prudentemente lo que el Señor habia dicho, no cesa de continuar con toda importunacion en su demanda: confirmó pues la sentencia del Señor, porque diciendo el Señor: *no es bueno tomar el pan de los hijos, y darle á los perros.* v. 26. Ella respondió: así es verdad, Señor, como lo dices, que no es bueno tomar la salud que del cielo ha venido para el pueblo de Israel, y darla á los Gentiles, y dice luego: *mas los cachorrillos comen de las migajas que caen de las mesas de sus señores.* v. 27. Con grande prudencia demuestra la humildad que trae, y la constancia de su corazon en que se funda: confiesa que ella no merece gozar de la doctrina entera del Señor, que es el verdadero manjar, así como los Judíos lo gozaban; mas que para la salud de su hija bastaria una partecita de la gracia del Señor por pequeña que fuese; y por esto con justa razon mereció oir lo que oyó del Señor, el qual no desdeñaba sus ruegos con aspereza dura, sino con una santa, y saludable providencia para gloria de Dios, y beneficio de aquella muger, y lo manifestó bien diciéndola: *¡O muger, grande es tu fé! hagase contigo como tu lo quieres!* v. 28. Con razon es llamada grande su fé, pues no habiendo oido, ni leido las profecías antiguas, ni visto las maravillas presentes del Señor, ni escuchado su admirable doctrina, y sobre todo menospreciada

da con tanta aspereza del Señor, no por eso cesó en su constante demanda, ni dudó en importunar á este Señor, que por sola la fama conocía; y por tanto mereció alcanzar tan completa la merced que le pedia, porque en el punto que el Señor la dixo: hágase contigo como tú quieres, su hija se vió perfectamente sana. Esta muger que descendia de Gentiles, y en el corazon es tan constante, y de fé tan perfecta, significa la fé y devocion que se habia de hallar en la Santa Iglesia congregada de la Gentilidad, á la qual enseñáron y formáron con milagros y doctrina los santos predicadores arrojados de entre los Judíos. Si volvemos á leer la leccion del Santo Evangelio anterior á esta, hallaremos, que viniendo los escribas y fariseos de Jerusalem adonde el Señor estaba, moviéron grandes alborotos y escandalos contra él, y sus santos Discípulos, usando de la malvada y rabiosa envidia que tenian; y habiéndoles dado el Señor una reprehension qual convenia, luego los dexó, y partiéndose de allí, se fué á las tierras de Tiro y Sidon. Mostróse en este misterio claramente, que Christo Redentor nuestro despues de su Pasion, y Resurreccion habia de desamparar á los Judíos como traidores, é incrédulos, mandando á sus santos predicadores que los dexasen, y se pasasen á la gentilidad. Tiro y Sidon fuéron ciudades de los Gentiles, y quedáron como una memoria de la vida, y doctrina de los Gentiles en que los perdidos confiaban: por tanto esta muger que con verdadera fé vino al Señor desamparó aquella tierra de perdidos, y dice el Santo Evangelio, que habiendo salido de aquellos confines, porque en la verdad si ella no dexara la conversacion de las vanidades, y errores en que vivia, nunca entraria en la Iglesia de Jesu-Christo: si no hubiera arrojado de sí como cosa de maldicion, todas las doctrinas del error antiguo en que se habia criado, nunca pudiera recibir la gracia de la nueva fé. El glorioso Apóstol San Pablo habiendo sido entre los suyos aventajado en sabi-

duría y virtudes, tambien quando pasó á la Ley Evangélica se aventajó sobre los otros de su tiempo. La hija endemoniada, por quien ésta buena muger ruega, es el alma del christiano, que estando en la Santa Iglesia, engañada por las ilusiones del diablo, se aparta del Señor que la crió; y se agrega al que la mata, que es el demonio: es menester que la Santa Iglesia pida misericordia al Señor, para esta alma, suplicándole, que con sus divinas inspiraciones la convierta; pues las gracias exteriores de las predicaciones y doctrinas no la aprovechan; y que suplique, que con la fuerza de su gracia la saque de las tinieblas en que está, y la trayga al conocimiento de la verdad: y si á las primeras súplicas no concede el Señor lo que pedimos, no por eso es razon que afloxemos en el fervor de nuestra oracion: ni que dexemos de pedir, rogar, y llamar siempre con firme esperanza, pues la demanda es justa y lo alcanzaremos, y en esto hemos de perseverar con grande instancia: hemos de importunar al Señor con todas nuestras fuerzas; y no solo con las nuestras, sino tambien instar y poner los Santos gloriosos por nuestros medianeros; y en nuestros sacrificios y oraciones pedirles, que sean intercesores con el Señor, para que por sus medios tenga por bien oir á su Santa Iglesia. De este modo, no apartando la voluntad de aquel propósito santo, se conseguirá la merced que pide uno para sí mismo, ó para otro. Sabed que qualquiera de nosotros que tuviere el alma manchada con la avaricia, soberbia, vanagloria, odio, ira, rencor, envidia, ó con otros vicios, este tal puede decir que su hija es mal atormentada del demonio, y ningun remedio tiene, sino correr al Señor suplicándole que la sane: pues no hay duda en que por arte del diablo tiene corrompidos todos los pensamientos que salen de su alma: y el remedio de esto es, echarse á los pies del Señor con lágrimas, y ruegos continuos pidiéndole merced. Y si alguno que solia vivir bien, mudó el estilo de su vida, y con perjurios, hur-

tos, blasfemias, murmuraciones, riñas, y otras torpedades carnales, obscureció aquellos bienes que habia hecho, sepa de cierto, que su hija es atormentada del demonio, pues ha desbaratado locamente con el furor de la culpa todos los bienes que primero habia acopiado. Y por tanto es menester que, luego que se sintiere culpado, acuda sin tardar á los ruegos y lágrimas: busque su remedio poniendo á los Santos por mediadores, y suplicándoles que digan al Señor: rogamoste Señor, pues eres misericordioso, y tu paciencia vence toda la malicia humana; que tengas por bien remediar á esta criatura tuya que nos da grandes voces y clamores: perdónale Señor las culpas, y dale tu gracia, pues ves con quanta humildad pide nuestro socorro. Y para que el pecador pueda negociar mejor en su necesidad, y lograr el remedio que le conviene, es menester que se humille con tanta humildad, que no presuma de sí, que es una de las ovejas de Israel, es decir, que no crea que es una de las almas limpias y santas, ni que merece estar en su compañía: sino que se tenga por un perro de vil condicion, indigno de recibir alguna merced soberana; pero de modo que no desespere, ni cese de pedir misericordia, ántes con muy firme confianza en la bondad de su Criador, persevere en sus humildes suplicas, acordándose de que aquel Señor que pudo hacer de un ladron un santo confesor: de un perseguidor un Apóstol: de un publicano un Evangelista, y de las piedras hijos de Abraham: podrá tambien de un feo y atrevido perro, hacer una oveja de Israel, dándole tal gracia, que despues merezca pacer en las dehesas soberanas del cielo. Y será tanta su clemencia, que volviéndole del camino errado, le traiga al de la justicia, y le dé gracia de perseverancia hasta subirle consigo al cielo. Y viendo el Señor que el ardor de nuestra fé es tanto, y que tenemos tanta constancia, y perseverancia en la oracion; no podrá ménos de tener misericordia; y hacer lo que le suplicamos, que es: arrojar

jar de nuestras almas todos los nublados de errores con que estan ciegas: rompiendo los lazos de engaños con que el demonio nos tiene engañados, y dándonos serenidad clara con su gracia, para que nuestras obras se conformen con su voluntad. Habeis tambien de notar, amados hermanos mios, que para que la oracion sea acepta, es preciso que el corazon esté pensando en lo mismo que sale por la boca. Y esto es tan necesario, que ni la perseverancia, ni la porfia serian nada sin esto. Por eso habeis de procurar, que los ojos del alma esten mirando allí adonde suenan las palabras de la boca. Muchos hallareis, que entrando en la Iglesia, se dilatan en muchas oraciones vocales, ó diciendo Salmos, ó rezando otras devociones; pero con el corazon estan en otro lugar, y aun ellos mismos no piensan en lo que dicen. Estos tales oran con la boca, pero con el alma van derramados por muchos diferentes lugares: en fin pierden todo el fruto de la oracion: creen, que Dios oye su oracion para otorgarsela, quando en la verdad ellos mismos no la oyen, ni aun para saber lo que se dicen. Todo esto no hay quien no conozca, que sucede así por induccion del diablo. Sabiendo el enemigo malvado la guerra grande que con la oracion le hacemos, tiene envidia rabiosa del provecho que con ella alcanzamos: procura con todas sus fuerzas, quando nos vé mas atentos orando, revolver en nuestra memoria todas las ilusiones y malas fantasías que puede, no solo de liviandades vanas, sino tambien de torpezas deshonestas con que nos desbarate la devocion; y en esto procura hacernos tanta guerra, que á veces nos representa en la oracion mayores desvarios á la fantasía, y mas torpes que quando estamos en la cama descuidados y descansando. Por tanto, muy amados hermanos mios, es necesario que procuremos defendernos de esta malicia del enemigo, pues ya la tenemos conocida, y trabajemos con la gracia del Señor por arrojar de nuestra alma estas nieblas de obscuridad, que él nos procura, pidiendo la serenidad

y perpetua defensa de mano de nuestro piadoso defensor; cuya clemencia es tanta, que no mirando nuestra indignidad, nos dará su favor para que podamos orar puramente, y alcanzar perfectamente su gracia. Grande fuerza tiene la perfecta oracion, en especial si queremos en todo tiempo y lugar apartarnos de las cosas dañosas: si con debida solicitud castigamos la lengua y los oidos, apartándonos de hablar ni de oir palabras ociosas: si tomamos por costumbre caminar por la santa y limpia ley del Señor, ocupando nuestro corazon y pensamientos en sus mandamientos. Es necesario que volvamos á rumiar dentro del corazon lo que hemos hablado y obrado, y que entremos una y otra vez á exâminar mas nuestras culpas. En este exercicio espiritual sucede á los malos lo que á los puercos, los que siendo por su naturaleza sucios, vuelven á revolcarse en el lodo, y así lo hacen los malos en sus torpes y sucios pensamientos. A los buenos acontece lo que á las palomas, pues que como ellas se deleytan bañándose en el agua limpia y clara, así los buenos se alegran de ocupar su fantasía en pensamientos santos y limpios, con los quales salen mas santificados. Podemos sin duda creer, que si estamos firmes y perseveramos en la oracion; como lo hizo esta muger Cananea, que no nos faltará la gracia de nuestro Redentor; corrigiendo nuestros yerros; santificando nuestras fealdades, y aclarando los nublados de nuestra alma. Fiel es el Señor y justo, y lleno de misericordia para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda suciedad, si perseveramos con la voz del alma en pedir merced al Señor, que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Lúnes despues del segundo Domingo de Quaresma: escríbelo San Juan en el cap. 8. v. 21. dice así: *En aquel tiempo dixo Jesu-Christo á las turbas de los Judíos, yo voy, y me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado, y vosotros no podeis venir adonde yo voy, &c.*

El glorioso Evangelista San Juan un poco ántes de este Evangelio cuenta, que estando nuestro Redentor enseñando en aquel lugar del Templo, que llamaban el Gazofilacio, porque allí ponian las limosnas para la obra, y dando muy clara noticia de los misterios de su Divinidad, los Judíos lo quisieron prender, pero ninguno puso las manos en él, porque aun no era llegada la hora. No era aun su voluntad de morir, pues aun no se habia cumplido el tiempo que para esto convenia, porque como su Magestad nació porque quiso, así tambien habia de morir por su propia voluntad. Mas porque los Judíos tuviéron entónces voluntad de prenderle, y no pudiéron executarla, el Señor para darles á entender que la sabia, y que no eran capaces de ponerla por obra hasta que su Magestad quisiese, y les diese lugar para ello, dice lo que se sigue: *Yo voy, y vosotros me buscaréis*, ibid. Como si les dixese: en vano me perseguis: en vano tentais poner las manos en mí, porque yo tengo determinado el tiempo quando tengo de morir por la salud del linage humano. Yo voy, quiere decir: yo por mi propia voluntad voy á la Pasion; mas vosotros ahora ningun mal me podeis hacer; porque no es mi voluntad que lo hagais, y me buscais no con amor, sino con mala y perversa voluntad. Y esto se mostró muy claro, pues quando el Señor dexando el mundo se subió al cielo, y cumplida su Pasion Sacratísima, se apartó de los ojos de los hombres, los Judíos le fuéron á bus-

 car,

car, persiguiendo á los Apóstoles, y á los otros santos Discípulos suyos. Bien claro se lo mostró el Señor á Saulo, diciéndole: ¿Saulo, Saulo, por qué me persigues? Buscaban tambien al Señor los que mucho le amaban, deseando tenerle presente, porque con fuego de amor ardian en aquel deseo. Y en este sentido, muy amados hermanos mios, es muy justo que nosotros busquemos á Jesu-Christo como los Santos Apóstoles le buscaban, que es teniendo nuestro amor puesto en el Señor, para que él ordene nuestro corazon, y se cumpla en nosotros lo que el Profeta dice: Señor, yo busqué tu cara, y siempre la buscaré, ruégote que no la apartes de mí. De este modo es bien que busquemos á Jesu-Christo, no como los Judíos enemigos suyos le buscaban, porque los Apóstoles le buscaban para tenerle, servirle y gozarle, y los Judíos para quitarle la vida; y declarando el Señor con qué intencion le habian de buscar los Judíos, añadió: y *en vuestro pecado moriréis*. Aquel decimos que muere en su pecado, que hasta la muerte permanece en el pecado; y porque el Señor sabia muy bien que habian de permanecer en su malicia, les dixo: *en vuestro pecado moriréis*, ibid. Y porque veia en todos ellos una misma voluntad y una misma malicia, por eso dixo como si hablara de uno solo: y *en vuestro pecado*: y con respeto á que todos conformes deseaban quitarle la vida, habiendo él venido para darsela, dixo *moriréis*: Prosigue: *Adonde yo voy, no podeis vosotros venir*, ibid. No podian venir adonde el Señor iba, porque no querian creer en él, y aun mucho ménos le amaban; y por esto no podian ir á la gloria adonde el Señor se apresuraba por medio de la muerte. Esto mismo dice en otro lugar el Señor por boca del mismo Evangelista San Juan: vosotros no podeis ahora venir adonde yo voy. No podian entónces los Santos Discípulos ir adonde el Señor iba, porque aun no estaban dispuestos, ni preparados como era menester para morir por él; pero despues todo lo habian

de

de cumplir: de manera que á los gloriosos Apóstoles no les quitó la esperanza, sino que les alargó el tiempo de la ida; mas á los Judíos lisamente les dixo: no podeis venir, porque veia que no querian creer en él; y por eso les añadió: en vuestro pecado moriréis. Veamos lo que respondiéron los Judíos carnales, que ningun espíritu gustaban en las palabras del Señor. *Por ventura quiere matarse, pues dice: adonde yo voy, no podeis vosotros venir.* v. 62. ¡O almas ciegas, y obscurecidas con la propia malicia! Si el Señor se quitara la vida, ¿no podian hacer ellos lo mismo? ó por ventura, ¿no podian ellos morir? Y así el Señor dixo: no podeis venir adonde yo voy, no entendiendo estas palabras de la muerte, adonde entónces iba, sino del lugar adonde habia de subir despues de la muerte, que era la soberana casa del cielo, á cuya entrada se disponia por medio de su gloriosa Muerte y Pasion, y á esta casa celestial no podian venir los Judíos. Veamos lo que el Señor les responde á estas palabras. Prosigue: *Vosotros sois de las cosas baxas, yo soy de las altas.* v. 23. Díceles, sois de las cosas baxas, que quiere decir, no sabeis sino de las cosas de la tierra, y en solas estás os deleytais: todo vuestro cuidado está en ellas; nunca levantais los corazones á las cosas del cielo. Yo soy de las cosas altas, que quiere decir, del Padre celestial, que es la mas alta de todas, por quanto él no es de ninguno otro. Era, pues, de las cosas altas; porque es Hijo del Padre soberano y eterno como él, y engendrado de su misma substancia ante todas las criaturas, y ántes de algun tiempo, y de todo quanto se puede pensar haber sido en todo tiempo. Prosigue: *Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo;* ibid. Eran de este mundo, porque eran infieles, pecadores y malos. ¿Por ventura los Apóstoles, y los otros Santos no eran de este mundo? digo que sí, que eran del mundo, pues eran nacidos de la casta de Adan; pero habian sido apartados del mundo, es á saber, de la conversacion car-

carnal del mundo por manos del Señor que los habia escogido para sí: así lo confirman las palabras que en otro Evangelio les dice: yo os escogí del mundo. Y así primero habian sido del mundo, mas ahora ya no eran del mundo, porque eran escogidos y apartados del mundo, para servir al Señor que crió el mundo; pero los Judíos perseverando en el pecado permanecian siempre en el mundo; y por esto luego les fué dicho: en vuestro pecado moriréis. Prosigue: *Yo os he dicho que moriréis en pecado, porque si no creyereis que yo soy, moriréis en vuestro pecado.* v. 24. Vuelve el Señor á darles esperanza, y mostrarles cómo, si quieren, pueden no morir en su pecado, que es creyendo en él. Habia muchos entre aquellos, á quienes el Señor entónces hablaba, que nunca habian de creer en él, y por tanto todos estos habian de morir en su pecado: otros habia, que habian de creer en él, y estos habian de ser libres del pecado. Habeis de notar las palabras del Señor, que les dice: si no creyereis que yo soy; y no les dice quién es, ni qué es. ¿Por qué no les dice, si no creyereis que yo soy Christo, ó si no creyereis que yo soy Hijo de Dios, ó yo soy el que los Profetas profetizáron? No les dixo nada de esto, sino solamente, si no creyereis que yo soy. Verdaderamente en estas palabras quiso el Señor confirmar lo que tanto tiempo ántes habia dicho á Moyses, yo soy el que soy. Usó el Señor ahora, hablando con los Judíos, de las mismas palabras que manifiestan la magestad de su ser, y que usó con Moyses quando le envió el Angel que le hablase de su parte, queriendo decir: yo soy el que entónces envié un Angel para que hablase con Moyses, y entendiesen en sacar mi pueblo con mi virtud de la cautividad de Faraon, y ahora vengo á librar por mí mismo todo el linage humano de la cautividad del demonio. Sabed, pues, que si no creyereis que yo soy Dios, vosotros morireis en vuestro pecado. Pero perseverando en su locura tan errada, y no entendiendo la sutileza que en las palabras

bras del Señor se encerraba, respondiéron: *¿tú quién eres?* v. 25. El Señor queriendo informarlos de lo que habian de creer, respondió: *yo soy el Principio, y que hablo con vosotros.* Llámase el Señor principio, porque todas las cosas fuéron hechas por él, porque él es la sabiduría del Padre, y de él lo entendia el Profeta, quando hablando con el Padre soberano, dixo: Señor, tú hiciste todas las cosas en la sabiduría. De manera, que si hizo todas las cosas en la sabiduría, que es en su propio Hijo, bien y con verdad dice el Señor, que él es principio de todas las cosas que Dios Padre crió por él. Dice, pues, yo soy el principio, y hablo con vosotros: quiso decir: yo soy Dios, que por vosotros me hice hombre, y vine al mundo, para poder hablar con vosotros en esta forma humana que tomé. Creedme, pues, que soy el principio, que os hablo así, para que me creais. Prosigue: *Muchas cosas tengo que hablar de vosotros y juzgar*, v. 26. Dixo el Señor en otro Evangelio: yo no juzgo á ninguno, ¿cómo pues ahora dice: muchas cosas tengo que hablar de vosotros y juzgar? pero dixo: yo no juzgo á ninguno, entendiéndolo de la primera venida, en la que vino á ser juzgado, y no á juzgar, sino á salvar el mundo. Y esto que ahora les dice: muchas cosas tengo que juzgar de vosotros, lo entiende de la segunda venida, quando vendrá para juzgar á todo el mundo, así vivos como muertos. Prosigue: *Mas el que me envió es verdadero*, ibid. Quiere decir: por esto os hablo verdad, porque soy Hijo del verdadero, porque el Padre soberano es verdadero, y su Hijo es la misma verdad: y como el Hijo es del Padre, así tambien la verdad es del verdadero. Y habeis de notar, que da el Hijo único toda la gloria á Dios Padre, para enseñarnos como el que es Hijo Eterno juntamente con el Padre, da toda la gloria á aquel de quien él es; y para que veamos nosotros, que somos sus siervos, quánta obligacion tenemos de glorificarle mucho mas en todas sus obras. Prosigue: *Y yo hablo en el mundo las cosas que oí de él*, ibid.

ibid. Claro está que del Padre no habia oido sino verdad, y así habiendo oido verdad, hablaba verdad: *Y no conociéron que decia que Dios era su padre*, v. 27. No lo conociéron, porque estaban puestos en las cosas carnales, y aun no habian abierto los ojos del alma, con los quales se conoce que el Hijo es igual al Padre. Prosigue: *Y por esto les dixo: quando exâlteis al Hijo de la Vírgen, entónces conoceréis que yo soy*, v. 28. Por la exâltacion, que aquí el Señor dice, se entiende su Pasion Sacratísima quando fué exâltado en la cruz. Esta exâltacion fué de humildad, no de glorificacion, porque con esta humildad se humilló á sí mismo, y fué obediente al Padre hasta la muerte. Dice, pues, quando ensalceis al Hijo de la Vírgen, entónces conocereis que yo soy. Ya en estas palabras el Señor denotaba algunos de los que tenia predestinados ántes de la creacion del mundo, que habian de creer en él despues de su Pasion. De estos fuéron los que leemos en los Actos de los Apóstoles, que predicando un dia el glorioso Apóstol San Pedro, creyéron tres mil, y otro dia cinco mil, y de allí adelante otros muchos millares. Dice el Señor: entónces conocereis que yo soy: como si dixese: por esto dilato vuestra fé, por cumplir mi Pasion; mas quando cumpliendo yo esta, y me ensalzareis en la cruz, como Moyses ensalzó en otro tiempo la serpiente en el desierto, entónces me conoceréis que soy de la misma substancia del Padre. Prosigue: *Y ninguna cosa hago de mí mismo, porque no tengo el ser de mí mismo*, ibid. De aquel mismo tengo el obrar, de quien soy engendrado. Prosigue: *Y así como el Padre me enseñó, así hablo en el mundo*, ibid. No entendais que el Padre enseñó al Hijo, porque le habia engendrado sin sabiduría, ántes le engendró sabio, y lo que le enseñó, fué comunicarle todo su saber, poder y gloria en la eterna generacion con que siempre le engendra. Prosigue: *Y el que me envió, conmigo está*, v. 29. Dios, Padre Eterno, envió á su Hijo quando determinó que

se

se hiciese hombre, porque no es otra cosa ser enviado del Padre, sino haber tomado carne humana. Decimos, pues, que Dios Padre está con el Hijo, porque el Padre, y el Hijo son una misma cosa: la substancia de los dos es una: la divinidad es una: la magestad es una; y siendo verdad, que estan tan juntos, solo el Hijo fué enviado: que quiere decir, solo el Hijo encarnó, y solo el Hijo recibió muerte y pasion. Dios Padre siempre estuvo con el Hijo, y no le desamparó; y junto con esto, es verdad lo que habemos dicho, que sola la persona del Hijo tomó carne humana, y recibió muerte y pasion, y la persona del Padre fué agena de este trabajo de nacer hombre, y recibir la muerte. Podriamos daros un exemplo de esto para que esté algo mas claro: y es, que dando el rayo del sol en un árbol pueden cortar el árbol, mas no por eso cortan el sol que en él da, ni se puede cortar ni apartar de él. Así pues la persona del Padre ni su divinidad comunicada al Hijo, no pudo padecer: sola la humanidad de Jesu-Christo fué la que padeció porque era pasible. Prosigue: *porque siempre hago cosas que le son apacibles.* Ibid. Siempre hacia el Hijo cosas agradables al Padre, porque obrando la salud del linage humano cumplia la voluntad del Padre, y perseveraba en toda limpieza, y libre de pecado, porque nunca hizo pecado ni se halló engaño en su boca. Por tanto, muy amados hermanos mios, si queremos ser miembros de esta cabeza, es menester que sigamos sus exemplos: obremos cosas agradables á Dios: tengamos el corazon limpio de toda codicia: domemos los torpes movimientos de la carne: lavemos con lágrimas las culpas que nuestra conciencia nos acusa haber cometido, esforzándonos siempre en el camino de las virtudes, porque con este órden de vida tendremos á Dios por defensor nuestro en este mundo; y en el otro será el premio de nuestros trabajos, el que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía de Herico Doctor antiguo, y de mucha doctrina y santidad; Monge de la Orden de San Benito, sobre el Evangelio que se canta en el Martes despues del segundo Domingo de la Quaresma: escríbelo San Mateo en el capítulo 23. v. 1. dice así: *en aquel tiempo habló Jesu-Christo á las turbas, y á sus Discípulos diciéndoles, &c.*

Habiendo el Señor arrojado de sí los Fariseos, que habian venido á tentarle segun cuenta el Santo Evangelio anterior á éste, vuelve sus palabras á los que conocia que le servian, para que la confusion de los otros fuese doctrina para los justos y buenos. No es del fruto que debe ser la doctrina, si no sirve para enseñar á los buenos, despues de haber sido confusion de los malos: dice pues el Santo Evangelio: *sobre la cátedra de Moyses se sentáron los Escribas y Fariseos.* v. 2. No creais que habla de alguna cátedra ó silla de madera en que Moyses se hubiese sentado, ó que hasta este tiempo la hubiesen guardado los Judíos: por la cátedra de Moyses hemos de entender su doctrina, que es la que los Escribas y Fariseos predicaban, aunque en la obra no la guardaban. Prosigue: *guardad y cumplid todo lo que os dixeren, mas no hagais cosa alguna de las que les viereis hacer.* v. 3. Quiere decir: los Fariseos y Escribas predican, y enseñan la doctrina que Moyses dador de la Ley les enseñó; mas porque con sus obras destruyen todo lo que con las palabras enseñan, guardad y obrad lo que os dicen, pero nada hagais segun sus obras. Maravillosa es la bondad y clemencia con que el Señor desbarata los engaños con que los Fariseos le vienen á tentar: no obstante por la dignidad de Sacerdotes que tenian, todavía el Señor aconseja á todos, que les obedezcan guardando su doctrina, mas no siguiendo sus obras. Muchas veces, de la boca de un mal hombre sa-

sale una buena doctrina, y la tierra vil produce oro fino. Prosigue: *porque atan cargas graves, y que no se pueden sufrir, y las ponen sobre los hombros de los hombres, y ellos no las quieren mover ni tocar con el dedo.* v. 4. Llama aquí el Señor cargas graves, y que no se pueden llevar, los mandamientos y ceremonias de la Ley, los quales fuéron puestos á los Judíos por la culpa que cometiéron en la adoracion del becerro; y los Fariseos y Escribas juntaban con estos Mandamientos dados por Moyses, muchas invenciones que ellos pensaron para sus ganancias y provechos; con lo qual tenian muy oprimido al pueblo simple; y de estas invenciones suyas y preceptos no guardaban ni aun las mas ligeras y pequeñas. Tales son el dia de hoy en la Iglesia de Dios los Sacerdotes ignorantes, que mandan al pueblo que guarde toda la justicia con el mayor rigor que saben, y ellos no quieren guardar las cosas mas ligeras de ella. Y habeis de pensar, que si poneis sobre los hombros de alguno una grande carga para la que no basten sus fuerzas, es preciso echarla de sí, ó caer con ella en tierra. Lo mismo sucede al hombre quando le ponen penitencia muy pesada: éste se vé como forzado á echar la penitencia de sí, y volverse á la culpa: si erramos dando ligeras penitencias á los que se confiesan, mejor es ser juzgados por la mucha misericordia, que ser condenados por crueles. El hombre que quisiere mostrarse santo para con Dios, éste guarde en su vida, y su persona toda la aspereza de la penitencia, pero con la de los otros use de piedad. Prosigue: *todo lo que hacen es por ser vistos de los hombres.* v. 5. Todo quanto hacian los Escribas y Fariseos, era por ser vistos y alabados de los hombres, y por ganar crédito con el pueblo, para ser muy aplaudidos: qualquiera que ordenare sus obras para ganar elogios del pueblo, es semejante á los Escribas y Fariseos. El diablo no halla de donde tomar ocasion contra nosotros, sino del propósito, ó intencion que tenemos en

nuestras obras. Quitemos, pues, de nosotros este vicio de la vanagloria: fundemos nuestra intencion en Dios, y facilmente pondremos debaxo de nuestros pies todos los pecados. Prosigue. *Extienden mucho sus filacterias, y magnifican sus baldas.* Ibid. Filacterias llamaban á unas tiras de pergamino que traian en las frentes, diciendo que la Ley lo mandaba, y que allí traian escritos los Mandamientos de ella, y fundando gran crédito de Santos con el pueblo porque traian esto, y se mostraban grandes zeladores de la Ley, no miraban estos falsos hypócritas, que la Ley de Dios ha de andar escrita en el corazon con amor y perpetua memoria, guardándola siempre, y no trayéndola en pergaminos para engañar al pueblo. La Ley mandaba, que traxesen una tira pequeña en los quatro cantones de la vestidura, para que se distinguiesen de los otros pueblos en las ropas, como se distinguian por la circuncision, y fuesen conocidos por un pueblo escogido del Señor. Los Fariseos como hypócritas, y deseosos de ser tenidos por santos para con el pueblo, hacian estas tiras ó faxas muy grandes, poniendo en esto su santidad; y ataban en estas faxas cierta manera de espinas agudas, para que quando andaban ó se sentaban les punzasen, y así se acordasen de los Mandamientos de Dios. Y de esta costumbre de los Fariseos ha venido, que hoy entre los Christianos traen muchos colgadas del cuello algunas reliquias de Santos, ó algunos Evangelios escritos en papel; mas la verdad es, que á la persona que no le aprovechan las palabras del santo Evangelio que oye, mucho ménos beneficio le harán colgadas al cuello: porque la virtud del Evangelio no está en aquellas figuras de letras que escriben en el papel, sino en la sentencia que de ellas nace para el alma. Prosigue: *aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras cátedras en las sinagogas, y las salutaciones en la plaza.* v. 6. y 7. No por esto les quita el Señor que sean saludados en la plaza, ni ménos que se sienten los primeros en las mesas á los que les

les son debidos aquellos asientos; pero quiere el Señor, que no procuren con mucha diligencia las tales honras, ni las deseen los que son indignos de ellas. Si estas palabras de nuestro Redentor las toman así corporalmente y á la letra, no solo no aprovechan ni edifican al que las oye, ántes bien le destruyen y dáñan: porque alguno habrá que crea ser virtud sentarse el último de todos, y procurará sentarse así; y de aquí le vendrá, que no solo no se libra de la vanagloria, mas aun de aquella obra le nace otra mayor: porque primero deseaba ser tenido por justo, y con esto desea ser tenido por humilde, y tiene doble vanagloria; por lo qual estas palabras del Señor se han de entender espiritualmente: porque Dios no mira en qué lugar pone el hombre su cuerpo, sino cómo tiene ordenada su alma. Muy sin provecho se sienta el hombre en el último lugar mostrándose humilde, si con el corazon y deseo está sentado en los primeros asientos. Los Escribas y Fariseos no solo querian ser saludados en medio de la plaza, querian tambien que los que los saludasen hiciesen una inclinacion del cuerpo y cabeza, hasta baxar la cabeza con las rodillas. Prosigue: *y ser llamados de los hombres maestros.* Ibid. Deseaban ser llamados maestros gozando del nombre, y no haciendo las obras. Prosigue: *vosotros no querais ser llamados maestros: porque uno es vuestro maestro, y no querais llamar padre sobre la tierra, porque uno es vuestro padre, y este está en los cielos.* v. 8. 9. y 10. En todas estas doctrinas nos enseña el Señor, que no debemos á los hombres la honra, que á solo Dios es debida: en especial quando toda la doctrina de la Sagrada Escritura, y todo el verdadero saber procede de solo Dios. Dirá alguno: ¿cómo el Señor en otro lugar nos manda honrar á los padres? ¿y cómo el glorioso Apóstol San Pablo se llama Maestro de los Gentiles; si no hemos de llamar á ninguno padre, ni maestro? A esto se responde, que una cosa es ser padre y maestro segun la dignidad, y

otra cosa es serlo por via de licencia ó permision del mayor. Si nosotros llamamos padre, ó maestro á un hombre, es porque damos honra á aquellos de quienes nacimos, ó recibimos la mejoria de la doctrina, mas no por eso los confesamos ser autores de nuestra vida: mas en quanto á ser criados y gobernados por Dios, á ninguno otro podemos llamar nuestro maestro ni nuestro padre, sino á solo él. Es nuestro padre, porque de él nos viene todo quanto bien tenemos: es tambien nuestro maestro, porque todo se gobierna por su saber, y naturalmente enseña á nuestra alma todo lo que ésta sabe, porque un hombre que enseña á otro no le da entendimiento, sino solo aviso, y es como la piedra de afilar que no da acero al cuchillo, sino filos con que corte. Prosigue: *el que es mayor entre vosotros, sea como ministro que sirva á los otros.* v. 11. Quiere decir: el que quisiere ser primero que el otro en el reynar, es menester que tambien sea acá primero en el servir. Esto muy verdaderamente lo hallamos cumplido en Christo Redentor nuestro: el qual siendo tanto mayor que todos sus fieles, no solo se hizo menor sirviéndolos, mas al fin dió su propia vida por ellos, y esto les enseña diciendo: el que entre vosotros es mayor, será vuestro ministro. Esto se dice especialmente á los Prelados, para que procuren con su diligente administracion relevar los trabajos de sus subditos, socorriendo sus necesidades en lo espiritual y temporal. Prosigue: *el que se ensalzare será humillado, y el que se humillare será ensalzado.* Ibid. Muchos vemos que florecen en las honras y riquezas de esta vida, y perseveran en ellas hasta el fin de su vida. Vemos otros por el contrario, que viven en pobreza y trabajos, y en estos perseveran hasta el fin. ¿Pues cómo será en estos verdad, que el que se ensalzare será humillado, y el que se humillare será ensalzado? Pero como la verdad, que es Dios, no puede recibir engaño, sabemos que esto se ha de cumplir en la otra vida, quando en esta no se cumple: y así todo

aquel

aquel que en la presente vida se ensalzare con soberbia, no queriendo humillarse á los Mandamientos de Dios, abatido en el dia del juicio con los soberbios oirá del Señor: id malditos al fuego eterno. Mas el que amando á Dios procurare humillarse, siguiendo el exemplo del Señor, que dixo: aprended de mí que soy manso y humilde de corazon; este tal será ensalzado el dia del juicio, quando con los bienaventurados ha de oir: venid benditos de mi Padre, y recibid el reyno que desde el principio del mundo os está aparejado, y en donde los Santos gozarán de la gloria soberana para siempre jamas. Amen.

Homilía de Heríco sobre el Evangelio que se canta en el Miércoles despues del segundo Domingo de Quaresma: escríbelo San Mateo en el capítulo 20. v. 17. dice así: *en aquel tiempo subiendo Jesu-Christo á Jerusalem, tomó doce Discípulos secretamente, y díxoles: mirad que subimos á Jerusalem, &c.*

Jesu-Christo Señor y Redentor nuestro, conociendo que los corazones de sus santos Discípulos se habian de turbar al tiempo de su Pasion, quiso mucho ántes darles noticia, así de la Pasion, como de la gloriosa Resurreccion, porque viéndole morir, á lo ménos estuviesen ciertos de que habia de resucitar, como ya se lo habia dicho. Muchas veces les habia dado noticia de la muerte con que habia de morir: mas porque habiendo pasado algun tiempo despues que se lo dixo, podian tenerlo olvidado, ahora que estaba cercano á la Pasion se lo repite, para que se acuerden quando lo vean, y esten mas apercibidos contra la tentacion, y viendo la cruel y vergonzosa muerte que habia de sufrir su Maestro, no se espanten ni escandalicen. Los males sabidos aturden ménos, y los casos que subitamente, y sin pensar nos sobrevienen, aun á los varones esforzados asombran

bran. Dice pues : *tomó doce Discípulos suyos.* Ibid. Al tiempo de su sacratísima predicacion quiso el Señor tener muchos Discípulos, y de estos escogió doce : y á estos llamó Apóstoles, y á estos encomendó los altos misterios del Sagrado Evangelio : por medio de estos quiso llamar á todo el mundo á su Santa Fé Católica, y hablando con estos en otro Evangelio les dice : vosotros sois los que permanecisteis conmigo en mis tentaciones. Habiendo pues tomado á estos aparte, les dixo : *mirad que subimos á Jerusalem, y el Hijo de la Vírgen será entregado á los príncipes de los Sacerdotes, y á los Escribas, y le condenarán á muerte.* v. 18. Habeis de notar las palabras del Señor, en que dice, que el Hijo de la Vírgen ha de ser entregado y condenado á muerte. ¿Por qué siendo el mismo Jesu-Christo Hijo de Dios, y Hijo de la Vírgen, solo dice que el Hijo de la Vírgen ha de ser entregado á la muerte? porque solamente en quanto Hijo de la Vírgen que era hombre, pudo ser vendido y preso, y recibir la muerte. Asimismo habeis de notar, que en todos los lugares del Santo Evangelio en que se habla del Señor, mas veces se llama Hijo de la Vírgen, que Hijo de Dios : y esto se hace por traernos á la memoria lo que por nosotros hizo, y la mucha obligacion en que nos puso de servirle : porque el Señor, que era Dios Soberano sobre todas las cosas, se hizo hombre humilde entre las cosas mas baxas; pero tanto mas nos obliga á glorificar sus grandezas, y á su Magestad divina, quanto nos hace presentes las cosas baxas que por nosotros pasó. Dice pues : será entregado á los príncipes de los Sacerdotes. Porque en la verdad fué llevado primeramente á casa de Anas Sacerdote, y de allí á casa de Cayfas que era Pontifice aquel año. *Y le condenarán á muerte* : así se hizo, pues le condenáron á muerte, quando á grandes voces dixéron es reo de muerte : quítale, y crucifícale. Prosigue : *le entregarán á los Gentiles, para que le escarnezcan.* v. 15. Entregado fué á los Gentiles, porque segun el mismo tex-

texto del Santo Evangelio lo dice claramente, le lleváron atado, y le entregáron á Poncio Pilato, Juez que no era Judío, sino Gentil; y Pilatos, despues que por su mandado le habian azotado, le entregó á sus ministros, que eran de los Romanos, para que le crucificasen. Y así habeis de notar, que el Señor fué traido á la muerte por manos de muchos. El primero fué el Padre soberano, de quien el Apóstol dice: no perdonó á su propio Hijo, ántes por todos nosotros lo entregó: el mismo Hijo se dió á sí mismo, conforme á lo que el mismo Apóstol dice: el qual nos amó, y dió á sí mismo por nosotros. Le entregó tambien Judas á los Judíos, y los Judíos le entregáron á Pilatos, y Pilatos, como diximos, se le entregó á sus ministros. Alguno por ventura dirá, ¿pues si Dios Padre le dió, y él mismo se dió, cómo tenemos por tan abominable que Judas y los Judíos le hayan muerto? ¿qué pecado cometiéron? ¿qué culpa tuviéron que tan detestables los juzgamos por ella? Mas si bien lo miramos, fácil está la respuesta: el Padre celestial y su glorioso Hijo le diéron por el gran amor que tuviéron al linage humano, para que fuese redimido. Judas y los Judíos lo entregáron por envidia, avaricia, y el odio grande con que le procuraban la muerte; y por esta consideracion, que es tan verdadera, al Padre celestial y á su precioso Hijo le adoramos, bendecimos y glorificamos, reconociendo merced tan grande, y á Judas y á los Judíos los maldecimos y condenamos para siempre jamas. Dice pues: *Será entregado á los Gentiles para que le escarnezcan y le azoten* ibid. Fué el Señor escarnecido, quando, segun lo cuenta el Santo Evangelio, tomándole los soldados, cubriéron con un velo su rostro, y le vistiéron de púrpura, y texiéron una corona de espinas, y hiriéndole, la sentáron sobre su cabeza, y poniendo una caña en su mano derecha, se le arrodillaban delante, y le decian por escarnio: Dios te salve Rey de los Judíos; y diciendo esto le daban bofe-

tadas en el rostro. Fué azotado y atado á la columna, en la qual se dice que hasta el dia de hoy se muestran señales de la sangre preciosísima del Redentor: en azotarle, ántes de crucificarle, guardáron la costumbre de los Romanos, que siempre azotaban ántes á los que condenaban á muerte, y despues les quitaban la vida. Prosigue: *Y al tercero dia resucitará* ibid. Costumbre es de la sagrada Escritura mezclar cosas alegres con las tristes, y así el Señor en esta conversacion quiso templar la tristeza de su Pasion y Muerte, tan llena de injurias, con la gloria de su Resurreccion tan triunfante y tan gloriosa. De esto habló el gran Profeta, quando dixo: bebió en el camino del arroyo, porque gustó nuestra muerte de paso; pero su carne no sintió corrupcion. Prosigue: *Entónces se llegó á él la madre de los hijos del Zebedeo con sus hijos, adorándole y pidiéndole alguna cosa, el qual dixo: ¿Qué es lo que quieres? ella dixo: dí que se sienten estos dos hijos mios en tu Reyno, el uno á la mano derecha, y el otro á la izquierda* v. 20. y 21. La madre de los hijos del Zebedeo es María, madre de Santiago y de San Juan, aquel de quien se hace mencion hablando de la Resurreccion del Señor. Mas parece que hay justa causa de preguntar, qué motivo tuvo la madre de los hijos del Zebedeo de pedir al Señor esta merced de reyno, y gloria de reynar para sus hijos, habiendo en especial el Señor ántes de esto tratado de su Pasion, y qué tal habia ésta de ser; esto es, que habia de ser vendido, azotado y escarnecido, y muerto en una cruz, porque todo esto es muy contrario de reynar y tener mando. Pero habiendo el Señor añadido á todo esto, que resucitaria al tercero dia, pensó esta muger, que luego despues de la Resurreccion habia de reynar acá temporalmente en la tierra, creyendo que se cumpliria en la primera venida del Señor, lo que en la segunda está prometido; y como muger olvidada de lo que el Señor habia ofrecido, y codiciosa de honra temporal, pidió lo que habeis

beis oido; y los Judíos hasta el dia de hoy estan en este error de que su Mesías, quando venga, ha de reynar muchos años con grande prosperidad en el mundo, y que ha de tener mando sobre todas las gentes, y que ellos han de alcanzar con su venida paz, prosperidad y mando sobre todas las naciones. En este mismo error estaba esta muger, y así engañada con este pensamiento, y con el amor de madre, procuraba el Reyno temporal para sus hijos. Preguntarla el Señor, como la preguntó, qué es lo que queria, no fué porque lo ignorase, sino para que diciéndolo ella de su boca, todos lo oyesen y lo supiesen, y así la respuesta del Señor viniese mas á tiempo para todos: por esto responde: *no sabeis lo que pedis* v. 22. Sola era la madre la que pedia; pero el Señor responde á los hijos, porque sabia muy bien, que la pretension de la madre salia de la voluntad de los hijos. Y á la verdad no sabian lo que se pedian, queriendo sentarse á reynar con Jesu-Christo, no habiéndolo merecido, porque no podian aun padecer juntamente con Christo, conforme á lo que el Apóstol nos enseña, diciendo: si nosotros padecemos con el Señor, tambien con él reynarémos: agradábales verse en la cumbre de la honra; pero ántes era menester que se viesen en la prueba de la pena: deseaban reynar altamente con Christo, mas primero era menester que padeciesen por Christo. El deseo bueno era, mas la pretension no era prudente, y por eso el Señor no culpa á su deseo, pues vió que nacia de amor, mas culpó su peticion, porque nacia de ignorancia, y así les dixo: *no sabeis lo que pedis ¿podeis beber el cáliz que yo he de beber?* ibid. En el Santo Evangelio se acostumbra entender el martirio por los términos de cáliz ó bautismo: esto confirman las palabras del Señor, que en otro Evangelio dice: yo tengo de ser bautizado con un bautismo, y tengo gran deseo de que se cumpla, y por este bautismo entendia su Pasion sacratísima: del nombre de cáliz tambien usó

el Señor, quando estando en la agonía de la oracion dixo al Padre soberano: si quieres, Padre mio, pase este cáliz de mí. Preguntales, pues, el Señor, si podrán beber el cáliz que él habia de beber, dándoles á entender, que él y ellos todos habian de recibir muerte y pasion, cada uno á su modo, y ellos no entendiéndolo respondiéron: *si podremos; y el Señor les dixo: vosotros beberéis mi cáliz* ibid. y v. 23. Suelen preguntar, ¿cómo se cumplió esta sentencia del Señor, es á saber, que San Juan y Santiago bebiesen el cáliz del Señor? porque de solo Santiago leemos que fué degollado por Christo, mandándolo Herodes. De San Juan leemos, que murió en paz, y acabó la vida con su propia y natural muerte; aunque tambien en las historias leemos, que por el nombre de Jesu-Christo padeció muchos trabajos, porque primeramente leemos en los Actos de los Apóstoles, que fué azotado juntamente con los otros Apóstoles, y despues fué echado en una tina de aceyte hirviendo, por mandado de Domiciano: despues por mandado del mismo fué desterrado á la isla de Pathmos, porque no queria dexar de predicar el Santo Evangelio: y así vemos que al glorioso San Juan no le faltó el cáliz de la Pasion; aunque no fué la voluntad de Dios que su sangre fuese derramada en el martirio. Prosigue: *Sentaros á mi mano derecha, y á la izquierda no es mio darlo á vosotros, sino á aquellos para quienes está por mi Padre preparado* ibid. Esto que el Señor dice, no es mio darlo á vosotros, se ha de entender de esta manera. No es mio, sino vuestro, porque el Reyno del cielo está en poder del que le ha de recibir, y por eso no es mio daroslе. Qualquiera que hiciere tales obras, que merezca el Reyno de los cielos, él lo alcanzará, porque el Reyno de los cielos no se gana por personas, sino por méritos. Y así si vosotros fuereis tales, que merezcais recibir el Reyno que el Padre soberano tiene aparejado para solos los vencedores, y que perseveran hasta la muerte en perfecta jus-

justicia, estad ciertos de que lo conseguiréis. Tambien pueden estas palabras entenderse así: no es mio darlo á vosotros, es á saber, á los que tienen soberbia y pensamientos mundanos, como ahora vosotros los teneis. Si lo quereis recibir, no seais como sois, es á saber, no tengais soberbia, porque los soberbios no merecen recibir el Reyno de los cielos. Humillaos, como es razon, y entónces el Reyno de los cielos os estará aparejado. Prosigue: *Y oyéndolo los otros diez, se indignáron de los dos hermanos* v. 24. No se enojáron contra la madre; ántes atribuyéron la culpa de esta pretension á los hijos, los que como hombres, que no sabian medir su merecimiento, se habian encendido en deseo de reynar con desordenada ambicion; y así el Señor, como habeis oido, no respondió á la madre que habló, sino á los hijos que callaban, diciéndoles: no sabeis lo que os pedis. De esta respuesta del Señor, y de haberse indignado los diez Apóstoles, venimos á entender, que los hijos habian movido con sus ruegos á la madre para que pidiese del Señor cosas muy grandes. El Señor llamó á todos, y les dixo: *bien sabeis que los Príncipes de las gentes tienen señorío sobre ellos, y los que son mayores exercitan su poderío sobre los otros; mas entre vosotros no ha de ser así, sino que el que quisiere ser mayor, sea siervo de los otros* v. 25. El Maestro benigno y humilde, y regla de todos los maestros, ni reprehendió á los dos Discípulos por la pretension destemplada y fuera de razon, ni á los otros diez por la indignacion envidiosa y no justa, mas con exemplo maravilloso les enseña, que aquel verdaderamente es mayor, que entre todos fuere mas humilde, y que aquel es tenido en su presencia por principal, que fuere siervo de todos: y de aquí nace, que quien quisiere reynar ántes que su compañero, adelántese á humillarse ántes que su compañero, venza primero en obediencia al que quiere vencer despues en honra; y así ni los unos tienen razon de pedir cosas grandes sin merecerlas,

ni los otros de enojarse por lo que aquellos pedian. Pues ahora conocen claramente por el exemplo del Señor, que la humildad sola es la escalera por donde se sube á las cosas altas. Prosigue : *Así como el Hijo no vino para ser servido, sino para servir , y para dar su alma por la redencion de muchos*. Asimismo les da el Señor regla para aprender la humildad por las obras, porque si las palabras no los movian, á lo ménos el exemplo de las obras los moviese y enseñase ; y así les dice : no vino el Hijo de la Vírgen á ser servido, sino á servir: quiere decir : si yo, que soy Hijo de Dios, y Dios verdadero, me hice hombre por vosotros, y vine al mundo, no para recibir servicios, ni obediencias de mano de los hombres, ántes bien para serles yo obediente y servirlos, ¿ por qué razon vosotros, que sois puros hombres, habeis de pedir servicios de otros hombres ? Vosotros mortales pedis soberbios servicios de otros mortales como vosotros, y esto no lo haceis por socorrer á las necesidades de la naturaleza, que ésta con muy poco se contenta, sino por mostraros vanamente mayores, y mas poderosos que los otros. Miren mucho en esto los Prelados y Presidentes de la Iglesia, y acuérdense, que mandar como señores, y gloriarse de tener á los otros sujetos á sí, es oficio de Gentiles, y no de Christianos ni Eclesiásticos. Aprendan, pues, con el exemplo de tan buen Maestro á no mostrarse soberbios con el mando sobre los que les fueren súbditos, ántes contentarse con tenerlos por sus iguales, y aun si conviniere servirlos, y con esto merecerán alcanzar señorío en el cielo de mano de aquel Señor, que vino á servir, y no á ser servido. Claro está que el Señor sirvió quando en la cena con sus sagrados Apóstoles se ciñó con una tohalla, y lavó los pies de sus Discípulos. Tambien sirvió el Señor, quando se ofreció á sí mismo en el altar en sacrificio á Dios Padre por nuestra redencion: y así lo dice la letra que se sigue : *y dar su alma en redencion por muchos*. Es muy de notar, que no dice el

el Señor que dió su alma por todos, sino por muchos, y estos serán los que en él creyesen como deben, los que son del número de los que estan predestinados para la salud eterna, que se goza en el Padre, y en el Hijo, y con el Espíritu para siempre jamas. Amen.

Homilía del glorioso San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Juéves despues del segundo Domingo de Quaresma: escríbelo San Lucas en el cap. 16. v. 19. dice así: *En aquel tiempo dixo Jesu-Christo á sus Discípulos esta semejanza: habia un hombre que era rico, y éste se vestia de olanda y carmesí, y cada dia comia muy espléndidamente, &c.*

Muy amados hermanos mios, en las palabras de la Sagrada Escritura primero hemos de exâminar la verdad de la historia que en la letra se contiene, y despues se ha de buscar el sentido espiritual que dentro de ella se encierra: y entónces tomamos con mas suavidad el sentido espiritual, quando vemos que mas firmemente se funda en la verdadera raiz de la historia. Mas porquanto el sentido espiritual algunas veces es para edificar la fé, y el de la historia es para mejorar las costumbres, pues por la merced de Dios ya todos estamos instruidos y firmes en la santa fé católica, me parece que no será fuera de propósito mudar este órden, y tratar primero de las cosas tocantes al sentido espiritual y secreto, y dexar para el fin lo que pertenece á nuestras costumbres y vida. Porque esto es mas necesario, y lo que se trata al fin se queda mejor en la memoria, y así pasaremos con brevedad el sentido espiritual de la alegoría, para pasar presto á tratar de la moralidad algo mas á la larga: dice, pues, el Santo Evangelio: *Habia un hombre rico, que se vestia de carmesí y olanda, y comia cada dia muy ricamente.* ibid. A mi ver, muy amados hermanos mios, este rico, que va tan

tan bien vestido, y come con tanta abundancia exquisitos manjares, es el Pueblo Judáico, el qual en las cosas exteriores de su vida se mostró muy bien compuesto con tantas ceremonias y mandamientos, y esto todo lo empleó para bien parecer y pompa mundana, y no para provecho de su conciencia y su alma; y Lázaro el pobre lleno de llagas, me parece que era el Pueblo Gentil, que con la determinacion tan buena que tuvo de pedir misericordia, y con la humildad de publicar sus llagas delante del Señor, podemos decir, que no las tenia sino por defuera y en la piel. En el enfermo que ha de sanar, sale la ponzoña que está dentro, y se pone fuera, para que mejor se vea y mas presto se cure. Sabed, pues, que no es otra cosa confesar los pecados, sino romper y descubrir las llagas, y así en la confesion se descubre para nuestra salud la ponzoña que estaba secreta en el alma para nuestra muerte. Las llagas que estan descubiertas, y en la piel suelen sacar el humor podrido: confesando pues los pecados, no hacemos otra cosa sino descubrir el mal que teniamos secreto. Leemos que Lázaro lleno de llagas deseaba saciarse de las migajas que caian de la mesa del rico, y ninguno le daba; y esto era así, porque el pueblo soberbio de los Judíos nunca queria enseñar á ninguno de los Gentiles, ni participarle su doctrina, ántes los desdeñaban y menospreciaban como á brutos. Y pues no tuvo este Pueblo Judáico la doctrina de la ley para usar de caridad con ella, sino para mostrarse soberbio, podemos decir que se ensoberbeció con las riquezas que Dios le dió; y las palabras de doctrina que les caian de la boca, podemos decir que eran migajas que caian de la mesa: por el contrario los perros lamian las llagas del pobre que estaba echado á la puerta. Algunas veces suelen en la sagrada Escritura entenderse por los perros los Predicadores. La lengua del perro tiene esta virtud, que lamiendo la llaga la sana; así tambien los Santos Doctores enseñándonos, cómo de-

be-

bemos confesar nuestros pecados, tocan y lamen con su lengua las llagas de nuestra alma; y porque con su doctrina nos retiran de los pecados, y nos restituyen la salud, claro está que es notada la lengua de los Predicadores por el nombre de los perros, quando el Profeta Real dice: la lengua de tus perros saldrá de tus enemigos convertidos á tí por el espíritu celestial que los alumbrará. Del Pueblo de los Judíos infieles fuéron escogidos por el Señor los Santos Predicadores que ladráron en su servicio contra los ladrones que querian robar la verdad, y destruir la santa Iglesia, defendiéndola hasta la muerte. El Profeta Isaías, hablando contra los que así no lo hacen, teniendo el oficio de Predicadores, dice: fuéron perros mudos, que no pudiéron ladrar: y porque los que son santos y buenos condenan los pecados, y aprueban la confesion, diciendo: confesaos los pecados los unos con los otros, y orad para salvaros, decimos que los perros lamen las llagas de Lázaro: claro está que recibiendo los Santos Doctores las confesiones de los Gentiles, y curando sus culpas, que eran las llagas del alma, los restituyen á la salud. Bien se conforma todo esto con el nombre de Lázaro, que quiere decir *ayudado*: quando los Predicadores con sus doctrinas y reprehensiones, los convierten y curan, decimos que les ayudan con su lengua. Otra inteligencia podemos dar á este lamer de la lengua; y es, que entendamos á los lisongeros que tienen tan ancha y tan blanda la lengua; y estos decimos que lamen nuestras llagas, quando nos alaban por buenos los vicios que tenemos, siendo tan malos, que aun nosotros mismos los condenamos. Aconteció que muriéron los dos, y el rico, que se solia vestir de carmesí y olanda, fué enterrado en el infierno; y Lázaro fué llevado por mano de los Angeles al seno de Abraham. No es otra cosa el seno de Abraham, sino aquel lugar secreto en donde los Santos Padres reposaban, del qual la misma verdad, Christo Redentor nuestro, lo enten-

dió, quando dixo: muchos vendrán, y se sentarán con Abraham, y Isaac y Jacob en el Reyno de los cielos, y los hijos del Reyno serán echados en las tinieblas exteriores. Con razon es llamado Hijo del Reyno el que va vestido de carmesí, y éste, como vemos, alza los ojos muy de léjos para ver á Lázaro; porque los infelices condenados estando en el profundo del infierno en sus tormentos, verán sobre sí en la gloria á los bienaventurados un dia ántes del juicio final, y nunca mas para siempre los verán. Muy léjos estará de ellos lo que verán, pues no pueden alcanzar allá por el mérito. La lengua de este malaventurado rico ardia, segun el Evangelio dice: *envia á Lázaro que moje el cabo de su dedo en agua, y dé algun refrigerio á mi lengua, porque soy gravemente atormentado en esta llama* v. 24. El pueblo infiel de los Judíos tuvo en la boca las palabras de la ley, y nunca las quiso guardar con la obra: aquello, pues, principalmente arderá en donde estuvo lo que menospreció cumplir; y por esto con gran razon hablando Salomon de los que siendo sábios son negligentes en cumplir lo que deben, dixo: todo el trabajo del hombre está en su boca, pero su alma nunca se verá harta; porque al hombre que trabaja solamente por saber para poder hablar, muy ayuna le quedará el alma de aquella hartura de ciencia. Desea este tal ser tocado con el cabo del dedo, porque condenado á las penas eternas, desea, si pudiese, participar de la mas pequeña buena obra que los justos hacen: á este tal le dan por respuesta, que ya en esta vida recibió bienes, pues puso todo su bien y placer en los gozos vanos y transitorios del mundo. Posible és que los justos tengan aquí en el mundo bienes, y no por eso el Señor se los dará en cuenta de sus servicios, porque teniendo el fuego de su amor siempre puesto en Dios, no tienen por bienes los bienes de acá que poseen. Esto nos confirman las palabras y obras del Santo Rey y Profeta David, el qual siendo señor de tan gran Reyno y de tantas riquezas, aun-

aunque conocia que eran buenas para cumplir con las necesidades humanas de su estado, pero el fuego de su amor en solo un bien estaba puesto, que era Dios, y así decia: todo mi bien está en llegarme á Dios. Notad la respuesta que dan á este desventurado: *acuérdate, hijo*; mirad que Abraham le llama hijo, mas no lo quita del tormento, porque verán los Santos Padres antiguos á muchos de su linage, que no se quisiéron acercar á la justicia y amor de Dios, y no tienen compasion de verlos en los tormentos, ni procuran sacarlos de ellos, aun como á gente que viene de su linage, pues no dexan de llamarlos hijos. Puesto este rico en los tormentos infernales, dice que tiene cinco hermanos. Denota á este pueblo infiel de los Judíos, cuya mayor parte está condenada en el infierno: allá se acuerdan, cómo sus sucesores, que acá viven, estan endurecidos con los cinco libros de Moyses, carnalmente entendidos, y con los placeres de los cinco sentidos; y así señala por el número de cinco los hermanos que acá habia dexado, porque allá en el infierno llora porque no se levantan á entender, como deberian, espiritualmente aquellos cinco libros. Pide que les sea enviado Lázaro, y le responde Abraham, que ya tienen á Moyses y los Profetas: dice el rico, que no creerán á Moyses, ni á los Profetas; pero que si alguno de los muertos resucitare, creerán. Abraham le replica, que si no creen á Moyses y á los Profetas, tampoco creerán al que resucitare de los muertos. Hablando Christo suma verdad de Moyses, dice: si vosotros creyeseis á Moyses, tambien me creeriais á mí, porque él escribió de mí. Ved aquí cumplido lo que Abraham dixo en su respuesta, porque el Señor resucitó de los muertos, y tampoco le creyéron los Judíos infieles, así como no habian creido á Moyses, y por no haber creido espiritualmente las palabras y doctrina de Moyses, no mereciéron venir en conocimiento del Señor que Moyses les habia predicado. Esto que habeis oido, muy amados hermanos mios, ha sido tra-

tando el Santo Evangelio en el sentido espiritual, que llamamos alegoría, y hemos dicho suficientemente lo que convenia á este propósito: ahora es bien que vengamos á gustar el otro sentido, que es el mas provechoso para ordenar nuestras costumbres y vida. Dice, pues, el Santo Evangelio: *Habia un hombre rico, que se vestia de carmesí y de olanda, y cada dia comia espléndidamente; y habia un pobre mendigo llamado Lázaro, y éste estaba echado delante de la puerta del rico, lleno de llagas.* v. 19. y 20. Algunos han pensado, que los mandamientos del viejo Testamento son mas estrechos que los del nuevo, mas en la verdad se engañan por no saberlo bien mirar: porque en el Testamento viejo no está condenado expresamente retener sus bienes, y no repartirlos: tambien se manda, que lo que injustamente tomaren, que lo vuelvan con el quatro tanto. Mas aquí en el sagrado Evangelio, que es el nuevo Testamento, hallamos, que este rico es atormentado, porque no dió de sus bienes, y no porque robó los agenos: ni se dice que pena, porque hizo violencia, ó cometió tiranía contra alguno, sino porque se ensoberbeció y se envaneció con los bienes de fortuna que Dios le habia dado. Conoced, pues, amados hermanos, y considerad con mucha atencion, qué castigo habrá para el que roba lo ageno, si tan ásperamente es castigado en el infierno éste, porque no dió de lo que era propio suyo. Por tanto ninguno se tenga por seguro con decir: yo no robo á nadie: no me tengo lo ageno, sino que uso lícitamente de los bienes que he ganado: pues á éste no le hallamos en el infierno porque robó lo ageno, sino porque gozando de los bienes que tenia, no se acordó de su alma. Lo que le puso en el infierno, fué porque se enloqueció en su prosperidad, y no dispensó como debiera lo que vino á su poder: no supo abrir las entrañas de misericordia para los pobres: no quiso redimir sus pecados con limosnas, pudiéndolo muy bien hacer. Algunos creen, que en el vestirse muy delicadamente

no

no hay pecado, y si esto fuese verdad, el Señor no encareceria tanto el precioso vestido de este hombre desventurado que arde en el infierno. Claro es que ninguno procura ir muy aventajado en sus ropas, y muy galan, sino por pura vanidad mundana, y con la soberbia de ser tenido en mas que los otros. Y que sea verdad vestirse los hombres por soberbia y vanidad mundana, se muestra claramente en que no hay hombre del mundo que procure ir ricamente vestido en donde nadie lo haya de ver. Y que el precioso vestido sea malo, puede verse claro por su contrario, porque el pobre y humilde es bueno y alabado por Dios: y que esto sea verdad, mirad lo que el sagrado Evangelista dice en boca de Dios, hablando del gran Bautista: estaba vestido de ropa hecha de pelos de camellos. Será conforme á razon, que consideremos el órden que el Señor guarda en hablar de estos dos hombres tan diferentes: es á saber, del rico soberbio, y del pobre humilde. Dice, habia un hombre rico, y un pobre mendigo, que se llamaba Lázaro. Comunmente en las ciudades y grandes pueblos se acostumbran saber los nombres de los ricos, y no los de los pobres; ¿cómo, pues, hablando el Señor del hombre rico no le nombra, y hablando del pobre, le nombra por su nombre? No es otra cosa sino que Dios sabe los nombres de los pobres y humildes, y los aprueba; y los de los soberbios parece que no los sabe; y de aquí nace aquella sentencia del Señor, que en el final juicio dirá á algunos que estarán muy soberbios de la virtud que tuviéron en hacer milagros: en verdad os digo, que no os conozco de donde sois: apartaos de mí obradores de maldades. Por el contrario hallamos que el Señor dixo á Moyses: por el nombre te conocí; y así hablando del rico, dice: *un hombre*: y hablando del pobre mendigo, dice: *llamado Lázaro*. Esto es decir, yo conozco al pobre humilde, y no sé quién es el rico soberbio: al pobre le tengo conocido por un conocimiento de aprobacion, y

al rico le ignoro, porque en mi juicio le tengo por reprobado. Contemplemos, hermanos mios, quán grande y maravillosa se muestra la providencia divina en todas las cosas. Este caso del rico y del pobre no es sino una cosa; mas mirad quán diversos son dos efectos que de ella nacen: que si el rico no tuviera el pobre á la puerta de su casa lleno de llagas delante de sus ojos, pudiera ser que tuviera delante de Dios alguna escusa de su dureza y poca piedad: y si no tuviera tan presente y tan importuna la necesidad del pobre, mostrándosele cada hora presente, fuera menor su culpa: tambien si el pobre no viera delante de sí al rico, con salud y prosperidad tan bien vestido, no sintiera tanta guerra de su necesidad, ni se viera tan tentado de su pobreza y afliccion; y así sacó el Señor dos juicios justos y maravillosos de un mismo punto. Muchas y grandes fuéron las tentaciones que en su corazon sintió este pobre, enfermo, llagado, hambriento y cargado de tantas angustias, viéndose á sí sin salud y con tanta pobreza, y viendo al rico sano y con tanta riqueza: viéndose á sí muerto de frio y de hambre, y al rico tan bien vestido y mantenido: viéndose á sí tan triste, y al otro tan alegre y regocijado: viendo al otro cubierto de tantos carmesíes y sedas, y á sí mismo cubierto de dos mil llagas podridas: y viendo tanta y tan extraña desigualdad, que le pedia limosna, y no hallaba en él misericordia. ¡O hermanos! no dexeis de contemplar lo que este pobre pasaba, ni lo tengais por tan leve, pues el Señor, como cosa que así fué en verdad, ha tenido por bien contarla para vuestra doctrina. Y pensad, que á este pobre le bastaria la pobreza sin enfermedad, para tenerle afligido, y le bastaria la enfermedad, aunque no fuera pobre, para sentir mucha angustia; mas el Señor fué servido de que para testimonio de la bondad de este pobre estuviese pobre y gravemente enfermo; y sobre todo, de que viese cómo el rico abundaba de salud y riquezas, en vestir, comer y beber, y que le desdeñaba sin quererle mirar ni ayudar;

y bien se muestra que ninguno le ayudaba, porque los perros tenian lugar de llegar á él, y lamerle las llagas. Sacó, pues, el Señor Todopoderoso dos juicios de una misma obra: dexando al pobre echado en tierra delante de la puerta del rico, creció en el rico su crueldad, y por consiguiente la pena de su castigo; y en el pobre tentado con tantas ocasiones de afliccion, creció el mérito para mayor gloria. Veia el rico cada dia aquel de quien nunca tuviese piedad: veia el pobre cada hora motivo de merecer mas: los corazones que acá abaxo estaban, eran dos, y el soberano Juez que de arriba los miraba, era uno: al uno le exercitaba para mayor gloria; y al otro le esperaba para mayor pena. Prosigue: *Y acaeció, que Lázaro murió, y fué llevado por los Angeles al seno de Abraham: murió el rico, y fué sepultado en el infierno.* v. 22. Este rico, que viviendo nunca tuvo misericordia, luego que muere busca con grande angustia quien la tenga de él, segun se muestra por lo que se sigue: *alzando los ojos en los tormentos en que estaba, vió de léjos á Abraham, y á Lázaro en su seno, y dando grandes voces dixo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envíame á Lázaro que moje el cabo de su dedo en agua, y refrigere mi lengua, que soy atormentado en esta llama* v. 23. ¡O quán altos y maravillosos son los juicios de Dios! ¡ó quán por delgado pasa el pago de los malos y el de los buenos! Arriba oimos cómo Lázaro en esta vida deseaba las migajas que caian de la mesa del rico, y no habia quien se las diese; y ahora hallamos, que el rico puesto en el tormento, desea lograr una gota de agua con el cabo del dedo del pobre. Conoced, hermanos mios, quán riguroso pasa el exámen de la justicia de Dios. Este rico, que viviendo en esta vida, negó al pobre lo ménos de su casa y mesa, ahora se vé en necesidad de pedir al pobre lo que en el mundo se puede tener por ménos, y pide una gota de agua el que negó una migaja de pan. Es cosa digna de notar, que el rico puesto en el

el fuego pide señaladamente que sea su lengua refrigerada. Es costumbre de la sagrada Escritura decir una cosa, y por aquellas palabras denotar otra sentencia. Quando arriba nos habló el Señor de este rico soberbio, no le notó de parlero, sino de amigo de solemnes banquetes: ni le reprehendió como á hombre que hablaba demasiado, mas señaló que pecaba por ser soberbio, avaro y gloton. Pero por quanto en los banquetes suele abundar la parlería, hallamos que es gravemente atormentada en el infierno la lengua de aquel que acá en el mundo usó mal de los banquetes. Lo primero que se halla en los desordenados convites y banquetes, es muchas culpas de parlería, á la que suele seguirse la tahurería, y otros juegos torpes con que el Señor es ofendido. Testimonio tenemos en la sagrada Escritura de que despues de los banquetes vienen los juegos. Hablando el Señor de lo que los hijos de Israél hacian en el desierto, dice: sentóse el pueblo á comer y á beber, y levantóse á jugar; mas primero que el cuerpo se mueva á los juegos, estando aun á la mesa se mueve la parlería. ¿Qué nos denota, pues, el misterio de que puesto en los tormentos pide el refrigerio para su lengua, sino que era con justicia de Dios atormentado en crueles fuegos la lengua que en los convites tanto se habia desordenado en parlar? Pero se debe notar con grande admiracion lo que el Padre Abraham le dice: *Hijo, acuérdate de que recibiste los bienes en tu vida, y Lázaro recibió los males, y ahora él es consolado, y tú eres atormentado.* v. 25. A mi ver, amados hermanos mios, estas palabras nos ponen en mas necesidad de asustarnos, que de declararlas. Pensad con mucho dolor los que en este mundo gozais de alguna prosperidad temporal, si son bienes con que acá Dios os paga el bien que habeis obrado, y todo lo que para con su Magestad habeis merecido; y si dándoos estos bienes temporales os deshereda de la felicidad eterna. Pensad si las honras y riquezas que

aquí

aquí teneis, son dadas en pago de vuestro servicio, y no por modo de auxílio para ser mejores. Porque muy claro está, que diciendo Abraham al rico: recibiste los bienes en tu vida, se nos certifica que este rico hizo algun bien miéntras vivia, pues acá tambien recibió bienes. Y en decir que Lázaro tambien recibió males, claro se nos muestra, que tambien Lázaro tuvo algunas culpas, qué purgar con aquellos males. Mas los males ó culpas que en Lázaro habia, fuéron purgadas con el fuego de la pobreza; y los bienes y méritos que en el rico se halláron, fueron pagados con la felicidad, y placeres de la vida presente, y transitoria. Aquel con la pobreza fué afligido, y purificado; este otro fué pagado con la riqueza, y arrojado del reyno del cielo. Mirad, pues, muy amados hermanos mios, por reverencia de Dios os ruego y encargo, que mireis: si en la presente vida os viereis con alguna prosperidad temporal, y os acordais de haber hecho alguna cosa en servicio del Señor, que tembleis, y que vuestra alma se asombre, pensando si con aquella prosperidad os paga Dios las virtudes que acá habeis obrado; y si viereis algunos pobres caer en flaquezas de culpas humanas que merecen reprehension, no por eso los menosprecieis, ni los condeneis en vuestro juicio, que por ventura con las injurias y escarnios, que su pobreza padece entre los hombres, son purificados de aquellas culpas que les visteis cometer: y tened de vosotros gran temor, pensando si vuestras pequeñas virtudes son pagadas con el poco bien de acá, y si aquellos tienen por maestra la pobreza para ser purificados, y subir al cielo. Prosigue: *y en todo esto hay entre nosotros y vosotros grande distancia, y separacion: de tal manera que los de aquí no pueden ir á vosotros aunque quieran; ni de allá pueden venir á nosotros* v. 26. Justo es que pensemos cómo se entienden estas palabras de Abraham, y qué nos quiere decir: los que quieran pasar á vosotros, no pueden: porque no hay duda, que querrian los que están en las pe-

 nas

nas pasarse á la gloria: ¿mas cómo se entenderá, que los que estan en la gloria quieran pasar al lugar donde estan los condenados? Esta duda se puede resolver muy bien: porque así como los condenados desean salir de las penas, y pasarse al lugar de los bienaventurados, tambien el pasar de los bienaventurados, á los condenados, seria desear ir á socorrerlos si pudiesen: mas no puede suceder que las animas de los bienaventurados deseen ir al lugar en donde estan los condenados: porque las animas de los justos (aunque por su natural bondad y caridad tengan misericordia) estan ay en la gloria tan conformes, y unidas á la voluntad, y justicia de Dios, y tienen en esto tanta rectitud, que no tienen compasion alguna de los condenados, confórmanse con la voluntad del Juez Soberano, á quien estan muy adheridos, tanto que no tienen misericordia de aquellos, cuyo remedio, ya conocen ser imposible; porque los tienen por extraños suyos, quando los ven ya arrojados de la gracia de su Criador. Y así, ni los malos pasan al lugar de los buenos, porque estan detenidos en las prisiones de la condenacion eterna, ni los buenos pueden pasar al lugar de los condenados, porque confirmados en la gracia y gloria de su Señor, no pueden tener compasion; ni moverse á misericordia de sus enemigos; pero viendo el rico condenado que de sí ninguna esperanza tenia, recorre en su memoria los parientes cercanos, que en el mundo habia dexado; porque la pena á veces mueve á una especie de caridad á los condenados (aunque esta caridad es sin provecho) porque vienen á tener este amor espiritual con los suyos estando allá, y miéntras estuviéron acá no le tuviéron, ni aun consigo mismos, sino con solos los vicios, y por esto dice: *ruégote, Padre, que le envies á casa de mi Padre, porque yo tengo cinco hermanos; para que les dé testimonio y aviso de que no vengan á este lugar de tormentos.* v. 27. y 28. Habeis de notar, hermanos mios, que quantas cosas se le ofrecen, todas aumentan las penas á este

mal-

malaventurado rico en el fuego en donde arde; allí se le reserva el conocimiento, y la memoria para aumentar su tormento: conoce á Lázaro, al que él tanto menospreció: acuérdase de sus hermanos, los que acá dexó. No seria cumplida la venganza del pobre, si el rico no le viera gozar el galardon de sus trabajos: ni seria perfecta la pena del rico en el fuego, si no sintiese allí el temor de que los suyos podrian ir á lo mismo. Ordena, pues, la divina justicia para mayor tormento de los malos, que vean en la gloria aquellos, que en este mundo menospreciáron, y que teman la perdicion de aquellos, que sin provecho amaron en el mundo. Cosa es creible, que ántes del juicio final los condenados ven en la gloria algunos justos, para que viéndolos, no solo penen por el tormento en que estan, sino tambien por la gloria en que ven á los otros. Los justos siempre ven á los malos en los tormentos en que penan, para mas aumento de su alegria, porque ven el mal tan grande de que les libró la misericordia de Dios; y tanto son mayores las gracias que dan á su Criador, quanto mayor y mas claro ven el mal de los otros, el qual si el Señor los desamparara, ellos tambien le padecerian: y no creais que les aflige á los bienaventurados el ver las penas de los reprobos; porque pues no puede caer en los justos dolor de compasion, no es posible que su alegria se menoscabe. No es de maravillar que se aumente la alegria de los justos, viendo la pena de los malos, pues aun acá en las cosas de las artes vemos por experiencia, que para que lo blanco, ó colorado sobresalga en la pintura, le ponen debaxo un asiento de negro; y como hemos dicho, los gozos de los bienaventurados son tanto mayores, quanto mas claros y continuos ven los males de los condenados, de que ellos se libráron: bien que el gozo grande de la gloria en que estan, es muy suficiente para hacerlos bienaventurados. A la suplica del rico, en que pide que Lazaro sea enviado al mundo, respondió Abraham: *allá tienen á Moyses y á*

 los

los Profètas, oiganlos. v. 29. Mas como este desventurado rico habia menospreciado las palabras de Dios, tambien creyó que los suyos las menospreciarian, y por esto respondió diciendo: *no, padre mio, mas si alguno de los muertos fuere á ellos, creerán* v. 30. Luego Abraham con una determinada y verdadera sentencia le responde: *si no oyen á Moyses y á los Profetas, aunque resucite uno de los muertos, no le creerán.* v. 31. Porque sin duda los que menosprecian las palabras de la Ley, quanto los Mandamientos de nuestro Redentor que resucitó de los muertos, son mas sublimes, con tanta mas dificultad los cumplirán, porque todo quanto se dice en la Ley escrita, es ménos que lo que el Señor nos manda en la de gracia. La vieja Ley manda, que paguemos diezmos; y nuestro Redentor manda, que el que quisiere ser perfecto, se despoje de todo quanto tiene. La Ley vieja manda, que no pequen en la obra, y en la de gracia, no solo condena el Señor las obras, sino los pensamientos malos: pues si no oyen á Moyses y á los Profetas, aunque uno de los muertos resucite no le creerán; porque ¿cómo podrán esforzarse á guardar los Mandamientos del Señor mas delicados, y de mayor perfeccion, si no son para cumplir los de ménos dificultad? y es bien claro que rehusan creer en aquel Señor, cuyas palabras no quieren cumplir. Baste ya lo que hemos dicho acerca de la historia que nos refiere el Santo Evangelio. Vosotros, muy amados hermanos mios, pues habeis visto la gloria, y bienaventuranza del pobre, y la confusion y tormentos del rico, atended con diligencia á vuestro remedio: buscad medianeros para el perdon de vuestras culpas: procurad por abogados los pobres que os valgan para el dia del juicio: pensad, que teneis delante de vuestras puertas muchos Lázaros echados en tierra, que desean hartarse de las migajas que caen de vuestras mesas, y de lo que os sobra despues de hartos. La doctrina del Santo Evangelio, se dirige á enseñarnos á practicar las obras de misericordia como debemos. Si que-

re-

remos, cada dia hallarémos á Lázaro; y aunque no queramos, cada dia vemos á Lázaro: mirad quan espesos se nos ofrecen los pobres á cada paso: ahora nos ruegan los que en aquel dia serán señores para podernos ayudar y defender: razon seria, que nosotros tambien les rogasemos en esta vida; mas no es así, sino que ellos son los que nos ruegan: pensad si es justo, que les neguemos lo que piden, siendo nuestros defensores y abogados los que lo piden. No querais perder el tiempo de la misericordia: no perdais la ocasion de valeros de los remedios que se os ofrecen: ántes que os veais en el tormento; libraos de venir á él. Y quando viereis algunos pobres, y menospreciados, aunque os parezca que hacen algunas cosas que merecen reprehension, no por eso los menosprecieis; que puede ser, que con la medicina de la pobreza sean curados de las flaquezas, ó culpas que cometen: y quando sus defectos fueren tales que justa mente merezcan reprehension, si vosotros compadeciendoos de ellos los sobrellevais y corregis, hareis que de sus culpas os venga provecho, lo qual será aumentar en vosotros el mérito de la piedad. De manera que dándoles limosna de pan para el cuerpo, y de doctrina para el alma, gozarán del pan de refeccion, y de la doctrina de correccion, y así lograrán doblados alimentos los que no os pedian sino solo uno, y serán sustentados en el cuerpo, y al mismo tiempo en el alma con la doctrina: de tal manera, que al pobre quando nos pareciere que yerra, es bien que le corrijamos, mas no que le menospreciemos; y si no vemos en él cosa por donde merezca reprehension, es justo que le honremos, pues ha de ser nuestro intercesor para con Dios. Y pues es así que vemos algunos, cuya vida y méritos para con Dios no sabemos, mi consejo es, que á todos los amemos y honremos: y tanto es mas razon que te humilles á honrarlos, quanto ménos sabes qué tales son. Contaros he, hermanos mios, una cosa, que sabe mi compañero Especioso que está presente, y es tambien Sacerdote como

yo.

yo. Al tiempo que yo entré en el Monasterio, vivia en esta ciudad una religiosa anciana, llamada Redimida, en hábito religioso, y cerca de la Iglesia de nuestra Señora: ésta habia sido discipula de aquella religiosa tan famosa en santidad, que fué llamada Herundina, que en aquel tiempo hacia vida eremítica en la montaña cerca de la ciudad de Preneste, que no está léjos de Roma. Esta Redimida tenia consigo dos discípulas de su mismo hábito y profesion: la una se llamaba Rómula, y de la otra que aun vive, y la conozco de vista, no sé yo su nombre. Estas tres vivian en una misma casa, muy llenas de virtudes, y muy pobres de bienes temporales, y la Rómula se aventajaba mucho en santidad y penitencia á la otra compañera que dixe: porque era cosa para alabar á Dios, ver su paciencia, obediencia, silencio, y continua oracion. Mas muchas veces los que al parecer de los hombres viven en mucha perfeccion, delante de Dios tienen algunas faltas que el mundo no ve: como sucede en las artes, que los que en ellas poco sabemos, alabamos de muy perfecta y acabada una imágen pintada, ó una estatua de mármol, y los grandes maestros quando las ven, hallan que tienen algunos defectos, que á nosotros se nos escondian: el maestro aunque gusta de oir alabar aquellas imágenes, no por eso dexa de enmendar lo que él conoce que no está bueno. Sabed, pues, que esta religiosa, de quien he hablado, llamada Rómula, vino á caer en una grave enfermedad de perlesía: y estando como estuvo muchos años en la cama, agravada de esta enfermedad, estaba privada del oficio y movimiento de quasi todos sus miembros, y no por eso habia jamas perdido la paciencia, que como buena christiana debia tener: de tal manera, que todo el menoscabo de la virtud de sus miembros corporales, lo habia convertido en aumento de las virtudes del alma, y se habia dado tanto mas al exercicio de la oracion, quanto ménos se podia exercitar en las virtudes. Una noche está religiosa Rómula llamó á su maestra Redimida, la qual

á

á las dos que os he dicho las tenia y criaba como á propias hijas, y de priesa la dixo: madre mia, ven acá, madre ven: la madre se levantó luego con la otra compañera y viéron, como muchos entónces lo supiéron, y yo con ellos, que estando á la hora de media noche las dos religiosas junto á la cama de Rómula, subitamente vino una luz del cielo que ocupó toda la celda en que estaban, y era tan extraño el resplandor de la claridad que allí se mostraba, que suspendia en gran manera á las que allí estaban, y como despues las mismas religiosas lo contaban, la gran claridad se señalaba sobre el cuerpo de Rómula, y las otras dos estaban no poco admiradas: y estando así comenzó á sentirse un estruendo, como de una grande multitud que entraba: y la puerta de la celda sonaba mucho como si entraran muchos por ella con trabajo: las religiosas en todo esto ninguna cosa veian, porque el resplandor las tenia deslumbradas, y el espanto de tan gran maravilla las tenia como fuera de sí. Luego tras este resplandor y grande claridad sobrevino una tan grande fragancia de olor divino, que con su suavidad consolaba, y mitigaba toda aquella alteracion que el resplandor habia causado: mas viendo Rómula que su maestra Redimida, y la otra compañera no podian sufrir la grande claridad que allí habia, comenzó á consolarlas con blandas palabras diciendo á la madre: madre mia, no temas ni te espantes, que yo no moriré ahora; y diciendo esto muchas veces, se desapareció la claridad grande que allí habia, quedando siempre en la celda el olor divino que duró por espacio de dos dias. Y la quarta noche despues de esto pidió Rómula que la traxesen el Viático, y luego su madre Redimida y la compañera se lo hiciéron llevar, y le recibió: saliéron de la celda, y la madre y la compañera subitamente oyéron delante de la puerta de su celda una divina música, que mostraba estar repartida en dos coros de cantores, y segun las santas Religiosas lo contaban despues, conocian que eran aquellos coros, el

uno

uno de hombres, el otro de mugeres que respondian á lo que los hombres decian: y estándose celebrando estas obsequias celestiales delante de la puerta de la celda de Rómula, su anima gloriosa salió de la cárcel del cuerpo, y subió al cielo, y así como iba subiendo, así aquella música divina se iba oyendo ménos, porque subia con ella, hasta tanto que la música, y el olor todo junto se desapareciéron y acabáron. Pues decidme, hermanos, miéntras esta santa muger vivió en la vida presente, ¿qué caso se hizo de ella? por cierto muy poco, porque todos los que la conocian tan pobre y olvidada la menospreciaban: no habia quien quisiese verla, ni llegar al lugar donde ella estaba; pero estaba la piedra preciosa del Señor en medio del muladar del mundo. Hermanos mios, llamo yo muladar, y estercolero á este nuestro cuerpo corruptible: llamo muladar á la pobreza que es aborrecida y menospreciada como el mas vil muladar del mundo. Fué, pues, tomada la perla preciosa de en medio del estercolero, y llevada para adorno y hermosura del reyno del cielo: ahora ella resplandece en compañía de los soberanos ciudadanos: tiene resplandor y hermosura entre las otras piedras preciosas que adornan la soberana corona del Rey Eterno. ¡O ricos con las falsas riquezas del mundo! yo os ruego que compareis vuestras riquezas con las de Rómula, para que conozcais quánto son diferentes; porque facilmente vereis la vanidad, falsedad y engaño de las vuestras, y la preciosidad eterna de las otras. Vosotros poseeis en el camino breve de esta vida cosas, que aunque os pese, todas las habeis de perder, y llegareis desnudos á la posada. Esta sierva de Dios no quiso tener en el camino nada, sino hallar la posada para siempre llena de riquezas. Vosotros vivis la vida breve alegres, y temeis quán triste os ha de ser la muerte: ella padeció la vida triste, por venir á la muerte alegre: vosotros gozais del favor y servicio de los hombres, que es muy breve; ella menospreciada aquí de los hombres,
ha-

halló allá para siempre los Angeles por compañeros, amigos, y hermanos. Aprended, pues, hermanos mios, aprended á tener en poco las cosas temporales: aprended á menospreciar las honras del mundo, y amar las del cielo: honrad á los pobres, y á los que veis menospreciados en el mundo: pensad que en lo secreto son amigos de Dios: tened por bien darles acá parte de lo que teneis, para que ellos tambien en algun tiempo os den parte de lo que tienen: poned delante de vuestros ojos la doctrina del glorioso Apóstol que dice: estando en esta vida, suplid con vuestra abundancia á la necesidad de los pobres, para que en la otra la abundancia de estos provea á vuestra necesidad. Nunca se aparten de vuestra memoria aquellas palabras de nuestro Redentor que dice: lo que hicisteis con el mas pequeño de estos pobres mios, por mí mismo lo hicisteis. ¿Cómo podeis tener avaricia ó dureza en socorrer al pobre, acordandoos de que lo que dais al que está caido en tierra delante de vosotros, lo dais al Soberano Señor que está sentado en el cielo? Yo suplico á este mismo Señor, que por mis palabras habla á los oidos del vuestro cuerpo, que con su gracia hable con los de vuestra alma; para que le ameis acá de tal manera, que podais sin fin gozar de él allá en donde sin fin vive y reyna. Amen.

Homilía del bienaventurado San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Viérnes despues del segundo Domingo de Quaresma: escríbelo San Mateo en el capítulo 21. v. 33. dice así: *en aquel tiempo dixo Jesu-Christo á sus Discípulos, y á las turbas de los Judíos. Un hombre era padre de familias que plantó una viña, la cercó con un seto, hizo en ella un lagar, y edificó una torre, y dióla á unos labradores, y fuese á peregrinar, &c.*

Habiendo de recibir nuestro Redentor cruel muerte y pasion por la redencion de la naturaleza humana, llegó á la ciudad de Jerusalem en donde fué recibido con gran pompa y solemnidad, con alegría maravillosa del pueblo, y todo esto fué incitar los corazones de sus enemigos á que mas presto le diesen la muerte. Estuvo allí cinco dias continuamente predicando, enseñando al pueblo, y reprehendiendo con figuras y semejanzas las maldades de los Escribas y Fariseos, conforme lo merecian: porque al tiempo que usando de la autoridad divina los arrojó del templo, ellos le preguntáron ¿con qué autoridad haces tú esto? Y en todo lo que le hablaban ponian lazos para cogerle en culpa, y con una falsa y fingida cortesía llegáron á preguntarle, si era lícito pagar el tributo á César. Usando estos de tales artes contra el Señor, merecen que con sus mismas cautelas se enlacen y se pierdan. Usa, pues, con ellos de parábolas y semejanzas, porque eran indignos de que les hablase con palabras mas claras: y así les propuso esta semejanza de la viña que el Santo Evangelio nos cuenta, en la qual muy alta y maravillosamente se comprehende todo el misterio de la pasion de nuestro Redentor, y la envidia y furor rabioso que los Fariseos y Escribas habian concebido contra el Señor. Este hombre, padre de familias, sabed que es Dios

To-

Todo Poderoso, el qual posee todos los hombres que estan en el mundo; así como un Señor posee sus criados en su propia casa. Este mismo Señor es el Padre de familias, que segun diximos tuvo dos hijos. Y este mismo es (como en otra parábola se cuenta) el que envió los obreros á su viña. Este mismo es (como aquí el Santo Evangelio nos lo refiere) el que plantó la viña, por la qual entendemos que fuese el pueblo de Israel, que el Señor tuvo por bien de escoger entre todas las gentes del mundo por pueblo suyo propio. Esta es la viña, de la que lo entendió el Profeta Isaías, quando en el fin de su cantico dice: la viña del Señor de Sabaot es la casa de Israel. De esta misma viña son las palabras que el Profeta Real habla quando en su salmo dixo: tú, Señor, trasladaste tu viña de Egypto, arrojaste las gentes que tenian su tierra ocupada, y la plantaste en donde habia de estar. Prosigue: *la cercó con un seto, y cavó en ella un lagar, edificó en ella una torre, y dióla á renta á los labradores.* No se entiende por el seto que cerca la viña, ó por el muro que cerca la ciudad, sino la guarda de los Angeles que el Señor nos tiene puesta. Puso pues el Señor seto á su viña, quando fortificó aquel pueblo suyo con muros recios y fuertes, y con la defensa de los Angeles que los guardasen. El lagar que puso en esta viña, fué el altar de los sacrificios: porque así como en el lagar son apretadas las uvas para que salga el mosto, bien así en el altar se ofrecen los sacrificios á Dios: estos son los lagares que se denotan en los títulos de tres salmos que tienen cada uno de ellos por título, *en el fin por los lagares.* Edificó una torre: esta torre fué aquel templo tan famoso que edificó el Rey Salomon: esta torre es, de la que el Profeta Micheas habló quando dixo: y la hija de Sion es torre obscura de aprisco. Dióla á renta á los labradores: por los labradores, entiende los príncipes de los Judíos, á los quales dió en gobernacion la ciudad y el templo, y todo su pueblo. Prosigue: *y fuese á peregrinar.* Ibid. No entendais que

se fué Dios á peregrinar, porque se mudase de un lugar á otro: siendo verdad (como lo es) lo que el Profeta Jeremías hablando del Señor dice: yo tengo lleno de mi ser el cielo y la tierra, y en otro lugar dice: yo soy Dios de cerca, y no Dios de léjos. Mas decimos que él se fué, porque les dexó á estos labradores libre albedrio, para hacer lo que quisiesen en la viña. Prosigue: *y viniendo el tiempo de coger el fruto.* v. 34. Tiempo de coger el fruto fué, despues que entraron á poseer seguramente la tierra de promision, habiendo muerto ó echado de ella sus enemigos con ayuda del Señor: y dixo muy bien el tiempo del fruto, no el tiempo del provecho, porque en la verdad nunca tuvo provecho alguno de esta viña: nunca en este pueblo malvado y endurecido se halló fruto de buenas obras. Prosigue: *envió sus siervos á los labradores, para que cogiesen sus frutos, y los labradores tomáron los siervos del Señor de la viña, y á uno biriéron, y á otro matáron, y á otro apedreáron*, Ibid. y v. 35. Los primeros siervos que fuéron enviados á los labradores, fuéron Moyses dador de la Ley, y Aron, y todos los otros Sacerdotes, los quales, quarenta años que el pueblo de Israel estuvo en el desierto, continuamente pedian el fruto de la Ley que Dios les habia dado. Mas los labradores matáron á los siervos que les pedian el fruto, azotándolos con los azotes de sus lenguas, segun la Santa Escritura lo testifica, quando hablando de ellos dice: provocáron á Moyses estando en los reales, y á Aron Santo del Señor, y en otro lugar dice: fué afligido Moyses por aquellos que exásperáron su espíritu. Hablando Moyses en un cántico que puso en el libro llamado Deuteronomio, declara lo que siente de esta viña, diciendo: la viña de ellos es viña de los de Sodoma, y de los arrabales de Gomorra. La uva de ellos es uva de hiel, y su racimo es muy amargo. Habeis de notar, que hablando otro Evangelista de este misterio dice: y á otro hiriéron en la cabeza. Por este siervo herido en la cabeza, enten-

de-

demos al Profeta David; porque tambien David era uno de los siervos enviados por el Padre de familias, y como tal trabajaba en ordenar el pueblo de Israel al servicio del Señor, y al cumplimiento de la Ley, guiándolos al amor de las cosas soberanas: para moverlos mas, cantaba la melodía alegre de los Salmos; mas á éste tan notable siervo le hiriéron en la cabeza: pues viéndole inventor de la música con que se sube al cielo, le arrojáron de sí, y diéron su noble reyno á quien no le merecia, y mudáron la religion santa, que les habia enseñado, en crueldad profana: él pues como buen siervo del Señor, olvidándose de esta injuria, hacia oracion por esta viña al Padre de familias diciendo: Señor Dios de las virtudes, conviértete, y mira del cielo y visita esta viña. Prosigue: *envió otra vez otros siervos, muchos mas que los primeros.* v. 36. Por los siervos, que en la segunda vez fuéron enviados, entendemos la compañía de los Profetas. Estos con sus profecías y avisos siempre socorrian al pueblo, y decian los males que á esta viña habian de venir, si no se enmendaban; mas tambien persiguiéron á estos, y matáron algunos de los que les anunciaban la venida de Jesu-Christo. Oigamos ahora al Profeta Isaías, y veamos las quejas que da de la grande sequedad, y falta de fruto que hay en esta viña. Hablando en nombre del Señor dice: yo te planté viña escogida: toda planta que en tí puse fué verdadera: ¿cómo te has vuelto en amargura de cepa estrangera? Prosigue: *biciéron lo mismo con ellos.* Ibid. Porque á algunos apedreáron, como á Ezechiel entre los Caldeos, á Jeremías en Egypto: y á otros matáron, como á Naboth: á otros aserráron, como á Isaías: á otros matáron con una barra de hierro, como al Profeta Amós. En todo esto se muestra la gran paciencia del Señor de la viña, y el sufrimiento admirable; pues tuvo por bien enviar tantas veces sus criados á los malos labradores, para que á lo ménos avisados por los mensageros hiciesen penitencia; pero ellos teniéndolo

to-

todo en poco, atesoráron ira contra sí para el dia de la venganza. Prosigue: *y por último envióles su propio hijo, diciendo por ventura tendrán vergüenza de mi hijo.* v. 37. Dice, que últimámente envió su hijo: conforme á esto es la doctrina del Apóstol en que dice: quando vino el complemento de los tiempos, envió Dios á su Hijo nacido de muger: y notad, que no le envió para que sentenciase y castigase á estos tan malos labradores como ellos merecian, ántes le envió para que despues de tantas y tan endurecidas maldades los perdonase, y les ofreciese misericordia y perdon: diciendo tendrán vergüenza de mi Hijo, aunque poniéndolo en duda, dixo: por ventura tendrán vergüenza de mi Hijo. No habeis de entender que el Señor dixo esto como quien ignoraba lo que habian de hacer, porque todas las cosas que fuéron, son, y serán, están presentes á su Magestad: díxolo así, para darnos noticia de cómo estaba en el libre albedrío de ellos hacer lo que quisiesen. Prosigue: *y los labradores viendo al Hijo, dixéron: este es el heredero, venid y matémosle, y nos quedaremos con su heredad* v. 38. Manifiestamente se prueban por estas palabras, que los príncipes de los Judíos diéron la muerte á nuestro Redentor por envidia, y no por ignorancia, porque ya tenian principios para conocer que él era Hijo de Dios: sabian bien que este Señor era Hijo de Dios: sabian bien que este Señor era aquel, á quien el Padre Soberano por boca del Profeta habló diciendo: pídeme, y te daré todas las gentes por tu heredad, y tu posesion se extenderá hasta los fines de la tierra. Conocian que habia venido al mundo, para convertir todas las gentes á su fé, y así como gente que conspiraba, tomáron por consejo decir: mirad que todo el mundo le sigue, y si le dexamos pasar adelante, todos creerán en él. La heredad del Hijo es la Santa Iglesia publicada por todas las generaciones, y esta heredad no la tuvo por muerte de su Padre; ántes él mismo movido de misericordia la ganó con su muerte, y resucitando de los muer-

muertos, la poseyó baxo el testamento de la vida eterna: y de esto hablaba el Apóstol San Pablo, quando encomendando la Santa Iglesia á los que dexaba, les dixo: mirad bien por vuestras ovejas, y velád en el gobierno de la Santa Iglesia que os ha encomendado Jesu-Christo, y que él ganó con su preciosa sangre. Los malvados labradores codiciaban matar al heredero, y quedarse con esta heredad, y por esta causa perseguian á Jesu-Christo, pensando apagar la Santa Fé Católica: y derribando la Ley Evangélica, procuraban que quedase en pie la justicia de la Ley carnal que ellos guardaban y deseaban publicarla á todos. Prosigue: *le prendiéron y sacándole fuera de la viña le mataron.* v. 39. Decimos que fué muerto el heredero de la viña fuera de ella, quando Christo Redentor nuestro fué crucificado en el monte Calvario. Esto mismo entendia el glorioso Apóstol quando escribiendo á los Hebreos dice: Jesu-Christo por santificar el pueblo por medio de su sangre, padeció fuera de la puerta. Podemos tambien entender que le echáron fuera de la viña, y le matáron, porque primero le echáron fuera de sus corazones por la culpa de su incredulidad, y despues le crucificáron. Ya fue esto figurado por Moyses, que puso el altar del holocausto fuera, y á la puerta del Tabernáculo, y allí se derramaba la sangre de los sacrificios: mostrando en aquella figura misteriosamente, que la Ara de la Cruz habia de ser puesta fuera de la puerta de Jerusalem, y que Christo, verdadero Hijo de Dios Padre, habia de ser crucificado, no en la casa de los Judíos, sino fuera, porque nunca en sus corazones le quisiéron recibir mediante la fé: y lo que San Marcos dice, es á saber, que le cogiéron, le matáron, y le echáron fuera de la viña, lo dixo así, para denotar la pertinacia, y obstinada infidelidad de los Judíos, que jamas quisiéron creer en él, ni por las maravillas que hizo viviendo entre ellos, ni por lo que viéron en su pasion, ni por lo que viéron en la resurreccion, y despues de ella; ántes le arrojáron como si fuera un cuerpo muerto y sin provecho, quan-

quando arrojáron de su tierra los predicadores del Santo Evangelio, y los enviáron á los Gentiles. Pues quando venga el Señor de la viña ¿qué hará á estos labradores? El Señor les pregunta esto, no porque ignorase lo que habian de responder: quiso que ellos se condenasen con su propia boca, y de su respuesta sacar la sentencia que merecian. Prosigue: *ellos respondiéron, perderá malamente á los malos; y dará su viña á otros labradores que le paguen su fruto en su tiempo.* v. 41. Así se cumplió, porque viniendo el Señor, perdió á los malos, castigando (con el castigo que convenia) á los infieles malvados, que con tanta dureza de su envidia le diéron la muerte: les quitó el lugar, el pueblo, y el reyno, y los derramó por todo el mundo. Dió su viña á otros labradores, quando á nosotros (que somos del pueblo gentil) nos dió el conocimiento de su Magestad, de su doctrina, y de las Escrituras Sagradas; pero con la condicion de que en su tiempo le demos el fruto, ordenando nuestra vida en justicia y santidad conforme á sus mandamientos. Y en quanto á lo que ellos dixéron: á los malos malamente perderá, y dará su viña á otros; el Señor les enseña, que así estaba profetizado, respondiéndoles ¿*nunca habeis leido en las Escrituras: la piedra que reprobáron los que edificaban, esa misma fué puesta en la cabeza del ángulo? Esto fué hecho por el Señor, y es cosa maravillosa en nuestros ojos.* v. 42. A los mismos que arriba el Señor ha llamado labradores, ahora los llama edificadores; y todos eran unos mismos, es á saber, los príncipes y sacerdotes de los Judíos, que estaban obligados á labrar con su doctrina los corazones de los Judíos para el servicio del Señor, como el buen labrador que labra la viña, pues estos mismos debian edificar con su vida y exemplos, con tal edificacion, que el pueblo conociese, temiese y amase á Dios. Así lo confirma el glorioso Apóstol, hablando con los Católicos. Sabed, que sois labor que ha labrado Dios de sus manos, y sois edificio que el mismo Señor ha edificado; pero los Judíos como malos labradores no

que-

querian pagar el fruto de la viña, y como malos edificadores procuraban que la piedra escogida para el edificio, ni se asentase en el cimiento, ni ménos en lo alto del edificio; pues trabajaban para que la santa Ley Evangélica en ninguna manera se publicase ni fuese creida, ni aceptada, y por esto les dice: nunca leisteis en las Escrituras: la piedra que reprobáron los que edificaban, fué puesta en la cabeza del ángulo: esto fué hecho por el Señor, y es cosa maravillosa en nuestros ojos? quiere decir, ¿de qué modo se cumplirá esta profecía en que dice, que la piedra fué reprobada de los que edificaban, y despues puesta en la cabeza del ángulo, sino quando Christo, reprobado y muerto por vosotros, sea predicado á los Gentiles y creido, y recibido por ellos? El es la piedra preciosa de quien el Apóstol lo entendió, quando dixo: *y la piedra era Christo.* Y decimos que fué puesto en la cabeza del ángulo, porque así como en el ángulo se juntan en una misma piedra dos paredes, tambien en Christo Redentor nuestro fuéron juntados dos pueblos, es á saber, el pueblo de los Judíos, y el pueblo de los Gentiles, y fué hecha una misma Iglesia de los dos pueblos. Prosigue: *y por tanto os digo, que os será quitado el reyno de Dios, y será dado á la gente que haga el fruto debido.* v. 43. No creais que entendemos aquí por el reyno de Dios, sino la Sagrada Escritura, la qual el Señor quitó á los Judíos, como á infieles, y nos la dió á nosotros, para que con ella hagamos buen fruto. Esta es la viña, que en otro tiempo fué dada á los labradores; pero ellos no tuviéron mas que el nombre de la Santa Escritura, y nunca mereciéron alcanzar el fruto de ella. Prosigue: *y èl que cayere encima de esta piedra, será quebrantado, y sobre el que ella cayere, le quebrantará* v. 44. Grande diferencia hay del que ofende á Dios pecando por ignorancia, ó por flaqueza, al que le niega pecando por soberbia. Decimos, pues, que el que creyendo en Jesu-Christo peca, cae sobre la piedra, y se quiebra, mas no se muele del to-

do, porque le queda lugar de hacer penitencia. Mas si alguno peca negando á Jesu-Christo, caerá sobre él esta piedra muy pesadamente, y de tal manera que le molerá en el profundo del infierno en tan menudos pedazos, que no se hallará un casco en que se pueda coger un poco de agua de un charco. Y así podemos decir, que caian sobre la piedra aquellos que entónces con simpleza ignorante menospreciaban á Jesu-Christo, y le ofendian con injurias: estos se cascaban, mas no se desmenuzaban del todo; pero aquellos que podian conocer que era Hijo de Dios, y tenerle por tal, y con su envidia le negaban, y atribuian sus obras maravillosas á la virtud de Belzebú, (sabiendo que mentian, y que su conciencia les decia lo contrario) sobre los tales caerá la piedra, y los quebrantará en la perdicion eterna; porque se cumpla en ellos lo que el profeta dixo: y serán los malos como el polvo delante de la cara del viento. Prosigue: *oyendo los príncipes de los Fariseos, y los Sacerdotes estas parábolas, conociéron que hablaba de ellos, y queriéndole prender, no se atreviéron por miedo del pueblo, porque todos le tenian por Profeta.* v. 45. Los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas son condenados por su propia conciencia, porque ellos querian matar al Señor, como si hubiera dicho falsedades contra ellos; mas en solo querer matarle, prueban haberles dicho verdad en la parábola, y muestran que él es el heredero, cuya muerte injusta habia de ser vengada por el Padre de familias, y que ellos eran los malvados labradores que habian de detenerse muy poco en dar la muerte al Hijo de Dios; y aun lo que se tardaban era por miedo del pueblo; mas en la verdad era, porque no era llegada la hora en que el Señor lo permitiese, y les diese facultad para poder executarlo: pues por lo que á ellos tocaba, nunca por amor ni temor de Dios se detuviéron en proseguir su maldad. Podemos tambien en la moralidad aplicar á nosotros mismos todo esto que hemos declarado al propósito de la ma-

malicia judaica. Cada uno de nosotros, en la hora en que recibe el Santo Bautismo, y con él la Santa Fé Católica para guardarla, puede pensar, que se le ha dado una viña que labrar. Envia Dios un siervo, y otro, y despues otro, para que reciba el fruto del Señor de la viña: y esto sucede quando oye la doctrina de los Profetas, de los Salmos, y del Santo Evangelio, por cuyos consejos aprende cómo se ha de regir para dar el fruto á que está obligado: es arrojado el siervo del Señor cargado de injurias; quando la doctrina no es recibida en el corazon, ántes, lo que es muy digno de llanto, es despreciada y blasfemada, y el que así la arroja ó blasfema, en quanto está de su parte, ya ha muerto al heredero: porque olvidándose de la misericordia de Dios Todo Poderoso, menosprecia á su Hijo Dios verdadero, y hace grave injuria al Espíritu Santo; con cuya gracia renació en el Bautismo. Y por esto el Señor de la viña ha de perder malamente á los malos labradores, y dará la viña á otros que la labren: y esto hace el Señor, quando da los dones de la gracia, que los soberbios perdiéron por su culpa, á otros humildes, para que fructifiquen en la viña, y paguen el fruto. Y lo que habeis oido en el Santo Evangelio al fin de él, es á saber, que los que querian prender al Señor, se detuviéron por miedo de las turbas, cada dia está sucediendo en la Santa Iglesia: porque muchos hay en ella que en solo el nombre son christianos, y en la verdad dexan de contradecir, y de impugnar su paz, y unidad por vergüenza ó por temor de los otros. Estos (como lo dice el Señor hablando con el Santo Job) quando ven su tiempo, toman vuelo, y procuran juntarse con los Fariseos, y en quanto pueden persiguen á la Santa Iglesia, y á Jesu-Christo su Esposo con ella, menospreciándole hasta ponerle en la Cruz. Nosotros, hermanos mios, los que hablamos esto, es razon que temamos mirando lo que decimos, y guardarnos de ser compañeros de los Fariseos. Trabajemos por reverencia de Dios, para no

 ser

ser christianos de solo nombre, ni con título de piedad vivamos fuera de ella. Demos gracias infinitas al Señor, que tuvo por bien quitar á los Judíos las Santas Escrituras en que florecian, castigando su malicia, y nos las dió á nosotros por sola su misericordia. Sirvámosle, pues, y honremosle, no como le honraban aquella multitud ignorante de Judíos, que solamente le tenian por Profeta: le hemos de reverenciar como á verdadero Dios y Señor de todos los Profetas, Salvador y Redentor nuestro, que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del Bienaventurado San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Sábado despues del segundo Domingo de Quaresma: escríbelo San Lucas en el capítulo 15. v. 11. dice así: *en aquel tiempo dixo Jesu-Christo á sus Discípulos esta semejanza, &c.*

Estando los Escribas y Fariseos en grande murmuracion contra el Señor (como en el Evangelio ántes de éste se declara), el Señor les propuso dos semejanzas: una en que les describia el hombre que volvió muy alegre con la oveja que habia hallado, y que primero estaba perdida: otra de la muger que estaba muy gozosa porque habia hallado una dracma, la que tambien habia perdido: y el fin de la parábola era mostrar, quán grande es la alegría que en el cielo se hace, quando los pecadores se convierten: y prosiguiendo lo ya dicho, propone esta parábola, en que no solo se muestra la alegría que hay en el cielo con la conversion de los pecadores, mas tambien pone una reprehension grave contra la murmuracion de los envidiosos, y dice: *un hombre tuvo dos hijos.* Ibid. Por este hombre entenderemos á Dios Padre Todo Poderoso: tuvo dos hijos, porque él es el Padre, y Criador de los dos pueblos. Por el hijo mayor entendemos el pueblo de los Judíos, que permaneciéron en el conocimiento y adoracion de un

so-

solo Dios verdadero: por el menor entendemos el pueblo de los Gentiles, que desamparando á su Criador, se empleáron en adorar las criaturas, y su error pasó tan adelante, que viniéron á adorar los demonios. Prosigue: *y dixo el mas mozo de ellos á su padre: dadme la parte de mi hacienda que me cabe, y el padre repartioles la hacienda.* v. 12. Por la hacienda aquí repartida, entendemos el uso del entendimiento, y razon natural que Dios dió á los hombres. Porque poder vivir, tener entendimiento, tener memoria, y alguna viveza de ingenio, todo esto es hacienda, que Dios por su misericordia nos ha dado. Y decimos que entonces pidió el hombre á Dios esta parte de su hacienda, quando viéndose con libre albedrío, y Señor de su voluntad, determinó regirse por su parecer, y con esta soberbia arrojó á Dios de su propia alma. Repartió, pues, este padre la substancia á los hijos, quando á los buenos que le conociéron y amáron, les dió el favor de su gracia con que mereciesen: y á los malos que por su culpa se apartáron de él, solo les dexó el beneficio del entendimiento, para entender las cosas naturales, y ocuparse en ellas; pues ellos con solo esto se tuviéron por contentos. Prosigue: *y no muchos dias despues de esto habiendo juntado todas sus cosas, y el hijo menor se fué á tierras agenas, y muy léjos.* v. 13. En decir que no muchos dias despues de esto, estando todos juntos, el hijo menor se salió de su casa, nos da á entender, que el alma racional (no mucho despues de la creacion de los hombres) se determinó á regirse por sí misma, y gobernar los bienes que habia recibido de Dios, como la pareció. Es verdad que nuestra alma (no ayudada siempre con la divina gracia) es por sí misma flaca y sin fuerzas, para obrar obras meritorias de subir al cielo. Prosigue: *y disipó su hacienda, viviendo luxuriosa y viciosamente.* Ibid. Por vivir luxuriosamente, se entiende, que el alma amando las cosas presentes, vanas y engañosas, se desordena en tenerlas por todo su bien, y cree que nun-

ca

ca la han de faltar; y decimos que este hijo se fué léjos, no mudando lugar, sino mundando costumbres, y los afectos de su alma: porque esta es verdad católica, que tanto mas se aparta el hombre de la gracia de su Criador, quanto mas peca. Prosigue: *y habiendo gastado este mancebo todo lo que llevaba, sobrevino grande hambre y necesidad en aquella region donde él estaba.* v. 14. No es otra cosa esta hambre grande en tierra extraña, sino la falta que habia de la palabra de Dios, y de su sancta doctrina. Region muy apartada es, en donde no hay memoria de Dios. Esto amenazaba el Señor por boca del Profeta, quando dixo: enviaré hambre sobre la tierra: y no será hambre de pan, ni sed de agua, sino hambre de oir la palabra de Dios. Prosigue: *y este mancebo comenzó á sentir la necesidad, y fuese, y se acomodó en casa de un ciudadano de aquella tierra.* Ibid. y v. 15. Gran razon era, que se viese en pobreza y necesidad un hombre que echó de sí los tesoros de la sabiduría divina, y las riquezas celestiales. El ciudadano de aquella region, en cuya casa este mancebo se puso á servir, es el diablo, al que el Señor llama por su boca príncipe de este mundo, y por su gran maldad le han dado principado sobre los pecados y maldades del mundo. Prosigue: *y le envió á una heredad que tenia, para que allí apacentase puercos.* Ibid. Por esta heredad entendemos la concupiscencia carnal, que está en nosotros, y así lo entendió aquel convidado que se excusó de venir al convite grande de la cena que el Señor hacia, y excusándose dixo: compré una heredad, y tengo necesidad de ir á ella y mirarla. De manera, que ir á ver la heredad tambien es sojuzgarse á las codicias mundanas: y apacentar los puercos, es hacer todo lo que los demonios quieren que hagamos. Y son muy propiamente los demonios denotados por los puercos, que son animales que gustan siempre de estar en lugares sucios, hediondos, y torpes. Prosigue: *y deseaba henchir su vientre de aquellas algarrobas que echaba*

ba

ba á los puercos. v. 16. Las algarrobas que se echan á los puercos, son una especie de fruto, que tienen las cascaras y hojas grandes, y suenan mucho; y los granos que estan dentro son muy secos y pequeños, y á veces ningunos. Y así por las algarrobas, se entienden las doctrinas mundanas, que con una suavidad vana divierten el oido, y como estan vacías, no dan virtud al alma. En estas doctrinas se hallan elogios de los ídolos, fábulas llenas de mentiras, y cantares de poetas; cosas en fin, con que los puercos (que son los diablos) se alegran y engordan. Esta vianda, pues, era de la que este hijo pródigo deseaba verse harto; porque deseaba hallar alguna cosa que fuese á propósito para subir al cielo entre aquellas suciedades en que estaba envuelto, y no la hallaba ni era posible hallarla, pues no la habia; y por eso en lo siguiente dice: *y ninguno se las daba, y vuelto en sí dixo: ¡quántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí muero de hambre!* Ibid. y v. 17. Dice que vuelto en sí, y es digno de saberse, de donde volvió este hijo pródigo. La verdad es, que apartándose de aquellos vicios y torpezas que con su sabor y sus halagos traen al alma engañada, habia vuelto á su propia conciencia con la consideracion del pecado en que estaba, y reconociendo las culpas pasadas determinó enmendar su vida, diciendo: ¡O quántos jornaleros en casa de mi padre abundan de pan, y yo aquí perezco de hambre! Esto se cumplió en la conversion de la gentilidad. Porque los gentiles estaban ciegos, muy léjos del conocimiento de la verdad, y arruinados en el error de la idolatría; pero luego que comenzáron á oir la predicacion de los Santos Apóstoles, volviéron en sí, y con el pan de la palabra de Dios, cobráron virtud para abrir los ojos, y conocer á Dios verdadero. Jornaleros llamamos á los que trabajan toda la vida en el servicio del Señor, con esperanza de que en pago de este jornal al fin les dará por su misericordia la vida eterna. Y decimos que estos jornaleros,

abun-

abundan de panes en la casa del Padre Soberano, porque los buenos jornaleros (miéntras estan acá en la santa Iglesia) tienen abundancia de aquellas gracias, y consuelos espirituales, con que sus almas se sustentan; pero aquellos que estan fuera de la casa de este glorioso padre, perecen de hambre de la palabra de Dios, y viven con deseo de henchir su vientre de algarrobas; porque faltándoles la ciencia de la verdad, buscan el camino del cielo leyendo en libros de vanidades: el pan que conforta al hombre y le da virtud, es comparado (con razon) á la palabra de Dios, que fortifica al alma: la algarroba que por fuera se muestra lucia, y dentro está vacia y sin virtud, y que llenando el vientre de ayre, no da fuerza al que la come, es comparada á las ciencias mundanas que por fuera tienen suave el sonido para halagar las orejas, y dentro estan vacias y sin sentencia alguna que aproveche. Prosigue: *me levantaré.* v. 18. Dice el hijo pródigo, pues tan malamente estoy caydo en tierra, *iré á mi padre*, de quien estoy muy apartado. Iré, dice, á mi padre, porque yo vilmente perezco de hambre, estando en esta casa del príncipe de los puercos. Bien se muestra la clemencia grande del padre, que con haber recibido ofensas y desacatos tan graves del hijo, todavía le gusta ser llamado padre, dice pues: *padre, yo pequé contra el cielo.* Ibid. Es á saber, contra los Angeles y los Santos (que son los pies de Dios) porque el alma del justo es silla de la sabiduría: y el Señor por el Profeta Isaías dice: el cielo es mi silla. Prosigue: *y delante de tí.* Entiéndese en el mas encerrado secreto del alma, que solos los ojos de Dios pueden entrar á ver. Prosigue: *ya no soy digno de llamarme hijo tuyo: á lo ménos hazme como uno de tus jornaleros.* v. 19. Acuérdase de que es hijo de este Soberano Padre, y con un amor piadoso conoce, que todo lo de su padre es para él; mas acordándose de las ofensas que le ha hecho, no se atreve á tener presuncion de pedir al punto la heredad: y por esto pide, que á lo mé-

nos

nos sea como uno de sus jornaleros, que logre la heredad por via de pago de su trabajo como jornalero, y no como un hijo que la hereda. Y así dice: hazme como uno de tus jornaleros, y aun esto confiesa que no lo puede conseguir sino por la misericordia de su padre. Aquí son confundidos los Pelagianos con su error; porque decian, que el hombre con la virtud natural (sin ser ayudado de la gracia de Dios) era suficiente para ganar el cielo; pero en las palabras de la verdad está lo contrario, pues dice: sin mí ninguna cosa buena podeis hacer. Prosigue: *y levantándose vino á su padre.* v. 20. Venir al padre, es llegarse á la Santa Iglesia por medio de la fé, porque solamente dentro de ella está la legítima y provechosa confesion de los pecados. Prosigue: *y estando aun léjos del padre.* Ibid. esto es, no habiendo aun conocido perfectamente á Dios, sino andándole buscando con una piadosa devocion, el padre le vió, esto es, tuvo misericordia. El vernos de Dios, es lo mismo que tener misericordia de nosotros: así lo leemos del Apóstol San Pedro: del qual dice el Santo Evangelio: miró el Señor á Pedro, que quiere decir, tuvo misericordia de él. Prosigue: *y corriendo al encuentro echóse sobre su cuello y le besó.* Ibid. Dice pues, echóse sobre su cuello, y le besó, quando dándole gracia para que se convirtiese, le puso en esperanza de que le serian perdonados sus pecados, diciendo el Santo Evangelio: haced penitencia, y se os acercará el reyno de los cielos. Prosigue: *dixo el hijo al padre: padre yo pequé contra el cielo, y delante de tí, y ya no soy digno de llamarme hijo tuyo.* v. 21. Despues que ha vuelto al padre (que es quando ya está en la Santa Iglesia) comienza á confesar sus pecados: mas notad, que no dice quando se ve delante de su padre, lo que habia propuesto decir, quando estaba ausente, y determinó volver á él: Porque primero decia, volveré á casa de mi padre, y diré: no soy digno de llamarme hijo tuyo, hazme como uno de tus jornaleros. Mas ahora que está delante del padre

no dice sino, no soy digno de llamarme hijo tuyo. Razon era que hallándose tan léjos como estaba de su padre, desease volver á ser siquiera uno de sus jornaleros; mas ahora que se ve con tanta gracia, que el padre ha tenido por bien abrazarle y besarle, se desdeña ya de ser jornalero, porque ahora conoce quanta es la grande diferencia que hay entre el hijo, y el jornalero: porque el siervo es el que dexa de ofender á su Señor por miedo de las leyes y del castigo que teme: jornalero es el que por esperanza del premio (que es la gloria) sirve á Dios. El hijo es, el que por puro amor de Dios, y de la justicia hace obras conformes á la divina voluntad, y en éstas se deleyta y vive alegre, y esta es la verdadera y la mayor perfeccion que el Apóstol alaba sobre todas las virtudes diciendo: ahora viven en nosotros la fé, la esperanza, y la caridad, que son tres virtudes; pero la mayor de ellas es la caridad, conviene á saber, el amor con Dios y con el próximo. Y así hallamos, que este mancebo pródigo, volviendo en sí como siervo, comenzó á temer la hambre cruel que le cercaba, y los tormentos de ella: luego determinando volver al padre, comenzó á pensar en ser jornalero: mas quando se vió en la heredad comenzó á gozar del título de hijo del padre con solicitud de amarle. Prosigue: *dixo el padre á sus siervos, traedme luego la primera estola y vestídsela.* v. 22. La primera estola, es la vestidura bienaventurada de la inocencia, que nuestro primer padre Adam recibió, como sabiamente criado de la soberana mano de Dios, y despues la perdió como malamente engañado por la malicia del demonio. Y así despues de haber pecado nuestros primeros padres, conociéron que estaban desnudos, y como personas que habian perdido aquella gloria de la inmortalidad, se vistiéron de unas pieles de animales mortales. Por los siervos á quien el padre manda esto, entendemos todos los santos predicadores: estos traxéron la primera estola, quando con su santa doctrina,

no solo convirtiéron los hombres, mas claramente mostráron que guardando la justicia debida en sus obras, serian sublimados á tanta gracia, que no solo fuesen ciudadanos de los Angeles, mas tambien herederos de Dios, y juntamente herederos con Jesu-Christo. Prosigue: *y dadle el anillo en su mano.* Ibid. Es la costumbre, que con el anillo se sellen las cosas secretas: y así por el anillo podemos aquí entender el sello de la fé, con el qual se sellan en el corazon de los fieles todas las cosas que por parte de Dios les son prometidas: tambien se usa que la esposa confirme con un anillo la fidelidad con su esposo; y así podemos entender por este anillo la prenda que Christo Redentor nuestro tiene dada á la Santa Iglesia su Esposa: y diremos que entónces recibió el hijo pródigo el anillo, quando juntó consigo, mediante la fé, la Iglesia sacada de la gentilidad. Y con razon se pone el anillo en la mano, para mostrar que con las obras se ha de confirmar la fé, y con la fé las obras. Prosigue: *y diéronle zapatos para los pies.* Ibid. Por los zapatos se denota el oficio de la predicacion, porque así lo publica la Escritura Sagrada quando dice: quán hermosos son los pies de los que predican la paz, y predican el bien: y el Apóstol glorioso en confirmacion de esto escribiendo á los de Efeso dice: tened, hermanos mios, calzados los pies, y estad aparejados para la predicacion del Santo Evangelio. Diremos, pues, que volviendo el hijo á la misericordia del padre, le adornan los pies y las manos. Le adornan las manos para enseñarnos á todos los fieles, que vivamos obrando justicia, y los pies, para que tomando exemplo de los Santos, trabajemos por caminar al cielo. Prosigue: *y traed un becerro gordo, y matadlo.* v. 23. Por este becerro gordo se entiende el mismo Hijo de Dios Jesu-Christo Señor y Redentor nuestro: porque en la verdad para nuestra alma, su carne es de una gordura y virtud espiritual de tan abundante gracia, que si nos disponemos á recibirla, en gran manera nos con-

 for-

fortará en el camino en que vamos, pues sola ella fué bastante para quitar los pecados de todo el mundo. Mandó pues traer el becerro y matarle, quando mandó, que los misterios de su vida sacratísima, y de su muerte, y pasion, fuesen publicados por los Santos Apóstoles: porque parece, que este becerro sacratísimo entónces es recien muerto para alguno, quando de nuevo viene á creer en él: y entónces es comido, quando es recibido sacramentalmente en memoria de su pasion con alma limpia. Prosigue: *y comamos y alegremonos, porque este Hijo mio estaba muerto, y ha resucitado: estaba perdido, y ahora es hallado.* Ibid. y v. 24. Habeis de notar que dice comamos hablando en persona de muchos: por donde se da á entender, que de la carne sacratísima de este becerro tan santo, no solo come el hijo, que habia muerto y resucitó, estaba perdido y se le halló, mas tambien comió su padre, y los criados de casa. En esto se ve que nuestra enmienda y salud es la alegría del Padre Celestial; y su gozo es el perdon de nuestros pecados: y no solo es gozo del Padre Soberano, mas tambien lo es del Hijo, y del Espíritu Santo: porque la obra, gozo, y amor de la Santísima Trinidad, toda es una. Esto fué lo que mucho ántes acaeció al santísimo Patriarca Abraham, quando viniendo los tres Angeles á hospedarse en su casa, leémos que les mandó matar un becerro muy tierno, y se le mandó poner delante para comer: porque la carne de Christo Redentor nuestro sacrificada por nuestra redencion fué alegría de toda la Santísima Trinidad. Prosigue: *y comenzáron á comer.* Ibid. Estos manjares, y esta manera de comer se celebra en toda la Santa Iglesia, y por todo el mundo: porque todos los dias se ofrece en la Santa Iglesia este santísimo Becerro al Padre Celestial por manos de los Sacerdotes: y á los que debidamente le reciben, los apacienta en la vida eterna; y siendo cada dia sacrificado, siempre queda vivo, entero, y sin mancilla. Prosigue: *estaba el hijo mayor en el cam-*

campo. v. 25. El hijo mayor, es el pueblo de los Judíos, porque fué el primero que tuvo conocimiento de Dios, y fué llamado hijo primogénito por boca del Profeta. Y habeis de notar, que este hijo mayor, aunque no se habia apartado léjos del padre, no estaba en casa del padre, sino en el campo. Esto se averigua: porque el pueblo Judayco, ni del todo se apartó de la adoracion de Dios verdadero siguiendo los ídolos, ni tampoco guardó con rectitud la ley conforme al sentido espiritual que tenia: ántes contentándose con la inteligencia exterior de la letra, solo obra cosas exteriores, y como quien labraba la tierra estaba en el campo: y así hallamos que el Señor, conociendo su inclinacion y sus deseos, les prometia cosas de la tierra, diciendo por el Profeta Isaías: si me quisiereis y me oyereis, comereis los bienes de la tierra. Prosigue: *y quando vino y estuvo cerca de casa oyó la música de la sinfonía y del coro.* Ibid. Muchas veces sucede que algun doctor de los Judíos diligente y cuidadoso de saber, se dedica á escudriñar los secretos de la ley, y hallando por el conocimiento de las Escrituras la libertad que goza la Santa Iglesia, se espanta y teme proseguir en el trabajo grande de la servidumbre de la ley vieja, en cuya observancia habia estado muy atentó hasta entónces. Esto, á mi ver, es apartarse del campo, y llegarse á casa: llegándose oye la sinfonía y el coro, que son los predicadores llenos de Espíritu Santo, en que todos conformes en su armonía predican una misma doctrina siguiendo la regla del Apóstol, en que les dice: yo os ruego, que todos prediqueis y enseñeis una misma doctrina. Prosigue: *y llamó á uno de los siervos, y le preguntó, qué cosas eran estas.* v. 26. Llama á uno de los siervos, qualquiera de estos, quando toma entre manos alguno de los Profetas para leer, porque estos son verdaderos servidores del padre de familias, y con solicitud le pregunta, ¿qué fiestas son estas de tanta alegría que en la Iglesia se celebran, que él nunca las ha visto

ni

ni oido? el siervo le responde: *vino tu hermano, y tu padre le mató un becerro gordo.* v. 27. Que es decir á las claras: el pueblo gentil que hasta hoy no conocia á Dios, y con los errores de la idolatria se habia apartado muy léjos de él, ahora se convierte y viene á Dios de todas las partes del mundo, y de los extremos de la tierra: sábe pues, que toda esta música se canta por alegría de su conversion: y por lo mismo han muerto aquel becerro tan grueso de quien el Profeta Real habló diciendo: sea hecho pingüe tu sacrificio. Prosigue: *enojóse en gran manera, y no queria entrar.* v. 28. Esto nos da á entender, que los Judíos estan obstinados, y se estan fuera de la Iglesia no queriendo entrar en ella, ni aceptar la Fé Católica. En esto *salió su padre, y comenzó á rogarle*: esto se cumplirá del todo en la fin del mundo, quando todos los Judíos serán llamados, y convertidos por la predicacion de Elías y Enoch. Y así por lo que dice, que el amoroso padre salió á rogar al hijo, entendemos el llamamiento público y universal que se hará en la fin del mundo, porque entónces en alguna manera saldrá el padre, y rogará al hijo mayor, diciendo: que pues ha entrado el hijo menor, que será la multitud increible de los gentiles, tambien entre el hijo mayor, qué serán los Judíos que entónces se hallaren, en los que ha reynado por la mayor parte el error de la infidelidad, para que creyendo se salven. Prosigue: *respondiendo él dixo á su padre, mira que tantos años ha que te he servido y nunca he traspasado tu mandamiento.* v. 29. Habiendo este pueblo tantas veces idolatrado, y ofendido gravemente á Dios su Padre, ¿cómo puede ahora decir; nunca traspasé tu mandamiento? Entenderemos estas palabras en persona de aquellos Israelitas que fuéron buenos y viviéron con toda justicia delante de Dios, no cayendo jamas en la idolatria. Estos aunque deleytándose en las cosas de la tierra, parece que estaban en el campo, tenian toda su esperanza en Dios, y de él solo creian poder

der alcanzar aquellos bienes, y esto se prueba por el testimonio del mismo hermano mayor que prosigue y dice: *y nunca me diste un cabrito para que comiese con mis amigos.* Ibid. El cabrito es un animal loco, y suele en la Sagrada Escritura ser figura del pecador, pero aquí es de otra manera, pues por el cabrito hemos de entender á Christo Redentor, el qual estuvo para con los Judíos en opinion de pecador, porque le viéron en forma humana, y semejante á los pecadores. Y así hablando de él con el ciego que habia alumbrado, le dixéron: nosotros sabemos que este hombre es pecador: y en otro lugar blasfemando de él le llamaban samaritano, y decian que tenia demonio. Y no os maravilleis de que aquí digamos que Christo fué figurado por el cabrito: porque en la Ley fué llamado por este nombre, quando Moyses en el Exôdo mandó á los Judíos diciendo: no cocerás el cabrito en la leche de su madre. Dice, pues, no me diste un cabrito, quiere decir, no me diste aquel que yo tenia por cabrito, ó pecador. Y fué así, que por quanto ellos publicaban á Christo Redentor nuestro por profano y quebrantador de la Ley, y del Sábado, por tanto no mereciéron gozar de su mesa, ni comer de sus manjares. Quando dice: para que comiese con mis amigos, entenderemos estas palabras en persona de los principales de la sinagoga, que querian comer de este manjar con sus amigos, esto es, con los otros del pueblo inferiores á ellos. Dice, pues, nó me diste el cabrito, que quiere decir, por esta causa me lo quitas, porque yo le tenia por pecador, y se puede entender, que esto se dixo en persona del pueblo de Jerusalem con todos los otros pueblos de los Judíos. Prosigue: *mas despues que vino este hijo tuyo, que ha consumido su hacienda con malas mugeres, matástele un becerro gordo.* v. 30. ¿Sabeis quienes son las malas mugeres con quien gastó su substancia? fuéron pues, las supersticiones vanas de los gentiles, y aquellas ficciones infames en las que ocupaban su alma, entendimiento,

vo-

voluntad, y memoria, olvidados del sumo bien que es Dios, el qual es verdadero esposo de nuestras almas. Fornicáron feamente, dándose á las ciencias de vanidades, y adorando á los demonios y cosas semejantes. *Mas el padre le dixo: hijo tú siempre estás conmigo.* v. 31. No le reprehende como á persona que no hubiese dicho verdad, ántes aprobando la perseverancia que habia tenido en servirle, le convida, á que juntamente con él se alegre, y tome parte del convite diciendo: *todas mis cosas son tuyas.* Hablando en otro lugar el Hijo de Dios con el Padre Soberano le dice: todas mis cosas son tuyas, y tus cosas son mias: parece que estas palabras son unas mismas, mas en la verdad hay gran diferencia de lo que en este lugar se dice, á lo que en el otro alegamos como dicho en persona del Hijo de Dios que habla con el Padre: porque muy diferentemente tiene por suyas las cosas del Padre Soberano su Hijo unigénito, y natural, que es juntamente con él Dios verdadero, de como las tenemos nosotros que somos adoptivos, y participamos de sus bienes, lo que él por su misericordia nos quiere comunicar. El como Hijo unico tiene en su poder todo lo del Padre: y nosotros como adoptivos, tenemos lo que por su piedad nos quiere dar. El tiene todas las cosas del Padre, porque es Dios nacido de Dios Padre, igual á él, y lo que tenemos nosotros es, porque somos por el Santo Bautismo renacidos en él. Y quando aquí dice el padre al hijo mayor, todas mis cosas son tuyas, no entendais que por eso el padre queda desposeido, dándolas al hijo: porque no sucede en la heredad soberana, lo que en las heredades de la tierra. En la tierra si el un hermano toma parte de la heredad, el otro no la lleva toda. En la heredad celestial es muy al reves; porque de tal manera la lleva toda cada uno de los bienaventurados, que tambien cada uno por sí la goza toda, por estar todos confirmados en caridad perfecta, la que no sabe poseer nada á solas ni con estre-
chez.

chez. Magnificando el Real Profeta esta heredad y la posesion de ella, dixo: ví en tu ley toda la perfeccion que se puede desear: y ví que tus mandamientos son anchos en gran manera. Exercitemonos en esta ley, muy amados hermanos mios, con mucha eficacia: aprendamos á alegrarnos los unos con los otros, aprovechando cada dia mas en la guarda de estos santísimos mandamientos. Amemos con toda nuestra alma, fuerzas y pensamiento lo que sabemos que es muy superior á nosotros, y de mucho mayor perfeccion: y con esto amemos lo que está dentro de nosotros, que es nuestra propia alma: procurando siempre tenerla en la obediencia de aquel Dios que la crió. Amemos lo que está cerca de nosotros, que son nuestros próximos, así como á nosotros mismos. Amemos lo que es mas baxo que nosotros, que es nuestra propria carne; pero esto ha de ser sojuzgando y castigando sus viles inclinaciones, y torpes movimientos, forzándola á que en todo esté obediente á la razon. Sobre todo suplicando siempre al Señor que nos crió y redimió, que tenga por bien tenernos de su mano, de tal manera que quando salieremos de la presente vida, por su misericordia merezcamos subir á la otra á gozar de él. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el tercer Domingo de Quaresma : escríbelo San Lucas en el capítulo 11. v. 14. dice así : *en aquel tiempo : Jesu-Christo estaba lanzando un demonio , y el demonio era mudo , y como el demonio fué lanzado , habló el mudo , y maravilláronse las turbas , &c.*

Este endemoniado (segun el Evangelista San Mateo lo cuenta) no solo era mudo , tambien era ciego; y así fué curado por el Señor , de tal manera , que cobró el habla , y la vista. Tres señales grandes y generales se cumpliéron juntamente en un hombre : el ciego vió : el mudo habló : el poseido del demonio quedó libre. Y esto que entónces se cumplió carnalmente , y quanto al cuerpo , cada dia se cumple espiritualmente, y quanto al alma en la conversion de los que creen: porque viniendo á la fé lanzan el diablo de su alma, cobran la luz de la fé con que ven, y abren la boca alabando á Dios , pues primero estaba muda. Prosigue: *y algunos de los que allí estaban decian : en virtud de Belzebú , príncipe de los demonios , arroja los demonios.* v. 15. No creais que estas calumnias maliciosas nacian de la gente comun , sino solamente de los Fariseos y Escribas : porque así lo declaran los otros Evangelistas. Era tanta la malicia de los Fariseos y Escribas , que viendo á las gentes maravilladas , y alabando á Dios por las maravillas que hacia , ellos siempre procuraban negarlas , diciendo que no eran así : y quando las cosas eran tan notorias , que no podian negarlas , procuraban con falsas declaraciones obscurecerlas y pervertirlas ; y así aplicaban á Belzebú esta obra tan admirable del Señor : diciendo , que en virtud de Belzebú lanzaba los demonios. Ellos tenian un ídolo , que primero se llamó Bel , y despues por la grosura que se le pegaba de los animales que delante de él

que-

quemaban, llegáronse á él infinitas moscas: á las moscas en aquella lengua llaman Zebu; y así le pusiéron por nombre Belzebú, que quiere decir Dios de moscas: y á este ídolo le tenian por muy principal, y por rey de los demonios. Prosigue: *y otros tentando buscaban señales del cielo.* v. 16. Pedian que baxase un fuego del cielo visiblemente, como le hizo baxar Elias: ó que estando el cielo y el ayre todo sereno viniesen truenos, relámpagos, y agua del cielo, como lo hizo venir el Profeta Samuel. Pedian estas señales, como si no pudieran alegar infinitas calumnias contra ellas, y decir que venian por natural influencia del cielo, y no por virtud de Dios, que especialmente lo hacia. Dime, malvado infiel Fariseo, quando en todas las cosas que ves con tus ojos, tocas con tus propias manos, y redundan todas en beneficio tuyo, buscas tantas calumnias: ¿qué harias de esas otras cosas que vinieran del cielo? Podrás muy bien alegar en favor de tu malicia, y decir, que tambien los magos de Faraon hiciéron señales en Egypto muchas y muy grandes. Por eso se dice en el Sagrado Evangelio: *el Señor viendo sus pensamientos les dixo: todo reyno que en sí mismo tuviere division, será destruido, y una casa caerá sobre otra.* v. 17. Respóndeles el Señor, no á lo que habian dicho, sino á lo que pensaban en sus corazones, para que á lo ménos de esta manera se viesen precisados á creer de su Magestad quien era, viendo que les entendia lo secreto de los corazones. Si el reyno para ser destruido, es menester que sea dividido, bien se prueba que el reyno del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo no está dividido: porque no solo está ahora entero y firme, mas ninguna potencia hay que le pueda ofender. Pues si el reyno de la Santísima Trinidad está siempre y permanece entero, y porque está entero, por eso permanece, cesen los hereges Arrianos de decir, que el Hijo es menor que el Padre, y el Espíritu Santo menor que el Hijo, porque igual es, y una la Magestad de

aquellos, cuyo reyno es uno mismo. Prosigue: *y si satanas está en sí dividido, ¿cómo podrá permanecer su reyno? porque vosotros decis que yo lanzo los demonios en virtud de Belzebú;* v. 18. Diciéndoles esto, queria el Señor, que por la confesion de ellos mismos se mostrase, que apartándose de creer en él, habian elegido estar en el reyno del diablo, el qual estando dividido entre sí, no podia durar. Pues en esta disputa tomen los Fariseos lo que ellos quisieren, que no pueden negar su error: *porque si satanas no puede lanzar á satanas*, ninguna cosa pudiéron hallar contra lo que el Señor les decia: pero si puede satanas lanzar á satanas, en tal caso los Fariseos necesitan mirar mucho mas por sí, y apartarse de su reyno que se va á perder, estando dividido. Y si quieren saber con qué poder Christo Redentor nuestro lanza los demonios, porque no se engañen pensando que lo hace en virtud de Belzebú, miren lo que se sigue. *Si yo lanzo los demonios en virtud de Belzebú: ¿vuestros hijos por virtud de quien los lanzan? Por esto ellos serán vuestros jueces;* v. 19. Esto dixo el Señor entendiéndolo de sus santos Discípulos que eran hijos de aquel pueblo. Estos como buenos y verdaderos Discípulos de Jesu-Christo sabian muy bien que ningunas malas artes habian aprendido de su Maestro, para que lanzasen los demonios en virtud del príncipe de los demonios; y por esto el Señor les dice, ellos serán vuestros jueces. Ellos dice, ellos serán vuestros jueces: estos hombres, como los veis, tan pobres y tan menospreciados de todos: estos, digo, que no tienen artificio en saber maldades, sino sola aquella santa sencillez en que yo los he enseñado: estos serán testigos mios, y jueces vuestros. Podemos tambien entender que el Señor les dixo: ¿vuestros hijos, en virtud de quien los lanzan? porque habia en aquel tiempo costumbre entre los Judíos de que algunos del templo hiciesen oficio de exôrcistas que son conjura-

do-

dores, y lanzadores de demonios en virtud divina. Y con esta pregunta sábia los precisaba á confesar ser esto obra del Espíritu Santo. "Porque si el expeler, »dice, los demonios se atribuye en vuestros hijos á »Dios, y no á los demonios ¿por qué en mí esta mis»ma obra no tendrá la misma causa? Por tanto ellos »serán vuestros jueces, no por potestad sino por com»paracion; pues ellos atribuyen á Dios la expulsion »de los demonios, y vosotros á Belzebú príncipe de »los demonios." Prosigue: *verdaderamente si yo lanzo los demonios en el dedo de Dios, sin duda ya ha venido á vosotros el reyno de Dios.* v. 20. Este dedo es el que los Magos de Faraon, que obraban sus maravillas contra Aaron y Moyses, confesáron diciendo: este que obra tantas maravillas como Aaron y Moyses hacen, es el dedo de Dios. Tambien decimos, que este dedo de Dios es con el que fuéron escritas las Tablas de Moyses en el monte de Sinai. Diremos pues, que la mano y brazo de Dios es el Hijo, y el dedo es el Espíritu Santo, y la substancia del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo es una misma: ó diremos, que el dedo de Dios es el Espíritu Santo por el repartimiento de dones que por él se hace á todas las criaturas, así hombres como Angeles: pues en las partes de nuestro cuerpo no hay cosa mas repartida, que son los dedos. Lo que dice: el reyno de Dios ha venido á vosotros, lo entiende del reyno y voluntad de Dios, por el qual se hace la justicia, y los malos son apartados de los fieles y buenos, para ser castigados. *Quando el fuerte armado guarda su casa, en paz está todo lo que posee.* v. 21. El fuerte armado es el diablo, su casa es el mundo, el que todo estaba puesto en el mal hasta la venida de nuestro Redentor. Tenia el demonio el imperio y mando del mundo tiranica y malamente ganado, reposando sin contradiccion dentro de las almas de los infieles: conforme á esto, en otro lugar el Señor

le

le llama príncipe del mundo diciendo: vino el príncipe de este mundo, y ninguna cosa halló en mí: y en otro lugar dice: Ahóra el príncipe de este mundo será echado fuera: y al propósito de esto es lo que se sigue: *Mas si sobreviene otro mas fuerte que él, y le vence, quítale todas las armas en que confiaba, y reparte sus despojos.* v. 22. De sí mismo habla nuestro Redentor, mostrando que él es el mas poderoso; y no porque use de engaño ni de conformidad con el enemigo en el poder, como le calumniaban los Fariséos, sino porque es sin alguna comparacion mayor en poder y señorío, y usando de éste (como vencedor) habia de librar los hombres de su poder. Las armas en que este malvado confiaba, son engaños y cautelas contra las almas. Los despójos que al enemigo fuéron quitados, son los mismos hombres que tenia engañados: todo esto como vencedor el Señor lo tomó y lo repartió á su voluntad, que es el verdadero testimonio de su triunfo, llevando como llevó cautiva la cautividad, y dió dones á los hombres; *haciendo á unos Apóstoles, á otros Evangelistas, á otros Profetas, á otros Pastores para guardar sus ovejas, y Doctores para enseñarlas.* Paul. Eph. c. 4. Prosigue: *el que no es conmigo, contra mí es; y el que no junta conmigo, desperdicia.* v. 23. Ninguno piense que esto se dice por los hereges, y cismaticos; aunque se podia aplicar á ellos; mas segun lo declaran las palabras del Santo Evangelio; esto se dice por el demonio, mostrando que las obras de nuestro Redentor no se pueden comparar ni acompañar con las de Belzebú: porque el deseo de Belzebú, es tener las almas de los hombres siempre en cautividad; y el Señor desea ponerlas en libertad. Belzebú predica que adoren ídolos, y Christo enseña que adoren un solo Dios. El enemigo los lleva quasi arrastrando á los vicios y pecados, el Señor los procura reducir á las virtudes. Mirad, pues, cómo podrán tener entre sí concordia aquellos cuyas obras son tan diferentes y contrarias. Prosigue: *quando el espíritu sucio sa-*

sale del hombre, va por lugares secos y sin agua. v. 24. Aunque estas palabras, tomadas sencillamente, se pueden entender dichas por el Señor, para mostrar la diferencia que hay entre sus obras, y las de satanas, es á saber, que las obras del Señor son siempre limpiar las cosas sucias, y las de satanas son ensuciar con fealdades las cosas que halla limpias; pueden tambien entenderse por qualquier herege, ó cismático, ó mal christiano, del qual sabemos cierto, que al tiempo que fué bautizado, salió el espíritu sucio que primero moraba en su alma, y confesando la fe católica, y renunciando al demonio y á sus obras le arrojó de sí: y viéndose el demonio así lanzado, va por lugares enxutos y sin agua, que son las almas de todos los buenos christianos, que estan enxutas de toda mala humedad de pecado; pero el malvado enemigo tienta si pudiese entrar en ellas y hallar posada. Dice el Santo Evangelio, que busca reposo en las tales almas virtuosas, y no le halla, porque mora Dios en ellas: y el enemigo no hallando entrada, se va hasta que halla conciencias malas donde le reciben, y se aposenta á su voluntad. Hablando el Señor por boca del Santo Job de este maligno enemigo dice: duerme debaxo de la sombra, en los lugares humedos, en lo secreto del carrizal. Por la sombra entendemos la obscuridad del alma, que está en pecado: por el carrizo, que parece de fuera recio y lucio, y dentro está hueco y vacio, se entienden los hipócritas y fingidos: por los lugares humedos se entienden las almas viciosas, dadas á deleytes y torpezas humanas. Prosigue: *entonces dice: volvereme á mi casa, de donde salí.* Ibid. Palabras son estas, mas para espantar, que para ser declaradas, al pensar que á veces la culpa que teniamos por pasada y perdonada, vuelve sobre nuestra alma, si nos descuidamos, y no velamos sobre nosotros. Prosigue: *y viniendo la halla limpia y barrida con escobas.* v. 25. Quiere decir, que la halla limpia de toda fealdad de pecado, por la gracia del

del bautismo que ha recibido ; pero está ociosa , y no ocupada en buenas obras , y por eso el glorioso Evangelista San Mateo , contando este misterio dice : que halla el demonio esta casa vacía , barrida con escobas, y adornada. Limpia, entiéndese por el Santo Bautismo que recibió : está limpia de todas las culpas y vacía de todas las buenas obras por la ociosidad en que vive y adornada de virtudes fingidas con la hipocresía. Prosigue : *y entónces va y toma otros siete espíritus peores que él , y todos juntos entran y moran allí.* v. 26. Por los otros siete espíritus se entienden toda la caterva de los pecados ; porque es tal la malicia de este enemigo , que quando puede quitarnos la limpieza que el Santo Bautismo nos da , derribandonos en alguna culpa mortal ; no se contenta con vernos en un pecado , sino que procura con todas sus fuerzas llevarnos de uno en otro al profundo de las culpas. Por tanto con razon dice que trae consigo otros siete espíritus peores que él para morar en esta casa ; porque no solo trae los siete pecados mortales , contrarios á las siete virtudes espirituales , mas aun añade con ellos la hipocresía ; por cuyo medio procura el pecador vender todos los vicios por virtudes ; que es otro pecado nuevo , tan grave como todos. Prosigue : *y son las cosas últimas de este hombre peores que las primeras.* Ibid. Porque menor mal es nunca haber conocido el camino de la verdad , que despues de saberle ; apartarse de él, y desampararle. Como vemos que acaeció y se cumplió en el traidor Judas , y en Simon Mago encantador , y en otros tales como ellos. El fin y propósito para que esta parábola fué dicha , le declaró San Mateo , contando esta misma historia , quando despues de haber acabado de contar esta parábola dice : así le acaecerá á esta generacion malvada : en todos ellos generalmente se cumplirá lo que en cada uno de estos hemos contado que acaeció : porque quando los Judíos recibiéron la Ley , salió de ellos el espíritu sucio , y anduvo por lu-

lugares secos, buscando donde reposar, porque viéndose lanzado del señorío que tenia sobre los Judíos, fué buscando casa por la soledad de los gentiles; y como los gentiles convertidos á Dios no diéron lugar al demonio para que morase en ellos, el demonio dixo: volveré á los Judíos de donde salí, que son mi casa antigua y propia, donde yo primero moraba; y viniendo á ellos halló la casa vacía y barrida. Vacío estaba y ocioso el templo de los Judíos, y no quiso recibir á Christo por huesped: por lo qual les dixo: se os dexará vuestra casa desierta. Estaban desamparados del amparo y defensa de Dios, y de sus Angeles, y se habian adornado con las vanas supersticiones de los Fariseos. Vuelve pues á ellos el diablo, trayendo consigo otros siete espíritus malignos, y mora en su casa primera, y son mucho peores las cosas postreras de ese pueblo que lo que habian sido las primeras: porque incomparablemente es mayor su maldad ahora, que por todas sus sinagogas blasfeman á Jesu-Christo, que quando en Egypto le ofendian. Y mayor es ahora el número de los demonios que los poseen, que éra entónces, quando aun no tenian noticia de la Ley: porque menor culpa era no creer que habia de venir, que habiendo venido y teniéndole presente, no quererle creer, ni recibir. Señaló por el número de siete los demonios, porque el Sábado es el septimo dia, en que los Judíos se pierden; ó porque los dones del Espíritu Santo son siete, contra los quales el demonio siempre pelea procurando que los christianos no se valgan de ellos para su salvacion, ni gocen de aquel bien que por medio de estos dones se alcanza con la gracia del Señor, que sin fin vive y reyna. Amen.

Homilía del Venerable Beda, prosiguiendo el mismo Evangelio, porque especialmente suele cantarse en loor y conmemoracion de la Reyna de los Angeles María sacratísima: dice así v. 27. *Alzando una muger la voz de en medio del concurso, dixo: bienaventurado el vientre en que anduviste, &c.*

Habiendo el Señor hablado á los Fariseos y Escribas lo que arriba habeis oido en presencia de la multitud acaeció que una muger del concurso alzando la voz dixo: bienaventurado es el vientre en que anduviste, y los pechos que mamaste. Por cierto grande es la fe y devocion que en esta muger se muestra; pues en presencia de los Fariseos y Escribas que tentaban y blasfemaban al Señor, no dudó predicar con tanta limpieza de fé su Encarnacion sacratísima, y confesarla con tanta confianza, que fué confusion grande para aquellos Príncipes de la Ley que estaban presentes y le calumniaban, y aun para todos los hereges que despues se han levantado con nuevos errores contra la fé católica; porque entónces los Judíos blasfemaban de todas las maravillas que veian hechas con la gracia del Espíritu Santo, y negaban que el Hijo de Dios fuese de la misma sustancia del Padre. Despues andando el tiempo se levantáron hereges que negáron, que el Hijo de Dios es Hijo de María sacratísima, y concebido por obra del Espíritu Santo en sus entrañas virginales, y que no se debia confesar que el Hijo de Dios, es Hijo de la Vírgen. Todos estos errores confunde la santa y fiel confesion de esta buena muger: porque si no fuese el Hijo de Dios el mismo que salió hecho hombre del vientre virginal, y que mamó de los pechos sacratísimos de la misma madre, ni el vientre fuera bienaventurado, ni ménos los pechos. Estando pues tan averiguada esta verdad católica, que el mismo Hijo de Dios es Hijo de María Vírgen: y es-

tando los hereges que esto quisiéron contradecir tan confundidos, alzemos tambien nosotros la voz con la Iglesia Católica, cuya figura fué esta santa muger que esto dixo, y digamos á nuestro Redentor: bienaventurado es el vientre en que anduviste, y los pechos que mamaste; y como otro escribió: bienaventurada es la madre que quedando Vírgen parió al Rey que rige el cielo y la tierra para siempre, cuyo imperio y nombre abraza todo el universo. Y el vientre de aquella es bienaventurado, que gozando de ser madre, goza tambien del título y honra de Vírgen: y ninguna se halla ántes de ella que con ella se compare, ni ménos la habrá despues de ella. El Señor á las palabras de la santa muger respondió: en verdad te digo, que bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios, y la guardan. Sabiamente nuestro Redentor, confirmando lo que la muger habia dicho, enseña, que no solo es bienaventurada la que mereció concebir en su vientre al Hijo de Dios, y darle cuerpo humano, mas que podrán ser bienaventurados, todos los que creyendo concibieren en sí al mismo Hijo de Dios dentro de sus almas, y le parieren por las obras santas y virtuosas exteriormente obradas, ó bien en las almas de los próximos edificadas con su doctrina, trayéndolos á la misma fé, que es como criarle á sus pechos. Esto se confirma en la misma Reyna de los Angeles, la qual fué bienaventurada, concibiendo en sus entrañas corporalmente al Hijo de Dios, y fué mucho mas bienaventurada, porque en su alma, siempre con su fé le concibió, creyó y amó. Quedan pues los principes de los Judíos condenados, y confundidos con la sentencia dicha: porque empleaban toda su fé y voluntad, no en oir y creer, sino en blasfemar y contradecir al Hijo de Dios Señor y Redentor nuestro, y nuestra gloria sin fin. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Lúnes despues del tercero Domingo de Quaresma: escríbelo San Lucas en el capítulo 4. v. 23. dice así: *en aquel tiempo dixéron los Fariseos á Jesu-Christo. Quantas cosas hemos oido que has hecho en la ciudad de Cafarnaun, hazlas ahora aquí en tu tierra, &c.*

El Evangelista cuenta (en lo que está escrito ántes de esto) que nuestro Redentor vino á Nazareth, y entró en la sinagoga, y se puso á leerles publicamente como el lector de ella acostumbraba: y todos los que allí se halláron le oyéron con grande atencion, maravillados y enamorados de su doctrina. Y viendo los Fariseos y Escribas que las gentes así le oian y se maravillaban, comenzáron con envidia á calumniarle diciendo: ¡*Como*! ¿*no es éste Hijo de Joseph carpintero*? Muy clara está la ceguedad de estos desaventurados Fariseos, que conociendo claramente que este Señor era Christo; y viendo ser sus palabras y obras manifiestamente maravillosas, querian menospreciarle por parte de su linage, porque les parecia que en breve tiempo habia aprendido mucho, y tenian por Hijo de Joseph al Señor nacido de sola la Vírgen madre, siendo en la verdad Joseph Esposo virginal de la Madre Vírgen, y como ayo y guarda del Infante Jesus. Díxoles el Señor: vosotros me direis, médico cúrate á tí mismo, y para declarar el Evangelista á qué fin fuéron dichas estas palabras se sigue el presente Evangelio que dice: *quantas cosas oimos que has hecho en la ciudad de Cafarnaun, haz ahora alguna cosa aquí en tu tierra.* Ibid. Quiere decir, hemos oido que has curado muchos en la ciudad de Cafarnaun: ahora cúrate á tí mismo, esto es, á los de tu propia ciudad. Nazareth era tierra y ciudad propia de nuestro Redentor; porque quanto á la sacratísima humanidad, allí fué concebido y criado.

Y

Y habeis de notar, que estos Fariseos, así desvarían ahora llamándolo médico, como arriba desvariáron llamándole Hijo de un carpintero. Y este error que ellos ignorante y maliciosamente dixéron, si con piedad se considera, está lleno de fé sana y de verdad: porque Christo Redentor nuestro es Hijo de aquel Artifice Soberano, que en el principio crió el cielo y la tierra: él como verdadero Artifice obra con el fuego y el viento, segun que lo testifica el glorioso San Juan Bautista, el que hablando segun San Mateo del Señor, dice: él os bautizará en Espíritu Santo, y en fuego. Este gran maestro hace muchas diversidades de vasos en esta su casa maravillosa, que es todo el mundo. Y unos vasos hace que vienen á ser honrados, y otros menospreciados y viles, y muchas veces algunos vasos que son vasos duros de ira, con el fuego del Espíritu Santo los ablanda y los convierte en vasos de santidad, y misericordia. Y así entendemos aquellas palabras del Profeta Malachías, en que hablando el Padre Soberano de su unigénito Hijo dice: se sentará fundiendo la plata, y limpiándola. Christo pues Redentor nuestro, es el verdadero Maestro de quien está escrito: todas las cosas fuéron hechas por él, y sin él ninguna cosa fué hecha. Es tambien médico, porque todas las cosas del cielo y de la tierra fuéron con su sabiduría reparadas: y hablando él de sí mismo en otro lugar dice: el médico no se necesita para los que estan sanos, sino para los que estan enfermos. Mas pues le declaramos por médico, es bien que sepamos de qué linage de medicinas usa. En el Evangelio de San Juan leemos, que pasando Jesu-Christo, vió un hombre que era ciego desde su nacimiento, y escupió en tierra, y hizo lodo de la saliva, y untó sobre los ojos del ciego, y dixo ve á las aguas de Siloe, que quiere decir, enviado, y fué y se lavó, y volvió sano y con buena vista. Y porque de lo que en este misterio se encierra, con el auxilio del Señor hablaremos largo en su lugar, ahora lo dexaremos así. Solamente notemos que el Señor es amo-

amonestado por los de su ciudad que se burlaban de él, diciéndole que se curase á sí mismo, que quiere decir, que hiciese maravillas en su tierra, porque habia llegado allí la fama de las que en otras partes habia hecho (les parecia incierta), y que con mas razon mostraria su poder y saber entre sus naturales que entre los extrangeros: y la causa por qué el Señor no lo hizo como ellos lo pedian, la pone muy clara otro Evangelista, y excusando al Señor dice: que no podia hacer allí alguna maravilla, salvo que curó algunos pocos enfermos; y el no poder, no era por faltar omnipotencia en el Señor, mas faltaba fe en los que pedian las maravillas. No tenia el Señor su tierra en poco, ni ménos la menospreciaba, mas su incredulidad los hizo indignos. Amor tenia él á los de su ciudad; pero ellos menospreciándole y poniendo duda en su grandeza, no mereciéron gozar de ellas. Prosigue, *y díxoles: en verdad os digo, que no hay Profeta acepto en su tierra.* v. 24. Acostumbraba la Sagrada Escritura á llamar al Señor Profeta, y esto se prueba, porque Moyses hablando del Señor á los Judíos les dixo: el Señor Dios vuestro os suscitará un Profeta de vuestros hermanos, oidle como á mí mismo; y sabed, que no solo Christo Redentor nuestro (que es Señor y cabeza de todos los profetas) mas aun Elías y Jeremías, y todos los otros profetas inferiores y menores que estos, siempre estuviéron en odio respecto de sus ciudadanos, y fuéron mas queridos entre las gentes extrangeras que de su nacion; porque en alguna manera es cosa natural tener envidia los unos ciudadanos á los otros, y no consideran la prudencia, saber, y obras señaladas que en alguno ven: siempre se acuerdan de que le viéron muchacho, y siempre le tienen en poco, como si ellos no hubiesen pasado por aquel mismo camino para llegar á ser hombres perfectos. Prosigue: *en verdad os digo, que muchas viudas hubo en el tiempo de Elías en el pueblo de Israel quando el cielo estuvo cerrado tres años y seis meses, quando hubo la gran-*

grande hambre en toda la tierra; y á ninguna de ellas fué enviado el Profeta Elías, sino á la viuda que estaba en la ciudad de Sarepta en la provincia de Sidonia. v. 25. y 26. Este exemplo que el Señor aquí trahe, es muy notorio, y está en el libro de los Reyes, donde se cuenta, que Elías Profeta fué por mandado del Señor en tiempo de grande hambre á la viuda de la ciudad de Sarepta, para que ella le diese de comer, y en aquel tiempo habia en Israel infinitas viudas. De manera que el Señor en estas palabras quiso decirles: no hago contra el exemplo de los Profetas, que han sido santos y muy estimados, en no comunicar mis buenas obras con vosotros, aunque seais mis ciudadanos; porque así como en tiempo del Profeta Elías no se halló en toda Judea persona que mereciese recibirle en su casa por huesped, para remediar su necesidad en tiempo de tanta hambre, y así hubo de ir á buscar remedio entre los extraños, y á comunicar sus beneficios con ellos; ahora tampoco sufre vuestra envidia, y falta de fé que contra mí teneis, que yo haya de obrar entre vosotros las maravillas que me pedis. Este caso del Profeta Elías, que el Santo Evangelio cuenta, en el sentido mistico y espiritual denota la soberbia malvada de los Judíos, y la fé santa que por ella habian de lograr los gentiles. Porque esta viuda Saraptena denota la Santa Iglesia, la qual estuvo viuda, porque estuvo muchos años desamparada de su Criador. Esta viuda criaba un hijo pobre, y de otra generacion en su casa, quiere decir, enseñaba á un pueblo ignorante de la verdadera fé con doctrina de ciencias profanas, y sin fruto alguno: y con razon dice la Santa Escritura, que estaba en la ciudad de Sarepta de la provincia de Sidonia, porque Sidonia quiere decir, caza sin provecho, y Sarepta quiere decir encendimiento ó escasez de pan; y por estas dos cosas es denotada claramente la gentilidad, la que sirviendo á las ganancias y negocios temporales, toda estaba entregada á caza sin provecho. Estaba tambien en la ciudad de Sarep-

repta, porque toda ardia en el fuego de los vicios carnales, y tenia extrema pobreza y estrechez del pan espiritual. Vino pues á ésta viuda Elías, que fué la predicacion de los Profetas, que primero andaba en trabajos entre los Judíos, porque estaba cerrada la puerta del cielo, quiere decir, que entre los Judíos no era bien entendida la Sagrada Escritura, y esto por culpa de ellos que eran infieles y malos. Vino pues la predicacion de los Profetas á la Santa Iglesia para apacentar y ser apacentada: es á saber, para ser recibida de los católicos, y darles vida, y ella recibirla con ellos; y así vemos que donde habia hambre de cosas espirituales, ahora se bendice en abundancia la harina y el aceyte, que es el fruto de alegría y de amor que recibimos, ó la gracia del santísimo cuerpo de nuestro Redentor, y del Crisma que en el Santo bautismo nos es dado: y esto tiene hoy la Santa Iglesia con mayor abundancia sin comparacion, que la viuda de Elías despues de haberle dado de comer. Muy á propósito viene, que esta muger ántes de venir á hacer el pan que el Profeta habia de comer, fué á coger dos palos para hacer el fuego en que lo cociese: y en haber dicho, no solo palo, mas dos palos, claramente denotó el misterio de la cruz, en el qual se coció el pan que nos da la vida eterna. Prosigue: *y en tiempo del Profeta Eliseo habia muchos leprosos en el pueblo de Israel, y ninguno de ellos fué curado sino Naaman que era de Syria.* v. 27. Muy notoria es á todos esta historia de Naaman, que está en los libros de los Reyes: por tanto dexada la letra veremos el misterio que en ella se encierra. Naaman quiere decir hermosura: denota el pueblo de los gentiles que ántes de conocer á Christo tenian las almas leprosas de infidelidad, y de graves culpas; pero luego que recibiéron la fé católica, fuéron con el Santo Bautismo lavadas sus almas y curadas de la infidelidad. Y así dice muy bien la historia, que fué amonestado Naaman por una doncella, que se llegase

al

al Profeta Eliseo; porque en la verdad el pueblo gentil comenzó á venir á Jesu-Christo avisado por la gracia soberana que es denotada por esta doncella. Fuele mandado á Naaman por el Profeta que se lavase siete veces en el rio Jordan: denotando que sin duda aquel bautismo salva á los que creen que tambien les comunica los siete dones del Espíritu Santo: y por esto se dice (señaladamente en la curacion de Naaman) que fué su carne restituida á la limpieza en que está la carne de un niño, dandonos á entender, que á todos los que en Christo son bautizados, la Santa Iglesia madre de todos, los restituye limpios en una misma inocencia bautismal. Puedese tambien entender, quando dice, que su carne quedó renovada como la de un niño, que en el bautismo dexamos el hombre viejo, que es la culpa original, y nos renovamos por la gracia, y nos conformamos con el cuerpo de aquel Señor, de quien Isaias dice: un pequeño nos ha nacido, y un hijo nos es dado. Y no creais que fué sin misterio llevar Naaman consigo parte de aquella tierra santa: porque por esto nos es declarado, que los que se han lavado con el Santo Bautismo, despues se han de confirmar con recibir el Santísimo Sacramento de la Eucaristía: y así con estos exemplos de estos dos Profetas Elías, y Eliseo se prueba, que el Señor negó sus maravillas á los de su misma tierra, no porque le faltase poder para hacerlas, mas porque en ellos faltaba fé y merecimiento para recibirlas. Prosigue: *y todos los que estaban en la sinagoga se encendiéron en grande ira oyendo esto, y levantáronse, y le echáron fuera de la ciudad.* v. 28. y 29. En esto que hacen, confirman claramente la verdad que el Señor arriba les dixo; porque se levantáron llenos de ira y le echáron fuera de la ciudad. Mucho ántes el Profeta David habia profetizado este horrible sacrilegio que cometiéron, quando hablando de este misterio dixo: dábanme males por bienes: porque sembrando siempre el Señor beneficios para salvar los pueblos, ellos le pagaban

con injurias. Y no es de maravillar que no merezcan tener consigo al Salvador, pues ellos mismos le echáron de su tierra. Prosigue: *y le llevâron á lo alto de un monte, sobre el qual estaba aquella ciudad fundada, para despeñarle de allí; pero él iba pasando por medio de ellos.* Ibid. ¡O discípulos peores que vuestro malvado maestro! porque el demonio tentó al Señor con solas palabras, estos lo quieren ofender con obras: el demonio le aconsejó que él mismo se despeñase, pero ellos le quieren despeñar. Algunos devotos de visitar peregrinando la tierra santa, y los lugares dignísimos de ser visitados que en ella hay, y amigos de escribir lo que viéron, dicen, que han llegado al lugar donde este misterio acaeció, y han visto cómo al tiempo que el Señor se apartó de los Judíos para quitarles el poder efectuar su malicia, se retiró al lado de una peña, la qual se abrió, y hizo en sí un lugar donde el Señor se pudiese poner, mostrándose la peña tan tierna como cera, para que se retirase. Y estos que lo escriben, afirman que hoy en dia se ven las señales de las arrugas y pliegues de la ropa que nuestro Redentor llevaba: lo qual todo, permitiéndolo el Señor, quedó allí señalado, así como si un entallador lo quisiera esculpir. Los Judíos le habian traido á este lugar, permitiéndolo el Señor, y el intento de ellos era quitarle la vida despeñándole; pero espantados, y en gran manera maravillados de lo que viéron, mudaron su deliberacion, y perdiéron la ira que habian concebido: y el Señor usando de su inefable Magestad, los dexó pasmados: y pasando por medio de ellos descendió del monte, dexándoles siempre lugar y tiempo para que hiciesen penitencia y se convirtiesen, y viendo señales tan maravillosas mudasen el proposito de matarle y procurasen el perdon. No era aun venida la hora de su Pasion sacratísima, la qual no habia de ser en Sábado sino el Viérnes cercano á la Pascua: ni tampoco habia el Señor venido al lugar de su Pasion, el qual habia de ser la ciudad de Jerusalem,
don-

donde cada año sacrificaban el Cordero Pascual en figura de su muerte, y no Nazareth, en donde entónces se hallaba: ni tampoco era esta la manera de muerte que el Señor tenia elegida y profetizada para sí. Y por esto ni consintió siendo niño ser degollado de Herodes, ni otra vez en Jerusalem permitió ser apedreado, ni ahora en Nazareth ser despeñado: porque antes de todos los siglos habia elegido morir en cruz, para que con aquella señal fuesen despues honrados, y defendidos sus siervos católicos, y sus frentes señaladas, y pudiesen facilmente moviendo la mano derecha, formar esta señal contra el demonio y sus tentaciones: quiso elegir este instrumento para morir, por mostrar la monarquia imperial que sobre todo lo criado tenia; porque la cabeza de la cruz que sube en alto, denota el señorío que tiene en el cielo, y todo lo que en él hay: el pie que viene acia abaxo, declara que es Señor de todos los abismos y de lo profundo de la tierra: el un brazo que va al medio dia, y el otro que mira al norte, notifican que quanto hay en el mundo á la mano derecha, y á la mano izquierda, todo es suyo, y le reconoce por Señor. Esto es lo que el glorioso Apóstol entendió quando hablando del misterio sacratísimo de la cruz dixo: porque en el nombre de Jesus toda rodilla se incline, así de los que estan en el cielo, como de los que estan en la tierra, y aun tambien de los que estan en los infiernos, y toda lengua confiese que Jesu-Christo Redentor nuestro está en la gloria, donde sin fin vive y reyna. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Martes despues del tercero Domingo de Quaresma: escríbelo San Mateo en el capítulo 18. v. 15. dice así: *en aquel tiempo mirando Jesu-Christo á sus Discípulos dixo á Simon Pedro: si tu hermano pecare contra tí, ve y corrígele, &c.*

Toda esta leccion del Santo Evangelio (muy amados hermanos) es para nosotros una enseñanza moral, que nos enseña, cómo nos hemos de haber con nuestros próximos, quando nos ofenden: es doctrina de que tenemos bastante necesidad, y por esto debemos oirla con tanto mayor atencion, y tomarla con mayor eficacia, quanto estamos mas ciertos de que sin ella no se puede entre los christianos conservar la caridad, que es la cuerda con que toda la perfeccion christiana se enlaza y conserva. Enseñando pues el Señor á sus Discípulos, cómo conservarian entre sí la paz y caridad dice: *si pecare contra tí tu próximo, ve y corrígele entre tí y él á solas*. Ibid. Y para entender bien esta doctrina habeis de notar, que si mi próximo peca contra mí, y en qualquiera manera que sea, ofendiere mi persona, ya tengo en mi poder autoridad para perdonarle, y no solo podemos perdonarle, mas aun estamos obligados de necesidad á hacerlo, pues sabemos de cierto que nuestras deudas no pueden ser perdonadas de otra manera, sino perdonando nosotros á nuestros deudores: mas el pecado que nuestro próximo comete contra Dios no está en nuestro poder perdonarle, sino solo en el poder de Dios, porque la Sagrada Escritura así nos lo enseña diciendo: si un hombre pecare contra otro, Dios puede ser aplacado y perdonarle: mas si peca contra Dios, ¿quién rogará por él? Pero nosotros dexamos aparte las ofensas de Dios (como si ninguna cosa importasen) y en vengar las que son contra no-

nosotros ocupamos todas nuestras fuerzas, y las de nuestros amigos. Pues sabed, que la doctrina del Señor es, que al próximo que nos ofendiere, le reprehendamos á solas sin que nadie esté presente, porque si no le avisamos, por ventura creerá que no es pecado lo que hace, y perdida la vergüenza permanecerá en la culpa por falta de aviso. Mas si le avisamos con la correccion fraternal, y él movido por ella se enmienda, nosotros entónces le ganamos su alma; y no solo la suya mas tambien la nuestra, porque por haber nosotros procurado su salud, Dios tambien perdona nuestros pecados. Así nos lo enseña la doctrina del glorioso Apóstol Santiago que dice: el que hiciere que el pecador se convierta, y se aparte del mal camino, salva su alma de la muerte, y encubre gran muchedumbre de pecados. Nos enseña pues el Señor, de qué manera podemos excusar los escandalos, y lo primero es, que no hagamos mal á ninguno: lo segundo, si corregimos con zelo de justicia, y con perfecta caridad al que vemos que va errado; lo tercero, si abrimos las entrañas de piedad para con nuestro próximo viéndole venir á penitencia; y quando corregimos á nuestro próximo, y vemos que no nos oye como debe, manda el Señor que juntemos con nosotros otro próximo, ó otros dos, para que sea corregido por muchos, ó sea convencido de su error, el que no quiso ser corregido secretamente por uno solo; y en caso que no quisiere oir la correccion de estos juntos, manda el Santo Evangelio, que lo denunciemos á la Iglesia, para que sea de todos juzgado y confundido: esto se hace, porque por ventura se corregirá por la vergüenza que tantos le causarán, el que no quiso ser corregido por uno ni por tres solos. Si no se enmendare con todo lo ya dicho, ni quisiere oir á la Iglesia, le hemos de tener por un gentil y publicano. Gentil llamamos al que se está como nació, es á saber, que nunca ha recibido agua del Santo Bautismo, ni ha renacido en Jesu-Christo nuestro Redentor. Publicanos son los que pu-

publicamente pecan, ó los que sirven á negocios publicos, como son arrendadores y otros tales, que hurtan engañando, y perjurándose malamente. De manera, que quando el Señor dice que tengamos al próximo incorregible por gentil, y publicano, nos enseña, que es mucho mas gravemente culpado el hipócrita; pues queriendo mostrarse fiel y leal á Dios en lo público, es en lo secreto peor que el gentil y publicano, y no guarda fé á Dios ni al próximo. En esta santa doctrina que el Señor nos enseña, debemos notar, que no nos manda que perdonemos así livianamente y fuera de propósito á nuestro próximo, sino quando viene con obediencia y con penitencia del mal que ha hecho, á pedir perdon. Y notad, que igualmente son culpados delante de Dios el que no corrige á su próximo viéndole en el pecado, ántes negligente le menosprecia y dexa estar así, y el que no quisiere perdonar á su próximo, que como buen penitente le viniere á pedir perdon. Esto lo podemos colegir de las palabras del Señor; pues diciendo: si pecare tu próximo contra tí, reprehendele; luego añade: y si dixere, pésame de haberte ofendido, perdónale. De manera que despues de la correccion, es justo que tambien perdonemos si el próximo lo merece, arrepintiéndose. Y así concluimos, que el perdon ni lo debemos hacer dificil, ni demasiado fácil: se ha de guardar en él la justicia que el Señor manda. Prosigue: *en verdad os digo que todas las cosas que ligareis sobre la tierra, serán ligadas en el cielo.* v. 18. El Señor, en las palabras pasadas ha dicho, que al hombre incorregible, segun allí le figuramos, le tengamos por gentil y publicano. ¿Por ventura oyendo esta sentencia, habrá alguno tan terco, y tan sin alma que diga en sí mismo: si tú me menospreciares, yo tambien te menospreciaré: y si me tuvieres por gentil y publicano, yo tambien te tendré á tí por otro tal, ó peor: y tambien si me honrares, yo te honraré? Ahora da el Señor esta autoridad de ligar y absolver á los Santos Apóstoles, pa-

para que los hombres sepan, que quando por ellos fueren condenados, que lo son tambien por Dios; y no piensen correr con ellos á lanza pareja como con los otros hombres. Notad, que este poder de ligar y absolver en la tierra, es dado especialmente á los Santos Discípulos, generalmente es dado á los Sacerdotes de la Iglesia: porque quando el Señor dió este poder al glorioso Apóstol San Pedro (segun que en otro lugar del Santo Evangelio lo leemos), de tal manera le dió á San Pedro, que por él viniese á sus sucesores en la Santa Iglesia. Prosigue: *y otra vez os vuelvo á decir, que si dos de vosotros consintieren sobre la tierra en toda cosa, qualquiera que pidieren, les será otorgada por mi Padre que está en los cielos.* v. 19. Por cierto es grande y maravillosa la autoridad y confianza que el Señor por estas palabras da á todos los católicos christianos: y por el contrario gran miedo pone á los que menospreciaren sus palabras, diciendo que el Padre Celestial ha de cumplir en el cielo todo lo que por dos fuere ordenado en la tierra. Y parece que nos convida en gran manera á que guardemos concordia entre nosotros, y nos alegremos de la paz, viendo que él se pondrá en medio de dos, que se congregasen en su nombre. Prosigue: *en donde quiera que estuvieren dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.* v. 20. Y dice el Señor, yo estoy en medio de ellos, ó para recibir al humilde que viene á penitencia, ó para despedir al soberbio endurecido. Y todo lo que estos dos, juzgando en la tierra, determinan para la salud de los hombres, es confirmado en el cielo por mi juicio. Glosando espiritualmente estas palabras, podemos decir, que quando en el hombre estan conformes el espiritu, el alma, y el cuerpo, y no tuvieren guerra alguna de contradiccion, es á saber, que el cuerpo fuere obediente á lo que el alma quisiere, y no tuvieren entre sí discordia alguna, seguramente lo que estos dos, ó tres así conformes pidieren al Señor, les será otorgado; porque sin duda tenemos por cier-

cierto que es acepta la peticion á Dios, quando el cuerpo es contento de que se haga lo mismo que la razon pide. Prosigue: *y entónces llegándose Pedro á él dixo: Señor, ¿quántas veces pecará mi hermano contra mí, y le perdonaré, aunque sean siete veces? Díxole Jesu-Christo: no te digo yo hasta siete veces, mas hasta setenta veces siete.* v. 21. Movido el glorioso Apóstol San Pedro por las palabras que el Señor primero habia dicho y usando de la confianza acostumbrada, llegó á preguntarle quantas veces era razon que perdonase al que pecase contra él, si por ventura era justo perdonarle hasta siete veces. El Señor le respondió: no solo hasta siete veces, mas hasta setenta veces siete, que son quatrocientas y noventa veces, si tantas veces le acaeciere pecar en un dia; aunque parece cosa imposible que un hombre ofenda á otro en un dia quatrocientas y noventa veces. Esta multiplicacion de número es conforme á la intencion del glorioso San Gerónimo, mas el glorioso San Agustin entiende este número de otra manera; pero vengamos al espíritu y misterio, y veamos lo que para el bien de nuestras almas hemos de tomár: porque en la verdad no pudo ser sin misterio que el Señor señalase estos dos números de cuenta, para notificar cómo nos hemos de haber en perdonar las culpas y errores de los próximos contra nosotros. Esta suma de contar es compuesta de siete y once, porque ó sean siete veces once, ó sean once veces siete, todavía vienen á constituir número de setenta y siete. Y el número de siete es tenido por número sacratísimo, por respecto de los dones del Espíritu Santo, que son siete y de siete maneras. El número de once es figura de todo pecado, porque llegar á número de once, es traspasar el número de diez: y qualquiera que peca, traspasa el número de los mandamientos de la Ley, que son diez. Esto denotaban las once cortinas de silicio que Dios mandó á Moyses que pusiese en el Tabernáculo: porque el silicio es ropa del que hace penitencia, y vistenla los que van tristes,

y hacen penitencia por sus pecados. Fuéron, pues, hechas en el Tabernáculo once cortinas de silicio, para denotar, que en la Iglesia de Dios no solo hay personas santas y justas, que siempre guardáron la inocencia bautismal, mas tambien hay santos, que por medio de la penitencia han merecido llegar al estado de la justicia, y entrar en la gloria. Conociendo el glorioso Apóstol San Pedro el secreto Sacramento que estaba en este número de once, no quiso que siendo muerto Judas, el número de los Apóstoles permaneciese en aquel número de once, ántes procuró que se hiciese eleccion de San Matias, y se cumpliese el número de doce. Mandó, pues, el Señor que perdonasemos á nuestro próximo setenta veces siete, por mostrarnos, que todas y quantas veces alguno pecare, otras tantas veces le hemos de perdonar, y que nunca ha de faltar perdon al que lo pidiere. Que sea denotado el perdon de los pecados por este número de siete: tambien lo significó el glorioso Evangelista San Lucas, el que escribiendo la cuenta de las generaciones del Señor acabó en el número de setenta y siete generaciones: comenzando desde Joseph, vino hasta el mismo Dios criador de todas las cosas; porque el Hijo de Dios venia para perdonar los pecados que en el mundo habia: por esto su Encarnacion es justamente texida con setenta y siete generaciones: y esto se entiende subiendo. Su Encarnacion sacratísima claro es que fué nuestro ensalzamiento, porque en querer él baxar, se dió principio á nuestro subir: en tener su Magestad por bien, venir de lugar tan alto á este tan vil y tan baxo, halló el modo para que nosotros tan viles y tan baxos subiesemos á las soberanas sillas del cielo. Y así venirse á componer este número de once y siete multiplicados, significa que todo el perdon de los pecados se hace por medio de la gracia del Espíritu Santo, de la qual justamente merecen ser privados los que no quieren perdonar á los próximos que los ofenden. Habeis de notar, que de una ma-

nera nos es mandado que perdonemos á nuestro próximo que hace penitencia, y viene á pedir perdon; y de otra al enemigo que se ocupa en perseguirnos y hacernos mal: porque al primero le hemos de perdonar remitiéndole la culpa del mal que contra nosotros cometió sin merecerselo, para que de ahí adelante pueda vivir y conversar con nosotros en amor de próximo verdadero; y con el segundo hemos de guardar esta ley, que si él nos quiere mal, y quando puede lo obra contra nosotros, nosotros por el contrario le queramos muy bien, y quando pudieremos le hagamos bien: porque miéntras nuestros enemigos perseveran en el mal, no podemos darles perdon aunque queramos. Dos exemplos maravillosos tenemos para esta doctrina. Joseph despues que hubo con amor reprehendido á sus hermanos, y los vió bien arrepentidos y convertidos, los perdonó, y los recibió como verdaderos hermanos; mas David, viendo que sus enemigos (aunque mostraban arrepentirse) todavía perseveraban en la malicia contra él, lloraba por ellos, mas no podia darles perdon. Procuremos pues, muy amados hermanos mios, guardar estas reglas y mandamientos que el Señor nos ha dexado para conservar entre nosotros la caridad, pues sabemos que solo él es el verdadero maestro para ordenar nuestra paz y confirmarla. No nos sea grave perdonar ofensas muy pequeñas, pues sabemos quantas y quan grandes nos son perdonadas en el Santo Bautismo, y cada dia se nos perdonan por la penitencia. Tomemos exemplo de nuestro Redentor, el qual si bien queremos observarle, no solo nos enseña cómo debemos perdonar las injurias, mas aun nos da causa para que con mucha facilidad lo hagamos, viendo que él tuvo por bien perdonar las ofensas que todo el mundo habia cometido contra él: y no solo los perdonó, mas con su propia boca vino á dar doctrina por donde se convirtiesen á él, y mereciesen ser perdonados: este es Jesu-Christo bendito Redentor nuestro, que sin fin vive y reyna. Amen.

Ho-

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Miércoles despues del tercero Domingo de Quaresma: escríbelo San Mateo en el capítulo 15. v. 1. dice así: *en aquel tiempo*, *&c.*

Habiendo venido al mundo el Hijo de Dios, muy amados hermanos mios, por la salud de todos, andaba por todos los lugares con deseo de aprovechar á todos, de socorrer á todos, y en fin para proveer á la salud de todos. Segun el Evangelista ántes de este Evangelio cuenta, fué el Señor con sus Discípulos á la tierra llamada de los Gerasenos, para socorrer sus necesidades: y no faltáron allí Fariseos enemigos de la justicia que persiguiesen al Señor con título de que querian saber la verdad; mas su deseo era de proseguir en su maldad, como el Santo Evangelio lo cuenta diciendo: *llegáronse á Jesu-Christo los Escribas y Fariseos, diciendo: ¿por qué tus Discipulos traspasan los mandamientos de los mas viejos, pues no se lavan las manos quando comen pan?* v. 1. y 2. O quan verdadera fué la confesion que arriba hizo el Señor, glorificando al Padre Celestial porque escondió estas cosas de los prudentes y sabios, y las reveló á los pequeños! Muy bien se prüeba por lo que aquí vemos, que los Gerasenos pobres, y que al parecer sabian ménos, venian con devocion al Señor, y traian sus enfermos, procurando sanarlos con la misericordia del Señor, y con solo tocar las haldas de su ropa, y de hecho alcanzáron las mercedes del Señor conforme á la fé limpia con que venian; pero los Fariseos y los Escribas, que debieran ser doctores y maestros del pueblo, viniéron al Señor, no para oir su doctrina, ni para intimar devocion al pueblo para que la oyese, ni para curar sus cuerpos, ó sus almas, sino para suscitar qüestiones y calumnias, y no pudiendo hallar cosa que en los Santos Apóstoles reprehendiesen, que todos

estaban limpios, acordáron acusarlos de que comian sin lavarse las manos: por cierto con mas razon pudieran reprehenderse á sí mismos, porque trayendo las manos lavadas tenian las almas sucias. Decian, pues, ¿por qué tus Discípulos traspasan los mandamientos de los mas viejos? ¡O locura y desvarío digno de maravillarse! ¡que se pongan á reprehender al que es Hijo de Dios, y Dios verdadero, porque no guarda las ordenanzas de los hombres! diciendo: ¿por qué tus Discípulos no se lavan las manos quando comen pan? Tenian los Judíos la costumbre de lavarse las manos á menudo, y algunas veces todo el cuerpo, en especial si les acaecia hablar con alguno de los gentiles. Pero bien será que oigamos lo que responde el maestro de la verdad á los hijos de la maldad. *Y vosotros ¿por qué traspasais el mandamiento de Dios, por guardar vuestras ordenanzas?* v. 3. Quiso decir: menospreciando vosotros los mandamientos de Dios por guardar las ordenanzas de los hombres, ¿por qué reprehendeis á mis Discípulos que menosprecian los mandamientos de los hombres por guardar lo que Dios manda? Prosigue: *porque Dios dixo: honra á tu padre y á tu madre, y el que maldixere á su padre ó á su madre, muera por ello.* v. 4. Sabed que en la Sagrada Escritura en dos maneras se entiende este nombre de honrar, porque no solo honramos á nuestro próximo saludándole, y quitándole el sombrero, ó baxando la cabeza: tambien le honramos dándole limosna, y socorriendo su necesidad. Esto entendió el glorioso Apóstol quando dixo: los Presbíteros, ó Sacerdotes sean tenidos por dignos de honra. No solo hemos de honrarlos con las primeras señales de honra, que diximos, mas tambien hemos de socorrerlos, dándoles de nuestra hacienda para que vivan. Prosigue: *y vosotros decis: qualquiera que dixere á su padre ó á su madre: qualquier don que yo ofrezco, á tí aprovechará, ya el tal no está obligado á honrar á su padre ni á su madre: y así vosotros quebrantais el man-*

da-

damiento de Dios, porque se guarden vuestras ordenanzas. v. 5. Considerando Dios la necesidad que los hombres tienen en la vejez, como criador y sabedor de todas las cosas, mandó en la Ley, que los hijos honrasen á sus padres, y les proveyesen de lo necesario para su vida. Los Fariseos y Escribas de la Ley desbaratáron esta providencia santísima que el Señor habia dado en la Ley, poniendo un mandamiento de crueldad (ordenado por ellos) para quitar el de piedad que Dios habia mandado: y ordenáron por vía de precepto y de Ley á todos los mancebos que tenian padres, ó deudos pobres, que hiciesen presentes y dones al templo, es á saber, á los mismos Escribas y Fariseos, y que en esto era Dios mas servido que si lo gastaran en socorrer á sus padres, ó á otros pobres puestos en necesidad: y que si sus padres les dixesen algo sobre esto, que les respondiesen lo que aquí hemos dicho: es á saber, mirad padre, ó madre, que qualquier don que yo ofrezco en el templo, á vos aprovecha: de manera que con este engaño ellos robaban para sus placeres la hacienda que habia de servir para la necesidad de los otros: tanto que los mismos padres, quando sabian que los hijos tenian alguna cosa de la hacienda ya dedicada al templo, no osaban tocar en ella aunque padeciesen extrema hambre y necesidad, creyendo que era gran sacrilegio tocar en aquello: y si el padre viejo y necesitado pedia algo al hijo, el hijo informado de los maestros de maldades respondia: padre, no os enojeis, ni sintais pena, ántes padeced qualquiera hambre y necesidad con paciencia, porque esta hacienda que yo ofrecí á los del templo para Dios, sabed por cierto que os aprovechará para el cuerpo, ó para el alma, Todo esto enseñaban así los Fariseos y Escribas á los mancebos, porque los miserables de los padres no osasen tocar en la hacienda por mucha necesidad que pasasen, sabiendo que los hijos la habian ofrecido al templo. Prosigue: *ó hipócritas, qué bien profetizó Isaías de vo-*

vosotros, diciendo: este pueblo me honra con los labios, mas su corazon bien apartado está de mí! Ibid. Viendo mucho ántes el Profeta Isaías la ficcion malvada que en los Judíos se habia de hallar contra la predicacion del Evangelio, quando el Señor viniese, profetizó muy bien de ellos, no porque Isaías dixese bien de ellos, ántes era decir sus maldades; mas dice, profetizó bien: como si dixese, profetizó la verdad de lo que en vosotros se habia de hallar: y así hablando el Profeta en persona del Señor dixo: este pueblo me honra con los labios. Los Judíos honraban á Dios con los labios, y tratando de boca su Ley y los Salmos que en loor de Dios estaban en ella escritos, mostraban que los leian en su alabanza; pero el corazon de ellos estaba apartado de Dios, porque nunca pensaban sino mal y en ofenderle, adorando en su corazon los ídolos, conforme á lo que la escritura de ellos dice: volviéronse en sus corazones á Egypto. Honraban con sus labios á Dios, quando con engañoso pensamiento llegáron á decirle: Maestro, sabemos que eres verdadero, y que enseñas el camino de Dios en verdad; mas estaba el corazon apartado de él: esto lo decian con intencion de hacerle caer de modo que le pusiesen en poder del César. Esto claramente lo demuestra el Evangelista que dice: los Fariseos queriendo ir á Jesu-Christo tuviéron consejo, para ver cómo lo cogerian en palabras. Prosigue: *en vano me honran, pues no enseñan sino doctrinas y mandamientos de los hombres.* v. 9. Cierto es que en vano le honraban con solos los labios y la lengua, teniendo los corazones contra él; pues sin duda que haciéndolo así, no podian ser premiados con los verdaderos siervos de Dios, segun él mismo en otro lugar lo afirma, diciendo: *no todos los que me dicen Señor, Señor, entrarán en el reyno de los cielos.* Enseñaban pues las doctrinas y mandamientos de los hombres, porque menospreciando los mandamientos de Dios querian (como ya dixe) que se guardasen sus tradicciones, con las quales robaban la

gen-

gente. Prosigue: *y llamando ácia sí las gentes dixo: oid y entended: no ensucia al hombre lo que entra por la boca, sino lo que sale por la boca.* v. 10. Usa mucho la Santa Escritura de esta palabra comunicar, porque los Judíos que se gloriaban de ser el pueblo y la heredad de Dios, llamaban manjares comunes, los que todas las gentes comunmente comian, y á ellos eran prohibidos: de manera que eran manjares comunes las liebres, ostras, y carne de puerco, y otros muchos animales que á los Judíos les eran prohibidos en la Ley, y así llamaban comun lo que á todas las otras gentes era licito comer, y á ellos no: porque los otros manjares no eran de la suerte de Dios, y por esto eran inmundos, ó sucios. Los escritores usan de este vocablo comunicar, que entre ellos quiere decir coinquinar, ó ensúciar, porque la vianda comun era inmunda. Los que han trasladado los libros de una lengua en otra, por decir comunicar, dixéron coinquinar. Dirá alguno por ventura: si no ensucia al hombre lo que le entra por la boca ¿por qué nos es mandado que no comamos de la carne sacrificada á los ídolos, quando dice el Apóstol: no podeis beber el Cáliz de Christo, y el de los demonios? A esto respondemos, que qualquier cosa que Dios crió, por su propia naturaleza es limpia; mas quando ya es ofrecida en sacrificio á los ídolos, que es á los demonios, es tenida por sucia, y los varones perfectos deben apartarse de comerla. *Oyendo esto los Discípulos dixéron al Señor ¿sabes como oyendo esto los Fariseos se han escandalizado?* Cierto es que se escandalizaban, porque veian que con sola una palabra del Señor eran confundidas todas sus ceremonias y las reglas falsas, que al pueblo enseñaban, poniendo toda su perfeccion en comer unas viandas, y guardarse de otras, en lavarse de esta manera ó de la otra, no considerando la doctrina del Apóstol en que manda: sabed que no es la vianda la que nos hace aceptos á Dios. Llaman los Griegos escandalo, lo que nosotros llamamos

mos tropiezo, ó cosa que nos ofende ó nos viene contra los pies quando andamos: sabed pues, que los Fariseos se escandalizaban en la palabra de Dios, porque estando (como estaban) ciegos con la obstinacion de su ceguedad y malicia, no querian tomar su salud, que estaba en la doctrina de Christo, sino despeñarse en los infiernos siguiendo sus propias malicias. Prosigue: *y respondiendo el Señor les dixo: toda plantacion que mi Padre Celestial no haya plantado, será arrancada de raiz.* v. 13. Muchos ignorantes no entendiendo bien estas palabras del Señor, piensan que son dichas en su favor, y dicen que en el hombre hay dos naturalezas, una buena de parte de Dios, y otra mala de parte del demonio príncipe de las tinieblas; y entienden que esta naturaleza mala es la que aquí el Santo Evangelio llama plantacion, que no plantó el Padre Celestial: mas para confundir este error habeis de notar, que todo quanto Dios crió, es por su propia naturaleza bueno; mas como el hombre tiene libre albedrío, y puede hacer todas las cosas á su propia voluntad, muchas veces la naturaleza del hombre, que por la plantacion de Dios es buena, se hace muy mala por la mala voluntad del hombre. Esto es lo que el Profeta Jeremías hablando en persona de Dios con la sinagoga, dice: yo te planté viña escogida: ¿cómo te has vuelto en amargura de cepa agena? De manera, que ninguno puede arrancar lo que Dios planta, si no fuere con el consentimiento del mismo hombre. Prosigue: *dexadlos que son ciegos, y guiadores de ciegos.* v. 14. Ciegos eran los Fariseos, pues poniendo los ojos en las ceremonias y falsas supersticiones (que ellos malamente inventaban) nunca pudiéron ver la claridad que habia en la doctrina y mandamientos de Dios, de la qual hablando el gran Profeta David dixo: Señor tu palabra es candela para alumbrar mis pies, y es lumbre que me enseña por donde tengo de ir. No solo son los Fariseos ciegos, mas aun los llama el Señor guiadores de ciegos: porque

que no solo se olvidan de mirar por donde van, mas tambien con su falsa doctrina procuran llevar los otros á los infiernos. Manda pues el Señor, que dexemos estos doctores, y todos los que fueren tales como ellos, que vayan por donde quisieren usando de su libre albedrío; sabiendo que los tales, despues que caen en semejantes errores, ó nunca, ó con muy gran dificultad se vuelven á levantar, ni á entrar en el camino de la verdad. De estos lo entendió el glorioso Apóstol, quando escribiendo á su Discípulo Timoteo le dice: quando hubieres corregido al herege primera y segunda vez, despues apartate de él, y no converses mas con él. Prosigue: *y respondiendo San Pedro dixo: declaranos Señor esta parábola, el Señor le dixo ¿aun estais vosotros sin entendimiento?* v. 15. y 16. Estaban aun los Santos Apóstoles ménos enseñados de lo que habian menester, y por esto no entendian las palabras del Señor, por claras que las decia: porque ellos creian que eran palabras de parábola, y que habian de entender uno por otro: y así en cosas que eran muy manifiestas, buscaban sentidos ocultos. El Señor los reprehende diciendo, que tomaban por cosa figurada, lo que les habia dicho á las claras, y así les dice: *¿vosotros aun estais sin entendimiento? ¿cómo no entendeis que todo lo que entra por la boca, baxa al vientre, y despues es echado en su apartamiento?* v. 16. y 17. Han querido algunos hereges calumniar esta sentencia del Señor como que no fuese buen filósofo natural: y es tal su calumnia, que no ménos quedan en esto confundidos, que en los otros errores. Prosigue: *mas las cosas que salen por la boca y nacen del corazon, estas son las que ensucian el hombre. Del corazon salen malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.* v. 18. y 19. Hemos de notar, que el Señor dice, que los malos pensamientos salen del corazon: y aunque Platon filósofo diga que la silla de nuestra alma es el celebro, mas conviene que tengamos al corazon por principal

silla del alma, porque estando allí como en un centro, en medio de todo el cuerpo, ordena sus pensamientos, y provee las partes del cuerpo de las cosas necesarias. Son confundidos por estas palabras del Santo Evangelio, los que quieren decir que el diablo nos pone los pensamientos que él quiere, y que no nacen de nuestra propia y libre voluntad: porque aunque sea verdad que el diablo pueda ser el atizador y encendedor de nuestros malos pensamientos, pero no puede ser el autor sino nuestra propia malicia y culpa. Tambien es error pensar que el demonio pueda saber los secretos de nuestro corazon: es verdad que continuamente y sin cesar está acechando como verdadero enemigo nuestro, por ver si podrá saber lo que pensamos, y por las señales defuera, como es por los vestidos, gestos, y otros indicios que en el hombre se pueden tomar para conjeturar lo que piensa, él tambien forma sus juicios; pero no de modo que pueda de claro en claro saber el corazon del hombre; lo qual es concedido á solo Dios: así lo testifica la Sagrada Escritura, la que hablando con el Señor dice: tú sólo sabes los corazones de los hijos de los hombres. El demonio, no pudiendo alcanzar este secreto, va sacándole por los indicios de nuestras obras exteriores, y por los movimientos de nuestras personas; como poniendo un exemplo diremos: que si ve que un hombre mira continuamente y con atencion á una muger hermosa, conoce que está enamorado de ella, y él entónces procura, por los medios que puede, encenderle y traerle á aquel error de fornicacion. Si nos ve que hablamos con voz airada á nuestro próximo, ó le miramos con mala cara y furor, conoce que le tenemos mala voluntad y envidia, y así procura incitarnos á mas mal contra él, hasta que le hagamos mal, ó le matemos. Si el dia de ayuno nos ve andar muy diligentes mirando el sol y preguntando qué hora es, conoce que la gula nos hace guerra por comer. Si nos ve muy aplicados á mirar perlas, co-

sas

sas de oro, ó piedras preciosas, conoce que ardemos en avaricia, y procura traernos ocasiones de hurtar, ó tomar malamente la hacienda de nuestro próximo: y así habeis de notar, que lo que el demonio alcanza á saber, son obras ya manifiestas; mas en este santo Evangelio llama el Señor pensamientos, lo que dentro del corazon primeramente se concibe, que es una concupiscencia que se cria y sustenta con el humor de los malos pensamientos, y creciendo viene á parar en malas obras: y por esto el Señor llama á estas obras pensamientos, porque el enemigo astuto viene á conocer por estos indicios nuestras voluntades, y procura con sus maldades nuestros daños, instigándonos quanto él puede á quebrantar los mandamientos de Dios para apartarnos de la imágen de Dios, y perdernos: y así el Señor, habiendo contado qué sean los malos pensamientos, añade y dice: *estas son las cosas que ensucian al hombre, que el comer con las manos no lavadas no ensucia al hombre.* v. 20. Pero los Fariseos tomando todas las cosas al pie de la letra, y no queriendo entender espiritualmente (como era razon) las palabras espirituales de los Profetas, toda la limpieza la aplicaban á los cuerpos, y quando el Profeta Isaías dixo: Lavaos, y estad limpios: y en otra parte dixo: limpiaos los que lleváis los vasos del Señor: todo lo entendian de la limpieza corporal. Mas en vano se lavaban, y muy sin provecho se limpiaban, los que nunca se lavaban con el agua del Señor, ni procuraban la limpieza que á Dios agrada. Muy poco aprovecha que vayan las manos blancas, y el cuero del cuerpo muy curado y lavado, y que el alma vaya oliendo á envidia, avaricia, y á todas las otras suciedades de los pecados: porque á los tales con razon los compara la Sagrada Escritura á los sepulcros, que por defuera estan blaqueados y pintados, y dentro de sí tienen el cuerpo muerto, podrido y hediondo. Nosotros, muy amados hermanos mios, tomando el exemplo del Apóstol,

lavemonos de tal manera, que nos limpiemos de toda la suciedad del cuerpo y del alma: procuremos que ande nuestra alma limpia en cuerpo limpio: porque de esta manera será nuestra santificacion perfecta en el temor de Jesu-Christo nuestro Redentor, cuya es la honra y la gloria para siempre sin fin. Amen.

Homilía del Bienaventurado San Ambrosio sobre el Evangelio que se canta en el Miércoles despues del tercero Domingo de Quaresma: escríbelo San Lucas en el capítulo 4. v. 38. dice así: *en aquel tiempo levantándose Jesu-Christo de la sinagoga entró en la casa de Simon, &c. Y la suegra de Simon era detenida de grandes fiebres, y le rogaron por ella, &c.*

En la doctrina del Santo Evangelio nos enseña Christo Redentor, cómo se cumpliéron con todo efecto los sacrilegios de los Judíos (que primero los Profetas habian profetizado de parte de Dios), y lo que su Magestad hecho hombre habia de padecer en su propia persona, segun dice la profecía: dábanme males por bienes, porque yo seguia la bondad: y en otro lugar dice: por su propia voluntad me aborreciéron, porque en pago del amor que les tenia, me daban odio y mala voluntad. Sembrando siempre el Señor beneficios y misericordias por todos los pueblos, no le ofrecian otra paga sino injurias y calumnias; y no es de maravillar que perdiesen la salud, unas gentes que lanzáron de su casa al Salvador y dador de ella. Siendo nuestro Redentor tan familiar con todos en su conversacion, que siempre por su exemplo enseñaba á sus Apóstoles que con todos se conformasen y uniesen con caridad, él tambien no desecha de sí á los que le aman, ni detiene por fuerza á los que no le quieren, ni porfia por estar con los que le despiden, ni se aparta de los que le aman; conforme á estas condiciones él se apartó de los Gerasenos, porque ellos no podian sufrir su

doc-

doctrina y buenas obras: déxolos pues como á flacos y desagradecidos. Y así habeis de entender, que fué preso por su propia voluntad, y padeció porque quiso padecer, él mismo se ofreció para que le prendiesen, porque todo está en su mano: quando á él le place es preso: quando es su servicio es derribado en tierra, y maltratado, y levantado en la cruz y muerto: y así en este lugar (como el Santo Evanglio lo cuenta) fué traido á un alto despeñadero de un monte, para ser despeñado, segun la malicia de los que iban con él: mas porque no era la voluntad de su Magestad que así se hiciese, súbitamente todos quedáron como trocados de su propósito, y espantados de sí mismos sin saber de qué; y el Señor iba por medio de ellos en paz, porque á la verdad no era llegada la hora de su pasion: era su deseo sanar á los Judíos de sus culpas, y no que se perdiesen: y esto lo hizo así, porque viendo que su mala voluntad no habia logrado cumplido el efecto, dexasen de querer lo que no podian cumplir. Ved aquí pues, cómo fué obra de su divinidad, no ser preso ni despeñado quando no fué su voluntad, y despues fué obra de su voluntad quando fué preso: porque á la verdad el que aquí no pudo ser preso de todo un pueblo, ménos lo pudiera ser al tiempo de su pasion de aquellos pocos que le fuéron á prender, si no fuera él servido en que así se hiciese. No quiso que este sacrilegio fuese de muchos, y quiso que la culpa de su muerte no comprehendiese á tantos: porque á la verdad moria por todo el mundo, y queria que pocos fuesen los culpados de su muerte. Prosigue: *en la sinagoga habia un hombre que tenia un espíritu maligno, &c.* dice mas adelante: *levantándose de la sinagoga entró en la casa de Simon y de Andres, y la suegra de Simon era detenida de grandes fiebres.* Ibid. Contemplad aquí christianos la clemencia grande de nuestro Redentor, que ninguna ofensa de los Judíos, ninguna ingratitud, ninguna injuria de las muchas que le han procurado ha-

hacer, ha sido parte para que los desamparase: ántes olvidándose de las muchas injurias, y siempre acordándose de su sagrada clemencia; persevera entre ellos, á veces enseñándolos, á veces librándolos de diversas necesidades, y otras veces sanándolos de muy graves enfermedades; procura siempre ablandándolos traer sus corazones á su amor: y sabiamente el Evangelista San Lucas en esta narracion pone primero cómo fué curado un endemoniado, y luego pone la sanidad dada á una muger: porque el Señor habia venido para curar los dos sexôs, á saber, hombres y mugeres; pero debia ser primero curado aquel que fué primero criado: ni tampoco era razon que fuese desamparada la muger, que en la verdad pecó, mas de liviana que de maliciosa. Muéstranos el Santo Evangelista, cómo las curas del Señor comenzáron en Sábado, para enseñarnos cómo la nueva criatura comenzó por gracia, allí mismo donde la vieja acabó por servidumbre; para mejor informarnos de que el Hijo de Dios no estaba debaxo de la Ley, ántes era superior á la Ley: puesto que ni por eso quiso quebrantarla, ántes darla el cumplimiento, y la perfeccion que era debida: porque el mundo (segun leemos) no fué hecho por Ley, sino por palabra, así está escrito: por la palabra de Dios fuéron refirmados los cielos: de manera que renovar el hombre que está caido, no es quebrantar la Ley, sino darla cumplimiento. El gran Apóstol Pablo así lo enseña en su doctrina diciendo: desnudaos del hombre viejo, y vestíos el nuevo, que es criado segun Dios. Muy á propósito fué el comenzar el Señor á curar en Sábado, para mostrarse verdadero Criador de las cosas, y que texía y continuaba sus obras las unas con las otras: y proseguia lo que habia comenzado, y como buen oficial comienza á curar la vejez de su edificio desde lo mas alto, y no por los cimientos: y pone la mano en lo que primero habia acabado; despues toma entre manos las cosas que son ménos para llegar á las mayo-

yores : porque librar un hombre del demonio, lo puede hacer otro hombre en virtud de la palabra de Dios; mas resucitar un muerto, esto es obra de solo Dios, y concedido á solo su divino poder. Y no os maravilleis, de que aquí el demonio nombre al Señor Jesus Nazareno; y en este libro del Evangelio de San Lucas, el primero que de esta manera le nombra, es el demonio, mas no por eso le tomó el Señor de él, porque este nombre ya el Angel le habia traido del cielo á la Vírgen gloriosa. Suelen los hombres malos y desvergonzados, quando hablan con otros de algun Señor, representarles el nombre de éste de tal modo, que les pongan miedo, y los asusten: así hallamos en el libro del Génesis, que quando el demonio vino á la muger en figura de serpiente la dixo : ¿qué es lo que os dixo Dios? ¿ que no comais de toda la fruta de este huerto? sabed pues que ambos fuéron engañados por el diablo, el hombre y la muger, y ambos despues fuéron curados por Christo. Sigamos pues lo que en este Santo Evangelio se cuenta, y veremos grandes misterios : y en la cura de estos dos (es á saber, del endemoniado y de la suegra de Simon) vereis, cómo se nos muestra el misterio de la curacion que se habia de hacer en todo el linage humano: porque segun doctrina del Apóstol, así como en Adan todos muriéron, así en Christo todos recibiéron la vida. ¿A quién pensais que entenderemos por este hombre endemoniado que estaba en la sinagoga? por cierto no era otro sino el pueblo de los Judíos, el qual seducido con las persuasiones y engaños de la serpiente, está atado con los lazos del diablo : y mostrando por defuera con hipocresía una limpieza corporal, por dentro tiene el alma sucia de muchas y feas manchas; y justamente estaba el hombre endemoniado en la sinagoga, porque perdiéron la gracia del Espíritu Santo : y era conforme á razon que de donde habia salido Jesu-Christo, allí morase el diablo; y se ve que el demonio por su ser natural no era malo, aun-

que

que lo sea tanto en las obras : porque usando el demonio de su ser y conocimiento natural, confiesa á Dios por Señor, pero en las obras lo niega. Y en esto se muestra su malicia y la gran maldad de los Judíos, que se gobiernan por él, y son peores que él : porque el demonio confesó al Señor por Señor y Dios, y los malvados de los Judíos le niegan. ¡O heredad de malicia! que en el heredero es mucho peor, que en el que la dexa : porque el demonio no osó tentar al Señor sino con solas palabras; diciéndole que se arrojase de lo alto del pináculo abaxo, y estos con todo efecto, con sus manos lo querian despeñar. El demonio le dice: arrojate tú : y ellos tientan y acometen á precipitarle; y si queremos considerar otro misterio mas alto en la curacion de este endemoniado, y de esta suegra de Simon, podremos por ello entender la curacion que el Señor hizo de los cuerpos y de las almas. De manera que el alma que estaba enlazada por los engaños del diablo, fué primero suelta : porque á la verdad el alma nunca seria vencida por el cuerpo, si primero no fuese tentada y engañada por el diablo; y es muy claro, que pues el alma gobierna y rige al cuerpo y le da vida, nunca podria ser derribada por él, ni por sus halagos y regalos, si no se mezclase otro mas poderoso y sabio maestro de maldades para engañarla. Y así leemos, que Eva no tuvo hambre hasta que fué tentada por el engaño malvado de la serpiente. Por tanto la medicina de la salud mostró su operacion, lo primero contra el promovedor del mal, que fué la serpiente. Podriamos tambien entender que la fiebre grande que tenia la suegra de Simon, y de Andres, figuraba el calor desordenado de culpas diversas que hay en nosotros. Yo en la verdad no tendria por menor fiebre el calor del amor vicioso que en algunos se halla, que la que viene por la destemplanza de la salud : porque la una quema al alma, y la otra á solo el cuerpo. Nuestra fiebre peligrosa es la avaricia que nos quema el alma:

nues-

nuestra fiebre es el vicio carnal que nos abrasa en fuegos no debidos; porque todos estos afectos son fuegos encendidos que queman nuestra alma: así lo entendia el Apóstol quando dixo: el que no fuere para guardar continencia, cásese: que mejor es casarse, que quemarse. Y así fiebre nuestra es la luxuria: fiebre nuestra es la avaricia: fiebre nuestra es la ira. Y aunque á nuestro parecer sean vicios y defectos del cuerpo; mas en la verdad son fuegos que tambien abrasan el alma: esta es á la que el diablo primero solicita y procura engañar: sabed que la buena heredad del campo, la vestidura hermosa, el joyel rico: todo esto no es para los hombres sino una persuasion del demonio. La codicia de los hombres; el apetito de mandar, la gula de buenos y delicados manjares; la hermosura engañosa de las mugeres: todo esto son lazos que el diablo nos arma, y prosiguiendo su maldad por los halagos secretos que hace despues á nuestra carne, la tiene engañada: por medio de ella procura derribar el alma de la torre de la razon, donde Dios la tiene aposentada. Claro está que primero son engañados los ojos del cuerpo con la hermosura de la muger, que los del alma, porque ninguno ama lo que no ve; mas quando son vencidos los ojos corporales de la carne, comienzan tambien á faltar los espirituales del alma, y cae la razon por tierra, porque estos son dos que moran en una misma carne, y la muerte entra á ellos por medio del pecado; y el pecado nace por tentacion del diablo, y consentimiento nuestro. Pero sabed, que es mucho mas recia la fiebre del alma, que no la del cuerpo, á cuya causa muchos hombres vemos, que arriesgan perder la vida por cumplir con los afectos corporales, y se olvidan de todos los peligros; como sabemos que acaeció á un váron notable llamado Theotimo, al qual siendo recien casado, y teniendo grave enfermedad en los ojos, le fué dicho por los médicos, que so pena de perder la vista le convenia por algun tiempo vivir

 apar-

apartado de la muger; pero vencido de la sensualidad se determinó á lo contrario, y saludando á sus ojos y su vista les dixo: ojos y vista mia mis amigos, quedad con Dios: y así de hecho prosiguiendo en su opinion errada, vino á cegar perfectamente. Ved como la fiebre del alma es mas ardiente y mas peligrosa que la del cuerpo; esto conoce muy bien qualquiera hombre á quien Dios hace la merced de que venga al conocimiento de su error, y vuelva á cobrar la vista del alma, y vea la fealdad, suciedad y torpeza en que estaba. Viene el tal á sentir tanta vergüenza de lo pasado, que solo el arrepentimiento que de allí le nace, es mucha parte para que alcance perdon. Entónces en el hombre se halla temor de Dios; y querria, si pudiese el pecador, que no fuesen presentes á Dios sus abominables culpas, mas no puede ser así. Entónces el hombre se levanta contra su propia carne, y la acusa: maldice al diablo que le movió con su tentacion; á su carne la maldice porque la halla llena de vicios, y al demonio porque ha sido el movedor de todo su mal. Entónces se descubre toda la fealdad pasada, todo está presente á Dios; y no hay hojas de higuera con que cubrirse: porque las fealdades de las culpas, ni con ropa de vestir, ni con el poder temporal se pueden cubrir: ántes cada uno viendo lo que su propia conciencia le representa, teme y se espanta pensando en la sentencia que sobre todo espera del Soberano Juez: y es tanto el terror que este exámen le pone, que viene á decir ¡ó si cayesen sobre mí los montes y me cubriesen! ¿en qué cavernas de peñas me podré esconder, quando el Señor venga á mover el cielo y la tierra? No será otra cosa toda la carne de los hombres entónces, sino espinas y abrojos: no serán sino sacos llenos de solicitud, amarguras y remordimientos de conciencia: todos estarán llenos de angustias, y temores que el alma sentirá teniendo presentes las fealdades de la carne. Vemos por experiencia, que el alma enredada en los vicios

cios de la carne, se hunde como en pozos hondos y obscuros, y de tal manera pierde las fuerzas y la vista, que si no es con gran misericordia de Dios, allí se olvida para siempre: porque atada con las cuerdas mismas de su mala costumbre, y hecha esclava y cautiva de los vicios á que se ha dado, no tiene de que pueda valerse. Este es el Adam y la Eva que el Señor vino á remediar: de los quales el uno siendo hecho á imágen de Dios, y ella comunicando de la bondad y virtud de su marido, entre tanto que le fué obediente, la voluntad de los dos era una misma, y era conforme á la de Dios: y puestos en el paraiso de Dios obraban su voluntad; pero despues que se movió la sensualidad, y la carne aconsejó contra la razon, desamparando la propia ley que tenián, fuéron desterrados del paraiso por su propia culpa, cayéron en este profundo lleno de miserias: y no os parezca cosa impropia que Adam y Eva sean figura del alma y del cuerpo: pues en otro lugar son puestos por figura de Christo y de su santa Iglesia. Porque habiendo dicho el Apóstol que eran dos en una misma carne, añadió y dixo: este es un gran misterio, y yo digo que es en Christo y en la Iglesia: lo que es figura de Dios soberano y Todo-poderoso, muy mejor lo podrá ser de nuestra alma. Mas vemos este hombre herido, preso, encendido de fiebres corporales, muy enfermo en todo su ser; es necesario pues, buscarle médico, que tiene grande necesidad: ¿quién pues será suficiente para curar mal tan grande? ¿quién sabrá curar un alma tan herida y tan llagada? ¿Qué hombre se hallará que pueda socorrer á los otros, no habiendo ninguno que pueda valerse á sí mismo? ¿Quién podrá dar la vida á los otros no pudiendo él librarse de la muerte? Todos, como dice el Apóstol, muriéron en Adan: porque por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado entró la muerte. Y así como todos pecáron en uno, así todos muriéron en uno; y así la culpa de éste es

muerte para todos. Viniéron despues al mundo Santos, viniéron Profetas, dando noticia de las cosas de Dios; pero ninguno dió remedio á mal tan grande: pues si pedimos remedio á los Angeles y Arcángeles, nos dirán ¿que cómo pueden defendernos del pecado, quando á sí mismos no pudiéron? ¿cómo podrá ninguno de ellos volverme al paraiso, si el mismo angel Lucifer, lanzado que fué una vez, nunca mas se pudo remediar ni volver allá? ¿ni él ni sus compañeros fuéron parte para conservarse en las sillas y honra en que fuéron criados? Solo está nuestro remedio en el mismo Señor que nos hizo de nada: pues siendo algo por su misericordia, nos volvemos á la nada por nuestra culpa, tenga por bien ayudarnos con su gracia, por la que merezcamos gozar de su gloria, en la qual vive y reyna sin fin. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Viérnes despues del tercero Domingo de Quaresma: escríbelo San Juan en el capítulo 4. v. 5. dice así: *en aquel tiempo vino Jesu-Christo*, &c. 19

La leccion del Santo Evangelio, que ya habemos oido, muy amados hermanos mios, nos da noticia clara de la humanidad sacratísima que nuestro Redentor tomó de nosotros, y por nosotros, porque siendo, como siempre es, y fué, y sin fin será Hijo de Dios verdadero, supremamente bienaventurado, y bienaventuradamente supremo, Señor de todos los bienes para poderlos dar, sin faltarle cosa alguna que se pudiese desear, solo por nuestra Redencion se hizo hombre, y de tal manera se conformó con nuestra flaqueza, que quiso participar de todas nuestras miserias: todas digo, exceptuando toda suerte de culpa y pecado: y así el que era pan verdadero, sintió hambre: siendo fuente de vida y justicia, sintió sed: siendo el verdadero ca-

camino, se sintió fatigado del camino: y siendo la luz del mundo, tuvo por bien que su persona sacratísima durmiese con nuestro sueño. Conforme á lo que habeis oido, el Santo Evangelista dice ahora: Jesu-Christo fatigado del camino estaba sentado sobre la fuente; pero debemos considerar, de qué camino estaba el Señor fatigado, y para entenderlo bien habeis de notar, que un poco ántes de esto, el Evangelista habia dicho, que oyendo nuestro Redentor como los Judíos lo calumniaban porque bautizaba, y que hacia muchos Discipulos, aunque en la verdad sus Discípulos eran los que bautizaban y no él, dexó la provincia de Judea, y pasóse á la de Galilea. *Vino pues á la ciudad de los Samaritanos, llamada Siear, cerca de la heredad que dió Jacob á su hijo Joseph, donde estaba la fuente de Jacob.* Ibid. y v. 6. Ved aquí como venia fatigado del camino: pudo el Señor ser fatigado entre nosotros, y por nosotros, estando siempre en sí sin algun movimiento y con perpetuo reposo, y siendo en su movimiento estable, y en su estabilidad movible. Sentóse pues sobre la fuente por aliviar el trabajo de su cansancio, y en todo esto tuvo respeto á su dignidad y magisterio: porque estar sentado es oficio de los maestros que enseñan; y vino á esta ciudad de los Samaritanos por darles de paso algun beneficio de su doctrina sacratísima: y tuvo por bien allegarse junto á la heredad que dió Jacob á su hijo Joseph, por mostrar á todos, como él verdaderamente era al que el Santo Joseph mucho ántes habia figurado, y que él era á quien el verdadero sol y la verdadera luna adoran, y al que todas las estrellas sirven, y que era tambien aquel Joseph á quien los crueles hermanos (que eran los Judíos) con odio injusto perseguian. Sentóse sobre la fuente, porque sabia muy bien que habia de venir allí una muger, que sin principio tenia elegida su Magestad para que creyese y se salvase, y así se sigue: *Vino una muger de Samaria á sacar agua, y díxola*

Je-

Jesu-Christo : dame á beber. v. 7. ¿Qué cosa es esta, que el Señor pide de beber á una muger Samaritana, prometiendo él (como luego veremos) que dará la abundancia de una fuente para que beban los que en él creyeren? Mas en la verdad el Señor tenia sed, no tanto de beber agua, como de la salud espiritual de aquella muger : y qué tal sea la sed del Señor, luego lo declaran las palabras siguientes que dicen : sabed que mi manjar es cumplir la voluntad de mi padre : pues tened por cierto, que tal es su beber, qual es su comer, y así lo deseaba, y la sed que tenia, era de ver cumplida en aquella muger la voluntad del Padre Soberano ; pero la muger, que aun tenia el entendimiento carnal, creyendo que la sed de el Señor era sed corporal, respondió corporalmente. *¿Cómo, tu siendo Judío, pides de beber á mí que soy muger Samaritana?* v. 9. Y mostrando la causa de su maravilla, dice luego : *Porque los Judíos no conversan ni tratan con los Samaritanos.* Ibid. De tal manera que ni dan ni toman con ellos en cosa alguna : tiénenlos por enemigos, porque les tienen su tierra ocupada, y tiénenlos por abominables, porque adoran los ídolos juntamente con Dios. Y así entre los Judíos era cosa de grande injuria llamar á uno Samaritano. De esta injuria usáron muchas veces los Judíos contra nuestro Redentor, llamándole Samaritano. Oigamos lo que respondió el Señor á esta muger, que aun estaba en tinieblas, y no tenia luz alguna. *Si supieses el don de Dios, y quien es el que te dice, dame á beber, por ventura tú lo pedirias de él, y te daria agua viva.* v. 10. El don de Dios no es otra cosa, sino el Espíritu Santo : este es el don que el Señor envió á sus amigos despues de su gloriosa Ascension. Porque como la Santa Escritura lo dice : subiendo al cielo llevó cautiva la cautividad, y dió dones á los hombres, y el Santo Evangelista conforme á esto, dice en otro lugar: No era aun dado el Espíritu Santo, porque Jesu-Christo aun no estaba glorificado por la Ascension : de mane-

nera que el Señor declara á la buena muger; que él no tenia sed del agua que ella pensaba; porque la sed del Señor era de la fé de ella, y para esto queria darla el don del Espíritu Santo con que apagase en ella la sed espiritual que tenia. Esta misma es el agua de la qual el Señor habló estando en el templo y diciendo: el que tiene sed venga y beba, y saldrán de su vientre aguas vivas. Declarando estas palabras el Sagrado Evangelista, añadió: esto decia el Señor por el Espíritu que habia de venir á todos los que creyesen en él. Dice pues ahora á esta muger: si supieses el don de Dios, y quien es el que te dice, dame á beber, por ventura tú lo pedirias de él, y te daria agua viva: no podia esta muger conocer á Jesu-Christo, porque no tenia el don de Dios, que es el Espíritu Santo: y así porque no conocia á Jesu-Christo, no sabia pedirle agua viva, ántes como persona carnal, y falta de espíritu, le responde: *Señor, tú no tienes con que sacar agua, y el pozo es hondo; ¿de dónde tendrás agua viva que darme? ¿por ventura eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, y bebió de él, y sus hijos y sus ganados?* v. 11. y 12. Y habeis de notar que aquí llama pozo, lo que arriba llamó fuente: porque en la verdad todo pozo es fuente, y no toda fuente es pozo: mas porque las palabras de la muger son claras, pasemos por ellas y vengamos á la declaracion que el Señor da de lo que primero habia dicho, dice pues: *qualquiera que bebiere de esta agua, tendrá sed otra vez; mas el que bebiere del agua que yo le daré, nunca para siempre tendrá mas sed, ántes el agua que yo le daré se hará en él una fuente de agua que mana en la vida eterna.* v. 13. Alegre esta muger en gran manera con las palabras del Señor, vino á desear aquella merced tan grande, y todavía mas como carnal que como espiritual respondió: *Señor, dame de esa agua para que no tenga mas sed, ni haya menester venir aquí á sacarla. Díxola el Señor: ve y llama á tu marido y ven*

aquí

aquí, dixo ella: no tengo marido. Díxola el Señor: bien has dicho diciendo, no tengo marido, porque tú has tenido cinco maridos, y el que ahora tienes no es tu marido. vv. 15. 16. 17. 18. Muy bien sabia el Señor que ella no tenia marido: y la decia todo esto por apartarla poco á poco del entendimiento baxo en que estaba puesta, y traerla á entender quien era el que la hablaba: finalmente esta muger oyendo que la habia dicho el Señor las cosas que por ella habian pasado, llegó á tan buen conocimiento, que le confesó primero ser Profeta, y luego le confesó ser Jesu-Christo. Debeis pues de notar, que es alto y grande el misterio que se encierra en la sencillez tan llana que veis en esta letra: por tanto si hemos ya gustado algo de este don de Dios, que es espiritual, justo es que tratemos estas cosas en el sentimiento espiritual; y lo primero que hemos de notar es ver, qué significa que el Señor vino á este pozo á la hora sexta. Cierto es que la hora sexta significa la sexta edad del mundo, quando el Señor hecho hombre, y viendo al mundo puesto en la vejez, vino al pozo, que es á la profundidad obscura de este mundo: tuvo por bien su Magestad baxar de aquellas soberanas alturas, y descender á estas partes tan baxas y tan viles de la tierra. Vino pues el Señor al pozo á la hora sexta: y esto fué quando comenzó á inclinarse del centro alto del cielo á los círculos baxos de la tierra: porque, como hemos dicho ya, en la última edad tuvo por bien el verdadero Hijo de Dios venir á sentir, como hombre verdadero, los trabajos de los hombres en la tierra: y todo esto por enseñarnos, cómo hemos de desnudarnos del hombre viejo con todas sus obras, y vestirnos el nuevo que es criado segun Dios. En venir fatigado, muestra como su carne es verdadera, y siente los trabajos: en decir que se sentó, muestra su grande humildad. Sentóse pues fatigado, porque tomó la flaqueza de la humanidad por amor de los hombres, y mostróse hombre humilde entre los hombres. Dándonos el Profeta

Isaias noticia de esta flaqueza de su humanidad dixo: vímosle, y no estaba para ser visto: deseamos verle, y vímosle menospreciado, y el mas derribado de todos los hombres: vímosle varon de dolores, y que sabia bien de flaqueza. Hablando el glorioso Apóstol de su humildad dixo: se humilló á sí mismo, é hízose obediente hasta la muerte, y digo que hasta la muerte de cruz. Sabed que esta muger Samaritana es la Iglesia Santa que salió de los gentiles: y es llamada Samaritana con gran razon, porque Samaria suele á veces ser tomada por la idolatría. El Profeta Isaías profetizando la Encarnacion de nuestro Redentor dixo: ántes que el niño sepa llamar á su padre, ó á su madre, tomará la fuerza de la ciudad de Damasco, y los despojos de Samaria. Tomó, pues Jesu-Christo la fuerza de Damasco, quando los Reyes Magos le ofreciéron oro, en el que la ciudad de Damasco solia estar muy poderosa. Tomó tambien los despojos de Samaria, quando sacó los hombres de la cautividad de la idolatría, y los traxo á la libertad de la gracia Evangélica. Convenientemente es llamada esta muger Samaritana: porque la Santa Iglesia ántes de la venida de nuestro Redentor estaba envuelta en la ceguedad de los ídolos: y no sabia otra cosa sino ocuparse en las codicias y vanidades del mundo. Esto mismo significa venir esta muger con un cántaro á sacar agua del pozo. El Señor la pedia de beber, porque tenia sed de la salud y conversion de la gentilidad; y así pedia de beber, por tener ocasion de convertirla de su error, y traerla á la religion de la fé christiana. Estos cinco maridos que ella habia tenido, son los cinco sentidos que cada uno de nosotros tiene, que son ver, oir, gustar, oler, y tocar. Con la vista determinamos las cosas blancas, negras, y de qualquier color que sean. Con el oir conocemos las cosas que tienen buen sonido, ó estan roncas. Con el oler sentimos la diferencia que hay entre las cosas que huelen bien ó mal: con el gusto juzgamos lo que es dulce ó amargo:

el sentido del tocar está derramado por todo el cuerpo, y con él sentimos lo que está caliente ó frio, blando, ó aspero. La Iglesia de los gentiles ántes de la venida de nuestro Redentor estaba sujeta á estos cinco sentidos, y faltándola la luz del alma, pasaba la vida carnalmente y sin aviso; y por quanto estos cinco sentidos nos son dados naturalmente, y no por error ó culpa nuestra, justamente son denotados por los cinco maridos legitimos: y es así, que en los primeros tiempos del mundo todos los hombres estaban puestos á servir á estos cinco sentidos, y regirse por ellos; pero habiendo venido nuestro Redentor, era otro tiempo, es á saber, en el qual no se rigiese el alma por los sentidos, sino que los mandase y gobernase, y tuviese marido, que es la razon por donde todo se rigiese. No era justo que el alma tuviese aquellos cinco maridos primeros; sino que se casase con la palabra y espíritu de Dios: no era ya tiempo de que se gozase de las cosas que veia presentes, y deleytaban los cinco sentidos, sino que levantase su amor á las cosas soberanas que por la fé creia, y por la esperanza esperaba. Mas por quanto esta muger aun se estaba en su primera ceguedad, y despues de los cinco maridos (que eran los cinco sentidos, á quien hasta allí habia seguido) no habia recibido la palabra de Dios que la alumbrase, ántes el demonio como adúltero la tenia ocupada en su amor, el Señor la dice: llama á tu marido, y ven aquí, que vale tanto como si la dixera, aparta de tí la aficion carnal y baxa en que ahora estás, y abre el entendimiento para cosas grandes, y está presente conmigo como debes. El espíritu decimos que es en alguna manera el marido de nuestra alma, porque rige nuestros afectos, así como en la casa bien regida el marido rige á la muger. Esto significa el glorioso Apóstol quando dice: ninguno de los hombres sabe lo que está en otro hombre, sino el espíritu del mismo hombre que está en él. Mas respondiendo esta buena muger, no tengo marido,

do, la dixo el Señor, bien has dicho, pues cinco maridos has tenido: porque el primer tiempo de tu vida has servido á los cinco sentidos corporales, y el que ahora tienes no es tu marido, porque no tienes espíritu que entienda á Dios, para que le puedas tener por marido legítimo, ántes el error del demonio tiene señorío sobre tí, y este como adúltero te tiene vergonzosamente corrompida. Podriamos tambien aplicar á esto, que esta muger despues de las cinco respuestas que dió, que fuéron todas carnales, ya en la sexta le llama Jesu-Christo. La primera respuesta fué decirle: ¿cómo siendo tú judío, me pides de beber, siendo yo muger Samaritana? La segunda: Señor, tú no tienes con que sacar agua y el pozo es hondo. La tercera fué: Señor, dame de esta agua para que no tenga sed para siempre. La quarta fué: no tengo marido. La quinta, yo veo que tú eres Profeta, porque nuestros padres en este monte adoraron. En la sexta palabra ya le confiesa Christo diciendo: yo sé que es venido el Mesías que es llamado Christo; pero erraba en una cosa, que teniéndole presente esperaba que habia de venir de otra parte, y la causa era porque no habia llamado á su marido, mas estaba ya bien cerca de lanzar de sí el error como adúltero, y recibir el verdadero conocimiento de Dios como marido legítimo, y así ella dixo: *Señor, yo veo claramente que tú eres Profeta.* v. 19. Ya se le acercaba el entendimiento verdadero como marido legítimo: mas no habia llegado con todo complemento: ella tenia al Señor por Profeta, y no se engañaba del todo: porque mucho ántes hablando Moyses del Señor dixo: el Señor os despertará un Profeta de en medio de vuestros hermanos, le oireis como á mí mismo. Prosigue: *¿nuestros padres adoráron en este monte, y vosotros decis que en Jerusalem está el lugar donde conviene adorar?* Habia gran qüestion entre los Judíos y los Samaritanos: porque los Judíos solamente adoraban á Dios en el templo que Salomon edificó en Jerusalem. Los

Samaritanos adoraban á Dios, mas como estaban muy léjos de Jerusalem, no le adoraban en aquel templo. Tenian los Judíos gran soberbia y vanagloria de esto: diciendo que ellos solos adoraban á Dios en un templo edificado por el hombre mas sabio de todo el mundo, que fué Salomon. Los Samaritanos decíanles por el contrario: ¿por qué os teneis por mejores que nosotros, porque teneis vosotros el templo que nosotros no tenemos? ¿y qué no os acordareis de que nuestros padres que fuéron tan amigos de Dios le adoráron en este monte? Cierto es que ellos no tenian templo, ántes adoraban aquí en el mismo lugar que nosotros adoramos. Tenian pues gran disputa entre sí, los unos defendiendo el templo, y los otros el monte, y ni los unos ni los otros atinaban á la verdad; pero oigamos lo que el Señor ahora enseña á esta muger. *Díxola Jesu-Christo: muger, créeme que viene hora, quando ni adorareis al Padre en este monte, ni en Jerusalem.* v. 21. Créeme te digo, en tí hay ya quien crea, porque luego que me has conocido por Profeta, muestras tener abierto el entendimiento: créeme pues, porque la Santa Escritura dice: si no creyereis, no entendereis. Vendrán dias quando ni en este monte, ni en Jerusalem adoraréis al Padre: esto dice el Señor dándoles noticia de que el tiempo de la Ley de gracia se acercaba, y la doctrina Evangélica venia, quando echada fuera toda la sombra de las figuras, habia de venir la clara verdad y alumbrar los corazones de los católicos; porque en la verdad Dios verdadero que ocupa el cielo y la tierra, no está limitado á un cierto lugar, ni ménos suele morar en los templos de piedras hechos por manos de los hombres, sino solo en las almas limpias de los católicos. Prosigue: *vosotros adorais lo que no sabeis, nosotros adoramos lo que sabemos.* v. 22. Grande honra da el Señor en estas palabras á los Judíos mostrando que conocian á Dios, y habian recibido la Ley y los Profetas, y que era suyo el testamento, y les habia sido da-

dada la Ley, y á ellos habian sido hechas las promesas de los Santos Padres, de donde el Señor (segun la carne) habia de nacer, el qual es bendito para siempre, y esto significa en lo que dice: *la salud es de los Judíos.* Ibid. Esto dice, porque nuestro Salvador nació de aquel pueblo: honraba el Señor á los Judíos, mas no reprobaba á los Samaritanos: era el Señor la piedra del ángulo ó rincon que junta una pared con otra, que es juntar los Judíos con los Gentiles, y lo que dice: nosotros adoramos lo que sabemos: no habeis de entender que se dice por todos los Judíos, solo se entienden estas palabras por los que fuéron sabios y doctores de la verdad, como fuéron los gloriosos Apóstoles, y los santísimos Profetas, y todos los otros que creyéron la venida del Señor con verdadera fé, ó los que despues de haber venido, le recibiéron como era razon. Prosigue: *y díxole la muger. Sé que ha venido el Mesías que se llama Christo.* v. 25. Todos los buenos Christianos saben que se llama Mesías en hebreo, Christo en griego, y en latin Ungido: dice pues la muger: ya sé, quiere decir, ¿que necesidad hay de que estemos de hoy mas en qüestiones; los Judíos defendiendo su templo, y nosotros nuestro monte? porque Christo con su venida menospreciará el monte, y destruirá el templo, y á todos nos enseñará; cómo hemos de adorar en espíritu y en verdad. Sabia ya esta muger quien era el que la habia de enseñar, mas no le conocia aunque estaba presente enseñándola, y por esta fé ya merecia que no se le alargase mas la merced, sino que el Señor se la manifestase, y así, *el Señor la dice: yo soy el que hablo contigo.* v. 26. Ved aquí que ya ha venido el marido que el Señor la habia mandado que llamase, y cumplióse lo que el Apóstol enseña, que el marido fué cabeza de la muger, y la cabeza del varon ó marido fué Christo: quando ella oyó decir al Señor yo soy, ninguna cosa replicó, porque manifiestamente conoció que era Christo. Prosigue: *y luego viniéron sus Discípulos,*

y

y estaban maravillados de verle hablar con la muger. v. 27. Viniéron los Discípulos, que habian ido á la ciudad para comprar de comer: maravilláronse de ver la gran humildad y clemencia del Señor, que no se desdeñaba de hablar con aquella pobre muger: como se humillaba á buscar aquella oveja perdida, no rehusaba enseñar y alumbrar á aquella muger gentil ciega en sus errores. De esta gran misericordia, de esta bondad inestimable se maravillaban, y no porque en sus pensamientos cayese escándalo ni sospecha de mal. Prosigue: *dexó pues la muger su cántaro, y fuese á la ciudad, y dixo á los hombres, venid y vereis un hombre que me ha dicho todo quanto he hecho en mi vida.* v. 28. y 29. Arrojó pues la muger el cántaro de sí, porque ya era su deseo diferente de quando allí vino: no pensaba en servirse del cántaro, ni de la necesidad que tenia del agua, sino en como estaria mas ligera y desembarazada para ir á publicar los misterios grandes que habia visto y conocido, y dar noticia de Jesu-Christo Dios verdadero. El misterio que aquí se encierra es, que la Santa Iglesia, figurada por esta muger, luego que dexó la idolatría, y recibió á Jesu-Christo y su doctrina santa, arroja de sí el cántaro: quiere decir, que renunció á todos los afectos mundanos, y á todos los bienes temporales que suelen engañarnos: aquel cántaro puramente es figura del amor que tenemos al siglo, y á sus cosas, porque con este amor y afecto mundano, como con un cántaro, sacan los hombres los deleytes del mundo, como de un pozo hondo y obscuro lleno de agua viciosa: y es tal esta agua, que acabando de beber se les acrecienta la sed, porque los vicios no satisfacen al alma, ántes la dan mayor sed y la encienden en apetito de mayor mal: dice pues la buena muger, venid y vereis el hombre que me ha dicho todo quanto he hecho: ella comienza sabiamente á predicar á Jesu-Christo, y por esto primero dice vereis el hombre, porque si primero dixera vereis á Christo, por ven-

ventura se enojáran y no quisieran salir á verle. Prosigue: *y entretanto rogaban los Discípulos al Señor diciéndole.* v. 31. 32. y 33. *Maestro come*: él les respondió, yo tengo un manjar que vosotros no sabeis: los Discípulos decian los unos á los otros: ¿por ventura les ha traido alguno de comer? No nos debemos maravillar de que la muger Samaritana no entendia primero qué agua era la que el Señor la prometia, pues ahora sus mismos Discípulos no entienden de qué manjar les habla. Mas el Señor como Maestro verdadero los enseña, y no por rodeos de palabras como enseñó á la muger, ántes muy á las claras muestra que él entendia el manjar espiritual, y por esto les dice: *sabed que mi manjar es cumplir la voluntad de mi Padre que está en los cielos, y dar cumplimiento á su obra.* v. 34. Claro es que la voluntad del Padre es, que creamos en su Hijo: así nos lo declara en otro lugar diciendo: esta es la voluntad de mi Padre que me envió, que creais en aquel que él envió: la obra que el Padre quiere, es que se cumpla nuestra redencion. De manera que el manjar de Christo redentor nuestro era y es nuestra fé y redencion, y así cumplia la voluntad del Padre, procurando que todos creyesen en él, y esto hacia con su doctrina: daba tambien perfeccion á la obra del Padre, acercandose el cumplimiento de nuestra redencion, y así les dice: vosotros soleis decir que de aquí á quatro meses será el tiempo de segar las mieses. El cumplimiento de la obra en la voluntad del Señor le angustiaba, y le encendia en fervor, y deseo de dar cumplimiento á nuestra redencion. Queria enviar por el mundo los segadores, que eran los santos predicadores, y á este propósito les dice: vosotros decis que de aquí á quatro meses será el tiempo de las mieses; mas yo os muestro presente otra mies que está ya nacida y madura, y aparejada para segarse. Prosigue: *mirad que os digo, alzad vuestros ojos, y mirad las regiones que estan ya blancas para poderse segar.* v. 35. De esta mane-

nera tiempo es ya de que enviemos segadores. Esto fué decirles á las claras: contemplad, y pensad con atencion de vuestra alma, que es la voluntad de Dios reconciliarse en amor con el mundo, y que se vea pasado el invierno de la infidelidad, y venga el estío con el calor de la fé: y que estan los corazones de los gentiles ya aparejados, para que con vuestra predicacion cojais de ellos grandes mieses de santidad y justicia. Prosigue: *en esto es verdad lo que se dice, que uno es el que siembra, y otro es el que coge. Yo os envié á coger lo que no trabajasteis, porque otros lo trabajáron, y vosotros habeis entrado en sus trabajos.* v. 37. y 38. No envió el Señor sus santos Discípulos á sembrar, sino á coger: porque ellos van dirigidos por el Señor adonde otros habian ya trabajado, es á saber, á los Judíos que primero habian sido informados de todo por los Profetas. Y así decimos, que donde se habia trabajado, ya se habia sembrado: y lo que estaba sembrado y maduro, ya pedia ser segado y trillado: y así son dirigidos los Apóstoles para que vayan adonde los Profetas habian predicado, porque los Profetas habian sembrado todo lo que esta muger sabía y entendia: y así dixo hablando con el Señor: yo sé que ha venido el Mesías, que se llama Christo: pues esta mies fué primeramente cogida en Judea, quando predicando el glorioso Apóstol San Pedro en Judea, fuéron convertidos y creyéron en el Señor tres mil personas, y otro dia cinco mil, y despues de estos otros muchos millares; y todos los que creian traian los precios de sus haciendas, y los ponian á los pies de los Apóstoles, para que desembarazados de las cargas del siglo pudiesen con mas libertad seguir á Jesu-Christo. Fué esta mies tan maravillosa, que pocos granos que de ella se esparciéron por el mundo multiplicáron muchas mieses y sin número, y todas se cogerán en el fin del mundo; y habeis de notar las palabras del Señor en que primero dixo: para que gozen el que siembra, y el que coge. Claro está que

fué-

fuéron los santos Profetas los sembradores, y los Apóstoles gloriosos los segadores de estas mieses; y aunque fuéron diferentes los tiempos en que trabajáron, el fruto de su trabajo fué uno mismo, pues todos son pagados con la vida eterna, y por esto dice el santo Evangelio lo que se sigue. *Muchos de los Samaritanos que vivian en aquella ciudad, creyéron en él por las palabras de la muger, que daba testimonio de él diciendo: él me ha dicho todo quanto he hecho; y viniéron á él los mismos Samaritanos, y rogáronle que se quedase allí con ellos, y así se quedó allí por dos dias, y creyéron muchos mas en él por haberle oido sus propias palabras, y decían á la muger: ya no creemos por lo que tú nos dixiste, sino porque nosotros mismos lo hemos oido, y sabemos que éste es el verdadero Salvador de todo el mundo.* v. 39. Al principio los Samaritanos oyéron la grandísima fama del Señor, y luego lo viéron por sus ojos, y no contentos con verlo le rogáron que se quedase allí con ellos algunos dias, y fué tal la instruccion que tomáron que decian: ya no creemos por lo que la muger nos dixo, sino porque nosotros mismos hemos conocido y sabemos que este es el Salvador del mundo. Mucho agrava, y en gran culpa constituye á la infidelidad de los Judíos esta fé tan firme y tan cierta de los Samaritanos: porque en la verdad los Samaritanos ningun milagro habian visto, no se habian hallado á verle resucitar muertos, no habian sabido que anduvo sobre las aguas de la mar; solo tenian por motivo de su fé y devocion lo que oyéron decir á la muger: él me ha dicho todo quanto hice. Los infieles Judíos viendo cada dia tantas maravillas, no solo no se movian á creer, mas aun con entera malicia perseguian y procuraban la muerte al que les daba salud y vida: esto mismo vemos cada dia entre los gentiles, que convirtiéndose (como de hecho se convierten) á la fé católica, por la informacion de unos ó de otros, podemos decir que la informacion de la Samaritana los

convierte. Así pues quedándose el Señor aquellos dos dias con ellos, se fortificó en ellos la fé christiana, y viniéron á conocer mucho mejor quan grande es la salud de los que verdaderamente se llegan á Dios; y no fué sin misterio que el Señor se quedase con ellos dos dias y no mas: porque á la verdad quiso mostrarles que dos son los mandamientos en que consiste la perfeccion de la caridad, es á saber amar á Dios y al próximo: á Dios sobre todas las cosas, y al próximo como á sí mismo. Estuvo pues el Señor dos dias con los Samaritanos, porque descansa el Señor con toda verdad en los corazones de aquellos que ve resplandecer con estas dos hachas de caridad: y notad que no se hace mencion alguna de las noches, solo se habla de los dias, y es la causa, porque en lo cierto no pueden estar juntas las tinieblas, y la luz segun San Juan glorioso lo testifica diciendo: Dios es caridad; y dice en otro lugar: Dios es luz, y no hay en él tinieblas algunas. De estas verdades nace una verdadera conclusion, que si Dios es caridad, y Dios es luz, se sigue muy bien que la caridad es luz. Estando pues en algun lugar la caridad que es pura luz, ¿cómo podrá haber allí tinieblas? y por el contrario, donde no hay caridad, no puede haber luz, ántes está todo negro con la obscuridad de la tierra: así lo testifica el glorioso Apóstol San Juan diciendo: todo hombre que no ama á su próximo, está en tinieblas, y andando en tinieblas no sabe adonde vaya; mas el que le ama vive en claridad. Trabajemos pues, muy amados hermanos mios, quanto nos fuere posible por ayudarnos de la gracia del Señor, que no nos faltará; para poseer esta caridad con toda firmeza, para que gozemos de tener al Señor dentro de nuestra alma. Arrojemos de nuestro corazon el cántaro de los deseos engañosos y malos, y procuremos siempre traer con nosotros á estos bienes que el Señor nos ha enseñado mucho número de nuestros próximos. Por tanto miremos con diligencia los secretos de nuestra alma, y si ha-

halláremos algunas manchas ó torpezas en estos dias tan santos, procuremos con verdaderas y humildes lágrimas limpiarnos de todas, y lavarnos de manera que el Señor se tenga por servido: prevengamos su rostro en esta vida con la confesion, para que en la otra le podamos ver sin confusion. Vamos con alegría al cielo, de tal manera que ningun impedimento del siglo nos lo estorve; ni las prosperidades nos vuelvan atras, ni las adversidades nos detengan. Pensemos que lo que nos está prometido en pago de este breve trabajo no es cosa vil, ni que ha de perecer, porque es cosa de tan alto precio que ni los ojos lo viéron, ni los oidos lo oyéron, ni hay corazon humano que haya podido pensarlo: pidiéndole sobre todo con humildad, y suplicándole que tenga por bien darnos gracia para que con buenas obras conservemos la merced que nos ha hecho en el conocimiento de su santa fé católica: por cuyo medio subamos á gozar de su Magestad donde con los Angeles y Santos vive sin fin, y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Sábado despues del tercer Domingo de Quaresma : escríbelo San Juan en el capítulo 8. v. 1. dice así : *en aquel tiempo fué Jesu-Christo al monte de las olivas, y luego de mañana volvió al templo, y vino á él todo el pueblo, y sentado los enseñaba. Traxéron allí los Escribas y Fariseos una muger que habia sido cogida en adulterio, pusiéronla en medio y dixéronle, &c.*

El Señor Todo-poderoso, Christo Jesus, Criador de todas las cosas, y dulcísimo amante de sus criaturas, cuyas obras son todas llenas de muy suave misericordia, y verdad, estando cercano á su pasion tuvo en el órden de su vida esta costumbre, que todos los dias estaba en el templo, enseñando con doctrina y con obras de los milagros que se ofrecian, y quando venia la noche salia de Jerusalem, y se recogia á Bethania, en la casa de su amigo Lázaro, y de sus hermanas María y Marta, en donde era de ellos hospedado con mucha caridad : quando venia la mañana, bien de mañana volvia á Jerusalem los mas dias, y entraba en el templo al exercicio que habeis oido. Prosiguiendo pues el Señor esta costumbre, habiendo predicado todo el dia en el templo la fiesta que llamaban de los tabernáculos, y por otro nombre la llaman de las cabañitas, acercándose la tarde (como aquí el Santo Evangelio nos lo afirma) fué al monte de las olivas, y luego otro dia de mañana se vino al templo. El monte de las olivas (en el sentido espiritual) denota la soberana piedad y misericordia del Señor, y esto se muestra por el mismo vocablo, porque monte de olivas quiere decir monte de misericordia. La natural condicion del aceyte concierta maravillosamente con esta significacion, y en sus efectos muestra la gracia de la misericordia; esto es lo

que

que el Profeta nos enseña en su salmo diciendo: suave es y piadoso el Señor para todos, y son sus misericordias sobre todas sus obras. Suele el aceyte con su uncion quitar el dolor de los miembros enfermos; y haciendo memoria el mismo Profeta con estilo gracioso de las misericordias del Señor nos dice: pueblo christiano, ama á tu Dios y Señor que tiene misericordia de tí en todas tus maldades, y sana todas tus enfermedades. Iba pues el Señor al monte de las olivas, y estábase allí para mostrar que en él estaba todo el bien de la misericordia, ó por mejor decir, que él era la misma misericordia, como el gran Profeta lo enseña diciendo: Señor tú eres el que me recibes y amparas, y tú eres mi misericordia. Venir el Señor bien de mañana al templo para predicar, denota el nacimiento de la Ley de gracia, pues entónces nacia; y pasada la noche y obscuridad de las figuras de la Ley, venia la luz y claridad de la Fé Católica llena de gracia para alumbrar al mundo. Prosigue: *y todo el pueblo vino á él, y estando sentado los enseñaba.* v. 2. Estar el Señor sentado, nos denota la humildad profundísima de su Encarnacion, con la qual tuvo por bien socorrer á todo el mundo. Estando, pues, el Señor sentado en el templo, vino á él todo el pueblo: porque á la verdad, despues que el Señor se mostró hecho hombre, fué grande, y maravilloso el número de gentes que comenzáron á venir á él creyendo su doctrina, y siguiendo sus mandamientos. Y tanto con mayor amor le oian y le seguian, quanto mas cercano lo veian por razon de haberse hecho hombre; y he dicho que viniéron á el muchos, porque muchos mas fuéron los que contrarios á estos armados de soberbia menospreciaban su doctrina y arrojaban de sí la salud que veian presente: profetizando este misterio habia dicho mucho ántes el Profeta: oigan los mansos, y alégrense; y pues hemos visto como los mansos y sencillos de corazon recibian con muy atenta devocion la doctrina del Señor, bien será que veamos lo que hacen

con los soberbios y enemigos suyos. Prosigue: *traxéron los Escribas y Fariseos una muger cogida en adulterio, y pusiéronla allí enmedio, y le dixéron: Maestro, esta muger ha sido ahora cogida en adulterio: Moyses en la Ley nos manda que la apedreemos: ¿tú qué nos dices que hagámos?* v. 3. 4. y 5. ¡O honra cautelosa! ¡ó cortesía llena de maldad y de ponzoña, ¡ó labios de engañoso corazon! es pues todo quanto hablan maldad que salia del corazon: vienen á preguntar, no por saber la verdad, sino por armar lazos contra la verdad. Sabian muy bien estos malvados Fariseos, que la causa principal porque el Señor era tan amado del pueblo, era porque siempre predicaba misericordia, y recibia los pecadores con grandísima piedad, y sabiendo esto se alegráron en gran manera de haber hallado á esta muger en adulterio, por tomar de allí fundamento de calumnia contra él: y así por tentarle la traxéron á su presencia, preguntándole que es lo que mandaba que se hiciese de ella, y la cuenta que ellos entre sí habian tratado, era ésta: si dixere que la apedreemos conforme á la Ley de Moyses nos burlaremos de él, como de hombre que no guarda la mucha misericordia que nos predica, y haremos que el pueblo que tanto le ama y sigue, empiece á dexarle y aborrecerle. Y si manda que no la apedreen, le prenderemos como á enemigo y quebrantador de la Ley, y favorecedor de publicas maldades, y por tal le condenaremos á muerte. Pero es poco, muy amados hermanos mios, lo que puede la malicia humana contra el soberano poder y saber de Dios: así nos lo enseña la Escritura Sagrada quando dice: no hay saber, no hay prudencia, no hay consejo contra el Señor. Prosigue: *Jesu-Christo se inclinó, y escribia con el dedo en la tierra.* v. 6. Inclinarse el Señor, no es otra cosa sino dar testimonio de que es hombre verdadero, y nos lo muestra su humildad: por el dedo con que escribe (el qual es compuesto de junturas de artejos, y por tanto mas fácil para doblarse que los otros miembros) se

se denota la soberana discrecion con que todo lo regia: por la tierra se entiende el corazon de los hombres, el qual suele dar de sí fruto á veces de muy buenas obras, y á veces de muy malas. Estando pues los Fariseos esperando la sentencia que el Señor daria sobre el caso de la adúltera, no juzgó luego, ántes quiso primero inclinarse y escribir en tierra: no fué por otro respeto, sino por darnos doctrina de que quando viéremos en nuestros próximos alguna cosa que nos escandaliza y nos parece mala, no seamos fáciles en condenarla temerariamente, ántes volvamos el pensamiento á pensar con reposo en nuestra propia conciencia con mucha humildad, y exâminemos maduramente con el dedo de la discrecion, si aquello que nuestro próximo hace son cosas conformes á la Divina Magestad, ó contrarias, y esto lo remiremos primero muy bien. Cosa es de muy grande atrevimiento, muy amados hermanos mios, querer juzgar la vida de otro, teniendo el hombre en la suya propia, mucho que enmendar. Escribiendo el Apostol San Pablo á los de la ciudad de Galacia les da una doctrina, que se conforma con esto, en la que les dice; hermanos, si viereis que alguno de vuestros próximos ha caido en algun grave pecado, vosotros como espirituales que sois, y amigos de Dios, enseñadle con mucha piedad para que se enmiende, y pensad como hombres, que podriais vosotros ser tentados y caer. Prosigue: *y como perseverasen en su demanda, se enderezó y les dixo: el que de todos vosotros se hallare sin pecado, ese la tire la primera piedra.* v. 7. Segun habeis arriba oido, los Fariseos y Escribas habian armado sus lazos contra el Señor por todas partes, creyendo constituirle de necesidad en una de dos culpas, ó de cruel si la mandaba matar, ó de injusto contra la Ley si la absolvia; pero desatando el Señor, y rompiendo sus telas, las deshizo como si fueran de arañas, guardando en todo la discrecion de la justicia, y la mansedumbre de la misericordia y piedad, y así dixo: el que de vosotros se hallare

sin pecado; ved aquí la templanza de la misericordia: dice luego: tire la primera piedra; ved aquí la justicia de un buen Juez: quiso claramente en esta respuesta decirles el Señor: vosotros decis que Moyses mandó apedrear á las mugeres, tales como ésta, mas debeis acordaros de que mandó que esta justicia se hiciese por manos de justos, y no de pecadores. Por tanto es menester que vosotros cumplais la justicia de la Ley, y que así vengais con manos y corazones limpios para apedrear á la culpada. Cumplid primero la fé y la misericordia, que son mandamientos espirituales, y despues vendreis á executar los juicios temporales. Acabando de dar ésta sentencia, el Señor volvió á inclinarse y á escribir (como primero) en la tierra. Podemos tambien entender que el Señor hizó esto conforme á las costumbre humana, que es dar á entender con una honesta disimulacion, que él estaba ocupado en aquello; y junto con eso les daba lugar á que se pudiesen ir, pues era de pensar que de la primera respuesta quedasen tales que no volviesen con gana de preguntar mas, y así dice el Evangelista: *ellos habiendo oido la respuesta del Señor, iban de uno en uno, comenzando de los mas viejos.* v. 9. En esto que el Señor hizo (es á saber) volverse á inclinar y escribir en tierra ántes de dar la sentencia, nos dió exemplo de que quando nos pusieremos á corregir alguno de nuestros próximos, ántes que le publiquemos la sentencia aspera de la correccion, exâminemos con muy madura y humilde consideracion nuestra propia conciencia, y miremos si estamos nosotros enredados en las mismas culpas, ó en otras peores. Acaece muchas veces que alguno se pone á reprehender á otro de homicidio cometido, y él vive en tal odio de su próximo, que en quanto á Dios, es verdaderamente homicida, segun lo que el glorioso Evangelista San Juan en su Canónica dice: todo aquel que tiene odio contra su próximo, es homicida. Acaece asimismo que uno reprehende á su próximo de fornicacion, y él no mira que tiene el alma

ma llena de soberbia. Pensemos, pues, quando nos ponemos á corregir á otros, quán flacos y miserables somos en nuestra natural virtud, y que si la misericordia de Dios no nos ayudase, seriamos infinitamente peores que el otro á quien juzgamos, y haciendo esta cuenta, y usando de esta prudente consideracion, nunca nos ensoberbeceremos, ni seremos temerarios en juzgar á los otros; ántes conociendo nuestras miserias nos compadeceremos de los próximos, y procuraremos curar con dulzura lo que en ellos vieremos que no es bueno. Prosigue: *y alzándose Jesu-Christo, dixo, muger ¿dónde estan los que te acusaban? ninguno te condenó? ella dixo, no Señor.* v. 10. Ninguno de los Fariseos y acusadores de la muger se atrevió á condenar á esta muger pecadora, porque el Señor habia traspasado sus corazones con el cuchillo de su palabra sacratísima que corta por ambas partes, y les habia de tal manera representado las fealdades de sus culpas, que veian en sí mismos deméritos por donde podian mas justamente ser condenados que condenar á la otra. Y habiendo el Señor derribado por tierra los acusadores con autoridad de justicia, luego con el don de su infinita misericordia socorrió á la pobre muger que estaba derribada por tierra con el gran miedo que pasaba. Prosigue: *díxola Jesu-Christo, ni yo te condenaré; vé y no quieras mas pecar.* v. 11. Usando de piedad la perdona sus pecados pasados, y usando de justicia la manda, que en lo por venir se guarde de pecar. Era el Señor, Dios y hombre verdadero: en quanto hombre tuvo misericordia de esta muger acusada; y en quanto Dios perdonó su pecado, y la dió por absuelta. Justo es, muy amados hermanos, que á este Señor le adoremos y honremos, porque es Dios verdadero, igual con el eterno Padre, y que le amemos, porque tuvo por bien hacerse nuestro hermano, tomando nuestra propia humanidad. Pidamos siempre su misericordia con voces piadosas, con obras justas,

y suplicándole que perdone nuestros pecados, todos los que hasta hoy hemos cometido; y que de hoy mas por su piedad soberana nos guarde de pecar; y de tal manera encienda nuestras almas con el fuego santísimo de su amor, que nos dé perseverancia en el bien por todo el discurso de nuestra vida, para que al fin lleguemos á gozar de su gloria, en donde con los bienaventurados vive y reyna sin fin. Amen.

Sermon del bienaventurado San Leon Papa, sobre el quarto Domingo de Quaresma.

Doctrina es, amados hermanos, del glorioso Apóstol San Pablo, en que nos amonesta, que apartando de nosotros el hombre viejo con todas sus obras, cada dia mejoremos nuestras almas con la santa conversacion del hombre nuevo. Cierto es que somos templo de Dios, y que el Espíritu Santo mora dentro de nuestras conciencias; porque así lo testifica el mismo Apóstol diciendo: vosotros sois templo de Dios vivo. Gran cuidado debemos tener, y debemos procurar con la mayor vigilancia que el aposento de nuestra alma sea el que debe, para tener en sí tal huésped como éste; y así como es providencia loable reconocer las casas que son fabricadas por manos de hombres, para componer lo que estuviere dañado, ó por el viento, ó por el agua, ó por la vejez del edificio; así tambien en esta casa espiritual de nuestra alma, es necesario que de hora en hora reconozcamos, si por ventura hay algun daño por donde huésped tan soberano se desdeñe de morar en ella, y la desampare. Hemos de remirar que no haya alguna cosa mal ordenada, en que falte la limpieza que para tal huésped se requiere. Ciertos somos de que este edificio nuestro no puede estar firme, ni como debe, sino con el ayuda del mismo maestro que le edificó, ni puede esta fábrica du-

durar, si no la conserva el saber y misericordia del que la hizo. Mas porque nosotros somos piedras vivas, y tenemos uso de razon, somos compuestos por las manos del Señor, que nos hizo con esta condicion, de que para nuestra conservacion y reparacion es menester que nos juntemos con el mismo maestro que nos compuso; y así nos conviene que tengamos humildad y obediencia de nuestra parte, para que la gracia del maestro (que es Dios) nos aproveche y ordene nuestro reparo. Es menester que nuestra alma no se aparte de aquel bien, sin el qual es imposible que ella sea buena, y quando alguna cosa nos parece dificil, y que á nuestro juicio es sobre nuestras fuerzas, en tal caso recurramos al Señor que nos lo manda; porque el fin de mandarlo, no es otro sino mover nuestro deseo en su servicio; y acudiendo tambien nosotros á él nos dará fuerza y esfuerzo para cumplir su mandamiento: así nos lo tiene ofrecido por boca del Profeta Real diciendo: pon tus pensamientos en manos del Señor que él te sustentará. ¿Cómo puede haber alguno tan ciego de soberbia, que se tenga por tan justo, y por tan limpio, que no tenga necesidad de repararse? Recibe por cierto gran engaño, y ya está envejecido en grande vanidad, el que piensa estar limpio miéntras anduviere entre las ondas y espinas de esta miserable vida, la que toda está llena de peligros y de lazos: de una parte nos combate el avaricia, de otra los halagos y regalos del mundo, las ganancias y la hacienda enamoran nuestros deseos, nos asombra el temor de perder los bienes que tenemos, las lenguas de los que nos aconsejan estan amargas, y llenas de lisonjas y engaños para nuestra perdicion; y así de una parte nos dan ocasion de tener odio y mala voluntad contra algunos que no lo merecen, y de otra con mentiras nos hacen tener por amigos á los que ménos nos convienen, tanto que á veces mas fácil nos es librarnos del daño que el enemigo nos pro-

cura, que del que el amigo engañoso secretamente nos dispone. Pues si queremos abrazar las virtudes con deliberada voluntad, hay en esto tanta dificultad, que muchas veces se turba nuestra discrecion no sabiendo por donde ir, puesta en el peligro de los juicios humanos; y quanto el hombre mas quiere llegarse á la justicia y vivir bien, tanto se ve en mayor angustia de los juicios diversos que sobre él se levantan, y de los oprobrios que las lenguas mueven contra él. De manera que si nuestra consideracion se para atentamente á mirar esta diversidad de las cosas temporales, son sin número las confusiones que se la representan: ve tantas maneras de pareceres que apenas sabe qual siga, y viene en fin á tomar fundamento de sus quejas en la multitud de consideraciones que se la representan. Bien es verdad, que los fieles católicos saben muy bien, que la divina providencia gobierna todas las cosas, y está presente á ver lo que en ellas pasa en todo tiempo y lugar, y que contra esto ni hay virtud de estrellas, ni influencia de planetas que sea parte para mover la mas pequeña cosa del mundo contra la permision y ordenacion soberana; ántes bien por su justísimo y clementísimo juicio son todas las cosas gobernadas, conforme á lo que el Real Profeta dice: todos los caminos del Señor son misericordia y verdad; y conociendo (como lo conocen todos los buenos siervos de Dios) que esto es verdad, quando ven prosperar los malos, y tener mando y jurisdiccion sobre los buenos, para maltratarlos tiranicamente, no pueden dexar de dolerse, escandalizarse, y murmurar contra cosas semejantes. El gran Profeta David se halló muy turbado en estas mismas consideraciones y cuentas, tanto que vino á decir (como hombre que se veia en peligro): quasi fuéron movidos mis pies, quasi se desconcertáron mis pisadas; porque viendo la paz y señorío de los malos, vine á tener pena y grandes zelos de ello. Y por quanto es merced, que muy

po-

pocos alcanzan, tener en estas afrentas la constante rectitud de paciencia que se requiere, y no solo nos turban las adversidades, mas nos desbaratan mucho mas las prosperidades: es menester que velemos en buscar los remedios con que nuestra alma sea curada, pues continuamente es combatida y herida de las llagas que habeis oido. He querido brevemente avisaros, muy amados hermanos mios, acerca de los grandes y desordenados peligros que aquí se ofrecen, y de que el mundo está lleno; para que con el aviso busqueis mas atentamente el remedio, acordandoos de que el Sabio en el libro de sus proverbios dice: ¿quién osará alabarse de que tiene su corazon casto, y de que está muy limpio de todo pecado? Sepan pues todos, que tienen necesidad extrema de procurar el perdon de sus pecados, y la medicina con que curar sus almas. Pues todos estamos en esta necesidad, muy amados hermanos mios, ningun tiempo á mi ver es mas á propósito para socorrernos que este, que la Santa Iglesia nos señala, y en el que tantas ocasiones nos presenta para ello, ofreciéndonos este número de quarenta dias para notable exercicio espiritual nuestro, así con los ayunos, como con otras muchas obras de santa penitencia, pero todas acompañadas de caridad. Es tan grande este beneficio, que no solo es para todos los que estan por nacer, y por medio del Santo Bautismo han de venir á la congregacion christiana, mas tambien es justo que de él se valgan los que ya son bautizados, y se hallan dentro de la santa madre Iglesia. A los que vendrán les aprovechará para que reciban lo que no tienen, y á los que ya han venido, para que puedan guardar lo que han recibido, acordándonos de que el Apóstol dice: guardese el que piensa estar firme, no sea que caiga. Paréceme que ninguno puede descuidarse, ni tenerse por seguro, por bien que esté firme á su parecer. Por tanto, amados hermanos mios, ayudémonos de los remedios y ordenanzas de este tiempo santísimo;

y

y con mayor diligencia que hasta aquí, procuremos limpiar nuestras almas. Aunque nuestra diligencia sea mucha en mirar por nuestra conciencia, nunca falta un polvo que se levanta de la conversacion mundana, con que se mancha nuestra alma; y es tal el humo que sale de las vanidades del mundo, que siempre obscurece aquella claridad y resplandor que tenia nuestra alma hecha á imágen de Dios, y puesta en la limpieza de su gracia; de tal manera que es menester reconocerla continuamente con el pulimiento de la penitencia. Y si esta diligencia es necesaria á los que todo el año viven muy sobre aviso de mirar por sí, ¿quánto mas lo habrán menester los que viven en descuido y quasi no se acuerdan de Dios, sino en estos dias señalados por la Santa Iglesia para la penitencia? A los tales por reverencia de Dios les ruego, que no se descuiden, ni se tengan por seguros, por pensar que sus culpas son secretas, y que los hombres no saben qué tales y quantas son sus flaquezas: acuérdense de que á los ojos soberanos de Dios todo es notorio y descubierto, y que él es el que los ha de exâminar; y no solo sabe lo que en los mas secretos rincones de nuestra conciencia tenemos escondido, mas sabe y tiene presente todo quanto hemos de hacer en todo el discurso de nuestra vida. Teman, pues, y tiemblen, pensando en este abismo de la sabiduría del Juez Soberano, ante quien todo está desnudo y público, ante quien los mudos hablan y confiesan sus culpas: no hay para él silencio que no se rompa: el alma habla sin lengua en su acatamiento. No se engañe ninguno con la mucha paciencia que Dios tiene en castigarle, ni use mal de la gran beniguidad con que Dios le espera, ni crea que no se tiene por ofendido, porque luego no se muestra ayrado. Acuérdese el hombre miserable de quán breves son estas treguas de la vida que vivimos, y quán continua es la licencia en nuestro pecar, y lo poco que nos ha de durar; y pien-

piense cada uno, que ha de ser sin fin el castigo doloroso que por esta brevedad nos vendrá, si no nos proveemos de la medicina del perdon en este espacio breve en que se alarga el dar de la sentencia. Pensemos, pues, todos en acogernos á la sombra suavísima de su misericordia, miéntras nos dura la vida; procuremos santificar este tiempo glorioso de penitencia, de tal manera que podamos ofrecer á su Magestad sacrificio agradable en el dia triunfante de su Resurreccion. Amánsese nuestra crueldad: repose nuestra ira, y conviertase en caridad: ande entre los próximos perdon cumplido de las culpas de unos á otros; y el que determina ser humilde suplicante del perdon para sus culpas, no se muestre riguroso cobrador de sus deudas. Quando decimos en la ordinaria oracion: Señor, perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores, ponemos nuestras almas en muy dura prision, si no hacemos lo que aquí tengo aconsejado y declarado; y si esta contratacion sacratísima que cada dia hacemos con Dios, hasta aquí no la hemos cumplido, á lo ménos la cumplamos en este tiempo santísimo; y de tal manera perdonemos á nuestros próximos, que tambien el Señor tenga por bien perdonarnos á nosotros, porque así nos lo promete en el Santo Evangelio diciendo: si vosotros perdonareis á los hombres sus pecados, tambien vuestro Padre que está en el cielo os perdonará á vosotros. En mano de cada uno está alcanzar lo que pide, pues de su misma piedad puede sacar el cumplimiento de su peticion. El Soberano Señor, oidor justo y lleno de misericordia de nuestros ruegos, pone ley á su justicia con nuestra misericordia, y no quiere tener derecho alguno de castigo con los que hallare limpios de venganza. Ley es de los corazones nobles y mansos, ser largos en perdonar. No puede pensarse cosa mas justa y honrosa para el hombre, que ser semejante á su Criador en lo que le fuere posible, y hacer lo que

Dios

Dios hace, en quanto cabe en su humana flaqueza. Quando damos de comer á los hambrientos, y vestimos los desnudos, y curamos los enfermos, claro es que nuestras manos (como de sus ministros) efectuan la misericordia que Dios hace con aquellos, y aquella misericordia que como siervos suyos tenemos, es merced que Dios nos hace á nosotros. Y puesto que para cumplir sus misericordias no tenga necesidad de otro que le ayude; de tal manera es servido de templar su omnipotencia que quiere socorrer en los trabajos á los hombres, por manos de otros hombres, y que debidamente queden todos en obligacion de dar gracias á Dios, los unos, porque por su misericordia son socorridos en sus necesidades; los otros porque por la misma necesidad son ministros de este socorro: y confirmando esta doctrina dixo el Señor á sus Discípulos: Resplandezca de tal manera vuestra luz delante de los hombres, que viendo vuestras buenas obras, engrandezcan y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos glorioso para siempre jamas. Amen.

Homilía del venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el quarto Domingo de Quaresma, escríbelo San Juan en el cap. 6. v. 1. dice así: *En aquel tiempo fué Jesu-Christo de la otra parte del mar de Galilea, que es llamado de Tiberio, &c.*

Los que se ponen á contemplar las obras maravillosas de Jesu-Christo Señor, y Redentor nuestro, si bien (como deben) las oyen y entienden, no tanto se deben maravillar en las cosas que le ven por de fuera obrar, quanto en los altos y soberanos misterios que dentro de aquello mismo están encerrados. Acercándose pues la Pasqua, dia festivo de los Judíos, tuvo el Señor por bien confortar la multitud de gente que le seguia, con doctrina de palabras, y

con misericórdia de toda especie de buenas obras; porque como escribe el glorioso Evangelista San Lucas, hablando de este misterio: el Señor los enseñaba predicándoles del reyno de Dios, y dando sanidad á todos los enfermos que le trahian, y cumplida la curacion, proveyó á todos generalmente de refeccion corporal, para que estando presente su Magestad, de ninguna necesidad humana fuesen molestados. Todo esto, muy amados hermanos mios, es exemplo para nosotros, porque viendo que se acerca el tiempo sacratísimo de la Pasqua, quando fué celebrada nuestra redencion, nosotros por imitacion de estas obras de nuestro Salvador, juntemos á nuestros próximos, para emplearnos con ellos en obras de misericordia, así de doctrina y consolacion, como de limosna y socorro, á cadà uno segun la necesidad en que le veamos, siguiendo siempre las pisadas de nuestro gran Maestro y Redentor Jesu-Christo, porque escrito está, que el que dice que permanece en Jesu-Christo, ha de seguir el camino por donde él anduvo, y con este consejo limpiaremos continuamente con su palabra las escorias que en nuestra alma se crian con la ignorancia, suplicándole que use de su acostumbrada misericordia con nosotros, en remediar todos los daños que nuestra conciencia padece dentro de sí por nuestra negligencia. Y si por su piedad nos fuere otorgado que gozemos algo de su dulzura espiritual, esforcémonos á suplicarle que nos dé aumento de virtudes, con el que podamos (como es razon) llorar nuestras culpas, y ver la grandeza de sus misericordias; y con estos beneficios recibidos de su Magestad nos dispondremos para los misterios grandes de nuestra redencion en esta fiesta solemnísima de la Pasqua, que tan cercana tenemos, y honraremos con limpieza corporal y espiritual (segun la gracia nos sea comunicada) lo que es imposible ser por nosotros honrado, como debe y merece: y dicho con brevedad lo que habeis oido, para mas cumplida informa-

 cion

cion de vuestra caridad y devocion, veamos por menor lo que el Santo Evangelio nos dice. *Jesu-Christo pasó de la otra parte del mar de Galilea, que llaman de Tiberio.* ibid. Quiero para vuestra consolacion daros noticia de este mar, y por qué se llama así. Habeis de saber, que este mar no es otra cosa, sino un gran conjunto de aguas que se recogen del rio Jordan, y segun que hay diversos lugares poblados en la ribera de estas aguas, así ellas tienen diversos nombres: llámase, pues, mar de Tiberio en aquellas partes, que están cerca de la ciudad que allí estaba edificada en honra de Tiberio; y es aquel sitio mas sano para los habitadores, que los otros de este mar: estiéndese (segun dicen) este mar diez y ocho mil pasos en largo, y cinco mil en ancho. Pero viniendo á lo que nos conviene (que es al sentido espiritual) por la mar entendemos las revueltas turbias y embarazosas del mundo, entre las quales siempre andamos en tempestad: los malos gustan de estar así ahogados, y puestos debaxo de ellas, como los pescados se huelgan debaxo de las aguas de la mar, y no solo se alegran de estar cubiertos de estas aguas, mas aun procuran de irse á lo hondo, de tal modo que jamás saquen la cabeza sobre el agua para ver el cielo, y aquella region soberana para la qual fuéron criados; y así con razon este mar de Galilea es por otro nombre llamado Rueda, porque el amor de las cosas del mundo desbarata los hombres, así como en un remolino de agua, y los lleva al hondo; y siendo nuestra alma criada para el cielo, de tal manera se embaraza en estos torbellinos y remolinos del agua, que nunca se acuerda de sí, esto entendió el Profeta quando dixo en el Salmo: los pecadores andan á la redonda. Seguia, pues, gran muchedumbre de gente al Señor quando pasó al otro lado del mar de Galilea, deseosos de recibir mercedes, así de doctrina y de curacion de sus enfermedades, como de la refeccion corporal por la hambre que sentian.

Es

Es verdad que ántes que el Señor se mostrase en nuestra humanidad, solo el pueblo de los Judíos le seguia creyendo en él. Pero despues que por su divina providencia entró en las ondas de esta vida corruptible, y las holló, y dando pasos por ellas fué muy grande la muchedumbre de los pueblos que le siguiéron, todos van con deseo de recibir doctrina espiritual, y de ser curados de sus enfermedades, y de recibir refeccion con que se quite la hambre que padecen; y para esto se valen de las palabras del Profeta diciendo: Señor huyendo vengo á tí para que me remedies: enséñame cómo pueda cumplir tu voluntad: Señor tened misericordia de mí, porque estoy enfermo: sáname, porque mis huesos estan conturbados. Y confiando siempre en la misericordia del Señor, y que de allí le vendrán las mercedes cumplidas conforme á su necesidad, dice: el Señor me apacienta, ninguna cosa me faltará, porque me tiene colocado en el lugar de los pastos. Todas las obras del Señor están llenas de misterios. Acercándose á subir al monte, se sentó con sus Discípulos; pero luego que vino la multitud de la gente, subió con todos á lo alto del monte, y habiéndoles comunicado abaxo la misericordia de la curacion y doctrina, en lo alto socorrió á la hambre que tenian, y todo esto iba con misterio, para mostrarnos que los beneficios de su gracia los reparte, segun es la capacidad de los que los han de recibir. A los que aun estan flacos y muy pequeños en lo espiritual, les comunica cosas mas sencillas y de ménos importancia, á los que son mas altos y de mas levantado corazon en lo espiritual, les da revelacion de cosas mayores y de mas alto misterio, descubriéndoles caminos mas estrechos de devota conversacion, y poniéndoles delante promesas de dones soberanos y eternos. Esto lo vemos por exemplo, quando á un mancebo que le preguntó qué haria para poseer la vida eterna, como á hombre que aun estaba baxo en el espíritu, le comunicó los

dones mas comunes de su largueza, diciendo: no matarás, no fornicarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, honrarás á tu padre y á tu madre. Y pidiendo despues este mancebo cosas de mas perfeccion, y como deseoso de subir al monte de mas esmerada virtud, el Señor le dixo: si tú quieres ser muy perfecto, ve y vende todo lo que tienes, y dalo á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo, y ven y sígueme. Y la discrecion de esta templanza no solo la enseñó el Señor al tiempo que entre nosotros conversó, mas aun ahora no cesa de enseñarla por medio de sus Ministros, diciendo que el que fuere buen siervo, reparta con sus compañeros la medida del trigo de su doctrina (quando fuere tiempo) segun sea la capacidad de los que la hubieren de recibir. Por lo que el Señor hace, acercándose la Pasqua, que es enseñar, sanar, y dar de comer á las gentes, podemos entender espiritualmente, que la Pasqua quiere decir paso, y quando el Señor convierte algunos á sí, por medio de las mercedes espirituales que les hace, inspirándoles santos deseos y pensamientos del cielo, es cierto que los apareja para el paso verdaderamente saludable, que consiste en pasar dexando todos los afectos viles de la carne, y levantarse á los nobles y santos del espíritu, poniendo debaxo de los pies, y pisando todo quanto el mundo nos representa, así de prosperidades, como de adversidades, estando nuestra esperanza y amor firmes en las cosas del cielo; y puesto que nuestra alma y cuerpo, miéntras estamos aquí, no puedan subir al cielo (porque es merced que solo se alcanza con la muerte, y no se puede lograr hasta que partamos de aquí) podemos, no obstante, en nuestra reputacion estimar por vil y de ningun precio todo quanto acá el mundo estima, comparándolo con los bienes soberanos, conforme á la doctrina del Profeta que dice: ví al malo levantado y ensalzado mas que los cedros del líbano, y pasando con la contemplacion por

por las cosas temporales, y viendo quán presto habia de convertirse en nada, me pareció que no era ni tenia ser ninguno. No carece de misterio lo que el Santo Evangelio dice, que el Señor alzó los ojos, y que vió una multitud de gente que venia á él, porque en esto se denota que la gracia de la misericordia celestial suele salir á recibir á todos los que á ella vienen ó desean venir, y porque no yerren el camino los que así se mueven con tal deseo, acostumbra el Señor á socorrerlos con su lumbre soberana. Y que los ojos de Jesu-Christo denoten el misterio de los dones del Espíritu Santo, el glorioso San Juan Evangelista lo declara en su Apocalypsi, diciendo por sus figuras: ví el Cordero que estaba en pie, como muerto, y que tenia siete cuernos, y siete ojos, que son los siete dones del Espíritu Santo, que son enviados por todo el mundo. Probando el Señor á Filipo le dixo, *¿de dónde compraremos panes para que coman estos?* v. 5. Se muestra la divina providencia en esta pregunta, pues el Señor no procura saber lo que sabia mucho mejor que Filipo; mas quiere su misericordia que por esta pregunta venga en conocimiento de la floxedad de su fe, la qual el Maestro Soberano sabia, y él no; y visto el milagro, quedase corregido, porque si él estuviera (como debia) advertido y bien sentado en la fe, no debiera dudar, como dudó, teniendo presente al Criador de todas las cosas; y estando con el Señor que en cada hora hace de la tierra pan, y con el vino alegra los corazones de los hombres, no debiera dudar que el pan de pocos dineros bastase para hartar todos aquellos millares de hombres, y que cada uno pudiese tomar un poco, y con aquello ir contento. A mi ver estos cinco panes con que el Señor hartó la gran muchedumbre del pueblo, son los cinco libros de Moyses; pues con haber abierto estos libros, y declarado los misterios que en ellos espiritualmente se encerraban, cada dia da de comer á las almas de infinitas gentes cató-

tólicas que en él creen. Es conforme á razon decir que estos panes eran de cebada; porque á la verdad los mandamientos de la ley tomados en la letra eran ásperos, y estaban cubiertos de una cobertura gruesa, en la que estaba encerrada allá dentro la médula espiritual y verdaderamente saludable; y los dos peces que añadió, denotan muy convenientemente las escrituras que tenemos de los Santos Profetas anteriores, y despues la del Real Profeta David, de los quales los primeros enseñando y escribiendo, y David escribiendo y cantando, todos en fin notificáron á las gentes los misterios del Señor que habia de venir, y los Sacramentos que habia de comunicar á su Santa Iglesia. Justamente son denotados los pregoneros de aquel tiempo por animales del agua, porque se mostró como el pueblo de los fieles y católicos no habia de vivir sin las aguas bautismales. Y este mozo que tenia los cinco panes de cebada, y los dos peces, y no los repartió él á las gentes hambrientas, sino que se los dió al Señor para que los repartiese, sabed que es el pueblo de los Judíos, que siempre se anduvo como muchacho en el sentido de la letra, teniendo en su poder encerrados los misterios secretos sin gustarlos, hasta que vino el Señor con su misericordia, y hecho hombre, los tomó en sus manos, y descubrió á todo el mundo el gran bien y dulcedumbre que allí estaba encerrado, é hizo que todos conociesen quán abundante era la gracia que en aquellos pequeños y menospreciados libros está encerrada; y despues que su Magestad personalmente lo enseñó, dió el cargo á sus Santos Apóstoles para que ellos y sus sucesores lo comunicasen y enseñasen á todas las naciones del mundo. Y conforme á esto los otros Evangelistas contando este misterio, con razon dicen que el Señor repartia los panes y los peces á sus Discípulos, y ellos lo repartian á las gentes; así se ha cumplido, pues el misterio de nuestra redempcion se empezó á publicar por los Santos Após-

Apóstoles, y despues ha venido á sernos comunicado por manos de sus sucesores y confirmado en nuestra fe. Sin duda repartió á sus Discípulos cinco panes y dos peces, quando les abrió el entendimiento para que entendiesen todo lo que de su Magestad estaba escrito en la ley de Moyses, en los Profetas, y en los Salmos: y los Discípulos repartiéron esto á las gentes, quando yendo por todo el mundo predicáron en todo lugar, obrando el Señor juntamente con ellos, y confirmando sus palabras con las maravillas que tras ellas se seguian. Por el heno sobre que la gente se sentó á comer, entendemos la concupiscencia carnal y afectos viles; porque el hombre que desea verse harto de la vianda del cielo, es menester que pise y ponga debaxo los pies estas codicias y afectos baxos. Escrito está que toda carne es heno, y toda su gloria es como flor de heno. Siéntese, pues, el buen Christiano sobre el heno, y huelle la flor del heno, y esto hará quando castigare su cuerpo, y le pusiere en perfecta servidumbre y obediencia de la razon. El hombre que desea verse harto de la suavidad del pan vivo del cielo, y tiene deseo de renovar su alma con los manjares de la gracia soberana, guárdese bien de estarse holgando en los placeres vanos de la carne. Los cinco mil varones que comiéron, denotan la perfeccion de aquellos que solo se ven satisfechos con las palabras de vida. Siempre en la Sagrada Escritura por el nombre de varones suelen ser figurados los que tienen perfeccion y constancia en la virtud, y no se dexan vencer de las flaquezas carnales, tales en fin quales el Apóstol los desea quando dice: velad, estad firmes en la fe, trabajad como varones, y confortaos. El número de mil, que es hasta donde crece nuestro contar, porque de allí no sube sino volviendo sobre lo ya nombrado, suele denotar el cumplimiento perfecto de las cosas de que se trata. Pues por el número de cinco, sin duda se entienden nuestros cinco sentidos, es á sa-

saber, el ver, oir, oler, gustar, y tocar, y; tened por cierto que los hombres que varonilmente se esfuerzan á regir cada uno de estos cinco sentidos, guardando en todas sus obras templanza, piedad y justicia, con tal complemento que merezcan ser consolados con la dulcedumbre celestial; estos son figurados por los cinco mil varones que el Señor hartó en el convite lleno de misterios. Y no es razon que nos olvidemos de que al tiempo que hubo de hartar esta muchedumbre, dió gracias al Padre: dió gracias para nuestra doctrina, enseñándonos que siempre demos gracias al Señor por las mercedes del cielo que nos envia. Y quiso tambien darnos noticia de que se alegra de todo nuestro bien, y de qualquier beneficio, ó mejoría espiritual que nos venga. ¿Quereis, amados hermanos, ver muy claro cómo se alegra el Señor de nuestro bien? El glorioso Evangelista San Lucas cuenta, que dió á sus Discípulos autoridad y poder para poner debaxo de sus pies todo el señorío que el demonio tiene, y les dió noticia de que sus nombres estan escritos en los cielos, y continuando esto dice: y en aquella hora se alegró en el Espíritu Santo, y dixo: para gloria tuya Padre celestial, Señor del cielo y de la tierra, confieso, que escondiste todas estas cosas de los sabios y prudentes, y las revelaste á los pequeños y humildes. Claro está que se alegra el Señor de la sálud y vida de los católicos, pues dando gracias al Padre le glorifica, porque habia revelado á los humildes de espíritu las maravillas que son escondidas á los soberbios. Haber mandado, como el Señor mandó á los Discípulos, que cogiesen los pedazos que sobraban, despues de estar aquella multitud harta y contenta, para que no se perdiesen, denota, que hay muchos secretos en la Sagrada Escritura que el entendimiento comun del pueblo no puede entender: otros secretos hay en los que no son suficientes los hombres baxos para entenderlos por sí mismos, mas si les son declarados por los

mas

mas sabios, los llegan á entender. Por tanto es necesario que los mas sabios recojan estos misterios con diligente consideracion, y los guarden para enseñar á los próximos que saben ménos que ellos, ó enseñándolos de palabra, ó dexándoles doctrina para que aprendan; y esto es menester que así se haga, porque el pan de doctrina espiritual que el Señor nos comunica para beneficio de los ignorantes, no se pierda por culpa de los sabios que han de recogerle y enseñarlo á los otros, usando de aquel don de ciencia que para esto les comunicó el Señor, negociando así con el talento que les fué encomendado. Prosigue: *cogiéron y llenáron doce espuertas de pedazos.* v. 13. Suele figurarse por el número de doce qualquier suma de perfeccion, y así con razon por estas doce espuertas llenas de pedazos entenderemos toda la compañía de los Santos Doctores, á los quales manda el Señor por la Escritura que guarden los tesoros divinos, que el pueblo no pudiera tan fácilmente entender, comprehender ni gustar, y escribiéndolos estarán guardados en los libros, como el pan en las espuertas, para otros muchos que despues los lean, y los declaren á los que no saben tanto como ellos. Esto cumpliéron muy bien los Apóstoles y Evangelistas, mezclando con las Santas Escrituras que escribian, algunas declaraciones de los mysterios espirituales, conforme á lo que el Espíritu Santo les habia enseñado, así en dichos de los Profetas, como tambien en las cosas del Nuevo Testamento. Lo mismo han hecho por todo el mundo los otros Santos Doctores, que los han imitado, declarando (como con efecto han declarado) libros enteros del Viejo y Nuevo Testamento, y en esto han puesto tanta diligencia que estan llenos los tales libros de pan espiritual, de divinas y soberanas sentencias, aunque el pueblo y los ignorantes no lo gusten ni lo estimen. Se suelen hacer con las espuertas cosas de baxa servidumbre, segun lo que el Real Profeta hablando del

pueblo de Israel quando sirvió en Egypto, dice en su Salmo : sus manos sirviéron con espuertas. Prosigue: *y aquellos hombres viendo que habia obrado cosa tan maravillosa, decian : este es el verdadero Profeta que ha de venir al mundo.* Ibid. Con mucha razon decian, este es el verdadero Profeta : conocian que el Señor era el gran Profeta que habia venido para anunciar la grande salud al mundo. No se desdeñó el Señor de ser llamado Profeta, quando en el Sagrado Evangelio dixo: por qué no se sufre que el Profeta muera fuera de Jerusalem. La fé de estas gentes no tenia el complemento que habia menester, pues no confesaban que el Señor era Dios; mas viendo la gran maravilla que Jesu-Christo habia hecho, decian : este es el verdadero Profeta que ha de venir al mundo. Pero nosotros que tenemos tanta certidumbre de las cosas de nuestra fé católica, y tan firme conocimiento de la verdad, viendo (como vemos) el mundo criado por nuestro Dios y Señor, y despues redimido y renovado por él mismo, y tan lleno de sus maravillas, digamos : este es el verdadero mediador de Dios y de los hombres, que llena todo el mundo con su divinidad, y el mundo fué hecho por él, y vino á sus cosas propias, para buscar y salvar el linage humano que estaba perdido, y para renovar el mundo que habia hecho. Este Señor por la presencia de su divinidad está con sus fieles todos los dias del mundo hasta el fin de él, y en el fin de él vendrá con la santa humanidad á juzgar á todos, y dar á cada uno el pago conforme á sus merecimientos, echando en las profundas y eternas penas del infierno á los malos, y aposentando en las consolaciones y alegrías perdurables á los buenos, donde con él vivan y reynen para siempre jamas. Amen.

Homilía del venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Lúnes despues del quarto Domingo de la Quaresma : escríbelo San Juan en el cap. 2. v. 13. dice así : *en aquel tiempo estaba cerca la Pascua, &c.*

El bienaventurado Apóstol y Evangelista San Juan fué el Evangelista que últimamente y mucho despues de los otros escribió su Evangelio, y á esta causa escribió con mas complemento y profundidad de sentencias lo que los otros gloriosos Evangelistas habian dexado. Los otros Evangelistas escribiéron solamente lo que nuestro Redentor obró los dos últimos años cercanos á su pasion, comenzando del tiempo en que el gran Bautista fué puesto por Herodes en la cárcel; y así exâminando (como conviene) la historia del Santo Evangelio, hallamos que nuestro Redentor subió dos veces á la ciudad de Jerusalem para celebrar la fiesta de la Pascua, una vez el primer año de su predicacion, y de esta venida hace aquí mencion el Evangelista San Juan: otra vez el primer año de su pasion, quando cinco dias ántes de la Pascua entró en Jerusalem sentado en un asnillo. Es verdad que entrambas veces fué al templo, y condenando por cosa abominable la avaricia impía de los Escribas y Sacerdotes, que la exercitaban dentro del templo, los arrojó del templo á ellos, y á todos los que hacian aquellas mercaderías y negocios. De lo que hemos dicho se prueba, que no es lo que en este Evangelio se cuenta lo mismo que se refiere en el Evangelio de San Mateo, y de San Lucas, aunque la historia parezca ser una. Porque obró el Señor dos veces este milagro de la Pascua; es á saber, una vez el año primero de su predicacion, que fué tercero ántes de la pasion; y fué la segunda vez estando ya cercana la hora de su pasion. Declarado esto que habeis oido, para mejor entender

lo que se sigue, vengamos ahora á la declaracion del Santo Evangelio. Estaba cerca la Pascua de los Judíos; y Jesu-Christo subió á Jerusalem. Subir el Señor á Jerusalem acercándose la Pascua, es darnos exemplo de quanto debemos estar humildes y atentos á cumplir los mandamientos de la Santa Madre Iglesia, porque si aquel Señor que era verdadero Hijo de Dios, habiéndose hecho hombre entre nosotros, y aparecido en la flaqueza de nuestra humanidad, limpio de las culpas de ella, cumplia lo que él mismo habia mandado en la ley, y no se desdeñaba de freqüentar y guardar sus solemnidades con todos los otros hombres, ¿qué será razon que hagamos nosotros hombres miserables, que somos tan baxos siervos y tan obligados á su servicio? ¡Con quánta reverencia y humildad de obras santas somos obligados á estar apercibidos para quando vienen las tales fiestas! ¡con quánta devocion y amor estámos obligados á celebrarlas! Prosigue: *y halló en el templo hombres que vendian ovejas y bueyes, y palomas, y cambiadores sentados allí con dineros: y haciendo una cosa como un azote de cuerdas, echólos todos del templo, ovejas, bueyes, y cambiadores con los dineros, y derribó las mesas*. v. 14. y 15. No es de creer que estas cosas venales estuviesen, ni se exercitasen dentro del templo, ántes se puede creer que estaban en los portales que ceñian el templo: las ovejas, y los bueyes y las palomas que allí se vendian, todo era para que se ofreciese en los sacrificios del templo. Y los cambiadores estaban allí para poder concertar en el precio prontamente á los compradores y vendedores de aquellos animales para el sacrificio. De manera que esta negociacion aun tenia alguna cara de honestidad y justicia, porque estos animales se compraban para ofrecer sacrificios á Dios. ¿Mas qué pensaremos, que hiciera el Señor, si los hallara riñendo y dando voces sobre discordias de negocios, ó si los hallara ocupados en juegos, risas, y conversaciones deshonestas,

tas, ó en otras qualesquiera ocupaciones torpes y feas, si así le vemos enojado con estos que solo negociaban en el templo en lo que se habia de ofrecer á Dios en sacrificio? Esto lo he dicho contra aquellos que vienen á la Iglesia, y no estan en ella como en la casa de Dios, con el miedo, reverencia, y devocion que conviene; ántes su ocupacion es en tratos poco honestos de negocios, á veces de intereses, á veces de vanidades del mundo, empleando sus ojos con tanto desórden, que en ningun lugar el mas vil del mundo les sería lícito mirar como allí miran, ni hacer las señas y meneos que allí hacen; y así olvidados de lo que allí se ha de hacer, que es pedir á Dios perdon de los pecados cometidos, cometen otros muchos peores que los pasados. Y lo que es mas doloroso, que si alguno quiere fraternalmente corregirlos de estas abominaciones, se levantan contra él y le tienen por enemigo, y no temen ni tienen respeto al castigo que han de recibir de Dios, cuyo templo profanan y ofenden. No creo que hay hombre cuerdo, que no vea hoy y cada dia hacerse en el templo de Dios esto y aun cosas peores, que las que el Señor con tanto enojo reprehendió y castigó entre los Judíos. Guardémonos pues, muy amados hermanos mios, y temamos, que el Señor no venga quando ménos lo pensemos, y nos halle tales que como enojado nos mande castigar y echar de la Iglesia azotados y confusos; porque estad ciertos de que cada dia y cada hora entra espiritualmente en su Iglesia Santa, y mira como cada uno se porta en ella, y esta preparacion debemos hacer con mucha solicitud en la casa espiritual de Dios, que es nuestra propia alma; que esta se llama propiamente casa de Dios. Es necesario que procuremos, que ninguna cosa se haga en ella que sea en ofensa del Señor que en ella mora; porque no pueda decirse por nosotros lo que el Profeta Jeremías dice: mi amado cometió muchos pecados y fealdades dentro de mi casa. No nos olvidemos

mos jamas de que nosotros mismos somos templos de Dios; porque teniendo esto presente en nuestra memoria, guardaremos nuestra conciencia limpia de toda fealdad y pecado, acordándonos en especial de lo que el Apóstol dice: si alguno corrompiere el templo de Dios, estad ciertos de que el Señor le perderá. Habeis de notar que vendian en el templo ovejas, bueyes y palomas; los bueyes (como lo vemos) aran la tierra para que esté buena, y dispuesta para recibir el grano, de manera que por los bueyes entendemos la doctrina espiritual, y así podemos decir, que venden bueyes en el templo los que en la Iglesia de Dios predican su doctrina, no con zelo de aprovechar á los próximos, ni de ganar las almas, sino solo por dineros, y por sacar ganancia de la predicacion. Las ovejas son animales mansos y sencillos, y dan la lana que crian libremente para el servicio de los hombres; y así por las ovejas entendemos las obras que al parecer son mansas y sencillas. Venden pues ovejas en el templo, los que hacen obras al parecer santas y sencillas, y esto solo por ser alabados de los hombres; y de estos dice el Santo Evangelio: sabed que han recibido su pago. Por palomas, que son animales sin hiel, se entiende el Espíritu Santo, el qual se mostró en figura de paloma sobre el Señor el dia de su Bautismo, y venden palomas en la Iglesia de Dios los que venden la gracia de los Sacramentos, y de los dones del Espíritu Santo por precio de dineros, ó por ser favorecidos del pueblo, ó por otro qualquier premio mundano; y venden asimismo palomas los Prelados que dan órdenes, no por el mérito del que las recibe, sino por respetos de favores y amistades, y aun será mucho peor si lo hacen por dineros. Cambiadores que estan sentados con dineros, son los que puestos en el servicio de la Santa Iglesia, descaradamente se dan á hacerse ricos, y sacar de su servicio fruto de bienes temporales, empleados en buscar sus propios

pios provechos, y no los de Jesu-Christo. Arroja pues el Señor del templo toda esta condicion de hombres con un azote hecho de cuerdas. Por este azote hecho de cuerdas entendemos las malas obras juntas pegadas unas á otras: esto entendió el Profeta Isaías quando dixo: malditos sois los que llevais vuestra maldad en la cuerda de la vanidad. El sabio Salomon dixo: cada uno va atado con la soga hecha de sus pecados, porque continuando el pecador sus malas obras, unas despues de otras, hace una cuerda á manera de azotes con que Dios despues justamente le azote y castigue. Arroja pues el Señor del templo á estos tales, y con ellos á todos los animales que habeis oido, porque la doctrina de semejantes personas, y ellos con ella, es justo que todo sea reprobado y lanzado de la Iglesia de Dios. Son tambien arrojados por tierra los dineros de los cambiadores, y las mesas derribadas, porque al tiempo del juicio final, quando los malos serán condenados, tambien serán consumidas, quitadas y deshechas todas las cosas que amáron, conforme á lo que el Apóstol San Juan dice: pasa el mundo y toda su codicia con él. Prosigue: *y dixo á los que vendian las palomas: quitad todo esto de aquí, y no querais hacer la casa de mi Padre casa de negociacion.* v. 16. Mandó el Señor que no se vendiesen las palomas en el templo, por enseñarnos que la gracia del Espíritu Santo no se ha de vender, ni se ha de recibir paga por ella, graciosamente se nos da, y graciosamente la hemos de dar, y por tanto los que quisieren tomarla, ó darla por precio, sepan que son semejantes á los Escribas y Fariseos. Sin duda hacen la casa de Dios casa de negociacion, los que dando, ó tomando las órdenes sagradas, reciben pago, ó por la mano, ó por la boca, y no efectuan en la Santa Iglesia el tal ministerio que les fué cometido, con la limpieza y sencillez que les fué encomendado, y lo deben efectuar, sino por respecto del interes humano que re-

reciben, y los tales no procuran que sea Dios loado y glorificado en lo que hace, si no sacan provecho y ser estimados del pueblo. Debemos tambien notar en este lugar, que se nos da noticia de las dos naturalezas que en el Señor habia: muestra bien que era hombre, porque como hombre subia á solemnizar la fiesta de la Pascua con los otros hombres: mostró ser Dios, quando dixo á los que estaban en el templo, no querais hacer la casa de mi Padre casa de negociacion. Muy á las claras se muestra ser Hijo de Dios el que llama casa de su Padre al templo de Dios. Prosigue: *y acordáronse los Discípulos de que está escrito: el zelo de tu casa me comió.* v. 17. Zelo en este lugar se toma en buena parte, porque no es otra cosa sino un fervor con que la voluntad se enciende en Dios, y por él arroja de sí todo temor humano, determinándose á morir por la verdad; y así con el zelo del Padre Soberano arrojó nuestro Redentor del templo los malvados negociadores. Y nosotros, en quanto nuestras fuerzas pudieren, debemos zelar la casa de Dios, procurando que no se haga en ella cosa alguna en que el Señor sea ofendido. Esto cumplimos enteramente cada vez que procuramos corregir á nuestro próximo que es templo de Dios, y le apartamos del camino de la injusticia. Si vemos que va hinchado de soberbia, ó vive en el lodo de la carnalidad, ó en el desórden de la gula, y trabajamos por restituirle á Dios en quanto puedan nuestras fuerzas, nosotros zelamos el templo de Dios: si procuramos que en la Santa Iglesia, donde los divinos Sacramentos se administran, y sabemos que el Señor está presente con sus Angeles, no se haga cosa fea ni en ofensa de su Magestad, tambien podemos decir que zelamos el templo de Dios. Prosigue: *respondiéron los Judíos, y dixéronle: ¿qué señal nos muestras por qué haces estas cosas? Respondióles Jesu-Christo: desatad este templo, y en tres dias le restituiré.* v. 18. El Evangelista declara luego, de

de que templo lo entendia, diciendo: *y esto lo decia del templo de su cuerpo.* v. 21. Su santo cuerpo era templo dignísimo y sagrario de la divinidad: porque segun el Apóstol glorioso nos lo enseña, en su cuerpo sacratísimo mora todo el complemento de la divinidad, y estan escondidos en él todos los tesoros del saber humano y divino. Este templo admirable se habia de desatar en el dia de su pasion, y se habia de restituir muy presto, es á saber, al tercero dia en la Resurreccion, y no dixo nuestro Redentor en la pasion! yo le destruiré (como ellos despues falsamente lo fingian haber dicho) mas con una palabra honesta les dixo; desatadlo vosotros: porque no es cosa conveniente que nosotros con nuestras manos nos matemos, por eso les dixo: desatadlo vosotros, pues por las manos de ellos habia de ser atormentado en su pasion sacratísima, y despues crucificado: y así justamente fuéron echados de aquel templo, que era figura del templo verdadero, al qual limpio de toda mancha de pecado, ellos con tanta malicia procuraban deshacer. Prosigue: *y dixéronle los Judíos: en quarenta y seis años ha sido edificado este templo, ¿y tú en tres dias le volverás á restituir?* v. 20. Carnalmente y como torpes respondiéron al Señor, porque todo lo que primero les habia hablado, tambien lo habian entendido carnalmente y á la letra: creian que nuestro Redentor hablaba de aquel templo material de tierra, lo que decia del templo de su cuerpo sacratísimo: y en esta edificacion del templo material, que dicen haberse cumplido en quarenta y seis años, se ha de entender, que hablaban no de la primera vez que el templo fué hecho, sino de la segunda: porque la vez primera el templo fué edificado por Salomon estando todo en mucha paz y tranquilidad, y le edificó en espacio de siete años, y fué una obra muy maravillosa, y concluida con mucha perfeccion. Este templo fué con el tiempo destruido de los Caldeos, y despues al cabo de setenta años por man-

dado del Rey de Persia, en tiempo de Zorobabel, y de Jesu, que eran principales entre los Judíos en aquella cautividad, les fué dada libertad para volver á edificarle, y fué con ellos grande número de los que habian ido en la transmigracion, ó habian nacido de ellos. En esta segunda reparacion del templo se viéron tan impedidos por la contradiccion de las gentes vecinas que en aquella tierra se habian establecido, que los que edificaban el templo necesitaban tener con la una mano las armas para defenderse, y con la otra poner las piedras en el edificio, y á causa de estos impedimentos fué preciso tardar quarenta y seis años en la reparacion de él: y si bien lo miramos, este número de años es conforme á la perfeccion del cuerpo de nuestro Redentor: porque los Filósofos naturales dicen, que el cuerpo humano en quarenta y seis dias toma su perfeccion en el vientre de la madre; y así hallamos que el templo figura del cuerpo sacratísimo de nuestro Redentor guardó la semejanza de tardar quarenta y seis años en acabarse, bien que el cuerpo sacratísimo de nuestro Redentor por obra del Espíritu Santo fué formado en un instante perfecto, organizado y animado. Podriamos tambien dar aquí otro sentido fundado en el nombre de Adam, el qual es compuesto de quatro letras griegas, que significan las quatro partidas del mundo, y estas letras hacen entre sí número de quarenta y seis, consideradas con cierto respecto y cuenta: y así venimos á colegir que por el primer Adan el mundo habia de ser derramado, y por el segundo (que fué Christo Redentor nuestro) habia de ser recogido en la union de la Santa Fé Católica. Prosigue: *y quando el Señor resucitó de los muertos, se acordáron sus Discípulos de estas cosas que les habia dicho, y creyéron en la Santa Escritura, y en las palabras que Jesu-Christo les dixo.* v. 22. No entendian aun los Santos Apóstoles las Escrituras, porque aun no habia Jesu-Christo resucitado de los muertos,

tos, ni les habia comunicado publicamente el Espíritu Santo: mas el mismo dia de su Resurreccion les apareció, y les declaró las Escrituras, de manera que entendiéron todo lo que de su Magestad estaba escrito en la Ley de Moyses, y en los Profetas, y en los Salmos: y entónces se acordáron de las palabras que habian oido decir al Señor ántes de su pasion, y así creyéron á la Escritura de los Profetas que habian dicho que habia de resucitar, y á las palabras que Jesu-Christo les dixo, es á saber, á lo que les prometió diciendo: desatad este templo, y en tres dias yo lo reedificaré. Prosigue: *y estando Jesu-Christo en la Pascua dia de fiesta muchos creyéron en él, y él no se confiaba de ellos, porque los conocia muy bien á todos, y no era menester que nadie le diese testimonio del hombre, porque él sabia lo que habia en el hombre.* v. 23. al 25. Claro está ahora, por qué causa el Señor venia corporalmente á celebrar las fiestas de los Judíos, que era por convertir muchos de los Judíos, y traerlos á que creyesen en él. Así lo testifica el Evangelista diciendo: que estando Jesu-Christo en Jerusalem muchos creyéron en él, mas él no se confiaba de ellos, porque no estaban tan perfectos en la fé, que mereciesen que el Señor los tuviese en su conversacion familiar, y aunque en lo exterior se mostrasen tales que algunos los tuviesen por convertidos, el Señor que veia sus corazones, sabia lo que en ellos habia, y esto significa decir, *porque los conocia muy bien á todos*: y no queria ser predicado de personas, que sabia que en su pasion se podian escandalizar, ni era menester que nadie le diese testimonio del hombre, porque él sabia lo que habia en el hombre. Podemos decir que estos eran semejantes á los cathecúmenos, que estan algo informados en las cosas de la fé, mas aun no han recibido agua del bautismo, y así ellos creen en Christo, mas Christo aun no se confia de ellos hasta que hayan recibido el Santo Bautismo: porque está determinado por ley que ninguno

 pue-

puede entrar en el reyno de Dios, si primero no vuelve á nacer de agua y Espíritu Santo. De aquí quedó la costumbre (que hoy se guarda en la Santa Iglesia) que el Santísimo Sacramento de la carne y sangre preciosísima de nuestro Redentor no se puede comunicar á los cathecúmenos, ó convertidos á la fé, hasta tanto que han recibido el santísimo Bautismo; pero nosotros que hemos recibido la gracia de la fé, y del Santo Bautismo, y los otros Sacramentos que la santa Iglesia comunica á sus verdaderos hijos, demos gracias perdurables al nombre del Señor, y en quanto alcancen nuestras fuerzas, ensalcemos y glorifiquemos con loores dignos su glorioso nombre, reconociendo merced tan grande como ésta; pues con su incomprehensible bondad ha querido permanecer en nosotros, y que nosotros permanezcamos en él. Grande cosa es la que presumimos, mas nos da seguridad para tener esta presuncion, aquella promesa que la infalible verdad hace, quando nos dice á todos: el que come mi carne y bebe mi sangre, en mí se queda, y yo en él. Sírvase el Señor de tener por bien llevarnos allá, pues fué su servicio llamarnos acá para ser suyos, y darnos esperanza de lo que es bien sin fin en la compañía de los bienaventurados. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Mártes despues del quarto Domingo de Quaresma: escríbelo San Juan en el cap. 7. v. 14. dice así: *en aquel tiempo (ya mediados los dias de la fiesta) subió Jesu-Christo en Jerusalem al templo y enseñaba, &c.*

El glorioso y bienaventurado Evangelista San Juan cuenta en la leccion del Santo Evangelio anterior á ésta, como el Señor andaba por la provincia de Galilea, y no queria venir á la provincia de Judea, porque los Judíos procuraban matarle. Estando pues allí apartado por dar lugar á que el furor de los Judíos se amansase, y estando ya cercana la fiesta que ellos llamaban la Scenopegia, ó por otro nombre la Pascua de las cabañitas, dixéronle sus hermanos: Maestro, sal de esta provincia, y ve á Judea otra vez para que vean tus Discípulos las maravillas que haces; y viendo el Señor que sus Apóstoles en esto se olvidaban de la gloria soberana del cielo, y tenian respeto al vano favor de la tierra, respondió: id vosotros al dia de la fiesta, que yo no subiré á este dia de fiesta: habiendo dicho estas palabras, y otras muchas, para confusion de los que son amigos de vanagloria, por entónces se quedó en Galilea, dice pues el Santo Evangelio: *ya mediados los dias de la fiesta Jesu-Christo subió.* v. 14. Y dice mediados, porque aquella fiesta duraba ocho dias, y así como habeis oido subió el Señor á Jerusalem: *y los Judíos se admiraban diciendo: ¿cómo éste sabe letras no habiéndolas aprendido?* v. 15. Mas direis por ventura, ¿cómo era esto, que ántes que el Señor viniese á la festividad, los Judíos le buscaban, y entre ellos se hablaba mucho, y habia grande alteracion sobre él y sus cosas, y ahora está presente el que tanto buscaban, y el que parecia estar retraido, publicamen-

mente enseña, y no hay quien le prenda? Así lo hizo, lo primero para darnos exemplo, y lo segundo para mostrarnos su grande poder. Estuvo retraido y apartado del furor de los Judíos para darnos exemplo de que huyamos de la persecucion, como ya en otra parte del Santo Evangelio lo dice: si os persiguieren en una ciudad, huid á otra: y dice que se maravillaban los Judíos: verdad es que se maravillaban, pero no se convertian de su infidelidad, y qual fuese la causa de su maravilla luego lo declara diciendo: ¿cómo sabe éste letras, no habiéndolas aprendido? Sabian los Judíos en donde habia nacido nuestro Redentor, y habian visto en donde y cómo se habia criado, mas nunca le habian visto aprender letras: bien que habian oido que disputaba de la Ley, y como alegaba en su disputa autoridades de la Ley, y de los Profetas, cosas en fin que ninguno las podia saber sino habiendo leido la Ley, y ninguno podia saber la Ley si primero no aprendia letras, y por esto ellos se maravillaban, porque no sabian que él era el Señor y hacedor de la Ley; y si ellos quisieran (como debian) creer en el Señor, no debian maravillarse de que supiese la Ley, el mismo que la habia ordenado y dado á quien á ellos se la enseñó: mas el maravillarse ellos, fué causa de que el Maestro de la verdad les comunicase mayores secretos, porque la respuesta que les dió, fué de cosas profundas y llenas de misterio. Prosigue: *respondióles Jesu-Christo: mi doctrina no es mia, sino de aquel que me envió.* v. 16. En pocas palabras parece que el Señor ha dicho cosas quasi contrarias, porque no dixo esta doctrina no es mia, sino mi doctrina no es mia. Es cosa muy de preguntar ¿que quiere decir mi doctrina no es mia? porque si es suya, ¿cómo no es suya? si miramos lo que San Juan dice en el principio de este Evangelio, allí hallaremos la solucion de esta qüestion. Dice el Santo Evangelista: en el principio era la palabra, y la palabra estaba en Dios, y Dios

era

era la palabra. Sabed pues, que no es otra cosa la doctrina del Padre, sino la palabra del Padre: porque la palabra de alguno es su palabra; y por esto dixo que su doctrina no es suya, porque él no es de sí mismo, mas es palabra del Padre, y así lo que dice, mi doctrina no es mia, quiere decir, yo que os enseño, no soy de mí mismo. Nosotros creemos y confesamos que el Hijo es igual al Padre en la divinidad, y no hacemos diferencia del uno al otro en la naturaleza, ciencia y magestad; pero uno es el Padre, y otro el Hijo, el Padre no toma ser de ninguno, ántes es Dios: y este ser Dios lo tiene de sí mismo: el Hijo es Dios engendrado, no de sí mismo, sino del Padre: así como el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo: y estos tres son un solo Dios, una lumbre, un poder, una magestad: y porque el Señor sabia que no era para todos entender este misterio, les da consejo de lo que deben hacer para poder venir á entenderlo, diciendo: *si alguno quisiere cumplir su voluntad, conocerá en mi doctrina si es de Dios, y si yo hablo de mí mismo.* v. 17. Si alguno quisiere cumplir la voluntad de mi Padre, quiere decir: Si alguno quiere creer en el Hijo de Dios, conocerá por mi doctrina, es á saber, entenderá: de manera que el entender es paga de la fé, y por creer nos viene el entender, de tal manera, que no es menester que entendamos para creer, ántes es menester que creamos primero, para que despues entendamos. Así está escrito por el Profeta Isaías: si no creyereis, no entendereis. Cumplamos pues la voluntad del Padre, que es creer en su bendito hijo, porque esta es la voluntad del Padre. Así lo dice el Señor en otro lugar: esta es la voluntad, esta es la obra de Dios, que creais en aquel que él envió; y la fé que Dios nos pide es la que viene acompañada de obras con caridad. Qualquiera que cumple la voluntad del Padre, creyendo en su Hijo, este tal conocerá la doctrina de Christo, y conocerá que viene del Padre, y que el Hijo es igual

al Padre. *El que habla de sí mismo busca su propia gloria.* v. 18. En estas palabras denota al Anti-Christo, tesoro de malicia, é hijo de perdicion: el qual (como el glorioso Apóstol dice) es contrario, y soberbio sobre todo lo que se dice Dios, ó que es honrado: de tal manera, que se sentará en el templo de Dios, y se mostrará como si fuese Dios. Quando este venga, dirá que viene por su propia autoridad, y lo que hablará será de sí mismo: no dirá que es enviado por Dios, ni buscará la gloria de Dios, sino la suya propia. Hablando el Señor de este hijo de perdicion en otro lugar dice: yo vine en nombre de mi padre, y no me recibisteis: y si otro viniere en su propio nombre, le recibireis. Prosigue: *el que busca la gloria de aquel que le envió, este es verdadero, y no hay injusticia en él.* v. 18. Declara el Señor por estas palabras, como siendo él igual al Padre soberano en la divinidad, habiéndose hecho hombre, y mostradose en forma de siervo entre nosotros, vino en tiempo siendo él el Criador de todos los tiempos: y no buscó su gloria, sino la de su Padre: nos dió á la verdad exemplo de humildad para que nosotros que somos puros hombres y por nuestra virtud propia ningun bien podemos obrar, si alguno hicieremos, demos la gloria á Dios: y si algun consuelo nos viniere de la inteligencia de las Santas Escrituras, reconozcamos al Señor por dador de aquella merced: pues es verdad que nosotros como malos hacemos todo lo contrario, y si algun bien hacemos, creemos, engañados por la soberbia, que es de nuestra propia cosecha: y quando caemos en algun pecado culpamos á nuestro Criador diciendo, que por habernos hecho flacos de virtud no resistimos á los vicios. Christo Redentor y Señor nuestro buscaba la gloria de su Padre, y por esto era él verdadero, y no habia en él injusticia: al contrario sucederá en el Anti-Christo, que todo será lleno de injusticia, y enemigo de la verdad, porque ha de buscar su gloria y no la de Dios, y no es enviado

por él, mas permite Dios que venga. Prosigue: *¿Por ventura no os dió Moyses la Ley, y ninguno de vosotros la guarda?: ¿por qué razon procurais matarme?* v. 19. Gloriábanse los Judíos de ser observantes perfectos de la Ley; pero son confundidos con esta sentencia del Señor de lo contrario, porque la Ley manda que no maten á ninguno. ¿Pues cómo podian decir que guardaban la Ley, los que procuraban matar á su Salvador? porque á la verdad, si ellos leyeran bien la Ley, y procuraran guardarla en las obras, conocieran al Redentor del mundo, y nunca trataran de su muerte. *Y respondió la turba.* v. 20. Esta siempre está en confusion, siempre turbada, y apartada de la razon, y dixo: *demonio tienes ¿quién procura matarte?* v. 20. ¡O mal sin remedio! ¡ó blasfemia indigna de perdon en este siglo ni en el otro: porque mayor crimen fué este, que dar la muerte á Christo! Decian que tenia demonio aquel Señor, por cuyo mandado los demonios son lanzados. Si el Señor con su exemplo no nos hubiese enseñado tambien á tener paciencia, blasfemia es esta para tapar las orejas, y huir de solo oirla. El Señor oyendo estas palabras, dichas por aquel pueblo turbado y alterado, no se turbó ni alteró, ántes permaneciendo muy reposado en su verdad, no dió mal por mal, ni maldicion por maldicion, pudiendo con toda verdad decirles que ellos eran endemoniados, si fuera su voluntan responderles á su maldad: porque en la verdad si ellos no tuvieran dentro de sí al demonio, no pudieran decir blasfemia tan detestable. Respondióles pues: *yo hice una obra, y todos estais maravillados.* v. 21. Quiso decir: si os maravillais tanto en la curacion que he hecho de un hombre: ¿cómo os maravillariais si vieseis todas mis obras? Una cosa maravillosa habia hecho el Señor y era, que habia sanado en sábado al paralítico, y se turbáron, porque le curó en sábado, no mirando que él era el autor del sábado. No destruia el Señor el sábado por sanar al hombre en él, pues la guarda del sábado era

ordenada para la salud del hombre. Prosigue: *por esta causa os dió Moyses la circuncision, no porque sea de Moyses, porque es de los padres.* v. 22. Moyses determinó la Ley para que se guardase la circuncision, mas no es el autor de la circuncision: porque Abraham la recibió mucho tiempo ántes de la Ley, siéndole dada por el Señor en testimonio de su grande fé, y dice: *¿y en sábado circuncidais al hombre?* v. 22. Quiso decir: Moyses os pone en una grande obligacion, porque él os mandó en la Ley que circuncideis al octavo dia: tambien os mandó que guardeis el sábado: ¿pues si viene á la cuenta del infante que nace, que haya de ser circuncidado en sábado, cesareis de la circuncision por guardar el sábado, ó circuncidareis el infante al octavo dia por cumplir el mandamiento de la Ley? mas yo sé que le circuncidareis, porque la circuncision es señal de la salud del hombre, y el hombre no ha de ser privado de la señal de la salud: y ahora estais indignados contra mí, porque hice todo el hombre sano en el sábado: él fué por mí curado exteriormente para que sanase del mal del cuerpo: y fuele dada por mí la gracia con que creyó, y quedó sano en el alma, y así curé todo el hombre, y dice: *mas si el hombre es circuncidado en sábado, porque no se quebranta la Ley de Moyses: ¿porqué os enojais, porque hice todo el hombre sano en sábado?* v. 23. La circuncision que tenian los Judíos fué dada por tres causas principalmente: la primera, por dar testimonio de la grandísima fé de Abraham: la segunda, para que todos los Judíos fuesen diferenciados en el cuerpo de todas las otras generaciones, así como eran diferenciados en las ropas con las faxas que traian baxas, y que llamaban fimbrias: la tercera, porque siendo circuncidados en aquella parte del cuerpo, supiesen que habian de guardar castidad en el cuerpo y en el alma. Y valia tanto la circuncision en la vieja Ley, cómo vale el bautismo en la nueva: porque así eran perdonados todos los pe-
ca-

cados por lo uno, como lo son por lo otro, excepto que por la circuncision no se abrian las puertas del cielo, como por el bautismo. No era pues razon que fuesen privados de una cosa tan excelente y tan provechosa, por temor de quebrantar el precepto de la Ley de no trabajar en sábado. Era la circuncision figura del bautismo que ahora tenemos en la Santa Madre Iglesia, con el qual verdaderamente son perdonados los pecados, y se abren las puertas del cielo: á los que creen. Dábase la circuncision en aquella parte del cuerpo, por cuyo medio se multiplica el linage humano, para notificarnos que el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por el pecado vino la muerte. Y así como qualquier hombre nace con lo que en la circuncision se quita, así todos nacen en pecado original, y por medio del bautismo somos librados de él, y no solo de él; mas de todos los otros qualesquier pecados que tengamos; y se efectuaba la circuncision con cuchillos de piedra, porque el glorioso Apóstol dice, y la piedra era Jesu-Christo, por la invocacion de cuyo nombre aquella simple agua bautismal recibe gracia tan poderosa, que basta para dar á los hombres la nueva generacion que llamamos espiritual. Prosigue: *no querais juzgar segun la cara, mas juzgad segun justicia.* v. 24. Juzgar segun la cara, es tener respeto á la persona que juzgamos, como lo hacian estos Fariseos, que no se enojaban contra los que veian circuncidar á los infantes en sábado, y se enojaban con el Señor porque habia curado todo un hombre en sábado. Juzgad pues, dice el Señor, justo juicio, y si así lo haceis, ni me condenareis á mí, ni á Moyses: porque conociendo bien la verdad, en ninguna cosa hallareis mis obras contrarias á lo que Moyses mandó. Sabed pues, hermanos mios, que esta amonestacion que el Señor hace aquí, no es hecha contra solos los Judíos: tambien nos avisa y enseña á nosotros: oigamos pues sus palabras como si estando presente nos hablase,

 di-

dice: no querais juzgar segun la cara; mas juzgad segun justicia. Cosa es por cierto de grande trabajo huir de este vicio, que es, no tener respeto alguno á la persona que juzgais, sino guardar con limpieza la justicia. Y á mi ver, ninguno otro puede cumplir esta justicia, sino solo aquel Juez que igualmente ama á todos los del mundo, y quando ha de juzgar las causas, no mira los ruegos ni ofertas del culpado, sino el mérito de su causa: ni piensa en quien es el que ha de ser juzgado, sino el por que ha de ser juzgado: y esto no lo digo por aquellos que debémos honrar en diversas maneras, segun los grados de la dignidad que tienen; dígolo al propósito de las causas y méritos que en cada uno se hallan. Prosigue: *decian algunos de los de Jerusalem: ¿no es este al que procuran matar? mirad quán claro les habla, y no le dicen nada.* v. 25. y 26. Los que esto decian, sabian muy bien que el Señor era buscado de los Judíos, mas no entendian el secreto de cómo y por qué no eran suficientes para poderlo prender, y así pensaban que los principales de la ley ya creian en él; y le tenian por verdadero Christo, y por esto dicen: *¿por ventura estos nuestros príncipes han conocido verdaderamente que este es Christo?* v. 26. Pero ellos muestran que no lo creian, segun lo que añaden diciendo: *mas nosotros sabemos de donde es éste: y quando Christo venga, ninguno sabrá de donde es.* v. 27. Que quiere decir: quando Christo venga, ninguno sabrá de dónde sea, pues vemos lo contrario; que quando Herodes preguntó el lugar del nacimiento de Christo, respondiéron que en Betlem habia de nacer, y confirmáron sus palabras con la autoridad de la profecía? Diremos que ellos sabian el lugar donde el Señor habia de nacer temporalmente; mas no eran capaces de comprehender la generacion de su divinidad eterna; conforme á lo que el Profeta dice: ¿Quién podrá contar su generacion? como si dixese: nosotros conocemos á este Señor, así como á otro qualquiera de los hom-

hombres, no consideramos haber en él cosa regia, divina y de gran magestad; mas Christo nuestro Dios ha de venir acompañado de toda su omnipotencia, y ha de tener mando sobre todo el mundo. Todo su mal y perdicion les venia porque no consideraban en Christo sino sola su humanidad, y no sentian cosa alguna de la divinidad, y por esta causa no creian en él, y así el Señor les respondió dándoles noticia de todo, es á saber, de la flaqueza de su humanidad, y de la Magestad de su divinidad. Prosigue: *Daba voces en el templo, enseñándolos y diciendo: Bien me conoceis y sabeis quien soy, y de dónde soy.* v. 28. Esto decia el Señor hablándoles de su humanidad, de la qual estaban bien informados, porque sabian el lugar donde habia nacido, y la nobleza de sus padres, y conocian muy bien su rostro y cara: bien lo sabian, pues venia de casta de Reyes, y siendo de tan ilustre generacion no podia estar secreto. Prosigue: *y no vine de mí mismo, mas es verdadero el que me envió, al qual vosotros no sabeis.* v. 28. Esto dixo por razon de su divinidad, segun la qual ellos no lo conocian, ni sabian que fuese Hijo de Dios, ni que fuese enviado por el Padre al mundo, ni conocian á Dios Padre; que es Padre verdadero de la misma verdad, á la qual tampoco conocian: porque ignorando al Hijo, y no creyendo en él, eran indignos de venir en conocimiento del Padre, y por esto les dice: *mas yo le conocí.* v. 29. y si le quereis conocer, preguntadlo á mí para que le conozcais, porque yo soy de él, y él me envió: con mucha claridad y brevedad ha dado el Señor noticia de su humanidad y divinidad. Prosigue: *yo soy de él.* v. 29. porque soy Hijo nacido del Padre, y todo lo que el Hijo es, lo tiene del Padre. *Y él me envió.* v. 29. Quiere decir: ordenó que tomase carne humana, y porque me hice hombre, me veis y me teneis presente: porque diciendo que el Padre envió al Hijo, no hemos de pensar que hay alguna diferencia, ó desigualdad en la naturaleza, sino que solo he-

hemos de contemplar la autoridad del Padre. Prosigue: *Y procuraban prenderle, y ninguno puso las manos en él, porque aun no era venida su hora.* v. 30. Dice que ninguno puso las manos en él: quiere decir, ninguno tentó á prenderle, ni á tenerle por fuerza, nadie tuvo tal atrevimiento ó presuncion, porque aun no era venida su hora, es á saber, la hora de su voluntad: porque así como por su voluntad nació, así tambien por su voluntad murió y padeció: y como ántes de todos los siglos determinó la Madre Vírgen, de la que habia de nacer, así tambien eligió mucho ántes la muerte que habia de recibir, y el tiempo quando habia de ser. Acordándose de esta hora, quando estaba colgado en la Cruz dixo: cumplido está, é inclinada la cabeza dió el espíritu; pero los Judíos no pudiéron comprehender, que el Señor tenia en su poder y debaxo de su mando su propia muerte, y los ministros de ella, y que quando fué su voluntad morir, los Judíos no pudieran, bien que pudiéron libremente, dexarle de matar. En lo uno se cumplió la obra de la misericordia, y en lo otro la obra de la verdad. La misericordia se mostró en la humildad de la carne, en la qual recibió tan cruel muerte y pasion; y la verdad se declaró en el poderío de la divinidad, porque nunca pudo ser preso hasta que él quiso: y todo se hizo por nuestra redencion, pues por nosotros se habia hecho hombre, disponiendo que el hombre que él habia criado, no quedase para siempre perdido. No seamos pues desconocidos á unas mercedes tantas, y tan grandes, que de su Magestad, sin merecerlas, hemos recibido: seamos obedientes á sus mandamientos, para que podamos alcanzar los bienes que nos ha prometido. Busquemos siempre con el deseo de nuestra alma su vista: procuremos la vista espiritual de su rostro: y busquémosle, no como los Judíos para matarle, sino para que él nos dé vida. Busquémosle, no para echarle de nuestra compañía, sino para suplicarle, que nos dexe estar en la su-

ya:

ya : donde con los bienaventurados vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Miércoles despues del quarto Domingo de Quaresma : escríbelo San Juan en el cap. 9. v. 1. dice así : *en aquel tiempo pasando Jesu-Christo , &c.*

Habiendo nuestro Redentor venido á Jerusalem, para hallarse en la fiesta y solemnidad que llamaban Scenopegia , y hablando mas claro , la fiesta de las Cabañillas , y siendo el último dia de aquella fiesta , estaba en el templo enseñando y dando doctrina al pueblo que habia venido por razon de la fiesta : enseñando con los misterios de su divinidad á los Judíos que veia ser fieles , y reprehendiendo con las palabras de su doctrina á los que veia infieles y enemigos de la verdad ; pero los Judíos miserables y enemigos de todo bien , no pudiendo sufrir las palabras del Señor tan llenas de salud ; acordáron valerse de las piedras , procurando matar á pedradas al Señor , á quien por la ceguedad de su malicia no podian entender : mas él pasando por medio de ellos , se iba en paz ; porque no habia llegado la hora que su Magestad tenia determinada para su pasion ; ni habia decretado morir en la fiesta de la Scenopegia , sino en la Pascua. Prosigue: *pasando el Señor* , como el Evangelista dice, *vió un hombre ciego desde su nacimiento.* v. 1. Quiere decir , que nació ciego , y la madre le echó de las tinieblas del vientre , en donde estaba , á la noche obscura del mundo. Vióle , y tuvo misericordia de él : porque el ver de nuestro Redentor , es tener misericordia de alguno , y esto es lo que está escrito quando el Santo Evangelio dice : y miró el Señor á Pedro. Prosigue : *y preguntáronle sus Discípulos. Maestro , ¿ quién pecó , éste ó sus padres para que naciese ciego?* v. 2. Sabian ya los San-

Santos Apóstoles que las enfermedades venian á los hombres permitiéndolo el Señor por diversas causas: á veces para que con aquel mal purguen sus pecados: otras veces para mostrar el bien y perfeccion que hay en el afligido: á otros vienen los trabajos, para que con ellos se conserven las virtudes que en ellos estan: mas los Santos Apóstoles no sabian por qual de estas culpas era dada la ceguedad á este hombre, y así para saber lo que ignoraban, preguntáron al Señor como á Maestro verdadero. Prosigue: *y respondióles Jesu-Christo: ni pecó éste, ni sus padres.* v. 3. ¿Qué cosa es esta que nuestro Redentor responde, diciendo: ni pecó éste ni sus padres? Pues sabemos que no hay hombre sin pecado, ¿cómo dice que los padres del ciego no pecáron? Creible cosa es, que viviendo y conversando en el mundo habian cometido muchos pecados: pues si éste y sus padres tenian pecados, ¿cómo el Señor dixo: ni éste pecó, ni sus padres? Habeis de notar, que el Señor respondió á lo que le habian preguntado: porque los Santos Apóstoles preguntáron, si la ceguedad de este hombre vino por su pecado, ó por el pecado de sus padres: á esto respondió el Señor, que esta ceguedad no habia venido por pecados del ciego, ni ménos por pecados de sus padres, y así decimos que él y sus padres tenian pecados sin cuento; pero no le habia Dios dado la ceguedad por alguno de aquellos. Pues si decis: ¿por qué le vino? responde la letra del Santo Evangelio: *para que en él se manifiesten las obras de Dios.* v. 3. Enseña el Maestro de la verdad, que habia nacido ciego este hombre, para que se manifiesten las obras de Dios en él; para que sanando el Señor á este hombre de aquella ceguedad con que del vientre de su madre nació, y dándole verdadera vista, todos conozcan que es el verdadero Hijo de Dios. Prosigue: *á mí conviene obrar las obras de aquel que me envió, miéntras es de dia.* v. 4. Como en todos los otros lugares, tambien ahora atribuye toda la gloria de sus ma-

maravillas al Padre Celestial: diciendo que él cumple las obras de aquel cuyo hijo era. Estas eran verdaderamente obras de Dios Padre, por las quales el Hijo habia venido al mundo: es á saber, alumbrar, curar y sanar el linage humano de sus ceguedades, porque el linage humano era significado por la vista restituida á este ciego. De tal manera hemos de entender los milagros de nuestro Redentor, que en el sentido de la letra, creamos, que acaeciéron como se escriben, y que en el sentido espiritual denotan otras cosas que se han de cumplir. Sabed, que este ciego denota el linage humano, el qual fué ciego en el primer padre, y de aquel todos hemos traido, no solo el principio de nuestra muerte, mas tambien el del pecado. Y con razon no solo le llama ciego, mas ciego de su nacimiento: porque todos los hombres nacemos con el pecado original, excepto Christo, y la Vírgen María sacratísima: y venimos al mundo cargados de una gravísima ceguedad, y ésta la heredamos de la raiz de nuestro primer padre, el qual fué criado con buena vista y ojos claros, mas obedeciendo á los engaños del diablo, vino á ser ciego con tal ceguedad, que la traspasó á todos sus sucesores. Pasando pues el Señor, vió al ciego: no le vió estando quedo, sino pasando: porque él se mostró hombre verdadero en la misma figura y semejanza de nuestra carne; pero no estuvo en el camino de los pecadores, por quanto ni él hizo pecado, ni en su boca se halló engaño. Esto mismo es lo que el Santo Evangelio en otra parábola nos dice: que el Samaritano llegó cerca del herido: y lo que allí significa el herido, lo mismo significa aquí el ciego: y como allá dice que vino, aquí dice que pasó. Vino pues el Señor cerca del herido, y vió al ciego pasando: porque tomando la humanidad, se llegó al camino de nuestra mortalidad; pero nunca puso el pie en el camino de nuestras culpas; porque vino á quitar la ceguedad de nuestros pecados, y no á tomarla: y estas

son las obras del Padre que él decia que le convenia obrar, porque habia venido para buscar lo perdido, y reparar lo que estaba destruido, y esto miéntras durase el dia. Prosigue: *viene la noche quando ninguno podrá operar.* v. 4. Y de qué noche lo entiende, luego lo declara diciendo: *miéntras yo estoy en el mundo, soy luz del mundo.* v. 5. Mas será bien que sepamos qué significan estas palabras en que dice: Conviéneme obrar miéntras es de dia. Por ventura el Señor solamente obra mientras con la presencia corporal estuvo en el mundo? porque si así lo entendemos, diremos, que despues de su gloriosa Ascension es una terrible y temerosa noche todo el tiempo que resta para el mundo, en la qual ninguno podrá obrar. Vemos por otra parte que el Señor promete en el Santo Evangelio á sus siervos diciendo: yo estoy con vosotros todos los dias hasta la fin del mundo; diremos pues que hasta la fin del mundo obra con los Santos, y que el que entónces estuvo en el mundo por la presencia corporal, ahora por el poder de la divinidad está presente al mundo en todo lugar. Es necesario pues que sepamos, qué noche es esta quando ninguno podrá obrar. Sabed, que esta noche es la noche de los malaventurados, á los que se dirá: id malditos al fuego eterno, el qual está aparejado para el diablo, y para sus Angeles. Estando pues con los Santos hasta la fin del mundo, esta noche será quando siendo condenados todos los malos á las penas perdurables, ya no habrá lugar de hacer remedio alguno, no quedará posibilidad de perdon: porque escrito está, que en el infierno ninguno confesará al Señor. Obra pues el Señor miéntras es de dia, porque miéntras estamos en esta vida nos espera, y nos llama siempre á penitencia: alarga nuestro castigo: está presente socorriendo á todos los que con verdad le llaman y piden misericordia. Vendrá la noche quando ninguno podrá obrar, porque acabado el mundo, y recibidos los bienaventurados en el cielo, se cerrará la puerta del remedio,

dio, y el trabajo será grande, y tardía la penitencia, porque escrito está, que á los que entónces darán voces diciendo: Señor, Señor, abrenos, les será respondido: no os conozco, apartaos de mí obradores de maldades: por tanto es justo que oigamos las palabras del Apóstol que dice: obremos bien miéntras es tiempo y tenemos lugar de obrar: porque á la verdad ahora es el tiempo de bien obrar, y entónces será tiempo de recibir la paga de lo que hayamos obrado; pero veamos qué es lo que el Señor hizo. Prosigue: *diciendo estas palabras, escupió en tierra, é hizo lodo de la saliva, y untó los ojos del ciego, y díxole: ve y lávate en los lavatorios de Síloe, que quiere decir enviado.* v. 6. Maravillosa fué, y para pasmarnos la curacion de este ciego, siendo (como fué) de un modo tan nuevo: y si bien lo consideramos, fué maravilloso el misterio que por ella se nos enseña. Dice el Santo Evangelio, que escupiendo el Señor en la tierra hizo lodo, y untó los ojos del ciego. La saliva que desciende de la cabeza á la boca, nos denota la divinidad de Jesu-Christo, porque Dios es cabeza de Christo: y la sabiduría hablando de sí misma dice: yo salí de la boca del muy alto, engendrada primero que todas las criaturas: el sabio hablando de ella misma dice: es un vapor salido de la virtud de Dios, y una cosa que limpiamente mana de su Magestad. El lodo hecho en la tierra, significa la carne de Christo nuestro Redentor. Escupiendo pues en la tierra hizo lodo, porque el Verbo Eterno se encarnó y habitó entre nosotros. Notad, que este ciego untado aun no ve, hasta haber venido á las aguas de Síloe, que quiere decir enviado. Y no creais que es sin misterio haber puesto el Evangelista la declaracion de este nombre Síloe: diciendo que quiere decir enviado: porque no hay otro enviado, sino aquel que dice: no vine de mí mismo, ántes soy enviado de mi Padre. Christo Redentor nuestro es verdaderamente enviado, porque si él no fuera enviado, ninguno de nosotros fue-

ra libre del pecado: la piscina, ó aguas de Síloe no son otra cosa, sino el Santo Bautismo. Lavóse el ciego en las aguas de Síloe, que quiere decir enviado, y fué alumbrado: así tambien todos los que son bautizados en Christo son alumbrados. De manera que quando fué untado, podemos decir que le dexó hecho catecúmeno, que es llamado á la fé: mas para cobrar la vista, era menester que se lavase (es á saber) el catecúmeno ha menester bautizarse para que vea. El catecúmeno decimos, que quando está instruido con las palabras en las cosas de la fé, es el ciego untado: catecúmeno es palabra griega, y en romance quiere decir enseñado. Y despues de ser enseñado, y haber aprendido de buen corazon las cosas de la fé, entónces le bautizan, para que reciba lumbre de gracia verdadera, y perdon de todos sus pecados. Prosigue: *de tal manera, que los vecinos y todos los que primero le conocian que era mendigo, decian: ¿no es este el que estaba sentado y pedia limosna? Unos decian: sí que éste es: otros decian no es, mas es semejante á él.* v. 8. Tener el ciego los ojos abiertos, les daba causa para desatinarse, porque quasi habia mudado el rostro cobrada la vista, y parecia otro; pero el ciego como hombre no desagradecido, ni olvidado de la merced que habia recibido, decia: *yo soy.* v. 9. Confesaba que él era, y sobre esto ellos le decian: ¿pues cómo te han sido abiertos los ojos? él les respondió: aquel hombre que se llama Jesus, hizo lodo con la saliva y untó mis ojos, y me dixo: ve á las aguas de Síloe y lavate, yo fuí, y laveme, y veo. Podemos decir que tenia buena la vista, pues así predicaba la gracia que habia recibido: ya publica á Jesu-Christo, y manifiestamente predica quién es el que le alumbró. Prosigue: *y ellos le decian: ¿dónde está aquel? él dixo: yo no lo sé.* v. 12. Esto dice estando ungido corporalmente, y no habiendo aun recibido la uncion espiritual. El predicaba á Jesu-Christo, mas aun no sabia quien era aquel Señor que pre-

predicaba, y así dixo en la respuesta primera: *aquel hombre*, no sabiendo decir Dios: y como catecúmeno aun tenia necesidad de ser enseñado en los misterios de la verdad. Prosigue: *lleváron á los Fariseos éste que habia sido ciego*. v. 13. Era sábado aquel dia que hizo el lodo Jesu-Christo y abrió sus ojos. Los Fariseos le volviéron á preguntar, cómo habia cobrado la vista, él les dixo: me puso lodo sobre los ojos, y me lave, y veo. *Algunos de los Fariseos decian: no es de Dios este hombre que no guarda el sábado*. v. 16. Esto no lo decian todos, sino algunos de ellos, porque otros ya tenian los ojos ungidos como el ciego, y la verdad comenzaba á echar rayos de claridad en sus corazones; pero aquellos que reprehendian al Señor, eran de todo en todo ciegos, y ni veian, ni tenian untados los ojos. Ellos reprehendian al Señor: diciendo que no guardaba el sábado, siendo él solo el que perfectamente le guardó, porque solo él se apartó de toda obra servil, pues nunca pecó, ni en su boca se halló engaño. Cierto es que guardar el sábado perfecta y espiritualmente, es estar ageno de todo pecado, que es obra servil, según lo que está escrito: el que hace pecado, es siervo del pecado: mas al tiempo que estos ciegos reprehendian al Señor, los otros que empezaban á tener alguna lumbre, decian: *¿cómo puede un hombre pecador hacer estas maravillas? y así habia entre ellos cisma, que es division*. v. 16. Estaban divididos; porque parte de ellos se llegaban á la verdad, y parte defendian la maldad. Jesu-Christo Dios verdadero estaba dividido entre la luz y las tinieblas. Prosigue: *volviéron á decir al ciego, ¿tú qué dices de aquel que te abrió los ojos?* v. 17. Preguntábanle, qué es lo que sentia de aquel que le habia alumbrado, y dixo: *Digo que es Profeta*. Ibid. Advertid, que como estaba solamente untado en los ojos, y no habia recibido lumbre en el alma, no supo decir, es Hijo de Dios: solamente confiesa ser Profeta, aunque no se engañaba del todo en este error; porque hablando

do el Señor de sí mismo dixo: no se sufre que el Profeta muera fuera de Jerusalem, y en otro lugar: no está el Profeta sin honra, sino en su tierra. Prosigue: *no creyéron de él que hubiese sido ciego, y que viese hasta que llamáron á los padres del mismo ciego que vió, y les preguntáron: ¿es este vuestro hijo el que vosotros decis que nació ciego? ¿cómo ahora ve? sus padres les respondiéron diciendo: Sabemos bien que este es nuestro hijo, y que nació ciego: si quereis saber cómo ahora ve, preguntadselo á él mismo, qué edad tiene, responda por sí.* v. 18. á 20. Si fuese niño, justa cosa sería que nosotros respondiesemos por él, porque el niño no puede hablar por sí. Esto hablaban los padres del ciego de esta manera, no porque ignorasen lo que debian responder; mas por miedo que tenian de los Fariseos, y así lo declara el Santo Evangelista en lo que se sigue. *Esto dixéron sus padres* (como lo habeis oido) *porque temian á los Judíos, que habian entre sí hecho conspiracion contra el Señor, para que si alguno confesase ser Christo, fuese por ello echado de la sinagoga.* v. 22. Teniase entónces entre ellos por una grave vergüenza y maldicion, ser echado de la sinagoga; así como ahora los homicidas, y los adúlteros, ó criminosos de cosas graves son echados de las Iglesias: asimismo entónces los que confesaban á Jesu-Christo, eran arrojados de la sinagoga de los Judíos. Temian pues los padres de aquel que nació ciego, caer en este inconveniente: y por esto respondiéron diciendo, hable él mismo por sí. Prosigue: *llamáron pues al hombre que habia nacido ciego, y dixéronle: da gloria á Dios.* v. 24. Dar gloria á Dios, es hablar la verdad en algun negocio, así como si Dios estuviese presente; pero querian los Judíos, que este ciego alumbrado negase á Christo: porque no quiere decir otra cosa, da gloria á Dios, sino niega este beneficio que has recibido: aunque á la verdad esto no sería dar gloria á Dios, sino blasfemarle. Prosigue: *nosotros sabemos que este hombre es pecador.* Ibid. Esta es la gloria que ellos querian

rian que diese á Dios (es á saber) que llamase á Christo pecador, como ellos se lo llamaban. El ciego ya alumbrado, por no negar la verdad del beneficio recibido, ni ponerse en peligro de las calumnias de los Judíos, no dixo yo sé que es justo, mas respondió: *si él es pecador, yo no lo sé: una cosa sé, que siendo ciego primero, ahora veo. Ellos le dixéron: ¿pues qué es lo que te hizo? ¿cómo te abrió los ojos?* v. 25. y 26. El hombre que tantas veces habia sido preguntado, y tantas les habia respondido, como enojado de ver la dureza y gran incredulidad de ellos, les respondió: *ya os lo he dicho, y lo habeis oido, ¿qué quereis oirlo otra vez? ¿quereis vosotros tambien ser sus discípulos?* v. 27. Este hombre ya creia, ya se habia hecho discípulo de Christo, y por eso decia: ¿por ventura vosotros quereis creer en él así como yo, y poneros en la cuenta de sus discípulos? Prosigue: *le maldixéron y dixéronle, tú seas su discípulo.* v. 28. Venga esta maldicion sobre los christianos. Si miramos el corazon de los que esto dixéron, maldicion es, pues lo dixéron con intencion y propósito de maldecirle; pero si miramos lo que estas palabras en sí contienen, es la mas bendita bendicion, y mas digna de ser deseada que quantas en el mundo se pueden pensar: ¿qué hombre hay tan loco que no desee ser discípulo de Jesu-Christo? Prosigue: *ellos dixéron: nosotros somos discípulos de Moyses* v. 28. Pero mienten, y se engañan á sí mismos: porque si ellos fuesen buenos discípulos de Moyses, creerian á Moyses, que les dió noticia de Jesu-Christo, y conocerian aquel que fué tan profetizado por Moyses, y conocerian aquel que tan notificado fué por Moyses: porque así les fué dicho por boca del Señor: si creyeseis á Moyses, me creeriais á mí. Prosigue: *nosotros sabemos que Dios habló con Moyses, y éste no sabemos de donde sea.* v. 29. Esto decian como queriendo improperar y menospreciar al Señor: porque sabiendo ellos en donde habia nacido, y de qué tribu era, ¿cómo podian decir que no sabian de dónde era? en es-

pecial quando ellos mismos hablando del Señor dixéron: y éste sabemos de dónde es. Otra cosa semejante á esta leemos en el libro de los Reyes. Habiendo David (mancebo) derribado á Goliat varon de fuerzas y cuerpo tan espantable, dixo Saul á Abner: dime, Abner, ¿cuyo es este mancebo? Pues claro está que David habia sido page de lanza de Saul, y muchas veces habia tañido el harpa delante de Saul: y entónces, como si nunca le hubiera visto, preguntaba quien era. Mostraba no conocerle por verle tan mozo para una hazaña tan grande, y tambien le menospreciaba por verle en hábito de pastor. Así pues estos Judíos miserables viendo al Hijo de Dios en forma de hombre, en hábito humilde y pobre, le menospreciaban, y mostrando tenerle en muy poco decian: no sabemos de dónde sea: conforme á la costumbre de los hombres, que quando quieren menospreciar á otro le dicen: ni os conozco ni sé de dónde sois. Prosigue: *respondió él y dixo: en esto está la maravilla, que vosotros no sabeis de donde sea, y él ha abierto mis ojos.* v. 30. Como si dixera: este Señor que vosotros no quereis conocer, se esconde con su humildad, y con la grandeza de sus maravillas se publica: no se sabe de dónde sea, y como verdadero Dios da vista á los ciegos. Prosigue: *sabemos que Dios no oye á los pecadores, mas oye al que es su siervo, y cumple su voluntad.* v. 31. El habla como hombre que está solo untado, y aun no está alumbrado: porque en la verdad sabemos que Dios oye á los pecadores: así hallamos que fué oido el publicano que estaba en el templo orando léjos del altar, y no osaba alzar los ojos del suelo, y solo hiriendo sus pechos decia: Dios mio, sed piadoso para mí pecador, y fué de tal manera oida esta confesion, que salió del templo justificado, habiendo venido al templo injusto y pecador. Son pues oidos los pecadores (como veis) quando vuelven sobre sí, y mudando la mala vida, lavan con debida penitencia las culpas pasadas. Prosigue: *no se ha*

oi-

oido jamas en el mundo, que alguno haya abierto los ojos de hombre nacido ciego, y si este no fuese de Dios, no pudiera hacer nada de lo que ha hecho. v. 32. y 33. Grande es la confianza, y no menor la constancia, que este hombre tiene en lo que habla. Los Príncipes de la sinagoga se mostraban furiosos y crueles, y él sin tener respeto ninguno á su furor, no cesaba de confesar la verdad: porque á la verdad ¿quién podria hacer cosas tan grandes ni tan maravillosas, sino fuera Dios? y si algunos se hallan que hayan hecho cosas semejantes en algun tiempo, todos estos lo han hecho en virtud de Dios: porque él mismo nos dixo, sin mí ninguna cosa podeis hacer. Prosigue: *respondiéronle y dixéron: todo eres nacido en pecados.* v. 34. Lo qual quiere decir, los ojos cerrados, y le dan en rostro con esto, diciendo que por los pecados de sus padres ha nacido así; pero aquel que abrió sus ojos y le hizo todo sano, él mismo dió lumbre entera á su alma, así como por defuera la dió á sus ojos. Dícenle pues, ¿todo eres nacido en pecados, y quieres enseñarnos? Y no tienen razon en lo que dicen, porque ellos le preguntáron, y ellos le forzáron á que dixese qué sentia del Señor que le alumbró, y ahora porque les confiesa la verdad, le reprehenden y le echan de la sinagoga, segun se muestra en lo que se sigue: *y arrojáronle fuera.* Ibid. Ellos le echaban de sí, y Jesu-Christo le recibia: y así quando ellos le despidiéron, mereció conocer mejor á Jesu-Christo, porque era echado de la compañía de los enemigos de Christo. Prosigue: *oyó Jesus que le habian echado fuera, y hallándole dixo: ¿tú crees en el Hijo de Dios?* v. 35. Aquel pues que solamente le veia con los ojos del cuerpo, y con los del alma no le entendia, le respondió: *Señor, ¿quién es para que yo crea en él?* v. 36. Por estas palabras muestra claramente que tenia, rato habia, el corazon aparejado para creer, mas no sabia en quien habia de creer. *Dice el Señor: ya lo has visto, y el que habla contigo ese es.* v. 37. Ya el Señor lava la cara

del hombre ungido, ya alumbra los ojos de su corazon: y así, como un hombre que estaba ya lavado y alumbrado espiritualmente, respondió: Señor, yo creo, mas poco fuera decir esto; no le bastó creer, sino que derribado en tierra le adoró, testificando en este acto que tenia por Dios á aquel que adoraba. Mas nosotros que leemos todo esto, es bien que sepamos, qué provecho sacamos de ello, pues todo está, como el Apóstol dice, escrito para nuestra doctrina. A mi ver el bien que nos puede venir de esto, es trabajar con todas nuestras fuerzas en imitar con las obras todo lo que en la santa doctrina oimos y leemos. Grande empresa seria pensar en imitar al glorioso Apostol San Pedro, que anduvo por la mar como por la tierra; pero ya que no tengamos atrevimiento de seguir á un varon de tan alta perfeccion, como fué San Pedro, y los otros gloriosos Apóstoles, ni nos determinemos á imitarlos; tomemos por exemplo este pobrecito ciego que hemos oido ya bien alumbrado, el qual no pudo ser engañado ni acobardado, para cesar de confesar la verdad, ni con todo el rabioso furor de los Judíos, ni porque le echaron de la sinagoga, ni por el oprobrio de la ceguedad tan penoso y tan vergonzoso para él, y para sus padres que habia sostenido: oigámosle como nos predica y enseña, que el Señor oye al que le sirve con rectitud, y le llama con verdad. Sacrifiquemos al Señor, no con humo de incienso, no con bramidos de becerros degollados, sino que cumplamos su voluntad con sacrificios de fé y amor verdadero: que quiere decir, que guardemos sus mandamientos, tengamos siempre en nuestra alma el temor santo y la santa esperanza de lo que nos tiene prometido, porque tenemos por muy cierto, que el Señor ama á los que le temen y ponen la esperanza en su misericordia: siendo él (como lo es) bendito y glorioso para siempre jamas. Amen.

Ho-

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Juéves despues del quarto Domingo de Quaresma: escríbelo San Lucas en el capítulo 7. v. 11. dice así: *en aquel tiempo iba Jesu-Christo á la ciudad que se llama Naim, y iban con él sus Discípulos, y una grande multitud de gente, y acercándose á la puerta de la ciudad, &c.*

En la leccion del Santo Evangelio, que está ántes de ésta, cuenta el Evangelista glorioso, como el Señor vista la grande fé del Centurion sanó á su criado: y como ensalzó con grandes alabanzas la fé del Centurion, y con él la de toda la gentilidad. Acabado aquel milagro y prosiguiendo el Evangelista, cuenta que despues de esto iba el Señor á la ciudad de Naym: de manera que de un milagro pasamos á otro, y prosiguiendo todavía con mejoras la perfeccion de la virtud, de la curacion de un paralítico, venimos á la resurreccion de un muerto. Por autoridad del glorioso San Gerónimo sabemos, que Naym es ciudad de Galilea, provincia de los Judíos, apartada dos millas del monte Tabor, en el qual el Señor enseñó las ocho bienaventuranzas, y quasi todos los mandamientos del nuevo Testamento. Naym quiere decir en castellano onda ó alteracion: y llegándose el Señor, ya cercano á la puerta de la ciudad, le vino al encuentro el cuerpo de un difunto, al qual llevaban fuera de la ciudad para enterrarle, y algunos historiadores dícen, que hoy dia está en aquella ciudad una Iglesia edificada en la casa de la viuda, madre de este mancebo que sacaban á enterrar. Iba pues el Señor para encontrarse acaso con él, y hacerle el favor: iban con él sus Discípulos gloriosos, como fieles compañeros de sus caminos, y participantes de sus trabajos, apacentábanse con su vista, eran enseñados con su doctrina y pre-

predicacion, y eran siempre mas confirmados con sus milagros. La ciudad de Naym que (como diximos) quiere decir onda ó alteracion, en el sentido espiritual significa este mundo, el qual con haber perdido el reposo, siempre está en alteraciones y tormenta de sus olas; y nunca permanece en un estado: esto nos enseña el gran Profeta David, quando en el Salmo dice: Señor, tú moviste toda la tierra y la conturbaste: podemos pues imaginar que el Señor se acercó á la ciudad de Naym, quando por su misericordia se mostró en el mundo hecho hombre. Prosigue: *y acercándose á la puerta de la ciudad sacaban un difunto para enterrarle, hijo único de su madre, y ella era viuda, y venia con ella muy grande acompañamiento de gente de la ciudad.* v. 12. No era leve el dolor en que esta muger se veia; porque al fin ella era viuda, estaba desamparada de la consolacion de su hijo á quien veia muerto, y como quiera, con ménos dolor sintiera su muerte, si le quedara algun otro con quien se consolara; pero tenia una grande felicidad que no sabia, y era, que por la misericordia del Señor presto habia de recobrar el hijo, que por crueldad de la suerte humana habia perdido. Y no creais que sucedió sin providencia divina, que estuviese con el Señor y con esta muger tan grandísima multitud de gente: muchos eran los que venian con el Señor, y muchos los que de la ciudad acompañaban á la muger: así convenia que los testigos de una tan grande maravilla fuesen muchos, y los que por ella loasen y glorificasen al Señor, fuesen muchos. La causa por que iba con el Señor tan grande multitud, el glorioso Evangelista San Juan la pone diciendo, que le seguian solo por ver las maravillas que hacia, porque el Señor á qualquier parte que iba, siempre hacia milagros, y predicando el Santo Evangelio anunciaba palabras de vida, y por esto iban con él, no solo sus Discípulos, mas otras y grandes concurrencias de gente. Esta obra tan maravillosa que el Señor aquí obró, re-

resucitando un muerto, ya en la letra se cuenta muy claramente: mas si queremos considerar lo que espiritualmente podemos sacar de la historia de la letra, será muy grande beneficio para nuestras conciencias. Por el difunto que en presencia de muchas gentes era sacado por la puerta de la ciudad, en el sentido espiritual, ó moral es significado el hombre que está muerto en pecados y dormido, como con un grave sueño, en el lodo de las culpas: el tal obstinado en el mal, y muerto quanto al alma, no sabe encubrir la fealdad de sus pecados, teniéndolos secretos en sus pensamientos, ántes como quien se manifiesta á todos, saliendo por la puerta de la ciudad, gusta de dar noticia de sus viles pensamientos, torpes y abominables obras por la puerta de su boca, y por las puertas de sus obras, para que con su mal exemplo los otros se perviertan y sean tales como él: que ya no tiene vergüenza de sus pecados, ni piensa en encubrirlos ó disimularlos, sino que se precia de verse muerto, y procura, quanto en sí es, traer los otros á la muerte. Estos son de los que Isaías habló quando dixo: predicáron y publicáron sus pecados como los de Sodoma, y no quisiéron esconderlos, y hablando Geremías con el alma de los tales dice: la frente se te ha hecho de mala muger, y no has querido tener vergüenza. Por la puerta de la ciudad por donde sacaban este muerto, entenderemos qualquiera de los cinco sentidos. A todos es notorio que tenemos cinco sentidos corporales, es á saber, ver, oir, oler, gustar, y tocar. La ciudad de nuestra alma es nuestro cuerpo, porque mora dentro de él, como encerrada en una ciudad: y sabed que sacan el muerto por la puerta de la ciudad, siempre que manifiesta el pecador por alguno de estos sentidos, usando de él torpemente, que el alma está muerta dentro. Si quereis por exemplo ver esto mas claro: quando el vicioso carnal usando malamente de la vista que Dios le dió, se ocupa en mirar las mugeres con dañados y vi-

viles pensamientos para ofender á Dios, sabed que el tal saca el alma muerta por la puerta de la ciudad que son los ojos. Quando alguno emplea con atencion las orejas para oir maldecir de su próximo, ó para oir vanidades de músicas mundanas, para cometer pecados, el tal saca su alma muerta por aquella puerta de la ciudad. El que huyendo del olor divino de las virtudes, se va tras los olores infectos del mundo, por donde el cuerpo llega al cieno de los deleytes, con que la miserable alma muere, sabed que el tal saca su alma muerta por la puerta de las narices. El que abre la boca para blasfemar el nombre glorioso de Jesu-Christo, y de sus santos bienaventurados, ó para sembrar discordias entre los próximos, y no contento con gastar el tiempo en palabras ociosas, aun quiere mezclar palabras venenosas y pestilenciales: el tal saca su alma muerta por la puerta de la boca. Llorando el Profeta Geremías la poca guarda que tenemos en estas puertas de nuestra ciudad decia: entró la muerte por nuestras ventanas, y entró dentro de nuestras casas: y el mismo Profeta en otro lugar dice: mis ojos son los que han robado mi alma. Si el enemigo echa lanzas ó saetas por las ventanas dentro de la ciudad, hiere y mata á los que estan dentro seguros y descuidados. Así tambien si el demonio tirando sus armas de tentaciones por alguno de nuestros sentidos, hiere nuestra alma (que está dentro descuidada) la derriba del estado de salud en que estaba, y la mata con la pestilencial corrupcion del pecado. Y como el demonio sea tan sutil enemigo nuestro, procurando entrar á lo secreto de nuestra alma, se muda en muchas figuras: mézclase con los sones de la música, con los sabores y halagos de las viandas engañosas, y con los olores viciosos y llenos de vil deleyte: y así se junta artificiosamente con todos los instrumentos, que son medio para nuestra muerte, y valiéndose de estos y de nuestro descuido, da con nosotros en la muerte. Por tanto

nos

nos es necesario suplicar al Señor con mucha eficacia, que tenga por bien guardar con su misericordia las puertas de nuestra ciudad : y para que el enemigo no pueda entrar por ellas, él mismo las cierre contra todos los ingenios y artillería de nuestro adversario, siendo servido de que siempre en nuestras puertas se canten sus alabanzas. No debemos pasar ligeramente lo que el Santo Evangelio dice, es á saber, que este mancebo que llevaban á enterrar, era hijo único de su madre viuda: porque dado que la Santa Madre Iglesia, Madre de todos los fieles, sea una congregacion de mucho número de personas, decimos no obstante que los que son señalados con el Santo Bautismo todos son hijos verdaderos de esta madre católica, y estos hijos aunque sean de diversas edades y condiciones, unos varones, y otros mugeres, siendo todos regenerados con el Santo Bautismo, y traídos á una misma adopcion de hijos de Dios, somos hechos hermanos en esta santa union : y habeis de notar, que quando qualquiera de nosotros es enseñado y doctrinado en la Fé Católica, es tenido por hijo; mas quando enseñamos á otro, y le traemos á la fé, cada uno de nosotros que esto hace se puede llamar madre. El glorioso Apóstol San Pablo, hablando con amor de madre á los de la ciudad de Corinto les decia : ¡O hijos mios! que otra vez siento dolores de parto por pariros, hasta que Jesu-Christo sea formado en vosotros. Prosigue : *y oyéndola el Señor, movido de misericordia para con ella, dixo: no quieras llorar.* v. 13. En la consideracion de que en el Señor eran dos las naturalezas, una divina, y otra humana, sabiamente el Evangelista, considerando la humana dice : movido de misericordia el Señor, como hombre verdadero, y luego en lo siguiente dice, que como verdadero Dios resucitó al muerto : esto hizo por darnos exemplo de la piedad, que tan cumplidamente mostró con aquella viuda : dió asimismo exemplo tan grande, como vemos, á todos de loar á Dios, y predicar sus gran-

grandezas y obras maravillosas. Díxole pues: no quieras llorar, como si dixera: no llores por muerto al que brevemente verás resucitado: *y llegóse y tocó las andas en que llevaban el muerto.* v. 14. En querer tocar las andas en que iba el difunto, mostró su grande humildad, que pudiendo con su sola voluntad ó palabra, volverle á la vida para esforzar y consolar á la muger, quiso primero tocar con su mano las andas. Prosigue: *y los que lo llevaban se paráron.* v. 14. Esperando ver la obra maravillosa, que presto se esperaba, paráron allí los que llevaban el muerto, y estuviéron quedos, con deseo de ver la grandeza que del Señor esperaban en la resurreccion de este muerto. Pues las cosas que aquí se contienen en la letra, estan por sí mismas tan claras, será bien que busquemos algo del misterio secreto que en esta gran maravilla se encierra. No puede ser que no haya algun misterio en esta tan honrada viuda, que por su gravedad, honestidad y virtud, mereció, lo primero, ser de muchos acompañada en las honras y entierro de su hijo: lo segundo, que es lo mas principal, mereció que nuestro Redentor mostrase una obra de tan alta y soberana misericordia con ella. Sabed pues que esta virtuosa viuda significa la Santa Madre Iglesia, Madre de todos los fieles católicos, la qual estando siempre preñada, de la palabra de Dios, no cesa en la fuente del Santo Bautismo de presentarle hijos de bendicion que le alaben y glorifiquen. Con razon es llamada viuda esta muger, porque viuda se dice la que está apartada de su esposo: y la Santa Iglesia militante, viuda es, porque ahora no ve á su Esposo Christo en carne presente, como algun tiempo le vió: y así despues que por su gloriosísima Ascension se subió al cielo, ella quedó como viuda en la tierra. Esto entendió Salomon, quando en el libro de los proverbios, hablando en persona de la muger adúltera, que son los hereges, que aun estan en la Iglesia de Dios, como alegres de la ausencia de Christo, dice: no está el

el marido en su casa, que se fué á un largo camino, y llevóse consigo un saco de moneda, y volverá á casa el dia del lleno de la luna: la sentencia de estas palabras es ésta. No está el marido en su casa, es á saber: no está Christo en la Iglesia, por la presencia de la humanidad: fuese un largo camino, porque resucitando de los muertos, se subió á las soberanas moradas del cielo, que estan muy distantes de la tierra. Llevóse consigo el saco de la moneda, que fué su carne preciosísima, en donde iba el tesoro de la divinidad, y así fué ensalzada sobre todos los cielos; y colocada á la mano derecha del Padre: y volverá á su casa el dia de la luna llena, que será quando se haya cumplido el número de los escogidos en la Santa Iglesia; quando acabándose el mundo vendrá al juicio universal, y tomará consigo la Santa Iglesia Esposa suya. Por las andas en que llevaban este mancebo muerto; entendemos la conciencia del pecador: porque en aquellas andas iba dormido del sueño de la muerte, sin alguna esperanza de la vida, qual va el alma del pecador obstinado, si la misericordia de Dios no le socorriese. Los hombres que llevaban estas andas con el cuerpo muerto, entendemos que son los deseos sucios, y afectos mundanos que llevan el hombre á la muerte, y las conversaciones de los amigos llenas de malos consejos y halagos engañosos: estos ponen nuestra alma en una falsa seguridad con sus regalos, y favorecen á nuestras malas obras; de tal manera que nos dan ánimo para cometer culpas mayores, y podemos decir que en alguna manera nos entierran, pues con estos consejos y favores tan dañosos nos hacen que ni veamos nuestro mal, ni oigamos al que nos viene á remediar, mas que un muerto que está ya cubierto de tierra. De estos hablaba el Señor, quando en el Santo Evangelio dixo: dexa á los muertos enterrar sus muertos. Sabed que entierran los muertos á los muertos, quando un pecador ya malo envuelve con sus lisonjas y halagos algun otro

pecador mas en la red de los pecados. Se detienen los que llevan las andas tocándolas el Señor, porque quando el Señor con sus inspiraciones de clemencia toca el corazon del pecador, y le da algun dolor de sus pecados, entónces paran los deseos y aficiones carnales, y afloxa el daño que los malos consejeros solian hacer, y volviendo en sí los pecadores, oyen al Señor que los llama de la muerte á la vida, y muchas veces le responden con tal enmienda de sus malas obras que recobran la vida. Algunos Doctores han querido entender por las andas el árbol de donde nació nuestra muerte, porque en aquel todos ibamos muertos con la culpa universal, que á todos comprehendia: y los quatro hombres que llevaban estas andas, son los quatro elementos que nos componen este cuerpo en que vivimos, y estos quatro nos llevan á la sepultura con diversas afficiones; pues todas matan nuestras almas, á veces con el fuego de la avaricia, á veces con el humor sucio de la carnalidad, á veces con la pereza de la accidia, á veces con la rabiosa envidia; pero tocando el Señor las andas, luego paráron los crueles llevadores de esta muerte: porque tomando el Señor nuestra humanidad, y mostrandose entre nosotros hombre verdadero, al punto fuimos remediados, y los que nos llevaban ya tan cercanos á la sepultura paráron, y por mandamiento del Señor cesáron de llevarnos, y nosotros fuimos restituidos á la vida. No es otra cosa tocar el Señor las andas, sino tener misericordia de nosotros y socorrernos. ¿Y qué cosa es oir nosotros su voz, sino cumplir sus mandamientos con alegría y perseverancia? Las andas en que ibamos, son nuestras malas costumbres, y nuestra obstinacion en el mal: nuestra garganta es nuestra sepultura: así lo confirma el Profeta, que hablando de los malos dice: la garganta de estos es una sepultura abierta: fuimos librados de esta sepultura, porque el Señor nos tocó, y nos habló. Prosigue: *y dixo, mancebo á tí te digo: levántate.* v. 14.

Clá-

Claro está que aquel mancebo estaba muerto: mas como para el Señor todas las cosas estan vivas; habló con el muerto, así como hablaria con un vivo, diciéndole: A tí lo digo, levántate. Ya sabeis que en el Señor no hay diferencia del decir al hacer: porque así está escrito: él lo dixo, y todas las cosas fuéron hechas: él lo mandó, y todas las cosas fuéron criadas: é hizo todo lo que él quiso en el cielo y en la tierra. Oida pues la voz del Señor: el que estaba muerto, se sentó, y luego comenzó á hablar. El muerto comenzó á hablar (despues de resucitado) para que se mostrase la verdad de su resurreccion, para que creyesen que no era vision ó fantasma, sino hombre verdadero. Prosigue: *y le dió á su madre.* v. 15. Siendo el muerto verdaderamente resucitado y restituido á sanidad perfecta, le dió el Señor á su madre. Sabed pues, que hablando espiritualmente, se sienta el muerto, quando el pecador movido con verdadera contricion, se levanta de la muerte del pecado (en que su alma yacia) y es restituido á la vida, y despertando del sueño mortal en que estaba, se esfuerza á bien obrar. Decimos que comienza á hablar, quando confesando la fé católica de la Santísima Trinidad, da á los otros noticia de la nueva vida que ha recobrado, en especial si los convida á que hagan lo mismo, moviéndoles la voluntad con los buenos exemplos de sus obras, y con palabras de santa exhortacion; y decimos que es restituido á su madre, quando por el ministerio de los Sacerdotes es restituido á la comunion de la Santa Madre Iglesia. Prosigue: *espantáronse todos con temor, y engrandecian á Dios.* v. 16. El milagro además de ser tan grande, fué nuevo, y nunca ántes visto ni oido jamas. Justamente fué grande el espanto de los que lo miraban, y tal que las bocas que primero callaban, entónces se abriéron súbitamente para dar gloria á Dios: en estas palabras tenemos una doctrina moral, que podemos considerar, y es, que como el resucitar este hombre corporalmen-

te, lo que todos viéron, fué causa de que todas las gentes que allí estaban se maravillasen; así la resurreccion espiritual, que cada dia se hace en las almas de los católicos, nos avisa que procuremos nosotros tambien resucitar de la muerte nuestra alma, porque quanto es mas peligrosa la muerte del alma, y ménos confianza tenemos de su remedio, tanto es mas razon que todos seamos avisados por este exemplo, y procuremos volver á la vida; porque quanto el lugar de donde alguno cae es mas alto, tanto la caida es mas peligrosa; y quanto la caida es mas peligrosa, tanto la merced del que nos ayuda á levantarnos es mayor: y asimismo quanto es mas maravilloso el remedio de la caida, tanto es mayor la esperanza que muchos toman de que tambien ellos serán socorridos y remediados. Contemplemos los bienaventurados David y Pedro, de los quales vemos que el uno siendo Rey y Profeta, cayó en una profundidad tan honda de perdicion, que cometió culpas de adulterio y homicidio, y el otro de la cumbre de ser Apóstol cayó en la culpa de negar tres veces á su Señor. Estos por la penitencia se levantáron muy presto de la muerte del alma en que habian caido, y con su exemplo hiciéron muchos penitencia, y mereciéron el perdon. Quanto estos gloriosos santos eran mas altos en merecimiento y valor, tanto fué mas peligrosa su caida: y quanto la caida fué mas grave, tanto mas se mostró la misericordia de Dios con ellos en levantarlos: y quanto la misericordia del Señor fué mas señalada, tanto ha sido mayor la esperanza que los pecadores han tomado de aquel exemplo para hacer penitencia, y procurar el perdon. Prosigue: *un gran Profeta se ha levantado entre nosotros.* v. 16. Las gentes del pueblo, que eran sencillos y no de un intrincado saber, como no tenian noticia de las Escrituras que los Profetas habian escrito, prometiendo la venida del Señor á los Judíos, aunque le veian Dios y hombre, que corporalmente conversaba entre los hombres, y que por vir-

virtud de su divinidad obraba tantas y tan grandes maravillas, no le conocian; lo mas que alcanzaban á pensar de él, era tenerle por gran Profeta: porque los Profetas acostumbraban á hacer maravillas en el pueblo de Israel: y así engañados con este error, habiendo visto esta maravilla tan grande, decian á voces: un gran Profeta se ha levantado entre nosotros: llamábanle grande Profeta, no Dios, ni Hijo de Dios, porque aun los tenia ciegos la ignorancia, y así el Santo Evangelio los llama turba, que es como decir pueblo, porque estos no habian gustado con los Santos Apóstoles los secretos de la divinidad del Señor: es verdad que estas gentes erraban con una devota ignorancia; y así su error no era tan grave: erraban en tenerle por puro hombre; mas no erraban en tenerle por grande Profeta, porque él era verdadero Profeta que con toda verdad y firmeza decia lo que estaba por venir; y el mismo Señor hablando de sí dixo: no conviene que el Profeta muera fuera de Jerusalem, y en otro lugar dice: no está el Profeta sin honra sino en su tierra. Era pues Profeta, siendo Señor de los Profetas, como era Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. *Y el Señor ha visitado su pueblo.* v. 16. Por este Señor que obraba tan grandes maravillas, visitó Dios Padre á su pueblo enviando al mundo su Hijo humanado, que con su piedad le remediase, y le librase de una larga enfermedad que tenia, ó por hablar mas propiamente, le levantase de la muerte en que por tantos años habia caido: y no solo visitó entónces á su pueblo, mas cada dia visita á sus siervos católicos con la doctrina del Santo Evangelio, con los dichos de los Profetas, y con los exemplos de los Santos Padres pasados: visita asimismo el Señor á su pueblo con las inspiraciones que á cada uno envia, y son á veces consolaciones del Espíritu Santo, á veces temor de la pena que á los malos aguarda, á veces con el amor de la gloria inestimable que está aparejada para los buenos. y por estos me-

medios les enseña el modo con que resuciten de la muerte en que tienen su alma (dias ha) enterrada: ó podremos decir que visita á su pueblo el Señor cada dia: es á saber, aquel pueblo del que tiene sabido y ordenado que sea conforme á la imágen de su Hijo, y esto hace con las inspiraciones que dentro del alma les pone, del amor del cielo y hermosura de la gloria, representándoles los bienes tan grandes que en ella se hallan; porque allí hay salud sin temor de adolecer, sanidad sin algun dolor, vida sin muerte, facilidad en todo lo que quieran sin algun impedimento, seguridad sin ningun hastío en donde está toda la congregacion de los bienaventurados: hay una perpetua fiesta, alegría segura, paz verdadera, vida sin fin. Demos pues, amados hermanos mios, infinitos loores y gracias á Dios Padre, Criador y Señor nuestro, que dexando por culpa de su maldad, muchos de los padres antiguos, ciegos en la infidelidad, ha tenido por bien en estos últimos tiempos confirmar sobre nosotros su misericordia, enviando su Hijo para redencion del linage humano. Demos asimismo gracias á Jesu-Christo su Hijo, Señor y Redentor nuestro, que tuvo por bien tomar nuestra humanidad y venir á vivir con nosotros para nuestra redencion, prometiendo (como nos tiene prometido) que los que guardaren sus mandamientos santísimos, gozarán de su gloria y vida perdurable; y sírvase él por su misericordia de ayudarnos para alcanzarla; pues tuvo por bien visitarnos con su encarnacion, y redimirnos con su pasion y preciosa sangre. Sobre este gran misterio debeis contemplar, que considerada toda la historia (que los Santos quatro Evangelistas cuentan) hallamos que el Señor resucitó tres muertos, aunque no tenemos duda de que haya resucitado otros sin estos, puesto que no lo leemos escrito: esta doctrina es del glorioso San Agustin, que dice: sin duda muchos han sido resucitados corporalmente por el Señor, mas no sin misterio se hace mencion de solos

los

los tres: es á saber, de la hija del archisinagogo, al que llamaremos príncipe de la sinagoga, la que fué resucitada estando muerta dentro en la casa de su padre, de este mancebo que estaba ya fuera de la puerta de la ciudad, y de Lazaro que era un muerto de quatro dias, y olia mal. Por estos tres muertos son denotados tres linages que hay de pecadores, á los quales hoy en dia Jesu-Christo resucita de la muerte espiritual del alma en su Santa Iglesia. Unos hay que consienten en los malos pensamientos, y en la verdad tienen el pecado cometido dentro del corazon, aunque por defuera no lo muestran por la obra, y para enseñarnos el Señor que estos pueden ser resucitados, resucitó á la hija del archisinagogo, que aun se estaba dentro en casa, como está la maldad, quando se está aun escondida dentro del corazon. Otros perseverando en el mal pensamiento, despues que por el consentimiento han cometido el pecado vienen á sacarle fuera con la obra; estos decimos que son el muerto que estaba fuera de la puerta de la ciudad, y quieren los tales pecadores que el pecado que primero estaba secreto en el corazon, se vea en público por la obra. Aunque si los tales quieren hacer penitencia, no es razon que desesperen del remedio de la vida, que conseguirán por merced de Dios. Resucitó pues el Señor al mancebo fuera de la puerta de la ciudad, y le dió á su madre, porque asimismo restituye el pecador curado, y le da á la Santa Madre Iglesia. Hay otra manera de pecadores, que no tan solo por el pensamiento, y por la obra viven en pecado, mas aun estan por la costumbre obstinada endurecidos en ofender á Dios, y se entierran en la obstinacion, como si con tierra se cubriesen: mas la misericordia del Señor á ninguno en la presente vida desampara: y si hay solícitos pensamientos y ruegos para procurar su salud, como los de las hermanas de Lázaro, que con tanta devocion lo solicitáron, tambien al quarto dia muerto é hediondo en el pecado, podrá re-

resucitar. Es verdad que mostrando el Señor como los pecados de solo el consentimiento y deliberacion, no son tan graves, y que con mas ligero remedio se pueden curar, con la facilidad de su mandamiento, y sus palabras, dixo á la jóven que aun se estaba dentro en casa muerta: doncella levántate: y notando el Señor la prontitud con que la habia de resucitar, dixo primero: no está muerta. Mas para mostrar que la gravedad del pecado es mayor quando ya con mal exemplo de los próximos publica el pecador fuera con la obra sus maldades haciéndolas notorias, y sin vergüenza alguna, viene á estar obstinado con la larga y mala costumbre, quiso el Señor declarar que los tales tienen necesidad de mayor cura, y conviene que busquen con mayor penitencia la medicina de un mal tan grave. Esto declaró el Señor en el modo que tuvo de resucitar al mancebo que estaba fuera de la puerta de la ciudad, al qual habló con mas palabras diciendo: mancebo á tí lo digo, levántate: y para resucitar á Lazaro, mandó que abriesen las cerraduras del monumento, dió un gran gemido, y luego otro; lloró, y con una voz muy grande dixo: Lazaro ven afuera. El quarto muerto; hallamos que fué notificado al Señor por sus Discípulos, mas á éste no le resucitó, porque no hubo vivos que rogasen al Señor por su vida, y éste muerto significaba aquellos de los que San Juan dice: hay un pecado que es para la muerte: por este no digo que ruege ninguno, porque el pecado para la muerte, hallamos que es el que acompaña al hombre hasta morir en él, lo que se llama la final impenitencia. Qualquiera pues que se hallare en alguna de las tres maneras de pecados (que arriba hemos contado) y conociere que su alma está muerta en ellos, tiene necesidad grande de la penitencia, y dolor de lo pasado: y con esto junte los ruegos de los católicos que pidan á Dios por él, y él juntamente pida á Dios misericordia, por estos medios resucitará para ser llevado á la gloria

per-

perdurable donde el Señor con sus gloriosos Santos vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Viernes despues del quarto Domingo de Quaresma: escríbelo San Juan en el cap. 11. v. 1. dice así: *en aquel tiempo habia un enfermo llamado Lázaro, de la villa de Betania, del castillo de María y Marta hermanas suyas, &c.*

Entre todos los milagros, y obras de grande admiracion que el Hijo de Dios Jesu-Christo Señor y Redentor obró, para darnos cumplida noticia de su divinidad, este que en la persona de Lázaro nos mostró, tiene singular preminencia, y llega á ser el principal: aunque á la verdad todas sus obras son dignas de grande admiracion. ¿Quién será de sano juicio, que no se maraville en gran manera, y no mire con grande veneracion tantos coxos como fuéron curados y anduviéron con las piernas sanas: que restituyó el hablar á tantos mudos, desatadas las prisiones con que sus lenguas naturalmente estaban atadas: que fuéron abiertos los ojos de los que naturalmente eran ciegos, con solo ser tocados de las manos sacratísimas de nuestro Redentor? ¿Quién será el que considerando estas cosas y otras muchas de esta condicion, que por el Señor fuéron obradas, no se pasme de la grandeza de Dios? Sabed pues que todo lo dicho parecia poco á la soberana Magestad del Señor, si no muriera su amigo Lázaro. El tuvo por bien que muriese, para que resucitase por un modo nuevo con el qual todo el mundo quedase maravillado, y alabase para siempre á Dios: quiso asimismo en esta obra, declararse verdadero Señor de la vida, y de la muerte; y con toda la grandeza de este misterio se junta la excelencia del que lo escribe: porque este milagro ninguno de los otros Santos

Evangelistas lo escribió : para solo Juan el querido y amado del Señor fué reservado dar testimonio de esta maravilla tan señalada. Porque obra tan única y tan notable no era razon que fuese contada por otro, sino por este glorioso vírgen tan querido y tan favorecido del Señor. Por quanto la letra del Santo Evangelio está por sí clara por la mayor parte, y no hay necesidad de declarar cada cosa por menor, para venir á lo que en su declaracion es mas provechoso, la tomaremos por capítulos, y no de palabra en palabra. En la parte del Evangelio (que está ántes de ésta) cuenta el sagrado Evangelista, que estando el Señor en el templo, en el pórtico llamado de Salomon, enseñando á los Judíos, no pudiendo ellos sufrir las palabras de su divinidad, tomáron piedras para apedrearle; pero el Señor salió del templo sin algun daño, y pasó por medio de aquellos que le querian apedrear, y fuese de la otra parte del rio Jordan al lugar en donde habia estado el glorioso San Juan bautizando. Y estando el Señor en este lugar adoleció Lázaro en la villa de Betania, que era un castillo de María y de Marta cercano á la ciudad de Jerusalem. Prosigue : *María era la que ungió al Señor con ungüento, y le limpió los pies con sus cabellos.* v. 2. Y porque habia entónces muchas mugeres de este nombre, para que no erremos en tomar una por otra, el Santo Evangelista nos la señala por aquella señalada obra. Está es María la que en dias pasados (segun cuenta el glorioso Evangelista San Lúcas) viniendo pecadora, ungió los pies del Señor, los regó con sus lágrimas, y los limpió con sus cabellos, y con esto mereció recibir del Señor perdon de muchos pecados. Enviáron pues al Señor, que estaba ausente de la otra parte del Jordan, haciéndole saber que Lázaro su hermano estaba enfermo, para que tuviese por bien socorrer á ellas, y á su hermano, librándolas á ellas de su dolor, y á él de la enfermedad; pero veamos lo que le envian á decir. Prosigue: *Señor, mira*
que

que el que amas está enfermo. v. 3. No le dicen ven para que sanes al enfermo, porque á la verdad no se atreviéron á decirlo: ellas conocian que era suficiente que el Señor supiese que estaba su hermano enfermo, y por seguras se tenian de que no desampararia al que amaba: y por eso no dicen mas sino: sabed, Señor, que el que amas está enfermo: como si dixesen: bastará, Señor, que sepas esto, y no es menester que te fatigues en venir: lo que tú estando allá mandares, sabemos de cierto que aquí se pondrá por obra. Prosigue: *oyendo esto Jesu-Christo dixo: esta enfermedad no es para que muera de ella, mas es para gloria de Dios, y para que por ella el Hijo de Dios sea glorificado.* v. 4. Señor, ¿cómo dices que esta enfermedad no es para que muera, pues con todo efecto Lázaro murió? muy bien sabia el Señor que así habia de ser, y aun él mandó que así se hiciese: mas tenia determinado resucitarle despues de muerto, y así la respuesta que dió fué decir: esta enfermedad no es para morir, y fué lo mismo que si dixera: esta muerte no es para morir: porque no ha de morir Lázaro para ser detenido de la muerte así como los otros hombres lo son: morirá para ser resucitado maravillosamente, y esto para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella, es á saber, por la enfermedad. No entendais que esta glorificacion aumenta gloria en aquel Señor que es sumamente perfectísimo, y no puede crecer en gloria ni en perfeccion alguna: ántes fué esta glorificacion para beneficio nuestro, para que por medio de estas maravillas creyesemos en él, y librasemos nuestras almas de la muerte eterna. Veamos con mayor diligencia qué es lo que el Señor dice; dice pues; por la gloria de Dios, y luego añade, para que se glorifique el Hijo de Dios por ella. Por estas palabras son condenados los hereges, que dixéron que el Hijo de Dios no era Dios por su naturaleza, sino por gracia. Prosigue: *amaba Jesu-Christo á Marta, y á su hermana María, y á Lázaro.* v. 5.

Lázaro estaba enfermo, Lázaro tenia dolor, pero tenia grande esperanza; porque era amado de aquel que sana los enfermos, y es consolador de los que padecen dolor, y resucitador de los muertos. Prosigue: *y como oyó que estaba enfermo, estúvose en aquel lugar dos dias.* v. 6. No quiso el Señor venir luego: alargó la cura, para que fuese mas maravillosa la obra de la resurreccion, y así se detuvo allí por quatro dias. Prosigue: *y despues de esto dixo á sus Discípulos: vamos otra vez á Judea.* v. 7. Admiráronse los Discípulos, oyéndole decir que queria otra vez ir á Judea, porque sabian la cruelísima conjuracion que en Judea tenian hecha contra el Señor, entendiendo siempre en perseguirle, y procurándole la muerte, y por esto le dixéron: *¿Maestro, ahora te querian apedrear los Judíos, y quieres volver allá?* v. 8. El Señor en quien no podia caber temor del furor humano, les respondió: no sabeis que hay doce horas en el dia: el que anda de dia no es ofendido, porque ve la luz del mundo: mas si anda de noche tropieza, porque no tiene luz con que ande. Los Santos Discípulos habiendo oido que el Señor queria otra vez ir á Judea, y con temor de que Maestro tan bueno no fuese preso de los Judíos, le querian escusar como por via de consejo aquella venida. Esto hacian ellos, como hombres que no tenian perfectamente sabido el fin á que el Señor habia venido al mundo: pues no por otra cosa habia tomado nuestra humanidad, sino por morir para nuestra redencion. En el mismo error estaba el glorioso Apóstol San Pedro quando oyendo á nuestro Redentor hablar de su muerte y pasion, como para hacerle mudar el propósito le dixo: no suceda Señor en tí, que tú mueras. Y así, ahora queriendo los Apóstoles en alguna manera aconsejar al Señor, él los reprehende diciendo: cómo así? ¿no hay doce horas en el dia? Verdaderamente se llama aquí á sí mismo dia, porque él es dia del dia, y luz de luz: y en otro lugar hablando de sí mismo dice:

yo

yo soy luz del mundo, y por mostrar mas claro como él es dia, eligió doce Apóstoles, y hablando por ellos dice ahora. ¡Cómo! ¿no hay doce horas en el dia? como si dixese: vosotros que sois las horas del dia ¿cómo quereis darme ese consejo? Las horas suelen seguir al dia y gobernarse por él: alguno dirá: Judas era uno de los doce, ¿por ventura diremos que era tambien hora de este dia, siendo él el que procuró la muerte del dia? Quando el Señor dixo esto, no contó á Judas entre ellos, sino á Matias, que se habia de poner en su lugar: y así despues yéndose Judas al lugar que merecia, fué eligido el glorioso Apóstol San Matias, y de esta manera quedó perfeto el número de los Apóstoles. Diremos pues que Christo es dia, y el que anduviere por este dia, no puede errar, porque se llega al Señor que dixo: yo soy luz del mundo, el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá lumbre de vida, y el que sin esta lumbre se gobernare, podrá errar mas no andar. Prosigue: *y despues les dixo: nuestro amigo Lázaro duerme, mas yo voy á despertarle del sueño.* v. 11. En la verdad Lázaro estaba muerto, mas para Christo estaba vivo, porque ninguna persona del mundo pudiera tan facilmente despertarle del sueño natural como el Señor de la muerte, y así todos quantos muertos hay en el mundo, si consideramos el poder admirable del Señor (por el qual han de ser resucitados) diremos que estan durmiendo. Con esta verdad se conforman las palabras del glorioso Apóstol que dice: hermanos, no quiero que ignoreis lo que debeis saber de los que duermen, y en otro lugar dice: todos nos levantaremos, mas no todos nos mudaremos. Prosigue: *y dixéronle: Señor si duerme, salvo estará.* v. 12. Ellos respondiéron, conforme á lo que por las palabras del Señor habian entendido, diciendo: si él duerme salvo está; porque segun la medicina, el sueño en el mancebo enfermo suele ser señal de salud. Aunque el Señor hablaba de la muerte de Lázaro, ellos en-

entendian que hablaba de su sueño. *Entónces Jesu-Christo les dixo manifiestamente : Lázaro es muerto, y me alegro por vosotros, para que creais, de no haber estado allí.* v. 14. y 15. Claro está que no habia venido la nueva de que Lázaro el enfermo era muerto ; ¿pero qué podia estar secreto á los ojos divinos para los quales todas las cosas del mundo son manifiestas? ¿Cómo podia ignorar la muerte de Lázaro, el mismo Señor que le habia criado? Gozábase por sus Discípulos, que se maravillaban, viendo que sabia todas las cosas presentes y ausentes, porque mediante estas maravillas adquirian mas cierto conocimiento y fé de su Magestad. Y aunque ya creian; pero su fé podia crecer mas, y aprovechar viendo las maravillas del Señor. Prosigue : *mas vamos á él.* v. 15. Tomas el que es llamado Didimo, dixo á los otros sus compañeros : vamos nosotros tambien, y muramos con él. Claramente se muestra por estas palabras el amor grande que al Señor tenia : amaban los Santos Apóstoles al Señor incomparablemente, porque su vida toda pendia de tenerle presente, de tal manera, que se holgaban de vivir ó morir juntamente con él, y así dixo vamos y muramos con él : como quien dice, vemos que está determinado á ir á sus enemigos, y que no podemos mudar su resolucion, vamos y muramos con él, porque á lo ménos muerto él, no quedemos tristes, solos y desamparados. Prosigue : *vino pues Jesu-Christo, y halló que habia quatro dias que estaba en el monumento.* v. 17. Así lo queria el Señor, y habia dilatado su venida, para que así fuese, porque siendo de quatro dias muerto, mas gloriosa y llena de maravilla seria la obra de su resurreccion; y pues lo que está en la letra está tan claro, será bien que busquemos lo que se encierra en el misterio. Sabed pues que por Lázaro es entendido el pecador, que no solo ha cometido algun pecado, sino que tiene hecha costumbre y está obstinado en el pecar. Dirá por ventura alguno : ¿cómo es figura

del

del pecador Lázaro, que era tan amado del Señor? Suelen á veces tomarse las comparaciones entre cosas que son contrarias: tenemos exemplo en David Rey y Profeta, que cometió adulterio con Bersabé, muger de Urías: y siendo Urías un caballero fiel á su Rey, y sin culpa alguna, fué muerto con la espada de los hijos de Amon, ordenando David la muerte. Pues si queremos en este caso contemplar la historia, de lo que por obra se cumplió, claro está que Urías fué muerto sin culpa, y que si queremos juzgar conforme á justicia y razon, claro está que en este caso tendremos por mejor á Urías que inocentemente muere, que no á David que fué adultero y homicida; pero considerando el misterio secreto que dentro se contiene, entendemos por Urías al diablo, y por David á Jesu-Christo, y por eso no dexan de ser los mismos los méritos, ó deméritos en cada uno de ellos: vemos á veces el nombre detestable del diablo escrito con letras de oro, y el nombre sacratísimo de Jesu-Christo escrito con tinta vil y de poco precio. Decimos pues que por Lázaro es entendido el pecador obstinado: era amado de Christo, porque Christo Redentor nuestro, por el amor á los pecadores, quiso hacerse presente al mundo, y así lo dixo por su boca sacratísima: no vine á llamar los justos, sino los pecadores. Será bien que sepamos, qué misterio se oculta en los quatro dias que habia estado Lázaro en el sepulcro quando el Señor vino. Todos los hombres que han de morir, nacen en pecado original; por esto dice el Apóstol, que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte. Este fué el dia primero de la muerte que nos dió el principio de nuestra generacion; el hombre ya nacido crece poco á poco, y llega á edad en que tiene uso de razon con que ya tiene ley natural, por la qual conoce, que no debe él hacer contra los otros lo que no quiere que hagan contra él; pero vencido de la tentacion, traspasa esta ley que la

ra-

razon le enseñaba, y se alegra de hurtar al otro su hacienda, y no quiere que se la hurten á él, y este ès el dia segundo de la muerte. Viene tras esto la Ley escrita, que nos enseña los diez mandamientos que fuéron dados á Moyses, y en donde el Señor manda: no matarás, no hurtarás, no fornicarás, honra á tu padre y madre: esta Ley fué dada en escrito, mas tambien vino á ser menospreciada, y ve aquí el tercero dia de la muerte. Despues de todo esto vino Christo nuestro Redentor, y traxo el Santo Evangelio, y predicó el reyno de los cielos, prometiendo á los buenos la vida eterna, y amenazando á los malos con el castigo de la muerte eterna. ¿Que mas quereis? tambien el Santo Evangelio es menospreciado, y este es el quarto dia de la muerte: podemos dar otra declaracion á estos quatro dias. Hemos dicho que por Lázaro se entiende el pecador que está sepultado en la costumbre obstinada de los pecados, y como desesperado de poderse levantar, se está encerrado, y viene el pecador á este estado del quarto dia, por cierta progresion que lleva en el pecar. El dia primero es el dia que siente la tentacion que le comienza á alterar el corazon. El segundo es, quando con entero consentimiento la voluntad la abraza. El tercero, quando lo ponen fuera por obra. El quarto, quando con muchas obras malas se forma la obstinacion y la mala costumbre. Algunos hay que viniéndoles al corazon la tentacion del mal pensamiento, de tal manera la apartan de sí, que no dan lugar á que dañe con alguna mala delectacion: otros sienten deleyte en el mal pensamiento, mas no llegan á consentir en él; pero quando llegando al consentimiento, vienen á ponerlo en obra, y volviendo á la obra muchas veces, se engendra la obstinacion: y así se cumplen los quatro dias de la muerte, de donde nace una quasi desesperacion de la vida, de tal manera que podamos decir: ya es muerto de quatro dias y hiede. Prosigue: *como Marta conoció que el Señor venia, salió á recibir-*

birle : María estaba sentada en casa, y Marta dixo á Jesu-Christo : Señor si estuvieras aquí mi hermano no fuera muerto, mas yo sé que todo lo que pidieres á Dios te lo otorgará. v. 20. á 22. Mirad qué palabras tan moderadas son las que dice, con quánta templanza sufre el dolor de la muerte de su hermano. No dixo, Señor yo te suplico que le resucites, sino solamente dixo : yo sé que todo lo que á Dios pidieres te lo otorgará: como si dixese : yo soy cierta de tu poder, sé que en tu poder no cabe falta alguna, y que se hace lo que tú quieres : no oso pedirte que lo hagas, porque no se si quieres. *Díxole Jesu-Christo : resucitará tu hermano, y díxole Marta : bien sé que resucitará en la resurreccion el dia postrimero.* v. 23. y 24. El Señor la hablaba prometiéndola la resurreccion de presente, pero Marta creia que hablaba de la resurreccion del dia final, quando todos resucitarán. Bien habia visto al Señor muchas veces resucitar muertos, mas con todo eso no osaba tentarle pidiendo aquella merced : estaba ella cierta de aquella resurreccion universal, de esta particular (para su hermano) no estaba cierta de la voluntad del Señor. *Díxole Jesu-Christo : yo soy resurreccion y vida.* v. 25. Como si le dixese : ¿por qué dudas que podrá ahora tu hermano resucitar prometiéndote yo (que soy resurreccion y vida) que resucitará? porque por la virtud que le ha de resucitar, quando todos resucitarán, por la misma puede resucitar ahora : él pues es la vida y resurreccion, y por medio de su gracia resucitamos de la muerte del pecado ; para vivir en la vida de la justicia. Prosigue : *el que cree en mí aunque esté muerto, vivirá.* Ibid. Quiere decir : aunque esté muerto quanto al cuerpo, vivirá quanto al alma : porque no es Dios de los muertos, y aquí lo entienden de la muerte corporal. El que verdaderamente cree en Dios, y con las obras se conforma con él, aunque segun la carne muera pagando la deuda universal de todos, vivirá sin duda en la vida espiritual del alma llegándose á Christo,
 que

que es vida verdadera. Prosigue: *y qualquiera que vive.* v. 26. Entiéndese de vida temporal, y cree en mí, aunque muera temporalmente quanto al cuerpo, no morirá para siempre, porque gozará de la vida espiritual, y de la inmortalidad de la resurreccion. Prosigue: *¿Crees esto?* Ibid. El Señor á quien todas las cosas son manifiestas, sabia bien que ella lo creia, pero queria que para su salvacion lo confesase: porque el Apóstol dice, que creer en el corazon es para hacernos justos, y la confesion de boca es para nuestra salud. Prosigue: y díxole. *Si Señor, yo creí, que tú eres Christo Hijo de Dios vivo, que veniste á este mundo.* v. 27. Creyendo que era Hijo de Dios, creyó que podia dar vida y resucitar los muertos, y que no moriria para siempre el que en él creyese, porque estas son las cosas que el Señor la preguntó si las creia. Prosigue: *y diciendo esto fué y llamó á su hermana María secretamente, diciendola aquí está el Maestro, y te llama: luego que esto oyó se levantó presto, y vino á él. Jesu-Christo no habia entrado aun en el castillo, sino que estaba en aquel lugar en donde Marta le habia recibido. Los Judíos que estaban en casa con María, la consolaban, y quando viéron que se levantó para ir fuera, la siguiéron diciendo: esta va al monumento para hacer sus llantos acostumbrados.* v. 28. á 31. Los Judíos que allí se habian juntado para consolar á María, viéndola que con tanta determinacion, se levantó para ir fuera, creyéron sin duda que ella iba al sepulcro de su hermano, para consolarse hartándose de llorar: y por disposicion de la divina sabiduría, fué aquella gente para que fuesen testigos de la maravilla tan grande que se habia de obrar, y por medio de este milagro se convirtiesen á creer en Christo, lo que tanto les convenia. Prosigue: *quando María llegó al lugar donde el Señor estaba le vió, y se postró en tierra delante de sus pies diciendo: Señor si tú estuvieras aquí mi hermano no fuera muerto.* v. 32. Como si dixera: Señor, miéntras que tú estuviste presente, no

osó

osó acercarse á nuestra casa enfermedad alguna, ni la muerte, sabiendo que la vida estaba por huesped nuestro; pero luego que te fuiste, entró en nuestra casa la envidia, y la muerte cruel ha llevado á nuestro hermano que vivia en el mundo: yo tengo por cierto que si tú Señor estuvieras presente, que tu amigo Lázaro no hubiera muerto. Prosigue: *y quando Jesu-Christo la vió así llorar, y vió que los Judíos que con ella habian venido tambien lloraban, dió dentro de su espíritu voces, y desapacibles gemidos y dixo: ¿á dónde le pusisteis?* v. 33. ¡O turbacion de gran piedad! ¡ó turbacion que habia de quitar la tristeza de todos los turbados, y habia de darles alegría perdurable! Túrbose, pues, el Señor á sí mismo con su poder, porque ninguno otro era parte para turbarle: fué turbado, porque él lo quiso, así como tambien fué muerto porque él permitió que la muerte viniese á él, mas en esta turbacion algun gran misterio se encierra. Arriba diximos, que Lázaro de quatro dias muerto significaba el pecador que está en los pecados obstinado, y como sin esperanza de levantarse, y que aquella larga costumbre es como la losa grande del sepulcro sobre el que está soterrado, podrido en los vicios, y hediondo por la mala fama. Y habiendo de apartarle de la muerte, Jesu-Christo gimió gravemente, y se turbó él á sí mismo, para darnos doctrina de que el pecador que está en el estado de pecado, pueda compararse á Lázaro que estaba muerto, sepultado y hediondo, y tiene necesidad de turbarse y gemir de corazon, y de alterarse dentro de las entrañas con una terrible alteracion, trayendo á la memoria la fealdad espantosa de sus culpas, con una firme consideracion, y hacerse dentro de sí estas cuentas: ¡O desventurado de mí, qué es lo que sobre mí ha venido! por las aguas del Santo Bautismo me fuéron perdonados todos mis pecados, y despues de este perdon me he vuelto á ensuciar peor de lo que primero estaba: despues de ser curado, he vuelto mas grave-

mente á adolecer, en grandes y graves pecados me he envuelto sin jamas ponerles fin, veo quán grande ha sido la misericordia de Dios, esperando mi enmienda, y no queriendo castigarme luego conforme á mis pecados: yo como malo y desagradecido no he cesado en continuar mi mala vida, provocando con nuevos errores la ira del Señor contra mí. ¿Qué será triste de mí, que por mis culpas estoy tan apartado de Dios? Quando el pecador con verdadera contricion llega á estas consideraciones, podemos decir que Christo se turba y gravemente gime dentro del alma de este hombre: porque por esto el Señor ahora gimió en sí, por enseñar al pecador como él tambien habia de gemir y acusar sus pecados, si quiere cobrar la vida de su alma que está muerta. Dice pues el Señor: ¿á dónde le pusisteis? ¿por ventura creeremos que no sabia á donde estaba puesto el que él mismo habia de resucitar? mas lo pregunta por enseñarnos, cómo solo conoce las cosas que son santas y justas, y al pecador le ignora porque le tiene por reprobado: así hallamos que el Señor dixo á Adam despues que hubo pecado. ¿A dónde estas? y á los condenados dirá el dia del juicio: no os conozco, ni sé de dónde sois: no es otra cosa decirles, no os conozco, sino decirles, yo no conozco que esteis en la ley de la justicia. Prosigue: *dixéronle, Señor ven y vé.* v. 34. Que quiere decir: ven y muestra tu misericordia en él: porque ver el Señor á alguno, es tener misericordia de él. Prosigue: *y lloró Jesu-Christo.* v. 35. Lloró porque él era la fuente de la piedad; pero habian de producir aquellas lágrimas, un gozo tan grande que nadie lo podrá decir. Esto sintió muy bien Sedulio diciendo: el Señor proveyó cumplidamente de lágrimas á su amigo, y de magestad á Dios: lloraba en quanto hombre, al que brevemente habia de resucitar en quanto Dios. Lloró tambien el Señor por la razon que arriba hemos señalado, conviene á saber, porque el pecador tiene necesidad de que se derramen por él muchas y abun-

do-

dosas lágrimas. Prosigue: *dixéron pues los Judíos : mirad como le amaba. Y algunos de ellos dixéron : este que abrió los ojos del que habia nacido ciego, ¿no pudiera hacer que no muriera?* v. 36. y 37. Muy bien lo pudiera hacer, mas quiso que muriese Lázaro, para que el milagro de resucitarlo fuese mucho mayor. Volviendo otra vez Jesu-Christo á gemir en sí mismo, vino al monumento: estaba el sepulcro, ó monumento en una manera de cueva, y tenia una piedra puesta sobre sí. Por la piedra que el difunto tenia sobre sí, se denota la Ley con que el pecador culpado es condenado: y convenientemente es denotada la Ley, por la piedra, porque la Ley fué escrita en tablas de piedra: de manera que el muerto debaxo de la piedra, es el pecador que está debaxo de la Ley, los justos y los que viven bien, no estan debaxo de la Ley, porque la Ley no está puesta para el justo, sino para contener los malos y pecadores. Mandó pues el Señor, que quitasen esta piedra, quando mandó que fuese predicada la gracia del Santo Evangelio por todo el mundo. Prosigue: *y díxole Marta, hermana del muerto. Señor ya biede, porque quatro dias ha que es muerto.* v. 39. Ya quasi como desconfiada, tenia mas temor del mal olor que causaria, que no confianza de que habia de resucitar. Prosigue: *y dixo Jesu-Christo: ¿no te he dicho que si creyeres, verás la gloria de Dios?* v. 40. Es á saber, quando yo resucite á tu hermano muerto de quatro dias ya hediondo: así pues, quando algun obstinado en pecados es librado de la sepultura de estos; donde estaba enterrado, es glorificada la grandeza de Dios de los que lo ven: porque donde abundó la malicia y pecado, sobreabunda la misericordia y la gracia. Prosigue: *quitáron pues la piedra, y Jesu-Christo levantando los ojos dixo: Padre yo te doy gracias, porque me has oido: ya sabia yo que siempre me oyes, mas he dicho esto por el pueblo que está al rededor de mí, para que crean que tú me enviaste.* v. 41. y 42. Claro es, que por todas estas pala-

labras, y aun en todas sus palabras y obras, no buscaba sino la gloria del Padre, y porque quanto á la humanidad, era menor que el Padre, por eso en quanto hombre pedia del Padre la resurreccion de Lázaro, y asimismo se entiende que era oido de él: y esto dice se hace así, por causa de la gente que está al rededor, porque viendo esto creyesen que era Hijo de Dios, y enviado por él, y como á verdadero Padre le habia de mover el amor para con su Hijo: ya en el infierno habia gran turbacion: ya el infierno se mostraba abierto debaxo los pies del Señor: y todos los muertos estaban atentos, esperando oir sus nombres. Prosigue: *dió pues el Señor altas y grandes voces diciendo: Lázaro sal afuera.* v. 43. Siendo uno nombrado por su nombre, todos los otros se estuviéron quedos; pero mirad quantas y quán grandes cosas fuéron hechas en la resurreccion de este muerto. Primeramente el Señor gimió; lloró, y fué turbado, y llamó con grande voz, dándonos á entender, que con dificultad y con grandes voces se levanta de la muerte del pecado, el que está obstinado en él, y oprimido con la mala costumbre, como el muerto con la losa. Prosigue: *y luego salió el que estaba muerto atadas las manos y los pies con la mortaja, y su cara estaba atada con un sudario: díxoles Jesu-Christo: desatadle y dexadle ir.* v. 44. Pudiera el Señor muy bien resucitar sin dar voces qualquiera muerto, mas no quiso por causa del misterio secreto que en hacerlo así se encerraba: porque quando el pecador por la gran merced y gracia del Señor se levanta del pecado, decimos que el muerto se levanta á la grande voz del Señor. Sale del monumento, quando confiesa sus pecados, mas aun está atado y con culpa, y no tiene suficientes fuerzas para desatarse. Manda pues el Señor á los Discípulos que le desaten y le dexen ir: porque á ellos, y á todos los Ministros de la Santa Madre Iglesia, sucesores de los Apóstoles, es dado poder para perdonar los pecados

po-

porque así les fué dicho por el Señor: todo quanto desatareis sobre la tierra, será desatado en el cielo: y en este lugar es encomendada la union de Christo Redentor nuestro, y de su santa Iglesia: porque Christo es la cabeza, y la Iglesia es el cuerpo: Jesu-Christo resucita, y los Discípulos desatan, y esto se hace así, para que muy claramente se muestre, que ninguno puede levantarse de la muerte de los pecados, sino en virtud de la union de la Santa Fé Católica, y de la Santa Madre Iglesia. Razon es que notemos, y consideremos con mucha atencion, que en el Santo Evangelio solos tres muertos hallamos que el Señor haya resucitado; pero no dudamos que haya resucitado otros muchos muertos, conforme á la sentencia del glorioso San Juan Evangelista, en que dice: otras muchas señales hizo Jesu-Christo en presencia de sus Discípulos, que no estan escritas en este libro: y así se hace mencion de solos tres muertos, por el misterio secreto que en estos se encierra. Resucitó el Señor la hija del Príncipe de la sinagoga, que estaba aun dentro en casa de su padre muerta, y no consintió que entrase con él otro sino San Pedro, Santiago, y San Juan, y el padre y la madre de la moza. Resucitó asimismo al hijo de la muger viuda, al que tenian ya fuera de la puerta de la ciudad, habiendo muchos presentes. Resucitó á Lázaro que estaba enterrado, y hediondo. Por estas tres maneras de muertos son entendidas tres maneras de pecadores que el Señor cada dia resucita. Por la hija del Príncipe de la sinagoga (que fué resucitada dentro de casa en presencia de pocos) son denotados los pecadores que traen el pecado secreto en el corazon, y aun no lo han publicado por las obras, como si por exemplo, alguno tiene deliberado dentro de su voluntad cometer algun pecado, y no lo hace, porque no halla disposicion para ello: este tal decimos que está muerto, mas aun está dentro de su casa encerrado: de este tal se entienden las palabras del Señor

ñor que en el Santo Evangelio dice: el que viere la muger para codiciarla, ya en su corazon ha pecado con ella: bien es verdad que aun no la ha tocado corporalmente, mas pues en la voluntad ha consentido en el pecado, ya ha muerto, y está dentro en casa, y aun no le han llevado á enterrar. Este tal, si algun dia (movido por la inspiracion divina) corrige aquella mala codicia, y aparta de sí la deliberacion dañosa que tenia en su voluntad, decimos que resucita y vuelve á la vida en el secreto de su conciencia. Otros hay, que despues del consentimiento interior, ponen por obra el pecado que pensáron: decimos que los tales son muertos, y que los llevan ya fuera de su casa para que sea público el pecado que tenian secreto: tambien acaece, que estos llamados por la divina misericordia, se convierten y vuelven á la vida del alma. Otros hay, que endurecidos en el pecado, de tal manera se enredan en la costumbre del mal, que vienen á no tener el pecado por malo, ántes le defienden por bien hecho, y se enojan gravemente contra quien los reprehende: estos decimos que estan muertos y enterrados, y con el peso de la mala costumbre estan agravados para no poderse levantar, como está el muerto con el peso de la losa que tiene encima de sí. El Señor á veces tiene por bien venir á remediar á estos con sus divinas inspiraciones, con tal que tengan hermanas que rueguen por ellos; y estas son las virtudes espirituales del alma, por cuyo medio pueden volver á la vida. Mas en gemir nuestro Redentor en su espíritu, y en turbarse á sí mismo, y dar aquella voz grande; muestra la dificultad que hay en esta curacion, y esto denota que hay necesidad de grandes reprehensiones, y amonestaciones para que vuelvan al camino, los que en la mala costumbre estan endurecidos. Mas no por eso han de perder la esperanza de poder resucitar: pues vèmos que con la voz del Señor se movió el muerto de quatro dias, y resucitó, y se

le-

levantó : y asimismo puede levantarse el pecador de la obstinacion en que estaba sepultado. Es verdad que el Señor por su propia misericordia le restituye primero á la vida dentro de la conciencia, y despues por el oficio de los Sacerdotes le absuelve : porque ningun pecador ha de ser absuelto por los Ministros de la Santa Iglesia, si primero no vieren en él señales de que ya dentro por la contricion está resucitado y ha vuelto á la vida (1). Prosigue: *muchos de los Judíos que habian venido á María y á Marta, viéron lo que hizo, y creyéron en él.* v. 45. Habiéndose efectuado un milagro tan glorioso, tan admirable y digno de ser predicado para siempre, dice el Santo Evangelista, que creyéron muchos : no dice todos, sino muchos de los Judíos. Bien se conoce en estas palabras la infidelidad durísima, y la pertinacia en el mal que tenian los Judíos : era en la verdad su pecado tan grande, que no habia medio para que dignamente recibiesen la fé de Jesu-Christo, si primero no mataban al Hijo de Dios : esto es lo que el Profeta entendió, quando dixo : llena sus caras de deshonra vergonzosa, y entónces Señor buscarán tu nombre. Primero fuéron llenos de confusion y vergüenza, quando despues de la Ascension del Señor, oyendo la predicacion de los Santos Apóstoles (en que predicaban la resurreccion, y los otros misterios) comenzáron á hallarse confusos y avergonzados; y á conocer quán grande era la maldad que habian cometido en dar la muerte á su Señor y Salvador. Y así decimos, que buscaban su nombre, quando heridos de gran mie-

(1) Ningun Sacerdote debe absolver al que no diere señales de arrepentimiento verdadero, con el qual comienza á tener vida espiritual, y en cierto modo puede llamarse resucitado; aunque por no ser este arrepentimiento de perfecta contricion no baste, para ponerle en gracia de Dios, sin el auxilio de la absolucion sacramental. Y en este sentido debe entenderse haber hablado el Venerable en este pasage.

do decian á los Apóstoles : varones hermanos, enseñadnos qué es lo que hemos de hacer. El glorioso San Pedro les respondió : haced penitencia, y cada uno de vosotros reciba el bautismo para remision de sus pecados : porque ántes de todos los siglos así lo tenia Dios ordenado, que fuese con su muerte destruido el que tenia el mando de la muerte, que era el demonio, y fuesen sojuzgados á su Magestad todos los ministros de la muerte. Por tanto, muy amados hermanos mios, todos nosotros demos gracias y loores infinitos á este Señor, que tan gloriosamente triunfó de la muerte : gastemos los dias y las noches en alabarle, y sobre todo invoquemos su misericordia que nos ayude de tal modo, que siempre guardemos sus santos Mandamientos, y perseverando en su servicio, de la presente vida temporal podamos pasar á la eterna, en donde él con los bienaventurados vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Sábado despues del quarto Domingo de Quaresma : escríbelo San Juan en el capítulo 8. v. 12. dice así : *en aquel tiempo decia Jesu-Christo á la turba de los Judíos*, &c.

Habiendo Christo Redentor nuestro librado á la muger cogida en adulterio de las crueles manos de los Judíos que la querian apedrear, y habiéndola absuelto y perdonado con su infinita misericordia de la culpa del pecado en que estaba ; para que alguno de los que lo habian visto no se escandalizase, creyendo que siendo puro hombre perdonaba los pecados : ahora tuvo por bien mostrarles quien era con el poder de su divinidad, y dice así : *yo soy luz del mundo*. v. 12. Era luz incomprehensible, y Dios que no se puede comprehender, escondido baxo el velo de nuestra humanidad,

dad, y con esta soberana autoridad perdonaba los pecados á quien su Magestad queria. Este es la luz verdadera, que alumbra á todos los que vienen á este mundo: este es la sabiduría de Dios, que procede sin cesar de aquella lumbre eterna, cuyo resplandor es tan grande, que la flaqueza humana no pudiera sufrir su vista, si no se cubriera con la flaqueza de nuestra carne como con una nube, y por medio de esta (como en un resplandeciente espejo) conmunicara á nuestras almas la claridad divina que en ella se encerraba. Menester será pues, que limpiemos los ojos de nuestra alma, y que los guardemos de todo humor de pecado, para que merezca gozar de esta lumbre tan gloriosa. Prosigue: *quien me sigue no anda en tinieblas, mas tendrá lumbre de vida.* Ibid. Como si dixese claramente: el que en la vida presente obedece á mis mandamientos, y en lo que sus fuerzas alcanzan, imita los exemplos de mis obras, no debe para la otra vida temer las tinieblas de la eterna condenacion, ántes gozará de la lumbre de la vida eterna, en donde perdido todo el miedo de la muerte, se ocupará solo en gozar de aquel bien tan grande. Estas tinieblas de la eterna condenacion son, muy amados hermanos, las que nosotros hemos de temer, pues son mas obscuras y espantosas que toda la obscuridad que vemos en el mundo: estas ofenden gravísimamente, no los ojos corporales con que distinguimos lo que es blanco ó negro, mas los espirituales del alma con que conocemos lo que es justo, ó injusto, lo que es falso, ó verdadero, y lo que es malo ó bueno. Prosigue: *y respondiéron los Fariseos: tú das testimonio de tí mismo: y tu testimonio no es verdadero.* v. 13. Así le dan esta respuesta, como si él solo fuese el que da testimonio de sí, y su testimonio no fuese verdadero; siendo tan notorio, como es, que ántes que el Señor encarnase, y se manifestase entre los hombres hombre visible, envió delante muchos testigos, que anunciándole testificasen su venida: estos como hachas

 en-

encendidas viniéron delante de él mucho ántes, dando noticia de los misterios soberanos de su Natividad, Pasion, Resurreccion, y Ascension: entre estos fué el mas señalado y principal de todos el glorioso Bautista, cuya grandeza y valor testificó el Señor por su propia boca diciendo: entre los nacidos de las mugeres no nació otro mayor que Juan Bautista, y el mismo Señor en otro lugar le llama candela, diciendo de él: él era candela que ardia, y resplandecia: pues éste mismo dió testimonio del Señor diciendo: yo os bautizo, mas el que viene despues de mí, es mas fuerte que yo, y no soy digno de desatar la correa de su zapato. No mirando pues los Judíos nada de esto, ántes olvidados de todo, le respondiéron, como si él solo diera testimonio de sí, diciendo: tu das testimonio de tí mismo, y tu testimonio no es verdadero: oigamos lo que les responde el Señor: *si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vine, y á dónde voy.* v. 14. Por estas palabras da noticia de sí mismo, y del Padre Celestial, al qual siempre suele dar toda la gloria. Dice pues, si yo doy testimonio de mí, mi testimonio es verdadero, porque se confirma con el testimonio de mi Padre: yo sé bien de dónde vine, porque de él fuí enviado, y sé á dónde voy, porque habiendo cumplido el misterio de mi encarnacion, me volveré al Padre. No creais que quando vino á nosotros se apartó del Padre, ni quando volvió al Padre se apartó de la tierra. Christo Redentor nuestro no es lumbre que limitadamente esté en tal tiempo y en tal lugar, como vemos que hace el sol corporal, el qual no puede ir al Occidente, sin apartarse del Oriente. De la lumbre soberana (que es Christo Redentor nuestro) hemos de tener esta fé y conocimiento, que está todo en todo lugar: y que en todo lugar resplandece inefablemente: él mismo lo dice: ninguno vió jamas á Dios: el Hijo unigénito que está en el seno del Padre, él solo lo contó: él hablaba

en

en la tierra, y decia que estaba con el Padre. Habiendo pues de subirse presto al cielo por su gloriosa Ascension, prometió á sus siervos diciendoles: mirad que yo estoy con vosotros hasta la fin del mundo. Verdadero era pues el testimonio que daba de sí mismo: porque siendo enviado del Padre, ya tenia su testimonio, y cumplido esto, volvia allá de donde habia venido. Prosigue: *vosotros juzgais segun la carne, mas yo no juzgo á ninguno.* v. 15. Esto hemos de entender de la primera venida con que vino al mundo, porque dos venidas hallamos en el Señor. La primera venida es de misericordia, y la segunda es de juicio. Lo de la primera venida ya se ha cumplido: lo de la segunda se cumplirá en la fin del mundo: porque si el Señor hiciera la primera venida para juzgar al mundo, á todos los hallaria dignos de ser castigados. Era pues necesario que viniese primero la misericordia, y despues el juicio: así lo predicó el gran Profeta, quando dixo: Señor, yo te cantaré misericordia y juicio. El dixo que primero cantaria al Señor la misericordia y despues el juicio. Usando de esta misericordia, se hizo hombre por los hombres: sufrió muchos oprobrios, muchos escarnios; ser escupido, azotado, y al fin ser muerto en una Cruz, y todo por salvar al hombre que estaba perdido: y hablando de esta primera venida en que venia, para remediar el linage humano, dixo aquí: *yo no juzgo á alguno.* Y hablando de la segunda venida, en la qual vendrá como Juez, dice: y si yo juzgo, mi juicio es verdadero, y dando la razon por que su juicio es verdadero, añade y dice: porque no soy solo, ántes somos yo y el Padre que me envió, es á saber, que fué concordia que yo me encarnase: porque esto que dice nuestro Redentor ser enviado, no es otra cosa, sino ser encarnado; y así decimos: que habia sido enviado del Padre, mas no por eso se habia apartado del Padre; porque vino al mundo por la humanidad, y no se apartó del Padre por la eterna di-

vi-

vinidad, en la qual es igual con él, y está siempre con él, y así su juicio era verdadero, porque él era verdadero Hijo de Dios. Prosigue: *y en vuestra Ley está escrito, que el testimonio de dos hombres es verdadero.* v. 17. Dice, en vuestra Ley está escrito: entiéndese en la Ley que os fué dada, así se entiende lo que cada dia decimos en la oracion del Señor: danos nuestro pan, y entendemos el pan que pedimos que nos sea dado. Bien será que sepamos, cómo el testimonio de dos hombres es verdadero, pues vemos que fuéron falsos aquellos dos testigos que testificáron contra el Señor en su pasion sacratísima: y los dos viejos que testificáron contra Susana castísima, segun el Profeta Daniel, tambien fuéron falsos. Mas hemos de entender, que quando en la Ley fué escrito: en la boca de dos, ó de tres está toda verdad, fué encomendado el misterio de la Santísima Trinidad, y este misterio era el que ayudaba á la castidad de Susana, dándola testimonio dentro de su conciencia, quando los dos viejos falsos la acusaban; y así vendremos á entender estas palabras de esta manera: vuestra Ley aprueba que el testimonio de dos hombres es verdadero, siendo posible que algunos no digan verdad, y aun podrán decir falso, engañados por ignorancia, y sin pecar por malicia: pues si no osais contradecir el testimonio de estos dos (que como digo, pueden errar) ¿por qué razon presumis tener por falso el testimonio mio, y de Dios Padre, y del Espíritu Santo, que está refirmado en la suma verdad que no puede recibir engaño? Yo os digo que os será mas saludable recibir y creer nuestro testimonio, porque no vengais despues á sentir nuestro juicio. *Yo soy el que doy testimonio de mí mismo.* v. 18. El mismo Señor da testimonio de sí mismo, y no busca otro testigo, sino á sí mismo: porque él sabe todas las cosas mucho ántes que sean, y entiende y conoce las fuentes de donde todas las cosas manan con toda verdad y sin algun engaño, y todas las

las cosas estan desnudas, y manifiestas delante de sus ojos, y no ha menester preguntar á otro qué tal es la vida de cada uno; porque él es el Juez de todos los hombres, y pagará á cada uno conforme á sus obras. Prosigue: *y el Padre que me envió da testimonio de mí: y así no doy solo yo el testimonio de mí mismo, porque el Padre que me envió, él dará testimonio de mí.* Ibid. Los Judíos, como entendian las palabras del Señor carnalmente, entendiéron á la letra que tenia Padre carnal, y así le preguntáron: *¿á dónde está tu Padre?* v. 19. porque ellos veian claramente la humanidad del Señor, así como la de los otros hombres, mas no conocian la divinidad que se ocultaba en ella, y así decian: ¿dónde está tu Padre? como quien dice: te hemos oido decir que no eres solo, sino que está contigo el Padre que te envió; mas nosotros te vemos solo, y no podemos ver contigo á ese tu Padre que nos dices: ¿muéstranos pues tu Padre? *El Señor les dixo: ni me conoceis á mí, ni á mi Padre.* Ibid. Quiso decir: quereis que os muestre á mi Padre, como si ya me conocieseis á mí: mas yo os digo, que ni sabeis á mí, ni á mi Padre; y porque no me conoceis á mí, tampoco podeis conocer á mi Padre: es necesario que me conozcais á mí, y despues podreis venir en conocimiento de mi Padre. Prosigue: *porque si me conocieseis á mí, por ventura conoceriais tú mi Padre.* Ibid. El conocimiento, con que es conocido el Padre, es el mismo con que es conocido el Hijo, siendo (como es) la substancia de los dos una misma, y así el uno no puede ser conocido sin el otro: es verdad que ellos conocian al Señor quanto á la humanidad, y conforme á esto hablando con ellos les dice en otro lugar: ya me conoceis, y sabeis de donde soy; mas no tenian conocimiento alguno de su divinidad. Y en lo que dixo, *por ventura*, no lo dixo por via de duda, sino en reprehension de su incredulidad, porque esta palabra por ventura, quando es dicha por boca de los hombres, denota la duda en

que

que está el hombre que la dice, mas quando es dicha por boca de Dios, denota reprehension que Dios hace á la persona á quien la dice: porque á Dios ninguna cosa hay encubierta, y así el glorioso Apóstol quando escribiendo á los de Corinto dice: pienso que tengo el espíritu de Dios: no lo dice porque dude tenerle, pues por divina revelacion estaba cierto de que le tenia; mas decialo por reprehender á los incrédulos, y dudosos en la fé, y así quando el Señor dice: Si me conocieseis, por ventura conoceriais *á mi Padre*, lo dice en reprehension de los infieles que no sabian ser un mismo conocimiento el con que es conocido el Padre y el Hijo, y que el uno no puede ser conocido, sin que tambien lo sea el otro. Esto mismo es lo que en otro lugar dixo á Filipo, que le pedia que les mostrase el Padre: Filipo, el que me vé á mí, vé tambien á mi Padre: porque el Padre y el Hijo son un mismo Dios, y por esto el conocimiento de estos es uno mismo. Prosigue: *estas palabras habló Jesu-Christo en el Gazophilacio, enseñando en el templo.* v. 20. El Gazophilacio era un cierto apartamento que en el Templo tenian, donde ponian los tesoros y limosnas para la fábrica del templo. Muéstrase quán grande era la constante confianza de nuestro Redentor, pues en los lugares mas secretos del Templo, estando con los Príncipes de los Judíos, hablaba de los misterios de su divinidad para confusion de los que eran tan verdaderos enemigos. En el sentido espiritual este Gazophilacio denota los misterios y grandes secretos que estaban encerrados en las escrituras, guardadas en el Templo. Christo Redentor nuestro era el Templo, en donde se encerraban todos los misterios secretos que en figura estaban en las escrituras y sacrificios del templo, y en él se habia todo de cumplir: y este Gazophilacio (tan lleno de misterios secretos) se habia de abrir y publicar despues de la pasion y resurreccion del Señor, mostrando él mismo, y declarando á sus Santos Apósto-

toles los misterios de las escrituras, como de hecho se los declaró. Ahora hablaba el Señor en este Gazophilacio á los Judíos incrédulos en figuras, y por maneras que no entendiesen, porque su incredulidad y dureza así lo merecia. Prosigue: *y ninguno le prendió, porque aun no era venida su hora:* Ibid. es á saber; la hora de su voluntad: nació tambien por su voluntad, él habia de morir, y estaba en su mano, si él lo quisiera, no morir: mas si él no muriera, el linage humano no fuera redimido, y no siendo redimido, ningun hombre se salvára. Sabed pues què para esto Dios se hizo hombre, para redimir con la flaqueza de la humanidad, á los que con la omnipotencia de la divinidad habia criado, y así uno mismo es el Hijo de Dios, perfecto Dios, y perfecto hombre Jesu-Christo Señor y Redentor nuestro, al qual por los beneficios sempiternos què de él recibimos, sea dada para siempre la alabanza, y las gracias sin fin. Amen.

Sermon del glorioso San Leon Papa sobre la fiesta saratísima, que llamamos Dominica in passione.

El gran misterio de la pasion sacratísima de nuestro Redentor, amados hermanos, que eternamente y ántes de todos los siglos fué ordenado por la Divina Providencia, y por muchas declaraciones notificado en los pasados tiempos, ahora no esperamos que se cumpla, ántes lo adoramos, y traemos á la memoria, por haberse con tanta misericordia cumplido: teniendo (como para nuestra informacion y consolacion tenemos) tantos testimonios antiguos y nuevos, que nos refieren en la Evangélica historia todo lo que primero habia sido profetizado con la divina trompeta de los Profetas; conforme á lo què el Real Profeta sintió quando dixo: el abismo llama al abismo en la voz de tus cataractas: quiso decir, que el testamento viejo y nue-

vo se responden el uno al otro con voces iguales, para publicar la gloria de Dios, y la profundidad de sus misterios, y lo que en el viejo estaba encubierto con un abismo de figuras, en el nuevo por la luz de la gracia está ya revelado y manifiesto. Claro es que en los milagros que nuestro Redentor obró en presencia de los pueblos, pocos de los que los veian ó estaban presentes gustaban la verdad, y aun los mismos Discípulos del Señor, viendo quán voluntariamente vino á la pasion, se turbáron; y no pudiéron librarse del escándalo de la Cruz, y del gran miedo que aquella noche todos tuviéron. Era pues necesario que nosotros leyesemos, para confirmacion de nuestra Santa Fé Católica, que todo lo que hallamos que fué cumplido por el Señor, tambien fué escrito primero y profetizado por los Profetas. Siendo pues así, amados hermanos, que se logra el triunfo de la Cruz sacratísima con tan entero complemento, y que todos los misterios que los Profetas en el viejo testamento profetizáron, estan ya perfectísimamente acabados, solo resta que el judio carnal llore, y el christiano espiritual se goze, y la festividad que á ellos se les volvió en noche, sea para nosotros dia resplandeciente, porque la misma Cruz de Jesu-Christo, es gloria para los que la creen, y pena muy grave para los infieles que no la creen. El furor rabioso de los que persiguiéron á Christo, ninguna cosa obró en su Magestad, sino darle sentimiento cruel, y gravísimo tormento al tiempo de su pasion; pero los que por medio de esta pasion somos redimidos, mucha mayor razon tenemos para alegrarnos que para dolernos. Parece que el temor de los gloriosos Discípulos tuvo entónces alguna excusa, y que la tristeza de los Apóstoles no cayó en tanta culpa de desconfianza, viendo, como viéron por sus ojos, venir los Judíos armados para executar aquella maldad; y que iban los Príncipes de los Judíos en la misma hueste: viendo aquel furor soberbio (como el Profeta dice) de los to-

ros

ros gruesos: viendo cómo aquella rabiosa deliberacion de los becerros bravíos, que de punto en punto se mostraba mas cruel: quando la rabia de las bestias fieras esperaba que les derramasén la sangre del pastor justo en presencia de sus ovejas mansas y benignas que le perdian: quando el mismo Señor, que habia venido á morir, comunicando (como verdadero hombre) el temor que sentia por la muerte tan cercana, dixo: mi alma está triste hasta la muerte; pero ahora que ya está tan clarificada la omnipotencia de su Magestad, no es razon que la solemnidad de la Pascua se enturbie entre los Católicos fieles con tristeza alguna; ni debemos traer á la memoria con dolor los misterios que entónces se cumpliéron. Viendo que el Señor usó de la malicia de los Judíos de tal manera, que con la deliberacion de su maldad se cumplió la voluntad de su misericordia. Sabemos de cierto, que quando el pueblo de Israel salió de la cautividad de Egypto, la restitucion de su libertad se hizo usando de la sangre del Cordero, y fué tenida por una festividad sacratísima, viendo que con la sangre de un animal tan simple se libráron del furor del destruidor. ¿Quanto deben ser mayores los gozos del pueblo christiano, acordándose de que el Padre Todo-poderoso no perdonó á su Hijo unigénito por nuestro amor; ántes le dió para que por nosotros muriese, y muriendo fuese nuestra verdadera Pascua, y un sacrificio singular, único y de tanto precio que fuese bastante, no solo para librar un pueblo del poder de Faraon, sino para librar todo el mundo del poder del diablo? Este es, amados hermanos, aquel admirable Sacramento á quien sirven todos los misterios que desde el principio del mundo ha habido: porque en este Sacramento vemos, que la sangre del justo Abel fué figura de la muerte del Soberano pastor, y la maldad de Cain homicida de su hermano se cumple en la obra sacrílega, y detestable que los infieles Judíos contra su Dios y Señor, y verdade-

ro hermano cometiéron. El diluvio y el arca de Noe ahora se conocen, viendo cómo en las aguas del Santo Bautismo, y en el madero de la Santa Cruz mucho mejor se puede todo el mundo salvar, que entónces aquellos pocos en el madero del arca. Ahora Abraham padre de las gentes alcanza los herederos que le fuéron prometidos, y ya su generacion es bendita, no la generacion carnal que de él procede, sino la que en el espíritu se multiplica por la fé. Fuénos señalado para celebrar esta gloriosa fiesta, el mes santo de las cosas nuevas: porque en el mes que el mundo tomó principio, en el mismo le tuviesen los Christianos. Y puesto que la furia rabiosa de los infieles Judíos executó su furor en la persona de nuestro Redentor, su Magestad quiso que conociesen, quánto era verdadera la humanidad que por todos habia recibido; y tambien dió cumplimiento con su paciencia al misterio de nuestra redencion, segun que en su eterna providencia lo tenia ordenado. Y la pertinacia de la crueldad sacrílega de los Judíos sirvió para este complemento, sin que los escribas ni fariseos, ni los sumos Sacerdotes lo entendiesen: ni el mismo diablo entendió, cómo exercitando su crueldad por medio de los Judíos contra Christo, perdia todo su mando y principado: ni supo conocer, que si se guardara de la efusion de la sangre divina, no perdiera los derechos y señorío, que con su primera maldad en el mundo habia ganado. Su malicia codiciosa de hacer mal, queriendo derribar, cayó: queriendo prender, fué presa: queriendo perseguir al mortal, dió en manos del Salvador. Acaecióle en esta empresa y atrevimiento temerario lo mismo que al desventurado Judas, compañero suyo, que tuvo por muy mejor ser ministro del diablo, que Apóstol de nuestro Redentor Jesu-Christo, al qual desamparó, no como hombre que estuviese muy turbado del temor de lo que veia, sino que le vendió vencido de la codicia del dinero. Mirad

rad pues, y considerad con mucha prudencia, qué fruto nace del tronco y raiz de la avaricia, á la qual justamente el Apóstol llama raiz de todos los males: porque ningun pecado se comete sin codicia desordenada, y todo apetito ilícito es enfermedad que nace de la codicia. Toda intencion fundada en el amor del dinero es vil: el alma codiciosa de esta ganancia no teme perderse por el interes, por poco que sea: ni es posible hallar senda de virtud en el alma, en quien mora la avaricia. Judas el traidor, embriagado con la ponzoñosa sed de la ganancia, vino á dar en el lazo de la horca, y fué tan furioso su error, que vendió á su Señor y su Maestro por treinta dineros. Quando ya el Señor tuvo por bien dar lugar á que se executase la malicia de los Judíos, el glorioso Apóstol San Pedro, cuya fé ardia con tanta devocion, que se ofrecia á morir con el Señor, asustado con las palabras de una mozuela, cayó en tanta flaqueza que le negó: permitiéndolo su Magestad, segun se mostró, para que tambien el remedio de la penitencia se fundase en el Príncipe de la Iglesia, y ninguno confiase de su bondad propia, viendo que el glorioso Apóstol San Pedro no se pudo librar de la inconstancia; pero Christo Redentor nuestro, que solamente quanto al cuerpo estaba preso en la casa de Pilatos, con sus ojos tan divinos miró al Discípulo que estaba puesto en tanto temor, y así socorrió á su alma que estaba en muy grán necesidad, y levantóla con el dolor de la culpa á las abundosas y amargas lágrimas de la penitencia. ¡O Apóstol glorioso, y quán bienaventuradas fuéron tus lágrimas, pues para lavarte de la culpa de la negacion, tuviéron la virtud del Santo Bautismo! Presente estaba á tí la mano derecha del Señor, la que quando caiste, te levantó, ántes que por la culpa fueses reprobado: y el socorro que ella te dió fué tal, que en el peligro de la caida recibiste firmeza para tener mayor constancia: porque el Señor conoció muy bien que tu fé no

era

era fingida, ni tu amor se habia mudado, sola tu constancia se habia alterado, y así abundó el llorar, donde no se habia menoscabado el amar. Lavó la fuente del amor las palabras que habia publicado el temor, y no pudo ser tardio el remedio de la cura, donde no habia habido daño en la voluntad. Volvió pues la piedra muy presto á su primera firmeza, recibiendo en sí tanta fortaleza, que el esfuerzo que entónces le faltó para ver la pasion de su Señor, despues le sobró para recibir la muerte por su amor que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del glorioso San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Domingo quinto de Quaresma: escríbelo San Juan en el capítulo 8. v. 46. dice así: *en aquel tiempo dixo Jesu-Christo á las turbas de los Judíos, y á los Príncipes de los Sacerdotes, &c.*

Pensad, muy amados hermanos mios, quán grande fué la mansedumbre de nuestro Redentor, que habiendo venido para perdonar los pecados, decia: *¿quién de vosotros me argüirá de pecado?* v. 46. Y no se desdeña de querer probar por razon que no es pecador, un Señor tan grande que con la virtud de su divinidad, podia justificar los pecadores; pero es cosa terrible y muy espantosa para todos lo que se sigue. *El que es de Dios, oye las palabras de Dios.* v. 47. Si es así verdad, como lo es, que solo aquel oye las palabras de Dios, que es de Dios, no es posible que oiga las palabras de Dios, el que no es de Dios; y cada uno de nosotros, hermanos mios, pregúntese á sí mismo, si recibe las palabras de Dios dentro de los oidos del alma, y conocerá de donde es. Lo que nos manda la verdad soberana es, que deseemos subir al cielo: que quebrantemos los deseos de la carne: que huyamos de la glo-
ria

ria del mundo: que no deseemos las cosas agenas: que alcance la caridad á dar las propias. Piense pues cada uno de vosotros si está firme en estos deseos, y verá si es de Dios, porque muchos hay que aun con las orejas corporales se desdeñan de oir las palabras de Dios y sus santos mandamientos, y otros hay que las oyen con las orejas del cuerpo, mas ninguna cosa de ellas les entra en el alma: hay otros que oyen las palabras de Dios, y las reciben con buena voluntad, tanto que los mueven á dolor de sus pecados, y á derramar lágrimas por ellos; pero pasadas las lágrimas, se vuelven á los pecados como ántes: en fin no oyen las palabras de Dios, los que no perseveran en su servicio. Poned pues, amados hermanos, los méritos de vuestra vida delante de los ojos de vuestra alma, y temed pensando estas palabras del Señor que dice: *y por esto no las ois, porque no sois de Dios*; mas lo que la misma verdad habla de los malos, ellos lo publican por sus bocas y sus obras, segun consta por lo que se sigue. *Respondiéron los Judíos y dixéronle: ¿por ventura nosotros no sabemos bien lo que decimos, que tú eres samaritano y tienes demonio?* v. 48. Mas oigamos qué responde el Señor á una injuria tan grande: *yo no tengo demonio, sino que honro á mi Padre, y vosotros me deshonrais á mí.* v. 49. Porque samaritano quiere decir guarda, y él es verdaderamente guarda, de quien el Profeta lo entendió quando dixo: si el Señor no guardare la ciudad, en valde vela el que la guarda: y hablando Isaías del mismo dice: la guarda de la noche, la guarda de la noche. No quiso el Señor responder, no soy samaritano, mas respondió, yo no tengo demonio: dos cosas le dixéron juntamente, la una la negó, y en la otra callando consintió: porque en la verdad él habia venido por guarda del linage humano, y si dixera que no era samaritano, negaria que era el guardador, mas calló en lo que conoció ser suyo, y con paciencia negó lo que falsamente le fué aplicado, dicien-

ciendo: yo no tengo demonio. En esta respuesta muy claramente es confundida nuestra soberbia, pues solemos á las menores injurias responder muy graves y malas palabras, y hacemos con la obra el mal que nuestras fuerzas pueden; y aun amenazamos hacer para adelante, lo que de presente no podemos. Ved aquí que el Señor Dios verdadero recibiendo tan grave injuria no se airó ni respondió palabras injuriosas: pudiendo decirles: vosotros sois los que teneis el demonio: porque si no estuvieran llenos de demonios, claro es que no pudieran sacar blasfemias tan sacrilegas por su boca en ofensa de su Dios y Señor; y habiendo el Señor recibido la injuria, no quiso responder lo que con toda verdad pudiera, porque no pareciese que lo hacia por responder á la injuria recibida, y no por decir la verdad. Exemplo es para que aprendamos, quando los próximos nos injuriaren diciendo falsedades, que no les respondamos con el mal que de ellos sabemos, aunque sea verdad, porque en tal caso volveremos en armas de furor el oficio de la justa reprehension. Mas porque es ley del mundo que qualquiera que se llega á Dios. ha de ser maltratado de los malos, que son ministros del demonio, quiso el Señor darnos exemplo de paciencia en su propia persona, diciendo: yo honro á mi Padre, y vosotros me deshonrais á mí. El remedio que en tales adversidades debemos tomar, luego nos lo enseña el Señor, diciendo: *yo no busco mi gloria*: *ya hay quien la busque y la juzgue.* v. 50. Por muy cierto tenemos, y la Santa Escritura nos lo dice, que el Padre Soberano dió á su Unigénito Hijo toda la autoridad de juzgar, y con todo esto el mismo Hijo, siendo injuriado, no busca su gloria, ántes remite al Padre las injurias que recibe, para que él las juzgue; y todo esto por darnos exemplo de quanta paciencia es razon que tengamos nosotros, quando el Señor que tiene autoridad de juzgar, no quiere vengarse de sus enemigos, y si vieremos que la malicia crece todavía en los próxi-
mos,

mos, no debemos cesar en la correccion, ántes bien esforzarnos por aumentarla: grande exemplo nos dió el Señor en esta respuesta que dió á las injurias de los Judíos, pues habiéndole dicho que era endemoniado, los enseña con mayor paciencia diciendo: *en verdad os digo, que si alguno guardare mi palabra, no verá la muerte para siempre.* v. 51. Mas como los buenos suelen con las injurias mostrarse mejores, por el contrario los malos con los beneficios se muestran peores: y esto lo vemos aquí muy claro en los Judíos, que habiendo oido la respuesta del Señor llena de paciencia y doctrina, le replican: *ahora hemos conocido que tienes demonio.* v. 52. Estando, como estaban, metidos en la muerte eterna, y tan ciegos en ella que no la veian, solo pensaban en la muerte temporal del cuerpo, y así no entendian las palabras del Señor que les hablaba de la muerte eterna, y por esto le responden: *Abraham murió, y los Profetas, y tú dices: si alguno guardare mi palabra, no verá la muerte para siempre* v. 52. De manera que ellos muestran tener en mas veneracion á Abraham y á los Profetas que no al Señor: mas vemos claramente que los que no conocen á Dios, tampoco saben honrar á sus siervos, porque ó les dan mas, ó ménos de lo que deben darles, y con esto habeis de notar, que viendo el Señor la malicia con que le contradecian, no cesó de predicarles su doctrina santa diciendo: *vuestro padre Abraham se alegró con la esperanza que tuvo de ver mi dia, y le vió, y se gozó.* v. 56. Abraham vió el dia del Señor, quando recibió en su posada los tres Angeles en figura de la Santísima Trinidad, á los quales siendo tres, les habló como si fuera uno: porque siendo tres las personas de la Santísima Trinidad, es una la divinidad, y una la substancia; pero las almas carnales de los Judíos que le oian, no podian levantar los ojos de la carne; y así considerando en el Señor solamente la edad de su persona, quanto á la carne le dixéron: *¿aun no tienes cincuenta años*

y viste á Abraham? v. 57. Con toda mansedumbre procura el Señor apartar los ojos de los Judíos de su humanidad, y levantarlos á la contemplacion de la divinidad; diciéndoles: *en verdad os digo, que ántes que Abraham fuese, yo soy.* v. 58. Y notad que decir ántes, es palabra de tiempo pasado, y soy, es palabra de tiempo presente; y por quanto la divinidad no tiene tiempo pasado ni por venir, mas siempre tiene un ser presente, por tanto no dixo: ántes de Abraham yo fuí: sino ántes de Abraham yo soy. Conforme á esto se le dixo á Moyses de parte de Dios: yo soy el que soy, y dirás á los hijos de Israel: el que es me envió á vosotros, de manera que tuvo ser ántes de Abraham, y despues de Abraham, el que pudo mostrarse presente al mundo por la presencia corporal, y apartarse de él cumplido el curso de la vida: mas la suma verdad siempre es, porque á ella ni hay cosa primera en comenzarse ántes, ni postrera en acabarse despues; pero las almas de los Judíos no pudiendo sufrir estas palabras de la Magestad eterna, recurriéron á las piedras, y no pudiendo entenderle, determináron apedrearle. ¿Mas qué es lo que el Señor hizo contra el furor de los que lo querian matar á pedradas? luego nos lo muestra el Santo Evangelio diciendo: *Jesu-Christo se escondió, y salió del templo.* v. 59. Cosa es de maravillar, como el Señor quiso librarse de sus perseguidores escondiéndose, el qual si quisiera usar del poder de su divinidad, con solo quererlo pudiera atarles pies y manos, y si fuera servido, súbitamente pudiera aniquilarlos: no queria pues hacer oficio de Juez, habiendo venido para ser juzgado, y á padecer. Pero en el tiempo de su pasion, mostró bien su poder, sin dexar de recibir la muerte y pasion para lo qual habia venido, y con solo decir yo soy á los enemigos que lo venian á prender, todos ellos cayéron en tierra. Pudiendo pues ahora librarse de las manos de los que le querian apedrear, sin esconderse ¿por qué causa se escondió? Sabed que

que Christo Redentor nuestro, andando entre los hombres, hecho verdadero hombre, unas veces enseñaba con las palabras, y otras con las obras y exemplo, y así con este exemplo nos enseñó, que nos apartemos con humildad y mansedumbre de la ira de los que nos quieren dañar, aunque usando de nuestras fuerzas podamos hacerles resistencia y daño. Esto mismo nos aconseja el glorioso Apóstol San Pablo, quando escribiendo á los Romanos dice: dad lugar á la ira. Aprenda pues el hombre con quanta humildad debe sufrir la ira de su próximo, viendo que Dios verdadero se apartó escondiéndose del furor de sus perseguidores airados. No se altere pues ninguno con furor, para vengar las injurias recibidas: ni procure dar injurias por injurias, ni mal por mal: acuérdese quánto mayor gloria es, imitando á nuestro Redentor, huir de la injuria callando, que vencerla respondiendo. Bien sé que la soberbia que en los corazones de los mundanos reyna, dirá contra esto: cosa vergonzosa es, que habiendo recibido una injuria calles: porque los que te ven callar, siendo injuriado, no creen que lo haces por paciencia, ni por virtud; sino porque te hallas culpado, ó te falta corazon para vengarte. Mas toda esta cuenta falsa y engañosa se hace contra la paciencia y voluntad de Dios, porque siempre llevamos cuenta con el mundo, y todos nuestros afectos son cumplir con él, teniendo (como tenemos) plantadas las raices de nuestro amor en como le tendrémos contento, y todo nuestro deseo para en esto: no acordándonos de quán peligroso error es olvidarnos de Dios, por cumplir con el mundo. Pensemos pues, quando se nos ofreciere recibir alguna injuria, en las palabras que el Señor respondió diciendo: yo no busco mi gloria: hay quien la busque y la juzgue. Podemos entender de otra manera estas palabras en que dice, se escondió: el Señor habia predicado muchas cosas á los Judíos; pero ellos burlábanse de sus palabras. Y no solo se burlaban de su predicacion, sino que viniéron

á ser peores con ella: y tanto peores, que determináron apedrearle. Esconderse pues el Señor de ellos, no denota otra cosa, sino que el Señor se aparta y se esconde de los que no quieren seguir sus palabras. Huye la verdad, que es Dios, del alma donde no hay humildad. ¿ Quántos vemos hoy en dia que maldicen y abominan á los Judíos diciendo: que fuéron obstinados, infieles y rebeldes en no querer oir y recibir con humildad la predicacion y doctrina del Señor, y diciendo esto son ellos en el obrar peores que fuéron los Judíos en el oir? porque oyen los Mandamientos de Dios, y tienen claro conocimiento de sus maravillas, y con todo eso perseveran en sus maldades. El nos llama, y no queremos ir á él: nos sufre y nos espera por tanto tiempo, y nosotros disimulamos su paciencia. Por tanto, muy amados hermanos mios, cada uno enmiende su vida miéntras es tiempo: temamos el juicio de Dios, porque podrá ser que al que ahora se nos representa amigo tan manso, y nos ruega con su amistad, despues le veamos riguroso y espantoso Juez que vive y reyna sin fin. Amen.

Homilía del glorioso San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Lúnes de la Dominica in passione: escríbelo el glorioso San Juan Evangelista, capítulo 7. v. 32. dice así: *en aquel tiempo enviáron los Escribas y Fariseos ministros para que prendiesen á Jesu-Christo. Y Jesu-Christo les dixo: poco tiempo estaré con vosotros: voy á aquel que me envió, &c.*

No hay entendimiento humano que pueda suficientemente maravillarse de quán grande fué la dureza que se halló en el corazon de los Escribas y Fariseos: pues durando tanto como les duró la predicacion de nuestro Redentor, y siendo tantas y tan grandes

des las maravillas que le viéron obrar, que las gentes se convertian y loaban á Dios, ellos por el contrario, no solo no quisieron creer en él, ni recibir su doctrina, mas aun procuráron prenderle para darle la muerte. Tenian tan firme la raiz de su amor en las cosas del mundo, que no podian pensar en las del cielo. *Enviáron pues ministros para que le prendiesen.* v. 32. Pero el Señor que tenia en su poder morir quando y como él fuése servido, les respondió diciendo: *poco es el tiempo que estoy con vosotros.* v. 33. Como si les dixese, demasiado presto hareis lo que vosotros quereis hacer, mas no será ahora, porque yo no quiero. Prosigue: *un poco estoy aun con vosotros, y voy al que me envió.* Ibid. Como si dixese: primero tengo de cumplir las cosas convenientes á mi humanidad, para las quales me hice hombre, y despues vendré al lugar en donde reciba muerte y pasion. *Me buscareis, y no me hallareis, y vosotros no podeis venir adonde yo estoy.* v. 34. En estas palabras denotó el tiempo de su resurreccion, y así fué que ahora no le quisiéron recibir teniendole presente, oyendo su doctrina, y viendo sus milagros: por donde muy claramente mostraba ser Dios verdadero. Despues de la resurreccion le anduviéron á buscar, quando viéron la multitud de las gentes que creian en él, y se convertian á la Fé Católica, y quando viéron los muchos y grandes milagros que los Apóstoles gloriosos hacian. Las gentes sin cuenta, que así se convertian, ayudados con la virtud de aquel Señor que dixo: sin mí ninguna cosa podeis hacer: entónces le buscáron, y no le halláron: porque quanto á la presencia corporal ya no estaba en el mundo, y subiendo al Padre Soberano, habia penetrado todos los cielos, y así les dice: donde yo estoy, vosotros no podeis venir. Hemos de notar, que hablando de lo que estaba por venir, dixo el Señor: me buscareis, y no me hallareis, y hablando de lo presente dixo: adonde yo estoy, no podeis venir: porque el Hijo está siempre

en

en el seno del Padre: siendo, como es, de su misma substancia y eternidad. Y aunque el Señor hablaba en la tierra, tambien estaba con el Padre en el cielo, adonde no podian ir aquellos que no creian que fuese igual al Padre: porque á aquel lugar soberano hemos de subir con la fé, y no con el cuerpo. Los Judíos siguiendo sus acostumbrados errores (que era entender las palabras del Señor carnalmente) comenzáron entre sí, murmurando, á decir los unos á los otros: *¿á dónde ha de ir este, que no le hallaremos? ¿por ventura ha de ir á los paises dispersos de la gentilidad para enseñarlos?* v. 35. Diciendo esto, no sabian ellos lo que decian; mas permitiéndolo el Señor, profetizáron, que en la verdad nuestro Redentor habia de ir á la gentilidad, y enseñarlos; no él por su propia presencia, sino por medio de sus Santos Apóstoles, en los quales el mismo Señor hablaba, y así lo testifica uno de ellos, que es Pablo glorioso, en su Epístola diciendo: ¿por ventura pedis experiencia del que en mí habla; que es Jesu-Christo? Sabed que los santos predicadores son pies de Jesu-Christo, segun el Real Profeta lo testifica diciendo: quán hermosos son los pies de los que predican la paz, y de los que predican el bien. Estos pies habian de ser medio para que el Señor fuese á los gentiles, y estos recibiesen la fé y la salud que los Judíos habian desechado. Prosigue: *en el dia grande y último de la fiesta estaba Jesu-Christo dando voces, y decia: si alguno tiene sed, venga y beba. El que en mí cree (como la Escritura dice) rios de agua viva correrán de su vientre.* v. 38. Sabed que entónces se celebraba la fiesta que dicen de la Scenopegia, que es de las cabañuelas ó tabernáculos, en memoria de aquellos quarenta años que moráron en el desierto á la sombra de las tiendas. Esta fiesta se celebraba el séptimo mes, que entre nosotros se llama Septiembre, y duraba la solemnidad ocho dias; y el postrero de ellos, que era el dia octavo, era el mas santo y mas solemne. Este

es

es el dia de quien el Santo Evangelio dice, que estaba Jesu-Christo, y no solo hablaba, mas á voces altas decia: quien tiene sed, venga á mí y beba: sabed que no habla de la sed del cuerpo, sino del alma: de tal manera, que diciendo si alguno tiene sed, quiere decir: si alguno quiere creer y amar á Jesu-Christo, venga; no con los pasos corporales, mas con los afectos y amor del alma. Venga pues, no andando corporalmente ácia Jesu-Christo, mas llegándose á él con el amor y las obras: apártese del amor del mundo, y tome el amor de Jesu-Christo; porque como la Escritura dice: si alguno creyere en mí, correrán de su vientre rios de agua viva: y para que supiesemos de qué agua hablaba, el Evangelista lo declara luego diciendo: *esto decia por el espíritu que habian de recibir los que creyesen en él.* v. 39. De manera que esta agua no es otra cosa sino la caridad, la qual por el Espíritu Santo es derramada en el corazon de los fieles conforme á lo que el glorioso Apóstol dice: el amor y caridad de Dios está derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos es dado. El vientre donde hemos de recibir esta agua, es nuestra propia conciencia, la qual bebiendo el agua del Espíritu Santo, esto es, comenzando á tener en sí el amor de Dios, luego tendrá dentro de sí fuente de agua viva. Y correr esta fuente del vientre de la buena conciencia, no es otra cosa, sino aquel amor, que corriendo con el agua de la caridad procura el bien del próximo: porque si alguno alcanza bien, y no lo comunica al próximo, diremos que no corren aguas vivas de su vientre, pues todo lo emplea en su solo provecho, y no redunda en beneficio de los próximos. Y es tal la condicion de esta fuente, que corriendo aguas de ella, nunca se seca ni disminuye, ántes con la corriente de misericordia, que de ella nace, cada dia crecen las aguas de misericordia que en ella estan. Esto dixo entendiéndolo del espí-

píritu que habian de recibir los que creyesen en él. El espíritu de quien habla aquí el Señor, es el Espíritu Santo, tercera persona en la Santísima Trinidad, al qual todos creemos y adoramos. Los Apóstoles gloriosos, y los otros Católicos que en el Señor creian, ántes de la resurreccion de nuestro Redentor tenian el Espíritu Santo; pero no le habian recibido con aquella pública merced que despues le recibiéron. Tenian en sí la gracia del Espíritu Santo para vivir bien, y aprovechar á algunos; pero despues recibiéron el Espiritu Santo con un complemento tan glorioso, que les fué dada autoridad para convertir todo el mundo al Señor. Este es el espíritu con que toda la Iglesia es alumbrada universalmente, y con cuya gracia aprende cómo ha de sufrir los trabajos de esta vida, y consolarse con muy cierta esperanza de la paga que tendrá en la otra. Contando el glorioso Apóstol la fuerza maravillosa que este Espíritu Santo tiene, hablando con los de Corinto dice: por la gracia del Espíritu Santo es dado á unos saber hablar con sabiduría, y á otros con ciencia, á otros diversidad de lenguas, y otras muchas cosas, hasta que concluyendo dice: todo esto lo obra un mismo espíritu, repartiendo sus dones á cada uno como él quiere. A este Espíritu Santo y Dios verdadero supliquemos con toda humildad y devocion, que de tal manera limpie nuestras almas de todas sus manchas, y de los deseos carnales, que merezcamos ser casa donde él more con el Padre, y con el Hijo, que son la santísima Trinidad, y un solo Dios verdadero, con cuya gracia lo alcancemos, para que hagamos tales obras, que merezcamos gozar de su gloria. Amen.

Homilía del glorioso San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Mártes despues del quinto Domingo de Quaresma : escríbelo San Juan en el capítulo 7. v. 1. dice así : *en aquel tiempo iba Jesu-Christo á Galilea, porque no queria andar por Judea, viendo que los Judíos le querian matar, &c.*

Acordándose Jesu-Christo, Señor y Redentor nuestro, de que habia venido para obrar nuestra redencion, en todas las cosas que hacia ponia exemplos que los Católicos en sus obras pudiesen imitar : y viendo que por su causa habian de mover los infieles persecucion á los Católicos en la Santa Iglesia ; viendo asimismo que los Santos Apóstoles habian de sentir por muy graves aquellas persecuciones ; que eran miembros, y no tenian aquella virtud para resistir á las pasiones, como su soberana cabeza la tenia ; quiso el Señor darles hoy este exemplo, para que si por ventura alguna vez espantados de las persecuciones huyesen, no por eso se tuviesen por desamparados del Señor, ni desconfiasen de ser remediados. Y así el Maestro Divino en esta jornada les provee de exemplo que imiten, y de mandamiento que sobre el mismo propósito aprendan. El mandamiento ó regla que les da, para que en caso de grave persecucion puedan lícitamente apartase de los adversarios, es diciéndoles : si os persiguieren en una ciudad, huid á otra. El exemplo que les dió fué, que el Señor aun siendo niño huyó, no solo de una ciudad á otra, mas de un reyno á otro, por apartarse de la crueldad de Herodes, y así fué llevado de sus padres á Egypto : siendo ya de edad perfecta, queriéndole matar los Príncipes de los Judíos por la predicacion del Evangelio, se apartó muchas veces de la provincia de Judea, y se fué á otras regiones. Así pues para que sus gloriosos Apóstoles y Discípulos no temie-

sen hacer lo mismo, viendo que su cabeza y Señor lo habia hecho: y porque á ninguno le fuese dado por reprehensible ó culpa, si alguna vez vencido del miedo de la grave persecucion huyese á otro lugar por salvarse, el Santo Evangelio en esta leccion de hoy nos dice: *que iba el Señor por Galilea, y no queria ir á Judea, porque los Judíos le querian matar.* v. 1. Hacia esto el Señor, no porque huyese por falta de poder, mas por consolar nuestra flaqueza: pudiera muy bien, si él quisiera, ir seguro entre ellos, siendo él tan grande Señor que estaban debaxo de su mando la muerte y la vida, como lo declaró diciendo: poder tengo de dexar mi alma, y de volverla á tomar. Esta magestad y poderío mostró muy claro al tiempo de su pasion, quando con sola una palabra derribó en tierra á todos los que le venian á prender; pero usando de su divina providencia, y como hemos dicho, por darnos exemplo, quiso algunas veces apartarse de sus enemigos. Prosigue: *era cercano el dia festivo de los Judíos, que llaman Scenopegia.* v. 2. Esta fiesta dicha Scenopegia era la fiesta de los tabernáculos, quando todos los Judíos eran mandados en el séptimo mes morar en tabernáculos, en memoria de aquel tiempo quando estuviéron quarenta años en el desierto, no teniendo otras casas sino aquellas tiendas de campo que llamaban tabernáculos. Este dia era dia de fiesta, no porque esta fiesta se celebrase solamente en un dia, ántes estaban siete dias en los tabernáculos; pero acostumbraban los Judíos llamar todos estos dias de fiestas una fiesta. Prosigue: *dixéronle sus hermanos: pasa de aquí, y vete á Judea.* v. 3. Costumbre es muy usada de la Sagrada Escritura, llamar hermanos del Señor á los Santos Discípulos, que por parte de su humanidad sacratísima le eran parientes, y habeis de notar, que la Sagrada Escritura acostumbra á llamar hermanos en tres maneras, es á saber, por naturaleza, ó por generacion, ó por parentesco: por naturaleza, como Esaú y Jacob;

que fuéron hermanos naturales, hijos de un padre y de una madre: por generacion, como los Judíos que todos eran de un linage, y de qualquier tribu que fuesen los llamaban Judíos, y así tenian en la Ley escrito: si tu hermano hebreo puesto en necesidad se vendiere á tí. Dícese tambien hermano por parentesco, así como Abraham y Loth fuéron llamados hermanos, siendo en la verdad Abraham tio de Loth: que se llamasen Abraham y Loth hermanos, se prueba por autoridad de la Sagrada Escritura, quando Abraham dixo á Loth: yo te ruego que no haya qüestion entre tí y mí, ni entre tus pastores y mis pastores, pues somos hermanos. Podemos añadir otra quarta manera de hermandad, que es por parte de la religion: y segun esta quarta manera somos hermanos todos los Christianos, porque somos hijos de un Padre Soberano que tenemos en el cielo, al qual cada dia invocamos diciendo: Pater noster. Pues en la tercera manera que diximos haber hermanos de parentesco, habemos de entender que nuestro Redentor tuvo hermanos, aquí y donde quiera que leyeremos hermanos suyos, y así el glorioso Santiago fué dicho hermano del Señor, porque era su primo, hijo de su tia. Prosigue: *dixéronle pues sus hermanos: pasa de aquí, y vete á Judea, porque vean tus Discípulos las obras que haces: que en la verdad ninguno que obra en secreto lo que hace, quiere ser publicado: si haces estas cosas manifiéstate al mundo.* v. 4. Y la causa por que decian esto, el Santo Evangelista la pone en lo que se sigue: *Sus hermanos aun no creian en él.* v. 5. Ellos pudiéron, segun la carne, ser parientes de Jesu-Christo; mas acercándose la pasion, se desdeñában de creer en él, y como ellos aun amaban la gloria mundana, no querian creer en el Señor, que veian que tanto la menospreciaba. Ellos pensaban que el Señor fuese puro hombre; y juzgándolo por sus mismos deseos, como ellos eran deseosos de honras del mundo, creian que asimismo lo era el Señor; y como por

 vía

vía de consejo consolatorio le dixéron : pasa de aquí, y vete á Judea, porque allí es la cabeza de todo el reyno, y allí está la ciudad metropolitana que es Jerusalem : allí está el templo famoso por todo el mundo: allí podrás dar noticia de tí á todo el mundo, y serás conocido y glorificado de todos, y tus Discípulos verán las obras maravillosas que haces. Los Discípulos del Señor bien veian sus obras y maravillas : mas no las veian enderezadas al fin que ellos querian, es á saber, para que fuesen loadas y engrandecidas con elogios humanos, y favorecidas de los hombres. Siendo pues las obras del Señor (como lo eran) divinas, de buena razon habian de ser ensalzadas con elogios divinos: mas oigamos qué responde el Señor á estos amadores de la gloria mundana. *Mi tiempo aun no es venido.* v. 6. Ellos le aconsejaban que fuese á Judea, y que mostrase al mundo su poder con milagros, para que no estuviese secreto, y como hombre escondido y sin fama, pudiéndola ganar tan grande. El Señor á esto responde, que aun no es venido el tiempo de su gloria. Porque el primer tiempo del Señor fué el tiempo de su humildad, por cuyo medio tenia determinado subir á la altura soberana. Dice pues, mi tiempo, es á saber, el tiempo de mi glorificacion, aun no ha venido. Porque primero habia de recibir cruel muerte y pasion, y despues habia de resucitar, y su glorificacion habia de ser subiendo con el triunfo glorioso que subió al cielo. Prosigue : *y vuestro tiempo siempre está preparado.* Ibid. Hablo del tiempo de la gloria temporal que deseais, por la qual os parece que se deben hacer todas las cosas ; pero aunque con todos sus trabajos buscasen la gloria del mundo, no podian alcanzarla, porque la gloria del mundo es de esta condicion, que huye de quien la busca, y va buscando á quien la menosprecia : es enemiga de quien la ama, y grande amiga de quien no la quiere oir ni ver. Son justamente comparados los que buscan la gloria del mundo, á unos hombres que procuran

ran llevar rodando una gran peña por un monte arriba, y quanto mas se esfuerzan con los brazos y los hombros por subirla, tanto mas vuelve atras, y ménos suben, así ellos como las peñas: lo mismo acaece á los que procuran la gloria y estimacion mundana, que quanto mas se adelantan por lograrla, tanto mas atrasados se hallan. No habia pues venido el tiempo de la gloria de Christo, el qual tendrá todo su complemento en la fin del mundo, quando el Señor, que primero vino para ser juzgado, venga á juzgar los vivos y los muertos, y el que se mostró con tanta humildad, se mostrará con tan grande magestad. Prosigue: *vosotros subid á este dia de fiesta.* v. 8. Subid, dice, á este dia de fiesta, donde lo luzcais para gozar la gloria del mundo, no pensando en la del cielo. Prosigue: *yo no subiré á este dia de fiesta, porque mi tiempo no se ha cumplido.* Ibid. ¿Cómo, dice el Señor, no subiré, pues en la historia que se sigue, hallamos que subió al medio tiempo de la fiesta? Habeis de notar que dice no subiré en este dia de la fiesta: porque en la verdad no subió entónces con ellos, sino pasados algunos dias de la fiesta: porque mi tiempo, es á saber, el tiempo de mi gloria no se ha cumplido. Entónces será el dia de mi fiesta, pero esta no pasará en cierto número de dias, ántes será una festividad gloriosa y sin fin. Prosigue. *Habiendo dicho esto se quedó en Galilea, y quando sus hermanos subiéron, él subió al dia de la fiesta no manifiestamente, sino como encubierto.* v. 9. y 10. Tomando esto á la letra decimos, que subió encubierto el Señor, porque no iba procurando el favor de los hombres, ni gustaba de llevar consigo pompa de comitiva, ni de gentes que suelen dar gloria humana al que acompañan. Tomando estas palabras en el sentido espiritual decimos, que el Señor subió secretamente, porque estaba escondido en los misterios de aquellas solemnidades; porque eran todas una figura de su Magestad. Mucho ántes era figurado en los sacrificios y solemnidades que ellos

ellos hacian, bien que lo entendian muy poco; pero ahora ya todo está declarado en el Santo Evangelio, porque todo lo que entónces se les daba en sombra y figura, ahora se trata con nosotros despues de revelada la luz de la verdad. Prosigue: *Buscábanle pues los Judíos el dia de la fiesta.* v. 11. Porque no habia subido con sus hermanos, le buscaban ántes que viniese, y decian: *¿dónde está aquel? y habia gran murmuracion entre las gentes preguntando por él.* v. 11. Nació aquella murmuracion y alteracion entre los del pueblo de una porfiada diferencia que entre ellos habia acerca del Señor. Porque como el Santo Evangelista lo testifica, unos del pueblo decian que era Profeta bueno y santo: otros decian que no era sino engañador, y que engañaba á las gentes: unos le predicaban por bueno, otros le blasfemaban por engañador. Sabed que hoy en dia dicen los malos de los siervos de Dios lo mismo que entónces dixéron los Judíos del Señor. Porque qualquier hombre que quiere guardar justicia y vivir santamente conforme á la voluntad de Dios, luego es juzgado por los mundanos, y mordido, y despedazado por los malos que viven vida muy contraria. Y viene toda esta discordia de que el bueno no se conforma en la vida con los malos: y es muy al propósito para nuestro consuelo el ver, que formaban estos juicios y calumnias contra nuestro Redentor: para que nos sea ménos grave, y suframos con mayor paciencia ver, que hacen lo mismo con nosotros, que somos un abismo de pecados: ni es razon que los siervos de Jesu-Christo se agravien de oir contra sí malos juicios por boca de los amadores del siglo, como los Judíos murmuradores los decian de Christo. Prosigue: *pero ninguno hablaba á las claras de él por miedo de los Judíos.* v. 13. Y esto que dice, ninguno hablaba de él, se entiende de los que decian que era bueno: estos eran los que no se atrevian á decirlo sino en secreto, y como quien habla al oido con otro. Mas los que decian que era mal hom-

hombre, y que engañaba á las gentes, estos hablaban claro y en alta voz, y como las hojas de árboles secos hacian estruendo. Bendito sea el nombre del Señor, que todas estas libertades de hablar, y unas voces tan malignas, se han ya mudado en mejor. Porque aunque no ha llegado aquella gloria triunfante del Señor (que será el dia del juicio universal, quando se dé la paga á todos) de presente vemos ya que la Santa Iglesia se ha extendido por el mundo; y con pública voz de todos los Católicos se publica que el Señor es bueno, y glorioso, y nuestro sumo bien; y si hay algunos hereges, que quedáron como tablas podridas de la nave destrozada, y hablan contra los buenos, estos son muy pocos, y no osan hablar sino por los rincones, como desventurados, ciegos, y enemigos de la verdad; y así en ellos se cumple lo que el Real Profeta dixo: cerrada está ya la boca de los que hablan maldades: y cerrada la boca de los infieles, han abierto la boca los fieles, loando el nombre de Jesu-Christo por todos los coros, y concurrencias de los Católicos con tímpanos, órganos y salterios, y otros muchos instrumentos músicos. Esto es así, porque ensalzado en la cruz, todas las cosas traxo á sí, para que solo él entre todas las gentes sea honrado, y tenido por verdadero Dios y Señor bendito, que con el Padre y con el Espíritu Santo vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del glorioso San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Miércoles despues del quinto Domingo de Quaresma: escríbelo San Juan en el capítulo 10. v. 22. dice así: *en aquel tiempo fuéron hechas Encenias en Jerusalem*, &c.

La fiesta llamada entre los Judíos Encenias, era en la que se celebró la dedicacion del templo. Tenian esta fiesta los Judíos, y la celebraban por costumbre antigua de sus padres y antepasados, y la celebraban cada año una vez; y no es de creer que el Santo Evangelista señaló sin causa el tiempo en que esta fiesta se celebraba, diciendo: *y era invierno*. v. 22. En esto muestra que esta fiesta no se hacia por la primera dedicacion del templo, sino por la última. En la Sagrada Escritura hallamos que se celebró tres veces la dedicacion del templo. La primera fué por Salomon con grande gloria, alegría, y paz de todo el reyno, y fué celebrada esta dedicacion en el tiempo del otoño. La segunda fué en tiempo de Zorobabel, y de Jesu gran Sacerdote, y de los otros Judíos que estaban en la transmigracion de Babilonia, y esta fué en el tiempo del verano. La tercera dedicacion fué hecha por Judas Macabeo, y por sus hermanos, y esta fué en el tiempo del invierno, y entónces se determinó que se hiciese mencion especial de esta dedicacion cada año, haciendo una muy solemne fiesta, y como lo vemos en el Santo Evangelio, esta fiesta duró hasta el tiempo de nuestro Redentor; y aun hallamos que en la Santa Madre Iglesia se celebra hoy en dia una fiesta, que llamamos la dedicacion de la Iglesia, á imitacion de aquella: esta fiesta se celebra con mucha veneracion y alegría, y cada año se celebra el dia aniversario de la dedicacion de la Iglesia, loando el pueblo á Dios con la mayor humildad y devocion que puede, teniendo co-

como por muy cierto tenemos, que es muy acepta á su Magestad esta festividad, pues en tal dia como éste fué servido de entrar en el templo, y comunicar al pueblo los misterios de su soberana divinidad. Por la aspereza del invierno es denotada la dureza de la infidelidad que habia en las almas de algunos Judíos, y á estos convenian las palabras que el Santo Evangelio dice: porque abundará la maldad, se resfriará la caridad de muchos. Prosigue: *y andaba Jesu-Christo en el templo, en el pórtico de Salomon.* v. 23. Este pórtico de Salomon era en donde el Rey Salomon, tan grande y tan poderoso Señor, solia ponerse para orar, y adorar en el templo, y de acostumbrar él á ponerse allí, tomó el nombre de pórtico de Salomon. Los portales fabricados alrededor de aquel templo suelen tambien llamarse templo. Si nuestro Redentor tuvo por bien visitar y andar corporalmente por aquel templo, en donde los sacrificios eran de sangre de animales brutos, es muy creible que ahora con mayor motivo se alegrará y será servido de visitar la casa de su Santa Iglesia, donde los Sacramentos de su Cuerpo y Sangre Sacratísima cada dia se sacrifican; y si no se desdeñó de pasearse por aquel pórtico donde solia estar un Rey, el qual, puesto que fuese muy sabio y muy poderoso, al fin era un hombre mortal y de la tierra, mucho mas será servido de morar en nuestras almas, alumbrándolas con su gracia, en especial si las vé llenas del temor y amor de Dios, que son el principio de todo buen saber. Y no debemos pensar que solamente la Iglesia hecha de paredes en donde nos juntamos para orar y adorar al Señor, es el templo de Dios: porque con verdad nosotros mismos que allí nos juntamos, nos debemos llamar y ser templo de Dios, conforme á la doctrina del Apóstol que dice: vosotros sois templo de Dios vivo. Prosigue: *Cercáronle pues los Judíos y dixéron: ¿hasta quándo tienes nuestra alma suspensa y puesta en congoja? Si eres Christo, dínoslo manifiestamente.*

v. 24. Ahora se entiende, por qué el Evangelista dixo al principio de su narracion que era invierno. Cercáronle los Judíos, no por deseo de saber la verdad, sino buscando disposicion para tentarle, y para fundar contra él alguna grave y calumniosa acusacion, y con esta intencion le dicen: ¿Hasta quándo tienes nuestra alma suspensa? Le acusan de que les quita las almas teniéndolos suspensos y confusos, habiendo venido el Señor para salvar las almas de los que creyeren en él. Prosigue: *si tú eres Christo, dínoslo manifiestamente.* Ibid. Los Judíos creyeron que Christo habia de ser puro hombre y Rey temporal, mas poderoso y mayor Señor que todos los otros: y lo mismo creyéron los que de ellos viniéron, y lo creen hasta el dia de hoy, y por esto viven en el destierro y desventura en que los vemos vivir; tanto que ninguno de ellos se atreve públicamente á llamarse Judío, y nunca saldrán de error hasta que, como locos y ciegos, reciban al Anti-christo en lugar de Christo. Querian pues los Judíos que el Señor se llamase Christo, para entregarle por solo esto al juez que le castigase como á hombre que usurpaba la autoridad del Emperador, y se hacia Rey y Señor por sí mismo; pero el Señor usando de su soberana sabiduría, respondió con tal artificio y templanza, que sin dar lugar á su calumnia, les dixo la verdad de lo que le pedian: y les manifestó á ellos y á todos los fieles que habia de haber, que él era Christo, Dios y verdadero Mesías. Prosigue: *respondióles diciendo: yo os hablo, y no me creeis.* v. 25. Mirad quán claro les dice que él es Christo, porque en decir os hablo, muestra que él es Verbo Divino, Hijo de Dios Coeterno, y consubstancial al Padre Soberano, y fué lo mismo que si dixera: yo en mis obras siempre declaro que soy Hijo de Dios; mas vosotros (ciegos con vuestra malicia) no me creeis lo que hablo: ni quereis mirar las obras que hago; que si bien las miraseis, verdaderamente creeriais que soy Hijo

de

de Dios. Prosigue: *las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí.* Ibid. Y habeis siempre de notar, que toda la gloria de sus obras la atribuye al Padre Soberano, afirmando, que todo lo que obra es en su nombre. Las obras que el Señor hacia, eran alumbrar los ciegos, sanar los paralíticos, sustentar tantos millares de hombres con tan poco pan, resucitar los muertos, y aun los que ya eran de quatro dias, y hedian. Todas estas obras suficiente testimonio daban de que él era Hijo de Dios, á quien atribuia toda la gloria de estas maravillas. Prosigue: *mas vosotros no creeis.* v. 26. Y declarando la causa por que no creian, dice: *porque no sois de mis ovejas.* Ibid. Llama sus ovejas á los fieles, y Católicos que le aman, temen y sirven; estas ovejas le aman por su pastor y le siguen, y siguiendo las pisadas del buen pastor, al fin vienen á las dehesas del pasto perdurable. Decia pues el Señor, que no eran de sus ovejas, aquellos que no querian creer en él, porque los veia aparejados para la eterna condenacion, y que no habian de ser redimidos con su preciosa sangre para el efecto de alcanzar la bienaventuranza. Prosigue: *mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen.* v. 27. Costumbre es muy usada de la Sagrada Escritura decir conocer por escoger, y así en otro lugar dice: conoció el Señor los que son suyos; y no conocer vale tanto como reprobar: decimos que el Señor no conoce á uno, quando le tiene por reprobado; y de aquí viene que dirá el dia del juicio á los reprobados, no os conozco. Oyen pues las ovejas de Jesu-Christo su voz, porque de buen corazon obedecen á sus Mandamientos, y él asimismo las conoce. El glorioso Apóstol hablando de sí y de sus semejantes, dice: hizo el Señor eleccion de nosotros desde el principio del mundo, para que fuesemos santos y sin mancilla en su acatamiento. Síguenle pues sus ovejas en la presente vida, yendo por el camino de su mansedumbre y justicia,

y en la otra entrando con él á gozar de la gloria perdurable, y por esto se sigue. *Y yo les doy la vida eterna.* v. 32. Estos son los pastos que prometió que daria á sus ovejas. Yerbas son estas que jamas estarán secas, y estarán sin fin frescas y verdes. Prosigue: *y no perecerán para siempre.* v. 28. Tal es su Pastor y Salvador, en cuya guarda ninguna cosa puede perecer. Al parecer de los ignorantes y mundanos, perecian los Santos Mártires, muertos con muertes tan crueles; mas en la verdad no perecian para siempre, porque saliendo de las prisiones de la carne, recibian el galardon soberano de Dios, y por confirmacion de esta verdad añade, y dice: *y ninguno me las quitará de mi mano.* Ibid. Es á saber, de mi poder, porque no hay fuerza de tentacion humana, ni diabólica, ni persecucion cruel de tirano, que sea suficiente para apartar de Dios á los que una vez por su eterna predestinacion escogió para sí, y si algunos despues de mostrar que caminan al cielo, se pierden; estos sin duda en los ojos del Señor no eran de sus ovejas. Harto trabajáron los perseguidores de la Santa Iglesia por quitar de las manos de Jesu-Christo los Santos Confesores y Mártires, poniéndolos en diversos tormentos, para que negasen su santa fé, y para que sus almas se apartasen de Dios: para esto probáron muchos ingenios de tormentos: á veces con fuegos crueles: á veces echándolos en la mar, creyendo que con estas invenciones quitarian la posibilidad que el Señor tenia, para quando sea tiempo de resucitarlos; pero ninguno (como hemos dicho) era, ni es suficiente para quitar de las manos del Señor los que él tenia señalados para sí: en medio de los fuegos y tormentos tenia cuidado de ayudarlos para coronarlos en el cielo. Con estas palabras que el Señor dice, condena la locura de los que procuraban matarlos, creyendo que los apartarian de Dios: condena asimismo el furor ignorante de los mismos Judíos que procuraban la muerte del Señor; pues no so-

lo

lo no tenian poder contra su persona sacratísima, mas ni contra ninguno de sus siervos para apartarlos de él; y porque no pareciese que diciendo esto procuraba su gloria, luego refiere todo este poder al Padre Celestial, diciendo: *lo que mi Padre me dió es mayor que todas las cosas.* v. 29. Quiere decir: lo que mi Padre me dió, es á saber, que sea Hijo suyo unigénito, no diferente de él en naturaleza, ni menor en el poder y eternidad, esto es una cosa mayor que todo el mundo, y todo quanto hay en él. Esto mismo es lo que el glorioso Evangelista San Juan sentia, quando habiendo de hablar del Señor, subió con su entendimiento levantándole sobre todas las criaturas humanas y angélicas, y llegó á lo que era mas que todo el resto y dixo: *en el principio era la palabra.* Prosigue: *y ninguno las puede quitar de la mano de mi Padre.* Ibid. Primero dixo: y ninguno las quitará de mi mano, y ahora dice: y ninguno las puede quitar de la mano de mi Padre. Esto lo dixo así para mostrar claramente, que su poder y el del Padre todo es uno. Y para dar á entender, que él era Christo verdadero Mesías, el qual no ha recibido la gracia en algun tiempo como los otros santos, ántes siempre y sin principio es Hijo verdadero de Dios; y lo mismo declara en la sentencia siguiente diciendo: *Yo y el Padre somos una misma cosa.* v. 30. Dice una cosa somos, es á saber, una substancia, una divinidad, y perfecta igualdad: y con estas palabras no solo responde á la pregunta de los Judíos, que preguntaban tentándole si era Christo, mas tambien condenó el error de algunos hereges que en el tiempo venidero habia de haber, y mostró qual seria la detestable locura en que habian de caer; pero los Judíos que con una especie de paciencia habian oido al Señor lo que hasta ahora habia dicho, oyéndole decir: Yo y el Padre somos una misma cosa, no pudiendo mas sufrir la fuerza de estas palabras, como hombres que tenian los corazones de piedra, acudiéron á las piedras,

y

y así se sigue: *Tomáron los Judíos piedras para apedrearle.* v. 31. Pero cómo no podia entónces padecer, ni era de su divina dispensacion que fuese apedreado, con su misma magestad impidió sus brazos y sus fuerzas con solo querer que así fuese. Prosigue: *respondióles Jesu-Christo: muchos bienes os he mostrado de mi Padre.* v. 32. Es á saber, en la sanidad de tantos enfermos, en adoctrinaros continuamente, y en obrar entre vosotros muchos milagros; y todo esto dice que se lo ha comunicado de parte del Padre Celestial, para dar para siempre la gloria al Padre. Prosigue: *¿Por quál obra de estas me apedreais?* *respondiéronle: no te apedreamos por la buena obra, sino por la blasfemia.* v. 33. Aunque forzados y contra su voluntad confiesan, y no pueden negar, que han recibido muchas y grandes buenas obras de Jesu-Christo; mas los ciegos desventurados contaban por blasfemia, que se habia hecho igual con el Padre, segun se muestra en lo que añaden diciendo: *tú siendo hombre, te haces Dios.* Ibid. Entendiéron los Judíos con ser infieles, lo que no han entendido los hereges Arrianos. Porque en decir el Señor, el Padre y yo somos una misma cosa, entendiéron los Judíos que eran iguales el Padre y el Hijo, y que no se pudiera decir una misma cosa, si no hubiera aquella igualdad: lo tuviéron los Judíos por blasfemia; porque nunca creyéron que era Dios, sino puro hombre. Prosigue: *respondióles Jesu-Christo: ¿como? ¿no está escrito en vuestra ley: yo dixe, vosotros sois dioses?* v. 34. Dixo el Señor: en vuestra ley, es á saber, en la ley que os fué dada. Y habeis de notar, que esta autoridad que el Señor les alega, está escrita en el Profeta David, y dice que está en la Ley, porque algunas veces todas las Escrituras por término general son llamadas Ley: otras veces distintamente los Salmos son llamados Ley, y son diferenciados de los Profetas: así lo prueban las palabras del Señor que en otro lugar dice: la Ley y los Profetas fuéron hasta el tiempo de Juan.

Juan. Otras veces se reparten las Escrituras en tres partes, como es en aquel lugar del Santo Evangelio que dice: entónces abrióles los sentidos, para que entendiesen todas las cosas que estaban escritas de él en la Ley de Moyses; y en los Profetas, y en los Salmos. Prosigue: *si á aquellos llamó dioses, á quién se habia hablado la palabra de Dios, y la escritura no puede ser desatada* v. 35. Quiere decir, que no puede ser condenada de que diga falso; y por tanto nunca oireis que la desechan. *¿Pues si llamó dioses aquellos á quien fué hablada la palabra de Dios, cómo decis vosotros que aquel que el Padre santificó y envió al mundo blasfema, porque digo que soy Hijo de Dios?* Vale tanto como si dixese: si los hombres son llamados dioses, solo porque les fué hablada la palabra de Dios: ¿cómo podreis decir que no es Dios la misma palabra de Dios, la qual en el principio estaba cerca de Dios? Si mereciéron ser llamados dioses, por que participáron de la palabra de Dios, ¿porqué la misma palabra de Dios, de donde ellos participan, no será Dios? Debeis notar las palabras del Señor en que dice: que el Padre le santificó y envió al mundo. Santificó el Padre al Hijo, no porque jamas haya habido tiempo en que no fuese santo, mas dice que le santificó, porque sin principio le engendró santo, y le envió al mundo, quando por la salud de los hombres determinó que se hiciese hombre. Prosigue: *si yo no hago las obras de mi Padre, no me querais creer á mí. Mas si las hago y no me quereis creer á mí, creed á las obras: porque conozais y creais que el Padre está en mí, y yo estoy en el Padre.* v. 37 y 38. Como si dixese: si yo digo con palabras solas y desnudas que soy Hijo de Dios, y no pruebo lo mismo con las obras, no me creais: Si no veis que remedio los lisiados por naturaleza, ó con algun desastre, ó afligidos con enfermedades graves, y que con mi magestad, aun muertos que sean, los restituyo á la vida, no me creais. Mas si yo hago cosas que ninguno otro las puede hacer, sino el Hijo de Dios, y no me que-

quereis creer á mí, á lo menos creed á mis obras, y por estas conoced y creed que el Padre es en mí, y yo en el Padre. Primero les habia dicho: creed á las obras, ahora les vuelve á decir: porque conozcais y creais, lo que vale tanto como si dixese: creed, para que conozcais, y creais: la sentencia es: si no me creeis á mí, creed á las obras, para que creyendo vengais en conocimiento de que el Padre está en mí, y yo en el Padre; y así quiere concluir, que es verdad lo que dixo: yo y el Padre somos una misma cosa, y que sin razon le quieren apedrear, por quanto él no ha blasfemado como ellos pensaban, y así usando de razon, y de la divina operacion, sin huir ni esconderse, impidió la malicia de sus enemigos. Debemos pues nosotros creer, para que podamos conocer, que sin duda el conocimiento es paga de la fé, y así creyendo entraremos á ver las grandezas del Señor, y conoceremos cómo el Hijo está en el Padre, y el Padre está en el Hijo. Y habeis de notar, que no decimos que el Hijo está en el Padre, y el Padre está en el Hijo de la manera que decimos, que Dios está en un varon santo, y un varon santo está en Dios: el Hijo está en el Padre, porque es igual al Padre en la magestad, y es de la misma substancia y naturaleza del Padre; mas el hombre está en Dios por participacion de su gracia, y así el hombre santo podrá decir: Dios está en mí: mas no podrá decir: Dios y yo somos una misma cosa: ni podrá decir, el que me ve á mí ve á Dios: porque esto á solo el unigénito Hijo de Dios conviene, el qual de tal manera está en el Padre, que es igual al Padre, y una misma cosa con el Padre, y con él goza de una misma gloria, y honra en unidad con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

Ho-

Homilía del glorioso Doctor San Gregorio sobre el Evangelio que se canta en el Juéves despues del quinto Domingo de Quaresma: escríbelo San Lucas en el capítulo 7. v. 36. dice así: *en aquel tiempo un Fariseo rogaba á Jesu-Christo que comiese con él, y entró en la casa del Fariseo, y se sentó á la mesa, &c.*

Quando me pongo á pensar en este misterio tan grande de María Magdalena, mas deseo me viene de llorar, que de hablar. ¿Qué corazon habrá en el mundo tan de piedra, que con las lágrimas de esta pecadora no se ablande, ó que con tal exemplo no se mueva á verdadera penitencia? Pensando María Magdalena en lo que habia hecho, no se puso á medir lo que habia de hacer. Entró en presencia de los convidados: vino sin ser llamada y ofreció lágrimas mezcladas con la comida. Pensad pues, muy amados hermanos mios, qué dolor sentia en su corazon, la que no se avergonzaba de llorar enmedio de los convidados. Esta misma á quien el Evangelista San Lucas llama muger pecádora, y San Juan la llama María, creo yo que es aquella María, de la qual el bienaventurado San Marcos testifica que fuéron lanzados los demonios: porque claro está, que por los siete demonios no se entiende otra cosa sino toda la compañía de los pecados mortales. Y porque en siete dias se comprehende todo el tiempo, justamente por el número de siete se entiende qualquiera universidad. Decimos pues que María tuvo siete demonios, porque estuvo llena de todos los pecados; pero como abrió los ojos y vió la fealdad de sus culpas, corrió con mucha determinacion á lavarse en la fuente de misericordia, y no se avergüenza de los convidados que la miran. Era tanta la vergüenza que tenia, viendo las fealdades de lo interior del alma, que no veia con los ojos corporales cosa ninguna que la avergonzase. ¿De

qué nos maravillaremos mas, amados hermanos? ¿de ver á María cómo viene, ó de ver al Señor cómo la recibe, mejor diré de ver como el mismo Dios la trae como por fuerza? podremos decir que la trae y la recibe, porque la traxo obrando dentro de su alma con la misericordia, y la recibió usando exteriormente de su mansedumbre. Lleguemos ya al testo del Santo Evangelio, y veamos por qué órden viene esta muger á curarse. Prosigue: *traxo un alabastro de ungüento, y estando detras postrada á los pies de Jesu-Christo, comenzó á regarlos con sus lágrimas, á limpiarlos con sus cabellos, y á besarlos, y ungirlos con el ungüento.* v. 37. y 38. Notoria cosa es, muy amados hermanos, que esta muger ocupada en sus deshonestidades, tenia ungüento hecho para ungir su persona, y halagar á los hombres con su buen olor: ofreció pues al Señor como buena lo que solia aplicar para sí como extraviada. Exercitaba sus ojos en codiciar las cosas mundanas; mas ahora lloraba quebrantándolos con la penitencia. Mucho tiempo habia ordenado los cabellos para hermosura de su rostro, pero ahora servian para enxugar los pies del Señor mojados con sus lágrimas. Muchas cosas de soberbia habia dicho su boca, mas ahora con la misma boca besaba los pies del Señor. En fin ofreció tantas maneras de sacrificios de su persona, como primero habia tenido para ofensas y regalos. Procuró que el número de los pecados se volviese en número de virtudes, para que sirviese á Dios en la penitencia todo lo que le habia ofendido en la culpa. El Fariseo como mal mirado, viendo lo uno y lo otro, no solo reprehende á la muger pecadora que viene, mas tambien reprehende al Señor que la recibe, diciendo dentro de sí. *Si éste fuese Profeta, sabria verdaderamente qué muger es esta que le toca, y que es una pecadora.* v. 39. Mirad que el Fariseo, verdaderamente soberbio, y falsamente justo, reprehende á la enferma de la enfermedad, y al Médico del socorro con que la sana,

na; pero él no veia su propria enfermedad, de la soberbia grave que tenia. Estaba el Señor como Médico entre dos enfermos, mas el uno con toda la fiebre que pasaba, tenia sano el juicio; el otro con la fiebre del cuerpo perdió el gobierno del alma. La muger lloraba lo que habia cometido contra Dios; el Fariseo ensoberbecido con su falsa justicia, aumentaba siempre mas la fuerza de su mal: habia perdido todo el juicio con su enfermedad, pues no sabia conocer quán apartado estaba de la salud. Pero me arrebatan los gemidos, que entre estas cosas se me ofrecen, á pensar, quántos hay entre los varones de nuestro estado, que armados del oficio Sacerdotal, en la hora que se esfuerzan á hacer alguna cosa virtuosa, por baxa que sea de quilates, levantados al punto con la soberbia, menosprecian á los subditos, y se desdeñan en gran manera de los hombres pecadores que ven en el pueblo, sin tener compasion alguna de ellos, aunque los vean venir á penitencia de sus pecados; é imitando el error de este Fariseo, no consienten ser tocados de los pecadores. A la verdad, si aquella muger que llegó á los pies del Señor, se llegara á los pies del Fariseo, la desecharia de sí con desprecio: porque él creeria que se podia ensuciar con el pecado ageno. Porque no tenia en sí justicia verdadera, le manchaban los pecados de los otros. Es necesario pues, que siempre que vieremos que algunos han caido en pecados, nos lloremos primero á nosotros mismos pensando en ellos: porque por ventura, ó hemos caido, ó podemos caer en las culpas en que ellos estan. Y si no hemos caido en tales errores, y por ser jueces, puestos para castigar á los malos con la virtud del la justicia, nos vemos precisados á corregirlos; en tal caso es menester, que con mucha solicitud procuremos castigar los vicios, teniendo compasion de las personas que en ellos cayéron: porque en quanto pecador, es razon que le castiguemos, y en quanto próximo, que le amemos, y nos compadezcamos de él. Vinien-

niendo pues el pecador ya en conocimiento de su culpa, á hacer penitencia de sus pecados, podemos decir: nuestro próximo no es pecador; pues ordenando en sí mismo la divina justicia contra sus pecados, castiga ya lo que la divina justicia reprehende.' Pero conviene que oigamos la sentencia que el Señor da sobre este Fariseo, tan vano y tan soberbio. Le propuso una comparacion, ó exemplo de dos deudores, de los quales el uno debe mas, y el otro debe menos, y le preguntó: qual de estos dos queda mas obligado al Señor, que á entrambos perdona las deudas: á estas palabras responde el Fariseo sin detenerse: *aquel ama mas, á quien mas es perdonado*. v. 43. Hemos de notar, que dando el Fariseo una sentencia de su condenacion, es como el frenético que lleva consigo la soga con que le ahorquen. Junto con esto, le contó el Señor los bienes que hizo la muger pecadora, y los males del justo falso diciendo: *entré en tu casa, y no diste agua á mis pies; esta muger los ha regado con sus lágrimas, y los limpia con sus cabellos. No me diste beso de paz; ésta, despues que entró, no ha cesado de besar mis pies. No ungiste mi cabeza con aceyte; y ésta ha ungido mis pies con ungüento*. v. 44. á 46. Y despues de haber contado las obras de la buena penitente, prosigue la sentencia: *y por tanto te digo, que le son perdonados muchos pecados, porque amó mucho*. v. 47. ¿Qué pensais, hermanos mios, qué es el amor sino fuego? y el pecado no es sino escoria. Por tanto, dice aquí el Santo Evangelio, se la han perdonado muchos pecados, porque amó mucho. Quiere decir á las claras: esta muger ha puesto fuego á la escoria de sus pecados, porque está muy encendida en el fuego del amor. Y á la verdad la escoria del pecado tanto mejor se consume, quanto es mayor el fuego de amor que se enciende en el corazon del pecador. Y así vemos cómo esta muger que vino enferma al Médico, fué sanada, y de su misma salud se causa la enfermedad para otros: porque los que estaban allí sen-

ta-

tados al convite, comenzáron á quexarse entre sí mismos diciendo: *¿quién es éste que perdona los pecados?* Pero el Médico soberano no suele desamparar á los enfermos, aunque los vea empeorarse con la medicina. Y confirmando con una sentencia de piedad á la muger que habia sanado, dixo: *tu fé te hizo salva, vete en paz.* v. 50. Hízola salva la fé, porque no dudó poder alcanzar lo que pretendia, mas tuvo primero la certidumbre de la esperanza en el mismo Señor, del qual despues pretendia la salud. La manda que vaya en paz, para que nunca mas se aparte del camino de la verdad, para ponerse en el camino del pecado. Así lo dixo el Santo Zacarías, *para enderezar nuestros pies en el camino de la paz.* Entónces enderezamos nuestros pies por el camino de la paz, quando vamos por el camino de las obras que son conformes á la voluntad de nuestro Criador. Hemos hablado, muy amados hermanos mios, hasta aquí segun la historia del Santo Evangelio: ahora me parece que será bien volver á buscar en la misma letra el sentido espiritual, y hallaremos que no es otro el Fariseo que presume de su falsa justicia, sino el pueblo judaico. La muger pecadora postrada á los pies del Señor pidiendo misericordia con lágrimas, no es otra cosa sino la gentilidad convertida al Señor. Vino la muger con el alabastro, y derramó el ungüento, y se puso detras de los pies del Señor: rególos con sus lágrimas, limpiólos con sus cabellos, y no cesó de besar continuamente aquellos pies que lavaba y limpiaba. Sabed pues, que esta muger fué figura de nosotros mismos, si queremos con bueno y entero corazon volvernos al Señor dexando todos los pecados, si queremos imitar los gemidos de su penitencia. Por el ungüento oloroso, no se entiende otra cosa sino el olor de la buena opinion que de nosotros hemos de procurar que se tenga: así lo testifica el glorioso Apostol diciendo: nosotros somos un buen olor de Jesu-Christo para Dios en todo lugar. Si vivimos bien, y de tal mo-

modo que la Santa Iglesia, que son los fieles, sienta el buen olor de nuestras obras, no es otra cosa, sino que entónces derramamos el ungüento oloroso sobre el cuerpo de Jesu-Christo. Mas advertid, que la muger estuvo detras de los pies del Señor, y esto denota que nosotros estamos contra los pies del Señor, todo el tiempo que durando en los pecados nos ponemos contra las pisadas que nos dexó de sus santos Mandamientos. Quando con verdadera penitencia nos convertimos á él, apartándonos de los pecados, entónces estamos detras de los pies del Señor, siguiendo sus pisadas los que ántes le eramos contrarios. Decimos que riega la muger sus pies con lágrimas: y lo mismo hacemos nosotros, siempre que nos compadecemos de los males de nuestros próximos, pues todos son parte del cuerpo místico de nuestro Redentor, y quanto mas pobres y mas miserables sean, tanto son mas semejantes á los pies: quando tomamos parte de los trabajos en que viven los siervos del Señor, y tenemos su tristeza por nuestra; sabed que regamos sus pies con lágrimas. Limpió esta muger con sus cabellos los pies del Señor, que habia lavado con lágrimas. Los cabellos son una superfluidad que nace del cuerpo, y son comparados á ellos los bienes de fortuna que tenemos en abundancia: porque como cortándonos los cabellos, no sentimos pena, ni nos hacen falta, así quitando de nuestros bienes de fortuna para los pobres, no nos hacen falta, y si tenemos caridad, no nos dan pena. Limpiamos pues los pies del Señor con los cabellos, quando movidos de piedad hacemos limosna á sus siervos, de lo que Dios nos ha dado: porque es justo que de tal manera tengamos compasion en el alma, que tambien la mano liberal lo muestre con la obra. Decimos que riega los pies del Señor con sus lágrimas, mas no los limpia con los cabellos, el que en alguna manera se compadece de la necesidad de sus próximos; pero aunque tiene aquella compasion, no por eso los socorre con cosa al-
gu-

guna de su hacienda ó su substancia. Decimos tambien que llora sobre los pies del Señor, y no los limpia, el que habla al próximo con palabras de compasion, sin darle algo con que remedie su pobreza. Besaba pues tambien la muger los pies que limpiaba, y nosotros hacemos lo mismo, si con amor verdadero amamos á los que con nuestras limosnas remediamos, de tal manera que no tengamos por pesada la necesidad de nuestro próximo, ni nos parezca carga que nos entristece el remediar su pobreza; ántes bien nuestro corazon ha de estar alegre, quando nuestra mano se extiende para el remedio de los pobres. Podemos tambien, muy amados hermanos mios, entender por los pies del Señor el misterio sacratísimo de su Encarnacion; y diremos que la divinidad tocó la tierra, quando tomó nuestra carne, porque así lo dice el Santo Evangelio, que el Verbo Divino tomó nuestra carne, y habitó en nosotros: y así besamos los pies de nuestro Redentor, quando con perfecto amor de nuestro corazon amamos el misterio de su Encarnacion. Ungimos sus sagrados pies con ungüento, quando predicamos á los próximos el soberano poder de su humanidad sacratísima con buen zelo y caridad. Que el Fariseo, viendo esto se moviese á envidia, denota que el pueblo judaico, viendo que la doctrina del Señor se sembraba con tanto fervor entre la gentilidad, todo se emponzoñaba de envidiosa ira. Nuestro Redentor contaba las buenas obras de aquella muger, como si contara los bienes de la gentilidad, y esto se hacia así, para que mejor conozca el pueblo judaico el mal en que habia caido: y la reprehension que se da al Fariseo, va en tales términos, que muy bien se entiende por él (como diximos) el pueblo infiel de los Judíos. Dice pues, entré en tu casa, y no diste agua á mis pies; esta muger ha regado mis pies con sus lágrimas. El agua es una cosa, como vemos, que está fuera de nosotros: el humor de las lágrimas es cosa que está dentro de nos-

nosotros, en lo que se nos demuestra, que aquel pueblo infiel de los Judíos no tuvo bondad de corazon para dar por el amor del Señor, ni aun las cosas que estaban fuera de él. Los gentiles, convertidos que fuéron al Señor, no solo diéron por el amor de Dios los bienes de su hacienda, que era cosa que estaba fuera de ellos, sino diéron su propia sangre y vida por el amor de Dios. No me diste beso de paz: ésta despues que entró, no ha cesado de besar mis pies. Claro está que el beso es señal de amor: mas el pueblo infiel de los Judíos no dió beso al Señor, porque nunca le amó con verdadera caridad, aun quando le servia con algun temor servil. La gentilidad llamada por el Señor, no cesó de besar los pies de su Redentor, porque continuamente perseveró en su amor. En el libro de los cantares está escrito en persona de la esposa: béseme con el beso de su boca. Desea con gran razon la Santa Iglesia recibir el beso de la boca de su Criador, porque desea servirle con verdadero amor. Dice mas: no ungiste mi cabeza con aceyte. Pues por los pies del Señor entendimos el misterio de su Encarnacion, justamente por la cabeza entenderemos su gloriosa divinidad. Conforme á esto dice el Apóstol San Pablo: Dios es cabeza de Jesu-Christo. El pueblo de los Judíos confesaba creer en Dios, mas no creian en Jesu-Christo, porque le veian hombre verdadero. Dice pues el Señor al Fariseo: no ungiste mi cabeza con aceyte: porque no quiso predicar con el loor que fuera razon el poder de su divinidad, en la qual el pueblo judaico habia prometido creer: y dice mas: esta muger ungió mis pies con ungüento, denotando que luego que la gentilidad creyó el misterio de su Encarnacion, comenzó á predicarla con muchos y grandes loores. Quando, nuestro Redentor concluyó de contar los bienes y virtudes de esta muger, añade una sentencia sobre todo, en la que dice: y por tanto te digo, que le son perdonados muchos pecados, porque amó mucho: como si di-

dixese mas claramente. Aunque lo que se pone á cocer, sea muy duro, siendo el fuego del amor muy grande, basta para consumirlo todo. Es razon que en este misterio contemplemos la piedad grande de nuestro Redentor: las obras maravillosas de esta pecadora y tan gran penitente, que el Señor quiso contarlas al Fariseo, y guardar para sí la estimacion de ellas: todo en condenacion de la malicia del Fariseo, que se mostraba enemigo de esta grande penitente. Estaba el Señor sentado á la mesa del Fariseo, y comia con sabor las viandas que esta muger penitente le presentaba con toda el alma: en lo que fuera se veia, el Señor comia de las viandas que el Fariseo tenia en su mesa, mas en lo interior comia de lo que la pecadora ya verdadera penitente le ofrecia. Conforme á esta sentencia la Santa Iglesia, mostrando en los cantares que lo anda buscando baxo figura del hijo de los ciervos dice: muéstrame ¿en dónde está el que mi alma tanto ama? ¿á dónde se apacienta? ¿á dónde reposa al medio dia? Llama la Santa Iglesia al Señor Hijo de los ciervos, animales que buscan el retiro, porque segun la humanidad fué Hijo de los Santos Padres, de los quales procedia. Al medio dia es quando el fuego del sol mas reciamente quema, y el ciervo nuevo busca el lugar de la sombra, en donde el calor recio no tenga jurisdiccion. Porque en la verdad el Señor descansa en los corazones que no arden en el fuego mundano, y que no están quemados con el fuego ardiente de la carne: en fin busca almas, que encendidas en el amor soberano, no sientan el fuego de las cosas mundanas. Conforme es á esta santa doctrina, lo que dixo el Angel á María Sacratísima; el Espíritu Santo sobrevendrá en tí, y la virtud del muy alto te hará sombra. Busca pues el ciervo lugares de sombra para pacer al medio dia: porque en la verdad el Señor se apacienta en las almas, que estando templadas con la gracia soberana, no sienten el fuego mundano. Y así podemos de-

decir, que mas era lo que el Señor comia secretamente, y dentro de sí, de mano de la penitente, que lo que el Fariseo le daba: porque el Señor se habia recogido en el alma de esta verdadera penitente, despues que se habia puesto á la sombra de su gracia, y se alimentaba como el ciervo á la sombra, porque ya se habia apagado todo el calor de los vicios, y con la penitencia tenia el verdadero refrigerio de la gracia. Pensemos quán inmensa fué la piedad del Señor, que no solo permitió que la muger pecadora se acercase á él, mas aun consintió que le tocase los pies. Contemplemos pues la gracia que Dios por su misericordia nos hace, y condenemos la multitud de nuestras culpas. Mirad, hermanos que ve á los pecadores que le ofenden, y los sufre: ve que le hacen resistencia, y él tiene paciencia: no cesando siempre de llamarnos á penitencia por las palabras del Santo Evangelio. Desea ver que de todo corazon nos convirtamos á él para perdonarnos todos nuestros pecados, y así vemos que la misericordia de nuestro Redentor nos ha templado el rigor de la estrechura de la ley: porque en la ley estaba escrito: si alguno hiciere tal ó tal cosa, muera por ello. El que cometiere tal ó tal cosa, sea apedreado por ello. Vino la clemencia de nuestro Redentor, y quiere que al que confesare los pecados, le sea dado el perdon de ellos, y no solo los libra de la pena, mas les promete la vida: á esta muger que ha confesado sus culpas, no solo la recibió con amor, mas tambien la envió en paz, y sana de sus heridas: de tal manera que el Señor venció la dureza de la ley, y la traxo á punto de misericordia: pues libra con misericordia á los que la ley condenaba por justicia. Esto es lo que nos denotan las palabras de la ley, que dicen, que las manos de Moyses eran pesadas, y así escogiéron una piedra en que se sentase, y luego Aron, y Hur sustentaban sus manos. Decimos pues, que Moyses está sentado sobre la piedra, quando la Ley de gracia reposa en la Santa

ta Iglesia, y tuvo la ley las manos pesadas; porque no tenia misericordia con los pecadores, ántes los castigaba con mucho rigor. Aron se interpreta monte de fortaleza, Hur quiere decir fuego. Este monte de fortaleza, significa á Christo Redentor nuestro, del qual dice el Profeta: en los últimos dias estará aparejado el monte, casa del Señor en las alturas de los montes. Por el fuego se denota el Espíritu Santo, del qual hablando nuestro Redentor en el Sagrado Evangelio dice: yo he venido á traer fuego á la tierra. Sostienen pues Aron y Hur las manos pesadas de Moyses, y sustentándolas hacen que sean mas ligeras, quando Christo Redentor nuestro, medianero de Dios y de los hombres, viniendo á nosotros, traxo el fuego del Espíritu Santo, y hizo que los mandamientos de la Ley, tomados en el espíritu, nos fuesen muy ligeros: porque primero tomados á la letra, y carnalmente eran intolerables y pesados; y así hizo que las manos de Moyses fuesen ligeras, reduciendo á la virtud fácil de la confesion el grande peso de los Mandamientos. Ya nos dió el Señor noticia de como habia de hacer esta mudanza de los Mandamientos, trayéndolos del rigor á la misericordia, quando dixo: yo no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; y en otro lugar hablando el Señor con los Judíos en figura de nuestras almas les dice: si el hombre desamparare á su muger, y ella yéndose de con él, se casare con algun otro ¿por ventura la tal volverá mas al primer marido? ¿por ventura la tal muger no quedara afeada? Pero, tú aunque con muchos maridos has cometido fornicacion, dice el Señor, vuélvete á mí que yo te recibiré. Mirad, que en esta figura de la muger torpe y afeada muestra que segun la ley no puede ser de nuevo recibida; pero este mismo caso tomado en la Ley de gracia nos denota, que por medio de la gran misericordia (que en la Ley de gracia se nos dió) el alma pecadora se ha casado con muchos vicios; mas el Se-

ñor es contento de reducirla por medio de la penitencia, y de volver á tenerla por su esposa, como ántes que pecase. Pensad, hermanos mios, quán grande es la misericordia de Dios con nosotros; pues determina hacer por nuestro bien, lo que habia mandado en la Ley que no se hiciese, y nos da á entender que tiene autoridad contra la muerte, y puede dispensar en relevar de la muerte á quien él fuere servido. Nos llama y procura traer á sí, y abrazar á los que ve que van perdidos, y manchados con las culpas, y viendo que ellos le han desamparado y huido de él, procura traherlos á sí. Ninguno pues, hermanos mios, pierda el tiempo de tan gran misericordia: ninguno desprecie los remedios que la divina piedad le ofrece. Mirad, que la soberana benignidad del Señor nos llama, habiendo nosotros huido con nuestra maldad, y si queremos volver, nos muestra los brazos abiertos para recibirnos. Piense pues cada uno en la obligacion que tiene á Dios, pues aun siendo menospreciado no se enoja: vuelva pues, llamado por su misericordia, el que no quiso permanecer primero en su amor, el que menospreció estar con él, y cayó; á lo ménos tome la mano que el Señor le da y levántese. Mostrándonos Dios con quanto amor nos espera, nos dice por el Profeta Geremias: yo os esperé, y con atencion escuché, y no huvo quien hablase bien, ni quien en su corazon pensase lo que debe, y dixese ¡qué es lo que hice! A la verdad nunca debieramos tener malos pensamientos, mas pues no pensamos en el bien, como era razon, el Señor todavía nos espera para que volvamos á pensar. Mirad qué corazon tan lleno de piedad: contemplad qué amor tan lleno de misericordia el que procura que volviendo á pensar bien, nos recobremos los que por el mal pensar nos perdimos. Volved pues, muy amados hermanos mios, los ojos de vuestra alma á vosotros mismos, y poneos delante esta muger pecadora tan verdadera penitente, para tomar en ella exemplo. Llorad

lo

lo que contra Dios cometisteis siendo muy mozos, y lo que cometisteis siendo de mayor edad, y lavad las manchas de vuestros pecados con verdaderas lágrimas. Amad los exemplos de nuestro Redentor, los que pecando los menospreciasteis; pensad, como ya os he dicho, que abre los brazos de misericordia para recibirnos, y no se espanta de vernos tan manchados y afeados por las culpas, porque luego que las aborrecemos, y las tenemos por lo que son, empieza á nacer dentro de nuestra alma la limpieza, que se conforma con la voluntad de nuestro Redentor, y entónces nos abraza con mucho amor, porque no puede serle odiosa la vida del pecador, que con debidas lágrimas se ha lavado en Jesu-Christo Redentor nuestro, que vive y reyna sin fin. Amen.

Homilía del glorioso San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Viérnes despues del quinto Domingo de Quaresma: escríbelo San Juan en el capítulo 11. v. 47. dice así: *en aquel tiempo juntáron los Pontífices y Fariseos consejo contra Jesu-Christo, y decian, &c.*

Cumplido el misterio grande de la resurreccion de Lázaro por Christo Redentor nuestro, muchos de los Judíos que estaban presentes, viendo una maravilla tan señalada, creyéron en el Señor, y algunos de estos que entónces creyéron, ó de otros que estaban ya ántes de este milagro convertidos, y habian venido para consolar á Marta y á María, fuéron á dar á los Fariseos noticia de esta maravilla. O esto fuese con devocion piadosa para convertirlos al Señor, ó por moverlos á mayor envidia y furor contra él: en fin, como estos les contasen tan grande maravilla, ellos se halláron tan turbados y ciegos de su malicia, que no sabian que deliberacion tomar. Veian que la grandeza de

las

las maravillas del Señor los derribaba por tierra, y apartaba de ellos todo el pueblo. Confusos pues de esta ceguedad maliciosa, los tristes Fariseos juntáron consejo, no para convertirse y creer, sino para condenar á Jesu-Christo á muerte: tienen consejo para perderle, no para remediarse á sí mismos, y decian: ¿*qué hacemos*? v. 47. Los desventurados no decian creamos: ántes como lobos carniceros aguzaban sus lenguas y su malicia, tratando los unos con los otros sobre el cómo, y de qué manera le matarian, y así decian: ¿*Qué hacemos, que este hombre hace muchas señales*? Ibid. Aunque les pese no pueden negar, que aquel que ellos tienen por puro hombre resplandece en sus maravillas, como verdadero Dios. Prosigue: ¿*Si lo dexamos así, todos creerán en él, y vendrán los Romanos, y tomarán nuestro lugar, y nuestra gente*? v. 48. Temian perder el reyno temporal, y se olvidaban del reyno del cielo, y por tanto con justo juicio de Dios perdiéron el uno y el otro; porque así fué, que en el año quarenta y dos despues de la Pasion y Ascension gloriosísima de nuestro Redentor, viniéron los Romanos, y trayendo por Capitanes á Vespasiano, y á Tito su hijo, les quitáron el mando, y no solamente la ciudad, sino todo el reyno, y los destruyéron y desbaratáron para siempre; matándolos con el hierro, hambre y cautívidad. Y así como en la fiesta de la Pasqua habian muerto á su Señor, así tambien en aquella misma fiesta muriéron á manos de sus enemigos. Y así como habian ofendido al Padre Soberano con la muerte que diéron al Hijo, así tambien fuéron castigados por mano de Vespasiano y Tito, Padre y Hijo, y pasáron como culpados miserables, de las adversidades grandes de esta vida á los eternos fuegos del infierno; conforme á lo que el Señor habia profetizado de ellos diciendo: y los hijos del reyno serán echados en las tinieblas exteriores. Dicen pues: vendrán los Romanos y tomarán nuestro lugar y gente. Los Judíos creian que la doctrina de Jesu-Christo

era

era contra el templo, y contra las doctrinas y enseñanzas de los padres de la ley, y por esto temian, que si todo el pueblo creia en Jesu-Christo; y se conformaba con él, viniendo los Romanos contra ellos, no habria quien quisiese pelear en su defensa ni en la del templo y la ciudad. Prosigue: *uno de ellos, llamado por nombre Cayfas, siendo Pontífice de aquel año les dixo: vosotros no sabeis nada, ni pensais que conviene que un hombre muera por el pueblo para que no perezca toda la gente.* v. 49. y 50. Y mostrando el Sagrado Evangelista que esto no lo dixo de sí mismo, sino porque era Pontífice de aquel año, aunque indigno, profetizó por virtud de la dignidad que tenia, añade y dice: *esto no lo dixo de sí mismo, mas por ser Pontífice de aquel año, profetizó que Jesu-Christo habia de morir por las gentes.* v. 51. De aquí sabemos que á veces los malos tienen conocimiento por espíritu de profecía de lo que ha de ser, y así dice el Santo Evangelio, que el dia del juicio dirán los tales al Señor: ¿Cómo, Señor, no profetizamos nosotros en tu nombre? Alguno podria preguntar ¿cómo era este Cayfas Sacerdote aquel año, habiendo Dios mandado en la Ley que uno solamente fuese Sumo Sacerdote, y muerto aquel le sucediese su hijo, y administrase el Sacerdocio en lugar del padre? pero habeis de saber que esto se guardó primeramente desde Aron hasta el tiempo del Rey David, el qual queriendo disponer muchas maneras de servicios en el templo, ordenó con la voluntad de Dios, que hubiese muchos Pontífices, y estos se sucedian por órden los unos á los otros, y que administrasen el servicio del templo los años que segun esta disposicion les conviniesen: conforme á esto es lo que el glorioso Evangelista San Lucas escribe quando hablando de Zacarías dice: que usando Zacarías del oficio de Sacerdote salió delante del Señor en la órden de su vez (por suerte) á poner incienso en el templo del Señor. Podriamos tambien entender, que en este tiempo estando corrompidas

das las costumbres entre los Judíos, por la mucha avaricia que entre los Sacerdotes habia, y por la ambicion grande que tenian de dignidades, dispusiéron que hubiese muchos Pontífices, y que estos por veces, unos despues de otros administrasen en el templo, y así cumplido un año, los unos sucedian á los otros. Confirma esto lo que Josepho historiador dice de este Cayfas: que habia comprado de Herodes el Sacerdocio por un año; pero veamos que es lo que profetizó. Prosigue: *vosotros no sabeis nada, ni pensais que conviene que un hombre muera por el pueblo, para que no perezca toda la gente.* v. 50. Dice el Evangelista: y esto no lo dixo de sí mismo, ántes porque era Pontífice aquel año, profetizó que Jesu-Christo habia de morir por la gente, y no solamente por la gente, sino para juntar los hijos de Dios que estaban derramados. Profetizó pues Cayfas, que convenia que Jesu-Christo muriese solamente por el pueblo de los Judíos; pero el Evangelista sabia que habia de morir por todo el linage humano, para juntar en uno todos los que ántes de los siglos estaban ya predestinados para ser hijos de Dios, y de este modo, de los Judíos y Gentiles que viniesen á la Santa Fé Católica se hiciese un mismo rebaño, y todos fuesen puestos en el aprisco de la Santa Iglesia, conforme á lo que el Señor en otro lugar dixo: yo tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y conviene que yo las trayga y oirán mi voz, y será hecho un aprisco y un pastor. En aquella sazon no eran hijos de Dios, ni ovejas suyas; pero el Señor redimiéndolos por su preciosa Sangre, y muriendo por ellos, los hizo de hijos del diablo hijos de Dios, y de lobos malvados que eran los hizo con su misericordia ovejas mansas y sin mancha. Prosigue: *y desde aquel dia pensáron en matarle*, v. 53. No porque otras veces no lo hubiesen pensado, pues leemos que ya otras veces habian conspirado á su muerte, é intentado prenderle: mas esta vez se concertáron con mayor deliberacion en efectuar la maldad,

dad, que dias habia traian en el corazon, y aquí acordáron, por consejo de todos, y con determinacion firme, el modo de ponerlo por obra sin mas dilacion. Prosigue: *y Jesu Christo no andaba ya publicamente entre los Judíos: ántes se fué á una region que estaba cerca del desierto, á una ciudad llamada Efren, y allí se estaba con sus Discípulos.* v. 54. No creais que el verdadero Señor de todo poder y fuerzas podia temer, ni dexar por miedo de conversar entre los Judíos publicamente; pero apartándose del furor de sus enemigos, quiso darnos exemplo de que quando vieremos sobre nosotros la persecucion de nuestros enemigos, no tengamos por malo apartarnos de ellos, y buscar en donde nos escondamos de su furor. Apartarse el Señor de los Judíos, y haberse retirado á la region cerca del desierto, denota que habia de enviar su Santa Ley y doctrina por medio de la predicacion de los Santos Apóstoles á los Gentiles, que estuviéron muchos tiempos como desamparados de Dios; pero habia de pasarse á ellos, desamparando á los Judíos, que por su malicia siempre fuéron infieles, ingratos, y obstinados contra Dios. Confirma esta sentencia la significacion del nombre de esta ciudad, adonde el Señor se retiró: porque Efren, quiere decir fructificacion, y denota la Santa Iglesia fructificante que habia de salir de la gentilidad, que como diximos estuvo mucho tiempo desamparada, estéril, y sin algun fruto; pero despues que recibió la palabra de Dios, trabajó en abundar de fruto de buenas obras, y la que mucho tiempo fué tierra quemada, seca y sin virtud, ni fruto; vino á ser verde y fructificante: naciéron en ella muchos árboles fructiferos, y por todo el mundo se extienden sus frutas, muchas, diversas, y de gran virtud, y así ya no se llama desierto, sino por el contrario huerto de deleytes, y paraiso de Dios. Sabiendo pues Christo Redentor nuestro que se acercaba el tiempo de su Pasion Sacratísima, quiso apartarse un poco de los Ju-
 díos,

dios, esperando que se acercase la Pasqua, que yá no estaba léjos, y entónces se habia de entregar á ellos, como su Magestad sin principio lo tenia determinado para que le pudiesen prender y crucificar. Esta es la fiesta solemnísima que esperamos, guardando con tanta reverencia y devocion todo el tiempo sagrado de la quaresma, y por tanto es cosa muy justa que supliquemos con oracion devota, y constante al Señor, que tuvo por bien derramar en la fiesta su preciosa sangre por nuestra redencion, que sea servido de perdonar nuestros pecados, para que por medio de su gracia y misericordia podamos subir á gozar de su bienaventuranza, en donde vive y reyna con los Santos bienaventurados sin fin. Amen.

Homilía del glorioso Doctor San Agustin sobre el Evangelio que se canta en el Sábado despues del quinto Domingo de Quaresma: escríbelo San Juan en el capítulo 17. v. 1. dice así: *en aquel tiempo levantando Jesu-Christo los ojos al cielo dixo: Padre, venida es la hora, esclarece tu Hijo, porque tu Hijo te esclarezca; &c.*

Antes de las cosas, que con el ayuda de nuestro Redentor habemos de tratar, habia dicho el Señor: *estas cosas os he hablado, para que todos tengais paz en mí*: por esta palabra en que nos dice, *estas cosas*, no solo entenderemos lo que poco ántes de esto dixo, mas tambien el largo sermon que ántes de esto les habia hablado; y aun podemos entender todo quanto les habia dicho, despues que los recibió por Discípulos; ó á lo ménos aquel largo sermon que les predicó despues de la cena sacratísima: esta muestra el Señor haber sido la causa de aquel largo sermon, el que todo se refiere al fin de encomendarles la *paz verdadera*: bien sean las cosas que en el discurso de los tres años les pre-

predicó y enseñó, ó bien las que muy cercano á la Pasion les habló como por últimas palabras, y las que dixo despues que se salió del sagrado convite el malvado Judas que le iba á vender: por último esta sola fué la causa de aquel sermon, y por solo esto mostró que les hablaba, es á saber, para que tuviesen paz en él, pues es toda la causa, por que somos christianos, y el fundamento de todo nuestro bien. Está es paz que por ningun tiempo se acaba, y ella es el fin de toda la piedad de nuestra intencion y nuestras obras: para alcanzar la perfeccion de esta paz, somos informados y enseñados en sus Santos Sacramentos: para ésta somos enseñados con sus doctrinas y obras maravillosas: por ésta tomamos su espíritu soberano por prenda de amor: por ésta creemos en él, y ponemos en él toda nuestra esperanza: y por ésta, quanto su gracia nos ayuda, nos encendemos en su amor. Esta paz es la que en todos nuestros trabajos, y angustias nos consuela, y con ella sola somos librados de todo mal. Esta es la que nos esfuerza para sufrir aquí con fortaleza qualquiera tribulacion, para reynar allá sin fin con paz y en perfecta alegría. Habiendo pues declarado el Señor á sus Santos Apóstoles, por qué razon les habia hecho este sermon tan largo, que era para que todos tuviesen paz en él aunque tuviesen angustias en el mundo; habiéndoles tambien informado que mirasen como él habia vencido al mundo, para que ellos aprendiesen á vencerle; acabado ya el sermon que habia hecho por ellos, dirigió las palabras al Padre Soberano, y comenzó á suplicarle diciendo lo que el Santo Evangelista escribe en el principio de este Evangelio: *Esto habló Jesu-Christo, y levantando los ojos al cielo dixo: Padre, venida es la hora, esclarece á tu Hijo.* v. 1. Muy bien pudiera Jesu-Christo Redentor nuestro, Unigénito y Coeterno al Padre Soberano, en la forma de siervo en que estaba, orar al Padre dentro de sí sin hablar palabras altas que fuesen oidas; pero se

 acor-

acordaba el Señor de que lo que para él era oracion, habia de ser para nosotros leccion, y por tanto fué servido que la oracion, que hacia por nosotros, fuese notoria á nosotros, y esto porque á tan gran Maestro convenia que fuese edificacion de sus Discípulos, no solo el sermon que les hizo para enseñarlos, mas tambien la oracion que hacia al Padre para favorecerlos; y para que no solo redundase en beneficio de ellos que le oian, mas tambien de los que habiamos de leer despues en las Escrituras Sagradas. Las palabras en que dice: Padre; venida es la hora, esclarece á tu Hijo, dan testimonio de que estaba ordenado por su Magestad el tiempo, el lugar, lo que habia de hacer, y lo que habia de permitir que en su persona Sacratísima se hiciese: por quanto el Señor no está sujeto al tiempo, ni el tiempo le puede obligar, ni precisar en sus obras altísimas. Todo estaba en su pura voluntad; y por tanto no se ha de creer que esta hora venia como por una fatalidad que le forzaba á que entónces muriese, ántes bien tenia dispuesto en su divina providencia que así fuese, y tenia mandado que aquella hora viniese, y así dice: Padre, venida es la hora. El que tiene con el Padre concertadas todas las horas dice: venida es la hora, como si dixese: Padre Soberano, venida es la hora que sin principio tenemos ordenada para clarificarme por los hombres, y entre los hombres. Clarifica pues á tu Hijo, para que tu Hijo te clarifique. Algunos entienden que fué el Hijo clarificado, quando el Padre Celestial no le perdonó, sino que le dió por nosotros á la muerte. Y si decimos que fué clarificado por la muerte y pasion; quánto mas diremos que fué clarificado por la Resurreccion la que fué de tan glorioso triunfo: porque en su Pasion Sacratísima mas fiesta se hace de su humildad que de su clarificacion, como el gran Apóstol Paulo lo testifica diciendo: se humilló á sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz, y luego ha-

blau-

blando el mismo Apóstol de su clarificacion dice: y por esto Dios le ensalzó, y le dió nombre que es sobre todo nombre, tanto que en el nombre de Jesus toda rodilla se doble con humildad, así en las criaturas del cielo, y en las de la tierra, como en las de los infiernos, y toda lengua confiese que Jesu-Christo Señor nuestro está en la gloria de Dios Padre. Esta es la clarificacion de nuestro Señor Jesu-Christo, la qual tomó principio de su triunfante Resurreccion. De manera que Jesu-Christo verdadero Dios y hombre, medianero entre Dios y los hombres, quiso primero humillarse por la Pasion, para ser despues clarificado por la Resurreccion, porque á la verdad él no resucitara de entre los muertos, si no muriera. La humildad fué merecimiento de la clarificacion, y la clarificacion fué premio de la humillacion; pero esto todo se obró en la forma que tomó de siervo; porque en quanto Dios siempre fué clarificado sin principio, y lo es, y será sin fin. Y así esto que dice: Padre, venida es la hora, clarifica á tu Hijo: se debe entender como si dixese, Padre, venida es la hora de sembrar la humildad, no alargues el tiempo de coger el fruto de la claridad. Mas bien será que sepamos, qué cosa significa decir: para que tu Hijo te clarifique á tí. Por ventura diremos que Dios Padre se humilló tambien, ó participó en la Pasion, de modo que conviniese que fuese clarificado? ¿cómo le habia de clarificar el Hijo, pues la claridad eterna del Padre, ni por la forma humana del Hijo se mostró menor, ni en la propia forma divina podia ser mayor? El Hijo hallamos que fué glorificado por el Padre quanto á la humanidad y forma de siervo que tomó, resucitándole de los muertos, y sentándole á su mano derecha: esto es muy notorio, y ningun christiano duda en ello; mas por quanto no solo dice: Padre, clarificame, mas añade, para que el Hijo te clarifique á tí, justa causa hay de preguntar, cómo clarificó el Hijo al Padre: pues la claridad divina y sem-

sempiterna del Padre ni fué disminuida en forma humana, ni podia ser aumentada en su perfeccion divina. Claro es que la claridad del Padre en sí misma no podia ser mayor ni menor; mas considerada acá entre los hombres era menor, quando era Dios conocido en sola Judea, y no loaban todos los hombres como ahora su nombre desde donde el sol nace hasta donde se pone: de tal manera, que, pues por el Evangelio que Jesu-Christo publicó, el Padre Celestial es conocido entre todas las gentes, decimos que el Hijo clarificó al Padre: porque si el Hijo muriera, y no resucitara, ni él fuera clarificado por el Padre, ni el Padre por él. Mas siendo (como fué) clarificado por el Padre en su Resurreccion; él mismo con la predicacion de su Resurreccion clarifica al Padre: esto pues suenan las palabras del Señor quando dice: Padre, clarifica á tu Hijo, para que tu Hijo te clarifique á tí: quiere decir: resucitame, para que seas por mí conocido en todo el mundo; y para declarar mas que el Hijo clarifica al Padre dice: *así como le diste poder sobre toda carne, para que dé la vida eterna á todos los que tú le diste.* v. 2. Diciendo toda la carne, lo entendió sobre todos los hombres: entendió el todo por la parte, como tambien el Apóstol entendió por el alma todo el hombre, quando dixo escribiendo á los Romanos: toda alma sea obediente á los que la fueren superiores en poder y mando. ¿Qué entendió diciendo toda anima, sino todo hombre? Y esto que dice haberle sido dado el poder sobre toda carne, lo entendemos de él en quanto hombre, porque en quanto Dios todas las cosas fuéron hechas por él, todas las cosas invisibles y visibles en el cielo y en la tierra. Dice pues: así como tú, Padre Celestial, le diste poder sobre todos los hombres, así el Hijo te clarificará entre todos los hombres que pusiste en su poder: pues se los diste, para que dé la vida eterna á todo lo que le diste. Prosigue: *esta es la vida eterna: que conozcan á tí solo verdadero Dios, y á Jesu-Christo*

to al que tú enviaste. v. 3. Por consiguiente se entiende tambien el Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo es un mismo amor, y una misma substancia con el Padre y el Hijo: porque el Padre y el Hijo, y el Espíritu Santo no son tres Dioses, sino un solo Dios verdadero, y no es el Padre la misma persona que el Hijo, ni el Hijo es la misma persona que el Padre, y el Espíritu Santo no es la persona del Padre ni la del Hijo: porque en la verdad son tres personas, Padre, Hijo, Espíritu Santo, y esta Trinidad altísima es un solo Dios. De tal manera, que si el Hijo clarifica al Padre, así como el Padre le dió poder sobre todas las criaturas, y todo lo que puso en poder del Hijo, es para que el Hijo lo dé vida eterna, la vida eterna de las criaturas es que conozcan al Padre; y así el Hijo glorifica al Padre, haciendo que las criaturas le conozcan y crean en él. Porque si en la verdad la vida eterna es conocer á Dios, quanto mas le conocemos, tanto mas nos acercamos á la vida, en la qual no hay temor de muerte; y así el conocimiento verdadero de Dios será perfecto, quando ya estemos libres y seguros de todo temor de la muerte, y allí será la mas alta manera y la mas excelente de glorificar á Dios. Los hombres en el mundo decimos que son gloriosos, quando tienen buena fama, y solo porque creemos lo que de ellos se dice, les damos gloria; ¿quánto será incomparablemente mayor la gloria de Dios, supuesto que los que le glorifican le estan presentes, y que le ven y alcanzan conocimiento entero para poder alabarle? porque allí en donde es perfecto el conocimiento de Dios, allí es perfecta la glorificacion: por tanto dixo el Profeta: Señor, bienaventurados son los que moran en tu casa, pues para siempre jamas te loarán. Allí será el loor de Dios sin fin: allí será el conocimiento de Dios perfecto, y con todo complemento: y porque será el conocimiento cumplido, decimos que será tambien perfecta la clarificacion y glorificacion; aunque prime-

mero es acá clarificado Dios por los hombres, quando llegan al conocimiento de su santa Fé Católica, y recibiéndola le predican, loan, y glorifican por el mundo, y por esto dice: *yo te clarifiqué sobre la tierra: cumplí la obra que me diste para que yo la hiciese.* v. 4. No dice me mandaste, sino me diste: donde se nota la gracia maravillosa de Dios, y que ningun bien tiene la humana naturaleza, aunque sea en la humanidad de Christo nuestro Redentor, que no lo haya recibido: cierto es que la gracia de no poder querer ni obrar cosa mala, y tener suma perfeccion en obrar bien la recibió de Dios, quando en unidad de persona fué junta con la divinidad, esto es, con el Verbo Divino, por el qual todas las cosas fuéron hechas. ¿Mas cómo el Señor dice aquí que ha cumplido toda la obra que del Padre Soberano recibió para obrar, quedando aun por cumplir el misterio de su Pasion Sacratísima, con la que dió á los Mártires gloriosos tan gran exemplo de como le han de seguir, segun el glorioso Apostol San Pedrò en su Epístola lo testifica diciendo: Jesu-Christo padeció por vosotros, dexandoos exemplo para que sigais sus pisadas? mas el Señor dice aquí que ha cumplido y acabado lo que por muy cierto sabia que presto habia de cumplir: como tambien en otro lugar habló el Profeta mucho ántes, lo que en el Señor se habia de cumplir mucho despues, y habló como de cosa ya pasada David, quando en persona del Señor dixo: horadáron mis pies y mis manos, y contáron todos mis huesos, y no dixo los horadarán, ni contarán: y el mismo Señor dice en este Evangelio á sus Santos Apóstoles: todo quanto oí de mi Padre, os lo he notificado, y despues de esto les dice: muchas cosas tengo aun que deciros, mas no las podreis ahora llevar. Puede pues muy bien el Señor decir que ha hecho lo que ha de hacer, pues tiene por su saber y voluntad infalible predestinado lo que ha de ser, y los medios por donde se ha de cumplir son ciertos, firmes, y no

se

se pueden mudar, y conforme á esto dice lo que se sigue: *y ahora clarifícame Padre acerca de tí mismo, con la misma claridad que tuve acerca de tí, ántes que el mundo fuese.* v. 5. En lo pasado dixo: Padre venida es la hora, clarifica á tu Hijo, para que tu Hijo te clarifique: en el órden de estas palabras mostró que el Hijo habia de ser primero clarificado por el Padre, para que el Hijo clarificase al Padre. Ahora dice: *yo te clarifiqué sobre la tierra, cumplí la obra que me diste para que la hiciese, y ahora*, dice, *clarifícame*, y como que él habia clarificado al Padre, pide ahora ser clarificado por él. Debemos pues entender que en ámbos lugares usó primero de esta palabra, teniendo respeto á lo que habia de ser, y á la órden con que se habia de cumplir. Plegue á él por su santísima misericordia, que nos haga tales en esta vida, que en la otra nos clarifique para siempre jamas. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Domingo de Ramos: escríbelo San Mateo en el capítulo 21. v. 1. dice así: *en aquel tiempo, como se acercase Jesu-Christo á Jerusalen, y habiendo llegado al lugar llamado Bethfage al monte de las olivas, envió dos de sus Discípulos diciéndoles: id al castillo que está en frente de vosotros, y luego hallareis un asna atada, y un pollino con ella, desatadla, y traedmelos, &c.*

Jesu-Christo Redentor nuestro, medianero entre Dios y los hombres, habiendo descendido del cielo á la tierra por la salud del linage humano, quiso llegarse al lugar en donde habia de padecer, pues se llegaba la hora, para que se viese mas claro, que recibia esta muerte por su propia voluntad, y no por fuerza. Quiso asimismo venir en una asnilla, y ser llamado

Rey, y ser loado á voces de toda las turbas: para que qualquiera de los sabios conociese por estas señales; que él era Christo, y aquel que la profecía mucho tiempo ántes habia profetizado que así habia de venir. Quiso venir ántes de los cinco dias de la Pasqua, como en el Evangelio del glorioso San Juan lo leemos: para mostrar en esto que él era el Cordero sin mancilla, que venia á quitar los pecados del mundo: y si el Cordero Pasqual, con cuyo sacrificio el pueblo de Israel fué librado de la cautividad de Egypto, era costumbre que fuese traido á casa ántes de los cinco dias de la Pasqua, que era en la decena luna; y tambien era costumbre sacrificarle en el mismo dia de la Pasqua, que es en la luna catorce por la tarde: todo esto figuraba esta venida del Señor, que con su preciosa Sangre nos habia de redimir, y habia de venir ántes de los cinco dias de la Pasqua, que era el dia de hoy, y habia de ser traido con muy grande alegría de los pueblos que le habian de acompañar á la entrada, unos yendo delante de él, y otros siguiéndole detras; y así vino al templo de Dios, y estuvo allí enseñando cada dia al pueblo. Cumplido ya el quinto dia, habiendo dado cumplimiento á los Sacramentos de la antigua Pasqua, que hasta entónces se acostumbraba; y habiendo dado á sus Santos Apóstoles la órden de la nueva Pasqua que habian de guardar, saliendo al monte de las olivas, fué preso por los Judíos, y en la mañana siguiente crucificado: nos libró y sacó del poder del diablo en el mismo dia en que habia sacado al pueblo de los Judíos de la cautividad de Egypto con el sacrificio del Cordero. Vino pues el Señor al lugar de la pasion cinco dias ántes de la Pasqua, á semejanza del Cordero Pasqual, para mostrar claramente, que él era aquel de quien Isaías dixo mucho ántes: será traido á la muerte como una oveja, y estará mudo, como lo está el cordero delante del que le trasquila, y no abrirá su boca: y un poco mas arriba habia dicho: él fué he-

herido por nuestras maldades, y con sus heridas fuimos todos sanados; pero los corazones de los Príncipes de la sinagoga, envidiosos y llenos de malicia en todas sus obras maravillosas, tuviéron por mejor perseguirle, que creer en él; y, como malaventurados procuráron mas dar la muerte al Señor, y autor de la vida, que recibir la vida de su mano. Mas nosotros, hermanos mios, apartándonos de la ceguedad de los infieles, procuremos seguir los exemplos de aquellos que con perfecta lealtad de fé procuráron loar al Señor; y para ésto entendamos los misterios que en el secreto de esta letra estan encerrados. Sabed pues, que la asna y el pollino en que el Señor entró sentado en Jerusalen, denotan los corazones simples de los dos pueblos, es á saber, el judáico y el gentil, á los quales preparó con su doctrina de tal manera, que refrenándolos acerca de las cosas que les eran dañosas, les dió el modo de subir al cielo, en donde está la verdadera vision de paz; porque Jerusalen quiere decir vision de paz. Muy á propósito, viniendo el Señor al monte de las olivas, envió sus Discípulos para que le traxesen éstos animales; enseñándonos, que nosotros no venimos á él por nuestros merecimientos, sino con el favor de su gracia: como lo testifica el glorioso San Juan quando dice: y en esto consiste la caridad, no porque nosotros amamos á Dios, mas porque él primero nos amó á nosotros. El monte de las olivas denota la sublimidad del amor del Señor, con el qual tuvo por bien amarnos, y alumbrarnos por su misericordia; y esto es así, porque la naturaleza del aceyte no solo sirve para alumbrar, mas tambien para remediar muchos dolores del cuerpo humano; y sobre todo esto tiene la propiedad de que con quantos licores se mezcla, él siempre está encima; y hablando el Apóstol San Pablo de la caridad dice: mirad pues, muy amados hermanos mios, que os muestro otro camino mucho mas excelente. Viniendo pues el Señor al monte de las olivas, mandó que le traxesen

los asnos para entrar en la ciudad, mostrando aquí en figura lo que en otro lugar mas declara, diciendo: de tal manera amó Dios al mundo, que dió su Hijo Unigénito, para que todos los que en él creyeren, no se pierdan, sino que tengan la vida eterna. Envió pues el Señor dos Discípulos, para que le traxesen los animales, para dar á entender que sus santos predicadores habian de ser enviados á los dos pueblos, es á saber, al judayco y al gentil. Podemos tambien entender que envió dos, por declarar que los predicadores han de ser adornados de dos cosas, es á saber, de santidad de vida para exemplo, y de buena doctrina para enseñar; y esto es muy necesario, para que enseñando no mezclen algun error en lo que dixeren; y para que con el mal exemplo de la vida no perturben lo que con la buena doctrina hubieren enseñado. Prosigue: *hallareis el asna atada, y el pollino con ella: desatadlos y traedmelos.* v. 2. Otros Evangelistas dicen, que el pollino tambien estaba atado; porque en la verdad cada uno de estos dos pueblos que hemos dicho estaba enlazado y atado con las cuerdas de los pecados, y tenia necesidad de ser desatado por las manos de Dios: porque los unos estaban en pecado, no guardando bien la Ley que habian recibido, y los otros estaban en pecado viviendo sin Ley; y con respecto á esto el glorioso Apóstol San Pablo dixo: no hay diferencia entre estos dos pueblos, pues ambos estan en pecado, y tienen necesidad de la gloria de Dios, siendo primero justificados graciosamente por su gracia; y así con mucha razon los otros tres Evangelistas que escribiéron á los gentiles dicen, que solamente el pollino fué traido al Señor; mas el Evangelista San Mateo que escribió á los Judíos, y en la lengua hebrayca, hizo mencion tambien del asna, y todo fué muy bien ordenado por la divina providencia, para que á cada qual de los pueblos le fuese dada la figura en que se representaba su salvacion. Prosigue: *y si alguno os dixere algo, decidle*

que

que el Señor los ha menester, y luego los dexará. v. 3. Denota, que manda á los Doctores que enseñan al pueblo; que si por ventura hallaren alguna contradiccion, ó impedimento para convertir las gentes, y llevarlas á Dios, ó si alguno les contradixere sobre absolverlos, y desatarlos de los pecados, para que confiesen la Fé Católica, no por eso cesen de su oficio, ántes bien perseveren con mucha constancia diciendo; que el Señor tiene necesidad de ellos para el edificio de su Santa Iglesia: porque en la verdad, por recio y cruel que sea el tirano que contradice, nunca podrá impedir la conversion, y salvacion de aquellos que el Señor tiene ya ordenados para ser suyos, y estan ya escritos para la vida eterna. Con esto que hemos dicho se junta el testimonio del Profeta, en lo qual se muestra que el Señor cumplió todas las cosas que de su Magestad estaban escritas; pero los Escribas, y Fariseos, ciegos de envidia, nunca pudiéron entender lo que leian. Prosigue: *decid á la hija de Sion: mira que tu Rey te viene manso, sentado sobre el asna, y el pollino hijo de ésta.* v. 5. La hija de Sion es la Iglesia de los fieles que pertenece á la soberana Jerusalen, que es madre de todos nosotros, cuya parte entónces no será muy pequeña en el pueblo de Israel. Tiene Rey manso, cuya condicion es dar, no los reynos del mundo á los soberbios, y crueles, sino los del cielo á los mansos y piadosos. Así lo enseña quando dice: aprended de mí que soy manso y humilde de corazon, y hallareis descanso para vuestras almas: de estos habló el Profeta quando en el Salmo dixo: los mansos poseerán la tierra, y se deleytarán en la multitud de la paz. De manera que el Rey manso da la tierra de la paz á los mansos y humildes de corazon, á los quales en otro tiempo el demonio, rey cruel, habia derribado con las heridas de la soberbia en la tierra de las guerras y tribulaciones. Viene pues sentado encima del asna y del pollino, hijo de la misma, y que ha estado al yugo; porque en

la

la verdad el Señor descansa en los corazones de los humildes, y mansos que temen sus mandamientos: bien sean estos los que lleváron con paciencia sobre sí el yugo de la ley, ó sean los que despues de haber vivido sin freno de ley, y en la libertad gentílica, tuviéron por bien reducirse á la gracia de la verdad, y de la fé, por el consejo de los que en la sinagoga vivian justa y santamente. Prosigue: *y trayendo los Discípulos el asna y el pollino pusiéron sobre ellos sus vestiduras; y sentáron al Señor sobre ellas.* v. 7. No son otra cosa las vestiduras de los Discípulos, sobre que él se sienta; sino las obras de justicia, segun el Salmista lo testifica diciendo: vístanse tus Sacerdotes de justicia. Y sabed que entónces los Discípulos cubren con sus vestiduras los asnos que estan desnudos, y ponen al Señor encima; quando los santos Predicadores informan con la virtud de sus exemplos y buena vida á los que hallan vacios y agenos de toda santidad, y con su doctrina los traen á la Fé Católica, y al amor de Dios. No quiso el Señor sentarse sobre el asna desnuda, ni sobre el pollino desnudo: porque en la verdad, ó sea el hombre de los Judíos, ó sea de los Gentiles, si no tiene el alma adornada con la doctrina y buenas obras de los Santos, nunca el Señor se sentará en ella para regirla, porque en el que faltan todos estos ornamentos que hemos dicho, reynan los pecados, y así vive obediente á sus sensualidades y afectos brutos. Prosigue: *muchas gentes extendiéron sus vestiduras por el camino.* v. 8. Estos grandes concursos denotan el exército innumerable de los Mártires, que con tanta liberalidad daban por el amor de Dios sus cuerpos y carnes, que son las vestiduras con que el alma está vestida, y esto hacian para allanar el camino para los justos que habian de venir despues; y para que no dudasen en poner los pies en el camino de las virtudes con penitencia pacífica, viendo que tantos Mártires no habian dudado poner los suyos, no obstante los tormentos y guerras crue-

crueles de los tiranos. Prosigue : *y otros cortaban ramos de los árboles, y los esparcian por el camino.* Ibid. Por los ramos de los árboles entendemos los buenos exemplos que diéron de sí los Santos Padres que precediéron á la venida de nuestro Redentor, y así de qualquiera que da noticia de lo que los Profetas y Apóstoles, y otros varones santos hiciéron para inclinar las gentes con estos exemplos á la perfeccion de creer y obrar, decimos que el tal corta ramos de los árboles por donde el Señor pase llanamente, en especial si saca las sentencias y doctrina que estan escritas en los libros de los Santos, para encaminar la vida de los sencillos, para que no yerren el camino de la verdad. Prosigue: *lás gentes que iban delante del Señor, y las que le seguian, daban voces diciendo : Hijo de David, sálvanos en las alturas.* v. 9. Con la misma voz de loor y confesion alaban al Señor los que van delante, y los que le siguen, porque en la verdad una misma es la fé que creyéron los justos que fuéron ántes de la Encarnacion del Señor, y la que creyéron los que viniéron despues; aunque los Sacramentos fuéron diferentes segun la diferencia de los tiempos : así lo confirma el glorioso Apóstol San Pedro, que en su razonamiento dice : mas por la gracia de Jesu-Christo creemos que nos hemos de salvar así como ellos. Y en lo que dicen, Hijo de David sálvanos en las alturas, confirman lo que el Profeta Real en el Salmo dixo : La salud viene de mano del Señor, y tu bendicion desciende sobre tu pueblo. Lo mismo es lo que refiere el glorioso Evangelista San Juan en el Apocalipsi diciendo, que el coro de los Santos canta con gran loor y devocion : la salud sea á nuestro Dios, que está sentado sobre el trono, y al Cordero. Prosigue : *bendito sea el que vino en nombre del Señor.* Ibid. Decir en el nombre del Señor, significa en el nombre de Dios Padre : así lo confirma nuestro Redentor, que en otro lugar del Evangelio dice : yo vine en nombre de mi Padre, y no me recibisteis : y

otro

otro vendrá en su propio nombre, y le recibireis. Christo Redentor nuestro vino en nombre del Padre Soberano, porque de todo quanto hizo, dixo que lo hacia para gloria del Padre, y no enseñó otra cosa á todas las gentes, sino que glorificasen al Padre; y vendrá el Anti-christo en su propio nombre, el que siendo hombre, y aun el mas vil y malvado de todos los hombres, y trayendo al diablo por su compañero dentro de sí, no dudará llamarse Hijo de Dios: el será contrario, y se ensoberbecerá sobre todo lo que se dice Dios, y es honrado. Tomáron estas turbas un verso de loor que está escrito en el Salmo ciento diez y siete, del que saben todos los que leen, que está escrito en gloria del Señor, y por eso es muy á propósito. Antes de este verso se dice en el mismo Salmo: la piedra que reprobáron los que edificaban, esta misma fué puesta en la cabeza del ángulo: quiere decir, que Christo, que fué reprobado por los Judíos que edificaban las ordenanzas de sus ceremonias, vino á ser la piedra en que se juntáron los dos pueblos, es á saber, el judayco y el gentil, y fuéron en esta piedra defendidos y fortificados. De manera que el Salmo llama á Christo piedra del ángulo, y aquí el Santo Evangelio dice sobre lo mismo: las gentes que iban delante, y las que le seguian todos le glorificaban. Quando prosiguiendo en sus loores decian Osanna, que quiere decir salud, ó salvanos en las alturas, dan á entender que la venida del Señor en carne humana es salud, no solo para los hombres en la tierra, mas tambien para los Angeles en el cielo: porque subiendo nosotros al cielo por medio de su Pasion sacratísima, son reparadas las sillas y número de Angeles, que Satanas cayendo del cielo despobló y traxo consigo. Esto entendió el Apóstol quando dixo: que todas las cosas eran reparadas en Jesu-Christo, así las del cielo, como tambien las de la tierra. Justamente pues se canta en su loor, Osanna, que es sálvanos en las alturas, pues la providencia de su Encarnacion sacra-

cratísima, toda era ordenada para dar el complemento á la gloria de la soberana ciudad. Y por tanto, muy amados hermanos mios, es necesario que procuremos con toda la devocion de nuestra alma subir á la posesion del cielo que nos está prometida: acordándonos siempre, de que si el camino por donde entramos es estrecho, es muy gloriosa y llena de alegría la posada que allá nos espera. Mas felicidad y alegría es ir por un camino áspero á tomar posesion de un reyno, que ir llevado por un camino muy llano á ser sentenciado y condenado á muerte para siempre: mucho mejor es ganar alegría perdurable con la templanza temporal y paciencia en lo que presto pasa, que por el vicio ó deleyte de un tiempo muy breve obligarse á los tormentos que sin fin han de durar. Ya veis, hermanos mios, como hemos dado cumplimiento á la mayor parte del ayuno de la quaresma, ayudándonos el Señor, como vemos que nos ha ayudado: creo bien, y cada uno es testigo de su conciencia, que quanto con mas devocion y religion de santa penitencia se ha exercitado y llegado al Señor, tanto con mas alegría espera ahora recibir la solemnísima festividad de la Pasqua; y el que por el contrario siente en su conciencia alguna fealdad de las culpas que allá dentro le acusan, ninguno duda que este espera esta sacratísima solemnidad con mucho temor y confusion de su alma; pero no desconfie el tal pecador de que con la penitencia será perdonado: no se desespere por verse caido en un abismo de muchos pecados: no le suceda lo que dice Salomon en los Proverbios, que quando el pecador llega al profundo de los males, menosprecia la cura y remedio de ellos. Por tanto, el que se viere así agravado de pecados, que le espantan para recibir la Resurreccion del Señor, ponga delante de sus ojos la universal Resurreccion, y el dia tan espantoso que entónces será, y desde ahora comience á remediar su alma, de manera que espere gozar de la misericordia del Señor en aquel dia;

en que los buenos que la habrán merecido, estarán tan alegres, y los malos se verán tristes, temerosos y espantados. Visto esto, hermanos mios, los que con el ayuda del Señor habeis entrado en la pelea contra el demonio, soberbio tentador, y como valerosos soldados de Jesu-Christo habeis peleado con ayunos y oraciones toda esta quaresma contra él, mirad por amor de Dios que no desistais de la batalla, hasta que le tengais puesto por tierra, y merezcais que los Angeles vengan para administraros lo necesario: el que hasta hoy no ha tomado las armas de la fe para entrar en esta pelea, á lo ménos tómelas desde hoy con estas gentes que reciben al Señor con tanta alegría, y le glorifican con limpio corazon: pida la bendicion y piedad de aquel que viniendo en el nombre del Padre, traxo la bendicion al mundo, y diciendo en altas voces: Señor, sálvanos en las alturas, pida la salud que en el cielo se da: extienda sus ropas en el camino por donde el Señor ha de pasar, es á saber, muéstrese muy humilde, y esté postrado por tierra delante de Dios en la vida presente, para que el Señor le ensalce en la otra, acordándose de lo que el Profeta Real dice: se alegrarán los huesos que fuéron humildes. Corte ramos de los árboles, y extiéndalos en el camino, y esto lo hará si trae continuamente á la memoria las doctrinas y escrituras de los Santos, porque con estas se ven tan esforzados los que estan de pie, que jamas caen, los que estan caidos son avisados para que se levanten, y los que se levantan son enseñados en el modo de exercitarse en las virtudes: los exercitados en las virtudes, son confirmados en la mas firme esperanza de que serán pagados en el cielo, y en la presente vida son defendidos de los tropiezos que el demonio suele atravesar; y siguiendo de esta manera con los otros católicos las pisadas de su Redentor, teniendo presentes los misterios de su Pasion, y Resurreccion sacratísima, los adorarán con la limpieza de alma que conviene, para re-

recibir con los bienaventurados el pago de sus trabajos, gozando de la gloria perdurable por la misericordia de Jesu-Christo Señor y Redentor nuestro, que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Otra Homilía del glorioso San Juan Crisóstomo sobre el Evangelio que canta la Iglesia el Domingo de Ramos, el qual escribe San Mateo en el capítulo 21. v. 1. diciendo así: *en aquel tiempo como se acercase Jesus á Jerusalem y viniese á Betfage al monte de las olivas, &c.*

El gran misterio que hoy se nos representa, muy amados hermanos mios, requiere que preguntemos: quál fué la causa que viniendo nuestro Redentor muchas veces á Jerusalem, segun el glorioso San Juan lo testifica, nunca quiso servicio de cavalgaduras, ni ordenó que le enramasen los lugares por donde habia de pasar, ni movió los corazones de los pueblos á tan altos y maravillosos loores de su divinidad, como en esta milagrosa entrada en que viene á padecer tan vergonzosa y cruel muerte. Entró con triunfo tan glorioso, porque mas se encendiese contra él la envidia de los que trataban su muerte, pues el tiempo de su Pasion sacratísima se acercaba; y no le forzaba la muerte á que viniese á ella, ántes su Magestad mandaba y forzaba la muerte á que viniese á él. ¡O quántas veces se libró de las manos de los Sacerdotes haciéndose invisible! Quando los Judíos quisiéron matarlo, no fuéron parte para poderle tocar; mas quando fué su voluntad de morir, ellos no fuéron poderosos para que no muriese. ¿Por ventura diremos, que porque el Señor los provocó á su muerte, son sin culpa de ella? Dios nos guarde que tal se piense. No los movió el Señor á que hiciesen lo que primero no querian hacer; mas á que pudiesen hacer lo que primero tenian en la voluntad:

fueles pues dada facultad, mas no mudada la voluntad. *Entónces envió Jesu-Christo dos Discípulos diciéndoles: id al castillo que contra vosotros está, y luego hallareis una asna atada, y un pollino con ella: desatadlos y traedmelos.* v. 1. y 2. El asna y el pollino para el Señor, son los Judíos y los Gentiles. Porque Judea quanto á Dios, madre es de la Gentilidad. Así lo señaló él quando por el Profeta Isaías le dixo: yo pondré tus Príncipes así como ántes, y tus consejeros así como eran al principio, y entónces serás llamada ciudad de justicia, y madre de ciudades, es á saber, de las Iglesias, y serás Sion la fiel. Los hombres que no conociéron á Dios ni á su precioso Hijo, fuéron semejantes á estos animales por algunas propiedades en que les parecian. Este animal entre todos los otros es el mas bruto y ménos llegado á razon: en las fuerzas mas flaco, torpe y vil, aparejado á que siempre le carguen. Tales fuéron los hombres ántes de la venida de nuestro Redentor: sucios en la idolatría, y en otras viles y feas pasiones: brutos, apartados de todo uso de razon, y quanto á Dios ignorantes y locos. ¿Qué cosa puede ser de mayor locura, que menospreciar al Criador, y adorar la criatura que él crió, así como si fuese Criador? Estaban enfermos en el alma, y les faltaba virtud para resistir á sus pasiones, y olvidados de su soberana y celestial naturaleza, viniéron á ser siervos de sus propias pasiones, y de los demonios, á los quales no podian resistir. Y así viniéron á sufrir y tener por buena qualquier carga que los demonios, ó aquellos falsos filósofos les querian cargar, así de errores y falsa doctrina, como de ceremonias vanas y perdidas. Y por esto el Apostol escribiendo á los de Corinto les dice: mirad, hermanos mios, cómo fuisteis llamados por el Señor, porque no hay muchos sabios segun la carne, ni muchos fuertes, ni muchos nobles: ántes escogió Dios aquellos que el mundo tenia por ignorantes y locos, para confundir los sabios,

y

y escogió las cosas que en el mundo eran tenidas por flacas, para con ellas confundir y derribar las que el mundo tenia por fuertes. Asimismo escogió Dios las cosas que el mundo tenia por baxas y viles, para destruir con ellas las cosas que el mundo tenia por altas y preciosas. Mas despues que el Señor subió sobre ellos y los traxo al templo, luego que por el Santo Bautismo fuéron lavados, de animales sucios fuéron hechos hombres santos. Porque luego que hubiéron recibido el uso de la razon, y el saber que Dios les dió para hablar, fuéron hechos hombres racionales y sabios, y toda su falta de razon se mostró ser una santa sencillez, y su locura fué convertida en mansedumbre. Porque la sencillez en el hombre sin saber hablar y usar de razon, no es sino irracionalidad y ser bruto, y la mansedumbre, si no es conforme á la voluntad de Dios, es pura locura. Y así habiendo recibido la gracia, y habiéndose reconocido, que eran de celestial generacion, de flacos y apocados fuéron hechos fuertes y nobles, y se conoció que su flaqueza era verdadera inocencia, y la baxeza que mostraban en su ser, era pura humildad. Porque la inocencia nuestra, si no se conforma con Dios, es tenida por flaqueza, y la humildad, si no responde á Dios, es vileza. De manera que arrojando de sí la carga de los demonios, y tomando sobre sí el yugo suave de Christo, y su carga tan liviana; y llevando al Señor sentado sobre sus corazones, muestran tener verdadera paciencia. Porque la paciencia no regida por razon va cargada, y está atada; que es estar impedido con los lazos del demonio, para que no pueda el hombre ir adonde quisiere. Claro está que el hombre, ántes que peque, tiene libre la voluntad, y está en su albedrío seguir los engaños del diablo ó no. Mas luego que por el pecado se obliga á sus obras, ya no está en su mano salir de su jurisdiccion; ántes como la nave que ha rompido el timon, de necesidad va adonde la tempestad la lleva, bien así el hombre

bre quando por el pecado ha perdido el favor de la divina gracia que le guiaba, ya no hace lo que él quiere, sino lo que el demonio le manda. Y si la mano poderosa del Señor con su misericordia no lo desatare, nunca se verá suelto de esta atadura y triste prision hasta la muerte. Digamos pues que por nuestra propia voluntad y flaqueza somos atados, y por la misericordia del Señor somos libertados. En los reynos del mundo vemos que ninguno puede hacerse Rey, si el pueblo con su consentimiento no lo hace. Despues que el pueblo le ha dado aquella jurisdiccion y mando, él tiene ya señorío y poder sobre ellos, y el mismo pueblo no es parte para quitar de sobre sí aquel yugo que él se puso. Al principio en poder del pueblo está hacer Rey á quien él quisiere, mas despues de hecho no le pueden lanzar del mando que le diéron; y así como la voluntad del pueblo que al principio fué libre, despues de haber dado jurisdiccion al Rey es cautiva de él: bien así el hombre que está en gracia, quando por su voluntad peca, se pone baxo la jurisdiccion del diablo, y le constituye por su Rey, de tal manera que por sí mismo no puede libertarse, ántes su natural voluntad, aunque libre, se mira como cautiva. Y de aquí viene lo que comunmente oimos decir á los obstinados y endurecidos en pecado, que siendo redargüidos responden, ¿cómo creeis que no querriamos ser justos, y vivir bien y ser santos? no hay quien no lo desee: mas ya no podemos hacer mas. Ellos en algo dicen verdad, mas su excusa ninguna cosa vale, porque claro está que al principio que se entregáron al diablo, y se hiciéron sus vasallos, en su mano fué no hacerlo; mas ya que pusiéron sus almas debaxo del tribunal del demonio, solo Dios es el que los puede librar. *Dice pues el Señor, desatadlos*. v. 2. ¿Y cómo Señor los desataremos? Desatadlos con vuestra doctrina y milagros, porque en la verdad, así los Judíos como los Gentiles, todos fuéron desatados por la predicacion y milagros de los

Após-

Apóstoles gloriosos. *Y traedlos á mí.* Ibid. Es á saber á mi servicio, por donde suban conmigo á la bienaventuranza. Dos Apóstoles envió el Señor, dándonos á entender, que por dos mandamientos generales es desatado y librado del pecado todo el linage humano: los mandamientos son: amarás á tu Señor Dios de todo tu corazon; y á tu próximo así como á tí mismo. En la guarda de solos estos dos todos los pecados son lanzados; y todo cumplimiento de justicia se alcanza; y si queremos tomar otros dos que obran lo mismo, sean: no hagas contra otro lo que no querrias que hiciesen contra tí; y lo que querrias que los hombres hiciesen contigo, haz tú lo mismo con ellos. Algunos quieren que estos dos gloriosos Apóstoles que el Señor envió fuesen San Pedro y San Felipe, porque estos fuéron los primeros que saliendo de los términos de Judea, y convirtiendo muchos de la gentilidad, los traxéron á Christo. San Felipe convirtió á Samaria, la qual es interpretada asna. San Pedro tomando cargo de los gentiles, convirtió el primero á Cornelio que era gentil, que vino como asnillo de Samaria. *Y si alguno os dixere algo, decidle: el Señor desea servirse de ellos.* v. 3. Y no le digais: tu Señor, ni nuestro Señor, ni el Señor de los animales; sino el Señor, porque todos sepan que yo solo soy Señor, no solamente de los que me son súbditos, mas de todos los hombres, y aun de los que me son contrarios: porque los pecadores, aunque por su voluntad sean del demonio, en sus personas, y naturaleza mios son, mia es la redondez de la tierra, y todo lo que en ella se contiene. El Señor pues desea servirse de ellos: justa cosa es que algun tiempo la criatura sirva á su Criador. Dios dexa las gentes en poder del demonio para que los tiente, pero no las olvida para siempre para que se pierdan: porque de necesidad se ha de cumplir lo que está escrito: Señor tú salvarás los hombres y las bestias: *luego los tornará á enviar.* Ibid. Este animal entrado que hu-

hubo en Jerusalem, luego fué vuelto á enviar á su Señor: porque la profecía que era dicha por él, se quedó en Judea. Y Christo nuestro Redentor no tenia necesidad del animal, sino de lo que por él era significado: no queria el cuerpo, que es la carne, sino la razon, que es el alma, y por esto la carne fué tornada, quedando en su servicio la razon. O de otra manera, no dixo: decidle que yo se los tornaré á enviar, sino dixo, yo los enviaré, y esto por darnos á entender que no habia de ser el servicio del hombre, primero que la gracia del Señor esté en él para que pueda servir. Porque segun yo lo creo, el Señor no llamó los hombres al principio con sola la palabra de los Apóstoles, ántes precediendo la gracia del Espíritu Santo en los corazones de los que por ellos eran llamados, juntamente los desataban y se los traian, y despues de traidos, los dexó de tal manera, que acompañados de la gracia con su trabajo perseverasen en la justicia: porque ser nosotros llamados, es obra del Señor solo; mas que vivamos con merecimiento por haber sido llamados, es del Señor y nuestra; y esto significa diciendo; *él los tornará á enviar.* Ibid. No al demonio que ántes los tenia, mas tornarlos ha á la libertad, donde estaban ántes de ser cautivos, para que mediante la gracia vivan libres. *Todo esto fué así, porque se cumpliese lo que el Profeta escribió diciendo: decid á la hija de Sion, mira que tu Rey viene á tí manso sentado sobre una asna, y un pollino hijo de ella.* v. 4. y 5. Subiendo el Señor á morir en Jerusalem, dexó á todo el mundo grande gracia de paz y concordia en su testamento: porque para mostrar el misterio de las gentes que habian de ser convertidas, entró en el templo sentado sobre el asna y su pollino, y así juntó los Gentiles con los Judíos. Y el Profeta sabiendo qué tal era la malicia de los Judíos, y cómo habian de contradecir á Christo quando subiese al templo, quiso avisarlos mucho ántes, para que por esta señal conociesen á su Rey, diciendo: mira que tu

tu Rey viene á tí manso. Esta palabra, *mira*, es de persona que algo nos enseña, y pide que estemos atentos, y no tanto quiere que miremos con los ojos corporales, quanto con los del alma y espirituales. No es la intencion del Profeta que miren la figura corporal del Redentor, la qual es de verdadero hombre, mas que miren las obras maravillosas que le verán obrar, que á solo Dios pertenecen: porque mirando solo la forma corporal, que es humana, se engañarán; mas levantando sus entendimientos á contemplar las maravillas de sus obras, entónces se salvarán por la virtud divina. Mucho tiempo ántes que el Redentor naciese, el Profeta lo contemplaba en su espíritu, y contemplándolo dixo: mirad, por darnos á entender que aquel Señor de quien él hablaba, mucho ántes que naciese ya era. Por tanto, les dice: ó Judío, quando vieres este Señor y Rey tuyo en el templo, no le trates con soberbia diciendo: ¿en cuyo poder haces estas cosas? Porque mira que tu Rey viene para tí manso sentado sobre una asna. No te pongas á saber en cuyo poder hace esto; mas solo mira si lo puede hacer: porque lo primero es obra de quien tienta. Mira pues, que tu Rey viene para tí manso sentado sobre una asna, y no digas no tenemos otro Rey sino á César: porque mira que tu Rey viene para tí manso, y mira que si lo sabes conocer, él viene para tí, y si no lo sabes conocer, vendrá contra tí. Si le conoces, viene para salvarte, y viene para poner los Gentiles debaxo de tus pies, y para que con alegría cantes juntamente con el Profeta diciendo: estoy alegre, porque el Señor alto y terrible, y Rey grande sobre toda la tierra puso los pueblos sujetos á mí, y puso las gentes debaxo de mis pies: me ha escogido por su heredad y por hermosura de Jacob que él tanto amó. Mas si no le conocieres, vendrá para destruirte, y para lanzarte del templo de la santidad, y para poner en el retiro de su santidad otra esposa mas casta que tú, tomada de la gentilidad, y entónces tú lan-

zado y puesto en las tinieblas dirás con Salomon: ya no me mireis, pues me he puesto negra, porque el sol me ha menospreciado. Quieres conocer la mansedumbre del Señor que viene, mira la mansedumbre de su venida. No viene en un carro de oro cubierto de carmesí muy precioso: ni viene sobre un bravo caballo amigo de guerras y discordias, cuyo pecho está lleno de vanagloria; cuyas narices de léjos sienten la batalla, cuyas orejas oida la trompeta se encienden, y quando ve la batalla mas sangrienta dice: esto está muy bien: ántes viene sentado sobre una asna amiga de toda paz y reposo. No le ves acompañado de gente armada y furiosa, tal que con el resplandor de las armas te espante: lo que en su compañía trae son ramos floridos, que son testimonio de amor y piedad. Viene pues tan manso para ser amado por su mansedumbre, y no temido por su potencia. *Sentado sobre el asna y su pollino.* Ibid. Cierto es que venia sentado sobre el asna: ¿por ventura venia tambien sobre el pollino? Digamos que aunque corporalmente no se podia hacer que juntamente viniese sobre los dos, mas espiritualmente se podia cumplir, que siendo Dios, como lo era, podia venir sentado en los corazones de los Judíos y de los Gentiles. Porque sentarse sobre estos dos animales, no es sino morar dentro de las almas de estos dos pueblos: de tal manera, que el Señor les pueda decir: tomad sobre vosotros mi carga, y conoced que soy manso y humilde de corazon: porque al manso es justo que le lleven mansos. Este Señor, que va sentado sobre ellos, y los llamó, no fue para darles castigo por sus pecados, sino para descansar con ellos sobre la mansedumbre de sus corazones; porque como este linage de animales, si en algo yerran es por simplicidad, y no por furor: bien así todos los que creyéron en Christo Redentor nuestro, ó fuesen de los Judíos, ó de los Gentiles, no pecáron por malicia, sino por ignorancia; y así es justo que sea su carga suave,

y no de castigos duros. Porque así como los pecadores son caballos sobre los que va el demonio, así tambien los Santos son caballos que llevan á Jesu-Christo. El demonio yendo sobre los pecadores siempre los atiza y mueve por los desiertos de los pecados, es á saber, por fornicaciones, gulas, iras, y avaricias. Christo Redentor nuestro yendo sentado sobre los Santos, los guía por la llanura de la justicia, es á saber, en castidad, humildad, templanza y caridad. Podemos pues muy bien concluir, que toda la caballería del demonio viene á parar en perdicion, y la de Christo en salvacion. El Profeta Abácuc hablando con el Señor así lo dice en sus cantares: tú, Señor, subes sobre tus caballos, y toda tu caballería es santidad y verdadera salud. Traxo pues el Señor el pueblo al templo para juntar los Gentiles con los Judíos, y que así se cumpla lo que Jacob profetizó, quando bendiciendo á su hijo Judas le dixo: atando su pollino á la vid. ¿Qué vid es ésta, sino Judea, que trasladada de Egypto fué plantada en el oriente? Conformóse tambien este misterio con lo que el gran Patriarca Noé profetizó de sus hijos, quando dixo: bendito sea mi hijo Sem, y ensanche Dios á Jafet, y more en las moradas de Sem. Claro es que Sem fué padre de los Judíos. Jafet fué padre de los Gentiles, que llevados por Christo entráron en las moradas de los Judíos. *Yendo pues los Discípulos hiciéron lo que Jesu-Christo les habia mandado, y traxéron el asna y el pollino.* v. 6. y 7. Ir los Apóstoles y soltar el asna ágena, fué obra de su servicio: la virtud pues y la autoridad con que lo hiciéron, fué de Christo nuestro Redentor. Cierto es que ellos nunca pudieran traer aquel animal ageno, en especial no siendo conocidos del Señor cuyo era, si el espíritu del Señor verdadero no previniera el corazon de aquel para que se le diese. Bien así quando los Apóstoles libráron los Judíos, ó los Gentiles del poder del demonio, al parecer lo hacian sin saber como; mas en el hecho de la

verdad la virtud y gracia de Jesu-Christo era la que todo lo obraba. No fueran parte los doce gloriosos Apóstoles elegidos por el Señor para soltar todo el mundo de la prision del demonio, si ya primero el Señor no le hubiera quebrantado, y quitadole las fuerzas. *Y así pusiéron sobre ellos sus vestiduras, é hiciéronle sentar encima.* Ibid. Las vestiduras no son sino los mandamientos de Dios y la divina gracia. Como la torpeza fea de nuestra desnudez es cubierta con la honestidad de las vestiduras, bien así las flaquezas y males naturales de nuestra carne son cubiertos, y hermoseados con los mandamientos y gracia de Dios. Sabed, que qualquier hombre del mundo naturalmente, no solo es pecador, mas aun todo él es un pecado: así lo testifica el Apóstol diciendo: eramos naturalmente hijos de ira, así como todos los otros. Y de aquí es que Adan se vió desnudo, que es pecador, y por cubrir su desnudez y honestarse, se cubrió con las hojas de la higuera, que fué con los mandamientos de la ley aspera. Y conforme á esto, estando el Señor enojado con los Judíos, amenazándolos que les quitaria sus justicias y gracias, por el Profeta Oseas les dice: yo les quitaré mis vestiduras y los velos con que los tenia cubiertos, y mostraré á las gentes sus torpezas y fealdades. Pusiéron pues sus vestiduras sobre ellos, quando pusiéron sobre los Judíos y Gentiles los mandamientos y gracias que habian recibido del Señor comunicándolas con ellos: porque si no tuvieran en sí primero los mandamientos del Señor, nunca él pudiera reposar sobre ellos. *Mucha parte de las gentes extendian por tierra sus vestiduras, y otros cortaban ramos de los árboles y los extendian por el camino.* v. 8. Para que pasando el Señor, todo aquello fuese hollado de las bestias. Las vestiduras, segun ya lo hemos dicho, son los mandamientos, y los ramos parece que denotan piedad. Ponian aquellas vestiduras y ramos para que fuesen holladas de las bestias en el camino: porque ya era tiempo de que los

man-

mandamientos y ceremonias de religion judayca fuesen hollados de los christianos, y esto en el camino, que era Christo nuestro Redentor. Y es de notar que los Apóstoles pusiéron sus vestiduras sobre la bestia, y toda la otra compañía de los Judíos ponia sus vestiduras y ramos debaxo los pies de la misma bestia. Porque en la verdad los christianos son adornados y aparejados con los mandamientos de los Apóstoles, y ponen debaxo de sus pies los mandamientos de la vieja ley. Y siempre que menospreciamos la circuncision, tenemos los sacrificios de los Judíos por ninguna cosa, y asimismo reprobamos todas las otras ceremonias judaycas. Y viniendo como venimos de los Gentiles, hollamos debaxo de nuestros pies las vestiduras que los Judíos se vestian. Podemos tambien entender esto en otra manera. Los que pusiéron sus vestiduras sobre el asna, son los Apóstoles y los Santos Doctores. Las vestiduras propiamente son un atavio de que el hombre se honra. Christo Redentor nuestro comunicó á sus gloriosos Discípulos la gloria que del Padre Eterno recibió. Los Discípulos comunicáron con los Gentiles la gloria que de Christo habian recibido, y esto para que Christo Redentor nuestro con alegría se sentase sobre ellos. El mismo Señor nos lo enseña por San Juan diciendo en persona del Hijo de Dios que habla con el Padre: yo he comunicado con ellos la gloria que me diste: porque entre sí todos sean una cosa, así como nosotros lo somos. La compañía que extendia sus vestiduras por el camino, diremos que fuéron los Judíos que verdaderamente creyéron; y quando viéron la persona sacratísima de nuestro Redentor, lanzáron por tierra toda la gloria que tenian por parte de la ley, y humillándose dixéron juntamente con el Apóstol; yo he vivido y conversado sin queja de alguno guardando la justicia que es de la ley: mas todo lo que primero tenia por ganancia, por amor de Christo mi Redentor lo tuve por pérdida, y todo pienso que sea vasura, con so-

solo ganar á Jesu-Christo: porque lo contrario seria querer igualar la justicia vil y baxa de la tierra con la soberana y preciosa del cielo. Los que cortaban los ramos floridos de los árboles, fueron los doctores sabios y fieles que creyéron en el Señor. Estos tomando de los Profetas exemplos vivos de Christo, como quien los coge de árboles siempre verdes y floridos; los ponian delante de los pies del animal, que era el pueblo gentil, para que guiado por estos ramos viviese sin ofensa del Señor, y pasasen de tal manera el camino de la presente vida, que mereciese subir al santuario soberano de Dios. *Las gentes pues que iban delante del Señor, y las que lo seguian, decian á voces: Osanna.* v. 9. Acordándose los pueblos de las grandes maravillas que el Señor les habia mostrado, y de la salud que en casos tan grandes habian recibido de su Magestad, alegrábanse dentro de las entrañas, y así los que iban delante, como los que le seguian clamaban: Sálvanos, Señor, Hijo de David. Los que iban delante eran los mas viejos, es á saber, Patriarcas, Profetas, y otros muchos Santos que alumbrados por Dios, mucho ántes de su sagrado advenimiento lo supiéron, y creyéron, y profetizáron. Los que lo seguian eran los mas mancebos, es á saber, los Apóstoles, Mártires, y otros Santos Doctores, que despues de la Ascension sacratísima del Señor predicáron y predican de sus altos y grandes misterios; y aunque todos estos siervos de Dios hayan sido en diversos tiempos, el espíritu empero que á todos los alegraba uno mismo era. Los unos como Profetas de la maravillosa venida decian: *bendito sea el que viene en el nombre del Señor.* Ibid. Los otros dándole gloria de ser cumplida su venida, decian á grandes voces: Osanna, que segun algunos quiere decir gloria, otros redencion, otros sálvanos, ó haznos salvos. Porque en la verdad la gloria es debida á su Magestad, y la redencion á él solo conviene, pues él solo redimió á todos, y con su preciosa sangre nos salvó. El qual

qual verdadero Señor vive y reyna con el Padre, y el Espíritu Santo para siempre jamas. Amen.

Sermon del glorioso San Leon Papa sobre el Lúnes despues del Domingo de Ramos.

Maravillosa es en gran manera, muy amados hermanos mios, la gloria de la Pasion de nuestro Redentor, de la qual os prometí que hoy hablaria; y entre las otras cosas notables y señaladas, es muy de maravillar el misterio grande de su profundísima humildad, la qual no solo obró nuestra redencion, mas tambien fué para nosotros maravillosa doctrina, enseñándonos que de dónde salia el precio que por nosotros se daba, de allí tambien nacia nuestra justicia. Pudiera muy bien el Hijo de Dios, usando de su omnipotencia, en la qual es igual al Padre, redimir con solo su querer al linage humano, y sacarle del poder del diablo: mas era cosa muy conveniente á la divina providencia, y al órden que llevaba en sus obras, que el enemigo del linage humano fuese vencido por aquel mismo camino en que habia sido vencedor, y la libertad natural del linage humano fuese reparada por los medios con que habia sido perdida y puesta en cautividad: conforme á lo que el Santo Evangelista denota quando dice: el Verbo Divino fué hecho carne, y habitó en nosotros. Lo mismo sintió el Apóstol, diciendo que Dios estaba en Christo, reconciliando consigo el mundo. Hemos dicho que el Unigénito Hijo del Padre Soberano de tal manera juntó consigo la humana naturaleza, que habiendo tomado alma y cuerpo humano, y siendo hecho hombre verdadero, se quedó todavía Dios verdadero é Hijo de Dios, como siempre lo fué, dando perfeccion á nuestras cosas, y no mejorando las suyas: porque nuestra flaqueza podia ser mejorada, y su virtud infinita no podia recibir mejoria alguna; y para

que

que la criatura fuese unida con su Criador; hizo que á la humanidad recibida ninguna cosa divina, y á la divinidad que se humanaba, ninguna cosa buena faltase; y aunque este consejo de la justicia y misericordia soberana estuvo secreto algunos tiempos, y escondido con ciertas nubes, no estuvo tan encubierto, que no fuese revelado á los varones santos, y á los Padres que desde el principio del mundo viviéron santamente, hasta el tiempo en que este misterio se cumplió. Claramente vemos que fué así, pues hallamos que tantas y tan grandes mercedes que el Señor habia de hacer, fuéron escritas y profetizadas tantos tiempos ántes por los santos varones que hemos dicho; y estas mercedes tan grandes no solo las alcanzáron los que las anunciáron, mas tambien los que debidamente las creyéron: porque una misma es la fé que justifica á todos los Santos que hasta hoy han sido: una misma fué la fé y esperanza que tuviéron todos los Santos, creyendo verdaderamente lo que habia de ser, y la que tuviéron despues los Santos que creen haber sido, y así ninguna diferencia hay entre los Judíos y los Gentiles, que debidamente creyéron: esto lo confirma el Apóstol diciendo: ninguna cosa es la circuncision, ni la falta de circuncision, mas todo nuestro bien há estado, y está en guardar los mandamientos de Dios. Los quales, si con verdadera fé son guardados, hacen á los que los guardan, verdaderos hijos de Abrahan, esto es, verdaderos y perfectos christianos: así lo dice el Apóstol glorioso: todos los que habeis sido bautizados en Jesu-Christo, os habeis vestido de Jesu-Christo. No hay Judío, ni Griego; no hay siervo, ni libre; no hay hombre ni muger, todos sois una misma cosa en Jesu-Christo: y si sois hijos de Jesu-Christo, tambien se sigue que sois del linage de Abrahan; y segun la promesa que Dios le hizo, tambien sois herederos. Por tanto, muy amados hermanos mios, no debeis dudar que la humana naturaleza fué tan unida

da con Dios, que su gracia no solo fué comunicada á la humanidad sacratísima, que consigo juntó; pues de allí, como de verdadera cabeza se derrama por todos sus Santos y escogidos. Y como la cabeza no puede ser apartada de los miembros, ni los miembros se deben separar de la cabeza; y aunque el ser Dios todas las cosas en todos, sea propio de la vida eterna, no por eso dexa de estar en esta vida en su templo, que es la Iglesia, unido por gracia con todos sus siervos y fieles; conforme á lo que el Santo Evangelista entiende diciendo: yo estoy con vosotros hasta la fin del mundo; y confirmando el Apóstol esta sentencia dice: él es cabeza del cuerpo de la Iglesia: él mismo es el principio; y el primogénito que se levantó de los muertos: porque él ha de ser el que en todo, y sobre todos ha de tener el primado, porque así fué agradable á Dios que estuviese en él todo el complemento de la divinidad, y que por medio suyo todos fuesen reconciliados con él. Por estas palabras y por otras muchas pruebas, se nos da doctrina para que procuremos ser renovados con el exemplo de nuestro Redentor: el qual permaneciendo Dios verdadero, no se desdeñó de mostrarse verdadero hombre en la forma de nuestra carne pecadora, tomando sin pecado todas las flaquezas que en nosotros suelen estar por el pecado. Sintió pues nuestro Redentor hambre, sed, sueño, y cansancio y tristeza: lloró, sintió, y padeció cruelísimos dolores en su dura y amarga Pasion hasta la muerte: permitió el morir á manos de los crueles enemigos, porque de otra manera ninguno pudiera librarse de la muerte; y siendo en él solo nuestra naturaleza inocénte, justa, y limpia de todo pecado, tuvo por bien recibir la muerte para librarnos de los lazos de ella; y así Christo Redentor nuestro, verdadero Hijo de Dios, dió el exemplo y el Sacramento á todos los que en él creyesen. El Sacramento fué el Santo Bautismo; con el que hubiesemos de renacer: el exemplo fué su doc-

trina gloriosa, para ordenar nuestra vida en su servicio. Esto nos enseñó el glorioso Apóstol San Pedro, quando dixo: padeció Jesu-Christo por nosotros, dexándoos exemplo para que sigais sus pisadas: el qual nunca pecó ni se halló engaño en su boca, y aunque le maldixesen, él nunca decia mal á nadie; y aunque padeciese, nunca amenazaba. El mismo se ofrecia al juez que injustamente le juzgaba. El sufrió el pago de nuestros pecados en su cuerpo sacratísimo sobre el madero de la Cruz, para que nosotros muriésemos á los pecados, y fuesemos vivos para la justicia; y sed ciertos, muy amados hermanos mios, de que como á ninguno que verdaderamente creyere, le han de negar los dones de la gracia, así ninguno hay que no esté obligado á creer y abrazar la docrina christiana; y así como misteriosamente fué quitada la aspereza de la antigua ley, así fué aumentada la gracia para aquel que voluntaria y muy humildemente recibiere la nueva. Todo esto nos enseñó el glorioso Evangelista San Juan quando dixo: la ley fué dada por Moyses; la gracia, y la verdad por Jesu-Christo: todas las ceremonias de la antigua ley, sea la circuncision de la carne, ó la diversidad de los sacrificios, ó la observancia del Sábado, todo daba testimonio de Christo que habia de venir, y eran figura de su venida, y daba noticia de la gracia que Christo nos habia de dar: de manera que él es hijo de la ley, no deshaciendo, ni destruyendo, sino cumpliendo los misterios que se ocultaban en todo aquello; y aunque el mismo Señor es autor de los misterios viejos, y de los nuevos, mudó no obstante los sacramentos de las figuras y promesas antiguas, y dando cumplimiento á lo que estaba prometido puso fin y cesacion á las profecías, pues vino el que era profetizado. En lo que tocaba á los mandamientos morales, ninguna cosa quitó de lo que habia en el viejo testamento: con los misterios del sagrado Evangelio se añadiéron muchas cosas; y esto fué así para que se halla-

se

se mas perfeccion y claridad en las cosas que daban la salud, que en las que prometian la venida del Salvador. De aquí es, que todas las cosas que el Hijo de Dios hizo, y enseñó para la reconciliacion del mundo, no solo las hemos conocido en la historia de lo que sucedió ántes de su venida, sino que las sentimos mas claramente en la virtud de las obras maravillosas que vemos con su presencia. El es el verdadero Señor, que engendrado y nacido de su Madre Vírgen por obra de Espíritu Santo, con la misma gracia multiplica su Santa Iglesia, casta y limpia, para que por medio del Santo Bautismo sea grande la multiplicacion de los hijos de Dios, que en su santa Iglesia nazcan, y de estos dixo el glorioso Evangelista San Juan: estos son los que no nacen de sangres, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varon, sino que son nacidos de Dios. Este Señor es, en quien la generacion de Abrahan es bendita con la adopcion de todo el mundo; y así aquel grande Patriarca es padre de las gentes, naciendo los hijos que le son prometidos por medio de la fé, y no de la carne. Este Señor es, el que no hace excepcion de gente alguna, ántes junta un mismo rebaño de todas las ovejas que se hallaren santas en el mundo, y cada dia cumple lo que prometió quando dixo: yo tengo otras ovejas que no son de este redil, á estas me conviene traer; y ellas oirán mi voz, y así se hará un redil y un pastor; y aunque haya dicho principalmente al bienaventurado San Pedro: apacienta mis ovejas, pero el cuidado y oficio de los pastores es regido por un mismo Señor: apacienta las ovejas que vienen á la piedra, con pastos tan frescos, y de tanta virtud, que muchas de las ovejas, engordadas con estos pastos, y fortificadas con la grosura del amor que en ellos cobran, no dudáron morir por el nombre de su pastor, así como él no dudó morir por ellas. Este Señor es, con quien padecen no solo los gloriosos y esforzados Mártires, mas todos los que renacen en el San-

 to

to Bautismo; porque luego que renuncian al diablo, y creen en solo Dios: luego que pasan de la vejez del pecado á la novedad de la gracia: luego que dexan la imágen del hombre de la tierra, y toman la del hombre del cielo, parece que en este exercicio interviene un nuevo modo de morir y resucitar: de tal manera, que siendo el hombre recibido de Jesu-Christo, y recibiéndole tambien en sí, no es despues de bautizado el mismo que era ántes del Bautismo: ántes decimos que el cuerpo del que así ha vuelto á nacer, es ya de la jurisdiccion de Jesu-Christo. Esta mudanza, muy amados hermanos mios, es hecha por la mano derecha del muy alto, el qual obra todas las cosas en todos, para que viendo en cada uno de los católicos la conversacion santa, conozcamos el autor de estas maravillas, dando siempre muchas gracias á la misericordia de Dios, que de tal manera adorna todo el cuerpo de su Santa Iglesia, con dones de gracias infinitas, que mediante los muchos rayos de resplandor que proceden de una misma luz, toda resplandece, y es alumbrada; y no puede hallarse mérito de virtud en christiano alguno, que no sea gloria de Jesu-Christo. Este es la verdadera luz que alumbra y justifica á todos los hombres: esta luz es, la que nos saca del poder de las tinieblas, y nos traslada al reyno del Hijo de Dios: esta luz es, la que renovando nuestra vida levanta al cielo los deseos de nuestra alma, y mata todos los movimientos torpes de nuestra sensualidad: esta luz es, la que nos guia para celebrar dignamente la Pasqua del Señor con panes de limpieza y de verdad, porque con su favor echamos de nosotros la levadura de la malicia vieja en que estabamos, y se cria en nosotros una nueva criatura que se embriaga, y se sustenta del mismo Señor. No creais que la participacion del Cuerpo y Sangre Sacratísima de nuestro Redentor hace en nosotros otro menor efecto; nos transformamos en aquello que recibimos, y trahemos en nuestra alma, y en todas nues-

tras

tras obras aquel Señor; pues con él fuimos juntamente muertos, enterrados y resucitados; así lo sintió el Apóstol quando dixo: vosotros sois muertos, y vuestra vida está escondida con Jesu-Christo en Dios; y quando aparezca Jesu-Christo, que es vuestra vida, entónces vosotros os mostrareis con él en la gloria, donde con el Padre, y con el Espíritu Santo vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Sermon de San Leon Papa para el Mártes de la semana santa.

Bien conocido tengo, muy amados hermanos mios, que la fiesta de la Pasqua, que tan cerca tenemos, es de un misterio tan alto y tan soberano, que supera con su grandeza, no solo la poquedad y baxeza de mi ingenio, mas la facultad de los mas altos y levantados entendimientos que en el mundo se pudiesen hallar; pero no contemplo yo la grandeza de este misterio con tal consideracion, que por verle tan remontado en sus maravillas, desconfie, ni me avergüence de hablar lo que sepa, y de cumplir con el servicio que debo á mi Dios y Señor: acordándome que no es lícito callar el misterio de la humana redencion, aunque ninguno pueda suficientemente explicarle. Tengo mucha esperanza, de que ayudándome vuestras oraciones, me será dada la gracia del Señor, para regar con el rocío de su inspiracion santa, la sequedad de mi corazon, y para que haciendo yo el oficio de buen pastor, oigan mis ovejas aquellas cosas, que las sean saludables. Acuérdome que el Señor, dador de todos los bienes, dice: abre tu boca, y yo la llenaré; y con esto quiero tambien ayudarme de las palabras del Profeta que dice: Señor, abrirás mis labios, y mi boca pronunciará tu loor. Empezando pues, amados hermanos mios, á tratar la historia Evangélica que habla de la Pasion del

Se-

Señor, me parece que por disposicion y providencia divina, sucedió que estos Príncipes y Sacerdotes de los Judíos, crueles, sacrílegos, y malvados, que tantas veces habian procurado ocasiones de exercitar su crueldad en Christo Redentor nuestro, no tuviesen poder para cumplirlo, ni pudiesen emplear su furor en alevosía tan grande, y atrevimiento tan horrible, sino en la solemnidad de la Pasqua. Convenia que así fuese, y que publicamente, y en dia señalado se cumpliese lo que tantos tiempos, y por bocas de tantos Profetas estaba profetizado, y con tantos misterios se habia prometido y figurado. De manera que el verdadero Cordero quitase al que solo era figura; y con un solo sacrificio se desterrase tanta multitud, y diversidad de ceremonias y sacrificios: porque á la verdad todo aquello que Moyses dexó ordenado y mandado acerca del sacrificio del Cordero, de parte de Dios todo propiamente profetizaba y anunciaba la muerte de Christo Redentor nuestro. Fué pues desterrada la costumbre antigua con el nuevo Sacramento, para que las sombras diesen la ventaja al cuerpo verdadero de donde nacian, y todas las figuras cesasen estando ya presente la verdad: un sacrificio se pasa á otro, y una sangre es quitada con otra: y la festividad de la ley, siendo mudada, es cumplida. De aquí vino que se juntáron los Pontífices, y los Escribas de la ley con los mas viejos del pueblo, para tratar este consejo de tanta crueldad; y como los corazones de los Sacerdotes se ocupasen en tener cuidado de como cumplirian la misma maldad, y todos estubiesen contra Christo Redentor nuestro, los mismos doctores de la ley se priváron de la ley, y por su propia culpa ellos mismos quitáron las costumbres de su propia tierra; y esto se vió ser así, porque aquellos que comenzándose la fiesta de la Pasqua, debieran adornar el templo, limpiar los vasos, y proveer los animales que se habian de sacrificar, y en fin poner una diligencia santa en que se cumplie-

se

se todo lo que á la solemnidad convenia con mayor limpieza, ocupados en el furor del homicidio sacrílego que trataban, en solo esto pensaban, y toda su atencion estaba ocupada en ver como le executaria: todos conjurados en una misma maldad y crueldad, no podian conseguir con tales ocupaciones, sino quebrantar los misterios de la ley vieja, sin que conociesen ni alcanzasen los de la nueva. Y así la provision que los Príncipes hiciéron, con título y color de excusar que no hubiese alboroto en el pueblo, no era con intento de honrar la festividad, sino de ver como efectuarian su maldad: no servia este cuidado para honrar la religion, sino para cumplir la traicion. Mostrabánse los Pontífices diligentes, y los Sacerdotes solícitos, en excusar la alteracion, y alboroto del pueblo en una festividad tan solemne, no para que el pueblo no pecase, mas para que el Señor no se les escapase; pero el Señor estando muy cierto de lo que en su soberana providencia estaba ordenado, y muy sin temor para cumplir lo que con el Padre Celestial habia acordado, daba fin al viejo testamento, y ordenaba la nueva Pasqua para que esto mejor se cumpliese: tratándose en casa de Cayfas de como le darian la muerte, él estaba sentado con sus Discípulos en aquella Cena Santísima: ordenaba el Sacramento Altísimo y maravilloso de su Cuerpo y Sangre sacratísima; y mostraba qué tal habia de ser la Hostia que á Dios se ofreciese: no apartando de este misterio al mismo traidor que le habia vendido, para que mejor se conociese que no se perdia este malaventurado, porque le daban ocasion, ó por injuria que le fuese hecha, sino que estaba precito por su propia y voluntaria maldad. El mismo fué el fundamento de su caida, y la causa de su traicion, siguiendo al diablo por capitan de sus obras, y no queriendo tener á Jesu-Christo por su Maestro que las dirigiese. Diciendo pues el Señor: en verdad os digo que uno de vosotros me ha de vender, mostró claramente que sabia bien la concien-

cia

cia del que le vendia; pero no quiso confundirle con áspera y manifiesta reprehension, ántes bien le quiso avisar con una amonestacion mansa y secreta, para que no siendo afrentado ni avergonzado publicamente, tuviese mas disposicion de salvar su honra, y arrepentirse de la mala y detestable deliberacion. O Judas malaventurado, ¿por qué no te vales de una misericordia tan grande? mira que el Señor ya te perdona unos atrevimientos tan detestables hasta aquí: no te descubre con otro alguno, sino solo para contigo mismo. No descubre tu nombre ni tu persona: solo te señala los secretos de tu corazon; y esto con palabras de verdad y de misericordia. Mira traidor, cómo no te niega la honra de Apóstol que tenias: no te prohibe la participacion del Santísimo Sacramento. Vuelve en tí malaventurado; y deponiendo ese furor, despierta y resucita: mira que la clemencia del Señor te convida: la salud llama á tu puerta para volverte á la vida. Mira traidor malaventurado, que los Santos Apóstoles tus compañeros, siendo (como son) limpios, inocentes, y sin mancilla de tu maldad, solo con haber dado el Señor esta señal secreta de tu yerro, estan ya temblando; y por no saber quien es el autor de esta maldad, todos se estremecen y aterran. Es muy grande su tristeza y espanto, no por la culpa que en su conciencia sienten (que bien limpios estan de ella) mas como siervos de Dios, temen si por ventura siendo tan mudable la flaqueza humana, hay alguna cosa que sea conocida de la sabiduría divina, que sabia mejor sus conciencias que ellos mismos. ¿Y tú desaventurado estando estos santos varones tan temerosos, usas tan mal de la paciencia del Señor? ¿y crees que con tu temeraria desvergüenza te encubrirás del Señor que está dentro en los corazones, y ántes que piensen las cosas, él ya las sabe? Añades gran desvergüenza á tu primera maldad: ¿no te espanta una señal tan clara y evidente como la que el Señor te da? Y deteniéndose los Santos

Após-

Apóstoles de meter la mano en el plato del Señor., por la señal que habia dado : tú traidor no apartas la mano del plato, porque tampoco has apartado el corazon de la traicion. De manera que, segun el glorioso San Juan Evangelista lo cuenta, dando el Señor el pan mojado en el plato al traidor que le vendia, seguro está de que el demonio de todo en todo entró en él, le hizo ponerle por obra luego, lo que con malvados pensamientos y deliberaciones impías habia tratado en su corazon. El estaba sentado á la mesa del Señor solamente con el cuerpo, mas con el alma, andaba armando la envidia de los Sacerdotes, la falsedad de los testigos, y el furor del pueblo ignorante, que no sabia lo que hacia. Viendo pues el Señor la atencion que Judas tenia á su maldad, le dixo : lo que haces, hazlo presto. Esta palabra del Señor, no es mandándole que lo haga, sino mostrándole que sabia lo que queria hacer, y que él le permitia efectuar su voluntad; pues era libre, y mostrábase el Señor estar aparejado, y sin temor alguno para recibir la Pasion que ya estaba tan cercana; y como verdadero Señor, en cuyo poder están los tiempos, muestra que no quiere la tardanza, ni detener al traidor que le vendia, ántes bien que le placia cumplir la voluntad del Padre Soberano en la redencion del mundo. De esta manera mostró, que ni queria impedirlos, ni temia la maldad que sus enemigos trataban. Quando ya Judas se ausentó, y como ramo podrido apartado y cortado del santo colegio donde estaba, y del cuerpo de la Unidad Apostólica, quedó el Señor sin temor ni turbacion alguna; y todo el espacio de tiempo que los enemigos le diéron, como el glorioso San Juan Evangelista dice, lo empleó en consolar y enseñar á los Santos Apóstoles con las palabras de tan alta y sagrada doctrina, que eran convenientes á tal tiempo y sazon. Alzando los ojos al cielo, y suplicando al Padre Soberano por toda la Iglesia, pidió que los que hasta entónces le habia da-
 do,

do, y los que en adelante le habia de dar, todos fuesen una misma cosa, y permaneciesen en la unidad de la gloria de su mismo Redentor; añadió al fin de su oracion aquellas palabras: Padre, si así se puede hacer, pase este Cáliz de mí. No es de pensar que Christo Redentor nuestro procuraba apartarse de la Muerte y Pasion, pues tantas veces habia anunciado á sus Discípulos que la habia de padecer, en especial quando vemos que reprehendió al glorioso Apóstol San Pedro, quando ardiendo en fé y amor sacó el cuchillo contra los enemigos, y le dixo: ¿para qué sacas ese cuchillo? ¡cómo! no quieres que beba el Cáliz que mi Padre me dió? Conforme á esto dice el glorioso San Juan en su Evangelio. De tal manera amó Dios al mundo, que dió su Hijo Unigénito, para que todos los que en él creen no perezcan, sino que tengan la vida eterna. Esto confirma el glorioso Apóstol San Pablo diciendo: Jesu-Christo nos amó, y se dió por nosotros á sí mismo, Hostia viva á Dios en sacrificio y en olor de suavidad. Cierto es que la voluntad del Padre y del Hijo, en querer que el mundo fuese redimido por medio de la Cruz, era una misma, y un mismo consejo, y no podia estorbarse por cosa alguna lo que sin principio estaba ordenado por la infinita misericordia, y dispuesto por la Divina Providencia, sin que se pudiese impedir por impedimento alguno. Sabed pues, muy amados hermanos mios, que quando el Señor tomó nuestra humanidad, haciéndose hombre verdadero, tomó el sentir como verdadero hombre, y tomó los afectos del alma como verdadero hombre, y no creais que por estar todas las cosas de su sacratísima humanidad llenas de misterios, por eso dexáron de ser verdaderas las lágrimas que lloró: era verdadera la gana de comer, y el hambre que sintió, y verdadero el sueño que durmió: fué menospreciado en nuestra flaca baxeza: fué conturbado con nuestra tristeza: fué crucificado, sintiendo dolor como uno de no-

nosotros : en todo en fin es verdadero hombre, pero limpio y ageno de toda sombra de pecado. Tomó su misericordia nuestras miserias para curarlas: tomó la virtud eterna nuestras flaquezas, para vencerlas y hacernos fuertes. Todo lo habia profetizado el Profeta Isaías quando dixo : este Señor trae sobre sí nuestros pecados, y siente dolor por nosotros: nosotros pensamos que él estaba en el dolor, en la plaga y el tormento; y á la verdad él fué herido por nuestros pecados, y sintió flaqueza por nuestras culpas, y nosotros sanamos con sus heridas. Por tanto quando el Hijo de Dios dice: Padre, *si* se puede hacer, pase de mí este Cáliz, usó de palabras conformes á nuestra naturaleza, y en esto defendió la justicia de la flaqueza y temor humano: esto fué para que nuestra paciencia se esfuerce, y desterremos de nosotros toda manera de miedo, para sufrir por Dios lo que es razon que suframos: y así despues que en alguna manera hubo excusado el temor humano que en nosotros se hallase, cesó de aquella peticion, mostrándonos tambien que no debemos permanecer en el miedo. Pasó pues la oracion á otra sentencia diciendo: pero hágase Padre Soberano así como te place, y no como yo lo quiero: volvió á decir: si no puede pasar de mí este Cáliz, sin que yo le beba, cúmplase tu voluntad. Sabed, hermanos mios, que esta voz de nuestra cabeza, es la salud de todo el cuerpo: con estas palabras fuéron enseñados todos los católicos, encendidos en fé los Confesores, y coronados todos los Mártyres. ¿Quién pudiera sufrir los odios del mundo? ¿quién sufriera la tribulacion de las tentaciones? ¿quién esperára á ver las espantosas persecuciones, si Christo Redentor nuestro, que está en todos, no dixera por todos al Padre Celestial: Padre cúmplase tu voluntad? Aprendan pues esta oracion todos los hijos de la Iglesia, los que por tan grande precio son redimidos, los que graciosamente han sido justificados; y quando se vieren acometi-

dos de alguna gran tribulacion ó tentacion, válganse de las armas de la razon, y venciendo todo el miedo, sentirán en sí paciencia para sufrir la Pasion. Ya es tiempo, muy amados hermanos mios, que vengamos á tratar del órden de la Pasion sacratísima del Señor, y por no seros prolixo, repartiendo el trabajo quiero diferir lo demas para el Viérnes Santo. Espero yo que por medio de vuestras oraciones, el Señor me dará su gracia para poder cumplir lo que ahora os prometo en su servicio, que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Sermon del glorioso San Leon Papa para el Miércoles de la Semana Santa.

Creo, muy amados hermanos mios, que con tal atencion habeis oido la leccion Evangélica de la Pasion sacratísima de nuestro Redentor, que se os habrá sentado en las entrañas, de tal modo que el oirla habrá sido verla presente. Es tanta la fuerza de la verdadera fé, que las cosas que no se pueden ver por presencia corporal, ella nos las hace presentes; y esto es así, que ó sean las cosas ya pasadas, ó esten por venir, la firmeza de la fé á los que quieren contemplarlas, es de tanta fuerza, que las hace presentes, y sin tardanza alguna las ve y conoce la verdad de ellas. Pues ya vemos con nuestros sentidos la imágen de las cosas que por nuestra salud se cumpliéron; todo lo que entónces fatigó los corazones de los Santos Apóstoles, ahora tambien aflige nuestros sentidos y afectos, no porque la tristeza nos derribe de la debida constancia, ni el furor de los rabiosos Judíos nos espante, pues vemos que la Resurreccion y Ascension del Señor esforzó y mudó en alegría constante á los que la Pasion tanto habia entristecido y enflaquecido. Acordándonos pues, qué tales estaban aquella noche

che los pueblos en la ciudad de Jerusalem, y qué tales estaban los Sacerdotes, nos ha causado espanto al oir una maldad tan detestable, cometida por manos de estos crueles. Aunque es verdad que la Muerte y Pasion de nuestro Redentor fuese necesaria, como lo era, para la redencion del mundo, y que convenia que las prisiones de nuestra muerte eterna fuésen rompidas con su muerte temporal; una es la consideracion que hacemos de la paciencia que contemplamos en él crucificado, y otra es la que notamos en el furor de los que le crucificáron, porque eran muy diferentes los fines adonde tiraban la misericordia del Señor y la ira de los Judíos; porque con el derramamiento de una misma Sangre, Christo Redentor nuestro libró al mundo de la cautividad en que estaba, y los Judíos matáron al Redentor del mundo. De tal manera endureció la propia malicia á este pueblo de Israél, que todo era carnal, que ni les aprovecháron los testimonios de la ley, ni los misterios de las figuras que viéron cumplidas, ni los avisos grandes de los Profetas, ni les valió la doctrina del glorioso San Juan en que les mostró que la Pasqua, que tantos años habia que celebraban en figura, se cumplia en este Señor; y así con el mas público testimonio les dixo: ved aquí el Cordero de Dios; ved aquí el que quita los pecados del mundo. Siempre hace contradiccion la maldad á la justicia; la ceguedad á la luz; la mentira á la verdad. Sacó Christo Redentor nuestro el cumplimiento de las cosas que sin principio estaban ordenadas en su Divina Providencia, de la crueldad de sus enemigos, y de tal manera proveyó con su muerte al linage humano, que el remedio de este bien universal no quiso que fuese denegado á los mismos que le crucificaban y perseguian. Y acordándose que habia venido para perdonar los pecados universalmente á todos los que con verdad creyesen en él, no quiso privar de este beneficio á los Judíos aunque eran tan

ma-

malos: de tal manera, que condenándolos por tan malos como los condenamos, si quisieren convertirse, como deben, no dexaremos de abrazarlos y acogerlos en el beneficio de la redencion, sino que siguiendo el exemplo de nuestro Redentor que oraba por sus perseguidores, juntaremos nuestras oraciones con San Pablo Apóstol bienaventurado, y desearemos que alcance misericordia aquel pueblo, por cuyas culpas nosotros recibimos la merced de ser reconciliados con Dios; porque como el mismo Maestro de las gentes dice: Dios encerró todas las cosas dentro en la incredulidad para haber misericordia de todos. Esto lo mostró muy claramente el Señor, quitando el entendimiento á los Judíos, y turbando los corazones de los hombres que el mundo tenia por sabios, con sola su Crúz, que hizo vana toda la filosofia y saber del mundo, y obscureció toda la doctrina del pueblo de Israél; y no es de maravillar que así sea, pues sabemos quán sin comparacion alguna excede el soberano saber del Señor á todo el juicio humano: mostró bien que vino á convertir las gentes que creyesen, y salvarlas por medio de la Cruz y predicacion, que al parecer del mundo era locura y escándalo para los que al principio lo oian, y quanto era mayor la dificultad en los que habian de creer, tanto fué mas maravillosa la virtud y constancia de la Santa Fé Católica. Cosa parecia á los sabios del mundo muy fuera de razon, y no digna de fé, creer que una doncella vírgen hubiese parido hecho hombre verdadero al Criador de todas las cosas: creer que el Hijo de Dios fuese igual al Padre, y que un Señor, por cuya virtud todo el mundo se sostenia, y era gobernado, pudo ser preso por manos de los hombres furiosos y malvados, y que permitiese ser crucificado por manos de estos mismos, y ser con tantos improperios traido á la muerte. Es verdad que para el cumplimiento de todo esto se juntáron la humildad de su humanidad, y la grandeza de su divinidad, y no se me-

nos-

noscabó la Magestad de la misericordia; porque la inefable potencia de Dios, hizo que estando la humanidad verdadera junta con Dios verdadero incorruptible, é impasible, y Dios verdadero con la humanidad pasible; por medio de sus injurias el hombre recibiese gloria, por medio de su tormento, el hombre ganase incorrupcion; y por medio de su muerte, el hombre alcanzase vida eterna, porque en la verdad, si Dios no se hiciera hombre, y las dos naturalezas no se juntáran en union tan firme, que aun la misma muerte no las pudo en aquel breve tiempo apartar, nunca fuera posible que el hombre alcanzara inmortalidad, ni gozara del soberano bien. Fuénos pues dado por la mano de Jesu-Christo un singular remedio, y es, que habiendo él resucitado de la muerte por su propia virtud, fuese á nosotros comunicado en virtud de su Resurreccion el que podamos tambien, quando su Magestad lo quiera, resucitar. Debemos pues, amados hermanos mios, esforzarnos con el alma y con el cuerpo á ser agradecidos á merced tan grande, y celebrar este tan soberano misterio de la Pasion y Resurreccion del Señor con tanta fé y devocion, con tanta pureza y limpieza del alma, que no podamos ser acusados de ingratos ó desconocidos: porque si el hacer lo contrario es gravísimo en todos los Christianos de qualquier estado y condicion que sean, es mucho mas feo y grave en los Eclesiásticos y Religiosos el que, estando en una misma casa y compañía, no lo estemos tambien en una misma devocion y amor para recibir esta fiesta sacratísima: acordándonos en especial de que el Señor nos dice: el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de ser mio, ni merece estar conmigo; y el glorioso Apóstol San Pablo nos enseña lo mismo, quando escribiendo á su Discípulo Timotéo dice: si juntamente con él padecemos, tambien con él juntamente reynaremos. Sabed pues que no honra verdaderamente, y como debe á Jesu-Christo

cru-

crucificado, muerto, y resucitado, sino el que juntamente con él padece, muere, y resucita. Este soberano misterio se representa en todos los hijos de la Santa Madre Iglesia al tiempo que son bautizados; porque allí todos nacemos otra vez, y el pecado que en nosotros estaba, muere; y en aquellas tres veces que somos amonestados para recibir el agua bautismal, se denotan los tres dias que Christo nuestro Redentor estuvo detenido de la muerte por su voluntad; y así como fué por su mandado quitada la piedra de la sepultura, así quitado de nosotros el peso del pecado, que nuestra alma allí lleva, entramos con el hombre viejo, y el agua de la fuente bautismal nos envia renovados con la gracia. Es menester pues, que con la obra cumplamos, lo que en aquel Santo Sacramento prometemos; y que siendo renacidos por la gracia del Espíritu Santo, no apartemos de nosotros, todo el tiempo de la vida que nos queda, la Cruz del Señor, con la qual se quitan los peligros del pecado, y se conserva la gracia: porque en la verdad, aunque por la virtud del Santo Bautismo le sean quitados á este tirano poderoso y cruel, los vasos que del templo de nuestra primera justicia habia robado, y nos sean restituidos, y sea despojado por la virtud de la cruz del señorío, que en el mundo tenia, por mano de nuestro Redentor que le lanzó del mundo; no por eso cesa jamas este adversario malvado de velar de dia y de noche contra nosotros, procurando siempre volvernos á sus prisiones; y si halla algunas almas descuidadas, negligentes, y sin prudencia, vuelve á enlazarlas con sus lazos, y engaños; y sacándolas del paraiso de la Santa Madre Iglesia, procura llevarlas á la compañía de los condenados, donde él mora. Por tanto, hermanos mios muy amados, el que entre vosotros sintiere alguna tentacion, que le aparta del camino derecho de la justicia, no tiene mejor remedio que recurrir á la Cruz del Señor; crucifique en aquel sagrado

do madero todos los movimientos torpes que dentro de su alma sintiere; y armándose de las palabras del Profeta diga con firmes voces: Señor atraviesa mis carnes con los clavos de tu temor, porque en la verdad yo he temido siempre tus mandamientos y juicios. Y si preguntais, qué cosa es tener las carnes clavadas con los clavos del temor de Dios, no es otra cosa, sino que esten nuestros cinco sentidos con el temor del divino juicio refrenados, de todos los placeres y deseos ilícitos y torpes; porque el hombre que de esta manera resistiere al pecado, matando los movimientos viles que en su alma sintiere, de tal suerte que no cometa cosa alguna digna de muerte, podrá cantar con el glorioso Apóstol, y decir: apártese de mí toda gloria, sino la que recibo en la Cruz de mi Señor Jesu-Christo, por cuyo medio yo estoy crucificado al mundo, y él lo está para mí. Apósentese pues el buen Christiano allí adonde el Señor le llevó consigo; enderece todos sus caminos al lugar en donde sabe que el linage humano fué redimido. Sabed que la Pasion del Señor dura hasta la fin del mundo; y así como estamos ciertos de que es honrado en la honra de sus Santos, y es amado en el amor que con ellos se tiene, y que él come lo que á sus pobres se da, y se viste quando ellos son vestidos; así tambien él padece con todos los que por la justicia padecen adversidades: y por mucho que la Santa Fé Católica sea por el mundo multiplicada, y parezca que los malos se han apocado, no por eso se han acabado las batallas, guerras, y persecuciones que siempre ha habido contra los buenos; ni faltan hoy los tiranos y tormentos que en el tiempo de los Mártires gloriosos se mostráron; ni creais que solos los Santos de aquellos tiempos tuviéron necesidad de tomar la Cruz de Jesu-Christo, para pelear con los enemigos de nuestro bien: siempre estamos en la misma necesidad que aquellos estuviéron, si queremos alcanzar lo que estos alcanzáron; y sino oi-

oigamos lo que asegura el glorioso Apóstol escribiendo á su Discípulo Timotéo quando dice : sepan todos los que quieren vivir santamente, y conforme á la voluntad de Jesu-Christo, que han de padecer persecuciones; y segun esta sentencia téngase por muy floxo y tibio en el amor de Dios, el que no siente adversidad ni persecucion en su vida: porque esta es una muy católica verdad, que no pueden tener paz ni reposo con el mundo sino los que le son muy verdaderos amigos, y nunca se vió jamas concordia entre la justicia y la maldad: nunca se pudiéron concertar la verdad y la mentira. No se ha visto que morasen en uno la luz y las tinieblas, porque aunque los buenos deseen que los malos se conviertan á Dios, y de hecho, ayudando en esto la gracia del Señor, alcancen la enmienda de muchos, no por eso las maldades de los malignos espíritus cesan contra los siervos de Dios, ántes procuran con guerra continua, ó pública, ó secretamente, perturbar los propósitos santos que ellos forman, porque naturalmente tienen por enemigo qualquier deliberacion santa que en ellos ven; aunque á la verdad no tengan en los siervos de Dios mas jurisdicion de la que la divina justicia les permite; siendo el Señor servido de exercitar sus siervos, ó para ser alabado con la paciencia que en ellos se mostrare, ó para que los que la tuvieren merezcan mas. Es tanta la malicia de nuestro enemigo, y son sus naturales artes de dañar tan intrincadas y sutiles, que procura darnos á entender que tiene autoridad en sí mismo, para podernos dañar ó aprovechar, y á muchos (lo que merece llorarse) de tal manera los engaña con sus fingidas y disimuladas maldades, que vienen á tenerle temor; y aun á procurar aplacarle. Como á la verdad solo podemos recibir los beneficios del demonio quando le tuvieremos aplacado, sin comparacion nos son mas dañosos, y mas para nuestro mal, que todas las persecuciones y males que

nos

nos puede hacer estando airado; porque es sin duda para el hombre mucho mas seguro tener guerra con el enemigo, que tener paz. De aquí viene, que los hombres sabios que estan acostumbrados y determinados á amar y temer al verdadero Señor, que es Dios, y en este solo tienen puesta su esperanza, y aun para servirle tienen mortificados sus afectos, y crucificados los sentidos de su cuerpo; estos tales nunca se mueven ni alteran por el demonio, ni para temer sus amenazas ó persecuciones, ni para aceptar sus favores ó regalos: siguiendo siempre la justicia conforme á la voluntad y mandamiento de Dios, tanto mas se aman á sí mismos, quanto mas se aborrecen por el amor de Dios: acordándose de que por boca del Señor está dicho al hombre: no sigas tus afectos, huye de tu propia voluntad, determinan dividir en dos partes sus inclinaciones, y apartan las que son de la ley del alma, de las otras que son de la ley del cuerpo, y esto lo hacen negando su propia voluntad en todos los deseos carnales: en estos, como que son enemigos de sí mismos se castigan, y así vienen á hallarse soldados, y con victoria en los espirituales. Sabed pues, muy amados hermanos mios, que estos celebran la fiesta sacratísima de la Pasqua, que tan cercana tenemos, como miembros verdaderos y legítimos del cuerpo, que es Christo nuestro Redentor; á estos no les falta cosa alguna del triunfo que la Pasion de nuestro Redentor nos ganó, porque haciendo lo que el glorioso Apóstol nos enseña, que es castigar nuestro cuerpo, y ponerle en servidumbre por el amor de Dios, derribamos por tierra, y quebrantamos á nuestros enemigos, como el Señor en su Pasion nos lo enseñó. Y sabed que ahora tambien es el mundo vencido por el Señor, quando sus siervos logran victoria de sus propias tentaciones; qualesquiera que sean; y pues todo se hace con su gracia y virtud, suya es tambien la victoria. Creo, muy amados hermanos mios, que en

lo que hoy habeis oido, os he dado suficiente noticia para que entendais cómo hemos de participar de la Cruz de Christo Redentor, esto es, para que el misterio grande de la fiesta de la Pasqua se celebre con debida reverencia entre vosotros que sois miembros de este soberano cuerpo. Ahora es menester que hablemos de cómo habemos de participar de los misterios de su sacratísima Resurreccion, y para que no sea molesto á vosotros, ni á mí el continuar juntamente estas dos historias tan grandes y tan llenas de maravillas, lo alargamos para el sábado que viene, con esperanza en el Señor de que no nos faltará su gracia, para cumplirlo, pues todo es para su servicio que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Sermon del glorioso Doctor San Agustin sobre la fiesta sacratísima del Juéves de la Cena: va fundado sobre el Salmo de David, que se cuenta Salmo 63. dice así.

Oye, Dios, mi oracion; viéndome tan atribulado: libra mi alma del temor del enemigo. Ya sabemos quanto se mostró la crueldad rabiosa de los tiranos contra los gloriosos Mártires; pues esta oracion de Christo no pedia sino que sus Santos Mártires fuesen librados del poder de sus enemigos; y que no les fuese dado poder para que los matasen, ¿diremos pues que no fuéron oidos, pues fuéron muertos? ¿y diremos que desamparó el Señor á sus siervos que estaban contritos y atribulados en su corazon, y que teniendo en él Señor su esperanza los desamparó? No por cierto, ni se diga ni se piense tal cosa; porque no se hallará jamas que alguno haya llamado como debe al Señor, y que él le haya desamparado: ninguno tuvo esperanza en él, que se haya perdido. Diremos pues, que los Santos Mártires eran oidos de Dios, y morian á ma-

manos de sus enemigos, y con todo esto eran librados de las manos de ellos: otros hombres con el temor que tenian á los tiranos, se conformaban con la voluntad mala de ellos, y vivian; y éstos eran tragados vivos de sus enemigos: y teniendo el Profeta la mira en este negocio, dixo con voz de alegría en persona de los justos: si el Señor no nos ayudara, pudiera ser que nos sorbieran vivos: hallamos que muchos fuéron tragados, y fuéron sorbidos siendo vivos, y otros fuéron sorbidos siendo muertos. Todos los que pensáron que la fé christiana era burla y vanidad, fuéron sorbidos muertos; y los que tuviéron por verdad la predicacion del Santo Evangelio, y creyéron que Jesu-Christo era Hijo de Dios verdadero, y así lo supiéron y creyéron, y junto con creer sacrificáron á los ídolos vencidos del miedo de los tormentos; estos decimos que fuéron sorbidos vivos; y así decimos que los primeros fuéron sorbidos, porque eran muertos; y los segundos fuéron muertos, porque fuéron sorbidos. No pudiéron vivir espiritualmente los sorbidos, aunque fuéron sorbidos vivos. Diremos pues que esto es lo que pide la voz de los Mártires en su oracion diciendo: Señor libra mi alma del temor del enemigo: no pido Señor que no muera yo á manos de mi enemigo, sino que me dés esfuerzo para que yo no tenga miedo á mi enemigo, aunque vea que me quiere matar. Lo mismo pidió en el Salmo el Profeta siervo del Señor, que el mismo Señor despues mandó en el Santo Evangelio diciendo: *no* querais temer á los que pueden matar el cuerpo, y no pueden matar el alma; mas temed al que puede matar el cuerpo y el alma, echándolos en el fuego del infierno, y así os digo que á este temais. ¿Quienes son los que matan nuestro cuerpo? son nuestros enemigos; ¿y el Señor, qué nos manda? manda que no los temamos. Pidámosle pues en nuestra oracion, que nos otorgue gracia para cumplir lo que nos manda, y digamos con el Profeta: Señor li-

libra mi alma del temor del enemigo; líbrala del temor del enemigo, y pónla debaxo de tu temor. No permitas que yo tema al que puede matar el cuerpo: dame gracia para que tema al que puede matar el cuerpo, y el alma en el fuego del infierno. No procuro verme sin temor, mas deseo ser libre del temor del enemigo, y ser solamente siervo en el temor del Señor. *Librásteme de la junta de los malignos, y de la muchedumbre de los que obraban maldad.* v. 2. Contemplemos pues, y miremos con atencion al que es nuestra cabeza: muchos Mártires sufriéron la muerte, pero ninguno resplandeció con el exemplo, como la cabeza de los Mártires: en esta soberana cabeza podemos ver mucho mejor lo que ellos experimentáron. La persona de Christo Redentor nuestro fué defendida de la junta de los malos, porque él mismo como verdadero Dios se defendió. Defendió la humanidad sacratísima que habia tomado, porque él era Hijo de Dios, é Hijo de la Vírgen. Hijo era de Dios, porque era de la substancia del Padre, y era Hijo de la Vírgen, porque tomó la forma de siervo: estaba en su poder dexar su alma, y volver á tomarla, ¿qué le pudiéron hacer sus enemigos? matáron su cuerpo, mas no matáron el alma. Mirad pues, que le parecia poco al Señor haber informado sus Santos Mártires con las palabras, sino los confirmara tambien con su exemplo. Ya sabeis, hermanos mios, qué junta fué esta de los Judíos malvados, y qué muchedumbre fué la de estos que obraban maldad; y si decis, ¿qué maldad es esta? no es otra sino que procuraban matar á Jesu-Christo Señor y Redentor nuestro, el qual viendo su malicia tan encendida les dixo: tantas buenas obras os he mostrado, ¿por quál de ellas me quereis matar? Sufrió el Señor curarles todos sus enfermos, curó todas sus enfermedades, predicóles el reyno de los cielos, les declaró sus vicios y pecados, para que conociéndolos, los aborreciesen, y se enmendasen, no

pa-

para que aborreciesen al Médico que les procuraba la salud. Pero ingratos á tantos beneficios, como unos hombres frenéticos con alguna grande calentura, perdido el juicio y razon natural, tuviéron consejo para matar al Médico que los curaba, y les procuraba la vida de los cuerpos y de las almas. Quisiéron estos malaventurados probar si era hombre verdadero, y tal que pudiese morir, ó si tenia algo mas que hombre, para que pudiese librarse de la muerte. Mucho ántes hablando Salomón en persona de estos de esta obra tan malvada que habian de obrar, dixo en el libro de la sabiduría: condenémosle á una muerte muy fea y vergonzosa. Preguntémosle, para que en sus palabras podamos tomar algun tiento de quién es; y si él és verdaderamente Hijo de Dios, líbrele Dios. Veamos, ¿qué es lo que se hizo? Prosíguese: *porque aguzáron sus lenguas como cuchillos: los dientes de los hijos de los hombres son armas y saetas, y su lengua es un cuchillo agudo.* Otro Salmo dice esto mismo: aguzáron sus lenguas como cuchillo. No digan los Judíos, nosotros no matamos á Jesu-Christo: porque claro está que ellos le entregáron á Pilatos, para dar á entender que ellos no eran culpados en su muerte; y se prueba ser así, porque quando les dixo Pilatos: matadle vosotros, ellos respondiéron: á nosotros no nos es lícito matar á ninguno. Querian pasar la culpa de su maldad al Juez; ¿mas por ventura estaba escondida quanto á la verdad de este negocio? no por cierto. Pilatos, sin duda, no fué sin culpa, mas comparado con los Judíos, fué su culpa mucho menor, porque quanto á él le fué posible, trabajó por librarle de sus manos; é intentando escusar su muerte, se le mostró azotado: no le azotó, porque tuviese gana de perseguirle, ó hacerle mal, sino solo por cumplir con el furor de los Judíos, y ver si con esto se tendrian por contentos, creyendo, que al verle tan cruelmente azotado se amansarian, y perderian el deseo que tenian de ma-

matarle. Hecho esto, viendo que perseveraban en su furor y malicia; ya visteis, hermanos mios, como se lavó las manos, y dixo que él estaba limpio de la culpa que se cometia en la muerte de este justo. Pues si él es tenido por culpado, aunque dió y executó la sentencia contra su voluntad, ¿serán sin culpa los que le forzáron á que así lo hiciese? no por cierto; ántes diremos, que Pilatos dió la sentencia, y mandó que fuese crucificado, y así él de algun modo le mató; y vosotros Judíos lo matasteis; ¿con qué lo matasteis? con el cuchillo de la lengua, por que agúzasteis contra él vuestras lenguas, y le heristeis quando á grandes voces dixisteis: crucíficale, crucíficale. Mas ya que se me acuerda que un Evangelista dice, que pidiéron á grandes voces que fuese crucificado, á la hora de sexta, y otro Evangelista dice, que á la hora de tercia; no es razon que esta diversidad de señalar la hora de este misterio, os turbe el entendimiento, porque habeis de notar, que quando Christo Redentor nuestro fué levantado en el árbol de la Cruz, era la hora de sexta, y de esto habló el un Evangelista: el otro Evangelista, teniendo respecto al corazon y voluntad de los Judíos, que falsamente querian mostrarse sin culpa en la muerte del Señor, siendo tan culpados como eran, dice hablando de ellos: fué crucificado á la hora de tercia, en quanto á esta voluntad y deliberacion. De manera, que considerando con mucha atencion lo que se contiene en la Escritura Sagrada del Santo Evangelio, hallamos que quando el Señor estuvo delante de Pilatos en el juicio, y los Judíos pidiéron con mucha importunidad y furor que fuese crucificado; entónces lo crucificáron con las lenguas; mas á la hora de sexta viniéron los ministros que lo habian de executar, y entónces fué crucificado con efecto; y así lo que los unos hiciéron con las manos, á la hora de sexta, los otros lo hiciéron con la lengua á la hora de tercia, siendo en la verdad mucho ma-

mayor la culpa de los que á voces con tanta rabia y furor pedian su muerte, que la de los otros que con las manos la executaban, obedeciendo á lo que les era mandado. Todo el primor del ingenio de los Judíos en este negocio, y lo que tuviéron por grande cosa, fué decir, matémosle, y no le matemos: matémosle de tal manera, que no parezca que nosotros le hemos muerto.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Juéves de la Semana Santa: escríbelo el glorioso San Juan en el capítulo 13. v. 1. dice así: *ántes del dia de la fiesta de la Pasqua, sabiendo Jesu-Christo que su hora era llegada, para que pasase de este mundo al Padre: habiendo amado á los suyos que eran en el mundo, los amó hasta la fin; y siendo la Cena acabada, habiendo el diablo ya puesto en el corazon de Judas, llamado Simon Iscariote; que vendiese al Señor: sabiendo que el Padre habia puesto en sus manos todas las cosas, &c.*

Determinando, muy amados hermanos, el glorioso Evangelista San Juan escribir aquel misterio soberano que el Señor quiso efectuar ántes de entrar en la Pasion, es á saber, que lavó los pies de sus sagrados Discípulos, quiere primero declararnos qué misterio trae consigo este nombre de Pasqua, diciendo así: *ántes del dia de la fiesta de la Pasqua, sabiendo Jesu-Christo que era venida su hora para que pasase de este mundo al Padre.* v. 1. Este nombre Pasqua, quiere decir paso ó tránsito; y viene este nombre de muy antiguo porque tuvo principio en el gran misterio que el Señor, obró, quando sacó el pueblo de Israel de Egypto: porque entónces el Señor pasó por Egypto hiriendo todos los primogénitos de Egypto, y librando los hijos de Israel; y el pasar los hijos de Israel en aquella noche de

la servidumbre á la libertad para la tierra de promision, yá la heredad de paz, fué figura y misterio de que el Señor en esta fiesta habia de pasar de este mundo al Padre Celestial: figuró tambien, que con su exemplo todos sus siervos los católicos habian de lanzar de sí los deseos, y el amor de las cosas del mundo, y abrazando las virtudes, y la justicia de las buenas obras procurarian subir á la soberana heredad, que el Señor en el cielo les tiene aparejada. El modo que el Señor tuvo de pasar de este mundo al Padre, nos lo escribe muy gloriosamente San Juan en su Evangelio diciendo: *amando á los suyos que eran en el mundo, hasta la fin los amó.* Ibid. Quiso decir: tanto los amó, que con su amor acabó la vida corporal, habiendo de pasarse luego de la muerte á la vida, para subir al Padre Celestial; porque en la verdad ninguno puede tener mayor amor á su amigo, que poner la vida por él. Y así muy justamente fuéron consagrados con sangre los dos pasos; uno el de la ley, y otro el del Evangelio. El de la ley, con la sangre del Cordero Pasqual, y el del Evangelio, con la sangre del que dice el Sagrado Apóstol: Sabed que es sacrificado Jesu-Christo, que es nuestra Pasqua. Este Señor, muy amados hermanos mios, fué sacrificado derramando su Sangre en el árbol de la Cruz, y el cordero de la ley era sacrificado derramando su sangre en forma de cruz, esparciéndola por el umbral, y por lo alto de la puerta. Prosigue: *Y acabada la Cena, habiendo el diablo ya puesto en el corazon de Judas, llamado Simon Iscariote, que vendiese al Señor: sabiendo que el Padre habia puesto en sus manos todas las cosas, y que salió de Dios, y que va á Dios: levantóse de la Cena, y quitóse sus vestiduras.* v. 2. á 4. Habiendo de hablar el Sagrado Evangelista de la profundísima humildad, que el Señor mostró en quanto hombre, primero cuenta la grandeza de su divinidad, y la eternidad de su poder soberano: de esta manera nos muestra ser Dios y hombre verdadero,

ro, y nos trae á la memoria aquel mandamiento en que el Señor nos manda, que cada uno quanto se viere mayor, tanto mas se humille en todas las cosas. Claro está que era verdadero hombre el que pudo tratar y lavar los pies de los hombres, el que pudo ser vendido de un hombre, y pudo ser crucificado por los hombres: este mismo era verdadero Dios, pues el Padre Celestial pone todas las cosas en sus manos, y salió de Dios, y vuelve á Dios. Muy bien sabia el Señor, que el diablo habia puesto en el corazon de Judas que le vendiese: sabia tambien, que el Padre habia puesto todas las cosas en sus manos; y entre estas cosas, se entendia tambien el mismo que le vendia, y los que le compraban, y la misma muerte que habia de pasar, todo estaba en su poder, y baxo el mando de su Magestad; y podia hacer de todo ello lo que fuese servido; y podia con su omnipotencia convertir todo aquel mal en bien. Sabia, amados hermanos, el Señor, que salió de Dios por la humildad de la Encarnacion, y que habia de volver á Dios por la victoria de la Resurreccion; no desamparando á Dios quando salió de él para venir á nosotros, ni desamparando á nosotros quando se volvió al Padre. Todo esto sabia muy bien nuestro Redentor; y con saberlo, tuvo por bien levantarse de la Cena, y quitándose las vestiduras lavar los pies de sus Discípulos en testimonio de su inmensa piedad, y para exemplo grande de nuestra humildad. Cumplió pues el Señor en esto, no el oficio de Dios y de Señor, sino el de hombre y el de siervo, y no se desdeñó de lavar los pies de aquel, cuyas manos sabia que se habian de ensuciar en la traicion de venderle. Y si queremos, hermanos mios, levantarnos á contemplar este alto misterio con mas profunda consideracion, sabed que esta Sagrada Cena, en la qual el Señor se sentó con sus Santos Discípulos, denota todo el tiempo que acá personalmente tuvo con su Santa Iglesia, apacentando muy cumplidamente con los

manjares de su santa predicacion y milagros á todos aquellos que le querian oir con devocion, y él se apacentaba á sí mismo con la fé, amor, y devocion de los que le oian: porque todos quantos se convertian á su santa fé, y á la gracia de su verdad, decimos que aumentaban el cuerpo de su Santa Iglesia, así como la vianda aumenta el cuerpo del que la come. Levantóse pues de la Cena, y quitóse las vestiduras; quando dando fin á la conversacion que acá entre los hombres temporalmente habia de tener, puso en la Cruz aquel Cuerpo Sacratísimo que por nosotros habia tomado. Prosigue: *y tomando una tohalla se ciñó.* v. 4. que fué quando puso todos sus miembros en el exercicio de esta cruelísima Pasion, segun que por el Padre Soberano le era mandado. Es costumbre de la Santa Escritura denotar la muchedumbre de los trabajos por el lino, el qual por medio de muchos golpes y tormentos viene á poder servir á los hombres. Cíñese pues el Señor con una tohalla de lino, habiendo dexado sus vestiduras, para denotar que no separaba el alma de aquel cuerpo que por nosotros habia tomado, sin los grandes tormentos y dolorosos golpes que en su Pasion sintió y sufrió, hasta morir en la Cruz. Prosigue: *echó agua en una vacía, y comenzó á lavar los pies de sus Discípulos, y se los limpiaba con aquella tohalla de que estaba ceñido.* v. 5. Esto lo hizo con todo complemento, quando estando muerto en la Cruz, derramó en la tierra agua y sangre de su Costado Divino, para que se limpiasen todas las obras de los que en él creyesen; y tuvo por bien que las obras de los tales no solo fuesen santificadas con los Sacramentos de su Pasion, mas que tambien fuesen confirmadas con los exemplos de la misma Pasion: y quando dice que habiendo cumplido el misterio del lavatorio *Vino á Simon Pedro.* v. 6. No entendais que vino á él, despues de haber lavado algunos de los otros, ántes bien comenzó por él como por el principal de los Apóstoles; y no sin causa rehusó

Pe-

Pedro aceptar aquel ministerio del Señor, pues hizo como hombre que no entendia el misterio que allí se encerraba; y es de creer que qualquiera de los Santos Apóstoles rehusaria asimismo recibir aquel servicio de manos del Señor, sino que habiendo oido lo que dixo á San Pedro, quedáron todos espantados, y no osáron rehusar lo que el Señor mandaba, viendo que al glorioso San Pedro le dixo: *si no te lavare, no tendrás parte en mí.* v. 8. Donde claramente se muestra, que este lavar los pies denota la limpieza espiritual del alma, y del cuerpo, sin la qual es imposible llegar á la compañía de Jesu-Christo; y así oyendo el glorioso San Pedro esta reprehension del Señor, movido con el amor grande que siempre le tuvo, respondió: *Señor, no solamente mis pies, mas tambien las manos, y la cabeza.* v. 9. Quiso muy claramente decir: Señor pues por tu doctrina entiendo que por lavarme los pies denotas que lavas mis culpas, no solo consiento que laves mis pies, mas tambien te ofrezco mi cabeza y manos para que las laves: porque yo conozco muy bien que te he ofendido, no solo en el andar con los pies, mas tambien en las obras, con el ver, oir, gustar, oler, y tocar; y en fin confieso que con todos mis sentidos he pecado contra tí, y tengo necesidad de que con tu misericordia me perdones. Pero veamos qué responde el Señor al Santo Apóstol, que con tanto fervor le amaba, y conoceremos como poco á poco le trae al conocimiento del misterio secreto que en este lavatorio se encerraba. Prosigue: *el que está lavado, no ha menester sino de que se lave los pies, pues está todo limpio.* v. 10. Muy claramente le muestra el Señor, que aquel lavatorio de los pies denotaba el perdon de los pecados: no se entiende aquí aquel lavatorio que en nosotros se hace sola una vez por la gracia del Santo Bautismo, que nos lava perdonando nuestros pecados; lo que se entiende es la gracia con que los hombres por medio de la penitencia son cada dia en este mundo limpiados de

las

las culpas, sin las quales ninguno vive en esta triste vida: con los pies andamos por el mundo, y no es posible que á lo ménos con el polvo no se ensucien, aunque el cuerpo se guarde. Esto nos señala, que miéntras los hombres vivimos acá en el suelo, no solo los flacos y floxos en la virtud, mas aun los muy levantados en perfeccion, y muy llegados á Dios no pueden defenderse de este polvo; por donde una y otra hora son impedidos de la contemplacion soberana que aman: de tal manera que si dixeremos que no tenemos pecado, nosotros nos engañamos, y la verdad no está en nosotros. Prosigue: *luego el que está lavado, no tiene necesidad sino de que se lave los pies, pues está todo limpio*. v. 10. Porque el que se ha lavado en la fuente del Bautismo, alcanzando perdon de todos sus pecados, no tiene necesidad de volver á lavarse: ó para hablar mas propiamente, no puede volver á lavarse con aquella agua que sola una vez se lavan: lo que ha menester es, que como cada dia peca y se ensucia en culpas, se remedie con el lavatorio que por medio de la penitencia se alcanza cada dia del Señor. Está á veces el hombre limpio en todo el cuerpo de sus obras, solo ha menester lavarse algunas flaquezas que con la necesidad del cuidado temporal han sobrevenido á su alma; y con respecto á las manchas que en nuestra alma causan estas flaquezas, decimos cada dia en la oracion del Señor: Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Este estado de flaquezas y culpas livianas entendedle, hermanos mios, de los Apóstoles gloriosos, y de otros varones que vivian en aquella sazon como siervos de Dios, de los quales el Profeta Real dixo: bienaventurados son los que viven sin mácula, y pasan el camino de su vida temiendo á Dios; pero nosotros que olvidándonos á menudo del temor de Dios, pasamos muy floxos por el camino de las virtudes, no podemos lavar nuestras culpas con tan leve remedio: es menester que quanto las

cul-

culpas sean mayores, tanto sean mas grandes los remedios para nuestra enmienda; con abundancia de vigilias, de oraciones, de ayunos, de lágrimas y limosnas, procurando el perdon de nuestros yerros; y sobre todo es menester que nos ayude con su gracia aquel Señor, que tuvo por bien tomar nuestra humanidad por nuestro remedio, y sentado á la diestra de Dios Padre siempre ruega por nosotros. Prosigue: *despues que el Señor lavó los pies de sus Discípulos tomó sus vestiduras, y volviéndose á sentar les declaró otra vez el misterio de este lavatorio.* v. 12. Les declaró pues otra vez de palabra el gran secreto que en este misterio estaba muy oculto: ya ellos lo habian visto por la obra, pero no lo habian entendido. Bien que despues que muriendo en la Cruz consagró el Santo Bautismo con que nos es dada la remision de nuestros pecados, y resucitó con cuerpo inmortal habiéndole dexado mortal, y conversando aquellos quarenta dias con sus santos Discípulos comiendo con ellos, y tratando tan familiarmente, les declaró muy por entero el misterio de su Pasion, y el gran bien que de ella se seguia, cosa que como hasta entónces ellos no lo sabian, estaban siempre temerosos en qué habia de parar. Prosigue: *si yo siendo Señor y Maestro he lavado vuestros pies, vosotros tambien debeis lavar los pies el uno al otro.* v. 14. Palabras son estas, que lo que por ellas se manda, es gran razon que se cumpla, así en lo que contienen en la letra, como en lo que encierran en el espíritu; y en todo se debe obedecer con humildad y grande devocion. El sentido de la letra es, que nosotros debemos servir á nuestros próximos, no solo lavándoles los pies, mas ayudándoles en toda especie de servicios que les sean necesarios. El sentido del espíritu es, que como el Señor siempre que debidamente le pedimos perdon, acostumbra á perdonar nuestras deudas: nosotros tambien perdonemos á nuestros deudores, y á los próximos que nos han ofendido; y como el Señor nos la-

lavó de nuestros pecados, rogando al Padre por nosotros, así tambien quando vieremos á nuestro próximo caer en alguna culpa, roguemos al Señor que le saque de ella, cumpliendo lo que el glorioso Apóstol Santiago manda diciendo: confesad vuestros pecados los unos con los otros, y orad tambien los unos por los otros, para que os salveis; y como el Señor puso su vida por nuestra redencion, así nosotros, si la necesidad ló requiere, pongamos la nuestra por la de nuestros próximos. Prosigue: *en verdad os digo, que no es mayor el siervo que su Señor, ni el que es enviado es mayor que el que le envia.* v. 16. Esto les dixo, porque siendo él Señor, habia lavado los pies de sus Discípulos, y él era el que los envió: quiso darles doctrina, de que si él habia hecho lo que habian visto, siendo quien era, mas razon era, que ellos que eran tan inferiores lo hiciesen con todo complemento de humildad y caridad; y tomando el sentido del espíritu en estas palabras del Señor nos enseña: que si el que nunca pecó, ni se halló engaño alguno en su boca, ruega por nosotros, mucho mas lo debemos hacer nosotros que cometemos tantos pecados, para que con oraciones nos ayudemos unos á otros. Y si el Señor nos perdona, no teniendo él cosa alguna que nosotros le hayamos de perdonar, mucho mas razonable cosa es que nosotros perdonemos á nuestros próximos, pues tenemos necesidad de que ellos nos perdonen. El glorioso Apóstol San Pedro nos manda que así lo hagamos, diciendo: sed piadosos los unos con los otros, tened misericordia, perdonandoos las injurias y deudas los unos á los otros, porque así lo ha hecho Dios con vosotros, por medio de Jesu-Christo su Hijo. Prosigue: *sabiendo estas cosas, bienaventurados sereis, si las poneis por obra.* v. 17. Justo es que pensemos continuamente, y con grande diligencia esta tan saludable sentencia de nuestro Redentor: porque con toda verdad seremos bienaventurados, sabiendo lo que Dios manda, como lo pon-

gamos por obra; y cada uno tenga por cierto que no puede ser bienaventurado, si menosprecia el cumplir los Mandamientos de Dios que ya sabe; y el que no procura, ó menosprecia saberlos, mucho mas léjos está de la esperanza del cielo; y mucho mas apartado de la suerte de los bienaventurados. Muy conforme es á esta sentencia lo que dixo el gran Profeta David, contemplando quanto es universal á todos los hombres del mundo el deseo de la bienaventuranza, y quán pocos son los que con las obras procuran conseguirla: dixo pues: bienaventurados son los que sin mancilla caminan en la vida, y los que van por la ley del Señor. Y porque no creyesen que este camino del Señor se puede saber de qualquiera modo, y que los ignorantes y rudos, sin tener algun aviso de virtud, pueden caminar por la vía de los bienaventurados sin mancilla alguna: añadió el mismo Profeta diciendo: bienaventurados los que escudriñan sus testimonios, y con todo su corazon le buscan. Por tanto, muy amados hermanos mios, roguemos á la clemencia de aquel Señor que mandó que sus Mandamientos fuesen muy guardados, que guie nuestros caminos y obras, ayudándonos de tal manera con su gracia, que guardemos su justicia; y él por su misericordia, despues que la hayamos guardado, nos lleve á gozar de sí mismo con sus santos bienaventurados, donde está la gloria sin fin, la alegría sin tristeza; y el descanso limpio de todo trabajo con el Padre y con el Hijo, y con el Espíritu Santo. Amen.

Sermon del glorioso San Agustin sobre la fiesta Sacratísima del Viérnes Santo: le funda prosiguiendo el Salmo de David que ya comenzamos, y es el Salmo 63. dice así: *sus lenguas aguzáron como cuchillo, flecharon su arco que fué cosa amarga, &c.*

Llama aquí el Profeta arco á las traiciones de los Judíos, porque el que pelea con vosotros mano á mano, pelea de cerca, y le veis claramente: el que os tira con saeta, tira á traicion desde léjos, y desde lugar secreto: porque ántes os hiere la saeta, que sintais que os han tirado. Mas en este caso no podian las traiciones de los Judíos ser secretas, porque era Jesu-Christo el que las habia de entender, y contra quien las trataban; y este Señor, como el Evangelista dice, no habia menester que le dixesen lo que habia dentro del hombre, porque él lo sabia mejor que el mismo hombre; pero nosotros miremos con atencion y oigamos los tratos de estos malvados, así como si nadie entendiese sus secretos, dice pues el Profeta: *extendiéron el arco, cosa amarga, para herir en secreto al que es inmaculado.* v. 4. y 5. En lo que dice, extendiéron el arco en lo escondido, quiso decir, ordenáron secretamente sus traiciones contra Dios, pensando engañarle. Ya sabeis, muy amados hermanos mios, qué tratos secretos tuviéron, cómo corrompiéron secretamente con dineros al Discípulo que andaba con el Señor para que se le vendiese: cómo secretamente concertáron testigos falsos para acusarle; y sabeis los tratos que ocultamente tratáron para herir en secreto al que era sin mancha: gran maldad fué esta: mirad como la saeta viene de lugar escondido: ¿qué macula hallaban en el Señor que no tenia, ni aun una tan pequeña mancha donde la punta de la saeta pudiese herir? porque este es el Cordero sin mancilla, todo sin mancilla, y siempre

sin

sin mancilla. No es sin mancilla, porque le han quitado las manchas que tenia, mas es sin mancilla, porque nunca las tuvo, ántes bien ha lavado las manchas de muchos, perdonándoles sus pecados; y él fué sin mancilla, porque nunca los tuvo: todo lo hacian, por asaetear al que es sin mancilla, y en secreto. Prosigue: *y presto le herirán con la saeta, y no temerán.* v. 6. ¡O duro corazon de traidores! procuran matar al hombre que resucitaba los muertos. Presto, quiere decir, con engaños, con traiciones, como que ya lo tenian ántes acordado. El Señor andaba entre ellos, y trataba con ellos á manera de hombre que no los entendia ni sabia sus malos tratos; y ellos ni sabian qué era lo que el Señor sábia, ni si ignoraba: ó por hablar mas propiamente, no sabian los malaventurados que el Señor todo lo sabia, y ninguna cosa ignoraba. Y no sabian que el Señor habia venido, para darles poder para que pusiesen en obra lo que ellos sabian que obraban por su propia virtud. Y prosigue: *de presto le herirán con la saeta, y no temerán, porque están firmes y determinados en su mal consejo, y en este se refirmáron.* v. 6. Despues de haber visto tantos milagros, no se moviéron á mudar el mal consejo, ántes perseveráron en él, poniéndolo por obra. Ponen al Señor en poder del Juez: vemos que el Juez tiembla de miedo viéndolo ante sí, y los malvados que le llevan no tiemblan: tiembla el que tenia el poder para juzgar, y no tiemblan los que le presentaban con maldad cruel: él quiere lavarse las manos, temiendo ensuciarse en aquel juicio, y ellos procuraban mas ensuciar sus lenguas, pidiendo que muera: y si preguntais por qué, dice el Profeta: porque se han refirmado en su mala palabra, y dañada deliberacion. Bien sabeis, hermanos mios, quántas cosas hizo Pilatos, y quánto trabajó por quitarlos de aquel malvado propósito; pero ellos refirmáron siempre mas su perversa palabra, diciendo: crucificale, crucificale. Repetir esta palabra, no es

otra cosa sino refirmar mas su maligna deliberacion; pero veamos cómo refirman su palabra maligna: diciendo Pilatos: ¿cómo quereis que crucifique á vuestro Rey? Ellos con altas voces respondiéron: nosotros no tenemos otro Rey sino á César. Mirad como refirman su maligna palabra: Pilatos les ofrecia por Rey al Hijo de Dios verdadero: ellos se resuelven á tomar por su Rey un hombre, como aquellos que no merecian el primero, y les era conforme el segundo. Y si quereis ver mas, cómo estos refirmáron su palabra maligna, oid lo que les dice Pilatos: no hallo cosa en este hombre por donde merezca la muerte, y ellos refirmando su maligna palabra, dixéron á voces: venga su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos: así pues refirmáron su palabra maligna. Y si bien miramos, no la refirmáron contra el Señor, como ellos pensaban, sino contra sí mismos. Dirá alguno: ¿cómo la refirman contra sí mismos? Sabed que lo mismo que aquí dice el Evangelio, lo entendió el Profeta quando dixo: Ellos hiciéron una hoya delante de mí, para que yo cayese, y cayéron ellos en ella. Porque muy claro está que la muerte no mató al Señor, como los Judíos pensaban, sino que el Señor mató á la muerte, y los Judíos muriéron á manos de la maldad, porque no la matáron en sí mismos. Y tened, hermanos mios, por muy cierta una sentencia que dice: ó matarás la maldad, ó morirás á manos de ella: y quando determinares matar la maldad, no creas que has de matar alguna cosa fuera de tu propia persona: mírate á tí mismo, que en tí la has de matar: mira bien en tu conciencia, que es lo que hace guerra á tu alma, y á eso has de matar; porque tu verdadero enemigo es tu maldad; y si no la matas, ella te matará: en tí está tu propia alma, y ella te hace la guerra quando se te rebela; y no es otra cosa alguna, porque en parte quieres llegarte á Dios, y en parte te juntas con el mundo, deleytándote en sus cosas: y esto es lo que pelea

con-

contra el alma que quiere llegarse á Dios. El alma que quiere llegarse como debe á Dios, ha menester desasirse del mundo de tal manera, que en ninguna cosa dexe á Dios por el mundo. Grande socorro tiene de Dios el alma que vence lo que dentro la hace guerra: persevera pues en la pelea de tal manera, que si el pecado se hallare en tu cuerpo, á lo ménos se diga que no reyna ni manda en tí: así nos lo enseña el glorioso Apóstol, diciendo: no reyne el pecado en nuestro cuerpo mortal de tal manera, que obedezcamos á sus viles deseos y apetitos; y si él te los representa para su placer y delectacion, y tu con la razon te defiendes y no le obedeces, harás que no reyne en tí el pecado, y vendrá el tiempo en que mejor lo conozcas: y si preguntas ¿quando? dígote que será, quando con tu victoria venzas la muerte, que pensará haberte vencido: quando este tu cuerpo mortal y corruptible se vista de inmortalidad y de incorrupcion: entónces no habrá cosa alguna que te alegre y deleyte, sino solo Dios. Estos tristes Judíos tenian su delectacion, y todo su bien en el mando del mundo, y estallaban de envidia contra el Señor que les predicaba lo contrario: algunos veian que les era quitado con esta predicacion el mando y señorío vano que tenian; y vencidos de este deseo se rebeláron contra el Señor; y á la verdad si se rebeláran contra su propia malicia, y desordenado apetito de mandar, vencieran su envidia, y no fueran (como fuéron) vencidos de ella, y fuera el Señor su Salvador, pues no habia venido á ellos para otra cosa, sino para sanarlos; pero ellos se rebeláron contra el Médico, y favoreciéron quanto les fué posible á su misma fiebre. Todo lo que la fiebre les mandaba, ponian en obra: todo lo que el Médico les aconsejaba, lo menospreciaban. De manera que ellos fuéron los verdaderamente muertos en este contrato, no el Señor: porque muriendo el Señor, mató á la muerte, y ellos diéron vida á la maldad, y vivien-

viendo en ellos la maldad, todos muriéron mala muerte. Prosigue: *tratáron entre sí cómo dispondrian secretamente los lazos, diciendo: ¿quién podrá verlos?* v. 6. Creian los desventurados que el Señor, cuya muerte trataban, siendo, como era, verdadero Dios, no sabia sus secretas maldades. Hacian esta cuenta entre sí: este hombre es hombre como los otros: ¿cómo puede él saber lo que nosotros tratamos en secreto? ¿y cómo pensais así Judíos tristes? ¿hay algo secreto á Dios? ¡O ceguedad humana! ¿y cómo no ves que quieres esconderte del Señor que te hizo y está dentro en tu corazon, y sabe no solo lo que has pensado, y ahora piensas, mas sabe lo que has de pensar por todo el tiempo que has de vivir? Y si dices: ¿quién lo ve? te digo que lo ve Dios, porque Christo es Dios. Mas si quereis saber cómo se engañaban y pensaban que no los veia, oid lo que se sigue: *Pensáron siempre maldades, y faltó juicio sano en sus pensamientos.* v. 7. Porque sus consejos eran llenos de amargura, traicion, y maldad, diciendo: no sea vendido por nosotros, sino por su Discípulo: no sea muerto por nosotros, sino por el Juez; de tal manera, que haciéndolo nosotros todo, parezca que no hemos hecho nada en ello, ni tenemos culpa alguna. ¿Y dónde está, Judíos traidores, aquel gritar, quando á grandes voces clamasteis diciendo: crucificale, crucificale? Tan ciegos sois, que de ciegos venis á ser sordos: ¿no sabeis que la inocencia fingida es doblada maldad; porque hay en ella hipocresía y traicion? Ved aquí hermanos, en donde estos faltáron de juicio en sus consejos y tratos secretos; porque quanto á su parecer iban mas sutiles y agudos en sus consejos, tanto mas erraban, pues se apartaban de la luz de la verdad y la justicia, y se hundian en el profundo del error y mal consejo. Tiene de su naturaleza la justicia, claridad y luz, con que alumbra á los que la aman y se llegan á ella; y el alma que se aparta de la justicia, y huye de su luz, quanto mas pretende hallar al-

algo contra justicia, tanto mas se aparta de la luz y se hunde en las tinieblas; y así con gran razon los Judíos ciegos, buscando tratos y consejos contra el justo, se apartaban de la justicia; y quanto mas se apartaban de la justicia, tanto mas daban en las tinieblas, y faltaban en sus consejos. Por cierto fué un consejo bien ridículo, quando volviéndoles Judas los dineros, arrepintiéndose porque habia vendido malamente la sangre del Justo, ellos por mostrarse inocentes, acordáron que no se echasen los dineros en el gazofilacio, que era el arca donde se recogian las limosnas públicas de los pobres de Dios, y que por ser precio de sangre, no era justo que se pusiesen allí. ¡O siervo de Dios! sea tu corazon el arca de Dios en donde se guarden sus riquezas, allí es razon que esté el dinero de Dios, señalado con la imágen de su amor, pues Dios es tu Emperador. Siendo esto así, como con toda verdad lo es, qué hipocresía tan fingida fué aquella de no osar poner el dinero en el arca, porque era precio de sangre; y poner la misma sangre sobre sus almas y conciencias? Si quereis saber como les fué: dice el Profeta que se perdiéron en sus consejos, no sabiendo lo que ordenaban, y creyendo que nadie los veia, ni sabia sus conciertos secretos. Mira bien que así acaece al alma ciega en el pecado; pues porque ella no ve á Dios, tambien se cree que Dios no la ve. Así acaeció á estos infelices ciegos, que apartándose de la luz, cayéron en el profundo de las tinieblas, de tal manera que no viéron á Dios, y entónces dixéron: ¿quién nos puede ver? y todo lo veia el mismo Señor que ellos crucificaban; pero ellos apartándose de la luz, ni veian al Hijo, ni ménos al Padre. Pues si el Señor lo veia, ¿por qué sufria ser preso por ellos, y ser crucificado y muerto por sus manos? ¿por qué si los veia, consintió que sus consejos prevaleciesen contra él? Quereis saber por qué? porque era hombre por el hombre, y era Dios escondido en el hombre, y habia ve-

ni-

nido para dar exemplo de fortaleza para los que lo sabian; y como aquel que todo lo sabia, tambien todo lo sufria. Prosigue: *lléguese el hombre al corazon alto, y será Dios ensalzado.* v. 7. y 8. Y ellos dixéron ¿quién nos verá? faltáron en fin en todos sus consejos, porque eran iniquos y llenos de maldad.

Sermon del glorioso San Leon Papa sobre la misma fiesta.

Habiendo tratado, amados hermanos mios, en los sermones pasados de las cosas que precediéron á la Pasion gloriosa de Christo Redentor nuestro, ahora resta que, mediante su gracia, tratemos de la misma Pasion, como en los otros sermones os lo prometí. Habiendo declarado Christo nuestro Redentor en su oracion sacratísima, que era verdadero Dios y hombre: lo qual muy claramente mostró manifestando primero, que rehusaba la muerte, y determinando luego, que era contento de recibirla: lanzando de sí toda aquella flaqueza que como á hombre verdadero, le inclinaba á rehusar la muerte, y confirmando con la grandeza de su virtud la deliberacion de morir, se resolvió á lo que por la eterna disposicion estaba ordenado, y así ofreció aquel cuerpo inocentísimo para que el rabioso enemigo del linage humano executase por manos de sus ministros con toda crueldad la muerte y pasion, y esto porque el pleyto universal del mundo se ganase por medio de este Señor, que entre todos, siendo de la misma naturaleza, era el unico que estaba limpio de toda culpa. Saliéron pues con gran furor los hijos de la tinieblas contra la luz verdadera, y con todas sus hachas y linternas no pudiéron librarse de la noche de la obscura infidelidad, porque no supiéron conocer al hacedor de la luz. Prendiéron al que estaba esperando que le prendiesen, y lleváron al que quiso ser llevado, cuyo poder era tal, que si les quisiera contrade-

decir, las manos crueles de sus enemigos ningun poder tenian contra él, pero se impediria la Redencion del mundo, y ninguno se salvaria, quedando sin ofensa el que habia venido á morir por todos. Consintiendo pues el Señor que en su persona se executase todo lo que el furor del pueblo, incitado por los Sacerdotes, se atrevió á hacer, fué traido á la casa de Anás suegro de Caifas, y de casa de Anás fué llevado á la casa de Caifas, enviado por mandamiento de Anás; y despues de haberle opuesto muchas y falsas calumnias, despues de haber sobornado testigos falsos que testificasen falsamente contra él, fué arrastrado por mandado de los Pontífices á la casa de Pilatos, y menospreciando estos malvados la ley de Dios, que eran obligados á guardar, á grandes voces dixéron que ellos no tenian otro Rey sino al César; y como ofrecidos ya, y sujetados á la ley de los Romanos, atribuyendo toda la autoridad de su justicia al César, pidiéron á Pilatos, mas por executor de su cruel malicia, que por juez de la causa. Presentáronle á Jesu-Christo atado con duras cadenas, herido de muchas bofetadas, y de otros crueles golpes que siempre le daban, el rostro con salivas hediondas, injuriosas y viles escupido, y con muchas voces de los que lo presentaban era condenado á muerte; y con tal resolucion le presentáron, que Pilatos, viendo el furor del pueblo alborotado contra él, no osase hacer otra cosa sino condenarle á muerte; y así se mostró en la obra, que ni Pilatos halló culpa en el Señor acusado, ni ménos tuvo constancia en su sentencia, pues siendo juez condena al que él mismo declara ser inocente, y sin culpa alguna, y en fin echó sobre el pueblo malvado la sangre del justo; de todo lo qual él fué avisado que se guardase, así por su propio entendimiento viendo lo que vió, como tambien por la vision, que á su muger fué revelada en sueños: es verdad, que no limpian la suciedad del alma las manos lavadas, ni se quita la culpa que está dentro, por mojar

 los

los dedos en agua. A mi ver fué mayor la culpa de los Judíos, que la de Pilatos, porque ellos armados de rabiosa malicia, y disforme ingratitud, espantáron á Pilatos con el nombre del César, y con sus alborotados gritos le forzáron á lo que querian, y á que se conformase con su maldad: y es verdad que él no carecció de culpa, pues dexándose vencer de sus gritos y alborotos, se apartó de la justicia que veia muy clara, y se inclinó á sus culpas malvadas. Pero tened por cierto, hermanos mios muy amados, que Pilatos vencido con el furor implacable y rabioso de aquel pueblo, permitió que Jesu-Christo fuese maltratado con tan disformes injurias, con tanta destemplanza y deshonra de afrentas, que fuese tan cruelmente azotado, coronado de espinas, vestido con una ropa de púrpura á manera de hombre loco para mayor escarnio de su persona, y para mayor confusion y vergüenza le mostró en este trage á los Príncipes de los Judíos, y á todo el pueblo: mas todo lo hizo, creyendo que con esto serian aplacados, y se tendrian por contentos, y cesarian de perseguir al que veian tan amargamente afligido. Pero fué tan bravo el furor con que entónces se moviéron, fué la ira tan rabiosa, que á grandes voces pidiéron que fuese librado Barrabás, y Jesus condenado á muerte, y con los mismos alaridos lo pedian, diciendo: venga su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. Alcanzáron pues los malvados para su mal y condenacion lo que pedian á Pilatos, y así hallamos que se cumplió lo que el Profeta dixo: que sus dientes eran armas y saetas, y sus lenguas eran un cuchillo agudo. ¡Quán fuera de propósito era, mostrar los Judíos que apartaban sus manos de executar la muerte de Jesu-Christo, quando por otra parte la procuraban, tirándole saetas de palabras, y voces llenas de ponzoña, acusaciones falsas, y otros iniquos medios que para esto buscaban! ¡O Judíos falsos! ¡ó Príncipes sacrílegos del pueblo! toda esta cul-

pa

pa es vuestra, toda la carga y obligacion de esta maldad recae sobre vosotros, y aunque el juez y los soldados ministros de la execucion tengan mucha culpa en un hecho tan feo, la suma de toda la culpa contra vosotros reclama: y si Pilatos, como juez, pecó, y los soldados obedeciendo á Pilatos como ministros erráron en este caso, la culpa de estos viene sobre vosotros, y todo el mundo revuelve su odio contra vosotros, como aquellos que fuisteis causa de su culpa; y no les consentisteis ser piadosos ni limpios del error que cometiéron, executando vuestra malicia, y viendo que de otra manera no os podian aplacar. Entregado pues el Señor á la voluntad de sus crueles enemigos, le pusiéron para mas escarnio de su Magestad sobre los hombros el madero en que habia de padecer, para que se cumpliese lo que el Profeta Isaías entendió, quando dixo: mirad que nos ha nacido un niño, y se nos ha dado un Hijo, y su Imperio está encima de su hombro. Llevando pues nuestro Redentor el madero de la Cruz, del qual habia de salir el centro de su poderío, verdaderamente que en los ojos de los malos y perversos que lo veian, era grande el oprobrio de su Magestad; mas para los Fieles y Católicos que lo contemplan, es un triunfo glorioso, una soberana victoria contra todos sus enemigos, un trofeo tan hermoso, que ninguno jamas se vió semejante. Llevaba pues nuestro Redentor un testimonio de su paciencia nunca vencida, llevando el árbol de la Cruz, señal, bandera, y pendon de nuestra salud, para que todos los Reyes y Príncipes del mundo le adoren y sigan, y se cumpla lo que nos habia enseñado en el Santo Evangelio quando dixo: el que no toma su cruz y me sigue, no merece ser mio. Pues aquí con la obra y exemplo confirma lo que de palabra nos enseñó: yendo la multitud diversa de gentes que seguian á nuestro Redentor en el camino del Calvario, lugar de su muerte,

fué

fué hallado un hombre llamado Simon Cirineo, para que tomase sobre sí el trabajo de llevar la Cruz de nuestro Redentor; y en éste se mostró la fé de la gentilidad que habia de recibir la Cruz de Jesu-Christo, no por vergüenza ni oprobrio, sino por triunfo y gloria; y no creais que fué acaso y sin Providencia Divina, hallarse este hombre gentil para llevar la Cruz del Señor al tiempo que los Judíos con tan sobrada y rabiosa crueldad le llevaban á la muerte; ántes fué por disposicion soberana este hombre la figura del misterio secreto de lo que habia de ser, porque la doctrina del glorioso Apóstol dice: que si nos compadecieremos con el Señor, tambien reynaremos con él; y así en este trance del oprobrio sacratísimo de nuestro Salvador no se halló ningun Judío ni Israelita que le ayudase, sino un extrangero de la gentilidad: porque en este traspasar la Cruz al hombre ya dicho, se pasó la gracia de los circuncisos á los que no lo eran, y se pasó la misericordia del Cordero sin mancilla de los hijos carnales á los espirituales, y á los mismos pasó tambien la plenitud de todos los Sacramentos. Verdaderamente Jesu-Christo nuestra verdadera Pasqua fué sacrificado, el qual ofreciéndose al Padre Eterno por nuevo y verdadero sacrificio de reconciliacion, tuvo por bien ser sacrificado, no en el templo, cuya dignidad y reverencia ya se habia acabado, ni dentro de los muros de la ciudad, que por sus maldades brevemente habia de ser destruida, sino fuera en el campo que á todos es comun y universal; y pues cesaban todos los misterios de los antiguos sacrificios, era justo que esta nueva Hostia fuese ofrecida en el nuevo Altar, y la Cruz del Redentor fuese el Altar, no del templo, sino de todo el mundo. *Siendo pues, muy amados hermanos mios,* ensalzado ya en la Cruz nuestro Redentor, como lo es, por las manos crueles de los ministros, yo os ruego que le contempleis en ella, y no con los ojos

con

con que le miraban los infieles Judíos que se la habian procurado, á los que les dixo Moysés: estará colgada tu vida delante de tus ojos, y temerás de dia y de noche, y no creerás á tu propia vida; y así fué, que estos malvados, viendo á Jesu-Christo crucificado, no pensaban en otra cosa sino en la venganza que conforme á su maldad habian tomado. Estaban rodeados de temor, no del que justifica los buenos, mas del que atormenta la conciencia de los malos. Pero nosotros á quienes el Señor por su misericordia ha comunicado la lumbre de la verdad, es justo que contemplemos la gloria de la Cruz, y del Señor que en ella está, cuyos rayos de claridad dan resplandor al cielo y á la tierra: que lo miremos con el corazon humilde, limpio y libre, y que nuestra alma dentro de sí piense con mucha fé y devocion en las palabras que nuestro Redentor, siendo cercano á la Pasion, nos encomendó diciendo: ya viene la hora para que el Hijo de la Vírgen sea clarificado; y mas adelante dixo; ahora mi alma está turbada, ¿y qué diré? Padre sálvame en esta hora, mas para esto vine en esta hora, Padre clarifica á tu Hijo, y viniendo la voz del Padre del cielo que dixo: ya le esclarecí, y otra vez le clarificaré, Jesu-Christo Redentor nuestro dixo á los qué presentes estaban: esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Sabed que ahora se hace el juicio del mundo, ahora el Príncipe del mundo será echado en el profundo, y si yo fuere ensalzado, todo lo traeré para mí. ¡O poder maravilloso de la Cruz! ¡ó gloria inefable de la Pasion sacratísima! en esta fué puesto el tribunal del Señor, para dar desde allí sentencia contra el demonio, alli se hizo el juicio del mundo, allí se mostró la Omnipotencia del crucificado. O Señor glorioso, que todo lo traxiste á tí, y extendiendo tus brazos y manos sacratísimas todo el dia al pueblo enemigo tuyo que no te creia, y te contradecia, todo el mundo vino á creerte, y á confesar tu Mages-

gestad. Traxiste Señor todas las cosas á tí, quando para condenacion del malvado pueblo judaico todos los elementos conformes diéron sentencia, obscureciendose las lumbreras del cielo, el sol y la luna, y volviéndose el dia en noche; la tierra asimismo dió movimientos espantosos y no acostumbrados; en fin todas las criaturas diéron testimonio de la maldad horrible de los Judíos. Traxiste Señor todas las cosas á tí, porque el velo del templo se rompió, y todas las cosas que en el Sancta-Sanctorum estaban, se apartáron de los indignos y malvados Pontífices: todo esto se hizo para que la figura se volviese en verdad, la Profecía en claridad, y la ley en Evangelio. Traxiste Señor todas las cosas á tí, para que por todo el mundo con devocion perfecta, y Sacramento maravilloso se celebrase lo que en solo el templo de los Júdíos se trataba con figuras y ceremonias obscuras. Ahora Señor con tu favor la órden de los Levítas está mas clara, la dignidad de los viejos que en el templo servian, es ya mucho mayor, y mas honrada, la uncion de los Sacerdotes está mas consagrada, y todo esto es porque tu Cruz Señor, es fuente de toda bendicion, es causa de donde proceden todas las gracias, por cuyo medio á los que perfectamente creen, se da la virtud de Dios, la que salió de lo que muriendo parecia flaqueza: de aquello que tanto parecia oprobrio, nace nuestra gloriosa honra: de aquella muerte nace la universal y verdadera vida. Confesemos pues, muy amados hermanos mios, lo que el glorioso Apóstol San Pablo maestro de las gentes confesó con voz maravillosa á su Discípulo Timotéo diciendo: esta es una grande y fiel verdad, y digna de que todo el mundo la acepte, que Jesu-Christo vino al mundo, á hacer salvos á todos los pecadores; y por esto es mucho mayor y mas maravillosa la misericordia de Dios con nosotros, pues tuvo por bien Christo nuestro Redentor morir, no por los justos, ni por los Santos, sino por los pecadores

y

y malos, y como la divina naturaleza no pudiese ser tocada de la muerte, tuvo por bien de tomar de nosotros en su Nacimiento la naturaleza en que pudiese morir por nosotros, y ofrecerla por nosotros: mucho tiempo ántes por boca del Profeta amenazó á nuestra muerte con el poder de su muerte, diciendo: ó muerte! que yo seré tu muerte: ó infierno! yo te morderé, y daré en tí un gran bocado. Muriendo se sujetó á las leyes del infierno, pero resucitando todas las rompió y deshizo, y de tal manera cortó las leyes de la muerte, que de eterna la hizo temporal, para que así como en Adan todos mueren, así en Christo todos vivan. Hagamos pues, muy amados hermanos mios, lo que el Apóstol dice: y es, que los que vivimos, no vivamos ya para nosotros mismos, sino que vivamos para aquel Señor que murió por todos, y resucitó; y pues las cosas viejas muriéron y se pasáron, y todas son renovadas, no quede hombre del mundo en la vejez de la vida carnal, ántes todos de dia en dia nos renovemos siempre mas, mejorando nuestras obras con virtudes. Por mucho que un hombre se justifique en sus obras, siempre que está en el cuerpo mortal, puede subir á mayor grado de perfeccion, y el que no mejora, empeora; el que no pasa adelante, decimos que vuelve atras. Por tanto, muy amados hermanos mios, es menester que corramos por el camino de la fé con las obras de misericordia, y con el amor de la justicia, de tal manera que celebrando este dia sacratísimo de nuestra resurreccion tan espiritualmente como conviene, desechando la antigua levadura de la malicia y pecado, tomando el pan de limpieza, justicia, y verdad, merezcamos participar de la Resurreccion de Jesu-Christo nuestro Redentor, que con el Padre, y con el Espíritu Santo vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Ho-

Homilía del venerable Beda sobre el Evangelio que se canta el Sábado Santo: escríbelo San Matéo en el cap. 48. v. 1.

La Vigilia con que en esta noche sacratísima hemos velado, muy amados hermanos mios, segun el Santo Evangelio nos lo enseñá, está consagrada á la triunfante Resurreccion de Jesu-Christo, Señor y Salvador nuestro: gran razon es que le ofrezcamos himnos, alabanzas, y oraciones, velando en su servicio esta noche, en la qual por nuestro amor tuvo por bien dormir el sueño de la muerte, y resucitar para darnos vida. Así nos lo enseña el Sagrado Apóstol diciendo: murió por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificacion, y esto lo mostró en muchas maneras, señaladamente en el tiempo en que tuvo por bien morir en la Cruz, ó en la hora en que fué servido de resucitar de los muertos. El tuvo por bien cumplir el misterio de su Pasion victoriosísima cerca de la hora de nona, quando ya el dia era inclinado á la tarde, y los rayos del sol estaban templados de aquel fervor recio que suelen tener á la hora de medio dia, mostrándonos en esto muy claramente que él moria en la Cruz por lavar nuestros pecados, que nos apartáron de la luz soberana y del amor de Dios, y nos derribáron en la triste obscuridad, y tinieblas de la culpa. Resucitó en la primera mañana del Sábado, la que nosotros ahora llamamos Domingo. En esto claramente nos enseñó, que nos habia de resucitar de la muerte del alma, y nos habia de llevar á la luz de la bienaventuranza perdurable; y si bien lo miramos, se contiene otro gran misterio en esta obra maravillosa del Señor, y es tal, que es mucha razon que lo sepamos, y nunca se borre de nuestra memoria, pues nos le encomendó con su Pasion, sepultura, y Resurreccion: él

él Señor fué crucificado en la sexta feria que fué el Viérnes : el Sábado reposó en el sepulcro : el Domingo resucitó de los muertos, y en esto dió á entender á sus verdaderos siervos y amigos, que todo el tiempo de este siglo presente, que se reparte en seis edades, deben procurar vivir bien, y servir á Dios, tomando con paciencia todas las adversidades que por su servicio se les ofrezcan, teniendo cierta esperanza de que en la otra vida, que es el Sábado, se dará el verdadero reposo, y descanso á las almas; y al fin en el juicio final y universal, que será el dia del Domingo, se celebrará la fiesta grande de juntarse las almas con los cuerpos resucitados y restituidos á ellas, para que juntamente vayan á gozar sin fin de la bienaventuranza perdurable. Y lo que en el Santo Evangelio habeis oido de que las santas mugeres la víspera del Sábado, que amanece el primer dia del Sábado, viniéron á ver el sepulcro, se debe entender de esta manera: que la víspera empezáron á venir, y al otro dia de mañana, que amaneció primer dia del Sábado, llegáron al sepulcro; y así entenderemos que la víspera en la tarde estuviéron estas santas mugeres aparejando los ungüentos con que pensaban ungir al Señor, y otro dia de mañana viniéron al sepulcro. Y esto el glorioso Evangelista San Mateo, por escribirlo mas breve, lo puso mas obscuro: los otros Evangelistas lo escriben mas claro, poniéndolo todo por el órden con que sucedió; porque siendo el Señor puesto en el sepulcro la sexta feria, que fué el Viérnes, vueltas las mugeres á su casa, estuviéron aquella noche ocupadas en aparejar los ungüentos en todas las horas en que les era lícito hacer alguna cosa, porque entrado el Sábado (conforme al mandamiento de la ley) tenian que cesar de toda obra servil; y así lo denota San Lucas en su Evangelio muy claramente. Y pasado el Sábado, y venida la tarde, quando era lícito hacer hacienda, con la devocion ardiente que tenian, compráron algunos un-

 güen-

güentos que las faltaban sobre los ya aparejados, como lo cuenta San Marcos, para venir á ungir al Señor; y un dia de los Sábados (que eran su Pasqua) muy de mañana viniéron al monumento. Podriamos preguntar: ¿cómo el Sagrado Evangelista, escribiendo la noche de la Resurreccion del Señor, dixo la víspera del Sábado que amanece el primer dia del Sábado, siendo la órden del tiempo, que en la tarde comienza el dia á obscurecerse para la entrada de la noche, y no á aclararse para la venida del dia? pero hablando el Evangelista con misterio, quiso darnos á entender quán grande era la gloria que esta noche sacratísima habia recibido, por haberse celebrado en ella un misterio tan alto, que fué haber el Señor ganado victoria de la muerte; y así puso por principio del dia siguiente el principio de la noche, quando estas santas mugeres comenzáron á aparejar los ungüentos velando en el servicio del Señor: mas la verdad es, que al principio del mundo, que fué en su creacion hasta hoy, fué ordenado de tal manera el tiempo, que el dia fuese primero que la noche, y esto es conforme á la órden que al principio le fué dado; pero en esta noche por reverencia del gran misterio que en ella se celebraba (que era la Resurreccion de nuestro Redentor) fué justo que se mudase la órden de los tiempos; y como en la noche resucitó de los muertos, luego en el dia siguiente mostró á sus amados Discípulos el efecto de la Resurrecion. Y celebrando aquel sagrado convite que con ellos celebró, confirmó en ellos el testimonio de esta verdad, estando ellos muy alegres y muy maravillados de lo que veian. Con mucha razon se afirma que esta noche está asida con la luz del dia que se seguia: de manera que en este caso decimos, que el dia sigue á la noche. En los tiempos primeros era cosa muy razonable que la noche siguiese al dia: porque el primer hombre fué por el pecado excluido de la luz del paraiso, y arrojado á la obscuridad de estas tinieblas

y

y miserias humanas: ahora con gran razon el dia sigue á la noche, pues con la fé de la Resurreccion Sacratísima del Señor, ya por su misericordia, de las tinieblas del pecado, y de la sombra de la muerte hemos vuelto á la luz de la vida. Por tanto, muy amados hermanos mios, es necesario que, pues vemos que esta noche (como principal entre todas) fué alumbrada con la gracia de la Resurreccion de nuestro Redentor, trabajemos nosotros de tal manera, que ninguna parte de ella sea obscura en nuestra alma; ántes bien sintamos por la merced del Señor que es un dia resplandeciente, y pues esperamos las fiestas gloriosas de la Pasqua, velemos con tanta devocion, que nuestros loores merezcan ser oidos, y dando el complemento debido á estas vigilias, recibamos con limpia y pura conciencia el dia tan alto y tan soberano del Señor quando llegare. Prosigue: *vino María Magdalena y la otra María á ver el sepulcro.* v. 1. Estas dos mugeres, de un mismo nombre, y de una misma devocion, que viniéron á ver el sepulcro del Señor, denotan los dos pueblos fieles del Señor, es á saber, el Judayco y el Gentil. En estos dos pueblos todos los verdaderos siervos de Dios por todo el mundo, en donde quiera que estan, desean celebrar con mucha devocion, y con una misma fé y amor la Pasion y Resurreccion de nuestro Redentor. El terremoto grande que se sintió saliendo el Señor del sepulcro, y el que se habia sentido quando espiró en la Cruz, denotan que los corazones mundanos que estaban olvidados de las cosas del cielo, mediante la Pasion y Resurreccion del Señor habian de ser conmovidos á penitencia, y despertados con esta saludable alteracion habian de subir al cielo. Venir allí el Angel, fué cumplir con lo que debia al servicio del Señor que le crió; y por quanto Jesu-Christo es Dios y hombre, en las obras de su humanidad nunca faltan Angeles, que como á verdadero Dios le sirvan, como claramente se ve en el discurso del Santo Evangelio.
 Re-

Revolvió la piedra, no para abrir la puerta para que el Señor saliese, sino para que los hombres viesen claramente que habia resucitado. Y es muy claro, que pues siendo mortal pudo salir naciendo del vientre virginal dexándole cerrado y entero; para venir al mundo, ahora que era inmortal, pudo muy bien, dexando el sepulcro cerrado, salir resucitado del mundo. Y no es razon que dexemos sin declarar por qué causa el Angel, que se muestra testigo de la Resurreccion del Señor, está sentado, quando el que vino al tiempo de su nacimiento publicando la gloria de Dios, y la paz de los hombres, se mostró en pie junto á los pastores. Sabed que estar de pie es oficio de hombre que está aparejado para pelear; y estar sentado es oficio de hombre que ya reyna. Y por esto el Angel que publicaba la venida del Señor al mundo, justamente estaba de pie: porque estando de aquella manera, notificaba que el Señor, cuya venida queria anunciar, venia á pelear, y lanzar del mundo, por combate al príncipe del mundo que era el demonio; y el que venia á dar noticia de su resurreccion, justamente estaba sentado, para publicar como el mismo Señor habiendo vencido y derribado por tierra al autor de la muerte, estaba ya sentado en la silla de la victoria y de su reyno perdurable; y esto mismo es lo que el Señor, apareciendo poco despues de este misterio á sus Santos Discípulos declaró, diciendo: todo poder se me ha dado á mí en el cielo, y en la tierra: así lo testifica el glorioso Evangelista San Marcos diciendo: y nuestro Señor Jesu-Christo, despues que les habló, subióse al cielo, y está sentado á la mano derecha de Dios. Estaba pues el Angel sentado sobre la piedra revuelta que ántes cerraba la puerta del monumento; y estaba así para enseñarnos que el Señor habia con su potencia y virtud rompido y vencido las puertas del infierno, para llevar consigo al cielo todos los amigos suyos que allí estaban: conforme á lo que el Profeta Za-

Zacarías dixo hablando con el Señor: y tú Señor con la sangre de tu testamento sacaste los presos del lago en donde no hay agua. Prosigue: *y era su aspecto como de un relámpago, y sus vestiduras eran blancas como la nieve.* v. 3. Justo era que el Angel en su rostro y vestido notificase como el Señor por quien él allí venia, y cuya gloria y resurreccion publicaba, era terrible para castigar los obstinados en el mal, y blando y piadoso para consolar á los humildes y justos: porque en el relámpago se muestra el espanto que hiriendo da con su claridad en los ojos; y en la blancura de la nieve se muestra mansedumbre y amor. Y para mas confirmacion de esto, notad los dos efectos tan diferentes que el Angel hizo con su venida; pues á los malvados y crueles que guardaban el sepulcro los espantó con su presencia, y los aterró de tal manera, que los derribó por tierra como muertos, y á las santas y devotas mugeres que venian á visitar el sepulcro, las consoló y alegró, mostrándolas mucho amor y piedad, y para que no temiesen, él mismo las confortó; y ántes que le hablasen ellas, él mismo las habló muy familiarmente diciendo: bien sé que buscais á Jesu-Christo crucificado: sabed que ha resucitado, y no está aquí; y viéndolas tan aparejadas para todo servicio santo y devoto, las encomendó que fuesen anunciadoras de esta alegría y buena nueva para con los santos Discípulos del Señor. ¡O bienaventuradas mugeres, que mereciéron ser informadas por boca del Angel, y ser mensageras de una nueva tan soberana, anunciando al mundo la Resurreccion del Redentor de él, y de notificar que el señorío que la muerte habia tomado sobre todos por manos de Eva, engañada por la serpiente, estaba ya deshecho y quebrantado! ¡O quánto serán mas bienaventuradas las almas de los hombres, y de las mugeres, quando ya merezcan en el final juicio ver y oir la sentencia espantosa que se dará contra los malos, estando ellos en la suerte de los bue-

buenos, en donde serán recogidos en la compañía de los Angeles para gozar sin fin del Señor. Prosigue: *yendo ellas con mucha priesa para anunciarlo á los Discípulos, el Señor las salió al encuentro, y las saludó.* v. 8. y 9. Quiso mostrar en esto nuestro Redentor que sale al encuentro á todos los que van por buen camino, y con santos deseos, para ayudarles, y estar con ellos hasta llevarlos al cielo. Prosigue: *ellas se llegáron, y le tomáron sus pies.* v. 9. Veamos ahora, hermanos mios, como el Señor resucitado de los muertos, muestra la verdad de nuestra carne, y veamos la gloria de nuestra nueva incorrupcion. Arriba leimos que habia resucitado estando cerrado el sepulcro: ahora leemos que las mugeres tomáron sus pies, y le adoráron. Resucitó pues el Señor, y salió del sepulcro estando la puerta cerrada, para mostrarnos que su cuerpo era ya inmortal, habiéndole puesto y encerrado muerto dentro del monumento; y permitió el Señor que las mugeres tocasen con sus manos, y palpasen los pies de su Magestad, para certificarnos que tenia verdadero cuerpo, y tal, que podia ser tocado de los hombres. Prosigue: *id y dad noticia de esto á mis hermanos, para que vayan á Galilea, y allí me verán.* v. 10. ¡O piedad maravillosa de nuestro Salvador! ¡O benignidad divina, que despues de la Resurreccion llama hermanos á los que ántes de morir y resucitar solia llamar Discípulos, y aun algunas veces siervos. Esto hacia el Señor para mostrarles que la misma humanidad que tenia ántes que muriese, era la misma que ahora resucitado tenia, aunque primero era mortal, y ahora es inmortal; y para ponerlos en la esperanza de que, si se disponian al trabajo, alcanzarian la corona de inmortalidad que ya el Señor tenia. Y en decirles que le esperasen en Galilea, y que allí le verian (segun lo que adelante se ve en el Santo Evangelio) fué misterio, para certificarlos mas de su Sacratísima Resurreccion, y para mayor provecho espiritual de nuestras almas; porque es-

este nombre Galilea quiere decir paso hecho: pues conforme á verdad y á razones, es visto el Señor en Galilea, porque ya habia pasado de la muerte á la vida, y de la corrupcion á la incorrupcion; y ya habia pasado de la pena á la gloria. Esto era así, para que se viese la gran victoria de su triunfante Resurreccion, no solo en su cuerpo sacratísimo, y en su hablar y sus palabras, mas tambien se conformase con todo esto el nombre del lugar en donde se les mostraba, los hablaba y veia. Nosotros podremos pasar del trabajo presente á la gloria de la inmortalidad, si ahora procuramos pasar de los vicios á las virtudes, de los deleytes á la verdadera y santa penitencia. Por tanto, muy amados hermanos mios, pues hemos conocido el tiempo de la Resurreccion de nuestro Señor y Salvador, y celebramos su solemnidad, es mucha razon que trabajemos en mejorar siempre nuestras costumbres, de tal manera, que al fin podamos pasar de esta corrupcion vil á la gloria de la eternidad: esto será quando venga el tiempo de nuestra incorrupcion, el qual así como sabemos de cierto que ha de ser, tambien vivimos inciertos de quándo será. Por tanto es razon que siempre estemos sobre aviso esperando este dia: especialmente, y con mayor solicitud en estas sacratísimas vigilias en que estas noches velamos, supliquemos con mucha instancia y humildad á la misericordia de aquel Señor que con tanta victoria venció la muerte, que tan humildemente por nosotros pasó, que tenga por bien ayudarnos con su gracia, para que al tiempo de nuestra resurreccion, podamos pasar de la muerte á la vida eterna. Roguemos humildemente al Señor, que siendo nuestra Pasqua fué sacrificado por nosotros, que nos otorgue el cumplimiento de esta gran solemnidad, con el gozo espiritual que conviene para subir á los soberanos del cielo. Junto con lo que acerca de esta divina fiesta hemos hablado, es de notar que la solemnidad de esta noche sacratísima, y de nuestra redencion

cion que en ella se obró, y nosotros celebramos, fué mucho tiempo ántes figurada en aquel pueblo antiguo de Dios: porque habiendo estado muchos años en la cautividad los hijos de Israel en la servidumbre de Egypto, y no queriendo los de Egypto darles libertad para que fuesen á servir á su Dios: en fin tratando el Señor de su libertad, mandó que en la celebracion de la Pasqua sacrificasen un cordero, y mandó que tal noche como ésta le asasen y le comiesen: mandó que con la sangre de este cordero untasen los postes y umbrales de la puerta de la casa, y que todos estuviesen á punto dentro de sus casas aparejados, velando y esperando la hora de su libertad, y habiendo hecho todo esto á la hora que el Señor se lo habia ofrecido, que era á la media noche, vino, y pasando hirió á todos los primogénitos de Egypto, y libró su pueblo de la carga pesada de la antigua servidumbre que tenian sobre sí, y en fin los traxo á la tierra de promision, que mucho ántes les habia ofrecido, y mandó que cada un año, en memoria de este beneficio tan grande, celebrasen en el mismo dia la misma solemnidad, como entónces lo hiciéron, sacrificando el Cordero Pasqual. Sin duda esta redencion y libertad del pueblo de Israel fué figura de nuestra espiritual y divina libertad, la qual se nos cumplió tal noche como ésta, resucitando el Señor de los muertos. Los hombres carnales y tiranos de Egypto que maltrataban al pueblo de Dios, figuraban los vicios y pecados graves con que el demonio tenia cautivos á los hombres, y sujetos á sí hasta que el Señor viniese á quitarle las armas, armándonos á nosotros de virtudes y gracia contra él. Y así fué, que viniendo Jesu-Christo Redentor nuestro, y Cordero sin mancilla, tuvo por bien ser sacrificado por nosotros: dió su Sangre purísima en precio de nuestra redencion; y recibiendo aquella muerte temporal, que tan poco duró, mató nuestra muerte eterna. Y fué un espectáculo maravilloso, y es cosa digna de

de ser vista, que este Cordero sin mancilla, recibiendo por su voluntad aquella muerte tan cruel, mató y echó por tierra al bravo y rabioso leon, y á todos sus ministros que con tanta furia le matáron. Así diremos que el Cordero que quita los pecados del mundo, mató y deshizo al leon que traia los pecados al mundo. El Cordero que con su preciosa sangre nos harta y nos libra de la muerte, mató al leon, que bramando nos busca para hartarse de nuestra sangre, y llevarnos al infierno: este Cordero sin mancilla mandó que se pusiesen en nuestras frentes la señal de su muerte, para que con ella fuesemos defendidos de las armas, y heridas de nuestro enemigo antiguo. La sangre del Cordero sacrificado fué mandado en la ley que la pusiesen en los postes y umbral alto de la puerta, y esto se mandó porque aquella sangre, así esparcida en quatro partes, fuese figura de la Cruz sacratísima de nuestro Redentor, con la que nosotros habiamos de ser señalados, trayéndola siempre con nosotros para nuestra salud y defensa; pues con ésta arrojó el Señor del mando iniquo que tenia, á nuestro adversario, y al enemigo de nuestra paz y libertad que siempre está puesto en asechanzas contra nosotros, como el leon en la cueva. Tal noche como ésta el pueblo de Israel en Egypto, habiendo cada uno en su casa sacrificado el Cordero, y señalado su puerta con la sangre de él, segun lo que ya hemos dicho; y habiendo comido la carne de él, como era mandado, vino el Señor súbitamente, y en donde no habia las señales ya dichas, ni habian cumplido las ceremonias que eran mandadas, castigó á los de aquellas casas como á enemigos de Dios, salvando y guardando todas aquellas en donde las ceremonias ya dichas se habian cumplido; así Christo Redentor nuestro, habiendo ofrecido su Cuerpo y Sangre sacratísima por nosotros en sacrificio al Padre Soberano, derribó y puso por tierra todo el poder del diablo, apocó y disminuyó

la osadía y atrevimiento de sus ministros, rompió las puertas del infierno, sacó de allí sus escogidos que descansaban en el seno de Abraham, no sin un gran deseo de la venida del Señor, para recibir el gozo cumplido, como le recibiéron; y en esta misma noche resucitando de los muertos los aposentó en la gloria que tanto deseaban, dando cumplimiento á la Profecía que dixo: subiendo á lo alto, llevó cautiva la cautividad, y no solo llevó consigo los justos que halló en el infierno, que merecian ser llevados, mas tambien llevó los que estaban aun en carne y eran suyos, pero en tal estado, que ya entónces debian subir con su Magestad, y asimismo procuró el remedio de la salud con su muerte y Resurreccion, para todos los que ahora vivimos, y ya en la sabiduría eterna estabamos previstos y señalados por suyos, y para estos, ántes que nos criase, tenia ordenado este manjar espiritual, con que nos habia de recrear y salvar; y así nos aparejó la señal de la victoria, que es la Cruz santísima, para que con ella estemos armados contra nuestros enemigos, y nos abrió camino por donde subamos á la vida eterna. Por tanto nosotros acordándonos de la merced grande, que tal noche como esta recibimos, que fué la de nuestra redencion, velamos con oraciones, con divinas alabanzas, y con lecciones que nos lo traen á la memoria: consagramos al Señor verdadero este nuevo pueblo, adoptado por él, y librado espiritualmente del señorío de Egypto. Para mayor complemento, celebramos las solemnidades de las Misas; y así de nuevo y muchas veces sacrificamos el Cuerpo y Sangre de nuestro Cordero sin mancilla, para nuestra salud. Y pues cada año nos alegramos, muy amados hermanos mios, celebrando esta fiesta en que se nos representa la Resurreccion del Señor, y nuestra liberacion, procurémos que dentro de nuestra alma sintamos mayor la alegría de la devocion, y esto sea todos los dias de nuestra vida nuestro consuelo, y así

como leemos que los animales limpios lo hacen, rumiemos dentro de nosotros por la meditacion, y á veces fuera en coloquios con nuestros próximos hablemos de estos altos y sagrados misterios, y por último procuremos que sean tales nuestras obras què al dia de nuestra Resurreccion le miremos con alegría, y quando aquella espantosa trompeta sonará, llamando todo el linage humano ante el Tribunal del Juez Soberano y justo, seamos por la misericordia del Señor contados en la suerte de los justos, pues somos señalados con la señal de su Magestad; y velemos de tal manera, que seamos apartados de los negligentes, y quando estos sean castigados, el Señor por su piedad nos recoja con sus escogidos donde vive y reyna sin fin. Amen. (1)

(1) Para inteligencia de esta Homilía, es preciso saber, que los Hebreos contaban así los dias de la semana: al último le llamaban como nosotros Sábado; al Domingo *prima sabbathi*, al Lúnes *secunda sabbathi*, &c. y así estas palabras *vespere autem sabbathi quæ lucescit in prima sabbathi*: se traducen: en la anochecer del Sábado para amanecer el Domingo. Esta sola noticia es suficiente para no detenerse en estas expresiones del Evangelio.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.